CHINA

Perspectivas sobre su cultura e historia

II

Romer Cornejo
Compilador

EL COLEGIO DE MÉXICO

CHINA:
PERSPECTIVAS SOBRE SU CULTURA E HISTORIA II

CHINA: PERSPECTIVAS SOBRE SU CULTURA E HISTORIA II

Romer Cornejo
Compilador

EL COLEGIO
DE MÉXICO

951
A6342

Antología de la revista Estudios de Asia y África. China : perspectivas sobre su cultura e historia, II / Romer Cornejo, compilador. -- 1a ed. -- México, D.F. : El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África, 2006.
467 p. : il., mapas ; 22 cm.

Incluye referencias bibliográficas.

ISBN 968-12-1235-5 (Obra completa)
ISBN 968-12-1236-3 (vol. 1)
ISBN 968-12-1250-9 (vol. 2)

1. China -- Historia -- Siglo XIX. 2. China -- Historia -- Siglo XX. 3. Socialismo en China (República Popular, 1949-). 4. China -- Política y gobierno -- Siglo XIX. 5. China -- Política y gobierno -- Siglo XX. I. Cornejo Bustamante, Romer, comp. II. t. China : perspectivas sobre cultura e historia, II.

Open access edition funded by the National Endowment for the Humanities/Andrew W. Mellon Foundation Humanities Open Book Program.



The text of this book is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License: https://creativecommons.org/licences/by-nc-nd/4.0/

Primera edición, 2006

D. R. © El Colegio de México, A.C.
Camino al Ajusco 20
Pedregal de Santa Teresa
10740 México, D.F.
www.colmex.mx

ISBN 968-12-1235-5 (Obra completa)
ISBN 968-12-1250-9 (Volumen II)

Impreso en México /*Printed in Mexico*

ÍNDICE

ROMER CORNEJO 9
China: perspectivas sobre su cultura e historia II

La crisis del sistema imperial y la revolución

HARRIET EVANS 21
Transición intelectual a fines de la dinastía Qing
Estudios de Asia y África 57: 1983, Vol. XVIII, núm. 3, pp. 369-426.
MARISELA CONNELLY 79
El levantamiento de Ping Liu Li
Estudios de Asia y África 68: 1986, Vol. XXI, núm. 2, pp. 181-206.
PAUL CLIFFORD 105
La revista "Nuevo siglo" y la revolución de 1911. Algunos problemas para la interpretación del anarquismo chino
Estudios de Asia y África 36: 1978, Vol. XIII, núm. 1, pp. 40-60.
FLORA BOTTON BEJA y ROMER CORNEJO 126
Tradición y modernidad: intelectuales chinos frente a la familia, 1920-1940
Estudios de Asia y África 83: 1990, Vol. XXV, núm. 3, pp. 424-450.
MING K. CHAN 153
Guildas tradicionales y sindicatos modernos en China meridional: evolución histórica
Estudios de Asia y África 32: 1976, Vol. XI, núm. 3, pp. 278-304.
HENRY G. SCHWARZ 180
La naturaleza del liderazgo. Revaloración de las relaciones en el seno del movimiento comunista chino, 1930-1945
Estudios orientales 13: 1970, Vol. V, núm. 2, pp. 106-159.
ROMER CORNEJO 234
Taiwan y el imperio chino
Estudios de Asia y África 105: 1998, Vol. XXXIII, pp. 53-74.

El Partido Comunista chino en el poder

W. A. C. H. DOBSON 259
China, pasado y presente
Estudios orientales 5: 1967, Vol. II, núm. 3, pp. 187-212.
JORGE ALBERTO LOZOYA 285
Las relaciones de la República Popular China con América Latina
Estudios de Asia y África 55: 1983, Vol. XVIII, núm. 1, pp. 69-91.

MARISELA CONNELLY 308
China: de la diplomacia revolucionaria a la diplomacia de paz y desarrollo
Estudios de Asia y África 85: 1991, Vol. XXVI, núm. 2, pp. 296-314.
EUGENIO ANGUIANO 327
La República Popular China como potencia nuclear
Estudios de Asia y África 114: 2001, Vol. XXXVI, núm. 1, pp. 129-153.
MARÍA TERESA RODRÍGUEZ 352
Reformas económicas en China. De una economía socialista a una economía de mercado
Estudios de Asia y África 97: 1995, Vol. XXX, núm. 2, pp. 357-377.

La cultura en el socialismo y sus cambios

MA SEN 375
Mao Tse-tung y la literatura: teoría y práctica
Estudios orientales 15: 1971, Vol. VI, núm. 1, pp. 20-37.
JOHN PAGE 393
La desaparición del escritor profesional en China
Estudios orientales 18: 1972, Vol. VII, núm. 1, pp. 92-101.
FLORA BOTTON BEJA 403
Wang Meng y la nueva narrativa china
Estudios de Asia y África 60: 1984, Vol. XIX, núm. 2, pp. 193-201.
YAO SOUCHOU 412
Xu Bing y el placer banal del nacionalismo
Estudios de Asia y África 107: 1998, Vol. XXXIII, núm. 3, pp. 505-528.
FLORA BOTTON BEJA Y ROMER CORNEJO 436
Gao Xingjian, un escritor chino en el exilio
Estudios de Asia y África 115: 2001, Vol. XXXVI, núm. 2, pp. 295-314.

CRONOLOGÍA BÁSICA 457

OBRAS DE CONSULTA PUBLICADAS POR EL COLEGIO DE MÉXICO 467

CHINA: PERSPECTIVAS SOBRE SU CULTURA E HISTORIA II

ROMER CORNEJO
Compilador

La historia contemporánea de China está plagada de elementos que aluden a su pasado, que van desde la extensión de las fronteras del imperio hasta su sumisión ante las potencias extranjeras a través de tratados desiguales, ambos factores, por ejemplo, son componentes importantes de la construcción del discurso nacionalista chino. Actualmente, localizada en el este de Asia, en la costa occidental del océano Pacífico, China, con las fronteras heredadas de la última dinastía, tiene un territorio de 9 596 960 kilómetros cuadrados y una población que sobrepasa los 1 300 millones de habitantes. Comparte fronteras con Afganistán, Bhután, Corea del Norte, India, Kazajstán, Kyrgyzstán, Laos, Mongolia, Myanmar, Nepal, Pakistán, Rusia, Tayikistán y Vietnam.[1] Además tiene una costa de unos 14 500 Km. y un total de área marítima de 4.73 millones de km^2 con unas 5 400 islas, con lo cual extiende sus fronteras marítimas desde Corea del sur y Japón hasta Filipinas, Vietnam, Malasia y Brunei. China no sólo está ubicada en el centro de un área particularmente estratégica hoy día, sino que además su impresionante desarrollo económico y su activa política exterior la han llevado a hacer sentir su presencia de maneras muy diversas en casi cada país del planeta.

La crisis del imperio Qing ha sido explicada de diversas maneras. Por una parte, hay que considerar que a pesar de la sinización de la elite manchú se mantuvo cierto descontento por parte

[1] Afganistán 76 km, Bhután 470 km, Corea del Norte 1 416 km, India 3 380 km, Kazajstán 1 533 km, Kyrgyzstán 858 km, Laos 423 km, Mongolia 4 673 km, Myanmar 2 185 km, Nepal 236 km, Pakistán 523 km, Rusia 3 645 km, Tayikistán 414 km, y Vietnam 1 281 km.

de las relegadas clases altas chinas, además, el férreo autoritarismo no pudo evitar el surgimiento de núcleos de poder local ante la enorme expansión del imperio. Por otra parte, las pesadas exacciones impositivas para mantener a la burocracia imperial y para satisfacer a los poderes locales sobrepasaron las capacidades productivas del campesinado y de otros sectores económicos, que provocaron continuos levantamientos campesinos. De manera paralela hubo un aumento muy importante de la población de China durante esta dinastía, probablemente por los adelantos científicos introducidos anteriormente, ello fue un factor de peso en la crisis del imperio, ya que no logró que sus propios avances científicos y técnicos condujeran al aumento de la producción agrícola en la misma medida en que lo hacía la población.

La dinastía Qing ya se encontraba en crisis cuando tuvo que lidiar con la expansión imperial europea de mediados del siglo XIX, de esa manera la introducción del comercio del opio en China por los ingleses y la reacción ante ello de funcionarios locales chinos desembocó en 1840 en la primera guerra del opio, que resultó en la derrota del país y la consecuente firma de un primer tratado desigual. A este tratado le siguieron otros en los mismos términos desiguales con Estados Unidos, Francia, Rusia y Japón, de tal manera que para principios del siglo XX China había perdido gran parte de su soberanía ante las potencias extranjeras. Desde mediados del siglo XIX el descontento por la decadencia imperial y por la firma de tratados desiguales agudizó la descomposición social, económica y política generalizada que se manifestó en grandes rebeliones populares que se extendieron hasta principios del siglo XX. Así mismo, dentro de la elite imperial también hubo una reacción intelectual que iba desde el intento de restaurar la eficacia del régimen hasta la crítica acérrima al pasado y la adopción de corrientes de pensamiento extranjeras, por lo que incluimos en esta selección un artículo sobre la transición intelectual a fines de Qing y otro que ilustra uno de los numerosos levantamientos campesinos que vivió el país.

No fue sino hasta 1911 que un movimiento conducido por Sun Yatsen logró derrotar a la dinastía Qing y establecer, aunque fuera formal y efímeramente un gobierno republicano. En este periodo de la historia de China fueron muy intensas las discusiones entre las corrientes de pensamiento venidas de fue-

China durante principios de la dinastía Qing



China bajo el dominio extranjero



ra, y que muchos intelectuales asumieron como tabla de salvación ante la crisis del país. Sobre este fenómeno escogimos un artículo sobre *Nuevo Siglo*, una de las revistas más influyentes de esta etapa, así como otro artículo sobre las concepciones de los intelectuales sobre la familia, núcleo fundamental de transmisión de valores en la sociedad china.

Muy pronto esta incipiente república sucumbió ante las pugnas de los señores de la guerra locales, fortalecidos por años de inestabilidad. El 4 de mayo de 1919 el movimiento nacionalista se expresó en grandes manifestaciones contra la posición del gobierno de China ante el tratado de Versalles y, poco después, un grupo de intelectuales, estudiosos del marxismo, entre los que se encontraba Mao Zedong, fundó el Partido Comunista el 1° de julio de 1921 en Shanghai. En 1924, el grupo político de Sun Yatsen, el Guomindang, realizó su primer congreso y adoptó una estructura de partido al estilo leninista y ese mismo año se alió al Partido Comunista para llevar a cabo la unificación del país a través de la llamada Expedición al Norte. Al año siguiente, a la muerte de Sun Yatsen, el Guomindang quedó en manos de un militar, Chiang Kaishek, quien después de la citada expedición y del establecimiento de un nuevo gobierno, desató una persecución contra los comunistas en 1927, y los obligó a refugiarse en Jiangxi, donde resistieron por un tiempo las campañas de aniquilación del gobierno del Guomindang, hasta que en octubre de 1934 comenzaron a dirigirse hacia el norte, un evento que la historiografía oficial luego llamaría la Larga Marcha.

En julio de 1937 Japón, que había estado penetrando en territorio chino desde principios de la década, lanzó una campaña abierta de invasión a China, lo cual forzó la formación de un frente unido contra Japón entre el Partido Comunista y el Guomindang, que se venía fraguando desde fines de 1935. Al respecto de esta compleja etapa de la revolución incluimos un artículo sobre la actuación de las viejas guildas y los sindicatos modernos en el proceso político, así como un artículo sobre las transformaciones en el liderazgo del Partido Comunista. Esta alianza precaria terminó en 1945 con la derrota de Japón en la segunda guerra mundial, y ambos partidos desatan de nuevo las hostilidades que culminaron con el triunfo del Partido Comunista en 1949 y el repliegue del Guomindang a la isla de Taiwan.

Sobre esta isla incorporamos un artículo que establece el estado de sus relaciones con el imperio chino.

El 1 de octubre de 1949 en una gran ceremonia en la plaza Tiananmen en el centro de Beijing, ante unas 300 000 personas, Mao Zedong proclamó el establecimiento formal de la República Popular China. Durante los primeros años se continuó con la pacificación del país y se llevó a cabo la enorme tarea de reconstrucción de la economía y de la infraestructura devastada por la guerra, así mismo el Estado tomó el control de las industrias prioritarias y del sistema financiero. Dos leyes promulgadas en 1950 fueron fundamentales para establecer el cambio social que implicaba el nuevo régimen: la Ley de Matrimonio, que prohibía los casamientos arreglados e infantiles así como la poligamia y concedía la igualdad de derechos a la mujer sobre el matrimonio y el divorcio, y la Ley de Reforma Agraria, que establecía la pequeña propiedad y daba a todos los miembros mayores de edad de la familia el derecho a la propiedad. En el plano internacional el país se involucró en la guerra de Corea y fue sustituido en la Organización de las Naciones Unidas por el gobierno nacionalista exiliado en Taiwan. Estados Unidos le decretó un bloqueo y Beijing en esos primeros años sólo obtuvo reconocimiento diplomático de la Unión Soviética y algunos países de Europa y Asia.

En 1953 se inició la primera etapa autodenominada de construcción socialista bajo el primer plan quinquenal y de alianza con la Unión Soviética en el plano internacional, y posteriormente se aprobó la primera Constitución de la República Popular en 1954. Dado el peso que en el proyecto económico tenía la acumulación en el campo y al atraso tecnológico de éste, en 1955, al margen del plan, se llevó a cabo la colectivización de la agricultura con objeto de que esa reorganización del trabajo condujera al aumento de la producción agrícola. En vista de las contradicciones entre el planteamiento de desarrollo acelerado de la industria pesada de los planes quinquenales y un amplio campesinado atrasado, en 1958 el Partido Comunista recurrió a políticas radicales de rápida industrialización del campo y de creación de comunas. El carácter voluntarista de estas políticas sumado a condiciones atmosféricas adversas condujeron a un gran descalabro económico que produjo el re-

torno del hambre al país. En agosto de 1960 la Unión Soviética retiró sus técnicos de China y ambos países congelaron al mínimo sus relaciones.

Entre 1962 y 1965, se reformuló una estrategia de desarrollo económico para mitigar las consecuencias del radicalismo, se retomaron los parámetros del primer plan quinquenal modificados, y el país recurrió a la importación de maquinarias y equipos de Europa y Japón en pequeña escala. Entre 1965 y 1969, el ala radical del partido puso en práctica una gran campaña política con una nueva concepción de la transformación revolucionaria, la Revolución Cultural, lo cual trajo gran inestabilidad política y movilizaciones de masas. Si bien, en su momento, EAA publicó varios artículos de análisis coyunturales sobre este movimiento, incluimos uno que relaciona el presente con el pasado y revela la importancia del estudio de la historia. De 1970 a 1978, una intensa lucha por el poder se desató en la cúpula del partido comunista, en cuyo trasfondo estaban las diferencias ideológicas entre los radicales de la Revolución Cultural y los moderados que habían sido criticados durante ella, en esta lucha se jugaba la sucesión del líder máximo, Mao Zedong. El aislamiento que la ruptura con la Unión Soviética había traído comenzó a quebrarse con el acercamiento hacia Estados Unidos, el regreso de China a la Organización de las Naciones Unidas en 1971 y el consecuente reconocimiento diplomático por la mayoría de los países del mundo. La muerte de Mao y el desmantelamiento del principal grupo radical en 1976, trajo la depuración política de los sectores radicales ortodoxos y el ascenso de un grupo de reformistas moderados, que veía en el desarrollo económico una condición necesaria para la consecución de las metas socialistas del partido y la reivindicación nacional ante la comunidad mundial. En relación con la inserción de China en la comunidad internacional, seleccionamos un artículo sobre sus relaciones con América Latina, otro sobre el cambio de la diplomacia revolucionaria a la de la paz que acompañó a las reformas y finalmente un análisis de China como potencia nuclear.

Bajo la égida de este grupo de reformistas, desde 1979 a la fecha, se ha llevado a cabo en China un conjunto de reformas que ha implicado el desmantelamiento de las formas de producción cooperativa en el campo y su sustitución por los con-

República Popular China



tratos de producción individual, la liberalización del mercado, la inversión extranjera y el adelgazamiento y transformación de la economía estatal. Ello ha conducido al país a un crecimiento extraordinario de su economía, donde ha tenido una función importante su estrecha relación económica con el exterior a través de masivas inversiones extranjeras y de una creciente exportación de todo tipo de bienes. Este desarrollo ha producido una sociedad extremadamente compleja, con un empresariado muy dinámico, una creciente clase media urbana y un contingente inmenso de trabajadores con muy bajos salarios, sin embargo la mayoría de su población sigue viviendo en el campo, una parte importante de ella sumida en la pobreza. Todo este proceso ha ocurrido mientras el Partido Comunista se mantiene en el poder, como partido de Estado pero en continuo cambio, legitimado por el crecimiento económico, renovado con la aceptación del empresariado en sus filas y con un discurso con un acento más nacionalista y participativo. Sobre este periodo de transformaciones seleccionamos un artículo sobre el cambio de la economía socialista a la economía de mercado. La transformación en la cultura también ha sido radical, por ello incluimos artículos que tocan desde la posición maoísta sobre la literatura, la desaparición del escritor profesional, que ya se había dado antes de la toma del poder por el Partido Comunista, pasando por el surgimiento de una nueva narrativa más libre, escéptica, pero tolerada por el Partido, hasta la aparición de corrientes estéticas radicales en pintura y de una literatura aún no tolerada, como la de Gao Xingjian, el primer Premio Nobel a un escritor en lengua china.

China es hoy un país que, junto al inmenso crecimiento económico y enorme prosperidad para un sector importante de la población, enfrenta enormes desafíos como la solución al problema de la pobreza, la incorporación al desarrollo de cientos de millones de campesinos que aún viven en condiciones de atraso, la corrupción administrativa, el desempleo, la adecuación del sistema político autoritario a las nuevas circunstancias y el deterioro ambiental producto de un desarrollo industrial que no ha tomado en cuenta este aspecto.

Enero de 2004

LA CRISIS DEL SISTEMA IMPERIAL Y LA REVOLUCIÓN

TRANSICIÓN INTELECTUAL A FINES DE LA DINASTIA QING*

HARRIET EVANS
El Colegio de México

LA TRANSICIÓN INTELECTUAL EN EL último período Qing de China no es un tema nuevo. En realidad, como concepto aplicable al análisis de la naturaleza de la transformación revolucionaria de China, se ha convertido en una frase de propaganda usada para caracterizar (y a veces oscurecer) un importante aspecto de la historia moderna de China. En años recientes, se han explorado numerosas ideas nuevas para explicar las fuentes y modalidades de la transición, para relacionarla con el fracaso del liberalismo en China, para descubrir dentro de ella las posibles tendencias que expliquen la irrelevancia última de los intentos de asimilar a patrones de gobierno occidentales a la política china, etc. Artículos recientes de académicos chinos sugieren también el interés creciente en tales tópicos.

Sin embargo, ha sido escasa la discusión que trata adecuadamente el *imperativo* de la transición intelectual como

Los términos "transición intelectual" y "transformación ideológica" son casi sinónimos en este trabajo. Quizás debería hacerse una clara distinción entre conceptos que son obviamente distintos, pero las razones para no hacerlo aquí son deliberadas. Tal como se explica brevemente en el trabajo, la transformación ideológica (transición hacia, adopción y asimilación de una ideología política y social que constituyó un reto para los valores básicos y las prácticas del Estado Qing), que fue una parte necesaria e indispensable dentro del proceso de realización de lo que implicaban las exigencias reformistas en el cambio del siglo, tuvo que realizarse primero en las filas de la *intelligentsia* china. Fue al mismo tiemo un cambio *ideológico* dentro de un estrato social intelectualmente dotado para articular ese cambio, y una transición dentro del mismo estrato entre dos o más "puntos de vista" identificables. Fue entonces *intelectual*, primero en términos de su base social, y segundo porque se caracterizó por acercamientos socialmente diferenciados del asunto de la reforma política, que al principio tomó la apariencia de un debate intelectual. La transición ideológica como una etapa de la práctica política fue subsecuente a la del pensamiento político; surgió como una condición de "intelectualidad" antes de que pudiera transformarse en la base consciente de la práctica política.

[1] Un ejemplo relativamente reciente de una aproximación semejante es *Zhongguo Jindaishi* (Modern History of China), Shangai, 1975.

un determinante central de la actividad revolucionaria consciente; igualmente se ha descuidado el examen del proceso específico de la transición intelectual como una fuerza condicionada dentro de la revolución china moderna como un todo, como un sobredeterminante de la naturaleza específica del cambio político, social y económico.

La realidad social es la expresión de la totalidad de las fuerzas y actividades humanas, de las estructuras y procesos ahí generados y condicionados. La combinación y la relación entre los procesos y las estructuras de la sociedad definen su desarrollo. Un análisis comprensivo del desarrollo social demanda, así, un enfoque metodológico que considere los elementos infraestructurales y superestructurales como componentes distintos, heterogéneos y complementarios de un todo. El análisis de la transición intelectual como un proceso separado, aunque no homogéneo ni diacrónico, puede entonces parecer una tarea de alguna manera espúrea.

Las razones para hacerlo, sin embargo, son válidas, antes que nada, para contrabalancear la tendencia frecuente a reducir la cultura, la ideología y la política a una condición de total dependencia de la base económica a una total autonomía de la misma.

Hasta hace poco tiempo, la historiografía china no se había ocupado de discutir acerca del problema del componente voluntario en el hacer de la historia: los factores superestructurales se dejaron que se "desarrollaran espontáneamente, al azar y en germinación esporádica", como poco más que reflejos mecanicistas de cambios en la infraestructura; la investigación occidental sobre la China moderna, en cambio, ha enfatizado el otro extremo. Al abstraer los elementos de la historia intelectual para análisis de tipo monográfico, se ha oscurecido el significado del desarrollo intelectual e ideológico dentro del contexto de la transformación social.

En segundo término, cada sistema se diferencia de otros por el tipo de relaciones, configuraciones sociales y estructuras que establecen la unidad de la sociedad. Las influencias ejer-

Althusser discute la relación topográfica entre base y superestructura en "Ideología y aparato ideológico del Estado", en Althusser, L., *Lenin y la filosofía*, México, Era, 1970.

cidas por la infraestructuras son sentidas en forma global, ni automática, ni mecánicamente. Ellas se manifiestan a través de múltiples formas y procesos en correspondencia con la superestructura. Así, la historia se afirma a través del mundo multiforme de las superestructuras, a través de tradiciones, ideologías, costumbres, prácticas, ciencias, técnicas, culturas políticas, roles políticos, el aparato del Estado, su personal, etc.[3]

Dadas ciertas sociedades con modos de producción similares, es a través de esta última estructura donde se manifiestan sus diferencias; la especificidad de diferentes sociedades a menudo se entiende a través de los complejos componentes de la superestructura. Similarmente, la acumulación y fusión de estos componentes —cada uno de los cuales posee sus propias leyes y dinámica— es la que crea las formas históricas específicas que definen y sobredeterminan la transformación social. Así, en cualquier período de transformación social, como proceso único en una sociedad dada, debemos observar las áreas a través de las cuales se afirma a sí mismo para clarificar las modalidades específicas, la dinámica y las influencias de su función. Debemos buscar su forma histórica, el marco cultural que moldea su forma, no por sus orígenes (la primera instancia debe ser siempre el marco geoecológico y geopolítico de la producción material, el modo de producción), sino por los factores *internos* que sobredeterminan y definen su forma, pues, como escribió Patrick Kavanagh, "porque las cosas suceden de una manera y no de otra, éste es a veces su punto".[4] Las deficientes articulaciones de los distintos elementos de la superestructura en su función "relativamente autónoma" dentro del proceso de cambio, deben examinarse en sí mismas y en su perspectiva histórica para captar la naturaleza de su influencia en sobredeterminar el curso del cambio social en cualquier sociedad dada.

Este trabajo, por lo tanto, se realiza para examinar la transición intelectual en las primeras décadas de este siglo, con la perspectiva de ubicar dentro de ella las respuestas

Para el papel de la "última instancia" *cf.* Althusser, L., "Contradiction and Overdetermination", en *For Marx*. Allen Lane, Londres, The Penguin Press, 1969.

Kavanagh, P., *The Perfect Stranger*. Londres. Penguin.

político-culturales, las articulaciones y las configuraciones que sobredeterminan el curso subsiguiente de la evolución china. La experiencia de la transición intelectual, tanto por sus actores como por sus sucesores, presentó una matriz de conocimiento y conciencia acumulados que en su contenido, forma y aplicación, funcionó en su momento para influir en la naturaleza específica de la transformación social en China.

El *hecho* de la existencia semicolonial de China, los efectos devastadores del imperialismo sobre la economía doméstica y la extendida desubicación de las actitudes tradicionales hacia la autoridad, las posiciones sociales y los roles —un proceso de desintegración cultural que afectó por igual a educados y no educados— produjo el impulso inicial para la búsqueda de la redefinición de la posición cultural y política de China en un mundo cambiante; sin embargo, la forma en la cual la búsqueda fue conducida, los supuestos y las elecciones hechos para interpretar la situación cambiante de China, de cómo interpretar y ejercer el poder, de cómo tratar una tradición universalista dentro de límites culturales particularizados que la confrontación con el Oeste parecía invalidar, todo resultó en una secuencia heterodoxa de formas culturales y políticas, contradictorias, iconoclastas y aun mutuamente antagónicas estimulada en gran medida por la dinámica y especificidad de la propia búsqueda. Las ideas y las teorías nacían y morían; lo que parecía radical se condenaba asimismo como conservador; el cambio, como valor, podía ser identificado tanto con el progreso como con la regresión; los "ismos" emergían y se sumergían a medida que su influencia daba lugar a otros. No existía ninguna relación lineal entre estas "soluciones" a la lucha nacionalista y las raíces que las hacían surgir. El conjunto complejo de ideas, plataformas y programas políticos en el período de la transición intelectual y su culminación en la singular formulación que el Partido Comunista Chino hiciera de una teoría de la revolución campesina no pueden ser explicados solamente en referencia a la base económica. La historia de la transición intelectual operó por sus propias reglas, tanto como por aquéllas de su marco material. En esto, contiene la historia de la revolución china: fundamentalmente, explica el rechazo cultural de la reforma y el republicanismo en favor de

la revolución guiada por los comunistas, una alternativa mucho más radical, pero paradójicamente más unitaria, coherente y aceptable para la transformación socioeconómica.

Desde esta perspectiva, el análisis de la transición intelectual debe apuntar fundamentalmente a dos aspectos generales; el aspecto más "básico" de la base social y los intereses de clase, para explicar las razones globales socioeconómicas de la formulación específica de diferentes programas políticos hecha por diferentes grupos de interés durante el período en cuestión; y el aspecto cultural, esa área de tradición, ideologías sociales, normas, valores, formas de conducta, para explicar los mecanismos internos de la transición intelectual que sobredeterminan su pasaje a través de la reforma hacia la revolución. El tiempo y el espacio no nos permiten examinar el primer aspecto; una breve visión de los cambios económicos y las nuevas fuerzas económicas puestas en movimiento por la llegada del imperialismo a la China de mediados del siglo debe servir como magro sustituto que provea el contexto para la discusión del segundo aspecto. Esta se centrará en la función de la tradición dentro de la cultura nacional y popular china a través de las variadas interpretaciones, reinterpretaciones y aplicaciones en las diferentes etapas del pensamiento reformista y del pensamiento revolucionario de los comienzos. Por razones que luego fueron claras, la cuestión de cómo tratar a la tradición ocupó una posición central en la respuesta intelectual al imperialismo, caracterizando todo el espectro de las preocupaciones políticas. Más aún, las respuestas que emergieron estaban, entre los principales aspectos de la transición intelectual, sobredeterminando la naturaleza de su resolución. La tradición podía funcionar como una fuerza conservadora: la percepción de su valor dentro de la historia reflejaba, a menudo, una posición de clase asociada con el mantenimiento del *statu quo,* aun en condiciones en las que la tradición y el reforzamiento de los valores y actitudes tradicionales se usara para defender la soberanía nacional frente a la intervención imperialista. Por otro lado, como la tradición estaba disociada de la cultura de la clase gobernante —en sus

aspectos populares—, la reinterpretación de su función histórica podía convertirse en una fuerza unificada para la movilización en las tareas de cambios sociales y políticos. La función interna de la tradición en determinar su propio rol en la transición intelectual dependía, principalmente de su uso: quiénes la usaban y para quiénes. Era un asunto mucho más complejo que una simple dicotomía entre tradición y modernización, o una simple identificación entre tradición y conservadurismo, modernización y progreso.

El rechazo total a la tradición como punto de valor dentro del contexto de transformación social *podía* entonces ser, y de hecho así fue considerado, una seria omisión en un programa de reforma política. Interpretadas como un desplazamiento (o desubicación) de ciertos elementos fundamentales para el condicionamiento cultural de una nación, la reforma política y la revolución pueden incluir una visión cultural totalmente inaceptable para aquellos para quienes son diseñadas. Pueden introducir una posición cultural alienada de las realidades culturales existentes para proveer la cohesión ideológica necesaria que garantice el éxito de la reforma, más aún cuando el éxito de la reforma y/o de la revolución es identificado con el apoyo popular. En una perspectiva histórica del largo plazo, la tarea de la transformación social difícilmente está servida por una comprensión del cambio basada en la imposición de un conjunto de valores extraños sobre una base cultural invariable. En períodos de "despertar" impulsados por realizaciones repentinas (inéditas) de, por ejemplo, la naturaleza oscurantista y reaccionaria de un gobierno nacional, tal como sucedió durante el Cuarto Movimiento de Mayo en China, la iconoclastía cultural puede ser un invalorable catalizador para demostrar la necesidad del cambio. Como la pasión, sin embargo, tales períodos no pueden vivir en sí mismos y asimilar los elementos necesarios para extender la realización subjetiva de la necesidad del cambio entre aquellos sectores sociales, y menos en términos objetivos de clase, vinculados a su pasado cultural. Tales breves períodos pueden ser una parte esencial del proceso en el cual se desarrolla la síntesis cultural necesaria para el éxito de la revolución. Sin embargo, ellos no pueden sustituir esa síntesis puesto que si el significado de

la revolución incluye, entre otras cosas, el principio y la práctica de la participación de las masas, entonces tiene que producirse algún "encuentro" especial entre las posiciones culturales de los "intelectuales" de la revolución y su base social. Por lo tanto, la tradición como parte de la cultura popular, no puede ser ignorada.

A luz de estas generalizaciones, el ejemplo de China se convierte en algo más que una experiencia histórica única. El éxito del Partido Comunista Chino en poner en acción esta síntesis cultural en la lucha revolucionaria se vuelve relevante para el *método* de la revolución en otras sociedades de formación socioeconómica similar. En las primeras décadas de este siglo, China era (y aún es) una sociedad rural; la gran mayoría de la población era analfabeta, sin educación y condicionada política y moralmente por una tradición cultural universalista que identificaba a China con el mundo. A principios de este siglo, estas masas se habían convertido en el objetivo social, si no todavía en la base social, de los programas para el cambio social y político. La reforma constitucional, por razones que se discutirán más adelante, se asociaba, para 1907, con el conservadurismo cultural; su radicalismo inicial se había olvidado. Unos pocos revolucionarios, como los radicales de París, reaccionaron violentamente contra las afirmaciones de valor de la cultura nacional y la esencia nacional, y se convirtieron en iconoclastas y radicales occidentalizadores. Muchos cuya fe en las instituciones occidentales existentes era más equívoca, se volvieron anarquistas. La socialdemocracia y el socialismo de Estado, tal como se proyectaron en el período que precedió a la fundación del Partido Comunista, se hicieron irrelevantes, y mientras los conceptos políticos occidentales no desaparecieron, emergieron otras tendencias políticas que pudieron diseñar consciente y explícitamente configuraciones culturales incorporadas en la mentalidad popular para los propósitos de la transformación revolucionaria. La simple imposición de ideas progresistas, pero culturalmente ajenas, no podía ser suficiente; la especificidad de la formación cultural china, como nación y como pueblo, demandaba un programa que tuviera

[5] *Cf.* Bernal, M., *Chinese Socialism to 1907*, Ithaca & Lardon, Cornell University Press, 1976.

sus raíces en ellos y, al mismo tiempo, que extendiera su visión más allá de ellos, es decir, un programa de síntesis cultural. Que el Partido Comunista Chino fuera capaz de proveer tal programa es tema aparte. Fundamentalmente, sin embargo, la creatividad de sus fundadores, aquellos que pudieron construir los dilemas de la transición intelectual, descansa en su interpretación de la tradición en términos geopolíticos, organizacionales y culturales, como un elemento indispensable de movilización, apoyo y cohesión.

La temprana respuesta nacionalista al imperialismo

Dentro de los amplios estratos de intelectuales que estamos tratando, la primera respuesta al cambio de identidad, a mediados del siglo XIX tomó la forma de la modernización económica. Conocido popularmente como el movimiento *yangwu* (asuntos extranjeros) sus primeros resultados concretos fueron la creación de una industria de armamentos en conexión con la política *ziqiang* (autorreforzamiento). Le siguió el desarrollo de las comunicaciones, las minas y los textiles.

La meta inicial fue construir un potencial militar moderno, pues a los ojos de pioneros como Lin Zexu y Wei Yuan la fuente de la fuerza nacional radicaba en el aspecto militar de la "superioridad" occidental. Paradójicamente, sin embargo, el esfuerzo se realizó más en respuesta a la amenaza de rebeliones populares que desestabilizaran internamente el gobierno dinástico, que a la

[6] A pesar de que el gobierno Qing a adopta la política *jangwu* en 1960, ésta y los movimientos *ziqiang* fueron sustentados principalmente por altos oficiales más que por el gobierno central. Sólo más tarde los intereses industriales y comerciales privados se vieron envueltos.

[7] Lin Zexu (1785-1851), director general de la región del Río Amarillo y gobernador general de Lianghu, fue enviado a Cantón en 1839 como comisionado especial para supervisar la aplicación de nuevas regulaciones contra el comercio y consumo de opio. Lin perteneció al primer grupo de académicos interesados en la ciencia y las técnicas occidentales, pero simultáneamente fue quien propuso estrictas medidas para regular el comercio entre China y Occidente. Se le conoce por sus actividades contra el comercio británico de opio durante la Primera Guerra del Opio. Wei Yuan (1794-1856), al igual que Lin Zexu, fue miembro del círculo de reformadores conocido como grupo de "asuntos contemporáneos". Su influyente *Atlas of the Countries Beyond the Seas*, publicado por primera vez en 1842, contenía sugerencias de políticas más contemporáneas de "divide y vencerás", para defender China contra el imperialismo.

interferencia imperialista externa. El movimiento *ziqiang*, desde un comienzo, se caracterizó por la ambivalencia política acerca del papel y el efecto de la presencia extranjera en China. El movimiento autofortalecedor puede haber surgido, en parte, de los intereses nacionales de defensa. Oficiales como Zeng Guofan y Fen Fuifen pueden haber señalado que el mantenimiento del poder dinástico significaba un mínimo de préstamo de Occidente.[8] Pero la comprensión del interés nacional se basó en gran medida en la "corrección" o estabilización de factores internos, no en una respuesta directa al imperialismo.

La industria de armamentos nació de las guerras de represión de los movimientos populares, y hasta 1884, su principal tarea fue abastecer a los ejércitos centrales y provinciales que luchaban contra los rebeldes. Lejos de reforzar el estado central, sin embargo, el resultado más obvio e inmediato fue apresurar la división y desintegración de un sistema de gobierno debilitado e inepto. Las armas modernas fortalecieron a los líderes provinciales mucho más que al estado central, y más tarde, el rechazo de algunos de tales líderes militares a cooperar con el gobierno central fue una de las causas de la derrota china en la guerra sino-francesa. La competencia y rivalidad entre los líderes provinciales ofreció posteriores oportunidades para el control de Occidente sobre los nuevos arsenales. La importación de maquinaria y materias primas remplazó los abastecimientos domésticos; el déficit comercial aumentó; y el uso generalizado de préstamos del exterior (por medio de los oficiales asociados con el movimiento de auofortalecimiento, tanto como con el gobierno Manchú), subyugaron posteriormente la economía doméstica a los intereses imperialistas.

A medida que la economía tradicional declinaba (bajo los efectos de la comercialización de algunos sectores agrícolas, la elevación del poder mercantil, con la apertura de más puertos, etc.), el contraste entre los beneficios de las empresas

[8] Zeng Guofan (1811-1872), uno de los principales líderes de la Restauración, surgió al poder en 1860 como comisionado imperial responsable de la represión de los Taipings. Fen Guifen (1808-1874) fue importante en el desarrollo de ideas y propuestas para tratar a los poderes extranjeros. Su ambigüedad fue característica de sus tiempos, pidiendo por una parte ayuda extranjera para construir arsenales, etc., y reconociendo, por la otra, que había que tomar prestado un mínimo de tecnología de Occidente a fin de mantenér el poder imperial.

extranjeras y los enormes déficits detentados por los arsenales gubernamentales era sorprendente. La administración y hasta la utilidad de los arsenales fueron objeto de violentas críticas, y en 1872, el Gran Consejo demandó la clausura de los arsenales Fuzhou y Jiangnan. La extensión de la actividad económica extranjera en áreas que se encontraban fuera de los puertos de libre comercio, la inversión extranjera en la explotación y construcción de minas, los intereses industriales y las comunicaciones, demandó que la visualización de las necesidades nacionales se desplazara de los intereses militares a otros más amplios.

Así empezó la segunda etapa del movimiento *yangwu*. Figuras influyentes como Li Hongzhang y Zuo Zongtang, ansiosos por mantener las industrias de armamentos, el meollo de su poder, decidieron establecer empresas no militares que suministraran los materiales y las finanzas necesarias para mantener los arsenales.[9] Al eslogan de *qiufu* (enriquecimiento) se le agregó el de *ziqiang*, y después de 1872, el movimiento *yangwu* se fue asociando paulatinamente con sectores ajenos a la burocracia estatal tradicional: comerciantes, compradores y académico-terratenientes.

El objetivo general en la utilización de la riqueza comercial y la experiencia técnica para establecer nuevas empresas comenzó en 1872 con el establecimiento de la Compañía Comercial de Navegación a Vapor de China, las minas de carbón y las industrias textiles. Sin embargo, los temores provocados por las amenazas a la soberanía china y la competencia creciente entre los sectores público y privado significaron que el intento "modernizador" estuviera, desde un comienzo, marcado por la ambivalencia de las políticas y objetivos. Entre 1872 y 1885, se construyeron líneas férreas y los sistemas te-

[9] Li Hongzhang (1823-1901), una de las principales figuras del Movimiento de Restauración, obtuvo el estratégico puesto de gobernador general de Zhili en 1870, donde permaneció hasta 1895. En 1867, sustituyó al prominente Zeng Guofan como uno de los oficiales más altos en el control del desarrollo de la industria. Zuo Zongtang (1812-1885), luego de participar en la represión de los Taipings, fue hecho gobernador general de Zhejiang y Fujian en 1863, Shenxi-Gansu de 1866 a 1880, y Liangjiang de 1881 a 1884. Fue en gran medida responsable de reprimir la rebelión Nian y las insurrecciones de musulmanes en el Noroeste. También fue muy activo en los intentos por restaurar la economía agraria y establecer empresas modernas.

legráfico y postal, que fueron destruidos y reconstruidos bajo los auspicios de las mismas autoridades; en 1877, por ejemplo, las autoridades centrales adquirieron, para destruirla, una línea de ferrocarril que había sido construida ilegalmente por comerciantes extranjeros, entre Shanghai y Wusong; en 1880, las mismas autoridades aceptaron una solicitud de Li Hongzhang para la construcción de una red de líneas con centro en Pekín y que se extendiera a Shanghai y Hangzhou.

Junto con el desarrollo de la industria se construyó una serie de escuelas nuevas, destinadas a preparar un número limitado de alumnos para carreras de dirección industrial. El Instituto de Ciencias Occidentales se abrió en Cantón en 1880, y en Tianjian se creó una escuela de telegrafía ese mismo año. También se inició un programa para enviar estudiantes chinos a Europa y Norteamérica.

Al examinar los factores internos, se ha sugerido que, más que los valores del confucianismo *per se,* fueron las preocupaciones por la soberanía china y la sensibilidad que producía el control occidental los que destruyeron el proceso de modernización industrial en el período post-Tongzhi,[10] aunque ambos eran inseparables. La soberanía china era definida e interpretada a luz de los preceptos tradicionales del confucianismo respecto al Estado. Esos preceptos representados no tenían significado si se los extraía del marco de referencia ideológico. La percepción de un intelectual del Estado y de la nación se definía por su relación con él. Su educación y logros sociales dependían de la asimilación de los valores de la moral absoluta del confucianismo. A la inversa, esos valores representaban sus intereses sociales, y su posición como miembro de la élite dependía de ellos. A los ojos de los "innovadores", todos buenos confucianistas, la protección de la soberanía china era así sinónimo tanto de la *idea,* como de la *existencia* de valores incluidos en la estructura estatal tradicional.

Desde sus inicios, el movimiento *yangwu* se ganó la hostilidad de los círculos conservadores guiados por Wo Ren, tutor

[10] *Cf.* Sturdevant, S., "Imperialism, Sovereignty and Self-Strengthening: A Reassessment of the 1870's", en Cohen, Paul A. y Schrecker, John E., eds., *Reform in Nineteenth Century Chine,* Cambridge, Mass. Harvard University Press, 1976.

del emperador y director de la Academia Hanlin.[11] La naturaleza de la división entre las diferentes facciones se ilustra en la controversia de 1867 acerca de incorporar *ciencias* al programa de Tong Wen Guan.[12] Wo Ren, basando sus argumentos en la interpretación ortodoxa del confucianismo de Zhu Xi (1130-1200), manifestó que la ciencia occidental era incapaz de curar las "enfermedades" morales que afectaban al Estado. Si se abrían las puertas a influencias ajenas, se produciría una mayor decadencia. El príncipe Gong replicó argumentando que la ciencia proveía las armas superiores que China necesitaba: había poco peligro de que la cultura china fuera reemplazada por otra, dado que sólo los académicos que habían recibido una formación clásica serían los iniciados en las nuevas disciplinas y todo el esfuerzo *ziqiang* sería dirigido por la élite tradicional.[13] La diferencia entre las facciones no radicaba en la cuestión de los fines, "la adscripción de valores a la tradición china", sino en los medios de preservarla.[14] Poco distinguían las ideologías básicas acerca de puntos de vista opuestos. La "innovación" intelectual en las primeras etapas tomó la forma de "agregados" a una visión de mundo inalterada que en sí permanecía incuestionada.

[11] Wo Ren (? -1871), un mongol que fue varias veces Gran Secretario, tutor del emperador y presidente de la Academia Hanlin, líder de la oposición conservadora al movimiento *yangwu*.

[12] La Tong Wen Guan (Oficina de Traducción) se fundó en Pekín en 1862 por pedido del príncipe Gong y de Wen Xiang para entrenar a los intérpretes que necesitaba el Zongli Yamen. En 1867, el príncipe Gong hizo añadir un departamento científico a la escuela para educar a los ingenieros que necesitaban los arsenales. Wo Ren y los conservadores vieron esto como una peligrosa concesión a la difusión de la influencia occidental, y le pidieron al emperador que "aboliera instantáneamente la decisión anterior de establecer tales estudios en la escuela de lengua". La petición de Wo Ren está citada en Chesnaux. J., *et al*, eds., *China from the Opium Wars to the 1911 Revolution*, Nueva York, Pantheon Books, 1976, pp. 244-245.

[13] El príncipe Gong (1833-1898), el principal rival de la emperatriz Dowager Ci Xi durante el período de la reforma, firmó la convención de Pekín entre China, Gran Bretaña y Francia en 1860, y en enero de 1861 creó el Zongli Geguo Shiwu Yamen (Oficina para la Administración General de Negocios con Todos los Países). Fue designado "príncipe consejero del gobierno" y se transformó en miembro del Gran Consejo durante el período Tongzhi (1862-1874). Durante los años que precedieron a la reforma, él estuvo claramente asociado a los "innovadores", pero se opuso a la reforma en las últimas etapas a causa de sus implicaciones radicales.

[14] *Cf.* Levenson, J.R., *Confucian China and its Modern Fate*, Berkeley y Los Angeles, University of California Press, 1968, para una discusión acerca del conflicto entre valor e historia en el desarrollo del movimiento de reforma.

El conflicto entre los círculos intelectuales y burocráticos se agudizó entre 1870 y 1880. Cada proyecto de los que apoyaban al *yangwu* fue sistemáticamente atacado, y la élite *qingli* (purificación) encabezó la oposición, fortalecida por la resistencia popular a la mecanización. Las manifestaciones por el asunto del ferrocarril Wusong, por ejemplo, en 1876, pudieron ser usadas como evidencia de que la modernización económica conduciría a la ruptura de la ley y el orden. La emperatriz Dowager Ci Xi estimuló las rivalidades para asegurar su control sobre ambas facciones.

La derrota en la guerra sino-francesa de 1885 extendió los intentos de modernización a los círculos del gobierno central. El período entre 1885 y 1894 produjo una variedad de propuestas que iban desde la práctica de la vieja táctica de Li Hongzhang de "usar un bárbaro para controlar a otro bárbaro", hasta el uso que hizo Zhang Zhidong de las fundiciones de hierro y acero.[15] Sin embargo, las divisiones internas dentro de la burocracia y del gobierno, impidieron cualquier esfuerzo efectivo de unidad, con lo que la penetración extranjera en China pudo continuar.

A pesar de la naturaleza esquemática del resumen hasta aquí presentado, puede verse que la modernización fue concebida como un "préstamo" de Occidente que fortaleciera el Estado tradicional.

"Después de todo, los buques a vapor y las matemáticas son cosas que debemos aprender, aunque debemos afirmar y expresar la opinión de que la integridad moral del pueblo y el sentido de vergüenza, así como nuestros principios e instituciones básicas, son de fundamental importancia."[16]

Esta afirmación de Wang Tonghe contiene la contradicción básica que suscribieron *todas* las propuestas reformistas hasta

[15] Zhang Zhidong (1837-1909) sirvió como gobernador general de Lianguang hasta 1889, y de Huguang hasta 1907. Fue uno de los oficiales más prominentes relacionados con el establecimiento de industrias con independencia de capital, técnicos y materias primas extranjeras, pero su ambigua comprensión del concepto y actualidad del poder político le impidió apoyar la reforma política.

[16] Weng Tonghe (1830-1904), uno de los sustentadores de la reforma gubernamental, fue tutor del emperador y presidente del Ministerio de Hacienda desde 1886 hasta 1898. Más tarde, la influencia de los reformistas de 1898 le debió mucho a su apoyo. La cita anterior de sus diarios se encuentra en *Reform in Nineteenth Century China, op. cit.*, p. 96.

la transición intelectual decisiva a finales del siglo.[17] La voluntad expedita de utilizar, emular e importar de Occidente fue apoyada en nombre de "los principios e instituciones básicos" del Estado confucianista. Tanto el eclecticismo de Zeng Guofan, al infundir elementos de la técnica occidental en la civilización china, como la fórmula *tiyong* (esencia y uso) del virrey Zhang Zhidong, para adaptar el conocimiento occidental sobre "utilidad" a los valores chinos de la "esencia", perseguían las mismas metas. Anticipándose al moralismo de Liang Qichao acerca de las malas prácticas que debilitan al sistema, más que el sistema que da lugar a las malas prácticas, estas tempranas propuestas insistían en la "perfectibilidad" del aparato tradicional a través de una simple operación de transplante. El conocimieto occidental podía usarse para defender la superioridad de la "esencia" china.

La dualidad de las primeras propuestas de modernización tuvo un efecto paradójico. Primero, el de atrincherar el tradicionalismo chino al "reforzar la compulsión de afirmar la continuidad de los valores chinos frente a cualquier sugestión de fracaso".[18] Segundo, el de estimular las corrientes intelectuales que culminarían en un rechazo iconoclasta y casi total de la tradición. Este último fue más tardío, y hasta 1890 el dilema intelectual descansaba en el intento de cubrir la contradicción entre el reconocimiento de la necesidad del cambio y la íntima identificación con el pasado como fuente de valor. El esfuerzo intelectual estuvo dirigido hacia la racionalización de la necesidad del cambio, sin desvalorizar el pasado, sin, por lo tanto, imputar la inferioridad de China. Si la superioridad de China no podía ser sostenida, al menos podían hacerse reclamos para racionalizar el cambio a través de una reinterpretación de los clásicos, como una respuesta emocional y psicológica a las heridas, al orgullo y la identidad culturales.[19] Irrelevante como puede haber parecido para la cuestión de la reforma y el nacionalismo, la reapertura del debate acerca de

[17] El término "reforma" se usa aquí aplicando a los intentos "innovadores", tanto en lo político como en lo económico, antes del Movimiento de Reforma de 1898.

[18] Levenson, J.R., *Liang Ch'i-Ch'ao and the Mind of Modern China*. Harvard University Press, 1959, p. 5.

[19] *Cf.* nuevamente la discusión de Levenson acerca del esfuerzo intelectual para superar la contradicción entre historia y valor.

las diferentes escuelas de conocimiento a finales de 1880 y principios de 1890 fue una clara manifestación de la compulsión intelectual a reconocer el valor dentro dé la autoridad de la tradición moral y cultural.[20]

La racionalización contenía la falacia del simple sincretismo, psicológicamente entendible, pero políticamente insostenible. Dado que los chinos fueron forzados a aceptar la ciencia moderna, esto podía ser presentado como un medio, inferior a la cultura y a la moral chinas, porque no era un fin. La falacia estaba en creer que los medios podían estar divorciados de los fines, que los fines intentados podían ser preservados intactos, no importa cuan ajenos a ellos fueran los medios empleados. "El conocimiento occidental no suplementó el conocimiento chino como esencia. Pues en realidad, el conocimiento chino había llegado a ser apreciado por su función. Cuando su función fue usurpada, el conocimiento fue dejado sin su objeto".[21] La fórmula *tiyong* fue en el fondo un intento desesperado por atenerse a una identidad anacrónica. La "esencia" confucianista que estaba en el centro de esta identidad no pudo sino desaparecer a medida que el conocimiento occidental vino a ser aceptado como el instrumento práctico de la vida y del poder. El confucianismo perdió su identidad viviente, "a causa de una romántica promesa de no rendición a un rival extranjero".[22]

En 1898, la "ruptura" de China era inminente bajo los nuevos alineamientos internacionales en el Lejano Este. La victoria sobre China en 1895 mostró que Japón era un fuerte contendiente en la rivalidad expansionista en Asia del Este; la ocupación japonesa de Liaodong amenazó las posesiones rusas en el Lejano Este y negó acceso al ferrocarril transiberiano al puerto de aguas libres; con el apoyo de Francia y Alemania, Rusia ejerció presión sobre Japón para que devolviese

[20] El debate se centró sobre una lucha para determinar qué interpretación de los textos confucianos era correcta. Kang Youwei basó sus argumentos en la tradición de la escuela del "nuevo texto" (*linwen*), que afirmaba que la versión oficial de los clásicos, el "antiguo texto" (*guwen*) basado en los comentarios neoconfucianos de Zhu Xi, no eran auténticos. Los que apoyaban ambas tendencias se identificaban abiertamente con la reforma y el conservatismo; sus metas políticas eran así claras.

[21] Levenson, J.R., *Confucian China and its Modern Fate*, p. 64.

[22] Levenson, J.R., *ibid.*, p. 61.

Liadong a China; Japón entregó oficialmente el territorio el 8 de noviembre de 1895 a cambio del pago de treinta millones de azulejos. A los ojos de los poderes que habían intervenido, este "servicio" a China naturalmente requería "garantías de gratitud". Así comenzó una mezcla de concesiones especiales, préstamos gubernamentales, franquicias ferroviarias, reconocimiento de esferas especiales de influencia" y toda una serie de intrigas diplomáticas y financieras entre los poderes imperialistas y el gobierno manchú. El tratado de Shimonoseki fue seguido por una rápida apertura de una serie de puertos nuevos, y el tratado sino-germano de 1896 concedió a Alemania las dos entradas e islas de la bahía de Jiaozhou por noventa y nueve años.

El Movimiento de Reforma de 1898 y los comienzos de la transición intelectual

Fue en este marco de referencia que Kang Youwei, el principal teórico del movimiento de reforma, realizó sus peticiones al emperador Guangxu.[23] Sus propuestas incluían la reforma del sistema bancario y monetario; el estímulo gubernamental a la industria privada, al comercio, al estudio de la agronomía, la ciencia moderna y a temas de tipo técnico; la construcción de más escuelas y bibliotecas; cambios en el sistema de exámenes; la creación de consejos, a nivel local y nacional, que se eligirían anualmente y cuyas deliberaciones serían sobre importantes temas financieros y políticos, etc. Las peticiones circularon en los medios académicos, y el emperador ordenó que el Gran Consejo enviara copias a todos los gobernadores provinciales. El surgimiento de "sociedades de estudio", y la rápida expansión de la prensa, facilitaron la difusión de las nuevas ideas reformistas. En verdad, uno de los

[23] Kang Youwei (1858-1927) inició el Movimiento de Reforma de 1898 al escribir un texto de 10 000 caracteres dirigido al emperador Guangxu, el 2 de mayo de 1898. Fue enviado por 1 300 académicos de las provincias, reunidos en Pekín para presentarse a los exámenes metropolitanos. Este segundo pliego petitorio (uno más pequeño había sido presentado antes) exigía que el Tratado de Shimonoseki no fuera ratificado, que sus responsables fueran castigados y remplazados, que se transfiriera la capital de Pekín a Xiang, que se reorganizara el ejército, etc. El emperador no vio el texto pues fue interceptado por el Comité de Censores, pero un mes más tarde leyó un tercer pliego petitorio. Un cuarto, que abogaba abiertamente por un gobierno representativo, también fue detenido por los oficiales conservadores.

aspectos más sorprendentes del movimiento de reforma, en contraste con intentos anteriores, fue su extensión geográfica hacia el interior del país, desde los puertos sometidos a tratados internacionales y las áreas costeras.

Quizás la característica más relevante del pensamiento de Kang Youwei fue la inconsistencia y la autocontradicción interna. Luego de una educación tradicional en el confucianismo ortodoxo, Kang comenzó a explorar las ideas de los pensadores "iluminados" del siglo XVII, los cuales acentuaban la importancia de "los asuntos de actualidad" (historia, geografía y política contemporánea), en contraste con las preocupaciones morales y filosóficas más abstractas del confucianismo "oficial". En un viaje a Hong Kong en 1879, se puso en contacto con el "saber occidental", y más adelante, en 1891, abrió una escuela en Cantón donde se enseñaban los valores occidentales en las prácticas social y política, sobre la base de interpretaciones del "nuevo texto" del confucianismo. El autoritarismo confuciano y su absolutismo moral se explicaron como consecuencia de interpretaciones erróneas de la verdadera intención del sabio. Confucio sólo podía entenderse en su papel de innovador, sustentador de los ideales democráticos y de los derechos civiles. Por lo tanto, si se racionaliza desde la perspectiva de la ideología tradicional, la reforma política podría situarse dentro del contexto de los ideales confucianos. Se propuso a la monarquía constitucional como el medio estructural para reunir y fortalecer a un Estado comprometido con los benevolentes valores del confucianismo.

No obstante las posibles consideraciones tácticas de esconder el significado de la reforma bajo un disfraz tradicional, la contradicción era evidente en el objeto implicado: una reforma para preservar la "esencia" del confucianismo. El surgimiento de conceptos radicales tomados de una cultura política extraña apenas si raspó la superficie, en el sentido de reconocer las exigencias ideológicas e intelectuales de una reforma. Lo que limitó subjetivamente el alcance de la reforma como práctica fue una posición ideológica básica que se distinguía muy poco de la oposición conservadora. Otros pensadores de la época, más radicales, estaban menos limitados por las inconsistencias evidentes en los planteos de YanKang.

Fu, por ejemplo, sostuvo que el origen de la potencia occidental estaba en una concepción completamente distinta de la realidad.[24] Ni el poderío técnico ni la organización política bastaban como soluciones para la crisis nacional. Lo que se requería eran nuevas bases filosóficas y conceptuales; las teorías de la evolución social de Darwin y Spencer contenían las respuestas. Tan Sitong fue incluso mucho más lejos, llegando a atacar todas las reglas e instituciones que restringían la expresión de la libertad individual; el código moral confuciano; la doctrina de la legitimidad divina; el sistema de exámenes, y la dominación manchú sobre China.[25] Pero tales ideas no representaban al movimiento de reforma como un todo. Más bien, eran representantes de una corriente, o una tendencia, orientada a suministrar soluciones nacionalistas a través de una reforma política consciente, cuyos fundamentos ideológicos implicaban una transformación radical del aparato tradicional. Por primera vez se hicieron intentos por redefinir las bases filosóficas y políticas de la reforma, a fin de hacer un paralelo con sus aspectos materiales y darles apoyo. La reforma había tomado un sesgo abiertamente político, que contradecía *a priori* el propósito de preservar la tradición. Si bien el movimiento de reforma como un todo se caracterizó por la ambivalencia y la contradicción vistas en el pensamiento de Kang Youwei, también desencadenó el proceso transicional desde la tradición hacia una nueva posición ideológica capaz de garantizar el reconocimiento de las implicaciones totales de la reforma.

Se sugiere, por lo tanto, que la significación del movimiento reformista yace, no tanto en el *contenido* de las muchas ideas reformistas del período, sino más bien en la *posibilidad* que abrieron para resolver las contradicciones en la posición de Kang Youwei. El fracaso de la reforma destacó las limitaciones subjetivas de los reformistas, y la presencia de nuevas

[24] Yan Fu (1853-1921) estuvo relativamente poco implicado en las actividades de los reformistas, pero la influencia de los conceptos que él introdujo a través de ensayos y traducciones fue mucho más amplia que el movimiento reformista. Entre sus traducciones se encuentran *Evolution and Ethics*, de Thomas Huxley, y *La Riqueza de las naciones*, de Adam Smith.

[25] Tan Sitong (1865-1898) fue quizás el más radical de los reformistas. En su *Ren Xue (Estudio de la Benevolencia)* propuso medidas que vindicaban nociones de libertad e igualdad en diferentes clases, entre hombres y mujeres, entre China y otras naciones del mundo. fue ejecutado en 1898, en el golpe que puso fin al Movimiento de Reforma.

ideas políticas y una nueva terminología sentó un precedente para futuras búsquedas fuera de los límites de los supuestos aceptados. La combinación de ambos elementos implicó que las generaciones posteriores a 1898 podían empezar allí donde Kang Youwei había terminado, libres del peso de sus preocupaciones por la tradición.

Pero, para comenzar por el principio, ¿cuál es el origen de las contradicciones evidentes en el pensamiento reformista? ¿Qué grado de significación tuvieron para influenciar el curso de la reforma? ¿Qué tipo de soluciones exigían?

El tiempo y el espacio no nos permiten discutir todos los factores necesarios: los intereses de la élite intelectual por preservar el *statu quo* tradicional; las amenazas a ese *statu quo* contenidas en el predominio creciente de una clase comercial e industrial armada de nuevas exigencias políticas; el aniquilamiento de la empresa privada por los monopolios gubernamentales, etc. Sin embargo, habría que señalar un elemento: la persistencia del tradicionalismo dentro de la respuesta reformista pudo bloquear en forma efectiva el cambio, a causa de la perspectiva oscurantista de su meta. La posición ideológica fundamental manifestada en la identificación intelectual con los valores de la tradición (no importa cómo se presentara ésta), contradijo los objetivos afirmados por los "modernizadores". La reforma *tenía* que fracasar, pues la contradicción no se podía resolver hasta que no se abandonara la ideología subyacente a las propuestas reformistas (representantivas). Una ideología dominante que incluía tanto intereses innovadores como conservadores funcionaba, en términos inmediatos, como una fuerza negativa dentro del proceso político de cambio.

En el meollo, esta ideología descansaba sobre una percepción idealista del Estado chino. Estaba arraigada en un sistema conceptual orgánico (lo que Needham ha denominado "materialismo orgánico"), en el que palabras visiblemente distintas como naturaleza y hombre formaban un todo integrado al que gobernaban las mismas leyes. Las relaciones entre diferentes fenómenos humanos y de otro tipo, expresaban un sentido de unidad cosmológica y moral que ponía énfasis en el valor de la relación, antes que en la entidad individual. Así, el *gang chang* (los tres lazos y las cinco relaciones), el pilar moral del estado confuciano, constituyó una totalidad

indivisible para la práctica moral (y política), la responsabilidad y la obligación.[26]

Tanto la estructura del Estado como la posición y el papel del intelectual reflejaron esta conceptualización totalitaria. El término utilizado para imperio, con frecuencia sinónimo de Estado, era *tianxia* (todo bajo el cielo). El Estado, como idea y estructura, no reconocía la particularización de funciones e intereses, sino que proponía un foco totalizador de lealtades culturales, políticas y morales. El intelectual reflejó la misma posición; fue al mismo tiempo un político, un burócrata y un políglota de "elevada cultura", adoctrinado en las virtudes morales de la tradición confuciana. El universalismo confuciano definió al mismo tiempo lo que significaba ser un intelectual *y* lo que era el objeto de la búsqueda intelectual. El gobierno imperial era el símbolo institucional y el guardián de la tradición cultural; el aparato burocrático-intelectual fue la forma organizacional a través de la cual podía mantenerse la tradición.

La debilidad central de semejante percepción fue su incapacidad para reconocer las contradicciones de intereses dentro del todo. El culteranismo característico de la noción tradicional de Estado implicó un absolutismo moral que era autoexistente: existió por su valor (que implicaba superioridad), y contuvo valor porque existió, en un dominio que recuerda la Idea Platónica. Las amenazas externas al poder dinástico se habían desviado mediante la asimilación cultural, pero eso no podía repetirse con el colonialismo del siglo XIX. Antes bien, el efecto de la presencia occidental fue el de quebrar el culturalismo confuciano, e ir remplazándolo, a través de etapas, por un nacionalismo que consideraba a la *nación*, diferente del *Estado* tradicional, como el objeto de su práctica intelectual. Sin embargo, hasta fines de 1890, el objetivo de la modernización y de la reforma seguía siendo el Estado de la tradición; el Estado pudo llegar a ser ese objeto en la medida en que se identificaba con el universalismo confuciano. En el

[26] El *sangang wuchang* se refería a los "tres lazos" de sumisión entre el súbdito y el gobernante, el hijo y el padre, la esposa y el esposo, y a las "cinco constantes" del código moral para un comportamiento "correcto": *ren* (benevolencia), *yi* (rectitud), *li* (propiedad), *hui* (sabiduría) y *xin* (confianza).

pensamiento de Kang Youwei, China, el Estado, la nación y el pueblo eran por igual un todo indivisible, tal como lo demostraba su gran esquema de la historia. Primero vino la época del "desorden"; en segundo lugar, la época de "la paz que se acerca" (*taiping*), sinónimo de la "gran unidad" (*datong*). En la última fase, todas las desigualdades serían abolidas, los gobiernos desaparecerían, y los hombres vivirían en hermandad, felicidad y armonía.[27] El legado de la fórmula *tiyong* fue más que evidente, y el absolutismo del idealismo *datong* continuó haciendo contradictorio el significado de la reforma. El mito confuciano de la "gran unidad" no pudo asimilar el cambio político estructural sin quedar en evidencia como una ingenua falacia. La prueba descansa en la incapacidad (predeterminada) del emperador —la personificación del mito— para amalgamar todos los intereses, en 1898.

Los intelectuales del movimiento reformista comenzaron su intento con los beneficios (*sic*) de una educación confuciana. El objeto de su intento entró, sin embargo, en conflicto fundamental con los valores políticos asumidos por ellos. Así, imbuidos de los supuestos de la ideología tradicional, esos intelectuales que intentaban encontrarle soluciones a la crisis de China, se vieron objetivamente exigidos a renunciar a su herencia. La adhesión intelectual (y sin duda psicológica) al pasado inhibió el cabal reconocimiento de la China como una nación entre otras, o como una nación asediada por las contradicciones internacionales. La tradición exigió que el objeto de preocupación siguiera siendo *toda* la China, pues si China como "todo bajo el cielo" era destruida, China no existiría más.

Se ha señalado en otras partes que el principal resultado claro de la experiencia reformista en 1898 fue el de acelerar el proceso ya existente de división y desintegración de China; y que estos mismos efectos atomizantes influyeron en contra del surgimiento del movimiento nacionalista.[28] Esta apre-

[27] La teoría de la historia de Kang Youwei fue esbozada en el *Datong Shu* (El Libro de la Gran Unidad). Su primer borrador data de 1885; en 1893 Kang hizo una versión casi completa para sus discípulos, pero no se publicó en su totalidad sino hasta 1935.

[28] Por ejemplo, *cf.* Esherick, Joseph W. *Reform and Revolution in China: The,*

ciación, aunque cierta en algunos aspectos (por ejemplo, en el aumento del faccionalismo burocrático, en el incremento de la actividad comercial e industrial privada, en un intento por volver ineficaz el control central) es demasiado limitada. Uno de los impactos más importantes del fracaso de la Reforma de los Cien Días fue el de polarizar las divisiones dentro de la *intelligentsia*. En el sector "progresista", un amplio rango de teorías políticas diferentes, y con frecuencias contradictorias, se impuso sobre las teorías de los reformadores de 1898, como representación de la amplitud del espectro social y político occidental. Las contradicciones entre las "nuevas escuelas" de pensamiento desafiaron en apariencia la meta de unidad, esencial para la formación de un movimiento nacionalista. Sin embargo, simultáneamente a esto, la necesidad de una reforma política se transformó en el punto de partida para una nueva generación de intelectuales. La justificación de esa necesidad era irrelevante. Las tendencias hacia el incremento de las diferencias políticas estaban contenidas dentro de un nuevo marco ideológico; eran expresión de lo que habría de convertirse rápidamente en una búsqueda nacionalista común. Así, el fracaso del movimiento de reforma fue un retroceso temporal en el proceso de transición hacia una nueva visión nacionalista. Su impacto fue lo que aceleró ese proceso.

Quedan aún muchas preguntas por contestar: ¿En qué medida es posible aislar el impacto intelectual y político de 1898, de otros factores más "materiales"? ¿Qué significación habría que darle a ese impacto, al analizar las razones del vigoroso apoyo que ganaron las nuevas ideas reformistas y nacionalistas entre 1898 y 1911? En 1905 se abolió el sistema tradicional de exámenes, cercenándose así los fundamentos ideológicos y económicos de la lealtad intelectual a la dinastía. Se estableció un Ministerio de Educación para establecer escuelas e instituciones de "nuevo aprendizaje". Se llevó a cabo la modernización militar y, en 1908, se introdujo un rudimentario proceso electoral como una concesión ante las amplias demandas de un parlamento constitucional. Por lo tanto, en una década, lo que hasta entonces se había descartado por sacrílego, ahora se

1911 Revolution in Hunan y Hubei. Berkeley, Los Angeles y Londres, University of California Press, 1976.

garantizaba (parcialmente) bajo los auspicios oficiales, en respuesta a la presión pública. ¿En qué medida el reformismo de la década de 1890 tuvo un efecto autónomo sobre estos desarrollos? ¿Qué conclusiones se pueden derivar acerca de la naturaleza de la transición intelectual en esta etapa?

Dado el contexto de la reforma —la evidencia material de la "declinación" de China desde las primeras décadas del siglo XIX en adelante—, la reacción intelectual y política tardó en responder adecuadamente. Ya se ha visto que las tendencias, entre 1840 y el cambio de siglo, presupusieron no tanto un proceso de reforma (como cambio de y dentro de las estructuras e instituciones estatales), como una adhesión a lo que ya existía. Sin embargo, después de 1898, la reforma se transformó rápidamente en el punto de partida de un amplio rango de intelectuales comprometidos con las mismas metas generalizadas. Pasó del nivel del pensamiento político a la práctica. Esta transformación estuvo ampliamente determinada por dos factores: primero, el fracaso del movimiento de reforma puso en claro el anacronismo ideológico de los reformistas. La reforma ya había superado la dicotomía Oriente-Occidente, pero la ambivalencia de los dirigentes acerca de sus implicaciones aniquiló la posibilidad de éxito. La reforma se siguió caracterizando por la antigua contradicción entre el significado y la meta del cambio. La supresión violenta de la actividad reformista en 1898 enfrentó a sus sucesores con el problema de resolver esa contradicción. La tragedia del experimento de 1898 exigió que toda la noción de reforma fuera examinada, específicamente el problema de qué era necesario reformar. Durante el proceso, la estructura estatal misma se transformó en objeto de ataque. Los intentos por cambiar elementos dentro de la estructura fueron bloqueados por los representantes establecidos de esa estructura, y la irrefutable urgencia de la situación china exigió una evaluación inequívoca de cuáles eran los intereses reales que se apoyaban, en oposición al cambio. El significado de la reforma pudo así emerger de las limitaciones de la ideología tradicionalista, pues una vez que se plantearon esas interrogantes, muy pronto se hizo evidente que el objetivo de la preocupación reformista más temprana, modelada por la ideología tradi-

cional, no era viable como base de una práctica política exitosa.

La importancia de esta primera etapa de la transición intelectual se encuentra en la comprensión de que era imperativo renunciar al legado de la percepción tradicional de los valores, para responder a los requerimientos de la reforma. Si la estructura misma del Estado iba a transformarse en el nuevo objetivo, había que descartar su identificación como fuente de los valores morales y políticos: la herencia confuciana pudo entenderse finalmente como una inutilidad política.

En segundo lugar, la ausencia de un Estado colonial facilitó tal transición, en la medida en que no existió una obligación inmediata, o físicamente observable, de responderle al imperialismo mediante la simple ratificación de los valores de una identidad nacional tradicional. Esto significa que la función nacionalista de la tradición pudo dejar rápidamente camino a una abierta búsqueda de soluciones nacionalistas, fuera de los límites ideológicos y políticos que imponía la tradición, como cultura aristocrática. El contacto intelectual con Occidente y Japón señaló la dirección más inmediata y factible. Para muchos, el ejemplo de la modernización de Japón ridiculizó los desencaminados esfuerzos de reforma en China. El Occidente, y por extensión el modelo postMeiji de Japón, se identificó con el progreso, como uso y como valor; la tradición fue condenada, y se le consideró inseparable del conservadurismo manchú y de la cultura aristocrática. De esa manera, la tarea de la reforma utilizó la dicotomía tradición/modernidad; la justificación de la reforma se transformó en un asunto del pasado. La reemplazó una reforma con una concepción totalizadora de la modernidad.

En contra de este cambio en la percepción de los valores de la tradición, Michael Gasster sugirió que la reforma necesitaba volverse revolución para realizar sus objetivos.[29] La naturaleza de la transición intelectual, como "portadora" de las implicaciones intelectuales internas del fracaso del movimiento de reforma, hizo esto parte indispensable, y aparentemen-

[29] *Cf.* Gasster, Michael, "Reform and Revolution in China's Political Modernisation", en Wright, M.C. ed., *China in Revolution, The First Phase*, 1900-1913, New Haven, Conn., Yale University Press, 1968.

te inevitable, de la búsqueda nacionalista de China. El universalismo confuciano bloqueó una verdadera comprensión de las tareas de la reforma, precisamente porque impidió una comprensión del cambio como representante de intereses y propósitos diferentes y contradictorios. En efecto, bloqueó la comprensión de la naturaleza de *clase* del Estado feudal. El monarquismo constitucional de Kang Youwei podría haber visualizado una nueva estructura política que facilitara la representación de nuevos intereses comerciales e industriales. Sin embargo, su inconsistencia descansó en asumir que, mediante la reforma política, el supuesto tradicional de la unanimidad de intereses entre el Estado, la nación y el pueblo podía reafirmarse en la práctica como base de una fuerza nacional. Como veremos más adelante, los acontecimientos posteriores a 1898 le quitaron toda relevancia a este enfoque, y hacia 1907 los sucesores constitucionalistas de Kang Youwei habían orientado su credibilidad política hacia la creciente tendencia del revolucionarismo republicano. Un programa que en 1898 hubiera sido tan radical como para provocar un golpe por parte de las fuerzas del *statu quo,* llegó a identificarse con la oposición conservadora en el cambiante clima intelectual, político y social de 1907. Las evocaciones de la cultura tradicional, de la "esencia nacional", que alguna vez sustentaron el cambio político, se usaban ahora para obstaculizar el creciente radicalismo de la época. El *momentum* de la reforma inicial lo empujaba, sin embargo, hacia la revolución.

El reformismo, como una forma embrionaria del nacionalismo, surgió así en nombre de una preservación de la tradición. Más tarde, se pudo criticar a la tradición en nombre del nacionalismo. La sustitución del Estado chino tradicional por el concepto moderno de nación significó poder atacar a la tradición si ésta estancaba el desarrollo de lo que era útil para la nación. Los distintos acercamientos a la tradición, identificados en forma variable con los constitucionalistas y los republicanos, reflejaron cambios y diferencias en la ideología de *clase.* Ambos grupos podían ser igualmente duros al condenar la tradición; otras veces lo eran muy poco, aparentemente para distinguirse entre sí. Sin embargo, la tradición siempre fue

una problemática central de las preocupaciones reformistas; el esquema político republicano la ignoró, considerándola irrelevante.

Las dos secciones que siguen intentan extraer algunas conclusiones acerca de la naturaleza de los acercamientos a la reforma y la revolución, y las consecuencias de ello, en la época posterior a 1898. Para eso se analizarán las dos principales actitudes hacia la tradición. Las diferencias de perspectiva fueron notables, pero ninguna dio respuesta a la crisis de China. Se sugiere, dentro de los términos de nuestra discusión, que las referencias culturales implícitas en ambos acercamientos a la tradición eran demasiado ajenas a la audiencia de la reforma como para ser efectivas a largo plazo (las manifestaciones concretas y definidas de esto se discutirán más tarde).

Liang Qichao y el dilema de la tradición

El desarrollo intelectual y político de Liang Qichao ilustra con claridad el dilema que enfrentaron los intelectuales de ese período.[30] Evidencia un proceso de transición ideológica, detenido y condenado por la adhesión a la tradición. Habiendo empezado como un radical por cuya cabeza se pagaba recompensa, Liang Qichao terminó como un conservador incapaz de aceptar la trascendencia y necesidad de un cambio radical. Lo irónico de su posición se debió a la historia, pues lo que era relevante según las condiciones del comienzo de su carrera pasó a tener poca relación con el clima político posterior. Sus orígenes intelectuales lo condenaron al anacronismo, pues orientaron su desarrollo intelectual alrededor de un núcleo inmutable —el *continuum* que unió las diferentes etapas de su vida—: el pasado de China.

Levenson ha señalado que no debemos considerar a Liang Qichao como un microcosmos, "con toda la China moderna encerrada en su mente arquetípica".[31] En oposición a eso,

[30] Liang Qichao (1873-1929) fue el más cercano de los discípulos de Kang Youwei en el período de la reforma. Al igual que Kang, procedía de una familia de eruditos de Guangdong, pero mientras las ideas reformistas de Kang tuvieron que evolucionar a partir de una educación clásica, la educación de Liang en esas ideas implicó que su comprensión de la reforma pudo tener implicaciones más amplias.

[31] Levenson, J.R., *Liang Ch'i-ch'ao and the Mind of Modern China*, *op. cit.*, p. 6.

Huang sostiene que "la vida intelectual de Liang representa un caso microcósmico del retroceso de las líneas defensivas del confucianismo en una China que se occidentalizaba".[32] Sea cual fuere la opinión, muchos estaban en desacuerdo con él. Pero sus opositores, así como otros reformistas, se pueden incluir en su historia, porque ésta explica mucho más que su propio fracaso; en verdad, contiene algunas de las claves para comprender el eventual éxito de la revolución sobre la reforma.

La vida de Liang Qichao se puede dividir en tres períodos principales.[33] El primero comprende la etapa de su estrecha relación con Kang Youwei hasta su traslado a Japón, luego del abortado final de la Reforma de los Cien Días. Liang intentaba repensar la tradición confuciana como para incluir en ella lo que había de válido en Occidente, a fin de hacerle frente a Occidente. Fue ésta una preocupación impuesta al mismo tiempo por condiciones externas e internas. Una realidad cambiente lo alejaba forzosamente de su tradición histórica y lo obligaba a separarse de ella, pero su adoctrinamiento le insinuaba que el valor de ese cambio sólo se podía justificar a la luz de esa tradición. Liang se vio atrapado por la historia, a pesar de la etiqueta de "occidentalizado", y la memoria de la historia de China dependió así de racionalizaciones para "sofocar" las diferencias entre China y Occidente "en una corriente de continuidad china".[34] De acuerdo con el modelo de Kang Youwei, el camino para descubrir en la tradición nociones tales como ciencia, democracia y libertades individuales lo ofrecía la reinterpretación del confucianismo. La causa de los males de China podía encontrarse, por lo tanto, en una falta de reverencia hacia las palabras de los clásicos; la mala interpretación de su sentido había oscurecido sus valores.

De principio a fin, el problema era salvar a China de las

[32] Huang, P. C., *Liang Ch'i-ch'ao and Modern Chinese Liberalism*, University of Washington Press, Seattle y Londres, 1972, p. 8.

[33] Ésta es la periodización de la carrera de Liang Qichao que hace Levenson en *Liang Ch'i-ch'ao and the Mind of Modern China*. En general, es aceptada por otros, como por ejemplo, Huang, P. C., en *Liang Ch'i-ch'ao and Modern Chinese Liberalism*, *op. cit.*

[34] Levenson, J.R., *Confucian China and its Modern Fate*, *op. cit.*, p. 8.

imputaciones de fracaso, pues admitirlo significaba la destrucción del objetivo de la búsqueda de Liang. Si cultura y civilización se consideraban las unidades de comparación con Occidente, eso sólo podía lograrse presentando las innovaciones políticas occidentales bajo el manto de la autoridad clásica. La perspectiva panasiática que Liang adoptó luego de su viaje a Japón, como consecuencia del golpe en palacio, en septiembre de 1898, podría incorporarse fácilmente a esas racionalizaciones. Por una parte, ilustra el gran atractivo que el Japón Meiji ejerció sobre muchos pensadores chinos de fines de siglo, pero también revela una de las principales razones de ese atractivo. Los ideales supranacionalistas del panasianismo consideraban a la cultura y a la raza, más que a la nación, como objetos de su lealtad. "Liang pudo aceptar un ideal semejante, en parte a causa de su inclinación confuciana a darle mayor énfasis a la herencia cultural que a la entidad política, y en parte a causa de que no vio ninguna amenaza contra la integridad nacional de China, en esta visión utópica".[35] Pronto se comprendió que el panasianismo podía usarse para racionalizar el expansionismo militar japonés, pero en 1898 eran muy claros sus lazos con los enfoques tradicionales, en contra del imperialismo occidental.

El fracaso de la Reforma de los Cien Días y la promulgación de penas de muerte para sus dos exponentes principales, Kang Youwei y Liang Qichao, no le dejó a Liang otra alternativa que alterar su análisis de las causas de los males de China. Las reformas planteadas en nombre de la tradición se encontraron con la oposición represiva del sector más interesado en preservarla: la casa imperial. No pudo haber una indicación más clara de que la China que constituía el foco de las reformas de Liang, no era el benevolente estado confuciano de sus reinterpretaciones filosóficas. Su primer intento de afirmar la equivalencia de China con Occidente había fallado. Su segundo intento, entre 1898 y 1919, fue prescindir, en apariencia, de los presupuestos culturalistas del primero, rechazando la tradición en nombre de la nación. La transición de las lealtades culturalistas a las nacionalistas comenzó con el fraca-

[35] Huang, P. C., *op. cit.*, p. 49.

so intelectual y político de su sincretismo inicial, orientado a apoyar el continuo universalismo del Estado chino tradicional. Frente a las cambiantes condiciones materiales, la nación tuvo que reemplazar a la cultura como unidad de comparación con Occidente. Así, se pudo rechazar la primera búsqueda de equivalencia entre civilizaciones, haciendo que la nación, y no la cultura, fuera el punto de conflicto.

De esta manera, el antitradicionalismo fue el nuevo punto de partida de Liang. La tradición "pudo ser desdeñada para fortalecer a la nación, porque la nación, y no la cultura, era la unidad de equivalencia".[36] Sin embargo, la capacidad de Liang para rechazar la tradición y reconocer que China no era un mundo sino una nación entre otras, sólo fue posible cuando se vio acompañada de un rechazo similar de la noción de civilización europea. Continuó la búsqueda de equivalencias. Si defender la reforma significó rechazar el pasado de China, también el desarrollo occidental tuvo que atribuirse al rechazo de la tradición occidental. Este nuevo giro fue apoyado citando ejemplos tales como Lutero, Bacon, Descartes y otros.

La racionalización de Liang en esta segunda etapa puso fin a su breve flirteo con el Tong Meng Hui de Sun Yatsen.[37] Después de ser uno de los primeros en abogar por la reforma constitucional y la abolición del sistema de examen imperial, su antitradicionalismo lo condenó a una posición reaccionaria frente a los revolucionarios del momento. El llamado de unión de los primeros revolucionarios fue el antimanchuismo, no un simple antitradicionalismo. Liang rebatió esto sugiriendo que entre los Manchú y los Han no existían diferencias observables, y que la conclusión lógica del antimanchuismo iba en contra de todas las minorías chinas. Subyacente a esta argumentación se encontraba, sin embargo, una profunda antipatía hacia la revolución, un término y un acontecimiento que implicaban un quiebre con el pasado imposible de ser asimilado emocionalmente. Su voluntad de absorber y cambiar conceptos a luz de las variables condiciones materiales es-

[36] Levenson, J.R. *Liang Ch'i-ch'ao. . . op. cit.*, p. 101.

[37] El Tongmeng Hui fue fundado por Sun Yatsen en Japón, en 1905. Fue la principal organización de la revolución de 1911. Liang Qichao tuvo una asociación breve y ambigua con ella en Japón, en sus primeros años.

tuvo circunscrita por sus lazos emocionales con el pasado. La transición ideológica pudo haber empezado, pero la búsqueda permanente de una conciliación entre lo intelectual y lo emocional impidió que fuera completa.

Esto quedó finalmente claro en la tercera y última etapa de su carrera. La Primera Guerra Mundial le dio la oportunidad de articular otra vez las obsesiones que su antitradicionalismo había oscurecido. Le dio la posibilidad de reafirmar la básica superioridad moral de China frente a Occidente. La válvula de seguridad implícita en su primera sustitución de unidades de equivalencia le permitió ahora regresar a una posición no muy lejana de la de Zhang Zhidong en 1890. Dentro del modelo de la fórmula *tiyong*, la Primera Guerra Mundial era un símbolo de la degradación moral de Occidente, y la "esencia" china podía reafirmarse, incluso reconociendo la "utilidad" del materialismo occidental. De esa manera, se restauraba la tradición china. Pero su objetivo había cambiado. Antes se había usado para detener la marea de protesta social y la revolución.

Liang fue incapaz de realizar la transición ideológica necesaria para encontrarle una solución nacionalista a las necesidades de China. Esa incapacidad y falta de voluntad para descartar el culturalismo de su educación hizo que la asimilación de lo tradicional, dentro de las innovaciones, fuera siempre un tema más importante que las exigencias de una nación moderna, bajo la presión imperialista. Su retorno a la simplista dicotomía materialista-espiritual, luego de la Primera Guerra Mundial, contradijo su aparente deseo de romper con los valores tradicionales del período medio. *El valor de China descansa en su legado del pasado, en la superioridad que le dan sus instituciones y su ideología tradicionales.* Para Liang Qichao, la nación siguió siendo esencialmente una entidad cultural; si bien no era el mundo, seguía siendo el centro del mundo, incluso aunque fuera de una dimensión más pequeña que en la tradición. Incapaz de restructurar en forma fundamental su perspectiva del Estado chino, su reformismo lo máximo que hizo fue ofrecer un modesto cambio dentro del marco existente. Un cambio fundamental de la estructura

no se podía reconciliar con su necesidad de afirmar el continuo valor de la tradición.

Esto tuvo serias consecuencias, tanto para el destino individual de Liang como reformista, como para el destino del reformismo en general. Su búsqueda de una equivalencia con el Occidente le negó la posibilidad de ver las contradicciones y divisiones, la heterogeneidad de China, la nación y el Estado. A lo largo de las diferentes etapas intelectuales de su vida, China siguió siendo un todo unificado. Admitir divisiones dentro de ese todo hubiera implicado negar cualquier punto de equivalencia con Occidente. La falacia de su argumentación está en identificar la cultura confuciana, una cultura aristocrática, con los intereses culturales, políticos y morales de la nación como un todo. La persistencia del universalismo tradicional en su pensamiento limitó su búsqueda nacionalista a asuntos de índole política y cultural. Sólo se pudieron poner los eslabones sociales y políticos cuando se reconocieron las divisiones y contradicciones dentro de la sociedad china. Y, tal como lo ha señalado Huang, Liang descartó la realidad de la contradicción de las clases y del análisis de clase, al sostener que en China no existía una división en clases similar a la de Occidente, y que los futuros conflictos entre capitalistas y obreros podían resolverse simplemente "mediante el espíritu de cooperación y el camino medio".[38] Un reconocimiento de esa contradicción implicaba el rechazo de la relevancia que podía tener la preocupación general de Liang sobre la tradición. En una perspectiva histórica, ésta fue la condición que permitió que la transición intelectual se acercara más a la realización del objetivo de la reforma.

El esquema anterior acerca de Liang Qichao es insuficiente para demostrar dos puntos principales. Primero, que a lo largo de su carrera intelectual y política, el valor, la función y la aplicabilidad de la tradición y la cultura se identificaron por completo con una disyuntiva muy simple: aceptación o rechazo. La obsesión de Liang con el asunto de qué hacer con la cultura, manifestada en la pasión con que trataba el tema, le negó la posibilidad, incluso la capacidad, de realizar una apre-

[38] Huang, P. C., *op. cit.*, p. 58.

ciación objetiva de qué elementos, *dentro* de la tradición, podían servirle funcionalmente para la causa de la reforma social y política. Lo mismo que con sus conceptos de Estado y nación, tradición y cultura fueron vistos como totalidades homogéneas. Estos eran inseparables de la cultura aristocrática, la ideología de la clase gobernante del imperio anterior. La lógica de esto conduce al segundo aspecto fundamental de su pensamiento: tal sincretismo, tal dualismo simplista, condujeron inevitablemente a que el rechazo de la tradición, propio de su segunda etapa, no pudiera incorporar un programa político culturalmente aceptable, o posible, dentro de las condiciones prevalecientes. El rechazo a la tradición iba a la par de una inequívoca adopción del positivismo occidental, un elogio tercamente invertido de los logros occidentales en el proceso civilizatorio de la raza humana. En un ensayo escrito en 1901, Liang señaló que sólo "los blancos", en el curso de la historia humana, "fueron capaces de difundir *wenming*" y *wenming* era "el proceso universal del mundo moderno".[39] La consecuencia fue una comprensión de la reforma demasiado ajena al pensamiento progresista chino contemporáneo, como para ser tomada en cuenta seriamente. La influencia de Liang en la difusión de las ideas políticas occidentales fue enorme, incluso en esta etapa. Sin embargo, como práctica política, ya había sido superada por los revolucionarios republicanos de Sun Yatsen, precisamente poque estos últimos no sólo fueron más flexibles para adaptarse y reflejar las demandas de una respuesta nacionalista al imperialismo, sino también porque pudieron asimilar y explorar —en una medida no insignificante— ciertas configuraciones culturales de la tradición popular china. En contraste con esto, como ideología política, lo inadecuado del revolucionarismo de Sun puede atribuirse a la misma cortedad de visión al interpretar la cultura tradicional, que tuvieron los fallidos intentos de Liang.

Dentro del contexto de la transición intelectual, la signifi-

[39] Huang, P.C. *ibid.*, p. 56. *Wenming* es un concepto difícil de traducir, puesto que no existe un equivalente exacto en inglés. Significa civilización, o civilizado, cuando se usa como adjetivo, pero cubre un rango más amplio de conceptos que el término inglés, pues incluye cultura, tradición y moralidad.

cación de Sun Yatsen fue de naturaleza dual: por una parte, él representó un movimiento hacia la síntesis cultural que caracterizó la culminación de la transición intelectual en este período; y por la otra, su función fue la de ilustrar uno de esos efímeros períodos del proceso revolucionario en que el extrañamiento cultural de su audiencia al mismo tiempo estimuló *y* condenó su propia versión de la revolución.

Sun Yatsen y la irrelevancia de la tradición

Entre 1900 y 1906, surgió una nueva generación de intelectuales que habría de dominar progresivamente la escena política; una generación de estudiantes educados en el extranjero y en las nuevas escuelas; una generación que actuó a través de panfletos radicales, mítines y demostraciones para propagar un nuevo nacionalismo. En parte, esta generación estaba ampliando las enseñanzas del experimento de 1898; en este aspecto, su aparición política fue el resultado de las influencias intelectuales y políticas inherentes al fracaso del Movimiento de Reforma. Desde otro punto de vista, sin embargo, el creciente radicalismo del movimiento estudiantil fue una consecuencia de la supresión oficial de la protesta antiimperialista. Tal fue el caso de Hunan, por ejemplo.[40] En este período, el nacionalismo estaba muy lejos de ser un concepto homogéneo. Los factores regionales fueron básicos para definir diferentes áreas políticas de actividad nacionalista, mas hacia 1905, la rama del republicanismo revolucionario de Sun Yatsen y el nacionalismo antimanchú dominaban claramente la escena. En cuanto a la ideología política, ésta le debió más a influencias externas en las corrientes intelectuales dentro de China, que a las implicaciones internas de la experiencia de la reforma. Este hecho fue decisivo para determinar su destino.

La relación de Sun con el pensamiento político occidental y con el cristianismo comenzó con su educación en Hawai, donde el director de su escuela, el obispo Willis, era un ferviente

[40] *Cf.* Esherick, Joseph W., *Reform and Revolution in China: The 1911 Revolution in Hunan and Hubei,* Berkeley, Los Angeles y Londres, University of California Press, 1976.

antinorteamericano y antianexionista. Luego de su retorno a su aldea cantonesa por un período muy breve, Sun se fue a Hong Kong, luego a Honolulú, y de vuelta a China antes de decidir su traslado al recién inaugurado Colegio de Medicina para Chinos en Hong Kong, en 1887. Quien estableció el Colegio fue el doctor Ho Kai (He Qi, 1859-1914), quizás el primer contacto de Sun con aquellos que intentaban modernizar China según lineamientos occidentales.[41]

Existen ciertos desacuerdos en cuanto a la naturaleza del compromiso político de Sun durante los cinco años que pasó en Hong Kong. Los historiadores del guomindang tienden a sugerir que para la guerra sino-francesa de 1895 era un confirmado revolucionario. Muchos académicos del continente le dan más importancia a sus tendencias reformistas.[42] Sin embargo, su oposición al régimen manchú era absoluta, y en 1893 dio nueva vida a un antiguo grupo de discusión, con la meta de formar una organización antimanchú bajo el nombre de Xing Zhong Hui (Revivir la Sociedad China). Fue el editor de un suplemento chino que aparecía en un semanario portugués publicado en Macao, y que circulaba entre los chinos de ultramar, del cual se dice que difundía una virulenta propaganda antimanchú. [43]

Parece que antes de 1894 la visión política de Sun no difería sustancialmente de la corriente principal de la reforma. En un documento que preparó para Li Hongzhang a fines de 1893, la argumentación de Sun sugería, de una manera que recordaba a Feng Guifen, que la fuente de la riqueza y el poderío occidentales no estaba en los barcos de guerra y las armas sino en la óptima utilización del talento humano, la total explotación de la tierra y las materias primas, y el flujo irrestricto de mercancías.[44] Sin embargo, después de 1894, se separó de los canales de la reforma, reconocidos oficialmente, para comprometerse en actividades revolucionarias a través de

[41] Ésta es la estimación de Harold Z. Schiffrin en *Sun Yatsen and the Origins of the Chinese Revolution*, Berkeley y los Angeles, University of California Press, 1968.

[42] Schiffrin, H.Z., *ibid.*, p. 22.

[43] Schiffrin, H.Z., *ibid.*, p. 33.

[44] Schiffrin, H.Z., *ibid.*, p. 36.

una alianza de jóvenes intelectuales descontentos, chinos de ultramar y sociedades secretas. El Xing Zhong Hui, constituido en 1894, se transformó así en la principal alternativa organizada al movimiento de reforma de Kang Youwei.

La fundación de la Tongmeng Hui (Alianza Revolucionaria), en 1905, consolidó la posición de Sun Yatsen como el fundamental expositor de la revolución republicana. Los eventos de ese año le dieron la oportunidad de crear una nueva combinación revolucionaria a partir de los elementos dispares que no aceptaban más la autoridad manchú. Ese fue el año en que el gobierno respondió a las presiones por el establecimiento de un gobierno constitucional al cabo de doce años. La emperatriz Dowager Zi Xi aceptó enviar una comisión al exterior para investigar sistemas constitucionales extranjeros. En agosto, Yuan Shikai propuso la abolición del tradicional sistema de exámenes, y ya hacia septiembre el trono había aceptado. Ahora la modernización se consideraba como un medio para facilitar la centralización del poder estatal, de acuerdo con el modelo japonés. Sin embargo, en lugar de revivir la autoridad imperial, las reformas abrieron camino a una oposición inmediata pues, tal como lo ha señalado Esherick, el peso financiero de las reformas, añadido al ya enorme déficit, fue soportado por el campesinado y el pobrerío urbano. La retórica de *minquan* (derechos populares) acompañó todos los pedidos de reforma, pero enmascaraba la "realidad de un poder aristocrático intensificado".[45] El antimanchuismo popular, el nacionalismo, las presiones centrífugas de los sectores comercial, industrial e intelectual y un amplio descontento social hicieron imposible un tránsito fácil hacia la reforma desde arriba. Informes acerca de actos de vandalismo cometidos por bandidos, revueltas a causa de los impuestos, levantamientos de sociedades secretas, huelgas industriales y brotes antiextranjeros inundaron Pekín. La actividad antiimperialista se intensificó a medida que los efectos económicos del imperialismo se extendían hacia el interior. La incipiente burguesía nacional resintió la competencia extranjera, y la presencia física del colonialismo en las áreas costeras

[45] Esherick, Joseph W., *op. cit.*, p. 106.

significó un blanco adecuado para las quejas populares. En el verano de 1905, los comerciantes y estudiantes chinos lanzaron el boicot antinorteamericano para protestar contra las leyes de exclusión norteamericanas.

Dentro de este marco, la nueva élite educada repudió el esfuerzo reformista oficial. Edictos oficiales contra la actividad literaria y política "subversiva" traicionaron el intento de alentar la industria moderna y la educación. Los estudiantes en Tokio y en China consideraban los logros de Japón en la modernización política y económica como el ejemplo para el futuro de China, y antes de que hubiera transcurrido un año, también pudieron contemplar el ejemplo de la revolución en Rusia. Un disperso conjunto de soluciones políticas encontró expresión al formarse muchos grupos y organizaciones políticas diferentes, pero lo que se identificaba claramente como el lazo de unión entre todos era el antimanchuismo. Por otra parte, el republicanismo, tal como estaba estructurado en el programa de Tongmeng Hui, se transformó en el símbolo de un compromiso político aparentemente unificado. Puesto que estaba asociado a las exigencias de la acción, sus primeros éxitos se derivaron, por una parte, de intentos por explotar la tradicional antipatía popular contra la "bárbara" dinastía, entre sociedades secretas tales como la Tríada y la GeLao Hui, y por la otra, de sus extensos contactos con extranjeros, frente a los cuales Sun presentó a los manchú como el obstáculo que impedía el acercamiento con Occidente.[46] Además, también incluyó al antimanchuismo estudiantil bajo su manto. Para los estudiantes, los manchú eran responsables de las conciliaciones con Occidente, al permitir la crisis económica y social de las áreas urbanas. Así, mientras para algunos el republicanismo de Sun Yatsen era apenas algo más que un programa de acción para derrocar al gobierno manchú, para los estudiantes significó la respuesta política del nacionalismo antiimperialista.

[46] El nacionalismo de Sun Yatsen en esta etapa sólo fue objetivamente antiimperialista, en la medida en que los intereses imperialistas apoyaban, en parte, al gobierno manchú. En términos subjetivos, Sun comprendió que la destrucción del gobierno manchú era la condición para un contacto económico y político mayor con Occidente.

Ya desde el principio, el mensaje político de Sun Yatsen se caracterizó por una actitud ambivalente hacia los valores culturales. Para el momento de la formación del Xing Zhong Hui en 1894, Sun Yatsen, entre los otros líderes del movimiento republicano, se abstuvo de exponer un programa político definido en el manifiesto de la organización. Sin embargo, debido a las implicaciones y la proyección de un sentimiento personal, clamó por un esfuerzo nacional unificado hacia la modernización y la reforma política, sin importar que fuera a expensas de la cultura tradicional. En contraste, los medios organizativos puestos en práctica para lograr tales fines carecían de la menor visión crítica frente a los supuestos de la tradición. El consecuente dualismo, incluso utilitarismo, del acercamiento de Sun Yatsen a las formas culturales indígenas; su asimilación de ciertos elementos culturales dentro de su dimensión organizacional, pero el rechazo total de su valor cognoscitivo, se hizo así evidente en las etapas formativas del movimiento republicano. Y, tal como lo demostrará la discusión que sigue acerca de la filosofía política de Sun, la conocida dicotomía de tradición *versus* modernización, entendida como una simple alternativa entre valores político-culturales, no podía proporcionar la flexibilidad de respuesta requerida para atraer, influenciar y transformar los elementos sociales tradicionalistas del movimiento republicano sobre bases a largo plazo. La división entre tradición como organización, y tradición como conocimiento y valor presentó un obstáculo irresoluble para el desarrollo exitoso del movimiento republicano. En términos organizativos, el empleo del apoyo estructural disponible entre las sociedades secretas, y la capitalización de su tradicional antimanchuismo en apoyo de la revolución nacionalista no pudo revolucionarla *ipso facto*. Ni tampoco la imposición de un programa político que ignoraba las realidades políticas de la audiencia del republicanismo que podían proporcionar la dinámica ideológica interna necesaria para consolidar las dimensiones populares de un movimiento nacionalista. El rechazo de la tradición no pudo resolver el problema de qué hacer con ella dentro del proceso de transformación social.

El San Min Zhuyi (Tres Principios del Pueblo) contenía la

totalidad del programa político de Sun para la reconstrucción política.[47] El primero, el Principio del Nacionalismo, se adoptó hacia 1894, en la época de la reorganización del Xing Zhong Hui. Se refería casi por entero al derrocamiento de los manchú y de la estructura dinástica. El antiimperialismo como objetivo del nacionalismo brillaba por su ausencia. Así, en 1912, cuando se produjo la abdicación del emperador manchú, Sun pudo proclamar que ese objetivo se había alcanzado, y cuando se organizó el Partido Revolucionario Chino, en 1914, él pudo definir sus metas como la realización de los principios de la democracia y de la subsistencia del pueblo, sin mencionar el nacionalismo. En este período, el énfasis de Sun en las relaciones internacionales se centraba en la cooperación con los poderes imperialistas, a fin de promover los mutuos intereses económicos y políticos a través de la expansión del comercio y para modernizar China con capital extranjero. Sólo luego que las implicaciones de la actividad imperialista en China se hicieron claras durante y después de la Primera Guerra Mundial, Sun afirmó que todavía debía alcanzarse el Principio del Nacionalismo. Para 1924, su postura abiertamente antiimperialista proporcionó una de las bases políticas para la alianza con el Partido Comunista, en el primer frente unido.

El segundo principio estaba relacionado con el problema de la democracia y la estructura del Estado. Constituía la parte de su programa que se identificaba en forma más notoria con la práctica política occidental. Basada en un análisis de la experiencia occidental, la democracia aparecía como un concepto algo vago, asociado ampliamente a nociones de igualdad de oportunidades y de estatus político, y que sólo podía alcanzarse sobre la base de una estructura gubernamental sujeta al control popular y sensible frente a la voluntad popular. Utilizando una metáfora de la experiencia de la democracia burguesa occidental, Sun comparó los gobiernos con las in-

[47] El *San Min Zhuyi* (Tres Principios del Pueblo) se expuso primero como un programa integrado a fines de la década de 1890, cubriendo los principios del Nacionalismo, la Democracia y la Subsistencia del Pueblo. En 1921 fue reinterpretado para incorporar una cantidad de elementos políticos más radicales, lo que hizo posible, en 1924, una alianza con el Partido Comunista Chino.

dustrias modernas, el presidente y su equipo con los gerentes y expertos, y el pueblo con los accionistas, que retenían el control sobre el presidente pero sin interferir en la gestión.[48]

Para implementar esta idea, Sun propuso una constitución con cinco poderes, siendo su meta crear un aparato estatal poderoso, libre de la dominación de cualquiera de las ramas. Una de las críticas que esgrimió contra la práctica gubernamental de Occidente se relacionaba con el dominio del poder legislativo, lo cual, desde su punto de vista, obstruía el funcionamiento democrático del gobierno. Su propuesta de dividir el gobierno en los poderes ejecutivo, legislativo, judicial, examinativo y censorial estaba orientada a balancear la distribución del poder administrativo. En contraste, el poder sóberano iba a residir en el pueblo mediante el ejercicio de los derechos de voto, anulación, iniciativa y referéndum: los poderes de la "democracia directa" de Sun.

El tercer principio fue el de la Subsistencia del Pueblo; se trataba de "socialismo, comunismo, utopías,", tal como se cita que dijo Sun.[49] El comunismo se presentaba como un concepto intercambiable por el de socialismo, basado en los principios de la cooperación entre clases. En la lucha por el mejoramiento económico y la industrialización, la confianza mutua y la cooperación se consideraban como esenciales para el éxito: los efectos destructivos de la lucha de clases podían muy bien obstruir el progreso social. "La sociedad progresa a través del ajuste de los principales intereses económicos, antes que a través del choque entre intereses. Si la mayoría de los intereses económicos de la sociedad pueden armonizarse, gran parte del pueblo se beneficiará y la sociedad progresará".[50]

Sun propuso dos métodos para resolver el problema de la subsistencia: igualación de la propiedad de la tierra y regulación del capital; abogó constantemente por el primer método entre 1904 y 1924. Toda la plusvalía de la elevación de los

[48] Tan, Chester C., *Chinese Political Thought in the Twentieth Century*, Inc., Nueva York, Anchor Books, Doubleday & Company, 1971, p. 129.

[49] Tan, *ibid.*, p. 132.

[50] Citado en Tan, *ibid.*, p. 134.

precios de la tierra iría al Estado, y la propiedad privada de la tierra se aboliría gradualmente a través de políticas impositivas escalonadas. Un discurso de 1924 sobre "Tierra para el labrador", se ha citado muchas veces para demostrar que Sun adoptó la política del PCCH sobre confiscación de tierra y redistribución. Parecería, sin embargo, que Sun consideraba eso demasiado radical; insistió en que el problema de la tierra debía resolverse gradualmente, para beneficiar a los campesinos sin afectar la propiedad de los terratenientes.[51]

En contraste con el eclecticismo un tanto simplista de la filosofía política de Sun, su práctica organizativa demostró una comprensión política mucho más sensible a la realidad que la de sus seguidores. En la medida en que su audiencia eran los pobres urbanos y los chinos de ultramar, la popularización de un programa de acción que incorporara valores y estructuras pertenecientes a la cultura popular pudo encontrar una respuesta considerable. La percepción y el empleo de la tradición popular constituían el núcleo de éxito organizativo de Sun: propósitos colectivos, ideales de autosacrificio, imágenes del líder absoluto, preocupación por consensos y metas generales. La membresía, tanto del Tongmeng Hui como del Partido Revolucionario Chino, exigía votos de lealtad al líder y una confesada relación de hermandad con la organización. Edward Friedman ha señalado que las ceremonias de iniciación eran notoriamente similares a los ardides esotéricos de las sociedades secretas, tales como las Tríadas.[52] Se le dio mucho mayor importancia a los aspectos organizativos que al componente ideológico del movimiento revolucionario. El énfasis en la acción reflejaba la preocupación esencial del momento: construir un movimiento de unificación nacional; la situación conducía más hacia las exigencias organizativas y activistas de un movimiento nacional que hacia sus componentes teóricos y filosóficos. Además, la combinación de una situación nacional y ciertas predisposiciones heredadas del pa-

[51] Tan, *ibid.*, p. 139.

[52] Para una discusión muy interesante acerca de la relación entre las sociedades secretas y el Tongmeng Hui, *cf.*, Friedman, E, *Backward Toward Revolution: The Chinese Revolutionary Party*, Berkeley y Los Angeles, University of California Press, 1974.

sado permitieron una actitud hacia la organización que contrastaba marcadamente con las implicaciones liberales del republicanismo como ideología política. La centralización organizativa y política tenía más relevancia que las libertades civiles, los derechos individuales y la legitimidad de los intereses plurales, todos ellos asuntos centrales en la *filosofía* del republicanismo, tal como la interpretaban los Tres Principios de Sun Yatsen. Los lazos tradicionales que cimentaban las relaciones entre el líder y la base podían servir funcionalmente al propósito de una unidad organizativa y nacional, porque la situación nacional exigía un énfasis en "crear, no desafiar, un poderoso centro nacional".[53]

Según Friedman, muchas de las características de la organización tipo leninista que habría de desarrollar más adelante el Partido Comunista Chino eran ya evidentes en el Partido Revolucionario, mucho antes del advenimiento de la Revolución de Octubre.[54]

La Revolución de 1911 fue un paso en el extrañamiento *ideológico* entre la élite revolucionaria y las masas populares.[55] EL programa político de Sun, esbozado brevemente más arriba, manifestó compromisos y supuestos políticos tan alejados de las realidades y necesidades de China como lo estaba el sesgo aristocrático de la primera reforma. Nociones tales como "democracia directa" para el pueblo, representación de intereses plurales,etc., presuponían una etapa de construcción nacional ajena por completo al faccionalismo y desintegración política del período. Los clamores que exigían la destrucción del gobierno manchú podían servir como metas de movilización y apoyo financiero a corto plazo, pero no eran sustitutos de las herramientas políticas necesarias para modelar y conso-

[53] Friedman, E., *ibid.*, p. 15.

[54] Friedman sugiere, por implicación, que el éxito organizativo posterior del Partido Comunista Chino le debió mucho a las tradiciones de un modelo altamente centralizado de la autoridad política dentro de las organizaciónes populares.

[55] Benjamín Schwartz, en *Chinese Communism and The Rise of Mao*, Cambridge, Mass, Harvard University Press, 1952, sugirió que la alienación intelectual fue una de las principales causas del surgimiento del movimiento nacionalista en China. Esto, por supuesto, no explica el nacionalismo, en sus aspectos populares, como una respuesta a la extendida inseguridad socioeconómica, pero señala un importante elemento para comprender la naturaleza, con frecuencia iconoclasta, del nacionalismo en sus etapas precomunistas.

lidar una lucha revolucionaria a largo plazo. La visión política de Sun Yatsen no llenó esa función, ni podía hacerlo. Por un lado, implicaba valores, supuestos y aspiraciones inseparables de la especificidad histórica de la *sociedad civil,* principalmente valores que estaban ausentes de la configuración cultural/ideológica de los diversos componentes del movimiento republicano. Por otro lado, sus dimensiones liberales —aquellos elementos modelados en base a los logros políticos occidentales— tenían muy poca relevancia para las necesidades de la unificación nacionalista. Tan sólo en términos conceptuales, ellos cristalizaban la distancia cultural entre Sun Yatsen y los otros intelectuales del republicanismo revolucionario, y la base social del movimiento: el pobre urbano carente de educación, "el lumpenproletariado ribereño", las sociedades secretas de orientación tradicionalista y los chinos de ultramar enfrentados con la desintegración de su tierra madre. Presuponían, además, un proceso de aculturación demasiado grande como para que un éxito temporal lo sumergiera en la organización revolucionaria. En efecto, la separación y el conflicto entre conceptos de organización e ideología eran sinónimos de la división entre los objetivos del liderazgo, y los horizontes políticos, sociales, psicológicos e ideológicos de la base.

La principal preocupación de Sun Yatsen no fue ni el proletariado ni el campesinado. Él era un revolucionario que trabajaba para los intereses de la revolución democrática burguesa. Por lo tanto, y tal como señalan correctamente los historiadores chinos, sus limitaciones políticas reflejaban fundamentalmente su posición de clase. Su función fue apenas la de producir un programa para la revolución proletaria. Es necesario, sin embargo, ir más lejos, pues el fracaso de Sun Yatsen presagiaba el destino de la revolución burguesa como un todo. El condicionamiento político-cultural de los seguidores de Sun Yatsen exigía un concepto de liderazgo basado en el uso y manipulación de mecanismos políticos e ideológicos que, al mismo tiempo, pudieran mover las masas *más allá,* en términos de visión política, y se identificaran con ellas a fin de propiciar un amplio compromiso con la acción. Se exigía una cierta relación cultural orgánica entre los "intelectuales" de

la revolución y su base social. Sin esto, la creatividad organizativa de Sun Yatsen pudo servir temporalmente para explotar y ampliar elementos de la cultura popular hacia objetivos inmediatos, pero no pudo transformarlos a largo plazo. La falta de una ideología política persuasiva y atrayente implicó que las suborganizaciones del movimiento de Sun Yatsen permanecieran dentro del marco del poder político tradicional. Las sociedades secretas no eran organizaciones de clase; incluían elementos de la aristocracia y de los comerciantes, del campesinado, eruditos, vagabundos y elementos desclasados. Al utilizar estas estructuras preexistentes para los fines de una actividad revolucionaria, Sun no estaba ni "yendo hacia el pueblo", en el sentido del populismo ruso, ni orientándose hacia una estrategia basada en el campesinado, tal como la que desarrollaría más tarde el PCCH. En parte, él seguía los pasos de las élites locales que habían cooperado tradicionalmente con las sociedades secretas cuando las necesitaban: un camino muy alejado del de utilizar el descontento popular como una fuerza sociopolítica dinámica para remodelar la estructura del poder. La imposición de modelos políticos extranjeros, implicados en los Tres Principios del Pueblo, sobre una base de clase orientada hacia la tradición, no pudo conducir la revolución de Sun "hasta el fin".

Hacia el final de su vida, Sun alertó contra la "imitación esclavizada" de Occidente, particularmente en términos de la práctica política. En términos de su propia comprensión de los objetivos políticos de la revolución, este señalamiento llegó demasiado tarde, pues a mediados de la década de 1920 ya había signos de que la laguna cultural del programa de Sun estaba siendo llenada por el PCCH. Desde un punto de vista ideológico, el republicano Partido Nacionalista había perdido terreno frente al naciente liderazgo comunista pues, a nivel popular, este último pudo suministrar la necesaria cohesión cultural para un movimiento revolucionario nacional, que la aculturación política del republicanismo impedía.

No se trata de sugerir, a la manera de una retrospección mecanicista, que la rama del revolucionarismo de Sun deba ser condenada simplemente porque no era socialista. No se trata de hacer un argumento siguiendo los lineamientos de la

crítica reformista. Lo que se sugiere, por el contrario, es que las propuestas de Sun Yatsen reflejaron una etapa de la transformación ideológica, necesaria para la eventual y exitosa evolución de una síntesis política madura. La incorporación de esto en la posterior "sinificación" del marxismo del Partido Comunista no fue, sin embargo, una simple e inevitable consecuencia de las leyes del desarrollo histórico. Pensamos que hubo fuertes razones culturales a su favor. Para decirlo de otra manera, el fracaso de Sun Yatsen en cuanto a los objetivos políticos, estuvo en gran medida relacionado con su descuido de los supuestos y valores culturales de sus seguidores. De ninguna manera todos los intelectuales que identificaron a Sun Yatsen como el líder de la revolución aprobaban sus Tres Principios del Pueblo, pero la tendencia a ignorar las limitaciones culturales de la situación China fue común a todo el espectro de la búsqueda política. Las variantes del anarquismo, populismo, socialismo, etc., de este periódo no se diferenciaron en cuanto al grado de persuasividad y eficacia. Más bien, estuvieron ligadas por su común incapacidad para responder frente a la realidad cultural de la situación China.

Como una segunda etapa principal de la transición intelectual, la identificación que se hizo en este período entre progreso y occidentalización-modernización política, fue en parte una reacción necesaria contra las tendencias tradicionalistas de las primeras interpretaciones de la reforma. De igual manera, fue parte de ese proceso intelectual que cimentó las bases de un retorno a las condiciones político-culturales de China, identificadas con las masas, como el punto de partida para el desarrollo de un programa revolucionario. Por su total rechazo del valor de la tradición y de la herencia cultural dentro de la transformación de China, en sí misma no tuvo más capacidad para proporcionar una solución a largo plazo de la crisis de China, que la que tuvo la reafirmación obsesiva de los valores de la tradición en la primera etapa de la transición. Ambas etapas representaron dos extremos de la búsqueda política. La experiencia y superación de ambas, en una perspectiva histórica, suministró la condición intelectual de su solución. Cuando ésta surgió, significó un programa de revolución capaz de asimilar y ampliar las lecciones de ambas eta-

pas en una visión política arriagada culturalmente en su audiencia.

Li Dazhao y la síntesis cultural

Al mismo tiempo que Sun Yatsen exponía sus Tres Principios del Pueblo, Li Dazhao (1889-1927) intentaba también formular una respuesta ideológica integrada a la situación de China. Aclamado como el "padre" del marxismo chino, Li Dazhao fue el primer revolucionario de China que expuso teorías de transformación social como reflejo sistemático de los requerimientos materiales, culturales e ideológicos de un movimiento basado en la nación. Si Liang Qichao y Sun Yatsen representaron los dos extremos en el dilema de la transición intelectual, entonces Li Dazhao puede presentarse como un "sintetizador" de estas dos experiencias tempranas. No el "sincretista", aquel capaz de ensamblar las diversas piezas políticas e ideológicas en un todo, sino aquel que pudo, por su tendencia, habilidad y visión, incluir las diferentes piezas dentro de la situación de las realidades de China. Ni la tradición ni Occidente fueron su punto de partida; no se vio compelido a reinterpretar el significado de China a fin de probar el valor de la tradición o de Occidente como componentes ineludibles del progreso social y político. Li Dazhao pudo empezar desde China, la China de las masas populares. Sin embargo, tanto la tradición como Occidente pudieron encontrar un lugar adecuado en un programa revolucionario, puesto que China fue la base de percepción de su valor. Nunca más su valor, afirmado en relación a sus diferentes localizaciones políticas e ideológicas, se impuso desde afuera sobre una entidad nacional y cultural única e indiferenciada.

Li Dazhao nació en 1898, en una familia campesina de la provincia de Hebei. Recibió una educación tradicional hasta la edad de dieciséis años, cuando dejó su aldea para enrolarse en una escuela secundaria de la prefectura, donde el estilo tradicional de enseñanza se combinaba con estudios occidentales.

Durante los primeros años de la república, las ideas de Li constituyeron una vaga y heterogénea mezcla de preceptos

morales confucianos con una teoría liberal constitucionalista. Hablaba generalmente acerca de la "voluntad del pueblo", y en 1913 sugirió que la actividad política partidista debería basarse en el principio de "hacer un país más fuerte y hacer próspero al pueblo". En su ensayo *Da Ai Pian* (La gran pena), escribió:

> La base de la virtud y la fuerza descansa en el apoyo de los campesinos, la conducta del comercio, y en la garantía de beneficios para los trabajadores. Lo que producen los campesinos es completado por los trabajadores, y circula a través de los comerciantes [...]. Si tuviéramos un buen gobierno, entonces en menos de diez años habría abundancia.

Su perspectiva no era sustancialmente distinta del supuesto tradicional de que el orden social consistía en campesinos prósperos y gobernantes virtuosos.[56]

Fuqiang (riqueza y fuerza) fue otro término que recordaba los aspectos tradicionales que aparecían con frecuencia en los primeros escritos de Li Dazhao. Sin embargo, la interpretación de Li de los lemas tradicionales iba más allá de un simple énfasis sobre la necesidad de un Estado fuerte; sus objetivos, en términos de clase, presuponían intereses completamente distintos de los de los "occidentalizados" del siglo XIX. Igual, si no mayor, fue el énfasis puesto sobre la "libertad natural" del pueblo, del cual se derivó una cierta ambivalencia en la percepción del Estado. Un Estado fuerte, en sí mismo, era inadecuado para proteger las libertades populares; por el contrario, podía usurpar con facilidad esas libertades. En su ensayo sobre lo Correcto y lo Erróneo *(Shi Fei Pian)*, Li reconoció, sin embargo, que bajo ciertas circunstancias, la libertad podía subordinarse a la unidad nacional.[57] Así, mientras sugería que una de las causas principales de la Revolución de 1911 había sido la intromisión del Estado en la vida de la gente, clamaba al mismo tiempo por un fortalecimiento del po-

[56] *Da Ai Pian* (La Gran Pena), en *Li Dazhao Xuanji* (Obras Selectas de Li Dazhao), Beijing, Renmin chuban she, 1978, 2a. ed., p. 3.

[57] *Shi Fei Pian* (Ensayo sobre lo correcto y lo erróneo), citado en Meisner, Maurice, *Li Ta Chao and the Origins of Chinese Marxism*, Cambridge, Mass, Harvard University Press, 1967, p. 8.

der estatal a fin de ofrecer resistencia frente a las fuerzas internas y externas de la reacción. Exigió un control popular del poder del Estado, aunque no por una relajación confuciana del poder estatal. Su actitud recordaba y al mismo tiempo se distinguía de las tradicionales teorías del estado del *laissez-faire*.

Desde el principio, el compromiso político de Li Dazhao fue distinto de las corrientes dominantes del constitucionalismo, representadas por Liang Qichao, y del republicanismo antimanchú, del cual era representante Sun Yatsen. Esto fue en gran medida el resultado de su actitud reservada, aunque no desinteresada, hacia la tradición; una actitud que pudo evitar tanto la ecuación culturalista entre reforma y preservación de la tradición, como la identificación entre progreso y modernización política según lineamientos occidentales.

Por una parte, pudo defender la tradición cuando ésta se encontraba atacada. Por ejemplo, en respuesta a un juicio de un extranjero acerca de que las tradiciones políticas chinas mitigaban la posibilidad de una participación popular en el gobierno representativo, Li concluía que "la condición nacional no puede ser discutida con extranjeros". Por otra parte, pudo reconocerla por lo que era. . ., parte de una cultura popular y nacional mucho más sujeta al cambio, al desarrollo y a la transformación que el medio alrededor de ella. Su nacionalismo no exigió una defensa inequívoca de la tradición. Meisner ha señalado que la respuesta de Li frente a la tradición reflejó una "curiosa nostalgia" por la estabilidad del antiguo sistema, un anhelo por los supuestos ideológicos de la esencia confuciana. Se podría incluso argumentar que tal sentimiento permaneció constante a través de toda su carrera política e intelectual, pero eso estaba muy lejos de las obsesiones del dilema de Liang Qichao. Tal como escribió Li: "ahora no hay poder en el mundo que pueda resistir frente a las tendencias de los tiempos" Su propósito fue, por lo tanto, tratar la tradición dentro de la universalidad del cambio; tomar el cambio, y no la tradición o la modernización, como su punto de partida intelectual. Sus lealtades básicas fueron hacia China como nación y como pueblo, antes que hacia los valores y creencias

particulares del pasado o de Occidente.[58] Pudo así mostrar una flexibilidad y creatividad en su actitud frente a la tradición, la modernización y el cambio, que no podían permitir los principios diferentes y contrastados de Liang Qichao y Sun Yatsen. Hasta fines de 1916, Li estuvo afiliado al Jinbu Dang (Partido Progresista), un partido constitucionalista conservador bajo el liderazgo de Liang Qichao. Tal como vimos, el constitucionalismo unía convenientemente el quiebre entre la autoridad de la tradición y la necesidad de la reforma. A partir de su ruptura con el Jinbu Dang, en 1916, los escritos de Li tomaron un creciente tono radical; ahora describía la herencia confuciana de China como "la ética de una sociedad dictatorial que ha sido utilizada para apoyar una monarquía dictatorial". A Confucio lo despreciaba como "el esqueleto y los secos huesos de hace varios miles de años", y como "la pantalla que ha resguardado a la tiranía imperial".[59] Un creciente interés en la revolución no lo condujo, sin embargo, hacia la corriente del movimiento de Sun Yatsen o de los anarquistas. En cambio, se acercó al grupo de iconoclastas "no políticos" asociados a Chen Duxiu y a la publicación Xin Qingnian (Nueva Juventud). Éste era el órgano rector de la surgiente *intelligentsia* occidentalizada de China, y en enero de 1918, Li se unió formalmente a Chen Duxiu como uno de sus seis redactores. Junto con muchos de los líderes del Movimiento de la Nueva Cultura de 1915 a 1919, las ideas de Chen Duxiu demostraban una total difamación de la cultura tradicional china. Lu Xun condensó la visión general al sugerir que la tradición era una enfermedad psicológica del pueblo chino.[60] No obstante esta cercana relación con el periódico, Li Dazhao nunca se identificó por completo con semejantes puntos de vista, lo que se tradujo en acercamientos diferentes y contrastados a la cuestión de la actividad revolucionaria, y en el proceso definió su posición como la más relevante frente a las necesidades inmediatas del pueblo chino. Chen Duxiu proclamó que la actividad revolucionaria necesitaba de un completo

[58] Esto lo señala Meisner en *ibid.*, p. 19.

[59] Citado en Meisner, *ibid.*, p. 34.

[60] *Cf.* Lu Xun, *Kuangren Riji* (Diario de un loco), abril de 1918, en *Naham* (Grito de batalla), Hong Kong, Xuiyi Publishing House, 1967.

renacimiento cultural; antes de 1919, el resultado lógico de esto fue un énfasis en las actividades intelectuales y culturales. La actitud más equilibrada de Li hacia la cultura y la tradición, su rechazo a adoptar la posición iconoclasta de sus colegas, significó que él tuviera la posibilidad de realizar un compromiso inmediato con la actividad revolucionaria. El marxismo, como base teórica de tal compromiso, pudo ejercer un llamado mucho más inmediato sobre él, puesto que no tuvo que estar precedido de la idea de que los males de China sólo se podían resolver mediante una renovación cultural.

Dicho en términos intelectuales, la perspectiva política de Li Dazhao durante este período fue en gran medida consecuencia de su visión del pasado dentro del proceso de cambio. En su famoso ensayo *Qing Chun* (Primavera), escrito en 1916, señaló:

> Nuestros jóvenes deberían comprometerse a mostrarle al mundo no que la antigua China va a vivir o morir, sino que estamos muy ocupados en pavimentar el camino para el resurgimiento de una joven China; pues la vida es un ciclo de nacimiento y muerte, y nuestro problema no es el de una supervivencia nacional sino el de nacer otra vez y recobrar el tiempo primaveral de nuestra nación.[61]

Un tipo de dialéctica premarxista, un evolucionismo dialéctico fue la expresión de una de las tendencias intelectuales dominantes que influyeron sobre la *intelligentsia* china moderna. Estimuló la apasionada novedad de la revolución en el período del Cuatro de Mayo, y tuvo una inmensa significación más adelante, en la formación ideológica del Partido Comunista Chino. Dados los dilemas y conflictos por los que habría de pasar la transición intelectual en China antes de alcanzar la síntesis del marxismo chino, también satisfizo la necesidad de mantener un nexo con los valores tradicionales, cuando las influencias de Occidente y la actividad revolucionaria parecían exigir una completa ruptura con éstos. Tal aproximación, identificada muy de cerca con las interpretaciones cosmológicas y filosóficas del cambio y el crecimiento, pudo sugerir, no que lo nuevo estaba remplazando a lo viejo,

[61] Li Dazhao, *Qing Chun* (Primavera), en *Li Dazhao Xuanji, op. cit.*, p. 74.

ni tampoco que lo nuevo (occidental) era mejor que lo viejo (chino), sino que lo nuevo estaba surgiendo de lo viejo. Al integrarse al sistema de pensamiento de Li Dazhao, se transformó en una de las principales características que habrían de distinguir su comprensión de la dialéctica, del cambio histórico y de la relación entre las fuerzas materiales y humanas, de la comprensión de otros marxistas más ortodoxos. Le garantizó la posibilidad de comprender las tareas revolucionarias de China a la luz de la tradición cultural y de las teorías asimiladas sobre la revolución, lo cual explicó su habilidad para realizar la síntesis entre tradición y modernidad, entre China y Occidente, característica específica de la naturaleza de su conceptualización política. La misma perspectiva, determinó la reacción de Li Dazhao frente a la Primera Guerra Mundial. En 1917, la guerra y la Revolución Rusa de Febrero fueron asuntos candentes para la *intelligentsia* radical de China. Los resultados de la guerra cambiaron drásticamente las perspectivas y opiniones de muchos, y en particular condujeron al rápido desgaste de la imagen intelectual de Europa como fuente de todos aquellos valores orientados hacia el beneficio y servicio de la humanidad. Tal como ya vimos, la situación le dio a Liang Qichao la posibilidad de reafirmar el valor moral y espiritual de la tradición china, contra lo que él veía como la degradación materialista de Occidente. Para otros, permitió un destacado, aunque limitado y temporal, elogio de las virtudes de la democracia liberal occidental. Para Li Dazhao, sin embargo, garantizó la posibilidad de reafirmar la necesidad de un cambio progresivo, no restringido ni por la identificación con un pasado de superioridad moral ni con la hostilidad hacia un Occidente moralmente derrotado. Su actitud hacia la guerra estuvo en gran medida determinada por aquellos elementos de su dialéctica que mantenían que la historia era un proceso cíclico sin fin de inevitable surgimiento y declinación de las naciones. Estaba convencido de que las avanzadas naciones occidentales estaban en su declinación, y de que el futuro le pertenecía a las naciones del mundo que emergían de nuevo. A diferencia de Chen Duxiu, Li se opuso a la declaración de guerra a Alemania aduciendo que una victoria aliada no sería una victoria de la democracia, sino que sólo

beneficiaría a "aquellos que defienden un gobierno burocrático". El ejemplo de la Revolución de Febrero le sirvió para reforzar esta perspectiva. Para él, el derrocamiento del régimen zarista en condiciones de "atraso" ofrecía la esperanza de que eventos similares pudieran ocurrir en China, lo cual era expresión de un celo que recordaba el de su ensayo "Primavera". En octubre, pudo citar otra vez el atraso de China como una positiva ventaja para el éxito revolucionario; en contraste, la madurez material de Occidente era un preludio de la declinación y la caída.

"Desde el punto de vista de la historia de la civilización, cualquier civilización nacional particular tiene su período de florecimiento y su período de declinación. Los países de Europa, tales como Francia e Inglaterra, han alcanzado un período de madurez en su civilización. Ya no tienen la fuerza para avanzar más adelante. La civilización alemana de hoy es como el sol en los cielos que controla las fuerzas del mundo [...], pero de acuerdo con la historia del pasado, un período de florecimiento va seguido de un período de declinación. Incluso aunque Rusia ocupe geográficamente una posición en el continente europeo, en comparación con los otros países de Europa, en los tres siglos pasados la tasa de progreso de civilización rusa ha sido lenta [...]; y precisamente a causa de su comparativa lentitud en la evolución de la civilización, tuvo un excedente de energía para el desarrollo."[62]

La interpretación de Li Dazhao de la dialéctica fue el preámbulo de cualquier familiaridad con las ideas de Marx, Lenin y Trotsky. No fue sino hasta 1919 que declaró su compromiso con el marxismo como un principio teórico, y esto a pesar de su ferviente apoyo de la Revolución Bolchevique. Li se inspiró en la Revolución de Octubre como acto, como prueba de la posibilidad de ascenso de las naciones "atrasadas" del mundo, como un ejemplo y una esperanza para China. Su compromiso teórico con ella seguía localizado en sus dialécticas evolucionistas, no en la concepción marxista de la historia y de la lucha de clases.

Mis enfoques marxistas apareció por primera vez el 1º de

[62] Citado en Meisner, Maurice, *op. cit.*, p. 65.

mayo de 1919, en una edición especial del Xin Qingnian. Ya entonces las semillas de su muy particular concepción marxista distinguían sus puntos de vista de los de su colega Chen Duxiu. Primero, su preocupación por el campesinado y las condiciones rurales. "La gran ola que barre la humanidad" de 1917 daba pocas muestras de acercarse a las playas de China. Para Li, la vida política de China se había transformado en "un matadero adonde se lleva a nuestro pueblo como a cerdos al sacrificio, y en el que nuestra sangre, carne y huesos se le dan a los lobos civiles y militares para que se los devoren". De nuevo, cuando vio la parálisis de la sociedad urbana y el creciente aislamiento de los intelectuales de las masas en cuyo nombre se intentaba la revolución, Li se volvió hacia el campesinado. En lo que podría considerarse, en una visión retrospectiva, como uno de los documentos más importantes del desarrollo temprano del comunismo chino, él exhortó a los jóvenes intelectuales a "ir a las aldeas", a fin de llevarle a los campesinos las ideas de la revolución.[63] "Sin su liberación, nuestra nación entera no encontrará liberación; su sufrimiento es el sufrimiento de toda nuestra nación; su ignorancia es la ignorancia de toda nuestra nación; las virtudes y los defectos de sus vidas son las virtudes y defectos de nuestras políticas. Cuando toda la gente está (tan) confundida, ¿quién puede levantarla, hacerle saber que debería exigir su liberación, hablar claro sobre sus sufrimientos, desterrar su ignorancia, exigir que sea ella misma la que decida las virtudes y defectos de su propia vida, excepto en la niñez?".[64] Su mensaje no pretendía sugerir que los campesinos mismos podían organizarse espontáneamente como la columna vertebral de la revolución, pero, precediendo a Mao Zedong en casi una década, él fue el primero en señalar que sin la participación directa de los campesinos la revolución sólo existiría de nombre. Además, su señalamiento fue que el campesinado no se podía excluir de una estrategia revolucionaria, no sólo *numéricamente* —dada su precaria situación económica— sino que

[63] *Qingnian yu Nongown* (La Juventud y el campo), en *Li Dazhao Xuani, op cit.*, p. 150.
[64] *Ibid.*, p. 146.

políticamente también era indispensable una cierta actitud flexible. Li enfatizó el hecho de que la gran mayoría de los votantes, bajo la nueva forma de gobierno, estaría en las aldeas, pero que para que las elecciones fueran totalmente efectivas era "indispensable levantar el campo, indispensable capacitar a los campesinos para alcanzar el conocimiento y la habilidad de tomar una decisión libre".[65] La razón principal del deprimente fracaso de las anteriores elecciones había sido que no hubo "jóvenes en las aldeas que fueran compañeros reales de los campesinos, que pudieran hablarles acerca de los principios y el significado de las elecciones, gente que pudiera preparar a los campesinos para elegir".[66] La implicación era que sin una comprensión popular del significado de las elecciones, éstas seguirían estando abiertas a manipulaciones por parte de las élites políticas educativas y militares.

La segunda característica del pensamiento de Li Dazhao, evidente en esta primera etapa, ha llevado a muchos a etiquetarlo como populista. Se trataba de una posición filosófica que enfatizaba el papel de la conciencia en la hechura de la historia, el elemento humano o "espiritual" —como muchos lo han llamado—, en contraste con el elemento material. Este aspecto no fue menos significativo en el desarrollo del comunismo en China que su actitud hacia el campesinado, y tuvo particular influencia en la formación política inicial de Mao Zedong.[67] No existen evidencias en los escritos de Li Dazhao de que hubiera sido influenciado directamente por el populismo ruso, y Meisner ha señalado que antes de la Revolución de Octubre no sabía de la existencia del movimiento narodnik. Las similitudes principales eran generales antes que específicas y, en parte, pueden haber funcionado para explicar la posibilidad de la revolución en condiciones objetivas, lo que no permitía la teoría ortodoxa marxista. En *Mis enfoques*

[65] *Ibid.*, P. 148.

[66] *Ibid.*, p. 148.

[67] En el período comprendido entre el Movimiento del Cuatro de Mayo y la fundación del Partido Comunista, en 1921, Li Dazhao, Director de la Biblioteca de la Universidad de Pekín, estableció un "Grupo de Investigación para estudios marxistas". Fue ahí donde mucha gente joven entró por primera vez en contacto con las ideas marxistas. Entre esos jóvenes se encontraba Mao Zedong, quien trabajaba como asistente en la biblioteca dirigida por Li.

marxistas, Li criticó los aspectos deterministas de las interpretaciones corrientes del marxismo, que según su criterio alentaban la pasividad. Señaló que el socialismo marxista estaba arraigado en un sistema de principios éticos, pero criticó a Marx por relegar el papel de la ética a la etapa de la "verdadera historia humana" del comunismo futuro. En oposición, Li argumentó que "en este período de transición, los movimientos éticos y humanos deberían redoblar sus esfuerzos para eliminar los males del período inicial de la historia [...]. No podemos depender sólo del cambio material".[68] Su comprensión del materialismo histórico tuvo así un acento que se originó en su creencia premarxista en el valor del pensamiento, de la conciencia y del papel del intelectual para efectuar el cambio social. Una consecuencia de eso fue la ambivalencia de su actitud hacia las exigencias más materialistas de la filosofía marxista, que se expresó de la siguiente manera: "Defendemos el humanismo para transformar el espíritu humano y, al mismo tiempo, al socialismo para transformar la organización económica. Buscar la transformación del espíritu humano sin transformar la organización económica sería, sin duda, completamente ineficaz. Pero tampoco se lograría ningún éxito transformando la organización económica sin transformar el espíritu humano. Propiciamos la transformación de la materia y la mente, la transformación del espíritu y la carne juntos".[69]

Un cierto voluntarismo romántico fue, pues, el principal elemento que ligó el pensamiento de Li Dazhao con el populismo. Su creencia en el valor del "trabajo intelectual" en el campo iba acompañado de una manifiesta convicción de que los campesinos y la vida rural poseía una pureza e inocencia de la que carecía la vida urbana. Una orientación campesina coloreó su marxismo, lo cual, incluso antes de la fundación del Partido Comunista Chino, ya lo situaba aparte de sus colegas menos creativos. Muchas de las ideas por las cuales Li ha sido tildado de populista, sin embargo, nunca fueron específicas de los movimientos populistas. Por ejemplo, su

[68] Li Dazhao, *Wode Makesi Shijieguan (Mis enfoques marxistas),* en *Li Dazhao Xuanji, op. cit., p. 194.*

creencia en la posibilidad de que el atraso económico fuera una ventaja en el cambio revolucionario fue defendida, en parte, por Trotsky. En Li Dazhao se explica, como ya vimos, en referencia a su propia, premarxista (y orientada hacia la tradición) interpretación de la dialéctica.

La noción de que el hombre —y no las leyes— hace la historia siguió siendo central en los escritos de Li Dazhao desde los primeros años de la década de los veinte hasta su arresto y ejecución en 1926. En contraste con sus colegas, eso le permitió mantener una posición ideológica que, aunque se identificaba con las tareas y metas de la revolución socialista, pudo partir de las condiciones políticas y culturales de las masas. Sus metas se moldearon, en la interpretación que les dio, dentro del contexto de lo que permitían las condiciones. Pudo, por ejemplo, concederle a las elecciones como práctica democrática tanta importancia como Sun Yatsen, pero colocó su valor dentro de los límites que podía aceptar la conciencia popular. Debían ser parte de ellos, no una imposición.

La raíz de la creatividad política de Li Dazhao está en la percepción de la relación entre el hombre, la historia y la tradición, lo que le permitió superar la brecha entre él y su auditorio para los fines de la lucha revolucionaria. Los lazos culturales establecidos explican en gran medida no sólo su propio éxito, sino los eventuales logros de esa formulación tan particular del marxismo del Partido Comunista Chino.

Conclusión

Entre la última década del siglo XIX y el surgimiento del movimiento comunista en China, la transición intelectual pasó por tres etapas principales. Cada una de ellas representó posiciones de clase distintas: la "tendencia" reformista de la clase terrateniente feudal, la burguesía nacional y el proletariado. Las razones fundamentales de esta particular secuencia de los intereses de clase, en la transición intelectual china, se encuentran en los cambios económicos que produjo en la sociedad china la llegada del imperialismo. También la temporalidad de las dos primeras etapas de la transición intelectual deben explicarse "en última instancia" en referencia a los

mismos factores. Los intentos de Liang Qichao tendieron básicamente, y a pesar de sus objetivos aparentes, a consolidar el sistema feudal. Los de Sun Yatsen, antes de su identificación con el Partido Comunista, en 1924, no pudieron exigir una posición de clase dominante a causa de la debilidad de la burguesía nacional. La naturaleza de las demandas políticas que propuso estaban demasiado lejos de los intereses de la clase mayoritaria como para que encontraran el apoyo necesario. Sin embargo, esto no basta. Tales términos, por sí solos, no pueden explicar los logros de la revolución socialista en China. Si la burguesía nacional era económica y numéricamente demasiado débil como para lograr un éxito político en la revolución nacional, el proletariado también lo era. El fracaso de Sun Yatsen no fue simplemente un fracaso de clase. También fue cultural, una falla interna de las implicaciones culturales de sus propuestas políticas.

Liang Qichao se identificó con la cultura de la tradición aristocrática; Sun Yatsen con un sistema cultural totalmente ajeno a China. En cada etapa, cada una de las respectivas posiciones tuvo claras implicaciones sobre la consecución de los intereses de cada individuo. En el primero, el interés se centró en cómo conducir la reforma a fin de preservar la tradición aristocrática. Dicho en términos filosóficos e intelectuales, se autocontradijo y fue inconsistente, pues por una parte fortaleció las exigencias de la burguesía emergente, y por la otra contradijo sus intereses al reafirmar el valor "esencial" de la tradición dinástica china. En el segundo, un rechazo global de la tradición, de la cultura china como un *locus* de valor, terminó en una identificación simplista entre progreso y cultura extranjera. Eso significó que los valores asociados con la práctica política extranjera se impusieran sobre las realidades político-culturales existentes de la sociedad china, en virtud de su superioridad inherente a todo lo que esas realidades pudieran ofrecer. Fue equivalente a un intento por injertar en un nuevo espíritu una formación material y cultural sin cambio. La ausencia de cualquier esfuerzo por explicar la importancia de tales valores extraños a la luz de las condiciones existentes, sin ningún esfuerzo por "educar" a aquellos para los cuales se proyectaban esos valores, hizo que no pudieran vol-

verse parte de la sociedad china.[70] Tuvieron que permanecer separados.

En contraste con estas dos primeras etapas, la tercera, representada por Li Dazhao, pudo combinar una ideología que presuponía metas ajenas a la conciencia popular, con métodos de interpretación que pudieron sintetizar las culturas indígenas y extranjeras. Su posición de clase implicó intereses políticos y culturales que estaban tan divorciados de las condiciones existentes, como los de Sun Yatsen. Sin embargo, la manera en las que los interpretó pudo atraer (a largo plazo) el interés popular de una manera inconcebible para Sun Yatsen. En parte, dentro del contexto de la significación del marxismo, esto fue una consecuencia del contenido de sus ideas: aquellos aspectos de la teoría socialista relacionadas con actitudes hacia el socialismo, por ejemplo, o hacia las dinámicas del cambio social, tenían mucho más en común con el condicionamiento cultural de China, que nociones como la libertad de expresión. Asimismo, su éxito estuvo en relación con el marco cultural que coloreó las interpretaciones de sus metas. Pudo comprender el significado de las demandas por la redistribución de la tierra, por ejemplo, no dentro del contexto del desarrollo industrial, como Sun Yatsen, sino en relación a los campesinos directamente afectados. Pudo discutir las elecciones no a luz de sus beneficios inherentes, sino en específica relación con aquellos que debían beneficiarse de ellas. Pudo realizar la síntesis cultural entre su auditorio y su ideología, lo cual es una parte necesaria de cualquier revolución.

En lo que respecta a los factores "secundarios" para explicar los logros de la tercera etapa —aquellos factores que se refieren a las modalidades internas de la transición intelectual para sobredeterminar su propio curso—, la tradición era un asunto central. En la primera etapa, preservar la tradición fue una reacción obsesiva frente a la tendencia dominante del cambio social. En la segunda, se la ignoró. El condiciona-

[70] En la interpretación inicial de los Tres Principios del Pueblo, Sun Yatsen abogó por un período de "tutelaje político" para preparar para un gobierno democrático a aquellos que carecían de educación política. Iba a durar tan sólo un período limitado. El concepto de educación política de Sun Yatsen nunca se comprendió como un componente a largo plazo del movimiento revolucionario.

miento de la cultura popular se consideró como un elemento determinante para el éxito final de una revolución política y económica estructural. Para Li Dazhao el problema de qué hacer con la tradición se transformó esencialmente en algo irrelevante. No se la asoció ni con la "esencia" de China ni con *todo* lo que era políticamente negativo. Se pudo incorporar orgánicamente al concepto de una nueva China, tanto para explicar la posibilidad de que lo nuevo surgiera de lo viejo, como para interpretar el significado de lo nuevo. Cambió de ser una justificación para el cambio a ser un componente necesario del cambio.

Estas tres diferentes etapas no fueron de ninguna manera el resultado de una selección consciente. La posición de Li Dazhao fue una consecuencia, tanto histórica como intelectual, de sus predecesores intelectuales, y podría incluso argumentarse que la adhesión y el rechazo alternados a la tradición, en el proceso de transformación, fueron etapas necesarias por las que tuvo que pasar la transición intelectual a fin de lograr su solución. Las asociaciones simplistas de Liang Qichao y Sun Yatsen se pueden ver como las condiciones intelectuales para el despegue de Li en relación con ellos. Las lecciones que él sacó de su experiencia, en un proceso tanto consciente como inconsciente fueron, sin embargo, características. No fueron comunes entre sus colegas comunistas. A diferencia de Chen Duxiu, no sintió la necesidad de denigrar del pasado de China como una entidad negativa inequívoca. Pudo centrar sus intereses tanto en lo que era necesario como en lo que era posible; pudo asimilar el condicionamiento, en lugar de identificarlo como un blanco del cambio revolucionario. En esto descansa la creatividad, y la necesidad del "modelo" chino: no imposición desde afuera, sino cambio desde adentro.

EL LEVANTAMIENTO DE PING LIU LI

MARISELA CONNELLY
El Colegio de México

AL INICIARSE EL SIGLO XX, el imperio Qing se encontraba en su fase final. Los intentos fallidos de reforma, la abolición del sistema de exámenes en 1905, el movimiento para recobrar los derechos sobre el ferrocarril y las minas que se encontraban controladas por extranjeros, el desarrollo de una incipiente economía moderna en la que cada vez intervenía más el capital chino, las reformas constitucionales, el establecimiento de nuevas escuelas y de una nueva prensa, la organización de un nuevo ejército, todos estos acontecimientos paradójicamente contribuyeron a la caída de la dinastía.

La reforma educativa de 1902-1905 produjo un tipo de estudiante que cada vez se volvía más radical y que manifestaba su antiimperialismo en forma violenta.

Las reformas económicas que se llevaron a cabo, en última instancia a los que afectaban directamente era a los pertenecientes a las clases más pobres, imponiéndoles impuestos que los colocaban al borde de la muerte por inanición. Estas clases empezaron a mostrar su descontento hacia las reformas, organizando movimientos en contra de la dinastía Qing. La élite se alarmó ante estas manifestaciones de violencia popular y empezó a ver la posibilidad de tomar el control de los movimientos anti-Qing y de apoyar la Revolución de 1911, evitando que su posición fuera dañada.

Es en este marco de efervescencia social y política en el que se desarrolla el levantamiento de Ping Liu Li, en diciembre de 1906, en la región fronteriza de las provincias de Hunan y Jiangxi. En este ensayo se investiga el levantamiento empezando por explicar las características del área, sus recursos económicos, los grupos sociales que la integran, y las repercusiones que tuvieron en estos grupos las nuevas ideas sobre el

nacionalismo y la democracia, que se infiltraron a través de los estudiantes chinos que habían ido a estudiar a Japón y que en esos momentos regresaban a su país de origen. También se discute la importancia de las sociedades secretas en el área y sus actividades, principalmente de la Sociedad de Hermanos Mayores o *Gelao Hui*, ya que muchos de sus miembros participaron en el levantamiento.

Por otro lado se analizan los efectos de la hambruna que hubo en ese año de 1906 en el área estudiada, sobre todo entre las clases pobres. Éste fue uno de los factores que empujó a mucha de esta gente pobre a unirse al levantamiento. Ante su crítica situación, nada perdían y algo podían obtener si lograban triunfar.

Posteriormente se discute el desarrollo del levantamiento mismo, mostrando que por falta de organización y los problemas que se presentaron dentro del liderazgo, el levantamiento fue suprimido fácilmente por el ejército Qing, a pesar de que se había iniciado con un gran vigor.

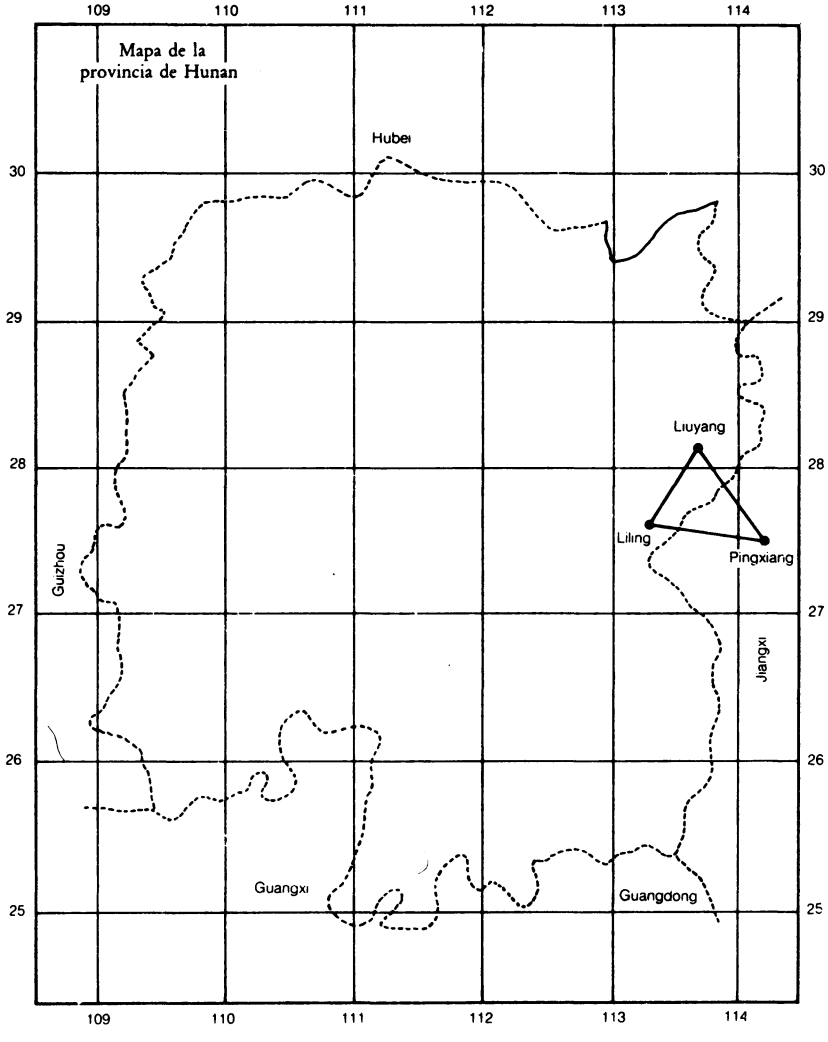
Para terminar se analizan varios componentes del levantamiento, como son el liderazgo, la organización, la ideología, la composición social y el apoyo popular. Es necesario aclarar que los movimientos populares en China son muy difíciles de analizar de una manera similar a como se analizan otros movimientos en otros lugares del mundo; en Europa, por ejemplo. Esto se debe fundamentalmente a la carencia de datos para realizar una explicación cuantitativa, tal como lo indica Lucien Bianco en su artículo: "Peasants and Revolution: The Case of China". Por ello, este análisis se limita sólo a la información disponible al respecto.

Antecedentes

Características del área

Los distritos de Liling y Liuyang estan localizados en la provincia de Hunan, y el distrito de Pingxiang en la provincia de Jiangxi. Estos tres lugares constituyen un triángulo de una considerable importancia económica, política y social (*véase* el mapa 1).

MAPA 1



Fuente: Allan C. Wilford, *Our Entry into Human*, Londres, Robert Culley, 1908.

La economía del área estaba muy diversificada e incluía la agricultura, la minería, las manufacturas y los ferrocarriles. En Liling había un taller de alfarería establecido por Xiong Xiling. En Liuyang la gente se dedicaba principalmente a la agricultura. En Pingxiang había minas localizadas cerca de la frontera con Hunan. Estas minas pertenecían a una compañía china, pero eran parcialmente supervisadas y financiadas por alemanes. El emporio minero estaba localizado en Anyuan, lugar cercano a Pingxiang, y el carbón que se producía allí era trasladado a Liling por ferrocarril. El número de mineros en esta región ascendía a 10 000.[1]

También existía un gran interés comercial en el área por parte de los poderes imperialistas, quienes desde la apertura de Changsha como puerto de tratado, en 1904, habían aumentado sus actividades en la provincia de Hunan. Los británicos y los japoneses especialmente, deseaban monopolizar el comercio de la provincia.[2]

Sin embargo, la élite hunanesa respondió a esta creciente influencia extranjera con energía. En el campo minero, la élite fundó la Compañía General de Minas de Hunan, para luchar por la recuperación del negocio minero que se hallaba en manos de extranjeros. A fines de 1907, la Compañía compró una parte de las minas[3] obstruyendo el desarrollo de las empresas extranjeras. Para recuperar los derechos sobre los ferrocarriles utilizaron la misma táctica, pero esto era mucho más complicado ya que en ello estaban involucradas varias provincias y se necesitaba una gran cantidad de capital. Por último, sin embargo, la élite hunanesa logró su objetivo de evitar la expansión de la competencia extranjera, extendiendo y protegiendo sus propios intereses económicos. De este modo, la élite hunanesa no sólo reafirmó su poder económico sino que manifestó

[1] *Hunan Jinbainian Dashi Jishu* (Crónica cronológica de los acontecimientos más importantes en Hunan, durante los últimos 100 años), Comité para la compilación de la *Gaceta Provincial de Hunan*, 2 vol., Changsha, People's Press, 1959, vol. 1, p. 236.

[2] *Véase The North China Herald*, 26 de octubre de 1906. El cónsul B. Giles de Gran Bretaña se queja de que los japoneses están aumentando su influencia en el comercio de Hunan, y los alemanes en la explotación de minas.

[3] *Hunan Jinbainian Dashi Jishu*, *op. cit.*, p. 181.

sus metas políticas, dirigidas obviamente a la protección de sus intereses como clase.

En el aspecto social esta área había ido adquiriendo gran importancia debido a la diversidad de los grupos que existían en ella: mineros, obreros, campesinos, comerciantes. Todos ellos, de uno u otro modo, estaban vinculados a las sociedades secretas que tradicionalmente habían ejercido su influencia en la región.

Políticamente, la situación era efervescente. Al igual que en otras provincias del país, existía un gran descontento con el gobierno de los Qing, a los que se culpaba de haber dejado que los poderes imperialistas se repartieran prácticamente a China. La introducción de nuevas ideas que provenían del extranjero, principalmente de Japón, fue llevada a cabo por los estudiantes chinos que vivieron en ese país. Al regresar a China, éstos propagaron conceptos políticos como el republicanismo, el nacionalismo y la democracia. Los estudiantes utilizaron estos conceptos para luchar en contra de la dinastía Qing.

Todos estos elementos deben ser tomados en cuenta para poder entender por qué pudo explotar en esta región Hunan-Jiangxi un levantamiento de tal magnitud y por qué tuvo repercusiones a largo alcance.

Actividades de las Sociedades Secretas. La Gelao Hui *y su líder Ma Fuyi*

Las sociedades secretas en China siempre tuvieron un papel preponderante dentro de los grupos que se encontraban fuera del marco social confuciano.

Una sociedad secreta es una asociación voluntaria que posee ciertos conocimientos a los que no tienen acceso los que no pertenecen a ella. En períodos de decadencia, por lo general, las sociedades secretas dirigían movimientos en contra de las dinastías y en tiempos de relativa estabilidad se dedicaban a aglutinar a los social y económicamente desvalidos, y a actividades como el juego, la prostitución, el contrabando, etcétera.[4]

[4] Fei-ling Davis, *Primitive Revolutionaries of China: A Study of Secret Societies in the Late Nineteenth Century*, Honolulu, The University Press of Hawaii, 1977, pp. 159 y 164.

Las sociedades secretas estaban organizadas en logias que actuaban independientemente, pero que podían unirse cuando tenían que llevar a cabo una empresa importante. Sin embargo, sus métodos de alianza eran anárquicos, lo que les impedía realizar acciones a nivel nacional. Si lograban unirse con un grupo revolucionario podían ser también agentes de cambio social y político.

A fines del imperio Qing, una de las sociedades secretas más importantes en China central fue la *Gelao Hui* o Sociedad de Hermanos Mayores. Es difícil precisar los orígenes de la *Gelao Hui*, pero la mayoría de las fuentes concuerdan en que el ejército fundado por Zeng Guofan en Hunan, para combatir a los taiping, fue el principal vehículo para la expansión de esta sociedad secreta. Cuando se disolvió el ejército de Zeng Guofan, después de haber derrotado a los taiping, la *Gelao Hui* continuó ganando adeptos y expandiéndose, ya que todos los soldados quedaron desempleados, sin saber cómo obtener los medios necesarios para regresar a sus pueblos de origen.[5]

En 1891, la *Gelao Hui* se hizo notar otra vez por su participación en los levantamientos que hubo en el valle del Yangzi en la primavera y verano de ese año; y por la conspiración que vinculaba a C.W. Mason, un empleado británico de la aduana, con la sociedad secreta. Se le acusó de vender armas a los miembros de la *Gelao Hui*, por lo que fue arrestado.

Durante la década de 1898-1907 los intelectuales hunaneses disidentes proveyeron de liderazgo y de apoyo financiero a la *Gelao Hui*, para que llevara a cabo varias insurrecciones. En este tiempo, el imperialismo y las reformas elitistas crearon un desequilibrio que benefició a la *Gelao Hui* que logró expandirse y fortalecerse.

De 1900 a 1904 el líder más importante de la *Gelao Hui* en Hunan fue Ma Fuyi, quien nació dentro de una familia campesina de Liling. En su juventud fue miembro del ejército Qing por un corto tiempo. Después de ingresar a la *Gelao Hui*

[5] Charlton M. Lewis, "Some notes on the Ko-lao Hui in late Ch'ing China" en Jean Chesneaux, *Secret Societies and Popular Movements in China, 1840-1950*, Stanford, Stanford University Press, 1972, p. 99. *Hunan Jinbainian Dashi Jishu, op. cit.*, p. 94.

y de alcanzar una posición estable dentro de ella,[6] organizó una fuerza militar en Pingxiang y se dedicó a recorrer esta área hasta Changsha, para promover insurrecciones y ganar adeptos.[7]

En 1904, Huang Xing, el líder nacionalista, organizó una insurrección militar en contra de la dinastía Qing, y le pidió a Ma Fuyi la cooperación de la sociedad secreta que él dirigía. Ma aceptó y se hizo cargo del área de Liuyang y Liling. El levantamiento fracasó porque los notables locales lograron obtener información acerca del levantamiento y se la comunicaron de inmediato al gobernador de Hunan.[8] Ma Fuyi huyó hacia la provincia de Jiangxi, pero fue arrestado en la estación de ferrocarril de Pingxiang y finalmente ejecutado en Liuyang el 20 de abril de 1905.[9]

Esta relación entre los líderes nacionalistas y los líderes de las sociedades secretas fue importante en el sentido de que logró fomentar el sentimiento antimanchú dentro de los miembros de estas sociedades, un sentimiento que, aunque ambiguo, se manifestaría en los siguientes levantamientos que se efectuarían en el área fronteriza de Hunan y Jiangxi.

La hambruna de 1906 en Hunan y Jiangxi

Casi todas las fuentes coinciden al afirmar que una de las causas del levantamiento de Ping Liu Li fue la hambruna que sufrió el pueblo de Hunan y Jiangxi, como resultado de las inundaciones de la primavera y el verano de 1906.

Desde mayo de ese año había empezado a diseminarse la

[6] Acerca del ascenso de Ma Fuyi dentro de las sociedades secretas, las fuentes difieren. *Hunan Jinbainian Dashi Jishu, op. cit.*, p. 204, dice: "Él fundó una sociedad secreta, la Lungzhan Hui; posteriormente las ramas de la *Gelao Hui* en Fujian, Jiangxi, Hunan y Hubei lo escogieron como su líder." En *Qing Shi* (Historia de la dinastía Qing), 8 vol., Taipei, Comité para la Compilación de la Historia de la Dinastía Qing, 1961, vol. 8, p. 6242 dice: "Después de la muerte de Wang Zhiyu, Ma heredó su posición y organizó a sus seguidores. . ."

[7] *Xinhai Geming* (La revolución de 1911), 8 vol., Beijing, Academia China de Estudios Históricos, vol. 2, p. 463. Además, Ma Fuyi estableció 10 reglas para el ejército revolucionario.

[8] *Qing Shi, op. cit.*, p. 6241.

[9] *Hunan Jinbainian. . ., op. cit.*, p. 204.

información sobre las grandes inundaciones de la provincia de Hunan. El agua cubrió todas las áreas de la región; en Changsha se elevó a más de 12 metros, y el lago Dongting se desbordó. Como consecuencia, toda la gente que habitaba el lugar quedó sin hogar, "sin alimento y sin medios para cultivar sus parcelas cuando el agua baje de nivel".[10]

El problema relativo a la escasez de arroz fue grave porque no sólo en Hunan hubo hambruna en ese año de 1906, sino también la hubo en el sur de Jiangxi, en el oeste de Hubei y en el sureste de Sichuan; éstas eran las provincias que exportaban su grano a las grandes ciudades para alimentar a su creciente población[11] (*véase* el mapa 2). Como consecuencia de la hambruna, el precio del arroz subió en todo el país. En el valle del río Yangzi, el precio del arroz subió alrededor de 50% en dos semanas.[12] Para la mayoría de la gente pobre era imposible comprar arroz. El gobierno Qing abrió los graneros públicos, pero esto no fue suficiente para alimentar al pueblo. De acuerdo con el informe de un misionero que se encontraba en Changsha en ese tiempo, los efectos de la hambruna se dejaron sentir con fuerza en la gran mayoría de la población. Dice lo siguiente:

> Puedo afirmar sin lugar a dudas que nunca había visto, a lo largo de mi experiencia en China, tanta acumulación de suciedad, de putrefacción, de humanidad contaminada y contaminante, como la que vi durante mis frecuentes visitas a los miserables hogares de los pobres que viven al norte de Changsha. Me parece un milagro que esta gente pueda aún existir. . .[13]

Sin embargo, parece que la situación era aún peor en otros lugares que en Changsha ya que aunada a la hambruna se daba la especulación por parte de los notables locales, quienes escondían el poco arroz que había, causando mayor escasez y aumento de precios exorbitante.

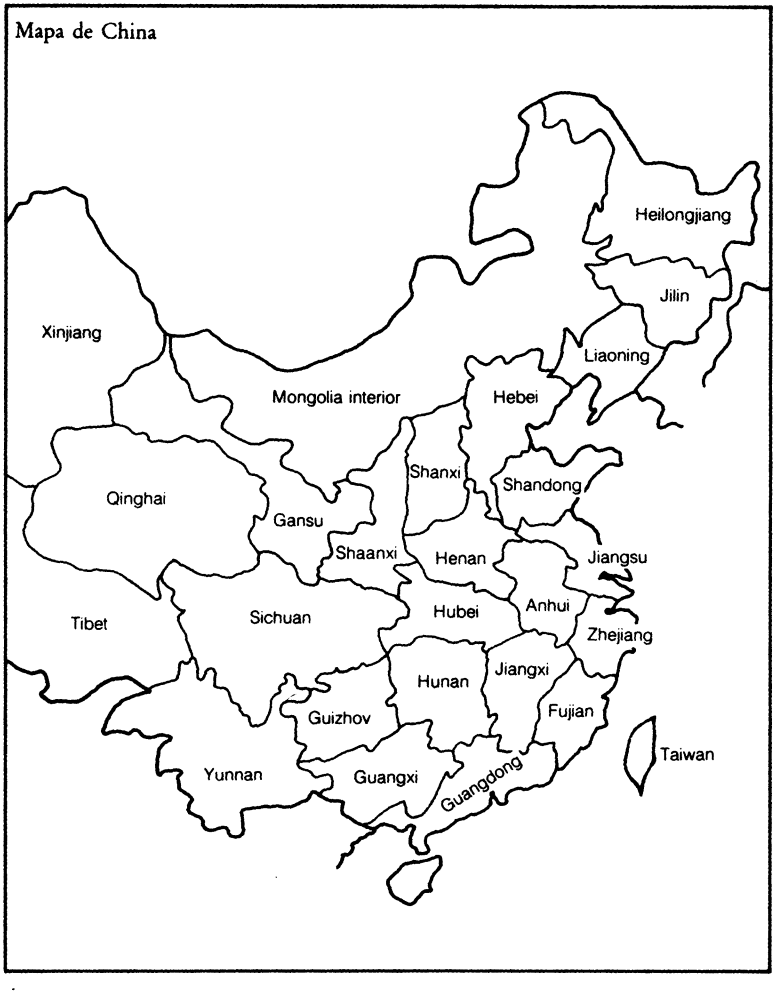
[10] *The North China Herald*, 11 de mayo de 1903, p. 323.

[11] *Ibidem.*, 15 de junio de 1906. p. 612. *Véase* también *Xinhai Geming, op. cit.*, p. 463.

[12] Dwight H. Perkins, *Agricultural Development in China 1368-1968*, Chicago, Aldine Publishing Co., 1969, p. 154.

[13] *The North China Herald*, 3 de agosto de 1906, p. 266.

MAPA 2



Fuente: Dwight H. Perkins, *Agricultural Development in China*, Chicago, Aldine Publishing Co., 1969.

Como puede observarse, la hambruna afectó seriamente a la gran mayoría de la población de escasos recursos del área de Jiangxi y Hunan. Por ello, no es de sorprender que mucha de esta gente se decidiera a unirse a las bandas de salteadores que merodeaban los caminos, tal como un oficial Qing afirmaba:

> . . .la gente cae en la pobreza y el alimento es escaso, el robo y el asalto han llegado a ser comunes entre la gente. Los bandidos estan aprovechando la oportunidad para convencerlos que se unan a ellos; como resultado, nueve de cada diez familias, tienen un miembro que pertenece a estas bandas. . .[14]

Indudablemente esta situación era favorable para que se realizaran levantamientos como el de Ping Liu Li, pero no puede afirmarse que éste fuera el factor más importante. Este levantamiento no fue sólo un motín por hambre, como veremos una vez que se analicen todos los elementos que lo componen.

Desarrollo del levantamiento de Ping Liu Li

Organización del levantamiento

El levantamiento de Ping Liu Li se llevó a cabo en diciembre de 1906. En ese entonces, los miembros de la *Tong Meng Hui* como Huang Xing, Chen Dienhua y Song Jiaoren se encontraban realizando sus actividades primordialmente en Tokio, por lo que no participaron directamente en la organización del levantamiento. Esta labor fue realizada por los líderes de las sociedades secretas que eran antiguos seguidores de Ma Fuyi. Cuando éste murió, después del fracaso del levantamiento de 1904, sus seguidores se dedicaron a organizar a la gente del área de Hunan y Jiangxi para vengar la muerte de Ma. En ese tiempo, las sociedades secretas en el área de Ping Liu Li estaban divididas en tres grupos: la *Gelao Hui* o Sociedad de Hermanos Mayores, la *Hongfu Hui* o Sociedad de Buena Fortuna,

[14] *Jindaishi Ziliao* (Materiales sobre la historia de China), 4 vol., Beijing, Grupo de traducción y edición de materiales históricos de la Academia China de Ciencias, Instituto de Investigación de Historia Moderna, 1956, vol. 4, p. 65.

y la *Wujiao Shi Hui* o Sociedad de Mestros en Artes Marciales. Los líderes de la *Gelao Hui* eran Gong Chuntai, Li Jinchi, Fei Naigu y Xiao Kechang; el líder de la *Hongfu Hui* era Jiang Shoudan; el líder de la *Wujiao Shi Hui* era Lu Renchu.[15]

Estos líderes aceptaron la ayuda de estudiantes que pertenecían a la *Tong Meng Hui* con sede en Tokio. Huang Xing había establecido un cuartel de la *Tong Meng Hui* en Hunan y había nombrado a Yu Zhimo como su director.[16]

En 1906, la *Tong Meng Hui* envió dos estudiantes a Hunan para que se introdujeran en el ejército Qing y persuadieran a los soldados de que se unieran a ellos, para llevar a cabo una reorganización de las sociedades secretas del área. Estos estudiantes fueron Cai Shaonan y Wei Zongquan. A su llegada a Hunan se entrevistaron con Yu Zhimo y otros revolucionarios. Acordaron que para lograr la toma de Changsha, la capital de la provincia de Hunan, era necesario realizar una acción simultánea con todas las sociedades secretas del área. Una vez acordado esto, los dos estudiantes se dedicaron a discutir sus planes con los líderes de las sociedades secretas de Ping Liu Li.[17] Deseaban convencerlos de que todas las sociedades secretas del área se unieran en una sola organización para facilitar las acciones. Los líderes de la *Gelao Hui* y de la *Wujiao Shi Hui* respondieron favorablemente y se unieron formando un solo grupo, al que llamaron *Hongjiang Hui* o Sociedad del Río Hong, y Gong Chuntai fue nombrado su líder.[18] Durante la reunión en la que decidieron unirse, juraron que destruirían a los machúes y restaurarían una dinastía han o china.

Los estudiantes también se dedicaron a propagar entre los miembros de las sociedades secretas las ideas políticas de la *Tong Meng Hui*, principalmente sobre nacionalismo y republicanismo. Sin embargo, en esta etapa de la organización del levantamiento, al mismo tiempo que aceptaban algunas de estas ideas,

[15] *Hunan Jinbainian...*, *op. cit.*, p. 225.

[16] Acerca de las actividades de Yu Zhimo *véase: Hunan Lishi Ziliao* (Materiales históricos de Hunan), Changsha, Casa Publicitaria del pueblo de Hunan, 1960, vol. I, pp. 107-109.

[17] *Hunan Jinbainian...*, *op. cit.*, p. 225. *Xinhai Geming, op. cit.*, p. 463. Esta última obra dice que los estudiantes participaron en el levantamiento como individuos y que la *Tung Meng Hui* no lo planeó. *Jindaishi Ziliao, op. cit.*, p. 60.

[18] *Hunan Jinbainian...*, *op. cit.*, p. 225.

sobre todo las relativas al nacionalismo, conservaban su posición respecto a la instauración de una dinastía han; es decir, ellos veían la meta del levantamiento en forma tradicional, sólo como un cambio de dinastía y no como un cambio de la forma de gobierno en general. Esta mezcla de ideas puede observarse en el juramento que hicieron al constituir la nueva sociedad:

> Juro que seguiré los ideales de la República de China y que obedeceré al Hermano Mayor en forma absoluta. Estoy de acuerdo con los otros miembros en seguir nuestra meta de destruir a la dinastía manchú e instaurar una dinastía han. Si violo este juramento seré castigado con la muerte.[19]

Después del establecimiento de la *Hongjiang Hui*, sus miembros se dedicaron a hacer campaña entre los mineros y los campesinos para ganar más adeptos. La organización se desarrolló muy rápido; en pocos meses se extendió su influencia por el área de Jiangxi que comprendía los distritos de Ping Xiang, Yichun, Fenyi, Wanzai, y por los distritos de Liuyang y Liling en Hunan.

En julio de 1906 continuaron con los preparativos del levantamiento. Gong Chuntai y Cai Shaonan convocaron a una reunión de los principales líderes, con el fin de discutir las medidas que se iban a tomar para llevar a cabo el levantamiento. Le ordenaron a la gente a su cargo que manufacturara secretamente el equipo militar necesario; que se recolectara dinero para constituir un fondo; que se pusieran en contacto con los líderes de la *Gelao Hui* que todavía no se habían unido a la nueva organización y con el líder de la *Hongfu Hui*, Jiang Shoudan; que se informara a la gente de Shanghai, Hong Kong y Guangzhou acerca de las actividades revolucionarias en Hunan y Jiangxi, y al mismo tiempo, que se enviara un informe sobre dichas actividades a los cuarteles de la *Tong Meng Hui* en Tokio.[20]

Finalmente lograron que los líderes de las otras ramas de

[19] *Ibidem.*, p. 226. Lo mismo decía un documento encontrado por el comandante del ejército de Pingxiang, que contenía además una lista de miembros de la sociedad secreta. *Jindaishi Ziliao, op. cit.*, p. 60.

[20] *Hunan Jinbainian. . ., op. cit.*, p. 227.

las sociedades secretas, tales como Xiao Kechang, líder de los mineros de Pingxiang, y el mencionado Jiang Shoudan se unieran a la *Hongjiang Hui*. La labor de proselitismo también continuó desarrollándose entre campesinos y mineros del área. Cuando la gente se reunía en los templos, aprovechaban la ocasión para explicarle la naturaleza del levantamiento y para repartir cupones de ropa (*piao bu*).[21]

Al principio los notables locales no le dieron importancia a todas estas actividades que estaban desarrollando las sociedades secretas, pues creían que no contaban con el apoyo popular. Esto puede verse claramente en el informe que sobre la situación envió el jefe del ejército en Pingxiang. Éste señalaba que había tratado de convencer a los notables para "que buscaran en cada casa y pusieran en práctica la vieja ley del *baojia*" pero ". . .los notables temieron echarse a cuestas esa carga y se mostraron renuentes a hacerlo. Pensaban que la crisis pasaría, sin percatarse de que el punto más crítico estaba por llegar".[22]

Sin embargo, cuando vieron que los preparativos del levantamiento continuaban, comprendieron que los temores del jefe del ejército tenían fundamento. A principios de octubre, la *Hongjiang Hui* llevó a cabo una celebración del inicio de la estación en Ma Shi, donde se encontraban sus cuarteles generales. Miles de personas se congregaron para este acontecimiento, y los notables le pidieron al gobierno que enviara al ejército, para acabar con esta reunión que ponía en peligro su tranquilidad.

Además de este incidente aconteció otro el 21 de octubre, cuando Li Jinchi, de Liuyang, uno de los líderes de la *Hongjiang Hui*, fue apresado. Como consecuencia, los mineros de Pingxiang reaccionaron violentamente y decidieron rescatarlo. Pero el gobierno local, tratando de evitar que se efectuara un levantamiento, envió un telegrama a las autoridades para que se ejecutara a Li Jinchi, y a su vez envió otro telegrama a las autoridades de Pingxiang para que vigilaran que los trabajadores no llevaran a cabo actos de violencia.[23]

[21] *Xinhai Geming, op. cit.*, p. 491. *Jindaishi Ziliao, op. cit.*, pp. 58-59.
[22] *Jindaishi Ziliao, op. cit.*, p. 65.
[23] *Xinhai Geming, op. cit.*, pp. 491-492. *Jindaishi Ziliao, op. cit.*, "Informe del

El gobierno empezó a investigar a fin de descubrir quiénes eran los líderes principales. Cuando el jefe del ejército de Pingxiang trataba de arrestar a uno de los miembros de la *Hongjiang Hui* encontró entre sus pertenencias una lista con varios de los nombres de los líderes, entre los que se incluía a Cai Shaonan y Jiang Shoudan.[24]

Para noviembre, la situación se volvió aún más crítica. Los incidentes violentos se extendieron por los tres distritos de Liling, Pingxiang y Liuyang. En Liuyang la gente pobre empezó a reunirse y a quemar las casas de los notables y la estación de policía. Atacaron principalmente las propiedades de aquellos notables que estaban participando en la organización de ejércitos de civiles.[25] En Liling también hubo varios incidentes en los cuales participaron trabajadores del taller de alfarería. Éstos trataron de comunicarse con los mineros de Anyuan, pero los directores del taller se enteraron y pusieron al tanto de todo a los representantes del gobierno local,[26] los cuales enviaron un telegrama a las autoridades de los ferrocarriles para que pararan la circulación de trenes. Fueron enviadas tropas desde Changsha hacia Liling.[27]

Por su parte, los líderes de las sociedades secretas y los estudiantes Wei Zongquan y Cai Shaonan ya habían formulado un plan de acción para llevar a cabo el levantamiento. Según este plan, las fuerzas tenían que ser divididas en tres secciones: una en Liling y Liuyang, otra en Anyuan y la tercera en Yichun y Wanzai, en la provincia de Jiangxi. La primera sección atacaría Changsha, la segunda se dedicaría a proteger la región minera, y la tercera atacaría Nanchang.[28] Este plan, sin embargo, no se pudo llevar a cabo debido a la forma prematura en que se inició el levantamiento.

El 3 de diciembre, la gente de Liling se encontraba preparando la ropa y las armas para el levantamiento, cuando las

Comandante del Ejército de Pingxiang al Gobernador de Jiangxi", p. 59. *Hunan Jinbainian. . ., op. cit.*, p. 228. Se les repartía estos cupones para que pudieran adquirir ropa de color blanco que les servía de identificación.

[24] *Jindaishi Ziliao, op. cit.*, p. 60.

[25] *Xinhai Geming, op. cit.*, p. 467.

[26] *Jindaishi Ziliao, op. cit.*, p. 66.

[27] *Hunan Jinbainian. . ., op. cit.*, p. 229.

[28] *Xinhai Geming, op. cit.*, p. 465.

fuerzas del gobierno empezaron a arrestar a algunos de ellos. Uno de los arrestados, Luo Liangzhu, confesó que los líderes de la *Hongjiang Hui* estaban esparcidos por Changsha, Liuyang y Liling, en la provincia de Hunan, y en Pingxiang, Wanzai y Yichun, en la provincia de Jiangxi, y que las fuerzas de Pingxiang, Liling y Liuyang tenían programado un levantamiento simultáneo para el 20 de diciembre.[29]

Al mismo tiempo, Gong Chuntai y el resto de los líderes de las sociedades secretas y los estudiantes se reunieron en un lugar cercano a Ma Shi, para discutir qué debía hacerse ante las circunstancias del momento. Gong Chuntai, Cai Shaonan y Wei Zongquan opinaban que lo mejor sería posponer el levantamiento, ya que el gobierno había descubierto todo, además de que todavía no tenían armas suficientes. Pero el resto de los líderes opinaba que el levantamiento tenía que llevarse a cabo de inmediato, aprovechando el apoyo popular que tenían en esos momentos.

Uno de los líderes menores que asistieron a esta reunión, un miembro de la *Hongjiang Hui*, decidió regresar a Ma Shi y reunir a las dos mil personas que tenían en ese lugar para proclamar el inicio del levantamiento. Usó como estandarte una bandera blanca con el caracter han escrito sobre ella.[30] Cuando los líderes principales se enteraron de este acontecimiento decidieron secundarlo e inmediatamente le pidieron a Xiao Kechang, líder de los mineros, que se uniera al levantamiento. Sin embargo, éste se rehusó, aduciendo que el momento no era adecuado para iniciarlo.[31] Esta negativa de Xiao Kechang es muy importante pues muestra que no había coordinación entre los líderes y, por lo tanto, la mayoría de las fuerzas de mineros que estaban comandados por Xiao Kechang quedaron fuera del movimiento.

Además, había otras razones para que los mineros de Pingxiang no se unieran al levantamiento. El gobierno ya había puesto en práctica una serie de medidas preventivas para evitar una acción violenta por parte de los mineros y cuando el

[29] *Jindaishi Ziliao, op. cit.*, p. 66.

[30] *Hunan Jinbainian. . ., op. cit.*, p. 229.

[31] *Xinhai Geming, op. cit.*, "Informe Conjunto del Comandante del Ejército y del Gobernador de Jiangxi", p. 492.

levantamiento estalló, el gobierno envió sus tropas a Liuyang para bloquear cualquier contacto entre este lugar y Pingxiang.

Por último, el levantamiento de Ping Liu Li estalló espontáneamente el 4 de diciembre de 1906, sin una suficiente preparación y sin el apoyo de varios de los líderes más importantes.

El levantamiento

Después del estallido, la gente de los tres distritos de Liling, Liuyang y Pingxiang empezó a unirse al movimiento. De acuerdo con las fuentes, fueron alrededor de treinta mil personas las que lo apoyaron;[32] sin embargo, las fuerzas del gobierno eran de alrededor de cincuenta mil hombres.[33]

El 7 de diciembre un grupo de rebeldes atacó el pueblo de Shangli y lo ocupó, sólo para ser repelido por las fuerzas del gobierno.

De acuerdo con el informe del director de las minas de carbón de Pingxiang, dirigido al gobernador de Jiangxi, apenas el director se enteró de lo crítico de la situación envió inmediatamente a los extranjeros a Changsha, para protegerlos y así poder restaurar el orden entre los mineros. A la mañana siguiente, decía, ". . .todo estaba más o menos bajo control; la producción de carbón se realizó en la forma acostumbrada".[34]

En el distrito de Liuyang, las fuerzas de la *Hongfu Hui* dirigieron el levantamiento. Su líder, Jiang Shoudan, decidió actuar por su cuenta y proclamó su propio manifiesto, el cual difería del de Gong Chuntai. Ambos serán analizados más adelante.

En el distrito de Liling, los que participaron en el levantamiento fueron campesinos pobres, soldados y alfareros.[35] El ejército del gobierno atacó a las fuerzas revolucionarias de Liling y Liuyang, pero en donde mayor énfasis se puso fue en Pingxiang, debido a su importancia económica, tanto por las minas

[32] *Xinhai Geming, op. cit.*, p. 464. Great Britain Foreign Office, *Papers on China*, Documento 10927, núm. 11. De Sir Jordan a Sir Edward Grey, Beijing, 21 de febrero de 1907, p. 40.

[33] *Xinhai Geming*, p. 465.

[34] *Jindaishi Ziliao, op. cit.*, "Informe del jefe de las minas de carbón de Pingxiang al Gobernador de Jiangxi", p. 62.

[35] *Hunan Jinbainian. . ., op. cit.*, p. 235.

como por el ferrocarril. Aunque el líder de los mineros, Xiao Kechang, no se unió al levantamiento, varios grupos de mineros de Anyuan estaban resueltos a luchar. Tanto los notables locales como el gobierno estaban temerosos de la violencia que pudieran desatar estos grupos.[36]

Ante las proporciones que estaba tomando el levantamiento, el gobierno decidió unir el ejército de cuatro provincias: Jiangxi, Hunan, Hubei y Jiangsu. Deseaban acabar con el levantamiento tan pronto como fuera posible, y por ello utilizaron todas las fuerzas disponibles. Como lo decía uno de los jefes del ejército: "nuestro número es diez o veinte veces mayor que el del enemigo; si matan a diez de nosotros, tendremos a veinte o treinta más para remplazar a los que murieron. . .".[37] Además, el ejército del gobierno estaba bien equipado con toda clase de rifles y armas modernas. Por el contrario, los rebeldes sólo contaban con cuchillos, pequeños cañones y unos cuantos rifles que habían obtenido del campo enemigo.[38]

Las potencias imperialistas, representadas por Japón, Alemania, Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos, se percataron de la importancia del levantamiento, y aunque los líderes del mismo habían señalado que serían respetadas las vidas y las propiedades de los extranjeros, éstos estaban preparados para intervenir militarmente si fuera necesario. "Dos barcos de guerra japoneses, uno alemán, uno inglés y otro americano, fueron enviados a Zhuzhou".[39] Sin embargo, la intervención extranjera no fue necesaria. Las fuerzas del gobierno fueron derrotando uno a uno a los grupos revolucionarios, a pesar

[36] *Jindaishi Ziliao, op. cit.*, "Informe del Comandante del Ejército de Pingxiang", p. 67. Además el gobernador de Jiangxi dice: "Envié dos telegramas para que se establezca la ley marcial en Anyuan y para ordenar al comandante del ejército que no pierda tiempo." *Xinhai Geming, op. cit.*, p. 480. El encargado de las minas envió un telegrama al gobernador de Jiangxi pidiendo más soldados, p. 481. Los notables responsables del ejército de civiles comunicaron a las autoridades de los ferrocarriles, que había muchos bandidos en aquel lugar y que necesitaban más refuerzos.

[37] *Jindaishi. . ., op. cit.*, p. 71. "Informe del Comandante del Ejército de Pingxiang." Para mayores detalles sobre las fuerzas del gobierno, su número y su organización *véase Xinhai Geming, op. cit.*, p. 469. *The North China Herald*, 14 de diciembre de 1906 y 21 de diciembre de 1906.

[38] *Ibidem* , Great Britain. . . *op. cit.*, de sir Jordan a sir Edward Grey, p. 40.

[39] *Hunan Jinbainian. . ., op. cit.*, p. 237.

de que éstos obtuvieron algunos triunfos al inicio del levantamiento.

El 7 de diciembre, Gong Chuntai, el líder principal de las fuerzas rebeldes, trató de ocupar Liling, pero sus soldados fueron tomados por sorpresa por las fuerzas del gobierno y fueron derrotados.[40] Al mismo tiempo, el ejército de Hunan arrestó a uno de los rebeldes que iba de Liling a Pingxiang para entrevistarse con Xiao Kechang. Al enterarse del incidente, los mineros aumentaron los actos violentos, por lo que el gobierno reforzó su ejército en el área minera evitando así que los mineros de Anyuan se unieran con las fuerzas rebeldes de Liling y Liuyang.

El 12 de diciembre, el ejército Qing derrotó en Liuyang a los rebeldes, quienes estaban mal organizados y mal pertrechados. Gong Chuntai y Cai Shaonan trataron de ponerse en contacto con Fei Naigu, pero Cai Shaonan fue aprehendido y torturado hasta morir; Fei Naigu fue asesinado antes de que Gong Chuntai se entrevistara con él. Gong al ver que no podía hacer nada en esos momentos, decidió ir a Changsha en secreto.[41]

El gobierno seguía preocupado por la amenaza que representaban los mineros, a pesar de que tenía bien vigilada el área de Anyuan y Pingxiang. El 25 de diciembre, el gobierno decidió ejecutar al líder minero Xiao Kechang, para así dejar sin cabeza a los rebeldes.[42] Además, se inició una investigación de cada uno de los mineros y se estableció el sistema de *baojia* para controlarlos. El gobierno de Jiangxi informó lo siguiente:

> Después de la ejecución de Xiao Kechang establecimos un cuerpo de vigilancia en Anyuan e investigamos a cada uno de los trabajadores y a la gente del pueblo. Cada trabajador tenía que ser avalado por otro. Hubo más de mil que no pudieron presentar este aval. La mayoría de éstos eran gente proveniente de Hunan que inmediatamente fue enviada de regreso.[43]

[40] Las fuentes afirman que en medio de la batalla pasó un tren con unos cuantos soldados a bordo (60) pero que los rebeldes pensaron que eran muchos más. Por ello se desorganizaron, corrieron en desbandada y fueron derrotados. *Hunan Jinbainian. . ., op. cit.*, p. 237, *Jindaishi. . ., op. cit.*, p. 70.

[41] *Hunan Jibainian. . ., op. cit.*, 240.

[42] *Ibidem*, p. 238. *Jindaishi Ziliao, op. cit.*, p. 72.

[43] *Xinhai Geming, op. cit.*, p. 521. *Véase* también *Hunan Jibainian. . ., op. cit.*, p. 238.

El gobierno continuó buscando entre la gente del pueblo a aquellos que consideraba sospechosos de haber participado en el levantamiento. Se dieron instrucciones a los notables locales para que avisaran a las autoridades acerca de cualquier anomalía en sus respectivas áreas, y que les enviaran a todos aquellos que tomaran presos. Alguna gente pobre, que en la mayoría de los casos era inocente, fue acusada y declarada culpable de haber participado en el levantamiento, sin tener prueba alguna de ello, como puede observarse en este documento de la administración de Pingxiang:

> Los notables locales han enviado treinta y cinco bandidos. Los notables no mandaron ninguna prueba de su culpabilidad. Además, no hubo testigos durante el interrogatorio. De modo que es difícil dictar sentencia. . .[44]

En términos generales, las autoridades siguieron una línea muy estricta con la gente que tomaban presa. A los líderes del levantamiento, es decir, a todos aquellos que participaron en la planeación y el estallido del mismo, en las diferentes áreas, se les dictó pena de muerte. Sus seguidores recibían un castigo menor si cooperaban con las autoridades y revelaban los nombres de otros rebeldes. La gente que intentó unirse al levantamiento pero que de hecho no lo hizo, podía volver a su casa si entregaba los cupones de ropa que les habían dado los "bandidos".[45]

Aparentemente, el levantamiento había sido sofocado sin que obtuviera ningún resultado. Sin embargo, el que los miembros de diferentes sectores de las clases sociales más desprotegidas se rebelaran y trataran de conjugar sus acciones con las de estudiantes provenientes de Tokio, y el que mencionaran algunas de las nuevas ideas en sus manifiestos, constituyó un avance en el proceso revolucionario en el área de Hunan y Jiangxi. Sirvió para poner en evidencia el antagonismo entre los intereses de los notables locales y los de los trabajadores

[44] *Ibidem*, p. 496.

[45] *Ibidem*, p. 495. Great Britain. . . *op. cit.*, p. 41. Sir Jordan afirmaba que el gobierno ofreció de 500 a 1 000 taels por las cabezas de los líderes más importantes del levantamiento que todavía no habían sido aprehendidos.

y campesinos, que cada vez se percataban más de que constituían una clase diferente, en desventaja social.

Análisis del levantamiento

Para poder entender el porqué del fracaso del levantamiento de Ping Liu Li y su significación para el proceso revolucionario, es necesario analizar elementos tales como el liderazgo, el apoyo popular, la ideología y la organización.

Los líderes del movimiento tenían una extensa base popular, lo que les sirvió para llevar a cabo la acción. Sin embargo, también tenían problemas de organización y de inconsistencia ideológica que finalmente los condujeron al fracaso.

El liderazgo del levantamiento estaba constituido principalmente por trabajadores que pertenecían a sociedades secretas. Xiao Kechang era un minero que había pertenecido al ejército durante algún tiempo. Xiao vivió gran parte de su vida en Anyuan, el centro de la industria minera del área. Desde ese lugar pudo coordinar las actividades de las sociedades secretas y convertirse en un líder importante. Xiao era uno de los que más conocía cuál era la situación política y social, y lo arriesgado que podía ser el llevar a cabo una acción impetuosa. Por ello, se opuso a la participación de sus fuerzas en el levantamiento cuando éste estalló sin una preparación adecuada.

El grupo minero de Xiao Kechang constituía la fuerza más importante del área. Los notables y el gobierno local sabían esto, por ello tomaron medidas para impedir que pudieran unirse con las fuerzas rebeldes de Liuyang y de Liling. El jefe del ejército de Pingxiang decía, respecto al poder de Xiao, lo siguiente:

> Si Xiao Kechang toma la iniciativa, su poder sería suficiente como para derrotar al ejército de Anyuan, y si esto sucede, el de Liling también sería destruido. Tenemos que ser cautos con Xiao Kechang.[46]

Los otros dos líderes importantes, Gong Chuntai y Jiang

[46] *Jindaishi. . ., op. cit.*, p. 67.

Shoudan, de Liling y Liuyang, también eran trabajadores. Gong era analfabeta; sin embargo, desde el inicio del levantamiento tuvo un contacto directo con los dos estudiantes, Cai Shaonan y Wei Zongquan. Jiang Shoudan había sido minero y, al igual que Xiao, había trabajado dentro del ejército.

Los dos estudiantes, Cai Shaonan y Wei Zongquan, no participaron en el estallido del levantamiento. En un principio colaboraron en su organización con los demás líderes, pero no fueron capaces de tomar la dirección del movimiento ni de convencer a todos los líderes de adoptar las nuevas ideas. Cuando el levantamiento se desarrollaba, los dos estudiantes iban rumbo a Tokio a informar a los líderes de la *Tong Meng Hui* sobre las actividades que se llevaban a cabo en esta área fronteriza de Hunan y Jiangxi. Al enterarse de que el levantamiento estaba en marcha, regresaron inmediatamente, pero ya no pudieron hacer nada. Se encontraron con un *fait accompli.*

Otro factor importante que debe tomarse en cuenta, en cuanto al liderazgo se refiere, es la diferencia de opiniones que existía entre los líderes y la organización, y el *modus operandi* del movimiento. Tanto las ideas como las acciones de los líderes fueron inconsistentes con lo que originalmente habían planeado. El inicio del levantamiento se debió a una acción irreflexiva de uno de los líderes. Esta falta de organización y de unidad entre ellos fue una de las causas del fracaso y de la derrota del movimiento.

La falta de organización impidió el aprovechamiento de los contactos que tenían las sociedades secretas entre las filas del ejército Qing. Había muchos miembros de las sociedades secretas que se habían infiltrado en el ejército no sólo en Hunan sino también en Jiangxi. Este hecho alarmó a las autoridades, como puede observarse en este informe del gobernador de Jiangxi:

> . . .el ejército ha sido seriamente infiltrado por la *Gelao Hui* y por revolucionarios antimanchú. Hace poco recibí un anónimo que decía que había 2 000 de ellos en Nachang y 4 000 en Yujiang. . . 70% de los soldados tienen estos antecedentes. . .[47]

[47] *Xinhai Geming, op. cit.*, p. 501. También sir Jordan decía que un considerable número de miembros del ejército simpatizaba con los rebeldes.

Los soldados, sin embargo, no apoyaron el levantamiento, precisamente por la falta de comunicación que había entre ellos y los líderes del mismo.

Las discrepancias ideológicas entre los líderes son evidentes si se leen los manifiestos publicados después del levantamiento. Por ejemplo, el de Gong Chuntai contiene ideas eclécticas que reflejan sus propios puntos de vista y los de los estudiantes de la *Tong Meng Hui*. Gong manifestaba su disgusto porque el gobierno manchú permitía ser humillado por los poderes imperialistas que se beneficiaban de la debilidad del país, y al mismo tiempo afirmaba que ". . .la propiedad y las vidas de los extranjeros serían respetadas".[48] Afirmaba también que no intentaba fundar un nuevo imperio sino establecer una república ". . .que beneficie igualmente a todos los ciudadanos".[49]

Este manifiesto de Gong incluía también algunas ideas sociales acerca de la distribución de la tierra y la riqueza, con las cuales deseaba ganar el apoyo de los campesinos pobres: "recurriremos a nuevos enfoques para resolver los problemas sociales, distribuyendo la tierra equitativamente".[50] Gong enfatizaba el hecho de que los sistemas igualitarios no habían podido alcanzar su meta de distribución equitativa de la riqueza, ni siquiera en los países occidentales. Para llevarlo a cabo en China se necesitaría mucho tiempo, pero no sería imposible.

En su manifiesto, Jiang Shoudan, líder de la *Hongfu Hui* también criticaba la actitud de la dinastía Qing ante los extranjeros, pero afirmaba que estaba en contra del establecimiento de una república. Esta proclama es más tradicional que la de Gong Chuntai. La *Hongfu Hui* planeaba seguir el modelo tradicional chino de rebelión:

> Si nosotros los han somos capaces de obtener el poder, entonces estableceremos un tipo de dictadura que será como la del abuelo en la familia. Se obedece su voluntad pero también se comparte su prestigio, y si alguna vez golpea lo hace por su propio bien. Esto es muy diferente a ser esclavo.[51]

[48] *Hunan Jinbainian. . ., op. cit.*, p. 232.
[49] *Ibidem*, p. 232.
[50] *Ibidem.*
[51] *Ibidem*, p. 233.

No obstante el eclecticismo que reflejaban sus ideas y los problemas que existían entre ellos, pudieron ganar el apoyo de las masas. Uno de los factores que les ayudó a ganar este apoyo fue la pobreza en que se encontraba la mayoría de esta gente, exacerbada por la hambruna de 1906.

De acuerdo con las fuentes, el levantamiento fue apoyado por campesinos pobres, alfareros y mineros. Durante el año de 1906, la mayoría de esta gente se encontraba en una situación crítica. En Anyuan había muchos desempleados que inmediatamente se unieron a las filas rebeldes.[52] Después del estallido muchos trabajadores perdieron sus empleos en Liling. El magistrado de Pingxiang, Zhang Zhirui, decía lo siguiente al respecto:

> Después del estallido del levantamiento de Liu Li, muchos trabajadores han dejado su empleo y se han unido a él. Escuché que justo después de la caída de la ciudad de Shangli, el número de trabajadores que dejaba su empleo ascendía a cientos. Pero después que las mayores fuerzas del levantamiento fueron derrotadas, los trabajadores regresaron secretamente; como ya no tenían empleo, el bandidaje fue la consecuencia natural.[53]

Probablemente los desempleados de Anyuan eran campesinos pobres que a causa de la hambruna habían emigrado a estos lugares, económicamente importantes, para tratar de conseguir empleo. Otros, como puede observarse en la cita anterior, dejaron sus empleos para unirse al levantamiento. Desafortunadamente no hay datos disponibles sobre el número de desempleados.

Por otro lado, la actitud de las tropas rebeldes hacia el pueblo hizo que éste les diera su apoyo incondicional:

> El ejército revolucionario está bien disciplinado. A dondequiera que van, sólo le piden a la gente armas y alimentos. A los que han ejecutado ha sido a los notables que dirigen milicias civiles, a los ricos, y a aquellos que trabajan para los manchúes. A los

[52] *Xinhai Geming, op. cit.*, p. 472.

[53] *Jindaishi. . ., op. cit.*, p. 63. "Informe del Magistrado de Pingxiang Zhang Zhirui y del representante de los notables, Li Youru".

> estudiantes, hombres de negocios y a la gente ordinaria, no se les molesta.[54]

Otra manifestación de apoyo popular la constituyó la actitud de la gente hacia la seguridad de los rebeldes. La información que el gobierno podía usar contra los rebeldes era guardada en secreto. Si se llegaba a preguntar a los campesinos lo que sabían sobre los planes de las fuerzas rebeldes, aunque lo supieran, guardaban silencio.[55]

Los notables, por su parte, actuaban como clase, tratando de proteger sus intereses, sobre todo en esta área tan importante económicamente. Cuando se enteraron de que los mineros de Anyuan también apoyaban el levantamiento, inmediatamente pidieron más ayuda militar al gobierno. En un informe que se envió al gobernador Zhang Zhidong puede verse la importancia del área y el miedo que tenía la gente relacionada con los negocios de ferrocarriles y minería a ver dañados sus intereses:

> Ayer recibí un telegrama de la administración de las minas de Pingxiang y del Presidente de Negocios de Shanghai, Sheng Zhihuai, diciendo que hubo un levantamiento en el área. . . Si la situación empeora, no sólo las minas y los ferrocarriles se verán afectados.[56]

Como puede verse, el levantamiento de Ping Liu Li preocupó seriamente a los notables locales y al gobierno Qing. Y eso era de esperarse, ya que fue un levantamiento en el que participaron diversos grupos económicamente débiles, a los que no sólo movía el deseo de derribar a la dinastía manchú, como en anteriores rebeliones dirigidas por las sociedades secretas, sino el deseo de llevar a cabo un cambio social. En el levantamiento ya se reflejaban claramente los intereses que preocupaban a estos grupos como clase, pues no fue sólo un levantamiento campesino sino obrero también. De hecho, éstos

[54] *Hunan Jinbainian. . ., op. cit.*, p. 233. *Véase* también *Xinhai Geming, op. cit.*, p. 493.

[55] *Jindaishi. . ., op. cit.*, p. 66.

[56] *Xinhai Geming, op. cit.*, p. 499.

proveyeron al movimiento de liderazgo y fueron los que expresaron algunas ideas sociales en sus manifiestos. Es por ello que puede afirmarse, como lo hace Esherick,[57] que en este movimiento ya se deja ver una conciencia de clase. Los notables, por su parte, demostraron en la actitud tomada hacia los rebeldes que ante todo lo que les interesaba era preservar su posición. Esta misma actitud la tomarían más adelante cuando se efectuó el levantamiento de Wuchang, en 1911, que habría de culminar con la caída de los Qing. En esos momentos, los notables se apoderaron del movimiento revolucionario para evitar precisamente que las masas de campesinos y de trabajadores llevaran al movimiento más allá del límite deseado y dañaran sus intereses.

Consideraciones finales

El levantamiento de Ping Liu Li de 1906 fue un movimiento de masas a gran escala, en el que participaron no sólo campesinos sino también mineros y obreros del taller de alfarería, y en el que las sociedades secretas del área, especialmente la *Gelao Hui*, jugaron un papel importante. El movimiento revolucionario dirigido desde Tokio por la *Tong Meng Hui* no desempeñó una acción directa en el levantamiento. Los dos estudiantes enviados para que estudiaran la situación en el área de Ping Liu Li, no participaron en el levantamiento mismo. Este hecho es importante, porque muestra la debilidad del movimiento revolucionario, el cual era incapaz de coordinar las acciones que se llevaban a cabo en territorio chino contra los Qing y el orden social establecido. Esto se hizo evidente en 1911, cuando la *Tong Meng Hui*, el movimiento revolucionario en sí, perdió la oportunidad de dirigir el cauce de la naciente república.

Sin embargo, el contacto que se dio entre las masas populares y los estudiantes que repudiaban a la dinastía y a los extranjeros representó la unión, aunque muy pasajera, de dos fuer-

[57] Joseph Esherick, *Reform and Revolution in China, The 1911 Revolution in Hunan and Hubei*, Berkeley, University of California Press, 1976, 324 pp., p. 65.

zas que luchaban contra el mismo enemigo. Las ideas sobre republicanismo que los estudiantes difundieron entre los rebeldes lograron producir cierta transformación de la ideología de las sociedades secretas, ya que por lo menos uno de los grupos incluyó en su manifiesto la idea de establecer una república.

Por otra parte, la espontaneidad del levantamiento de Ping Liu Li mostró como podían rebelarse las masas populares cuando eran especialmente presionadas y se producía un recrudecimiento de su miseria, como fue el caso de la hambruna de 1906. Esta misma espontaneidad pudo verse en los subsecuentes levantamientos; por ejemplo, el de Changsha de 1910.

A pesar de la importancia del levantamiento, éste no triunfó debido a varias razones. Primero, los problemas surgidos entre los líderes de las sociedades secretas, la falta de visión política de éstos y sus discrepancias sobre la organización y los objetivos del movimiento. Segundo, la misma espontaneidad de las acciones, que no permitió que se tomara en consideración la capacidad y el poder del enemigo. Tercero, la falta de armas, ya que los rebeldes sólo contaban con unos cuantos rifles, cuchillos e instrumentos de trabajo, mientras que el ejército Qing y las milicias de civiles organizadas por los notables estaban bien equipados con armas modernas compradas a los extranjeros.

No obstante su derrota, el levantamiento de Ping Liu Li mostró que las masas populares en un momento dado podían rebelarse, y dar su apoyo a movimientos como el de 1911, encaminados a derribar a la dinastía Qing y, más tarde, a otro dirigido a cambiar todo el orden social y político establecido, el cual culminaría en 1949. Tal como sir Jordan, un miembro del servicio exterior inglés afirmaba:

> Ahora que ha sido sofocado [el levantamiento] y que las autoridades investigan cualquier síntoma de estallido, parece que hay pocas probabilidades de que los revolucionarios organicen otro movimiento con resultados positivos. Pero, como mencioné antes, existe la posibilidad de que a la primera oportunidad que se presente, seamos testigos de un recrudecimiento de estos problemas.[58]

[58] Great Britain. . ., *op. cit.*, p. 41. "De sir Jordan a sir Edward Grey".

LA REVISTA "NUEVO SIGLO" Y LA REVOLUCIÓN DE 1911. ALGUNOS PROBLEMAS PARA LA INTERPRETACIÓN DEL ANARQUISMO CHINO

PAUL CLIFFORD
El Colegio de México

LA FUNDACIÓN de la Liga Revolucionaria China en Tokio en agosto de 1905 marcó una nueva etapa muy importante en el movimiento que derrocó la dinastía Qing y estableció la república en China. Pero esta alianza que se describe con frecuencia como el primer partido político revolucionario unificado de China [1] fue poco más que una débil federación de diferentes grupos de revolucionarios exilados dispersos por el mundo desde Japón hasta Estados Unidos y Europa. La única base común era el acuerdo con el primer punto del programa de los tres puntos de Sun Yat-sen: el "Nacionalismo", que marcó el fin del gobierno extranjero manchú en China, y que por su estructura ideológica abarcaba desde la posición de la Sociedad de la Restauración [2] por su ala derecha (caracterizada por un abierto racismo antimanchú) hasta el comunismo anarquista del grupo de los anarquistas chinos de París asociado con el periódico *Nuevo Siglo (xinshiji)* fundado en París en 1907.[3] A pesar de que las ideas del grupo de *Nuevo Siglo* constituyeron una corriente mar-

[1] Véase por ejemplo *The Revolution of 1911* (Peking, 1976), p. 39.
[2] El *Guangfuhui* fundado por Zhang Binglin, Cai Yuanpei y Tao Chengzhang en 1904.
[3] Fundado en junio de ese año. A pesar de los intentos reiterados del gobierno chino por lograr que las autoridades francesas lo cerraran, pudo

ginal o un "elemento discordante" [4] dentro de las tendencias intelectuales más importantes anteriores a 1911, nos permiten sin embargo conocer la concepción que la ultraizquierda tenía de su papel en el movimiento nacionalista y evaluar hasta qué punto el anarquismo, la tendencia socialista dominante en China a comienzos de la década de los veintes, se transformó o distorsionó en el proceso de ser adoptado por los intelectuales chinos.

El grupo editorial del *Nuevo Siglo* estuvo constituido por Li Shiceng, Wu Zhihui, Chu Minyi y Zhang Jingjiang.[5] Solamente después de su llegada a Francia se convirtieron al anarquismo de Kropotkin y de Bakunin. Sin embargo uno de ellos, Wu Zhihui, había sido militante revolucionario nacionalista y fue obligado a abandonar China en 1903. En 1907, aún estaba presente la vieja meta de liberar a China de la monarquía pero las teorías anarquistas recientes proveían perspectivas más amplias para una revolución social total. Wu y sus camaradas tomaron como punto de partida la oposición a toda autoridad *(quiangquan)*. En primer lugar esto significaba la abolición de todo gobierno, "la destrucción del destructor de la sociedad correcta" para lograr "la libertad pura".[6] Pero su concepción de autoridad incluía todas las formas de la coerción social, ya fueran instituciones formales o modelos informales de conducta reforzada por la ideología. Esto los llevó a declarar la guerra a la cultura tradicional china que esperaban erradicar por la abolición

publicar 121 números hasta mayo de 1910, cuando interrumpió la publicación por falta de fondos.

[4] Michael Gasster, *Chinese Intellectuals and the Revolution of 1911.* (Washington, 1969), p. 153.

[5] Li Shiceng fue a París en 1902 para trabajar en la legación china. Llegó al anarquismo por el estudio de la biología y la ciencia evolucionista. Wu Zhihui (1864-1953) era políticamente activo en Tokio y en Shangai, que abandonó en 1903. Vivió por algunos años en Edinburgo y Londres estudiando tecnología y teorías de la evolución hasta 1907, cuando se reunió con Li en París. Chu Minyi (1884-1946) llegó a París en 1908 desde Japón donde había estudiado desde 1903. Zhang Jingjiang (1887-1950) como Li llegó a París para trabajar en la legación china, pero pronto se alineó en las filas del anarquismo y se convirtió en una importante fuente de financiamiento de la revista *Nuevo Siglo* y de Sun Yat-sen.

[6] Li Shiceng: "Moushi yu xinshiji shu, fuda" en *Xinshiji* (en adelante *XSJ)* No. 8, p. 3, y Anon: "Xinshiji zhi geming" en *XSJ* No. 1.

de la lengua china y la introducción del esperanto. Atacaron particularmente las relaciones sociales confucianas representadas por los Tres Vínculos de autoridad: del gobernante, del padre y del esposo.[7] Levantaron el estandarte de la "revolución de la familia" para destruir la institución básica de la familia y con ella la práctica del culto a los antepasados, al que consideraban instrumento para lograr la obediencia de los jóvenes. Insistieron en la necesidad de la liberación de la mujer, haciendo un llamado a la igualdad económica de los sexos que podía abrir el camino del amor libre y de la muerte de la familia.[8]

Se consideró a la monarquía como el obstáculo clave para lograr estos cambios, de ahí la necesidad prioritaria de su deposición. Se argumentó que los principios confucianos de lealtad, reverencia y "recato y restauración de ritos" [9] se propagaban para "prevenir la aparición de súbditos rebeldes y de hijos de bandidos" y de producir una naturaleza de esclavos.[10]

Como Wu Zhihui escribió:

> El bandido del pueblo [el emperador] desea fortalecer su posición y para ello su primera tarea es la transmisión de las enseñanzas esclavas que permitan crear el obstáculo para obstruir los conocimientos del pueblo.[11]

Concluía que sólo con el fin de la monarquía y del estrangulamiento ideológico que había provocado se podría ofrecer una verdadera educación al pueblo.

Los métodos revolucionarios favoritos del grupo de París estaban en la línea del clásico comunismo anarquista y el anar-

[7] Li Shiceng: "sangang geming" en *XSJ* No. 11.
[8] Li Shiceng: "zuzong geming" en *XSJ* No. 2, p. 3.
[9] Wu Zhihui: "zhen bu na ren dang ren" en *Wu Zhihui xiansheng quanji* (Taipei, 1974) (en lo sucesivo *WZHXSQJ*), vol. 7, pp. 50-55. El concepto más reciente, "restringirse y restaurar los ritos" *(Keji tuli)*, fue denunciado durante la campaña para criticar a Lin Biao y Confucio, en China en 1974 por las mismas razones.
[10] Wu Zhihui: "ji jiujinshan tongren shu", en *WZHXSQJ*, vol. 7, p. 163.
[11] Wu Zhijui: "Zhi Aixin Juelno Caidian jun shu", en *WZHXSQJ*, vol. 7, p. 182.

cosindicalismo dominante en la izquierda francesa a comienzos del siglo. Li Shiceng los ordenó del siguiente modo:

> Propaganda: libros y discursos para "mover al pueblo".
> Resistencia: Rechazo al pago de impuesto, al servicio militar y a la instigación de huegas.
> Asesinato: "propaganda del hecho".
> Rebeliones de masas.[12]

Pero el pequeño grupo de revolucianarios asociado con el *Nuevo Siglo* no era capaz de operar dentro de China; no tuvo nunca una fuerza militar ni tampoco intentó tener una que pudiera apoyar una revuelta. A pesar de sus manifestaciones decididamente radicales especialmente contra "el gobierno", ellos intentaron tener un papel dentro de los límites flexibles de la Liga Revolucionaria a la cual pertenecían en calidad de individuos Li, Wu y otros miembros de la revista. Consideremos cuál era la justificación teórica con la que explicaban su adhesión total a lo que era no sólo un movimiento antimonárquico sino también un movimiento esencialmente republicano. Scalapino y Yu consideran que su participación en la Liga era "un matrimonio por conveniencia y amistad y no por lógica".[13] Gasster piensa que se trata de una "obvia respuesta" y de una "explicación fundamental" [14] afirmando que en general el argumento del *Nuevo Siglo* era que la Liga "abogaba solamente por una revolución parcial y por lo tanto sin sentido".[15] El marxista Zhu Hezhong también había argumentado en la misma línea diciendo que en el caso del grupo del *Nuevo Siglo,* el aumento del interés por el anarquismo se daba al mismo tiempo que una disminución de su apoyo a la revolución republicana. En una recolección de ese periodo que coincidía con el de su estancia en Europa, publicada en China en 1963, afirma que la influencia de la Liga Revolucionaria en París decayó:

[12] Li Shiceng: "geming" en *xinshiji congshu.* Primera colección.
[13] Scalapino y Yu, *The Chinese Anarchist Movement* (California, 1961), p. 26.
[14] Gasster, *op. cit.,* p. 182.
[15] *Ibid.,* p. 165.

> Porque Li Shiceng fue atraído por los anarquistas, consideró a los románticos Proudhon y Bakunin como divinos sabios y les rindió culto. Wu Jingheng (Zhihui) no conocía originalmente los escritos europeos y además los siguió ciegamente al mismo tiempo que se alejó de la revolución.[16]

Todas estas afirmaciones contienen algo de verdad o de perspectiva. No rechazaríamos la visión negativa de Zhu sobre el anarquismo en general ni tampoco su correcta afirmación de que Wu llegó al anarquismo por amistad con Li Shiceng. Pero el interés de Wu creció gracias a un amplio estudio sobre la ciencia de la evolución, siguiendo las enseñanzas de Li y de ninguna manera "ciegamente". Más aún, como lo veremos más adelante, las creencias anarquistas lejos de desmovilizar su nacionalismo le agregaron una nueva dimensión: la de cambio tanto político como social. Por lo tanto uno puede preguntarse: ¿hasta qué punto las interpretaciones de Scalapino, Yu y Gasster son cuidadosas?

En verdad si se consideran los objetivos a largo plazo del *Nuevo Siglo* para una revolución social, la revolución de la Liga resulta solamente una "revolución parcial". Pero una vez afirmado esto, no puede aceptarse que el grupo de París consideró "sin sentido" la lucha a corto plazo; los numerosos folletos anti-Qing publicados en el *Nuevo Siglo* dan testimonio de ello. Más aún puede encontrarse en los escritos de Li Shiceng y sus colegas, evidencias demostrando que de hecho *existía* una sólida lógica en los enfoques del problema de participación en la Liga.

La editorial de apertura del *Nuevo Siglo* identificaba tres categorías de revolución. En primer lugar existía el simple cambio dinástico que no producía ninguna transformación fundamental de la sociedad y preservaba intactos los derechos de la minoría. La culminación del proceso revolucionario, la tercera categoría, era la realización del anarquismo, como lo ejemplificaba la comuna de París, "precursora de la revolución social". Pero entre la categoría de la mera sustitución de

[16] Zhu Hezhong: "ouzhou tongmenghuil jishi", en *xinhai geming huiyilu* (Peking, 1963), vol. 6, p. 18.

un clan imperial por otro y la total "Revolución del nuevo siglo" estaba la segunda categoría, un "periodo de transición" como el de la revolución francesa de 1789 que abolió la monarquía y proclamó los derechos del pueblo. Esta etapa de hecho estaba concentrada en el "primer año de la revolución del nuevo siglo".[17]

Chu Minyi lo expresó en forma similar. Describió la revolución que simplemente cambió la dinastía como una revolución que produjo grandes matanzas y caos y por eso se opuso a ella. Lo ideal, escribía, era que la "revolución social" surgiera de una amplia mayoría o mejor aún de todo el pueblo que sin opositores la realizara rápida y pacíficamente. Pero identificaba un tipo de revolución que se sitúa entre estos dos extremos: la "revolución política" que era menos peligrosa que el antiguo cambio de dinastía y que teniendo pocos opositores realizaba progresos relativamente rápidos.[18] Li Shiceng igualmente se percató de la necesidad de tener etapas en el proceso revolucionario. La revolución, escribió, puede ser equiparada con la oposición al gobierno. El gobierno chino estaba manejado por manchúes "de modo que oponerse a los manchúes y hacer la revolución era una misma cosa". Pero enfatizaba que la oposición a los manchúes era sólo una "etapa" (duan), exactamente la de la "revolución política".

> Para derrocar la autoridad uno debe comenzar derrocando al emperador. Así decimos que la revolución política es el poder dado al pueblo. La revolución social es el punto final.[19]

Wu Zhihui, por su parte, admitía que la revolución social total estaba muy lejos[20] y dedicó gran parte de su energía a lograr un fin: el derrocamiento de la dinastía, describiendo esta última lucha como "la revolución que es el primer paso de la reforma de China".[21] Escribió que a pesar de que

[17] "Xinshiji zhi geming" en *XSJ* No. 1, pp. 1-2.
[18] Chu Minyi: "xu puji geming" en *XSJ* No. 17, p. 2.
[19] Li Shiceng: "moushi yu xinshiji shu, fuda", en *XSJ* No. 8, p. 3.
[20] Wu Zhihui: "ganggang jiajia zhi shidai", en *WZHXSQJ* Vol. 10, p. 1178.
[21] Wu Zhihui: "wo shi shaonian", en *WZHXSQJ* Vol. 7, p. 267.

la república aparece como perfecta comparándola con la monarquía, de hecho la evolución continúa y "luego las repúblicas se desarrollan poco a poco hacia la anarquía". Luego ofrecía una lista de las tendencias políticas que comenzaba con las masas recalcitrantes conservadoras y continuaba hasta la categoría final, el "grupo verdad y evolución" *(zhenli jinhua pai)* formado por los anarquistas, quienes están más próximos al punto de perfección. El grupo "igualdad y libertad" *(pingdeng ziyou pai)* ligeramente menos evolucionado que los anarquistas estaba asociado con el *Minbao* (periódico del pueblo), órgano oficial de la Liga Revolucionaria.[22] Más que exhibir un exclusivismo sectáreo hacia los otros grupos, los anarquistas de París usaban esta forma de relativismo evolucionista para justificar su estrecha colaboración con otras tendencias políticas que compartían el deseo de poner fin a la monarquía.

Pero esta colaboración fue estrictamente de apoyo crítico. Antes de considerar la naturaleza de la crítica de los anarquistas al programa de la liga, es necesario examinar por qué esa crítica aparecía tan necesaria. Gran parte de la hagiografía de este periodo tiende a describir el movimiento revolucionario de Sun como un movimiento que aunque no exento de problemas, logró progresar con cierta firmeza. De hecho, hacia 1907 la Liga enfrentó enormes problemas: primero, en términos de saber cómo oponerse a las tácticas usadas por el gobierno Qing para luchar contra la insurgencia revolucionaria, especialmente en el interior de China. En segundo lugar, saber cómo continuar la lucha mientras la Liga se debatía en faccionalismos que se ahondaban en proporción a los reveses con los que se enfrentaban los revolucionarios al tratar de movilizarse en el interior del país.

Sin embargo ya en 1903 algunos oficiales habían hecho sugerencias en el sentido de que China debía convertirse en una monarquía constitucional pero sólo en 1905, después de que la derrota de Rusia por Japón mostró la superioridad de su forma de gobierno sobre la autocracia, la emperatriz viuda

[22] Wu Zhihui: "jinhua yu geming", en *WZHXSQJ* Vol. 1, pp. 133-137.

envió una misión al exterior para estudiar distintas formas de constitución desde la de Estados Unidos hasta las de Alemania y Japón. En los años subsiguientes, el gobierno esbozó un programa de nueve años de transición al gobierno constitucional que, aunque se llevara a cabo completamente, dejaría al trono con poderes aun mayores que los previstos por la constitución japonesa autoritaria que le servía de modelo. Como escribió un príncipe manchú en una memoria confidencial a la emperatriz, esta forma de gobierno constitucional se proponía para asegurar "la eterna consolidación del trono imperial" y "la prevención de caos interno".[23] O bien, como afirman los historiadores de hoy, se trataba de una "falsa constitución para controlar la revolución".[24] Aun si en ese tiempo para los revolucionarios estaba perfectamente claro que los manchúes no eran sinceros en sus propósitos de dar poderes a las asambleas provinciales y en última instancia a la Asamblea Nacional, era igualmente cierto que este programa resultaba atractivo para muchos intelectuales reformistas en China que habían perdido ya la esperanza de modificar la resistencia de la "clique" gobernante de la corte Qing a cualquier cambio, especialmente después de aplastar el movimiento de reforma de 1898. Wu Zhihui expresaba en 1908 una gran preocupación por el modo en que muchos estudiantes volvían a las ideas reformistas de Kang Youwei y Liang Qichao y, como lo dijo, aún creían que el "emperador bandido" era su padre. Escribió con algo de impaciencia que "ellos no piensan en expulsar a los tártaros manchúes, sino solicitar solamente un gobierno constitucional" [25] y usó la imagen de "abrir una red para atrapar peces" para describir el funcionamiento de los propósitos constitucionales.[26] El objetivo era "disipar la revolución para forjar en el pueblo una mentalidad de esclavitud que día

[23] Citado en Facultad de Historia de la Universidad de Fudan ed., *Zhongguo jindai jianshi*, p. 285.

[24] *Ibid.*, p. 284.

[25] Wu Zhihui: "diguo zhuyi zhi jieguo", en *WZHXSQJ* Vol. 10, p. 1153.

[26] Wu Zhihui: "woshi shaonian", en *WZHXSQJ* Vol. 7, p. 266.

a día alcanzaría mayores dimensiones".[27] Aunque dos años antes Kang Youwei y los reformistas habían sufrido un eclipse político seguido de una polémica desastrosa con los revolucionarios de Japón, ahora las propuestas de los Qing en cuanto a la reforma gubernamental ofreció nueva vida a quienes preferían evitar el derrocamiento de la monarquía.

Además en 1907 no sólo se vio crecer entre los revolucionarios el interés por el anarquismo, sino también una ofensiva cultural concertada entre los oficiales del gobierno para lograr apoyo de los intelectuales. Esto representaba una reacción contra las ideas científicas occidentales que habían tenido gran aceptación en China desde fines del siglo XIX. El *slogan* clave de esta tendencia hacia el conservadurismo cultural era "conservar la esencia nacional" *(baocun goucui)*, un término que ya se había usado en Japón hacia 1880 como reacción a los intentos de total occidentalización.[28] Un alto oficial de provincia, Zhang Zhidong, que había prestado gran atención a la reforma educativa, pidió ahora al emperador que asumiera el papel de defensor de la esencia nacional para combatir la revolución:

> Si los estudios correctos decaen, las relaciones humanas serán destruidas. Su efecto desdichado para el estado será que se producirán inevitablemente súbditos rebeldes e hijos bandidos.[29]

Pero el alejarse del pensamiento occidental no estaba limitado sólo a los oficiales conservadores como Zhang Zhidong. Yan Fu, que se había dedicado a la introducción del pensa-

[27] Wu Zhihui: "zhina jinri zhi yulun", en *WZHXSQJ* Vol. 7, p. 98.

[28] M. Bernal: "Lui Shih-p'ei and National Essence", en C. Furth (Ed.), *The Limits of Change* (Cambridge, Mass.), 1976, p. 101. Los más importantes divulgadores del concepto de esencia nacional en Japón fueron Mikayake Setsurei y Shiga Shigetaka. Se observa que en el caso de China la defensa de la esencia nacional fue tomada por ciertos revolucionarios que a pesar de ser políticamente radicales permanecieron culturalmente conservadores en extremo. Fue el caso de Zhang Binglin que entabló una amarga polémica con el *Nuevo Siglo* y en particular con Wu Zhihui sobre temas como la propuesta anarquista de abolición de la lengua china.

[29] Zhang Zhidong: "baocun goucui shu", citado en Yang Tianshi: "lun xinhai geming quian de guocui", en *Jin sanbainian xueshu sichao lunji, jiaji*, p. 35.

miento occidental y había traducido los clásicos darwinistas al chino, pronunció un discurso en el que se lamentaba del hecho de que los jóvenes despreciaran a los antepasados e hizo un llamado por la defensa de las costumbres y las tradiciones chinas, especialmente las antiguas relaciones sociales.[80] Esta contraofensiva cultural fue relacionada inteligentemente por algunos oficiales de la dinastía Qing con la promesa del gobierno de establecer una constitución en un intento de alejar de la revolución a los estudiantes, especialmente. Como lo expresó Wu Zhihui:

> El veneno del gobierno constitucional es aprovecharse de las ideas nocivas (como la de esencia nacional) para lanzar el ataque.[81]

Estas amenazas externas al movimiento revolucionario se equiparaban con un serio faccionalismo en la Liga. Zhang Binglin había salido de la prisión en Shangai en 1906 y tomado la responsabilidad de editar el periódico de la Liga *Minbao* que usó para atacar a Sun Yat-sen. Sun estaba en posición muy débil. Entre 1906 y 1908 siete levantamientos, de los cuales cinco fueron provocados por miembros de la Liga, fracasaron.[82] Se suscitó también una gran controversia sobre el manejo de los fondos de la Liga por Sun. Para complicar las cosas, en 1907 el gobierno japonés obligó a Sun a abandonar Japón, situación que dificultó el mantenimiento de su autoridad en los cuarteles generales de la Liga en Tokio. Eran tan serias las divisiones en la Liga que en 1907 Liang Qichao escribió con alguna satisfacción a Kang Youwei que "el poder de los revolucionarios está paralizado, los miembros del *Minbao* se atacan unos a otros, varios grupos se han dispersado..." [83]

Fue necesario desviarse del examen de las ideas del grupo del *Nuevo Siglo* para ofrecer los antecedentes fundamentales

[80] Citado en *ibid.*, p. 36.
[81] Wi Zhihui: "wuhu lixiandang", en *WZHXSQJ* Vol. 7, p. 88.
[82] Li Chien-nung, *The Political History of China* (Stanford, 1956), p. 221.
[83] Liang Qichao: "yu Nanhai fuzi daren shu", junio de 1907, en *Liang Rengong xiansheng nianpugao,* vol. 1, p. 245.

a las críticas que los anarquistas hicieron del programa de la Liga. Aun cuando retrospectivamente los Tres Principios del Pueblo de Sun hayan sido aclamados como la piedra fundamental de la derrota última del gobierno Qing, no parece haber sido ésa la vía para los anarquistas. El optimismo que al principio provocó la adhesión de varios grupos revolucionarios a la Liga en 1905 abrió el camino para que ocurriera también un profundo desencanto entre los revolucionarios, y el *Nuevo Siglo* trató de proporcionar alguna reestructuración y refuerzo ideológico que permitiera a la Liga solucionar los serios problemas que enfrentaba.

En el otoño de 1905 en su artículo de presentación *Minbao* explicó a sus lectores los Tres Principios de Sun Yat-sen: Nacionalismo, Democracia y lo que con frecuencia se describe como Socialismo,[34] que se convirtió en la columna vertebral del programa revolucionario de la Liga. Los anarquistas del *Nuevo Siglo* definieron en varias ocasiones su propio concepto de socialismo o comunismo, teniendo especial cuidado en explicar la diferencia entre "verdaderos socialistas" como eran ellos y falsos "socialistas de asamblea" cuyos típicos ejemplos eran los que participaban en los gabinetes burgueses de Francia.[35] Así no ponían en tela de juicio detalladamente el concepto de Sun del Socialismo o "bienestar del pueblo" *(minsheng)* que de todos modos estaba expuesto muy vagamente. Pero el *Nuevo Siglo* se esforzó en criticar los principios de Nacionalismo y Democracia. Al entender la revolución ideológica entre los anarquistas y la corriente más importante de la Liga, hay que identificar el espíritu con que se hizo esa crítica. Gasster ha escrito que está claro "que la oposición de los anarquistas a la autoridad los puso en conflicto directo con sus camaradas del *Minbao*".[36] Esto implica que existía una seia hos-

[34] Sun Yat-sen: "minbao fakanci", en *Sun Zhongshan xuanji,* vol. 1, p. 71.

[35] Wu Zhihui: "Baidouheng zhi sixing zhixing", en *WZHXSQJ* Vol. 10, p. 1251. Al ser guillotinados varios criminales en Bethume al norte de Francia, Wu lanzó un ataque contra los parlamentos socialistas que habían apoyado al gobierno francés en la restauración de la pena capital.

[36] Gasster, *op. cit.,* p. 165.

tilidad entre los anarquistas y los que seguían a Sun. De hecho éste no era precisamente el caso. Chu Minyu escribió un artículo importante en el que comparaba el tipo de socialismo de los anarquistas con los principios de nacionalismo y democracia expuestos por Sun. Explicaba que el estímulo recibido desde el extranjero y su propia preocupación profunda sobre la crisis que enfrentaba China, había transformado su entusiasmo anterior por el nacionalismo, en una etapa mayor de compromiso con "el socialismo amplio y más correcto". Pero enfatizó que el nacionalismo y la democracia no estaban tan ajenos al socialismo sino que se diferenciaban solamente un poco de él. El socialismo atendía las mismas finalidades de corto plazo como son el de la libertad y la igualdad pero sin el egoísmo del nacionalismo y la democracia, ya que se proponía alcanzar la libertad, la igualdad y la felicidad, no sólo para una nación que es una minoría, sino para toda la humanidad. Las dos escuelas de pensamiento no se excluían mutuamente, las diferencias eran cuantitativas y no cualitativas: "es una cuestión de grado *(daxiao);* ser de largo alcance o ser limitado". Chu habló primero del nacionalismo que según su argumento difiere de la posición socialista en que luchó sólo por una raza, tratando de sustituir el poder político de los Han por el de los manchúes. Señaló que esta forma de antimanchuismo era "egoísta" porque "no faltan manchúes revolucionarios o progresistas".[37] Chu criticaba por ejemplo los argumentos que están contenidos en la cláusula primera del manifiesto de la Liga que exigía la "expulsión de los tártaros" y que la justificaba aduciendo la ilegalidad de la brutal invasión de China por los manchúes doscientos sesenta años atrás.[38] Chu no se dejaba impresionar por los que estaban "ebrios de nacionalismo" y que querían restaurar las fronteras y "glorificar los antepasados". Puso énfasis en la debilidad de su posición. El Emperador Amarillo de los tiem-

37 Chu Minyi: "shenlun minzu, minquan, shehui zhuyi zhi yitong zaida laishu lun sinshiji fakan zhi quyi", en *XSJ* No. 6, pp. 3-4.

38 Sun Yat-sen: "Tongmenghui xuanyan", en *Sun Zhongshan xuanji* Vol. 1, pp. 68-69.

pos antiguos había venido a Asia noroccidental y el sur de la China pertenecía a la minoría Miao. Así en la historia antigua gran parte de China había sido tomada por los Han usando la fuerza y la "autoridad". Si la historia era así, ¿no podían acaso los manchúes alegar que tenían el derecho de retener la autoridad en China porque la habían tomado doscientos años antes? Pensaba que los crímenes cometidos por los manchúes durante la invasión no debían imputarse a los descendientes que eran inocentes y concluía que el "nacionalismo es revanchismo y el revanchismo es egoísmo". El blanco de sus ataques eran exclusivamente aquellos manchúes que "hoy usan su poder y ambición para suprimir y explotar la raza Han".[39] Este punto apuntaba no sólo al nacionalismo de Sun sino también a las teorías racistas del ala derecha de la Liga representada por hombres como Zhang Binglin que sostenía la opinión de que si es cierto que los manchúes hicieron masacres durante su invasión a China mostrando su intención de aniquilar a los chinos, "el odio chino por los manchúes debía ser odio por todos ellos".[40] Habría que aclarar sin embargo que tanto Sun como Zhang negaban que su antimanchuismo fuera básicamente racista. Sun afirmaba que "nosotros no odiamos a los manchúes, odiamos a aquellos manchúes que dañan a los Han".[41] Y Zhang insistía que el antimanchuismo estaba dirigido solamente a los manchúes que estaban en el poder y no a los que trabajaban en el campo.[42] Pero a pesar de estas afirmaciones, permanece un tono antimanchú en los folletos revolucionarios del tiempo que preocupaba a los anarquistas no sólo porque se oponía a sus principios sino también porque los reformistas utilizaban con algún éxito la cuestión de la raza en sus ataques a los revolucionarios. Acusaron al *Minbao* de usar falsas teorías de "revolución racial" para

[39] Chu Minyi: "shenlun minzu...", en *XSJ* No. 6, p. 4.
[40] Zhang Binglin: "bo Kang Youwei lun geming shu", en *Zhongguo jindai sixiangshi cankao ziliao jianbian* (Peking, 1957), p. 600.
[41] Citado en Zhang Kaiyan: *xinhai geming qianye de yichang dalunzhan.* Peking, 1975, p. 30.
[42] Citado en *ibid,* p. 31.

dividir a los Han y los manchúes. Liang Qichao afirmaba que la tarea principal era la oposición al mal gobierno y que la cuestión Han-Manchú era irrelevante puesto que las dos razas ya se habían mezclado. Le repugnaba especialmente el revanchismo de Zhang Binglin, atacado por Chu Minyi desde un punto de vista político opuesto.[43] Luego Chu se convirtió a la democracia. Señalaba que aunque Japón, Europa y Estados Unidos parecieran políticamente avanzados, esto era ilusorio. En Japón el emperador tiene aún poderes totales y nadie podría oponese a él. En los Estados Unidos, donde se proclama que los derechos del pueblo son los más avanzados, ni las mujeres ni los pobres tienen derechos políticos. La dictadura política ha sido reemplaza por el "veneno del monopolio económico" de los ricos. Democracia significa derechos sólo para los ricos y se constituye sobre la base de los propios intereses. El socialismo en cambio no contiene nada de ese egoísmo y propone una *genuina* igualdad.[44]

Un enfoque similar de la cuestión del programa de la Liga, aunque menos didáctico y más práctico, se encuentra en un artículo de Wu Zhihui titulado "El anarquismo puede consolidar el sentido de responsabilidad de los revolucionarios".[45] Su argumento era que aunque en el contexto chino conceptos como nacionalismo y republicanismo pueden atraer un gran apoyo para la revolución, tienen también grandes desventajas, mientras que el anarquismo no las tiene.

Wu afirmaba que factores como un prejuicio racial bien establecido aseguraban al nacionalismo buenas oportunidades de ganar apoyo. Aun los más recalcitrantes como Zhang Zhidong, un viejo oficial de provincia, y "vagabundos" como Kang Youwei, líder de los reformistas, reconocían a veces la iniquidad del gobierno manchú. Pero advertía que si

[43] Liang Qichao: (zhongguo xinmin; seudónimo) "zhengzhixue dajia Bolunzhili zhi xueshuo", en *xinmin congbao* Nos. 38, 39, p. 31. Para una discusión más amplia de este artículo y sobre la cuestión de la raza, véase Qi Bingfeng: *qingmo geming yu junxian de lunzheng*. Taibei, 1956, pp. 178-189.

[44] Chu Minyi: "shenlun minzu...", en *XSJ* No. 6, p. 4.

[45] Wu Zhihui: "wuzhengfu shuyi keyi jianjue gemingdang zhi zerenxin", en *ZHXSQJ* Vol. 10, pp. 1148-1151.

se predica por la revolución racial, se está preconizando la revancha haciéndose blanco de ataques aun de gente como Liang Qichao y Kang que perseguían sus propios fines. Wu afirmaba que Liang había sido muy influido por el nacionalismo y hasta cierto punto había tenido estrecha relación con los revolucionarios pero que luego abandonó esa posición y comenzó a oponerse a la "revolución de la revancha".[46] Con este ejemplo Wu demostraba que el nacionalismo era incapaz de impedir que "el sentido de responsabilidad" *(zerenxin),* es decir el compromiso del pueblo con la revolución, se "deteriora y se ha extinguido *(jiansha).*[47]

Luego Wu se ocupó del republicanismo. Eso significaba que el poder ejecutivo estaba en manos del pueblo, y fue este logro lo que paulatinamente provocó el derrocamiento de los Qing. La revolución racial estaba implícita puesto que "en tanto las ideologías se amplían van incluyendo las más limitadas y no pueden impedir su realización".[48] Obviamente no había esperanza de practicar el republicanismo, mientras los manchúes monopolizaban el poder; y por eso, afirmó, había razones de peso para adoptar el republicanismo como su propio *slogan.* Pero esto tampoco carecía de problemas porque si uno permanecía en un marco estrecho de este principio, sus oponentes harían seguramente comparaciones históricas, educacionales y políticas como de hecho lo hacía Liang Qichao arguyendo que el "nivel" *(chengdu)* de desarrollo cultural de los chinos era aún demasiado bajo para permitir que funcionara la democracia. En cambio los que deseaban debilitar los argumentos de los revolucionarios ofrecían a los chinos una monarquía constitucional y a pesar

[46] A pesar de que Liang nunca rompió con su mentor Kang Youwei luego que éste fue obligado a dejar Japón en 1889, trabajó muy estrechamente con los revolucionarios e incluso con Sun Yat-sen. Después de 1900 Liang y Sun se distanciaron pero Liang no volvió al campo de Kang inmediatamente. De hecho, en 1902, a pesar de que aún defendía al débil emperador Guang Xu, atacó violentamente al grupo manchú gobernante. En 1903 como resultado de su desacuerdo con la "democracia" después de una visita a Estados Unidos y reflejando aún la polarización entre reformistas y revolucionarios, se volvió violentamente contra sus creencias radicales.

[47] Wu Zhihui: "wuzhengfu zhuyi...", en *WZHXSQJ* Vol. 10, p. 1148.

[48] *Ibid.,* p. 1149.

de que esta propuesta fuera claramente un engaño, el pueblo tenía dudas sobre la posibilidad de una república para su nivel de evolución. Así ellos aún sentían la necesidad de un emperador y "no adoptaban con determinación la revolución".[49] De modo que el republicanismo adolecía de graves fallas.

Wu en cambio proponía la difusión de las ideas anarquistas con el fin de

> informar a los pueblos del mundo que en poco tiempo vendrá la revolución *datung* (anarquista) y que las fronteras nacionales serán borradas y *las políticas republicanas no serán más que algo transitorio* y que no hay más cabida para un emperador.[50]

Así Wu aceptaba la necesidad de una etapa transitoria de desarrollo republicano puesto que, como luego explicó, el reemplazo del gobierno por una organización anarquista flojamente federativa no podía cumplirse en una noche. Pero afirmaba que el gobierno popular, que los republicanos pensaban establecer, sería inevitablemente superior al de los Estados Unidos o Francia. También el gobierno no era sólo "un órgano del fuerte para controlar al débil", sino también "un órgano para la cooperación entre el pueblo" *(sic)*. En la transición de la organización gubernamental a la organización social anarquista, era su deber lograr que la opinión pública se volviera favorable al anarquismo, y así escribió, subrayando lo que era más un proceso reformista que un proceso revolucionario, que los aspectos coercitivos del gobierno serían debilitados y reforzados los aspectos cooperativos y federales. Afirmaba que era "por el principio establecido de evolución" que mientras las nuevas ideas reemplazaban a las viejas, habría un periodo de transición, un período de "política popular" apoyado tanto por los "falsos" como por los "verdaderos" socialistas. De modo que

[49] *Ibid.*, p. 1149.
[50] *Ibid.*, p. 1149. El subrayado me pertenece.

> Si los revolucionarios pueden hacer del anarquismo la finalidad que se proponen y consideran que no hay alternativa pero al mismo tiempo aceptan que un gobierno popular tiene una función durante cierto período, no volverán la espalda a la idea fundamental de que la revolución es algo que acelera la evolución de la humanidad.[51]

En cuanto a los objetivos a corto plazo, la propagación del anarquismo eliminaría toda justificación para tener una monarquía. El pueblo no dudaría en derrocar a los manchúes y un gobierno republicano parecería natural. En respuesta a quienes sugerían que el anarquismo haría al pueblo menos capaz de unirse a esta lucha inmediata, afirmaba que a pesar de que el anarquismo representaba una etapa más avanzada en la evolución de las ideas que el nacionalismo y el republicanismo, estas ideologías inferiores están incluidas en él y por cierto ni las excluye ni las obstruye.[52] Desde esta formulación evolucionista muy complaciente, se puede ver que los anarquistas pudieron compartir con otros en la Liga la tarea de derrocar a la dinastía y al mismo tiempo, por su participación en un amplio movimiento revolucionario, esperaban actuar como grupo de ultraizquierda que intenta abrir más amplias perspectivas revolucionarias a los que son políticamente más atrasados. A través de la diseminación del anarquismo planearon asegurar una rápida realización de la revolución y proveer además metas para cumplir a largo plazo, que impidieran un retroceso o pérdida del radicalismo en las filas revolucionarias.

Durante los dos años de experiencia de democracia parlamentaria después de los levantamientos de Wuchang en octubre de 1911 y al finalizar la monarquía, Wu Zhihui y sus camaradas anticipaban cumplir un papel similar al que trataron de jugar antes de la revolución. A pesar de que en general se abstuvieron de formar parte del gobierno fueron activos tratando de consolidar la república recién nacida. Aun si él mismo no deseaba luchar por el poder político

[51] *Ibid.*, p. 1150.
[52] *Ibid.*, p. 1150.

Wu estimuló la formación de partidos políticos arguyendo que aun si en el proceso de evolución ellos resultarían redundantes son sin embargo importantes en el periodo de transición hacia el anarquismo para moldear la opinión pública y estabilizar la constitución. Perfectamente consciente de que enfrentaba a la teoría anarquista, agregó esta apología:

> Como individuo yo tengo la mentalidad de un anarquista. El programa en el que personalmente creo, está contra los partidos. Pero sintiendo lástima por la joven China temo que si no pasamos por una etapa de política romana, morirá joven. Por eso voy contra mi conciencia.[53]

Así afirmamos, sin duda alguna, que su anarquismo había sido dejado de lado para defender la república. Presumiblemente cuando habla de una "etapa de política romana" se refiere a la república romana de la antigüedad no al bajo imperio, pero irónicamente en China esto casi resultó así, ya que con la toma del poder y el intento de restauración de la monarquía por Yuan Shikai, la democracia fue estrangulada al nacer.

El apoyo de Wu a la república y la participación de Zhang Ji, un camarada anarquista de las épocas de París, en el gobierno,[54] fueron duramente criticados por los anarquistas jóvenes más radicales, uno de los cuales escribió que "los partidos políticos son establecidos por la autoridad, la autoridad es el azote del pueblo y el enemigo público del socialismo.[55] Otro de esta nueva generación de anarquistas, Liu Shifu de Cantón, aun cuando reconocía el papel importante del grupo de París en la introducción de las ideas de Kropotkin y Bakunin, atacó el fracaso de sus miembros para adherirse a los principios que se proponían:

> Recientemente hubo quienes hablaron de "socialismo parcial" y constantemente afirmaban que se puede usar la política para

[53] Wu Zhihui: "zhi Jiang Kanghu taolun zhengdang han", en *WZHXSQJ* Vol. 10, p. 1496.

[54] En 1912 Zhang Ji (1882-1947) fue representante electo por la provincia de Fujian en el senado provisional y en abril de 1913 fue elegido presidente del senado.

[55] Minlibao, 5 de septiembre de 1912.

> alcanzar el objetivo del socialismo. Este tipo de teoría heterodoxa es una mancha para el socialismo. Zhang Ji y Wu Zhihui han sido, ambos, defensores de vanguardia de anarquismo. Hace pocos años, cuando escribían en el *Nuevo Siglo,* eran muy apasionados [defensores del anarquismo]. Ahora Zhang Ji es senador, Wu Zhihui a veces se asocia con el Partido Nacionalista y cada vez se aleja más de socialistas y anarquistas.[56]

Este alejamiento culminó con la participación de Wu Zhihui, Li Shiceng y otros anarquistas del grupo de París en el Partido Nacionalista después de 1924 como miembros de la más recalcitrante facción anticomunista Colinas del Oeste.[57]

Lo que aparece claro de un análisis de la actitud de los anarquistas del *Nuevo Siglo,* respecto del movimiento republicano, es que aún en el colmo de su inmersión en el comunismo anarquista en París antes de 1911, estas ideas radicales nunca desplazaron totalmente al nacionalismo virulento que profesaban antes de su compromiso con las teorías de Kropotkin y que luego resurgió como su impulso intelectual más fuerte, dejando el *datong* anarquista o la utopía como algo que, en las palabras de Wu Zhihui, tomará al menos tres mil años para cumplirse.[58]

Para generalizar es necesario tener en cuenta que hay que usar una gran cautela para analizar la asimilación de las ideas occidentales por los intelectuales chinos. Si se acepta, como algunos historiadores han tratado de hacerlo, que el grupo del *Nuevo Siglo* abrazó el anarquismo europeo y el anarco-sindicalismo sin juicio o distorsión, el resultado es que

[56] Liu Shifu: Nota azai zhi Wu Zhihui shu", en *Huiminglu* No. 2, agosto 27 de 1913, p. 7. En años anteriores a 1911 Liu había trabajado activamente en Hong Kong donde se hirió preparando bombas para enviar a China y fue aprisionado por los ingleses. Murió en 1915 de tuberculosis.

[57] Wu Zhihui, como miembro del Comité Supervisor del Partido Nacionalista Chino fue uno de los instigadores de las masacres de comunistas en abril de 1927. Li Shiceng, Zhang Jingjiang, Cai Yuanpei y Wu se volvieron los cuatro venerables estadistas del partido. Chu Minyi fue ejecutado en 1946 por colaborar con los japoneses.

[58] Wu Zhihui: "jinian Shifu xiansheng", *WZHXSQJ* Vol. 10, p. 1622.

es difícil dar sentido al papel que tuvo el grupo en la Liga revolucionaria de 1911. Es cierto que en teoría el comunismo anarquista no tiene un concepto de etapas entre la sociedad existente y el orden anarquista, lo que hubiera hecho de Li Shiceng y sus colegas, aliados naturales de un movimiento como el de Sun Yat-sen. Pero el apoyo de Kropotkin a los aliados contra Alemania durante la primera guerra mundial debería alertarnos sobre el hecho que, en gran medida y como resultado de su inhabilidad para relacionar su doctrina utópica con la acción social efectiva, pocos anarquistas permanecieron fieles a sus principios.

Este asunto de la pureza anarquista es más complicado en el caso de intelecuales de un país como China, que estuvo luchando por liberarse no sólo de una monarquía feudal sino también del imperialismo que en el contexto semicolonial de China operó a través de la sumisa dinastía Qing. El crecimiento del anarquismo en Europa durante el último siglo era una respuesta directa a la consolidación de los estados-nación industriales. Era una rebelión contra una concentración del poder sin precedentes en las manos del gobierno y contra la ideología militarista del imperialismo que esto generó. Li Shiceng, Wu Zhihui y una cantidad de otros chinos fueron atraídos por la teoría de Kropotkin de ayuda mutua que aún basándose en el evolucionismo rechazaba el pesimismo del darwinismo social espenceriano y ofrecía posibilidades para la cooperación entre los hombres más que para el conflicto. Pero viniendo de una sociedad que era una víctima más que un agente del imperialismo, ellos sostuvieron el deseo fuerte de construir —antes que cualquier utopía socialista pudiera instalarse— una nación-estado poderosa que permitiera a China lograr independencia de las grandes potencias y cierta paridad con ellas. En occidente el nacionalismo había estado aparejado con la opresión y la esclavitud, pero en China el nacionalismo moderno surgía justamente como una fuerza *progresista.* De modo que el grupo del *Nuevo Siglo* operaba con un programa máximo y mínimo aceptando con entusiasmo la necesidad de una república de transición antes de lograr la última, que era la abolición

de todo gobierno. Para ofrecer una justificación teórica a tal posición no convencional, aplicaron su evolucionismo para producir una visión enteramente reformista en la cual aspectos no gubernamentales y cooperativos de la sociedad reemplazaran gradualmente los aspectos coercitivo y gubernamental dentro del contexto del orden republicano.

Según la experiencia de China moderna, durante la asimilación de las ideas extranjeras hay un proceso inevitable, ya sea de distorsión o de adaptación. En el caso del marxismo, pasa lo segundo, o sea una larga y finalmente exitosa transformación de la práctica política que corresponde a las condiciones objetivas locales. En particular las teorías de Lenin sobre la cuestión colonial permitieron una armonización conveniente de las metas socialistas y nacionalistas. Pero en el caso del anarquismo, que aun en Europa había ofrecido pocas guías prácticas a la acción política y hasta condujo o bien al pesimismo y a menudo a actos individuales de violencia o bien a movimientos híbridos como el anarco-sindicalismo, cuando se introdujo en el contexto chino quedó distorsionado y finalmente sumergido por el nacionalismo con el cual pudo existir sólo limitando y a veces negando su más importante atractivo intelectual: una total e intransigente oposición a todo gobierno.

TRADICIÓN Y MODERNIDAD: INTELECTUALES CHINOS FRENTE A LA FAMILIA, 1920-1940

FLORA BOTTON BEJA
ROMER CORNEJO BUSTAMANTE
El Colegio de México

POCAS SOCIEDADES HAN SUFRIDO una transformación tan radical como la que se produjo en China durante este siglo. En menos de cincuenta años, el país pasó de un régimen imperial a un gobierno comunista; de una sociedad jerárquica y controlada por normas rígidas que se afianzaban en la costumbre y la tradición, a una sociedad con leyes nuevas que pretenden asegurar la igualdad entre los ciudadanos.

La idea de cambio no es ajena a la tradición china; en momentos de crisis siempre surgieron reformadores que procuraban encontrar soluciones a la situación precaria imperante.

> Sin embargo, se trataba de cambios dentro de una tradición aceptada, y las referencias eran generalmente del pasado, considerado como modelo de "normas correctas" ahora abandonadas. Es dentro de la interpretación de qué era lo "correcto" en el pasado, en donde se podían introducir ideas novedosas.[1]

Sin embargo, las crisis internas y las presiones externas que padeció China desde principios del siglo XIX, crearon una situación en la que la existencia misma de ésta se veía amenazada, de manera que el cambio —pero esta vez un cambio diferente— era tal vez la única salida en semejantes circunstancias.

[1] Flora Botton Beja, "Zhang Boling: educador y patriota", *Estudios de Asia y África*, vol. XXII, núm. 1, 1987, p. 46.

Aquellos que debían proponer los cambios que encaminarían a China hacia la modernización, los intelectuales, eran los guardianes de una tradición que ahora se ponía en duda. Eran ellos quienes legitimaban la autoridad a través de sus interpretaciones de la tradición, sobre la cual descansaba el poder, a la vez que se les garantizaban los privilegios de clase que acompañaban su estatus de letrados. Es cierto que no faltaron intelectuales que señalaron las contradicciones que podían surgir entre el ideal confuciano y la práctica política, y algunos perdieron la vida por eso. Sin embargo, su papel rara vez fue el de poner en entredicho la tradición y su rebeldía consistía precisamente en defenderla. El descontento de los intelectuales se podía expresar mediante el destierro voluntario y el refugio en doctrinas como el budismo y el daoísmo, o a través de obras fantásticas donde criticaban la sociedad en la medida en que ésta se había alejado del justo medio de la tradición. Pero esas opciones se aceptaban únicamente dentro del sistema.

La defensa y las interpretaciones de la tradición, la discusión sobre las contradicciones entre la teoría y la práctica, la polémica con corrientes diferentes como el daoísmo y el budismo generaron ricos debates entre los letrados y difícilmente se podría defender el argumento de que China se hallaba aletargada y desgastada cuando sufrió el impacto de Occidente. China estaba habituada al ejercicio del pensamiento, pero lo que ahora resultaba evidente era que los problemas nuevos que habían surgido no podían ser resueltos con la experiencia del pasado.[2] Fue así como a finales del siglo XIX comenzaron movimientos de reforma que se enfrentarían a resistencias muy fuertes. A pesar de que siempre se habla de la lentitud con la que China reaccionó frente a los cambios propuestos y se señala la tenacidad de su tradición, nos olvidamos a veces que en un lapso de sólo cincuenta años el pensamiento chino sufrió cambios imponderables. Ésta es una hazaña aún mayor cuando recordamos la larga trayectoria de su tradición confuciana y el arraigo de ésta en todas las esferas de la sociedad.

[2] 1976, "Algunas reflexiones en torno a los intelectuales chinos modernos", *Estudios de Asia y África*, vol. XI, núm. 3, 1976, pp. 305-324.

A principios del siglo XX, surgió en China

> un nuevo tipo de intelectual que no sería ya el guardián de la tradición, ni el representante de una élite específica, sino el intelectual que se inclinaría hacia la evaluación crítica de la cultura heredada, dispuesto a sacrificar los antiguos valores y adoptar nuevas actitudes.[3]

El problema principal que le preocupa a este intelectual es el de la supervivencia de China y esto le enfrenta directamente a una evaluación crítica de la tradición, cuyo peso ve ahora como un lastre que impide un cambio necesario. No todos los intelectuales quisieron acabar con la tradición y los primeros reformadores tuvieron la ilusión de poder conservar la esencia de su cultura y adoptar de otras partes sólo aquellos elementos que operarían una transformación material. La siguiente generación fue mucho más radical. Ésta ya había tenido la experiencia del fracaso de la revolución de 1911 y de la humillación de la Conferencia de Versalles, que precipitó el movimiento del 4 de mayo de 1919 en el cual el cuestionamiento del pasado fue total. A esta generación pertenecieron Lu Xun, Li Dazhao, Chen Duxiu y Hu Shi; este último calificó esta época como un renacimiento y lo definió como "un movimiento de protesta consciente en contra de muchas de las ideas e instituciones de la cultura tradicional y de emancipación consciente del hombre y la mujer individuales de la tiranía de las fuerzas de la tradición".[4] La principal tarea de estos intelectuales fue la de provocar una transformación de fondo del carácter mismo del pueblo chino, liberándolo del lastre de la tradición. El cambio debía ser económico, político y social pero, sobre todo, cultural e ideológico; se pretendía crear una nueva sociedad y una nueva conciencia social que pudiera salvar a China. Si bien lo anterior era su plataforma común, los intelectuales adoptaron ideologías diversas. Hu Shi era un liberal partidario de la democracia al estilo occidental mientras que Li Dazhao y Chen Duxiu se afiliaron al partido comunista.

[3] *Idem*, p. 311.

[4] Hu Shih, *The Chinese renaissance, the Haskell lectures*. 1933, Nueva York, Paragon Book Reprint Corp., 1963, 2a. edición, p. 44.

La actitud oficial estaba plagada de ambigüedades. El fracaso de la revolución de 1911 y el ascenso de Yuan Shikai significaron un retroceso para las aspiraciones reformistas. Paradójicamente, el caos político que sobrevino a la muerte de Yuan en 1916 y que dejó al país acéfalo y desintegrado por el regionalismo e inerme ante las ambiciones de las potencias fueron las condiciones propicias para el movimiento del "4 de mayo"* que marca el parteaguas político e ideológico en el proceso de cambio de la China moderna. La reunificación de China en 1927, bajo el gobierno de Chiang Kaishek, fue la primera oportunidad real que tuvo la élite intelectual para poner en práctica su proyecto de modernización. Sin embargo, la base social y política del régimen lo impidió. Hubo cambios en la legislación que avalaban las exigencias de ciertos sectores sociales, pero tanto la situación política caótica como la indiferencia del gobierno de Chiang Kaishek por difundir y aplicar las nuevas leyes impedían que se operara un verdadero cambio en la mayor parte del país. En algún momento Chiang, por razones políticas y para diferenciarse de una actitud más radical, abogó por una vuelta a los valores tradicionales básicos acompañada de cambios superficiales en relación con actitudes cívicas adoptadas de Occidente (no escupir, etc.) que garantizarían la aceptación de China como nación "civilizada" sin tocar sus instituciones fundamentales.

Dentro de este marco, la familia, la institución china que más sólidamente se había mantenido durante siglos, tuvo que ser objeto de discusión y escrutinio. Hay que considerar que la familia era el microcosmos de todo un modelo social y político que se impuso en China a partir de la dinastía Song, cuando el neoconfucianismo triunfó y sentó las bases de un estado autoritario y de una sociedad rígidamente jerarquizada. Es cierto que las vicisitudes sufridas por el imperio habían afectado también a la familia, pero nunca la afectaron lo suficiente como para provocar cambios fundamentales. La crisis de sobrepoblación de fines del siglo XVIII y los movi-

* Cuando aquí hablamos del "4 de mayo" no nos referimos a una fecha específica, sino a todo el movimiento que empezó probablemente en 1915 con la fundación de la revista *Nueva Juventud*.

mientos campesinos posteriores originaron una fuerte migración hacia las ciudades, que tuvo como consecuenica el énfasis en la sobrevivencia individual más que en la familiar. Asimismo, ya desde mediados del siglo XIX había habido una penetración ideológica de corrientes de pensamiento occidentales, del cristianismo, etc., que culminaron en la rebelión de los Taiping que introdujo la idea de la igualdad entre los hombres y las mujeres y de la vida comunitaria en vez de la familiar, y que fue el movimiento que más cerca estuvo de acabar con la tradición.

La crítica a la institución familiar china ya aparecía con intensidad variable en la literatura de la época imperial; así tenemos críticas veladas como las de Cao Xueqin en *Sueño en el Pabellón Rojo* de mediados del siglo XVIII, o más directas como las de Li Ruzhen, a principios del siglo XIX en *Flores en el espejo*, pero se hizo más explícita con los reformistas de fines del siglo XIX: Kang Youwei (1858-1927), Liang Qichao (1873-1929) y Tan Sitong (1865-1898). Ellos criticaron duramente el sistema autoritario y patriarcal de la familia china y, sobre todo, la situación de subordinación de la mujer.[5] Kang Youwei en los capítulos V y VI de su libro propone la abolición de las diferencias entre los dos sexos y la desaparición de la familia.[6]

A partir del movimiento "4 de mayo", se sistematizó la idea de que la estructura ideológica tradicional se había constituido en el elemento permanente que sostenía la estructura social después de la caída de la dinastía. Si se trataba de crear una China nueva era necesario sustituir el pensamiento viejo por ideas nuevas. Antes del "4 de mayo" se ponderaba todo lo que tenía sello de antiguo pues así se garantizaba su validez, pero a partir de ese momento —con la excepción de algunos conservadores— toda la actividad intelectual estuvo encaminada hacia el cuestionamiento a veces feroz de la tradición china y de todas las instituciones que se apoyaban en ella.

[5] Kasuko Ono, *Chinese women in a century of revolution, 1850-1950*, Joshua A. Fogel (comp.), Stanford, Stanford University Press, 1989, pp. 25-46.

[6] Ta T'ung Shu, *The one-world philosophy of K'ang Yu-wei*, traducción, introducción y notas de Laurence G. Thompson, Londres, George Allen & Unwin Ltd, 1958, pp. 149-209.

El movimiento de nueva cultura que floreció a partir del 4 de mayo de 1919, dio un enorme impulso a las publicaciones periódicas. Antes de 1919 —salvo raras excepciones como, por ejemplo, *Nueva Juventud*— las revistas y los periódicos eran anticuados y estereotipados. Éstos publicaban ensayos en apoyo a la tradición y la moral tradicional y, aunque propugnaran algún cambio, tomaban como base a los clásicos para justificarlo y usaban la lengua clásica como medio de expresión. A partir del 4 de mayo, en seis meses aparecieron 400 nuevos títulos de publicaciones periódicas en lengua vernácula.[7] Al mismo tiempo, proliferaron los libros tanto originales como de traducciones de lenguas extranjeras; por ejemplo, La Prensa Comercial, la casa editorial más importante de la época, en 1920 publicó 1 284 libros mientras que en 1915 había publicado 552.[8] La influencia de Japón y de los países occidentales se manifestaba en la adopción de teorías nuevas y en la aplicación de métodos de análisis científicos para remplazar los estudios de texto que constituían el método tradicional chino. Entre los estudiosos occidentales que mayor influencia tuvieron en China cabe destacar a John Dewey, el filósofo de la educación pragmatista, quien permaneció en China desde el 1 de mayo de 1919 hasta el 11 de julio de 1921, impartiendo clases, dictando conferencias y sugiriendo cambios para la educación china.[9] Otro visitante importante fue Bertrand Russell, quien llegó a China invitado por Liang Qichao en septiembre de 1920 y permaneció casi un año dictando conferencias. También eran conocidas en China las obras de Montesquieu, Marx, Morgan, Darwin, Comte, Bergson, Spencer, T.H. Huxley, J.S. Mill, Adam Smith y de la mayoría de los científicos sociales norteamericanos y europeos que introducían ideas novedosas: desde el sexólogo Havelock Ellis y la revolucionaria rusa Alexandra

[7] Entre 1915 y 1923 aparecieron 700 publicaciones periódicas en China. Véase Chow Tse-tsung, *Research Guide to the May Fourth Movement*, Cambridge, Harvard University Press, 1963.

[8] Chow Tse-tsung, *The May Fourth Movement*, Cambridge, Harvard University Press, 1960, pp. 176-178 y 182.

[9] John Dewey, *Lectures in China, 1919-1920*, Honolulu, University Press of Hawaii, 1973.

Kollontai hasta la gran promotora del control natal que fue Margaret Sanger.

Las publicaciones periódicas surgían a veces como proyectos de intelectuales y políticos conocidos, pero en su mayoría representaban los puntos de vista de grupos políticos y de estudio y de asociaciones de jóvenes, de estudiantes y de mujeres. Generalmente su duración era limitada y precaria. A veces las autoridades las prohibían y encarcelaban a los editores, a menudo cambiaban de nombre y frecuentemente se quedaban sin fondos. Se trataba en su mayoría de revistas liberales o francamente izquierdistas. El entusiasmo y la fe de estas publicaciones queda de manifiesto en los títulos que ostentaban: *Nueva Vida, Nueva Juventud, Nueva Cultura, Nuevo Mundo, Nueva China, Nueva Era, Nueva Corriente, Nueva Mujer, Renacimiento, Renovación, Reconstrucción, Despertar, Ilustración*, etcétera.[10]

Los libros y los artículos de las revistas contenían propuestas para reformar la lengua, la literatura, la educación, el sistema político y la sociedad. Era en el cambio de la sociedad donde los autores encontraban el reto mayor. La sociedad china, debido a su sistema familiar, era reacia al cambio. Este sistema familiar, base del autoritarismo y de la opresión de jóvenes y mujeres, fomentaba el conservadurismo y, por su énfasis en el interés de la familia o del clan, se veía como opuesto al nacionalismo y al patriotismo. China probablemente sea el único país donde en un momento revolucionario crítico la familia ha sido tomada como centro de transformaciones sociales. Fue ésta una época rica en organizaciones y asociaciones de mujeres y de jóvenes que discutían incesantemente sobre el problema familiar y organizaban eventos y reuniones alrededor de ese tema.[11] Un hecho importante en el que hay que enmarcar estas asociaciones y sus actividades es que en ese momento los grupos políticos no tenían el carácter organizativo necesario para realizar movilizaciones nacio-

[10] Chow Tse-tsung, 1963.

[11] Véase la reseña de los eventos organizados por algunas asociaciones de mujeres entre 1920 y 1925 en Mai Huiting, *Zhongquo jiating gaizao wenti (El problema de la reforma de la familia en China)*, Shanghai, Shangwu Yin Shuguan, 1930 pp. 14-45.

nales. El partido comunista, fundado en 1921 en Shanghai, era aún un pequeño grupo de intelectuales. El Guomindang, que aglutinaba a la mayoría de los revolucionarios de la época, tuvo en 1924 su primer congreso para constituirse en partido político. El gobierno se había desmembrado después de la muerte de Yuan Shikai en 1916; por lo tanto, estas organizaciones eran brotes espontáneos que ante el caos político e institucional hacían tímidos intentos de reordenamiento y reforma. El problema familiar se había agudizado, pues la crisis económica y política hizo que los mecanismos tradicionales internos de la familia patriarcal perdieran los controles sociales que solían regularla y llegaran así a límites extremos. Esta situación se agudizaba si consideramos que la importancia de la familia en el individuo chino era enorme; así la crisis global del país era vivida por el individuo en una doble dimensión: en el deterioro de sus relaciones inmediatas y en la crisis del microcosmos en el cual desarrollaba su vida. Según investigaciones de la Oficina de Asuntos Sociales de Shanghai, a fines de la década de 1920 más del 60% de los suicidios se debía al deterioro de las relaciones familiares.[12]

La familia tradicional fue un blanco inmediato de los voceros del cambio. La institución familiar se veía como la fuente misma del autoritarismo manifiesto en todos los ámbitos de la sociedad china. Se criticó duramente la tiranía que el patriarca ejercía sobre los jóvenes, la subordinación de la mujer, el matrimonio arreglado y el sistema de clanes; conjuntamente con esta crítica al sistema familiar tradicional, se puso en tela de juicio a su sustento, el confucianismo.

Sin embargo, junto al ataque a la familia tradicional era necesario proponer algún remedio. Salvo excepciones, no se propuso la desaparición de la familia sino su reforma, su modernización, para adecuarla a una sociedad nueva donde podría florecer el individuo y se fomentaría la libertad de matrimonio y la igualdad entre los sexos. En todas las culturas es la familia, más que cualquier otra institución, la que provoca reacciones viscerales, puesto que existe una marcada tendencia a considerarla como la unidad básica de la sociedad, como

[12] *Idem*, p. 161.

el bastión de todos sus valores, como la garantía de la integridad de la nación.[13] El compromiso con la idea de la familia y de su importancia dentro de la sociedad es algo que reconocen tanto sus defensores como sus detractores, los que quieren conservarla y quienes quisieran destruirla.

Entre los dirigentes del "4 de mayo", Chen Duxiu sería el máximo exponente de las nuevas ideas y quien más duramente atacaría la tradición. En 1915 fundó la revista *Nueva Juventud* desde cuyas páginas atacaba a la tradición en todos sus aspectos y proponía cambios radicales. Gran parte de los escritos de Chen Duxiu se refieren a la familia. En el primer número de su revista publicó el artículo "Llamado a la juventud"[14] en el que le señala a los jóvenes que deben ser dueños de sí mismos y no pertenecerle a otros. En el mismo año apareció otro artículo suyo, "Diferencias básicas del pensamiento de los pueblos de Oriente y de Occidente",[15] donde caracteriza a la civilización occidental como individualista, democrática y preocupada por los derechos del individuo mientras que la civilización oriental familista subordina al individuo a los intereses familiares privándolo de la igualdad ante la ley, impide el pensamiento creativo y alienta la dependencia. Chen Duxiu concluye diciendo que es necesario sustituir este familismo por el individualismo. En 1916, cuando ya Yuan Shikai había manifestado su ambición de ser emperador y trataba de volver a los valores morales tradicionales y de proclamar al confucianismo como religión estatal, Chen escribió "El año 1916",[16] donde hacía una denuncia feroz de todos estos valores, insistiendo sobre la opresión que sufrían los jóvenes y, sobre todo, las mujeres, en la vieja socie-

[13] Peter Laslett, "Introduction: The history of our family", en Peter Laslett, y Richard Wall (comps.), *Household and family in past time*, Londres, Cambridge University Press, 1972, p. 16.

[14] *Xin Qingnian*, vol. 1, núm. 1, 15 de septiembre de 1915, en Teng Ssu-yu y John K. Fairbank, *China's Response to the West. A Documentary Survey*, Cambridge, Harvard University Press, 1961, pp. 240-245.

[15] *Xin Qingnian*, vol. 1, núm. 4, 15 de diciembre de 1915, en Chow Tse-tsung, 1960, p. 296.

[16] *Xin Qingnian*, vol. 1, núm. 5, enero de 1916, en Chen Dongyuan, *Zhonghuo fun u shenghuo shi (Historia de la vida de las mujeres chinas)*, Shanghai, Shangwu yin Shuguan, 1928, reimpreso en Taipei en 1977, p. 367.

dad. En un artículo posterior, "El confucianismo y la vida moderna",[17] ataca la moral confuciana y señala la influencia nociva de ésta, por su insistencia sobre la castidad de las mujeres, la aprobación del suicidio de las viudas, el mantenimiento de las mujeres en la ignorancia y la dependencia que se les crea al impedirles estudiar. En el manifiesto que publicó la revista *Nueva Juventud* después del movimiento del "4 de mayo", Chen Duxiu, su editor señala: "Creemos que respetar la personalidad y los derechos de las mujeres constituye una necesidad práctica para el progreso social en la actualidad, y esperamos que ellas mismas tomen plena conciencia de su deber hacia la sociedad".[18] En la misma revista se publicaron numerosos artículos más que seguían la misma tónica tanto antes del "4 de mayo" como después.[19]

El ataque más sistemático al sistema familiar tradicional lo hizo Wu Yü —quien había estudiado derecho y política en Tokio— en su artículo "La familia tradicional y el sistema de clanes es la base del despotismo", que fue publicado en la revista *Nueva Juventud* en 1917.[20] En ese artículo, el autor parte de la relación entre el confucianismo y el sistema familiar. Para Wu Yü, el paternalismo era la base del despotismo, y la piedad filial había producido seres acostumbrados a obedecer sin cuestionar, había impedido la propagación de la planificación familiar, afirmado la opresión de las mujeres, avalado una serie de tabúes sexuales absurdos y no había permitido que se desarrollara el espíritu de aventura. En la misma vena, Fu Sinian afirmó en un artículo publicado en enero de 1919, en la revista *Nueva Marea (Xin Chao)*, que el sistema familiar corrupto de China era la base de todos los males que la aquejaban.[21]

[17] *Xin Qingnian*, vol. II, núm. 4, diciembre de 1916, en Chen Dongyuan, *op. cit.*, p. 370.

[18] *Xin Qingnian*, vol. 7, núm. 1, diciembre de 1919, en Chow Tse-tsung, 1960, p. 175.

[19] Tao Menghe, "El problema de la mujer", vol. 4, núm. 1, enero, 1918, en Chen Dongyuan, *op. cit.*, p. 373.

[20] *Xin Qingnian*, vol. 2, núm. 6, febrero de 1917, en Chow Tse-tsung, 1960, pp. 304*ss*.

[21] Chow Tse-tsung, 1960, p. 185.

Cabe destacar que la posición de la mujer en la sociedad fue un tema frecuentemente discutido por los reformadores del siglo XIX y principios del XX. Aun antes del "4 de mayo" aparecieron al menos 100 revistas dedicadas al tema de la mujer y en muchas más se discutían asuntos pertinentes a su situación. No se podía hablar de reforma sin referirse al problema de la subordinación de la mujer en la sociedad y, sobre todo, dentro de la familia, y fue así como todo ensayo que tratara de la familia, el matrimonio, el divorcio, la castidad, los hijos, etc., mencionaba el tema de la desigualdad entre los sexos.[22] Sin embargo, aunque el movimiento "4 de mayo" le dio un impulso aún mayor a la discusión de lo que entonces se llamaba "el problema de la mujer", la mayoría de los artículos fueron escritos por hombres y se dirigían básicamente a un público masculino; aun los editores y los lectores de las revistas femeninas eran generalmente hombres. No debemos olvidar que 90% de las mujeres era iletrado en aquella época y que éstas difícilmente podían ser un público importante.[23] Este interés por la mujer no partía de una conciencia feminista sino de una conciencia reformista cuyo núcleo eran los derechos individuales. Le tocaba a los hombres con ideas nuevas señalar los aspectos más injustos de la sociedad tradicional y la posición de la mujer era una de las mayores lacras. En este espíritu se escribió la mayoría de los ensayos que tocaban estos temas, incluyendo el muy conocido de Lu Xun sobre la castidad donde, con su tradicional sarcasmo y agudeza, denunció la estupidez, crueldad e hipocresía del concepto tradicional de castidad desarrollado por hombres cuyo comportamiento dejaba mucho que desear y que hacía a la mujer responsable de la conducta moral de todo el pueblo chino. Lu Xun fue más lejos al hacer un paralelismo entre el régimen totalitario del despotismo tradicional chino y la exigencia de castidad: "Cuanto mayor lealtad exigía el emperador de sus

[22] Roxane Witke, "Mao Tse-tung, women and suicide", en Marilyn Young (comp.), *Women in China*, Ann Arbor, The University of Michigan, 1973, páginas 7-31.

[23] R. Witke, *op. cit.* y Jacqueline Nivard, "Women and the Women's Press: the Case of *The Ladies' Journal (Funü zazhi)*, 1915-1931", en *Republican China*, vol. X, núm. 18, noviembre, pp. 37-55.

súbditos, tanto mayor castidad pedían los hombres de las mujeres''.[24] Tampoco Mao Zedong fue ajeno a la problemática femenina; entre 1919 y 1920 publicó en diarios de Hunan numerosos artículos en los cuales atacaba la opresión de la mujer, la exigencia unilateral de castidad, el matrimonio arreglado y otras lacras sociales que impedían a las mujeres tomar conciencia del papel político y social que les tocaba desempeñar.[25]

Entre la abundante literatura que apareció en China en las décadas de 1920 y 1930 —y cuyos autores más destacados ya mencionamos— hemos elegido para nuestro análisis algunos que se encuentran identificados con las corrientes más representativas de esos veinte años. Nuestros autores no son muy conocidos, pues no eran personalmente la vanguardia política, pero dentro de la vastedad de la literatura de la época constituyen una muestra representativa de la que se puede extraer qué posición tenía la intelectualidad de la época sobre el problema de la familia. Muchos son historiadores y otros ensayistas, sin embargo, también hay sociólogos, exponentes de una disciplina novedosa en China, quienes emplean métodos modernos de análisis social y conocen a los autores occidentales más destacados de la época, ya sea por haber estudiado en el extranjero o por haberlos leído en traducciones. Algunos son radicales, otros nada más liberales, pero a todos los une la preocupación por estudiar la realidad de su país generalmente con el ánimo de señalar problemas o lacras y proponer algún remedio. Aquí nos referiremos a algunas obras de los siguientes autores: Mai Huiting, Pan Guangdan, Yi Jiayue, Luo Dunwei, Sheng Lanxi, Chen Guyuan, Chen Dongyuan, Fu Shanglin, Liao Jianmin, Lei Haizong, Tai Guangdian y Bao Zhen.

Todos los trabajos sobre la familia, el matrimonio, las mujeres y la educación sexual hechos por los autores que analizamos aquí, exploran en primer lugar el pasado y estudian las instituciones tradicionales para criticarlas y para proponer

[24] Lu Xun, "My vies on Chastity", *Selected Works*, vol. II, Beijing, Foreign Languages Press, 3a. edición, 1980, p. 20.
[25] R. Witke, *op. cit.*

cambios necesarios en una época de modernización y de construcción nacional. Algunos autores piden un cambio radical, una destrucción del pasado a favor del presente, pero para otros había instituciones que, si se modificaban, podrían salvarse. Chen Guyuan en *Historia del matrimonio en China antigua*,[26] por ejemplo, investiga el sistema del matrimonio antiguo, aunque afirma que su intención es en realidad sociológica, puesto que las instituciones sociales tienen su origen en el pasado. Investigar el pasado significa para él entender el presente, poniendo así la historia al servicio de la sociología y de la exploración del presente. Es preciso señalar que hablar de familia antigua en ese entonces no significaba hacer el estudio de un pasado remoto sólo con valor de referencia, sino rastrear el origen de muchos patrones de la vida familiar de la época. En la primera parte de su libro *El problema de la reforma de la familia en China*,[27] Mai Huiting expone la situación general de la familia respecto de sus orígenes, sus bases y tipos así como su lugar en la sociedad tradicional; en la segunda parte hace ya críticas específicas, a fin de justificar la necesidad de cambiar la institución familiar dentro de un marco en el cual la transformación debe darse en concordancia con el desarrollo de la sociedad. Pan Guangdan en *El problema de la familia china*[28] destaca la importancia del estudio de la familia porque reconoce que ésta ha sido un centro importante de los problemas sociales, sin embargo, su análisis del pasado también le sirve para sopesar cuáles son los aspectos que podrían rescatarse y transformarse en beneficio de la sociedad actual.

Retomando el tema de la coincidencia entre la autoridad política y la autoridad familiar, Fu Shanglin en su artículo "Estudio de la complejidad de la familia china actual"[29]

[26] Chen Guyuan, *Zhongguo gudai hunyin shi* (*La historia del matrimonio en China antigua*), Shanghai, Shangwu Yin Shuguan, 1936.

[27] Mai Huiting, *op. cit.*

[28] Pan Guangdan, *Zhongguo zhi jiating wenti* (*El problema de la familia china*), Shanghai, Xinyue Shudian, 1929, 325 pp.

[29] Fu Shanglin, "Zhongguo jiating Xianchun Fuzaxin de yanjilu" ("Estudio de la complejidad de la familia china actual") *Qinghua Xuebao*, octubre, 1931, pp. 71-83.

sostiene que el sistema familiar de China es el modelo más completo de autoridad patriarcal, donde cada miembro de la familia tiene un papel definido, ocupa una posición fija y debe cumplir con deberes precisos, lo cual origina que los individuos pierdan iniciativa y personalidad. Además, el complicado sistema del ritual familiar ocasiona la pérdida de tiempo en ceremonias carentes de sentido. En el libro *Problemas de la familia china*, de Yi Jiayue y Luo Dunwei,[30] se afirma que la clave de la docilidad de los chinos ante la autoridad es la piedad filial, virtud máxima en la tradición confuciana. Según los autores mencionados, los poderososos de cada dinastía promovían la piedad filial para que el pueblo aprendiera a obedecer ciegamente (p. 141). En cuanto al patriarcado, los autores lo identifican definitivamente como la fuente de todos los conflictos, puesto que los padres tenían el derecho de vida o muerte sobre sus hijos y esposas, y eran dueños de toda la propiedad familiar (p. 4).

En lo que respecta a las propuestas de cambio, todos los autores examinan primero lo que llaman la "familia extendida", a la que identifican como el modelo de la estructura de la familia tradicional. Ahora bien, se sabe que en la historia china el tipo de familia más común no era el de una familia extendida cuyos miembros convivían todos bajo el mismo techo; por lo tanto, la familia extendida que tanto preocupa a nuestros autores es aquella que se concibe como grupos de parentesco, en pocas palabras, como clanes, como asociaciones de personas con lazos sanguíneos o derivadas de alianzas matrimoniales que se identificaban como un grupo de interés común. Para muchos pensadores liberales este sistema era el impedimento para que China se constituyera en una nación. Lei Haizong, historiador formado en Chicago, en su artículo "El sistema familiar de China",[31] ve la familia como un elemento que fue capaz de asegurar la estabilidad social de China durante dos mil años; sin embargo, esta sociedad estaba compuesta por núcleos que quizás formaban en su conjunto

[30] Yi Jiayue y Luo Dunwei, *Zhongguo Jiating Wenti (Problemas de la familia china)*, Shanghai, Taidong tushu ju, 1928, 177 pp.

[31] Lei Haizong, "Zhongguo de jiazhu zhidu" ("El sistema familiar en China"), *Shehui Kexue*, vol. II, núm. 4, julio de 1937, pp. 643-661.

una "comunidad cultural" con un sistema político flojo, pero que de ninguna manera podía ser considerada como una nación, en el sentido moderno de la palabra. Poco tiempo antes, en 1935, Liao Jianmin escribió un artículo titulado "Relaciones entre problemas matrimoniales y familia en China",[32] donde concuerda en que la familia contribuyó a resguardar la unidad cultural, puesto que descansa sobre la moral confuciana que es la base ideológica de la sociedad china. Pero aunque Liao Jianmin reconozca que lo primero en la estructura de relaciones de China es la familia y luego vienen el clan y después la nación, él propone aprovechar la comunidad de la familia y el clan para cimentar el nacionalismo. Sus ideas posiblemente reflejen un regreso a actitudes más conservadoras bajo el régimen de Chiang Kaishek. Fu Shanglin se coloca en una posición intermedia al decir que la familia china es demasiado compleja como para afirmar que la eliminación de la familia extendida sería una solución, ya que en China siempre han coincidido tanto familias extendidas como nucleares y no es fácil pasar del familismo al nacionalismo, aunque esto sería ciertamente deseable. Chen Guyuan, en su ensayo "Crítica del clan familiar",[33] hace una crítica del sistema de clanes planteando que si bien este sistema en la época feudal era importante y viable, en la época moderna era nocivo e impedía el desarrollo de la sociedad.

¿Cuál es, entonces, la propuesta de nuestros autores cuando critican a la familia extendida señalándola como el origen de muchos de los males que aquejan a la sociedad china? Con algunas variantes en cuanto a los valores que se le piden a la nueva familia, los autores coinciden en que ésta debería ser pequeña, o sea que debía seguir el modelo occidental, en particular el norteamericano, de la familia nuclear. Yi Jiayue, en "El problema de la familia china",[34] afirma

[32] Liao Jianmin "Zhongguo hunyin wentin yu jiating guangxi" ("Relaciones entre problemas matrimoniales y familia en China"), *Zheng Feng*, núm. 18, agosto de 1935, pp. 129-134.

[33] Chen Guyuan, "Jiazhu zhidu de piping" ("Crítica del clan familiar"), en Mei sheng (comp.), *Zhongguo funü wenti taolun li* (*Discusión sobre el problema de la mujer china*), Shanghai, Xinwenhua Shushe, 1926.

[34] Yi Jiayua, "Zhongguo de jiating wenti" ("El problema de la familia chi-

que la familia extendida y el sistema de clan de la tradición china debían necesariamente desaparecer, y que la tendencia natural que se perfilaba era la de su sustitución por la familia nuclear. Chen Guyuan[35] está de acuerdo y el mismo Fu Shanglin[36] encontraba deseable ese cambio, aunque era escéptico en cuanto a la posibilidad de que ocurriera pronto.

Tai Guangdian y Bao Zhen, en su ensayo "El concepto de familia nueva", consideraban que la familia nuclear de tipo occidental era mejor que la familia pequeña tradicional de China.[37] Su esperanza radicaba en una familia que surgiría de la fragmentación de los clanes en pequeñas unidades donde reinaría la armonía y desaparecerían los conflictos tan frecuentes entre los miembros de las grandes familias. En esta nueva familia se podrían resguardar, transformadas, algunas de las virtudes tradicionales como la piedad filial, que sería únicamente amor y respeto hacia los padres y no obediencia ciega; los padres, a su vez, tendrían la obligación de mantener a los hijos. Los papeles que Tai y Bao proponen para los miembros de la familia siguen los patrones norteamericanos convencionales de la época: un padre proveedor y una madre que administra el hogar y supervisa la educación de los hijos. Siguiendo en su veta idílica, pero ya con matices de socialismo utópico, los autores hacen una alabanza del campo, lugar donde la familia podría desarrollarse en una mayor armonía (aseveración difícilmente sostenida por la situación en China) y se pronuncian en contra del empleo de sirvientes para que los miembros de la familia aprendan a colaborar y a ser autosuficientes. Aconsejan el ahorro familiar y el cuidado de la higiene del hogar a través de instalaciones sanitarias. El matrimonio debía ser por amor y hasta cierto punto tardío.

En tres de los libros consultados, y que tratan específicamente de la familia, hay críticas precisas al sistema familiar y propuestas concretas para su modificación. Yi Jiayue y Luo Dunwei proponen los cambios necesarios para llegar a la fa-

---

na"), en Mei Sheng (comp.), *op. cit.*, pp. 130-166.

[35] Chen Guyuan, *op. cit.*

[36] Fu Shanglin, *op. cit.*

[37] Tai Guangdian y Bao Zhen, "Xin jiating zhi jushuo" ("El concepto de familia nueva"), en Mei Sheng (comp.), pp. 210-214.

milia ideal. En primer lugar, hay que acabar con el machismo y con la opresión de la mujer en todos los aspectos: matrimonio, divorcio, exigencia unilateral de castidad, prohibición de casamiento de las viudas, herencia, sistema de concubinato, etc.[38] Cuando discuten las ventajas del individualismo en contra del familismo, los autores llegan al extremo de proponer que se acabe con el sistema familiar, tanto en su forma de familia extendida como nuclear. La familia, por pequeña que sea, siempre tendrá un carácter jerárquico y algunos miembros dominarán a otros; sin la familia se alcanzaría una sociedad compuesta de individuos libres de la opresión familiar, que trabajarían para el bien de la humanidad sin estar impulsados por intereses estrechos. Esta propuesta de la eliminación de la familia es casi única entre los autores que estudiamos, pero aun así la actitud de Yi y Luo es contradictoria y ambigua y posiblemente esté influida por ideas radicales que se proponían en una época en la que todo era cuestionado. Mai Huiting adopta una actitud mucho más cautelosa y si bien desea acabar con la familia extendida a favor de la nuclear, propone llevar esto a cabo a través de campañas educativas (libros, artículos, conferencias) que cambiarían las actitudes.[39] Esta propuesta, arraigada en la tradición china de la posibilidad de cambio mediante la persuasión y la educación, revela una actitud optimista y de confianza en el movimiento de nueva cultura. Aunque en la nueva sociedad la familia tendría un papel menos destacado, porque el estado asumiría algunas de sus funciones, seguiría siendo importante y necesaria por ser un lugar de resguardo, protección y socialización y por constituir un microcosmos social.[40] Para Pan Guangdan la familia constituye, desde el punto de vista histórico, el centro del organismo social cultural.[41] Pan asume el concepto de A. Comte de que la unidad básica del organismo social no es el individuo sino la familia. Al mismo tiempo, la familia ha sido un centro importante de los problemas

[38] Yi Jiayue y Luo Dunwei, *op. cit.*, p. 176.
[39] Mai Huiting, *op. cit.*, p. 20.
[40] Mai Huiting, *op. cit.*, p. 48.
[41] Pan Guangdan, *op. cit.*

sociales y por eso no basta con estudiar la historia sino también el futuro posible de los valores sociales. Dentro de la concepción de Pan la vida del ser humano tiene dos caras: la móvil, que es el progreso, y la estática, que es el orden; antes la familia contribuía con el orden. Como la cultura es producto de una acumulación que se realiza durante varias generaciones, la reforma social debe considerar este fenómeno escogiendo lo bueno y eliminando lo negativo. En vez de expresar sus propuestas fuera de contexto, Pan hizo primero una encuesta en el mes de junio de 1927, en las provincias de Jiangsu y Zhejiang, a través del diario *Nuevo Periódico de Novedades*. Obtuvo así 317 respuestas de personas entre 14 y 57 años de edad (273 hombres y 44 mujeres). El 71% se manifestó en contra de la familia tradicional y a favor de la familia nuclear; el 65% consideró que era justo cuidar a los padres y a los abuelos; el 81% estuvo de acuerdo en acabar con los ritos a la antigua, pero deseaba seguir con las ofrendas a los antepasados y mantener viva la tradición familiar. Para evaluar las contestaciones a esta encuesta hay que tomar muy en cuenta que la muestra podría ser considerada de vanguardia, ya que se trataba de personas urbanas que leían el periódico y que, además, tenían la disposición de responder a una encuesta. Sin embargo, sobre la base de esos resultados, Pan propuso una familia nuclear que no abandona a los padres y abuelos y que reverencia en forma moderada y flexible a los antepasados.

Dentro de la problemática familiar, el matrimonio ocupa un lugar destacado. El derecho a elegir libremente a la pareja se tornó la reivindicación más importante de los jóvenes que se oponían a la tiranía de la familia tradicional. En 1919, una oleada de suicidios de mujeres jóvenes que no aceptaban casarse con la pareja que su padre había elegido para ellas, dio lugar a una serie de artículos de denuncia escritos por intelectuales destacados de la época, entre ellos Mao Zedong. Otro de los temas que se discutía era el del divorcio, imposible para las mujeres y difícil para los hombres, quienes a veces preferían tomar una concubina en vez de divorciarse. En los años veinte y treinta, la situación de la mayoría de la gente no había cambiado mucho y nuestros autores se preocupan

por estos temas y los discuten. Las reformas legales de 1931 y 1935, que tendían hacia la libertad del matrimonio y la monogamia, se desconocían y no se cumplían.[42] Al igual que respecto de la familia, la mayoría de los autores estudiados consideraba necesario el matrimonio, siguiendo así la tradición china que, por influencia de la moral confuciana y de la exigencia de tener descendientes, no contempla alternativas al matrimonio para la vida adulta. Liao Jianmin[43] ve el matrimonio como la condición para procrear y para la ayuda mutua, pero también reconoce el derecho de los jóvenes a elegir su pareja. En cuanto al divorcio, Liao lo acepta como un mal necesario. Fu Shanlin[44] era también un defensor del matrimonio; se oponía al "amor libre" en un periodo de transición y quería que los cambios sucedieran gradualmente. Yi Jiayue y Luo Dunwei[45] abogan por una pronta resolución al problema de los matrimonios arreglados que, según ellos, originaban conflictos familiares porque los jóvenes ya no los aceptaban. Usando criterios de moral, salud y sobrepoblación, Yi y Luo criticaban los matrimonios de personas demasiado jóvenes; sin embargo, tampoco estaban de acuerdo con los matrimonios tardíos porque, según ellos, éstos aumentaban el número de solteros y la criminalidad, el alcoholismo, la prostitución y los divorcios (pp. 45-57). También otros autores usaron este argumento de la relación entre la soltería y la corrupción pero es paradójico que aparezca también en Yi y Luo, quienes no sólo pusieron en tela de juicio la existencia de la familia sino que se manifestaron en principio contra toda forma de matrimonio. Siguiendo con las paradojas en la obra de Yi y Luo, también encontramos que para ellos el divorcio es necesario en el caso de odio entre los cónyuges; en otros casos de desamor proponen la tolerancia y la búsqueda de una solución que no sea radical, porque el divorcio finalmente es perjudicial para la sociedad y, sobre todo, para las

[42] Para más detalles véanse los capítulos correspondientes a estos temas en Marinus Johan Meijer, *Marriage law and policy in the Chinese People's Republic*, Hongkong, Hongkong University Press, 1971.

[43] Liao Jianmin, *op. cit.*

[44] Fu Shanglin, *op. cit.*

[45] Yi Jiayue y Luo Dunwei, *op. cit.*, pp.11-15.

mujeres a quienes se desprecia si se divorcian (pp. 66-70). Mai Huting ve en el matrimonio la manera de conservar la raza humana y de satisfacer el deseo sexual. El matrimonio es cooperación y ayuda mutua y sin él se acaba la moral social. Mai consideraba que los casados gozan de mejor salud y son más felices (tal vez porque precisamente así podían satisfacer sus deseos sexuales, lo que sería inmoral fuera del matrimonio); además, el matrimonio elimina la masturbación y la necesidad de la prostitución. En la perspectiva de Mai, los solteros son considerados más propensos a la inmoralidad y al abuso del alcohol y del sexo ilícito (pp. 220-226). Es interesante observar aquí cómo la masturbación se consideraba como una desviación peligrosa —remanentes de esta idea aún subsisten en China.[46] De igual manera, es de destacar cómo se descontextualiza la prostitución, a la que se ve más como un problema sexual que como un fenómeno económico social. Por todo esto persiste la idea de que hay que tener cautela respecto de acabar con el matrimonio, aunque evidentemente éste necesite algunos cambios.

Cuando habla de las posibles reformas, Mai nos sorprende con propuestas —que recoge de autores occidentales— sobre el matrimonio a prueba y otros tipos de uniones libres prematrimoniales. Finalmente, Mai favorece el matrimonio a prueba, en el cual los futuros contrayentes viven juntos durante un periodo compartiendo los gastos; si la prueba es exitosa se casan y si no se separan sin ningún trámite (pp. 238-243). Mai también toca el tema de la planificación familiar para controlar la reproducción. Paradójicamente, en este caso para él no es central el problema de la sobrepoblación, al que reconoce pero no resalta, y sí argumentos como el de "elegir" a los descendientes sanos y eliminar a los de "mala calidad". Así, pone especial atención en impedirle la reproducción a los enfermos o a las personas mayores o muy jóvenes (pp. 358-366). En su encuesta de 1927, Pan Guangdan también hizo preguntas sobre el matrimonio. Según las respuestas, los objetivos más frecuentes del matrimonio eran tener hijos, con-

[46] Para más detalles véase Flora Botton Beja y Romer Cornejo Bustamante "Sexualidad en China", *Estudios de Asia y África*, vol. XXIV, núm. 3, 1989.

sumar el amor, satisfacer a los padres y satisfacer necesidades sexuales. El 99.3% de los entrevistados estuvo en contra de los matrimonios arreglados, pero un 81% estuvo de acuerdo en que se debía pedir opinión a los padres; el 80% se pronunció a favor de la monogamia; el 94% dijo aceptar el divorcio; el 33% prefirió tener pocos hijos y el 64% estuvo en contra; finalmente, el 80% apoyó la igualdad entre los dos sexos. En conclusión, Pan define al matrimonio como una institución para procrear y para la protección de los mayores, ya que para realizar el amor romántico o para satisfacer el deseo sexual no se necesita familia ni matrimonio. Él está de acuerdo con Yi y Luo y con Mai en su oposición al matrimonio tardío por las mismas causas que expresaron los autores anteriores. De igual manera piensa que los jóvenes deben pedir la opinión de los padres, porque a veces tienden a sobreestimar lo sexual. El sincretismo entre el positivismo occidental y la tradición elitista y jerarquizante se expresa claramente en sus ideas sobre los peligros de la planificación familiar, a la que considera como un problema posible, puesto que la población de "mejor calidad" y más educada tiene una mayor propensión a limitar su reproducción mientras que los menos educados crecen a un ritmo más rápido. Pan Guangdan dedica la última parte de su libro a una crítica a la obra de Yi Yiayue y Luo Dunwei. Para Pan estos autores tienen una actitud exaltada y se consideran los "salvadores del momento". Básicamente la crítica se centra en demostrar que los autores no ven el problema familiar en una perspectiva global e histórica, sino de manera individualista, atomizada.[47]

El tema de la mujer, en mayor o menor grado, preocupa a todos los autores. Aunque algunos manifiestan tendencias más conservadoras que otros, ninguno pudo avalar la posición de la mujer en la sociedad tradicional ni tampoco ignorar la feroz opresión a la cual se la sometió desde tiempos antiguos. Los historiadores reconocen que la situación de la mujer se deterioró a partir del triunfo del neoconfucianismo en Song (siglos X-XIII), pero que siguió sin mejoría hasta la época contemporánea. Para algunos hay una clara correlación entre el

[47] Pan Guangdan, *op. cit.*, pp. 319-324.

despotismo imperante en Ming (siglos XIV-XVII) y Qing (siglos XVII-XX) y la opresión de la mujer. Liao Jianmin denuncia la exigencia de castidad hasta la muerte para las mujeres y propone que la lealtad y la fidelidad sean acatadas por ambos sexos. Se opone al concubinato y a la poligamia, porque los ve como una contradicción con la idea de la igualdad entre el hombre y la mujer y, finalmente, lamenta la prohibición de volver a casarse que pesa sobre las viudas. Aquí debemos aclarar que esta preocupación por las viuda no se dirige a las venerables matronas cuyos esposos fallecieron antes que ellas, sino a las viudas jóvenes a las que se les impedía el matrimonio. Lo que los pensadores modernos chinos encontraban más absurdo era la "viudez" producto de un compromiso que se había realizado durante la infancia de los futuros contrayentes. En el caso de que falleciera el varón, su prometida, a quien nunca había conocido, debía permanecerle fiel y no casarse nunca. Obviamente no pesaba la misma prohibición sobre los varones, cuya obligación era la de casarse y tener descendencia. Yi Jiayue y Luo Dunwei reconocen que la moral de tipo feudal y todas las instituciones que la avalan perjudican a las mujeres (pp. 120-124 y 131). Mai Huiting hace una reseña minuciosa de todas las actividades realizadas por los grupos de mujeres preocupadas por el problema de la familia y de la mujer. Pan Guangdan está de acuerdo con la igualdad intelectual entre hombres y mujeres, pero cree que debido a sus diferencias psicológicas deben tener una educación diferente.

En 1928, precisamente a raíz de su interés en el tema de la educación de las mujeres y por el hecho de que históricamente la sociedad se hubiera preocupado poco por educarlas, Chen Dongyuan escribió un libro sobre la vida de las mujeres chinas.[48] En esa obra describió la situación de la mujer en la historia, hizo una descripción de la situación contemporánea y ofreció algunas propuestas concretas para remediarla. Al exponer los objetivos que persigue ese libro, Chen confiesa que no pretendía poder cambiar la vida de las mujeres, pero que se proponía señalar un camino nuevo para el futuro que pudie-

[48] Chan Dongyuan, *op. cit.*

ran aceptar tanto hombres como mujeres. Después de una reseña histórica en la cual denuncia los males ya conocidos, examina la situación de la mujer en los años veinte (pp. 383-422). Chen divide su análisis por temas; la educación, la profesión, el matrimonio, la sexualidad, el divorcio, el control natal y la participación política. Según el autor, la educación de la mujer se había vuelto más aceptable, pero los programas de estudio eran diferentes y fomentaban estereotipos de género; en el nivel universitario había aún pocas mujeres, a pesar de los ideales expresados a raíz del movimiento del "4 de mayo". Las mujeres profesionistas no se aceptan sin prejuicios e incluso aun cuando lograban penetrar en el mundo de trabajo masculino tenían que cumplir con una doble jornada. En las fábricas se percibía un gran aumento de la mano de obra femenina, pero las condiciones eran de explotación, por un lado por parte de los dueños de las empresas y, por el otro, por parte de sus propias familias, que dependían de su salario para subsistir. Esta obligación era muy a menudo un impedimento para casarse, pero si las mujeres no se casaban eran criticadas y mal vistas por la sociedad. En China el matrimonio seguía siendo arreglado y, con pocas excepciones, era la manera más común de contraer nupcias. En esta situación estaban en desventaja las mujeres más educadas, a quienes les resultaba difícil casarse, pues su nivel cultural asustaba a la mayoría de los varones; a su vez ellas mismas despreciaban a alguien con un nivel más bajo y eso creaba grandes problemas. Para el autor, esta situación era nociva, pues consideraba que lo natural era que todos se casaran. La mujer seguía siendo un objeto sexual, un adorno del hombre, quien podía poseer varias mujeres pero exigía que su esposa fuera virgen. Estas actitudes se debían a la falta de educación sexual, indispensable para cambiar la mentalidad. En caso de divorcio, un hombre podía comenzar una nueva vida, pero la sociedad despreciaba a las mujeres divorciadas y pocos hombres estaban dispuestos a casarse con una divorciada o una viuda. Chen se refiere al problema del control de la natalidad y menciona a Margaret Sanger —a quien parece haber oído cuando ésta ofreció conferencias en la Universidad de Beijing en abril de 1922. Encuentra sensatas sus propuestas de practi-

car la anticoncepción para evitar a los hijos no deseados y permitir que la mujer sea dueña de su propio cuerpo y se pueda desarrollar. Cuando menciona la participación de la mujer en la política a través de grupos de presión que piden igualdad ante la ley, el autor encuentra legítimas estas demandas y en esto no concuerda con los que se quejaban de que las mujeres pedían demasiado. La emancipación de la mujer beneficiaría al hombre y a la sociedad; si las mujeres se concientizaban políticamente podían ayudar a los hombres siendo mejores compañeras, madres, esposas y educadoras y, según el autor, a la larga podían contribuir a la paz mundial debido a su naturaleza menos agresiva. Al final Chen habla de la mujer en el socialismo, y aunque manifiesta sus dudas de que algun día hubiera socialismo en China, recoge algunas de las propuestas de éste que le parecen buenas para la mujer. Se manifiesta por la socialización de las tareas domésticas, por el empleo femenino y por el matrimonio por amor, que le permitiría a todos casarse sin importar su situación económica. Asimismo se pronuncia en contra de las ceremonias nupciales costosas, por la igualdad ante la sexualidad y, sobre todo, por una información adecuada sobre este tema, cuyos beneficios se verían, entre otras cosas, en una reducción de la tasa de natalidad. En cuanto a los niños, éstos recibirían una educación comunitaria, la cual fomentaría su conciencia civil. Chen Dongyuan fue ciertamente un hombre ilustrado y de ideas muy avanzadas para su época, aunque no pudo evitar prejuicidos tradicionales cuando insistía sobre el matrimonio, ni estereotipos de género respecto del papel de la mujer en la sociedad. Sin embargo, sus ideas concuerdan con las ideas más avanzadas de la época y ciertamente sus propuestas podrían parecer muy radicales, aun en sociedades sin el pasado de China.

La mención que hace Chen Dongyuan de la educación sexual en 1928 fue sorprendente para la época; sin embargo, ya en 1923 había aparecido un número monográfico de la *Revista Educación* cuyo tema era la educación sexual.[49] La sexualidad era un tema novedoso en Occidente y en Japón, y la edu-

[49] *Jiaoyu Zazhi* (*Revista de Educación*) Xingjiaoyu zhuanhao, núm. 8, Shanghai, 1923.

cación sexual constituía una propuesta apenas esbozada. Freud ya había explorado la sexualidad a través del psicoanálisis y Havelock Ellis, en Inglaterra, fue uno de los primeros expertos que estudiaron la sexualidad fuera del marco de la higiene o de la medicina y aun fuera del análisis freudiano. Las ideas de Ellis, extremadamente avanzadas para sus tiempos (fines del siglo XIX y principios del XX), se conocieron en China, y Pan Guangdan lo tradujo causando un gran escándalo entre sus compatriotas.[50] Ellis, quien estudia la sexualidad humana como un fenómeno universal pero con peculiaridades culturales y personales, tiene un enfoque científico y de ninguna manera moralista. Este enfoque era más aceptable y comprensible para los estudiosos chinos que el enfoque freudiano, demasiado arraigado en la civilización occidental. De los artículos aparecidos en la revista arriba mencionada, elegimos dos para comentarlos, uno escrito por Yi Jiayue y otro por Sheng Langxi.[51] Ambos autores describen la sexualidad como un impulso natural del ser humano que no puede ser ni ocultado ni negado, y consideran que querer satisfacer el deseo sexual es tan legítimo como querer alimentarse. Yi reconoce que hay una estrecha relación entre el tipo de sociedad y la sexualidad así como respuestas raciales diferentes. Ambos autores reconocen que la tradición china, con la separación de los sexos exigida por el confucianismo y con la indulgencia hacia los excesos de las clases dominantes, sumió a los individuos durante miles de años en la ignorancia respecto de la sexualidad, fomentando así prejuicios absurdos y generando malas costumbres. Sin embargo, para Yi el deseo sexual no es únicamente un impulso animal sino que, combinado con una comunión espiritual, se vuelve amor. La actividad sexual por sí sola no es aconsejable y sus excesos son dañinos para la salud del individuo y para la nación misma. El papel de la educación sexual era el de proporcionar información para

[50] Entrevista de los autores con Pan Naigu, hija de Pan Guangdan, en el verano de 1987.

[51] Yi Jiayue "Zhongguo de xingyu jiayu wenti" ("El problema de la educación sexual en China") y Sheng Lanxi "Xinjiayou zai xinxuezhi kechengshangde diwei" ("El lugar de la educación sexual en el nuevo sistema educativo"), *Jiaoyu zazhi*, núm. 8, *op. cit.*

eliminar los tabúes sobre el sexo, pero también debía ser una educación de moral sexual, enseñando a evitar malas costumbres como la masturbación y a controlar los impulsos desbocados. Para ambos autores la educación sexual debía impartirse en las escuelas a partir de la primaria, con niveles diferentes que iban desde conocimientos sobre el mundo natural hasta temas más específicos de sexualidad. Ambos hicieron un programa detallado de los temas que deberían tocarse en estos diferentes niveles y propusieron que se difundiera la información para el público en general a través de libros, folletos, medios masivos de comunicación, etc. Yi tenía la esperanza de que una mejor información sobre la sexualidad acabaría con lacras como la prostitución y las enfermedades de transmisión sexual, además de que influiría sobre el control de la población. Sin embargo, mientras que no se produjera este cambio, el autor proponía que se promulgaran leyes prohibiendo la prostitución y la venta de materiales pornográficos y que se impidiera el matrimonio a las personas con enfermedades de transmisión sexual, por una parte para evitar que otros se contagiaran y también como un ejemplo y un castigo para los que se habían enfermado seguramente por cometer abusos. Es obvio que ninguno de los dos autores, sobre todo Yi, está verdaderamente libre de prejuicios en torno a la sexualidad y que ambos muestran una actitud moralizadora que posee fuertes raíces en la tradición china. Además, su discurso tiene matices racistas cuando afirma que los japoneses son pequeños de estatura porque tienen una actividad sexual demasiado intensa. Sin embargo, una vez más hay que recordar que para sus contemporáneos, las ideas expresadas debían ser excesivamente liberales.

El examen que hemos hecho de algunos textos elaborados por científicos sociales entre 1920 y 1940 nos muestra claramente cómo los estudios sobre la familia difícilmente son fruto de un análisis totalmente objetivo y científico. Los autores que hemos analizado vivían en un contexto de caos social y político en el cual la urgencia del cambio era apremiante y la sobrevivencia de China como nación estaba en constante peligro. Tanto liberales como conservadores reconocían que la clave para el cambio social era la transformación del sistema

familiar imperante y su remplazo por otro más viable para una época moderna, a veces transformando elementos existentes, a veces rechazando todo el pasado. En todos hay una mezcla de conceptos conservadores con propuestas radicales. Sorprende a veces la insistencia en ver los problemas sociales como problemas morales más que socioeconómicos, como en el caso de la prostitución. En lo que concierne a las mujeres, todos deploran su suerte pero nadie propone soluciones que salgan del contexto de una división tradicional de roles genéricos. Aún así las propuestas eran, como ya hemos dicho, radicales para los tiempos, pero no llegaron a materializarse en una China en crisis y en guerra, donde la tendencia fue la de un atrincheramiento gradual en los valores tradicionales. Esto habría de modificarse cuando llegó el gran cambio, al producirse la toma del poder por parte de los comunistas en 1949.

GUILDAS TRADICIONALES Y SINDICATOS MODERNOS EN CHINA MERIDIONAL: EVOLUCIÓN HISTÓRICA

MING K. CHAN *
El Colegio de México y *Universidad de Stanford*

ES UN ERROR creer —tal como se sostiene comúnmente— que el movimiento sindical chino comenzó en 1919, en la época del Movimiento del 4 de mayo, pues las actividades organizadas de los modernos trabajadores chinos tienen una historia mucho más larga. De hecho, la historia del movimiento sindical chino es la de un proceso de largo desarrollo de luchas laborales, de transformación socioeconómica y de rebeliones políticas tanto como de cambios organizativos.

El sindicalismo chino moderno es el resultado de las nuevas condiciones socioeconómicas creadas en China por la industrialización y los cambios políticos. Mientras se formaban nuevas organizaciones entre los obreros industriales, hubo muchos casos de sindicatos modernos que surgieron de la evolución de organizaciones socioeconómicas tradicionales. Como en numerosos países europeos, el sindicalismo chino, además de ser un fenómeno moderno, también tiene su origen parcialmente en el sistema de guildas [1] y es muy interesante, a este respecto, la situación en China meridional,

* El autor hace público su reconocimiento a Mr. Gary Glick del Departamento de Historia de la Universidad de Columbia, cuya tesis de maestría, "The Chinese Seamen's Union and the Hongkong Seamen's Strike of 1922", significó una fuente de valiosa información para el capítulo sobre los sindicatos de marineros, y también a Ms. Michele Worthing por su valiosa ayuda en una primera versión de este artículo.

[1] R. H. Tawney, *Land and Labor in China,* Londres, 1932, p. 151.

donde las influencias de las guildas tradicionales fueron muy fuertes durante un largo lapso.

Las guildas tradicionales

En la China tradicional, las guildas *(hanghui)* pueden clasificarse en tres categorías: guildas de artes y oficios *(gong suo)* de los artesanos; guildas comerciales *(gonghang* o *co-hong)* de los comerciantes —como los famosos trece *co-hong* de Cantón antes de la guerra del opio— y las *Landsmannschaften (huiguan),* asociaciones basadas en el origen geográfico común y compuestas por personas residentes fuera de su lugar nativo.[2] De las tres, las guildas artesanales estaban más relacionadas con los obreros y fueron predecesoras de algunos sindicatos modernos. Por lo tanto, nuestro análisis se concentrará principalmente en las guildas de artes y oficios.

Durante generaciones, las guildas dominaron la vida económica y social de los artesanos y obreros chinos. Las artesanales no estaban destinadas primordialmente a atender los intereses individuales de los trabajadores, sino mas bien a salvaguardar la profesión artesanal en sí misma y a mantener el monopolio de los intereses colectivos. Tanto los empleadores (maestros artesanos) como los empleados (jornaleros) y algunos aprendices de la misma artesanía eran miembros de la guilda. Las guildas reunían a los trabajadores y a veces fomentaban su identificación como grupo profesional. Sin embargo, ese carácter policlasista de las guildas tradicionales se oponía al desarrollo de la conciencia de clase y de

[2] Para los tres tipos de guildas chinas en general, cf. Chen Da, *Zhongguo laogong wenti,* Shanghai, 1929, pp. 83-96; H. B. Morse, *The Guilds of China,* Londres, 1932, y Peter J. Golas, "Early Ch'ing Guilds", en G. W. Skinner, ed. *The City in Late Imperial China,* Stanford, 1976. Véase también para los *co-hong,* Liang Jiabin *Guangdong shisanhang kao,* Pekín, 1929; para las *Landsmannschaften* véase Ho Ping-ti, *An Historical Survey of Landsmannschaften in China,* Taipei, 1966 y también John S. Burgess, *The Guilds of Peking,* Nueva York, 1928 y Quan Hansheng, *Zhongguo hanghui zhichu shi,* Shanghai, 1934.

las organizaciones puramente laborales de corte moderno, con liderazgo sindical. Casi en todos los casos, los dueños de grandes talleres y los maestros artesanos más antiguos dominaban o controlaban directamente la actividad de esas poderosas organizaciones socioeconómicas y generalmente los dirigentes de la guilda eran elegidos cada año entre los miembros de esta élite.

La guilda establecía la ética profesional, fijaba precios y salarios, decidía la jornada de trabajo y los días feriados, conservaba la calidad, normalizaba pesos y medidas y regulaba la competencia interna y externa limitando el número de aprendices y el período de aprendizaje y estableciendo elevadas cuotas de admisión para ingresar a la profesión. Todo estaba regulado por los estatutos escritos de la guilda o por la costumbre y los antecedentes del ramo. Estas asociaciones también se ocupaban del bienestar y la ayuda mutua de los miembros y se asistía con subsidios a la familia de los miembros difuntos y, a veces, a los miembros enfermos, incapacitados o desocupados. Los fondos provenían de las cuotas pagadas regularmente por los miembros, de los derechos de admisión y de las donaciones, multas y comisiones cobradas sobre las transacciones. Además, las guildas asumían algunas funciones políticas casi legales, solucionando disputas internas del gremio y representando a la profesión y a sus miembros ante el gobierno en asuntos de tasas, de servicios de trabajo y otros problemas. La guilda también ocupaba un importante lugar en las actividades religiosas del pueblo, al patrocinar el culto de las deidades patronas del gremio y la celebración de festividades tradicionales. Con frecuencia, las guildas funcionaban en un templo local o formaban parte de éste, y a menudo su nombre incluía palabras que significaban templo.[3]

[3] Para la organización, funciones y actividades de las guildas de artes véase Mao Chaozhun y otros, *Zhongguo laogong yundon shi,* Taipei, 1958, 5 vols., citado en adelante como *CLY,* pp. 35-37; Chen Da, 1929, pp. 83-92; Peng Zeyi y otros, *Zhongguo jindai shongonye shi ziliao,* Pekín, 1957, 4 vols., I, pp. 179-198 y II pp. 28-41; Nagano Akira, *Shina no rodo undo,* Tokio, 1927, pp. 2-8.

En algunas guildas artesanales, podían ser miembros tanto talleres como individuos. No era inusitado que todo un taller se inscribiera como miembro individual, haciendo caso omiso del número de obreros que empleara. A veces, si en la profesión predominaba gente de una determinada localidad, la guilda podía tener también la naturaleza y las funciones de una *Landsmannschaft* o se convertía virtualmente en una *Landsmannschaft.* En ciertos casos, en una ciudad había más de una guilda para un determinado oficio, por la sencilla razón de que cada uno de los principales grupos locales dedicados a este oficio tenía su propia corporación, integrada por los trabajadores del mismo origen geográfico.[4] Sin embargo, posteriormente, el rápido desarrollo económico y social llevó a una mayor integración y a una declinación paulatina de la homogeneidad geográfica de las guildas. Puesto que varias guildas orientadas geográficamente se habían dividido previamente según el oficio o servicio debieron decidir que para ejercer mayor control sobre la profesión y satisfacer su interés particular, debían fundirse en una corporación individual.[5] Además, con frecuencia el origen geográfico reforzaba la rígida demarcación profesional entre los oficios, y a veces, dentro de cada oficio. En ocasiones, la habilidad peculiar de los nativos de una región determinada los capacitaba para monopolizar una ocupación, como en el caso de los mecánicos cantoneses en China septentrional y central y de los barqueros y culíes en el valle del bajo *Yangzi* conocido como el gang cantonés *(bang),* término que indica ayuda o asistencia.[6]

En el delta cantonés, en China meridional, donde las artes y los oficios predominaron largo tiempo, en una economía floreciente y altamente comercializada, y donde los vínculos monárquicos clánicos tenían gran importancia, la tradición de la guilda era sumamente sólida. Un periódico

[4] Ho Ping-ti, pp. 65-66; S. Van der Sprenkel, *Legal Institutions in Manchu China,* Londres, 1960, pp. 89-96.
[5] Ho Ping-ti, pp. 101-114; véase también Golas.
[6] *CLY,* p. 37.

de *Foshan* —un centro manufacturero al oeste de Cantón— publicó en 1923 la lista de doscientos cuarenta y ocho guildas artesanales, de oficios y de comercio en el área local.[7] En la ciudad de Cantón existían las famosas setenta y dos guildas principales de comercio.[8] Generalmente algunas calles o secciones de la ciudad del delta de Cantón, como Foshan o Cantón, estaban dedicadas casi exclusivamente a una determinada artesanía o profesión, pues la concentración de oficios del mismo tipo en un área dada facilitaba la organización de las actividades económicas y sociales a través del sistema de guildas. Así, la influencia de las guildas tradicionales se convirtió en un factor global de la organización espacial del desarrollo urbano del Delta, sobre todo en cuanto a la descentralización y segregación a lo largo de las rutas comerciales.

En cierto sentido, las guildas urbanas se asemejaban a los clanes rurales en lo que respecta a la organización de las funciones de la comunidad y a facilitar la integración intra e intergrupal. El sistema de guildas, como fuerza organizadora de la vida de la comunidad en los barrios comerciales afectaba no sólo a los trabajadores; el tipo de relaciones que mantenían las guildas entre sí a menudo significaba la paz o el caos para una parte de la población de la ciudad. Cuando estaban unidas, las guildas cantonesas a veces podían forzar la mano al gobierno local en pleitos con respecto al cobro de tasas u otras cuestiones.[9]

[7] *Foshan Zhongyi xiang shih,* Fatshan, edición de 1923.

[8] No todas las setenta y dos guildas estaban relacionadas directamente con la producción o los oficios artesanales, algunas eran guildas puramente comerciales. Para una lista completa de esas guildas y su actividad, véase Liang Dinqfan, *Panyu xian xu zhi,* Cantón, 1874, 12:32, Imperial Japanese Government Railways, comp., *An Official Guide to East Asia,* Tokio, 1915, IV, p. 347.

[9] Véase Edward J. M. Rhoades, "Merchants Associations in Canton, 1895-1911"; en Mark Elvin y G. W. Skinner, eds., *The Chinese City Between two Worlds,* Stanford, 1974, pp. 101-102; y C. K. Yang, "Some Thoughts on the Study of Chinese Urban Communities", conferencia inédita 1963, pp. 16-17 y 10; Peng Zeyi II, p. 40; para el emplazamiento de las artesanías (u oficios) y las guildas en Cantón, Lawrence J. C. Ma, *Commercial Development and Urban Change in Sung China,* Ann Arbor, 1971,

Dentro de su propia profesión, las guildas cantonesas de artes y oficios ejercían un rígido control no muy distinto del ejercido por las guildas en Europa durante la Edad Media. La regla eran los "talleres unidos", donde los trabajadores estaban obligados a ser miembros de las guildas. Por ejemplo, los 7 300 barberos del Gran Cantón debían obtener un permiso de la guilda antes de que pudieran rasurar a sus patrones.[10] En 1901, el dueño de una zapatería de Cantón fue amonestado por la guilda de zapateros por haber contratado mano de obra no afiliada a la guilda, durante una huelga de sus obreros que sí eran miembros de ella.[11] Además de las cotizaciones de los miembros ordinarios, se exigía una suma considerable para ser admitido en las guildas cantonesas. A veces, los trabajadores que venían de fuera debían pagar más que los trabajadores locales.[12] Las guildas ártesanales también recibían comisiones o prebendas de los abastecedores de materias primas. En general, las guildas cantonesas tenían considerables recursos financieros y a menudo poseían valiosas propiedades.[13] Aunque las guildas artesanales de Cantón eran organizaciones mixtas de patronos y obreros, estaban dominadas por los primeros con tanta frecuencia que los pleitos laborales dentro del oficio no siempre podían ser resueltos a través de los mecanismos propios de la guilda, tales como las negociaciones y los arbitrajes informales. Por lo tanto, en muchas ocasiones, el obrero debía declararse en huelga mientras los patrones recurrían a los canales legales. Por ejemplo, en 1901 los zapateros cantoneses hicieron una huelga exigiendo mayores salarios. Sin embargo, dos años más tarde, sus patrones pleitearon contra las demandas excesivas de los trabajadores.[14]

pp. 82-91, quien destaca las estrechas relaciones existentes entre el gobierno y las guildas en la época tradicional.

[10] S. Well Williams, *The Middle Kingdom,* Londres, 1848, I, p. 169; P'eng Tse-i, II, pp. 29-30.

[11] Peng Zeyi, II, p. 607.

[12] Peng Zeyi, II, pp. 29-30.

[13] Great Britain, Foreign Office, *Papers Respecting Labour Conditions in China,* Camd. 2442, Londres, 1925, p. 26.

[14] Peng Zeyi, II, p. 609.

En el Delta, el sistema de guildas estaba tan desarrollado que poseía una jerarquía propia no muy distinta de la existente en las modernas organizaciones laborales. En las artes y oficios que abarcaban un área extensa y tenían muchos obreros, la guilda podía tener más de un local. La guilda cantonesa que agrupaba a los trabajadores textiles de la seda, conocida como la "guilda de tejedores" *(Jitang gongsuo)* tenía una sede oriental en Cantón y una occidental en Foshan.[15] También la guilda de zapateros de Foshan tenía dos sedes.[16] A veces, los diferentes orígenes geográficos de los trabajadores llevaban a la proliferación de guildas del mismo oficio, como en el caso de la industria del laminado de oro en Foshan, en la que había cuatro guildas: una era exclusiva para trabajadores del condado de Xihui y las otras tres incluían operarios de distintos orígenes.[17] También los maestros pasteleros de Suzhou, que trabajaban en Foshan, tenían su propia guilda aparte de la de los pasteleros nativos.[18] Con frecuencia el origen geográfico era el único criterio que permitía participar en la guilda o gang culí, como ocurría en el gang Zhaozhou de Hongkong.[19]

También contribuían a la proliferación de guildas artesanales en el Delta las estrictas y estrechas líneas de demarcación de los oficios. Entre los once mil trabajadores de las casas de té de Cantón había cuarenta y tres guildas, una para cada tipo de tareas: pasteleros, cocineros, mozos, lavaplatos, etcétera.[20] Aunque todos reverenciaban a la misma deidad patrona, los obreros metalúrgicos de *Foshan* pertenecían a varias guildas diferentes según el tipo de metal que usaran y los productos que fabricaran. Por lo tanto, había guildas para los cobreros, los herreros, los orfebres, los plateros y los hojalateros, así como había guildas para los que hacían mar-

[15] Lie Dao, ed., *Yajuan zhan zheng shi lunwen zhuanji,* Pekín, 1958, p. 231 (¿o 281?).
[16] Peng Zeyi, I, p. 185.
[17] Peng Zeyi, II, p. 608.
[18] *Foshan Zhongyi xiang zhi,* V.
[19] Nagano, pp. 4-6.
[20] *CLY,* p. 106.

mitas de hierro, agujas y clavos del mismo metal.[21] A pesar de esta proliferación de guildas artesanales, existía cierto orden jerárquico en el que, generalmente las sedes de Cantón —la capital provincial— ocupaba el lugar más importante como guildas generales *(zong gongsuo)*. Por ejemplo, los trabajadores de la construcción de Shunde tenían una sede local de la guilda, que estaba bajo la jurisdicción de la sede central de Cantón.[22] En muchos casos, también las guildas cantonesas colaboraban en las acciones colectivas del Delta cantonés, frente a las fuerzas externas. Por ejemplo, en 1841, la guilda textil movilizó a los trabajadores en su lucha contra los británicos durante el incidente de Sanyuanli; en 1847 la guilda de la construcción organizó un boicot para impedir el establecimiento de los británicos en la isla de Hainan en el puerto de Cantón; en 1884 la guilda de culíes inició una huelga contra los barcos de guerra franceses en Hongkong, en ocasión de la guerra franco-china, y en 1905 la guilda de panaderos impidió el uso de harina norteamericana durante el boicot antinorteamericano.[23]

Sin embargo, esas guildas tradicionales funcionaban eficazmente sólo en una economía relativamente estática, dentro de una estructura social más o menos rígida y estable, y en una atmósfera política conservadora que enfatizaba la armonía entre el trabajo y el capital. Los drásticos cambios en las condiciones socioeconómicas introducidos por el comercio internacional, las empresas y la tecnología moderna limitaron la envergadura de la organización y de las funciones de las guildas cantonesas. Esos nuevos elementos alteraron radicalmente los patrones existentes en los oficios y la manufactura, introdujeron relaciones de tipo diferente en el proceso productivo y generalmente produjeron cambios tan profundos en el contexto socioeconómico que la decadencia del sistema de guildas se hizo inevitable.

[21] Peng Zeyi, II, pp. 41 y 185.
[22] *Panyu xian xu zhi*, 12:38-39.
[23] Para esos incidentes, véase el Capítulo I del "Historical Sketch" en Ming K. Chan, "Labor and Empire: The Chinese Labor Movement in the Canton Delta", Disertación doctoral, Stanford University, 1975.

En primer lugar, el advenimiento de la producción mecanizada y masiva y del transporte rápido y fácil llevaron a la liquidación de los tradicionales circuitos de comercio. La gran especialización de la producción provocada por el proceso de industrialización creó una mayor interdependencia entre comunidades que previamente habían sido casi autosuficientes. La distancia que separaba geográficamente a las zonas productoras de materias primas de las regiones manufactureras y de los puntos de distribución y consumo —en cada uno de los cuales actuaban factores económicos diversos— hizo menos efectiva, si no imposible, para las guildas de base local, la estricta regulación de la competencia y los precios. En segundo lugar, nuevos bienes más baratos y técnicas más eficientes reemplazaron a los bienes producidos tradicionalmente y con métodos antiguos. En verdad, la mecanización desplazó a muchos trabajadores manuales, mientras el influjo masivo de las importaciones externas minó casi totalmente los monopolios de las guildas. En tercer lugar, las complejas empresas modernas, que abarcaban muchos oficios y habilidades diferentes, desbarataban los compartimientos estancos de los oficios. Los nuevos desarrollos rompieron con las rígidas demarcaciones profesionales y con las estructuras compartimentadas del sistema tradicional de las guildas. En cuarto lugar, se alteraron drásticamente las relaciones íntimas y personales entre empleadores y empleados, típicas de los talleres tradicionales y de las pequeñas factorías. El severo e impersonal trato de los capataces y empresarios reemplazó a la actitud paternalista de los maestros hacia los aprendices y los compañeros jornaleros. La brecha existente entre los dos sistemas se ahondó más aún al aumentar el número de grandes empresas, sobre todo porque pertenecían a corporaciones o propietarios ausentes y extranjeros, muy lejanos a los trabajadores cantoneses. En quinto lugar, el establecimiento de nuevas industrias originó un gran número de trabajadores modernos, no incluidos en el sistema de guildas existente, y que, por eso mismo, debían buscar una nueva forma de organización.

Más todavía, los movimientos políticos y nacionalistas progresistas, lo mismo que las nuevas corrientes intelectuales, aceleraron, sin ninguna duda, el naciente proceso de los trabajadores, que ya había sido conmovido por la violenta ruptura entre el trabajo y el capital. Los trabajadores que en el pasado se habían sometido sin protestas al orden social y económico existente, empezaron a comprender la importancia de su servicio a la sociedad. Ahora exigían que se reconocieran sus derechos y se protegieran sus intereses. Paulatinamente llegaron a sentir la necesidad de organizarse sobre bases nuevas y distintas, insatisfechos por el sistema de guildas, que ya no podía representar los intereses de los trabajadores y era incapaz de enfrentarse con la situación cambiante. Aunque las guildas no desaparecieron del todo, su influencia fue declinando irremediablemente, y debieron ceder ante los nuevos tipos de organización obrera.[24] Sobre este trasfondo emergieron gradualmente los modernos sindicatos chinos.

Las organizaciones sindicales modernas

En general, las organizaciones sindicales modernas nacieron de un doble proceso. En ciertas circunstancias se forjó, entre obreros que no estaban organizados previamente, un sindicato nuevo. Este fue el caso del primer prototipo de sindicato moderno en China, la Asociación de empacadores, que se formó en Cantón durante el período Xianteng (1851-1861), poco después de la "apertura" de China al comercio exterior.[25] En otras, las guildas sufrieron un proceso de transformación, ya fuera adoptando las reglas y la estructura de los sindicatos modernos, ya fuera escindiéndose en una agrupación de empleadores y una asociación de trabajadores. Una encuesta realizada en 1926 reveló que de los ciento ochenta

[24] Nagano, pp. 6-10; Lowe Chuan-hua, *Facing Labor Issues in China*, Londres, 1934, p. 37.
[25] Chen Da, 1929, p. 99.

sindicatos de Cantón setenta y cuatro habían sido originalmente guildas.[26]

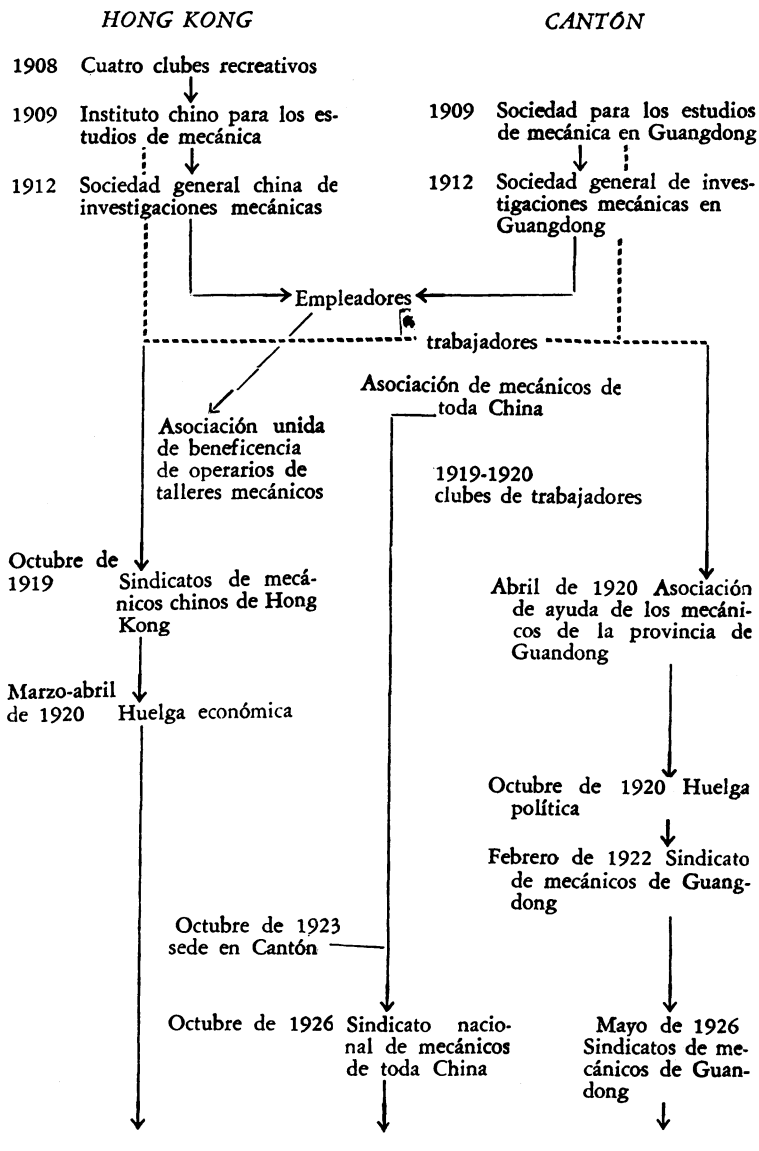
El Sindicato de trabajadores de las casas de té de Cantón fundado en 1918, era un ejemplo típico del modo en que las guildas tradicionales se reorganizaban como sindicatos modernos adoptando nuevas reglas y nombrando o eligiendo una conducción puramente obrera, así como implementando cambios estructurales. Inclusive antes del reinado de Xianteng, se organizaron como guildas cierto número de sedes y asociaciones profesionales, que respetaban las diferentes especializaciones artesanales, tales como pasteleros, fabricantes de pastas, etcétera, y que respondían a las necesidades de once mil empleados de las casas de té de Cantón. Pero en este ramo casi todo el mundo era empleado, de manera que las organizaciones estaban más orientadas "hacia el lado obrero" y se asemejaban más a los modernos sindicatos obreros que las guildas tradicionales, dominadas por los patrones. Con la ayuda de los anarquistas chinos y el apoyo de Sun Yat-sen, los miembros de las cuarenta y tres sedes y guildas de las casas de té se reunieron y exigieron nuevas regulaciones, se matricularon ante el gobierno y establecieron formalmente el nuevo y centralizado Sindicato de trabajadores de casas de té, que en 1918 abarcó todo el ramo de las casas de té.[27] Por otro lado, la historia temprana del Sindicato cantonés de los mecánicos, una de las organizaciones más poderosas y mejor organizadas de los trabajadores chinos, ilustra muy bien el curso de la escisión y evolución de una guilda tradicional transformada en un sindicato moderno (Véase cuadro I).

[26] El informe de la encuesta está incluido en *Guangzhou shi shizheng gongbao* (Informe municipal de Cantón), Nº 243, del 30 de diciembre de 1926.

[27] *CLY*, pp. 106-107 para la reorganización en nuevo sindicato, pp. 85-86 y Deng Zhangxia, *Zhonqguo Zhigong yundong jianshi, 1919-1927*, Pekín, 1953, pp. 5-6 y 20 para la influencia anarquista.

CUADRO I

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LAS ORGANIZACIONES DE MECÁNICOS CANTONESES



1) *El sindicato de mecánicos*

A fines de 1908, después de un exitoso paro de brazos caídos contra la brutalidad de los ingenieros extranjeros en la concesión británica del puerto de Taiku, los mecánicos chinos de Hong Kong formaron cuatro "clubes recreativos", y en abril de 1909 organizaron el Instituto chino para estudios de mecánica. Adoptaron una serie de reglas, fijaron el monto de las cotizaciones mensuales de los miembros y eligieron sus autoridades en un mitin general que reunió tres mil obreros. Dos meses después se estableció su contraparte cantonesa, la Sociedad kwantung para estudios de mecánica, que reclutó sus miembros tanto entre los propietarios de talleres y mecánicos de la provincia como entre las comunidades chinas de ultramar. Su programa era muy amplio, y aspiraba al mejoramiento socioeconómico de sus miembros. Su propósito confeso era proveer personal experto en el manejo de máquinas y el trabajo de metales para las industrias chinas, ofreciendo a sus adherentes el entrenamiento técnico en una escuela tutorial y en clases vespertinas. Muy pronto, las dos organizaciones se convirtieron en el modelo para sociedades similares para el estudio de la mecánica, tales como las establecidas en Shanghai, Tianjin y Wuhan, donde había una gran concentración de mecánicos cantoneses.[28]

Debido a la atmósfera política y social de la época, esas organizaciones debieron adoptar títulos vagos tales como "sociedad de estudio" o "instituto" para evitar las sospechas de las autoridades. Figuraban entre las nuevas organizaciones surgidas durante los últimos años de la dinastía Qing para promover las industrias chinas —diferentes de las extranjeras— aduciendo tanto el apoyo del trabajo como del capital. En este período las relaciones entre los mecánicos y sus patrones chinos eran todavía informales y perso-

[28] *CLY*, pp. 50-52; Chen Da, "Labor Conditions in China", en *Monthly Labor Review*. Noviembre de 1924; Li Boyuan y Ren Gongtan, *Guang dong ji qi qongien fendon shi*, Taipei, 1955, pp. 27-29.

nales. En cierto sentido eran una extensión del ideal de la guilda tradicional, en que amos y obreros podían marchar juntos para proteger la profesión como un todo. Al mismo tiempo, muchas de estas "sociedades de estudio" servían también como proveedoras de ideas radicales y revolucionarias y como unidades básicas a nivel popular, de la movilización revolucionaria, tal como se evidenció en la participación de los mecánicos en las actividades antimanchúes de los Tongmeng hui bajo la conducción de Sun Yat-sen.[29]

En la primavera de 1912, cuando ya se había establecido la nueva república, la sociedad de Guangdong para estudios de mecánica fue reorganizada como un organismo de orientación más sindical con el nombre de *Sociedad general para la investigación de los mecánicos de Guangdong,* con sede en la isla de Hainan, en Cantón, donde había muchos talleres mecánicos. Hacia la misma época, el Instituto chino para estudios de mecánica de Hongkong también fue reorganizado como *Sociedad general de investigación de los mecánicos de China.*[30] A fines de la Primera guerra mundial, ambos grupos expresaron el deseo de mantener vínculos más estrechos entre sí y con los mecánicos chinos de ultramar tanto como con los mecánicos del resto de China. Bajo la conducción de Huang Huanting y de Ma Chaozhun —ambos destacados organizadores sindicales del Tongmeng hui (más tarde Guomindang)— representantes de ambas ciudades y de Asia sudoriental decidieron formar, en junio de 1918, un sindicato nacional, llamado *Asociación de mecánicos de China.* La piedra fundamental de su sede central fue colocada en octubre de 1919 por Wu Tingtang, un cantonés nativo, mano derecha de Sun Yat-sen. A comienzos del verano de 1919 los mecánicos de Cantón declararon una huelga exigiendo que Wu fuera nombrado gobernador de Guangdong, pero no tuvieron éxito.[31]

[29] Para el papel de los mecánicos en la revolución republicana, véase Ming K. Chan, Capítulo I de "Historical Sketch" y también Jean Chesneaux, *The Chinese Labor Movement, 1919-1927,* Stanford, 1968, p. 119.

[30] Lowe Chuan-hua, p. 59; Li Po-yuan, pp. 38-39.

[31] *CLY,* pp. 102-104; Li Po-yuan, pp. 52-57.

Mientras los mecánicos de Guangzhon (Cantón), y Hongkong estaban preparando su asociación nacional, sus empleadores chinos rompieron con la *Sociedad general de Investigaciones* y formaron su propia Asociación unida de beneficencia de operarios de talleres mecánicos precipitando así la escisión con sus empleados y la separación entre el capital y el trabajo. Sin embargo, algunos dueños de pequeños talleres continuaron siendo miembros de la asociación mecánica y hasta simpatizaron con la causa de los trabajadores. Un notable ejemplo de esto fue Huang Huanting.[32]

Después de la creación de sus organismos centrales a nivel provincial y nacional, los líderes de los mecánicos cantoneses procedieron a organizar a las masas a nivel popular, para consolidar y expandir sus bases. Siguiendo el ejemplo de los "clubes de ayuda mutua" anarcosindicalistas, se organizaron algunos clubes mecánicos en muchos talleres mecánicos, grandes empresas, plantas de fuerza motriz y servicios públicos, así como en las líneas ferroviarias del Delta. Generalmente se usaba el nombre de "club de trabajadores" para evitar la interferencia de las autoridades locales. Esos clubes reclutaron a muchos mecánicos y obreros afines que no estaban organizados previamente y se convirtieron en las unidades básicas locales que sostenían a la organización provincial. En abril de 1920, la *Sociedad general de investigación provincial* fue reorganizada nuevamente como un organismo puramente obrero, llamado *Sociedad protectora de los mecánicos de la provincia de Guangdong,* con Ma Chaozhun como director. La Sociedad protectora se convirtió formalmente en la contrapartida laboral de la *Sociedad de socorros mutuos de los patrones.*[33] En parte, esa acción seguía los pasos de la Sociedad general de investigaciones de los mecánicos de China de Honkong, que fue reorganizada en 1919

[32] Lowe Chuan-hua, p. 58; Li Po-yuan, p. 40.

[33] Li Boyuan, pp. 59-60; William Ayers, "The Hong Kong Strikes, 1920-1926" en *Harvard Papers on China,* Nº 4, 1950, p. 106; Chesneaux, p. 164 y Lowe, p. 59, que indica el mes de abril de 1921 como fecha de la fundación de la sociedad de socorros.

como un sindicato moderno, puramente obrero, llamado *Sindicato de mecánicos chinos de Hongkong.*[34]

Cuando estuvieron firmemente organizados, los mecánicos de Hongkong no tardaron en iniciar acciones para mejorar su situación. La huelga de marzo-abril de 1920 logró un aumento de salarios del 20 al 32.5%, y más que una simple victoria de los mecánicos, fue también la primera y más importante huelga económica que hubo en el Delta hasta la Primera guerra mundial. Su éxito estimuló enormemente a los demás trabajadores cantoneses que a su vez desencadenaron una oleada de paros económicos. Sin embargo, no siempre los mecánicos de Cantón tenían la misma suerte: en junio de 1920 sus intentos de desatar una huelga para lograr aumentos salariales fueron contrarrestados por la Sociedad de socorros mutuos de los empleadores, que contó con el apoyo de las tropas de Guangxi, en ese entonces estacionadas en el Delta. Sólo después de la derrota y la retirada de los militaristas kwangsi —en octubre de 1920— los mecánicos pudieron iniciar una huelga política y obtener mejoras en las condiciones laborales. En junio de 1921 la Sociedad protectora apoyada por las autoridades del Guomindang, que en ese momento controlaban Cantón logró, después de muchas negociaciones, un aumento de salarios del 40%.[35]

Después de su victoria, los mecánicos de Guangdong lanzaron una campaña en pro de la sindicalización y se instalaron sindicatos locales en varios puntos de la provincia. Con sus bases sólidamente unidas, la Sociedad de socorros de los mecánicos se reorganizó finalmente, en febrero de 1925, como un organismo laboral plenamente maduro: fue el sindicato de Mecánicos de Guangdong. El nuevo sindicato contó con un departamento ejecutivo y otro de control. Los miembros

[34] Li Boyuan, p. 56; Great Britain, Colonial Office, *General Correspondence, Hong Kong, Series Co 129,* CO 129/461-32026.

[35] Para las actividades de los mecánicos cantoneses y la situación laboral en 1920-1921, véase Ayers, y Li Boyuan, pp. 61-73; Lowe Chuan-hua, pp. 59-60; *North China Herald,* del 1º de mayo de 1920; *China Weekly Review,* del 8 de mayo de 1920 y del 19 de febrero de 1921; Chen Da, "The Labor Movement in China", en *International Labor Review,* vol. 15, Nº 3, marzo de 1927.

de ambos fueron seleccionados por un cuerpo representativo elegido por las unidades locales proporcionalmente al número de adherentes. Como el régimen del Guomindang en Cantón —conducido por Sun Yat-sen— simpatizaba con las actividades de los obreros, fue posible crear una organización laboral que ya se llamaba, realmente, "sindicato obrero". Además, en 1921, aunque los intentos del Partido comunista chino de infiltrarse en la Sociedad de Socorros a través de los miembros del partido que actuaban como tutores en las clases vespertinas de los mecánicos fueran infructuosos, no por eso dejaron de alarmar en gran medida a los líderes mecánicos, que exigieron un mayor control interno.[36]

En octubre de 1923 se inauguraron formalmente las recientemente construidas oficinas principales de la Asociación de mecánicos de toda China en la isla de Honam, aun cuando la Asociación misma todavía no se había establecido oficialmente y sólo funcionaba el cuerpo de directores. Sólo tres años después, el 4 de octubre de 1926, inició su existencia oficial la organización máxima de los mecánicos, el Sindicato nacional de los mecánicos de toda China, en una convención de representantes de los mecánicos chinos nacionales y de ultramar, reunida en Cantón.[37] Fue un avance muy trascendente, que acrecentó el poder, la influencia de los mecánicos cantoneses en el momento más crítico de su lucha con el sindicalismo manejado por el comunismo. Seis días después, el 10 de octubre, se dio por terminada la huelga general y el boicot de dieciséis meses de Cantón-Hongkong en la que el Partido comunista chino había desempeñado un papel preeminente. Sólo cinco meses antes, en mayo de 1926, el sindicato de mecánicos de Guangdong y sus ramas locales habían sido totalmente reorganizados para impedir la infiltración comunista, y, en especial, para contratacar a la recién establecida Federación de trabajadores metalúrgicos de Hongkong, organizada por el líder sindical comunista

[36] Li Boyuan, pp. 71-73 y 77-78; entrevista con el líder de los mecánicos cantoneses Ch'en Wei-yu.

[37] Li Boyuan, pp. 90-94 y 121-125; *CLY*, pp. 263-265, y 591-594.

Liu Shaoqi en Cantón.[38] Hasta 1920, la historia del sindicialismo de los mecánicos fue en gran medida la de una permanente oposición a la influencia comunista en el ámbito laboral cantonés. Este período de auge terminó en 1927, cuando los mecánicos colaboraron con las tropas del Guomindang para reprimir la insurrección comunista en Cantón, la llamada "comuna cantonesa". Con todo, fue un período muy breve, pues poco después las rígidas regulaciones sindicales del régimen del Guomindang de Nanjing hicieron decaer la influencia y las actividades de los sindicatos.

Como los miembros del sindicato de mecánicos eran obreros muy especializados, relativamente bien pagados, rígidamente organizados y empleados en industrias modernas, este sindicato fue el más importante en la acción sindical cantonesa. Sin embargo, al mismo tiempo —y debido parcialmente a que se había originado en una guilda y a la poderosa tradición artesanal que prevalecía en el Delta— el sindicato de mecánicos, a pesar de su forma moderna, todavía mantenía una estrecha vinculación con las guildas y las organizaciones de los comerciantes. La situación bastante peculiar de Hongkong, donde los patrones eran casi en su mayoría extranjeros explica en parte por qué la organización de los mecánicos de Hongkong se convirtió en una organización puramente obrera antes que su similar de Cantón.

Aun en el desarrollo natural de las organizaciones puramente laborales que no tuvieron sus antecedentes en una guilda, se dio muy a menudo un proceso evolutivo, sobre todo entre las que se crearon en los primeros períodos. Por ejemplo, en 1906, se creó en Cantón el "club recreativo de los empleados de correos de Guangdong", una de las primeras organizaciones sindicales modernas de China. Como todos sus integrantes eran trabajadores chinos empleados en los servicios postales chinos administrados por extranjeros, era un organismo puramente laboral, aunque escasamente

[38] Li Boyuan, pp. 112-117; Lowe Chuan-hua, pp. 60-61; *CLY*, pp. 529-530 y 537-541.

organizado, y ni siquiera se autodenominaron "sindicatos" para no atraer la atención de las autoridades. Veinte años después, en julio de 1925, cuando el movimiento antiimperialista estaba en auge, los trabajadores postales de Guangzhon aprovecharon la situación y transformaron el club en un sindicato moderno, el Sindicato postal de Guangdong.[39] Inmediatamente después, el sindicato lanzó una huelga exigiendo su reconocimiento oficial, aumento de salarios, disminución de la jornada de trabajo y mejor trato de parte de la administración británica. Apoyados por las autoridades del Guomindang, los trabajadores postales cantoneses obtuvieron una victoria parcial, que a su vez inspiró a los trabajadores postales de Shanghai, quienes desencadenaron su propia huelga y organizaron un nuevo sindicato. En Guangzhon, el sindicato postal se fue expandiendo hasta convertirse en un maduro Sindicato general de los trabajadores postales de la provincia de Guangdong, con una serie de ramas locales.[40] Las etapas del desarrollo del sindicato de marineros chinos, un pilar del movimiento sindical cantonés, pueden ilustrar más ampliamente este proceso evolutivo de la sindicalización (véase cuadro II).

2) *El sindicato de marineros chinos*

De extrema movilidad, escindidos en varias rutas y clasificaciones, divididos por líneas regionales y lingüísticas, y, sobre todo, ignorantes, los marineros chinos, a primera vista, parecen poco aptos para la sindicalización.[41] Sin embargo, una de las características inherentes a su ocupación, estimuló, sin la menor duda, sus esfuerzos organizativos: se trata de su exposición a las influencias extranjeras a través de sus

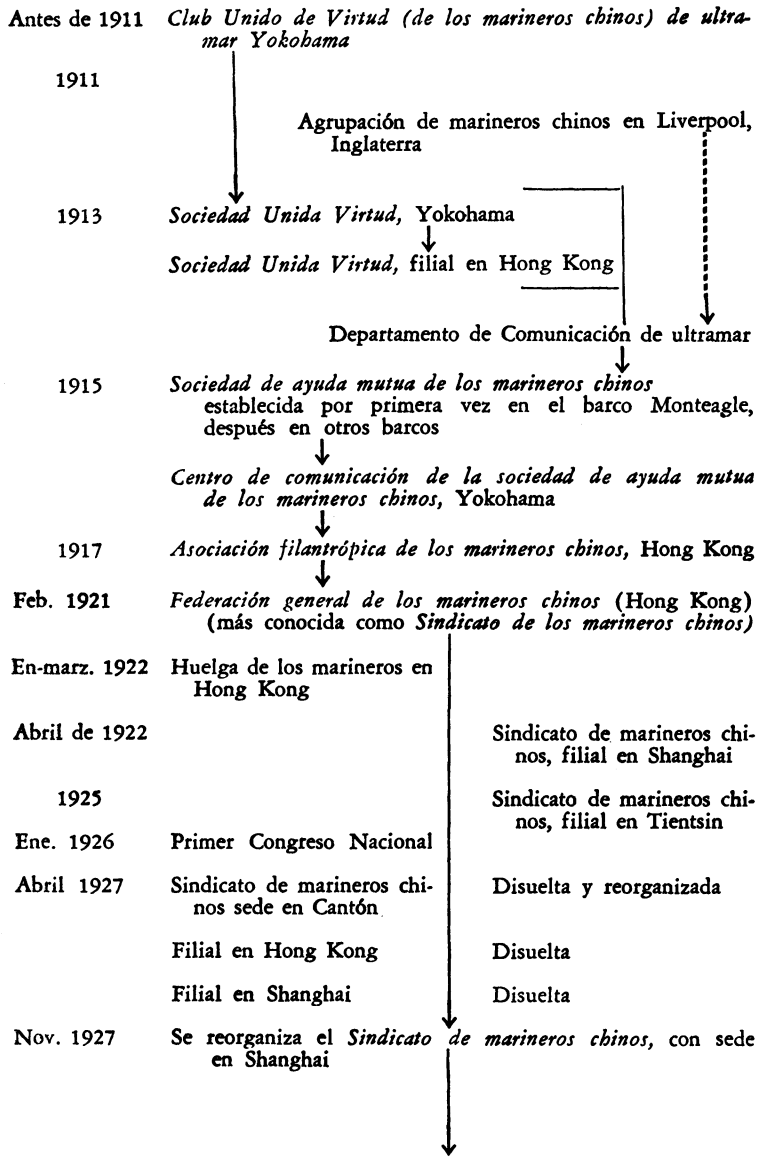
[39] Li Boyuan, pp. 137-151.

[40] *CLY*, pp. 51-52 y 419-422; Chen Da, 1929, pp. 128-131.

[41] Los marineros chinos podían agruparse en cuatro categorías principales, siguiendo parámetros geográficos y lingüísticos: Guangzhou, Shanghai, Ningbo y Hankon. Véase *CLY*, p. 98; y Gary Glick, "The Chinese Seamen's Union and the Hong Kong Seamen's Strike of 1922", ensayo de maestría inédito, Columbia University, 1969, pp. 10-11.

CUADRO II

EVOLUCIÓN DEL SINDICATO DE MARINEROS CHINOS



viajes al exterior y del contacto directo, a bordo, con los pasajeros y oficiales occidentales. La presión y la hostilidad sentidas en países extranjeros incitó desde temprano a los marineros chinos a adoptar actitudes colectivas. Ya en 1911, en Liverpool, se habían agrupado para contrarrestar el antagonismo de los marineros británicos[42] y también establecieron en los puertos de llamada algunos clubes recreativos donde los marineros chinos podían pasar sus días de licencia. De este tipo fue el club Virtud unida (de los marinos chinos) de ultramar, en Yokohama.[43]

Sin embargo, la mera exposición al contacto externo no era en sí misma una causa suficiente para que se desarrollara, entre los marineros cantoneses, un sindicato moderno y militante desde el primer momento. Después de todo, otros grupos de marineros chinos y de obreros industriales, con patrones extranjeros, también tenían cierto contacto con el exterior. En realidad, fueron las actividades revolucionarias de los marineros cantoneses, y en especial su contacto con Sun Yat-sen, las que se convertirían en el factor crucial de su primigenio caudal organizativo. Desde 1913 hasta su muerte en 1925 mantuvo estrechas relaciones con los marineros cantoneses. Sus vínculos regionales comunes fueron reforzados por la participación de éstos en el primer movimiento revolucionario. Como el mismo Sun, muchos de los marineros cantoneses provenían del Delta, inclusive algunos líderes, como Su Zhaozheng y Yang Yin, ambos nativos de Zhongshun y comprovincianos de aquél *(xian)*. Algunos de ellos, como Su y Yang, también integraban el grupo revolucionario de Sun, el Tongmeng hui, probablemente antes de 1911.[44] En octubre de 1911, a raíz de la rebelión antimanchú de Wuchang —que dio impulso a la revolución republicana— casi unos cien marineros cantoneses se unieron al "pelotón suicida" organizado por Ma Zaozhun en

[42] Lowe, Chuan-hua, p. 51.
[43] *CLY*, p. 36.
[44] Nym Wales (Helen F. Snow), *The Chinese Labor Movement*, Nueva York, 1945, p. 290.

Hongkong y fueron a Huhei para luchar junto al ejército revolucionario.[45]

Cuando Sun Yat-sen huyó a Japón, en el verano de 1913, después del colapso de la segunda revolución contra Yuan Shikai, el presidente dictatorial de China, apeló a los marineros cantoneses como parte de sus esfuerzos para formar el Partido revolucionario chino *(Zhonghua yemingdang),* un predecesor semiclandestino del Guomindang. En Yokohama reorganizó el club recreativo de los marineros, la Asociación virtud unida de ultramar, que se convirtió en la Sociedad virtud unida, con un departamento especial de Comunicación de ultramar. Este departamento se encargaba de reclutar marineros chinos para efectuar "tareas revolucionarias" tales como trasmitir órdenes y mensajes secretos y contrabandear armas y hombres para el partido. Estas tareas secretas adquirieron mayor importancia al comenzar la Primera guerra mundial, cuando se impuso la ley marcial en muchos puertos.[46]

Sin embargo, la Sociedad virtud unida estaba lejos de ser un sindicato moderno. Organizada desde fuera, esta sociedad fue una de las muchas organizaciones que abarcaba desde sociedades secretas hasta un ejército del partido, y que Sun Yat-sen intentó utilizar para lograr sus fines políticos durante toda su vida. Su carácter celular y secreto llevaba el sello del estilo casi conspirativo de Sun en esa época. En 1913, ni Sun ni sus compañeros manifestaban demasiado interés por el potencial político de los modernos sindicatos masivos.[47] En realidad, los problemas básicos de los propios marineros provocaron el siguiente paso hacia su organización.

La Sociedad virtud unida había establecido ramas en varios barcos anclados en Yokohama, y Chen Bingzheng, un

[45] *CLY,* pp. 61-62.
[46] Lowe Chuan-hua, p. 51; *CLY,* p. 86.
[47] Gary Glick, pp. 15-16; Augusta Wagner, *Labor Legislation in China,* Pekín, 1938, p. 203, indica que las medidas restrictivas del Código penal provisional de China —aprobado en marzo de 1912— que prohibía las huelgas, recibió un caluroso apoyo de los representantes parlamentarios del kuomingtang.

marino y político cantonés, compañero de Sun, estaba encargado de ellas. En marzo de 1915, aprovechando un incidente que afectó a un marinero chino enfermo, abandonado a bordo por el Monteagle —un barco de la Canadian Pacific— Chen y otros miembros de la rama correspondiente de la Sociedad Virtud unida formaron una nueva asociación entre los marineros.[48] Esta asociación, llamada Sociedad de socorros mutuos de los marineros chinos, corrió con los gastos médicos de los marineros, proveyó medicinas y empleó un médico chino para el barco. Sus recursos provenían de un porcentaje fijo cobrado sobre los imprevistos asignados a los marineros y de las donaciones de los pasajeros chinos. Muy pronto la Sociedad de socorros mutuos estableció filiales en otras líneas océanicas, y a fines de ese año, ya sus miembros activos eran ciento setenta. Su oficina central, el Centro de comunicación de la sociedad de socorros mutuos de los marineros chinos, se estableció en Yokohama. Gradualmente, las funciones originales de asistencia médica se expandieron hasta abarcar el seguro de desempleo y los gastos de entierro.

Por la orientación regional de su reclutamiento (todos sus miembros eran cantoneses), las funciones originales de la Sociedad de socorros mutuos no consistían en organizar la resistencia a los propietarios de barcos, sino en actividades de ayuda mutua típicas de las tradicionales guildas chinas. Pero, en la medida en que era una agrupación de marineros únicamente, tanto en su organización como en sus propósitos (puesto que los oficiales y los propietarios de los barcos no sólo eran por lo general extranjeros, sino que además tenían sus organizaciones propias) la sociedad sería una buena base para un moderno sindicato industrial de los marineros. También empezó allí su participación organizada en la política revolucionaria: la Sociedad facilitó la huida de un miembro del Guomindang que había asesinado a un representante del régimen dictatorial de Yuan Shikai en Japón,

[48] *CLY*, pp. 92-94; Lowe, p. 52.

y a fines de 1915 se comprometió a transportar provisiones y hombres a través de Indochina para el ejército de protección nacional del general Cai O contra Yuan Shikai.[49]

A comienzos de 1916, ante la expansión de la Sociedad, y deseando tener su sede más cerca de China, Chen Bingsheng estableció una nueva oficina central en Hongkong. Se eligió esta ciudad porque era el principal centro de reclutamiento y colocación de los marineros en China, y también porque la inestabilidad política del país hacía que fuera poco conveniente instalarlo en territorio continental. A comienzos de 1917 fue registrada oficialmente ante el gobierno colonial con el nombre de "Asociación filantrópica de los marineros chinos", con la condición de que también pudieran ingresar los que no fueran marineros. Chen fue nombrado presidente, y abandonó su trabajo en el carguero Monteagle para dedicarse a organizar a los marineros de la colonia. Sin embargo, pronto encontró serias dificultades. Los contrabandistas y las agencias de reclutamiento de marineros de Hongkong, temiendo que una sólida organización de éstos hiciera peligrar su monopolio del sistema de reclutamiento, presionaron a los marineros para que se afiliaran. Por lo tanto, sólo unos pocos se adhirieron formalmente a la Asociación. Más aún, la política de libre adhesión impuesta a la Asociación permitió el enrolamiento de muchos que no eran marineros y que no sólo obstaculizaron y resistieron cualquier reacción contra los reclutadores sino que además bloquearon las actividades de ayuda mutua. Finalmente, muchos de los marineros, guiándose por el pasado, consideraban a la Asociación como un mero frente revolucionario, y permanecieron al margen de ella.[50]

La causa inmediata de la formulación del sindicato de los marineros chinos fue la reacción de los trabajadores ante un convenio de garantía mutua elaborado a comienzos de 1920 por la Canadian Pacific y el principal abastecedor de barcos de Hongkong. Para evitar el continuo contrabando

[49] *CLY*, pp. 93-94.
[50] *CLY*, pp. 97-99; Lowe, p. 52.

de chinos a Estados Unidos, las autoridades de inmigración norteamericana habían decidido que, en caso de descubrirlo, la firma naviera debía pagar una multa. Los navieros de la ruta de California, sabiendo que muchos de sus marineros conocían tácitamente ese contrabando y hasta participaban activamente en él, les exigieron firmar contratos de garantía mutua por el cual se aseguraban contra posibles multas prendando los salarios. Más aún, los abastecedores de barcos, con apoyo de la Canadian Pacific, convencieron a otros propietarios para que exigieran a los marineros dejar cierta suma en depósito, como precaución complementaria. Si un marinero no cumplía, el abastecedor de buques debía responsabilizarse por él, y a su vez cobrarle mensualmente dos dólares chinos más los intereses. Esta forma de doble explotación poco sutil despertó la ira de muchos marineros y los impulsó a adoptar medidas para contrarrestarla. Después de una conferencia de la Asociación filantrópica, los marineros cantoneses enviaron sus representantes para negociar con las firmas navieras a través de las autoridades coloniales, pero fue en vano.[51] A partir de entonces, los líderes de los marineros cantoneses, como Chen Bingsheng y Su Zhaocheng, agitaron el ambiente para formar una nueva organización de tipo sindical que protegiera los derechos de los marineros.

A fines de 1920, un grupo de sesenta representantes de los barcos y alojamiento de Hongkong rechazaron la simple reorganización de la Asociación filantrópica y resolvieron unánimemente organizar un sindicato propio para los marineros. Después de registrarse ante el gobierno, la nueva sede del sindicato en Hongkong fue abierta en diciembre de 1920. En febrero de 1921 se inauguró formalmente con el título de "Federación general de marineros chinos" (más conocida como Sindicato de marineros chinos), nombre acuñado personalmente por Sun Yat-sen. Como era de esperar, Ch'en Bingsheng se convirtió en presidente del nuevo sindicato.[52]

[51] Deng Zhongxia, p. 34; *CLY*, pp. 149-150; Lowe, pp. 52-53.

[52] Hacia esa época, como consecuencia de la huelga de los mecánicos

A pesar de la oposición inicial de jefes de grupo y reclutadores y de la obstrucción que éstos practicaran, el nuevo sindicato tuvo gran éxito de agremiación y pronto se abrieron nuevas filiales en Guangzhon y Xiautou. En parte el éxito se debió al clima político favorable que existía, pues a fines de 1920 Hongkong era un puerto relativamente seguro para las organizaciones laborales y el régimen cantonés de Sun Yat-sen simpatizaba abiertamente con los trabajadores. Bajo una conducción sumamente apta surgida entre las filas de los marineros, el sindicato alcanzó importancia nacional y tuvo fama de ser el principal sindicato industrial de China. Poco después de la victoria culminante en la huelga de 1922 en Hongkong, se estableció en Shanghai una filial del sindicato, pues allí se había organizado durante la huelga un "Comité de apoyo a los marineros de Hongkong". Al tener mayor cobertura geográfica y un mayor número de miembros, el sindicato dejó de ser una organización puramente regional y tuvo alcance nacional.[53] En 1925 se abrió otra filial en Tianjin y en enero de 1926 se reunió en Guangzhon —donde se había ubicado la sede central— la primera conferencia nacional del sindicato de los marineros chinos.[54]

A partir de 1923, a raíz de las vinculaciones de sus principales dirigentes con el comunismo, y en particular por las altas posiciones que ocupaban en el partido comunista chino algunos líderes de los marineros, como Su Zhoazheng y Lin Weimin, en abril de 1927 se disolvió la sede de Guangzhon, se reorganizó y se trasladó a Shanghai en noviembre, y fue

de Hongkong en 1920, el gobierno de esa ciudad adoptó una política de tolerancia hacia los sindicatos, siempre que estuvieran registrados y actuaran legalmente. Deng Zhong xia, p. 23; Lowe, p. 53; *CLY*, pp. 150-151.

[53] Para la huelga de los marineros de 1922 véase Gary Glick; *CLY*, pp. 166-169 y 177-195; Chesneaux, pp. 180-185, y el estudio de caso en Ming K. Chan, Capítulo X. Para la organización de la filial de Shanghai, véase *CLY*, pp. 218-219; *North China Daily News*, del 29 de junio de 1922 y también Great Britain Foreign Office, *Embassy and Consular Archives, Correspondence Series I, Fo. 228*, Fo. 228/3140, Dossier 170-28, Shanghai, 8 de julio de 1922.

[54] Chesneaux, I, p. 194; *CLY*, pp. 499-501.

controlada por el Guomindang. También fue declarada ilegal y disuelta la filial de Hongkong, cuyos líderes fueron arrestados por las autoridades coloniales. En su lugar, la compañía organizó un sindicato amarillo. El aborto de la Comuna cantonesa en diciembre de 1927 provocó la muerte súbita y definitiva del sindicato de marineros.[55]

Así se ve que muchos sindicatos modernos de Guangzhon, aunque originados en las guildas tradicionales o en cuerpos protosindicales, crecieron, se expandieron, se consolidaron y progresaron a través de un proceso evolutivo que corrió parejo con el desarrollo de huelgas económicas y luchas políticas de los trabajadores. En el caso de los mecánicos y los marineros cantoneses, se puede descubrir una temprana y tentativa mezcla de política revolucionaria y obrerismo. Inclusive en sus inicios, el sindicato de marineros mostró rasgos que indican la influencia de otra institución china: la sociedad secreta. Más todavía, a pesar de la posición política divergente de sus máximos líderes, el hecho de que tanto el sindicato de mecánicos (derechista) como el de marineros (izquierdista) fueran considerados como los más poderosos y mejor organizados, y, en cierto modo, como los "abanderados" en sus respectivos campos, atestigua la fuerza estructural, la cohesión interna y la experiencia organizativa de un moderno sindicato, provenientes de su proceso evolutivo. Aún en el período posterior a 1927, cuando se asiste a la desaparición de muchos sindicatos chinos (en su mayoría creaciones recientes, surgidas como hongos a mediados de la década de 1920), el sindicato de mecánicos y el reorganizado sindicato de marineros continuaron siendo respectivamente el más importante sindicato artesanal y el más notable sindicato industrial de China.

Traducción del inglés por *Magdalena Villaseñor*

[55] Para el retroceso y la declinación en 1927 y años posteriores, véase Lowe, pp. 54-56; *CLY*, pp. 677-668 y 696-697; Nym Wales, pp. 63-79; y Ying-mao Kua, "Urban and Rural Strategies in the Chinese Communist Revolution", en John W. Lewis, ed., *Peasant Rebellion and Communist Revolution in Asia*, Stanford, 1974.

LA NATURALEZA DEL LIDERAZGO

Revaloración de las relaciones en el seno del movimiento comunista chino, 1930-1945

HENRY G. SCHWARZ

Western Washington College

Introducción

El vigésimo aniversario del acceso al poder de los comunistas chinos, es una ocasión oportuna para hacer el inventario de los numerosos sucesos dramáticos que han tenido lugar a partir de ese primer día de octubre de 1949 en que Mao Tse-tung proclamó la nueva República Popular China. Sin embargo, dicho aniversario es algo más que un producto fortuito del calendario occidental. Se refiere a uno de esos períodos convulsionados que sacudieron a China de tiempo en tiempo y que han producido cambios fundamentales en el Estado y la sociedad china. La creación de la República Popular hace veinte años constituyó uno de estos períodos. Otro de ellos fue el Gran Salto hacia Adelante de finales de la década del cincuenta y la reciente Gran Revolución Cultural Proletaria podría ser un tercero. Cada uno de estos acontecimientos ha remodelado sustancialmente al Estado, a la sociedad o a ambos. Desde una perspectiva histórica, el siguiente suceso importante que bien puede ocurrir poco después del vigésimo aniversario sería la muerte inminente de Mao Tse-tung y otros cofundadores del estado comunista. Por lo tanto, este aniversario ofrece una oportunidad para revalorar la actividad de los comunistas chinos desde 1949, y comprender la postura y los problemas que dentro de poco heredará la dirección postmaoísta.

No obstante, esta tarea no puede ser completa si no se reexamina la naturaleza del liderazgo. En realidad, si no se estudia la naturaleza del liderazgo, no podemos entender gran cosa sobre un sistema totalitario donde en la teoría y en la práctica el Partido es el que origina y ejecuta los cambios en todos los principales aspectos del país más populoso del mundo.

Entre la multitud de facetas que posee el liderazgo, quizá la más importante es la relación que existe entre el puñado de

hombres que, por lo menos hasta la Revolución Cultural, han gobernado China Comunista. Antes de que podamos comprender a China, debemos comprender, específicamente, la influencia relativa de cada uno de estos hombres dentro del proceso de gobierno. En cuanto a la identidad de los que dirigen a China, el investigador tiene a su disposición una selección casi ilimitada que va desde la totalidad de los miembros del Partido Comunista hasta un solo hombre. Este estudio designa como líder al Buró Político. Se entiende, sin embargo, que aun en un sistema político tan estructurado como el de China Comunista, un estudio de la naturaleza del liderazgo necesita a veces incluir a líderes que no son miembros del Buró Político. Esta flexibilidad metodológica es todavía más necesaria en cualquier estudio del liderazgo comunista antes de 1949, cuando la dirección estaba menos estructurada y tenía mayor fluidez.

Por extraño que parezca, no se ha escrito ni una sola monografía sobre este tema vitalmente importante, después de veinte años de detentar el poder del Estado y casi cincuenta de existencia del Partido Comunista Chino. El único libro cuyo título promete el estudio de la naturaleza de la dirección es *Leadership in Communist China*[1] (El liderazgo en la China Comunista) de John W. Lewis. Pero el título es engañoso, ya que, en vez de analizar la verdadera naturaleza del liderazgo, presenta hábil y ampliamente ciertos ideales de dirección tal como están expuestos en los lineamientos del Partido. Esto no quiere decir que los especialistas en asuntos chinos hayan pasado por alto la naturaleza del liderazgo; por el contrario, casi todos los estudios del Partido y muchos estudios sobre otros temas ponen de manifiesto el concepto que sus autores tienen del liderazgo. Sin embargo, en la mayoría de los casos, tales concepciones no están tratadas por derecho propio. No son sino imágenes aplicadas al tratamiento de algún otro tema. Tal como lo han demostrado Isaacs y algunos otros, las imágenes se adquieren subconscientemente y sólo en contadas ocasiones se puede confiar en ellas. Están extraídas de una variedad de experiencias adquiridas al azar, como, por ejemplo, recuerdos personales de la vida en China, información fragmentaria adquirida en obras especializadas o generales, observaciones aparentemente relevantes sobre otros países que son comu-

[1] Ithaca, 1963.

nistas o asiáticos o económicamente subdesarrollados o cualquier combinación de ellos y muchas otras.

No existen dos especialistas en asuntos chinos que compartan una imagen idéntica, pero en tanto que se dan muchas diferencias de carácter menor, la mayoría de los especialistas comparten una imagen general. Califico de cuasi colectiva a esta imagen. Dicha imagen considera los asuntos como si fueran decididos tras una discusión cabal y sin impedimento alguno entre los siete hombres dentro del Comité Permanente, aun cuando no tan libremente dentro del Buró Político, cuya amplitud es mayor. Tal liderazgo es colectivo, pero la imagen que prevalece añade una importante diferencia. Describe la influencia de Mao Tse-tung como considerablemente mayor que la de sus codirigentes. Se representa a Mao como algo más que el primero entre sus iguales, en el sentido de que es probable que sus poderes de decisión no se han visto impedidos, relativamente, por las acciones y opiniones de otros dirigentes. Debido a prerrogativas explícitamente superiores y a sus propios poderes de persuasión, se considera que Mao es capaz de influir sobre el resultado de deliberaciones sobre la política. Más aún, él y solamente él puede llevar a cabo medidas políticas en formas algo divergentes de la letra y el espíritu de dichas medidas. En suma, la imagen proyecta un híbrido entre un liderazgo colectivo y una dirección jerarquizada.

Un defecto básico de esta imagen es que maneja el concepto del poder en una forma indiferenciada. Una excelente e importante obra de los últimos años empieza con una afirmación categórica: "la ascensión de Mao al poder es un hecho de sobra conocido".[2] Como no han sido capaces de disecar el "poder" y someter a análisis sus miles de facetas que actúan entre sí, muchos estudiosos se han inclinado a creer, en mi opinión erróneamente, que el "poder" en todos los sistemas políticos deberá gravitar inevitablemente en torno a una sola persona. El análisis de la dirección política basado en el "'poder" contribuye a producir una imagen que en ocasiones se acerca peligrosamente a un punto de vista de todo o nada. Sospecho que el concepto de "poder", tomado como un todo, es demasiado imponente para permitir la disección.

[2] John E. Rue, Mao Tse-tung in opposition, 1927-1935 (Staford 1966), p. 1.

El profesor Rue proporciona claros ejemplos de este efecto en relación con dos aspectos cardinales de la dirección. Sobre el problema de las relaciones dentro de la dirección, meollo de su estudio, Rue dice que "el séptimo Congreso [de abril de 1945] fue para Mao el Congreso de los vencedores. Había vencido a todos sus enemigos dentro del Partido Chino".[3] Los conceptos categóricos crean más conceptos categóricos: el "poder" engendra "enemigos" y "vencedores". Dentro de la casi infinita variedad de relaciones internas, la de "enemigo" es sólo una de ellas; pero, se admite, la más tajantemente delineada de todas las relaciones. El concepto de "vencedores", que en el contexto de la oración no se refiere a los vencedores nacionales de los japoneses, cuya derrota era ya segura en abril de 1945, sino a los vencedores dentro del Partido, es igualmente categórico. No da cabida a nada que no sea su antítesis: los "vencidos".

El concepto de "poder" indiferenciado, inherente a la imagen cuasi colectiva, también afecta al análisis del control de la dirección sobre la jerarquía del Partido. Rue afirma que

> ...a partir del Séptimo Congreso, el poder de Mao se basó en dos factores íntimamente ligados. Uno era el control del aparato del Partido, el otro, la creencia, sustentada por otros líderes del Partido chino, de que su línea política era correcta y que su forma de pensar era la que mejor representaba la ideología marxista leninista en China.[4]

Me extenderé más adelante sobre los méritos de esta afirmación. Por lo pronto, bastará con señalar que, al igual que en la descripción de las relaciones entre los miembros de la dirección, se representa a Mao como si fuera mucho más que el primero entre sus iguales. Él y sólo él "controlaba el aparato del Partido".

Otro defecto fundamental de la imagen cuasi colectiva es el que se basa en testimonios documentales que son muy escasos o carecen de fundamento. Un ejemplo representativo que ilustra este defecto lo proporciona el profesor Lindbeck, quien afirma que "durante treinta años Mao Tse-tung ha presidido firmemente el Partido y es su líder indiscutible. Es obvio

[3] *Ibid.*, p. 4.
[4] *Ibid.*, p. 5.

que sus hombres son las figuras clave". Este juicio rotundo está basado únicamente en una "prueba", es decir, la pretensión de que "casi todos los hombres más antiguos y la mayoría de los miembros del Comité Central compartieron con él la Larga Marcha de 1934-35".[5] Este punto de vista es insostenible por dos razones elementales: en primer lugar, la idea de que exista un vínculo causal entre la participación en la Larga Marcha y la naturaleza de la dirección a mediados de la década de los sesenta es algo que da lugar a dudas, pues atribuye a la Larga Marcha una importancia que Lindbeck no puede demostrar; en segundo lugar, el contenido de la oración citada es falso. Suponiendo que por "hombres más antiguos" se alude al Buró Político elegido en la primera y segunda sesiones del Octavo Congreso del Partido, los datos confirman que sólo quince de los veintiséis miembros y miembros suplentes compartieron la Larga Marcha con Mao Tse-tung. Resulta difícil afirmar que éstos constituyen "casi la totalidad" del Buró Político. Más aún, un vistazo a cualquier diccionario biográfico, como por ejemplo el *Who's Who in Communist China*,[6] informará al lector que solamente unos cuarenta y tres de los noventa y siete miembros del Octavo Comité Central marcharon con Mao Tse-tung en 1934-35.

El profesor Lindbeck eleva aún más la posición de Mao cuando sostiene, sin ofrecer ninguna prueba documental, que

> ...ha sido su autoridad, su exposición de valores y doctrinas y sus hombres los que han permeado el Partido y lo han convertido de una banda regional de 40 000 miembros en 1937, a 17 millones en 1962 y, quizá, a 20 millones para 1965. No se permitió el surgimiento de facciones, regionalismos, ni rivalidad de lealtades, o fueron suprimidos rápidamente por el decidido y poderoso grupo que maneja el Partido.[7]

La imagen de una dirección cuasi colectiva ha sobrevivido el violento ataque de sucesos que debieron, por lo menos, despertar una revalorización de esa generalizada imagen cuasi co-

[5] M. H. Lindbeck, "Transformations in the Chinese Communist Party", en Donald W. Treadgold (ed.), *Soviet and Chinese Communism: Similarities and Differences* (Seattle 1967), p. 78.
[6] Hong Kong, 1966.
[7] Treadgold, p. 79.

lectiva. Durante 1966 y 1967, en el apogeo de la Gran Revolución Cultural Proletaria, el grupo de Mao lanzó innumerables acusaciones contra casi todos los miembros de la dirección del Partido. El rasgo más importante, que contienen casi todas las acusaciones, es que en ninguna ocasión, a lo largo de los últimos treinta años, los dirigentes del Partido estuvieron unidos en sus metas y motivaciones y que, durante la mayor parte de esos años, Mao Tse-Tung no ocupó esa posición superior que dan por sentada muchos especialistas en asuntos chinos.

Hasta ahora, estas revelaciones no han llevado a la mayoría de dichos epecialistas a poner en tela de juicio su imagen de una dirección cuasi colectiva. A pesar de conocer la profunda desunión existente dentro de la dirección del Partido a raíz del surgimiento de la Revolución Cultural, gran parte de los especialistas parecen adherirse aún a esta imagen. Algunos reafirman explícitamente su punto de vista de que, por lo menos, a partir de la toma del poder estatal en 1949, Mao Tse-tung ha sido quien ha tomado las decisiones supremas. Otros rechazan, por considerarlas *ex post facto*, las acusaciones por actos antimaoístas que recientemente hiciera el grupo de Mao contra Liu Shao-ch'i y muchos otros dirigentes. En esencia, su razonamiento es el siguiente: las acciones de las que hoy se acusa a Liu Shao-ch'i haber perpetrado en varias épocas de su carrera —en el caso de que hayan tenido lugar— son crímenes según los criterios actuales del grupo de Mao, pero estaban dentro de la línea de la política del Partido en la época en que se dice que fueron sometidos. Parece ser que muchos de ellos no han pensado que aun cuando dicho razonamiento no carace de verdad, contiene una petición de principio sobre quién fue el principal responsable de la formulación de dicha política.

Otros, por su parte, sostienen que Mao Tse-tung posiblemente subestima su influencia en los años anteriores a 1966 a fin de reforzar su causa contra Liu Shao-ch'i y otros dirigentes, Con todo, dicho razonamiento resulta por ahora a la vez dudoso y absolutamente imposible de verificar. Si Mao estaba planeando debilitar a sus adversarios en esta forma, lógicamente esperaba ganar el apoyo de los políticos, economistas y militares de profesión, sin los cuales no pueden funcionar ni el Estado ni la sociedad. Empero, si en realidad éste fue el motivo de Mao, su táctica misma tendería a apoyar exactamente lo contrario de

lo que se ha supuesto. En otros términos, daría crédito a su actual afirmación de que él no ha sido el líder indiscutible y, por lo tanto, minaría la validez de la imagen de una dirección cuasi colectiva.

Por último, algunos sostienen que Mao Tse-tung restringe el uso de sus poderes de toma de decisión supuestamente superiores durante los años precedentes a fin de sacar fuerza de su presunta gran estimación entre la mayoría no profesional de la población. Dejando de lado la popularidad de Mao, sujeta a dudas, uno se inclina a la conclusión de que un llamado al apoyo de las masas, como el que en realidad hizo Mao durante la revolución cultural, conduce a los que proponen esta tesis a una posición insostenible. Si Mao hubiese sido el líder indiscutible del Partido, no hubiera tenido que atenerse a que los dirigentes del Partido fuesen expulsados por medio de la violencia de las masas.

La imagen de una dirección cuasi colectiva ha resistido también exitosamente las pruebas en contra, relativas al período anterior a 1949. El profesor Lindbeck representa fielmente la opinión compartida por muchos especialistas en asuntos chinos de que Mao conservó la posición suprema dentro del Partido desde la mitad de la década del treinta. La imagen de la dirección cuasi colectiva abarca específicamente el período que comienza con la Conferencia de Tsunyi en enero de 1935. Tal como se mencionó anteriormente, el Prof. Lindbeck dijo en 1935 que Mao fue el "líder indiscutible" del Partido durante treinta años, es decir, desde 1935. El general Griffith, para citar otro ejemplo representativo, declaró en 1967, esto es, después del surgimiento de la Revolución Cultural, que "en la conferencia [de Tsunyi] Mao obtuvo suficiente apoyo como para ganar la indiscutible posición que aún posee".[8]

Por supuesto, no cabe duda de que el período insurreccional tuvo una significación inusitada en la historia del movimiento comunista chino. Mediaron casi treinta años entre la fundación del Partido en 1921 y su acceso al poder supremo del Estado en la China Continental en 1949. Este período fue más largo que los períodos insurreccionales de todos los demás partidos comunistas que gobiernan Estados en la actualidad. El

[8] Samuel B. Griffith II, *The Chinese People's Liberation Army* (Nueva York), p. 51.

Partido chino también se distingue del resto por la larga experiencia que poseía antes de 1949 respecto de las técnicas de gobierno en sus múltiples áreas de base entre 1928 y 1949.

Por lo tanto, es evidente que la naturaleza del liderazgo a lo largo de los últimos veinte años estuvo profundamente influida por sucesos ocurridos durante el período de más o menos la misma duración antes de 1949. Tal como lo sugiere el título de este estudio. volveré a examinar las relaciones que se dieron dentro de la dirección del Partido durante dicho período. En realidad, el estudio se limita al período entre 1930 y 1945, puesto que las dos fechas son puntos de referencia convenientes. En 1930, un elemento importante, los bolcheviques, se introdujo en el Partido, lo que alteró rápidamente la naturaleza del liderazgo. En 1945, el Séptimo Congreso del Partido ratificó los cambios que habían tenido lugar en la dirección en el curso de la guerra contra Japón, eligiendo una nueva dirección, que permaneció prácticamente igual hasta mucho tiempo después del acceso al poder del Estado en 1949. En determinados puntos clave, compararé ejemplos representativos de los juicios hechos por los especialistas en asuntos chinos con los hechos conocidos y ofreceré una interpretación alternativa.

Por supuesto, resulta imposible presentar, en el poco espacio que me ha sido conferido, un tratamiento cronológico completo de todos los sucesos relevantes entre 1930 y 1945. Por lo tanto, limitaré este estudio a los acontecimientos que considero más importantes.

El período de Kiangsi

El período de Kiangsi (1928-1934) corresponde a la época en que el Partido abandonó su intento de iniciar una revolución en las ciudades, intento que duró casi una década. El área soviética central, situada en el sur de Kiangsi, construida principalmente por Chu Te y Mao Tse-tung, fue el primer terreno de prueba importante de la política agraria comunista bajo la égida de un gobierno completamente desarrollado que controlaba varios distritos.

Para los fines de este artículo, lo más importante del período de Kiangsi fue la encarnizada lucha por la supremacía dentro del Partido entre el grupo que rodeaba a Mao Tse-tung,

Chu Te y otros dirigentes en el Área Soviética Central y el Comité Central de Shanghai, que acabó siendo dominado por los llamados veintiocho bolcheviques.[9]

Habían estudiado en la Universidad Sun Yat-sen de Moscú a mediados de los años veinte, y la mayoría de ellos regresaron a China en mayo de 1930. Estaban acompañados de Pavel Mif, quien había sido rector de la Universidad de Sun Yat-sen. Li Li-san por aquel entonces secretario general del partido, fue depuesto de su cargo en el Tercer Pleno del Sexto Comité Central en septiembre de 1930. Su puesto fue entregado a Hsiang Chung-fa, reelegido en el Cuarto Pleno en enero de 1931.[10] Con una reputación de dirigente débil, se vio rodeado de bolcheviques y quienes los secundaban. Además de elegir dieciséis miembros y miembros suplentes del Buró Político, el Pleno también eligió a Ch'en Shao-yü, Ch'in Pang-hsien, Chou En-lai, Hsiang Chung-fa y Kang Sheng para el Comité Permanente del Buró Político, la más alta organización del Partido.[11] Ch'en y Ch'in eran bolcheviques y los apoyaba firmemente el siempre adaptable Chou En-lai. La influencia de los bolcheviques se hizo todavía mayor en septiembre de 1931, después de que Hsiang Chung-fa fue arrestado y ejecutado por el gobierno central y de que Ch'en en Saho-yü fue llamado de nuevo a Moscú para convertirse en el representante de los chinos comunistas ante el Comintern. Dos bolcheviques, Chang Wen-t'ien y Wang Yün ch'eng, ocuparon sus puestos y un tercer bolchevique, Ch'in Pang-hsien, se convirtió en el nuevo secretario general del Par-

[9] Wang Chien-min hace la siguiente lista de ellos: Chang Ch'in-ch'iu, Chang Wen-t'ien, Ch'en Ch'ang-hao, Ch'en Saho-yü, Ch'en Yüan-tao, Ch'in Pang-hsien, Chu A-Ken, Chu Tsu-hsün, Ho Tzu-shu, Hsai Hsi, Kuo Miao-ken, Li Chu-sheng, Meng Ch'ing-shu, Shen Tse-min, Sheng Ch'ung-liang, Sun Chi-min, Tu-Tso-hsiang, Tu Yen, Wang Chia-hsiang, Wang Hsiu, Wang Pao-li, Wang Sheng-jung, Wang Sheng-ti, Wang Yün-ch'eng, Yang Shang-k'un, Yin Chien, Yüan Chia-yung y Yün Yü-jung (Wang Chien-min, *Chunkuo kungch'antang shihkao* [Historia del Partido Comunista Chino] (Taipei 1965), II, p. 100.

[10] Hsiao Tso-liang, *Power Relations within the Chinese Communist Movement, 1930-34: A Study of Documents* (Seattle 1961), I, p. 115: ver también Wang, II, p. 99.

[11] Según Ch'en Shao-yü, conforme a la cita de Kuo Hua-lun (Warren Kuo), en *Fich'ing Yüehpao* (abreviado de aquí en adelante *FCYP*), abril 1967, p. 95, y en *Issues and Studies* (llamado de aquí en adelante *IS*), julio 1967, p. 41. Ver también Hsiao, I, p. 115.

tido.[12] Además, los bolcheviques se apoderaron de los más importantes departamentos del Comité Central, el de organización y el de propaganda.[13]

En esa época Mao ocupaba un grado muy bajo en la dirección del Partido. En 1927 había sido expulsado de su cargo como miembro suplente del Buró Político Provisional por haber contravenido los planes estratégicos del Partido mientras servía en el Comité Provincial de Hunan.[14] Puede ser que también haya sido destituido del Comité Central.[15] Sin embargo, al año siguiente, cuando ya se encontraba a salvo en las montañas al sur de Kiangsi, el Sexto Congreso del Partido —que se reunió en Moscú— lo eligió (o reeligió, si es que en verdad había sido depuesto en 1927) para el Comité Central, aunque no para el Buró Político. Mao había destacado lo suficiente en la plaza fuerte que se expandía con rapidez en el sur de Kiangsi, como para que en abril de 1930 Li Li-san —que seguía siendo secretario general del Partido— lo nombrara secretario del recién establecido Comité General del Frente (tsung ch'ien wei). La función asignada oficialmente a este comité era la de preparar y llevar a cabo levantamientos en Hunan, Hupei y Kiangsi.

La razón específica por la que Mao y no otro fuera nombrado secretario del Comité General del Frente estriba en que había alcanzado un puesto importante en la milicia. Cuando en abril de 1928 unió las fuerzas, que lo habían acompañado a Chingkangshan desde Hunan central, con las de Chu Te, los dos hombres formaron el Cuarto Ejército Rojo, fuerza de cerca de 10 000 hombres. Chu se convirtió en el comandante y Mao fue el comisario político. En noviembre de 1928, una fuerza mucho más pequeña, calculada en cerca de 1 000 hombres y denominada Quinto Ejército Rojo, fue formada por P'eng Te-huai, cerca del Cuarto Ejército Rojo de Chu y Mao en el sur de Kiangsi. Otra reorganización a finales de 1929 vio la trans-

[12] Kuomintang, Sección de Investigación, *Fenpeng lihsi chih kungch' antang* (*La desintegración del Partido Comunista*) (1931), citado por Kuo en *FCYP*, julio 1966, pp. 111-112, y en *IS*, octubre 1966, p. 46.

[13] Wang, II, p. 99.

[14] "Resolutions of the Political Bureau on political discipline" (noviembre 14, 1927), *Kuo-wen choupao*, v. 3 (15 de enero de 1928), pp. 5-7, traducido por Karl A. Wittfogel en su artículo "The legend of 'Maoismo' ", *China Quaterly*, núm. 2 (abril-junio 1960), pp. 32-33.

[15] Rue, p. 81.

formación del Cuarto Ejército Rojo en Primer Cuerpo del Ejército Rojo, manteniendo Chu y Mao sus puestos de comandante y comisario político respectivamente.[16]

La última reorganización militar de importancia durante el período de Kiangsi ocurrió en febrero de 1930, cuando todas las fuerzas que operaban al sur de Kiangsi y al sur de Hunan fueron combinadas constituyendo el Primer Ejército del Frente. Una vez más, Chu Te era el comandante y Mao el comisario político.

Li Li-san ordenó un ataque general contra las ciudades, pero cuando el primer ataque sobre Ch'angsha se convirtió en un fracaso, Mao rehusó obedecer la orden de Li de realizar un segundo ataque. A pesar de esta notoria desobediencia, Mao no perdió ninguno de sus cargos ni fue castigado, hasta donde sabemos, en forma alguna.

Sin embargo, sería un error interpretar estos acontecimientos como prueba de que Mao había obtenido una posición casi indiscutible dentro del Partido. Como hemos visto, Li Li-san afrontaba entre los bolcheviques una oposición mucho más poderosa e inmediata de la que Mao hubiese podido tener la esperanza de reunir. El que Li no haya castigado a Mao pudo deberse probablemente a su intento de detener a los bolcheviques. Es probable también que se debiera a la gran distancia existente entre el Comité Central de Shanghai y la plaza fuerte de las montañas de Kiangsi, lo que podría dejar sin efecto cualquier censura.

Más aún, la lucha de Mao por la dirección suprema dentro del Área Soviética Central estaba muy lejos de terminar Hacia fines de 1930, su posición se vio amenazada por algunos dirigentes del Gobierno soviético recientemente establecido en el Kiangsi suroccidental, situado bajo la jurisdicción del Área Soviética Central.[17] A fines de noviembre o principios de diciembre, Mao arrestó a varios dirigentes sospechosos de ser agentes de la Liga A-B (antibolchevique), incluyendo a Tuan Liang-pi, Li Po-fang y Chin Wang pang.[18]

[16] El Quinto Ejército Rojo recibió el nombre de Tercer Cuerpo del Ejército Rojo y P'eng Te-huai continuó siendo su comandante.

[17] Fue establecida el 7 de febrero de 1930. ("Chiangshi ti chung-yang Su-ch'ü" [El Área Soviética Central de Kiangsi], Hung-ch'i choupao, núm. 24 (noviembre 27, 1931) citado en Hsiao, I, p. 170.

[18] Hsiao, I, p. 98. La Liga A-B era aparentemente una organización

Tan pronto como Mao se deshizo de esta oposición, surgió otra más seria en Tungku al sudoeste de Kiangsi, donde el 8 de diciembre de 1930, Liu Ti, comisario político del Vigésimo Ejército, inició la conocida rebelión de Fut'ien. Derrocó al Gobierno soviético de Kiangsi suroccidental y arrestó a muchos de sus dirigentes, a quienes creía partidarios de Mao. Además, dejó en libertad a Tuan Liang-pi y a otros a quienes Mao había arrestado poco tiempo antes (*vid. supra.*) Los rebeldes declararon su apoyo a Chu Te, P'eng Te-huai y Huang Kung-lüeh pero se opusieron a Mao. Para fortuna de Mao, los tres dirigentes lanzaron una declaración conjunta apoyando a Mao y censurando a los rebeldes. Finalmente, la rebelión fue aplastada por P'eng y su Tercer Ejército Rojo.[19]

El Tercer pleno del Comité Central de septiembre de 1930, que desplazó a Li Li-san de su cargo de secretario general del Partido, también ordenó el reemplazo del Comité General del Frente por un Buró Central para las áreas soviéticas (Su-ch'ü chungyan chü). Sus nueve miembros fueron: Chou En-lai, Chu Te, Hsiang Yin, Jen Pi-chih, Mao Tse-tung, Yü Fei, Tseng Shan, y dos más. Aunque a primera vista parece que la dirección de este nuevo organismo estaba diluida si la comparamos con la posición única que tenía Mao en el Comité General del Frente, probablemente su relativo poder no se debilitó mucho con esta reorganización. Según se dice, Hsiang Ying era un hombre con muy poca capacidad de organización. Más aún, él, Chou, Yü y Jen quizá ni siquiera estaban presentes en el Área Soviética de Kiangsi, sino en Shanghai.[20] De esta manera, quizá sólo Tsen Shan, Chu Te y los dos hombres no identificados compartieron en realidad el poder con Mao en Kiangsi. Hay testimonios indirectos del continuo predominio de Mao en Kiangsi, si no es que en todo el Partido, que provienen de una orden enviada al día siguiente que fue establecido el Buró Central. El Buró expulsó del Partido a los dirigentes de la rebelión de Fut'ien, principalmente a Tuan Liang-pi, Li Po-fang, Hsieh

clandestina del Kuomintang en las áreas comunistas. No estaba dirigida contra los comunistas que habían regresado de la Unión Soviética y a quienes este estudio designa como bolcheviques, más bien la Liga A-B estaba dirigida contra todos los comunistas. Véase *Ibid.*, I, 98-113 y II, 259-283 para el texto y el comentario sobre documentos relativos a la rebelión de Fut'ien.

[20] *Ibid.* 1, p. 150.

Han-ch'ang, Chin Wan-pang y Liu Ti.[21] A principios de 1931, por lo tanto, Mao Tse-tung había alcanzado posiciones en el Partido, el gobierno y el ejército del Área Soviética Central que, aunque no eran indiscutibles, estaban entre las principales.

Pero aún tenía que enfrentarse a su mayor desafío. Mientras reforzaba su influencia en Kiangsi, los bolcheviques consolidaban su influencia en el Comité Central de Shanghai. Ya estaban listos para enfocar su atención al Área Soviética Central de Kiangsi. Debido a la creciente presión del gobierno central de Chiang Kai-shek en sus actividades en Shanghai, los bolcheviques decidieron trasladar el Buró Político a Kiangsi. Al dominar el Comité Central y teniendo el apoyo del Comintern, parecían capaces de tomar las riendas de la dirección en Kiangsi.

En septiembre de 1931, ya sea un poco antes o un poco después de que el Buró Político fuera transferido de Shanghai a Kiangsi, el Centro del Partido publicó una larga "carta de instrucciones". Dictada aparentemente por Ch'in Pang-hsien, quien había asumido el cargo de secretario general del Partido después de que Hsiang Chung-fa fuera ejecutado por el gobierno central en junio de 1931, la carta parecía atacar la dirección del Área Soviética de Kiangsi haciendo una lista de "los funestos errores" imputados a Mao y otros dirigentes de Kiangsi.[22]

La carta también ordenaba que se estableciera lo que se llamaba Gobierno soviético chino (Chunghua suweiai chengfu) durante un congreso programado para noviembre de 1931.[23] Dicho congreso, el Primer Congreso Soviético de toda China, se inició en Juichin el 7 de noviembre de 1931. En diciembre, ya cerca de su clausura, el congreso eligió a sesenta y tres personas para el Comité Ejecutivo Central. Mao fue nombrado presidente y Hsiang Ying y Chang Kuo-t'ao fueron los vicepresidentes. Bajo las órdenes directas del Comité Ejecutivo Central se colocó un Consejo de Comisarios del Pueblo (Jenmin weiyüanhui), también encabezado por Mao, quien fue encarga-

[21] *Ver Ibid.* I, p. 108 y II, 269-273, "Chungyang chü t'ungkao ti-erh-nao: tui Fut'ien shihpien ti chüeh" [Nota circular núm. 2 del Buró Central: Resolución sobre el incidente de Fut'ien].

[22] *Chungyang tui Su-chü chihshih hsin*" [Carta del Comité Central del Partido a las áreas soviéticas], en Hsiao, 1, pp. 159-162 y II, pp. 382-389.

[23] Hsiao, *Ibid.*

do de la administración cotidiana del Área Soviética Central, es decir, la base principal de Kiangsi.[24]

El nombramiento de Mao para la presidencia del Comité Ejecutivo Central y su Consejo de Comisarios del Pueblo señaló el alto grado de influencia que tuvo Mao durante el período de Kiangsi. Para entonces detentaba posiciones sobresalientes en las tres jerarquías. Era jefe del gobierno, era comisario político general de las fuerzas armadas y era miembro del Comité Central del Partido. Sin embargo, muy poco tiempo después, los recién llegados bolcheviques empezaron a restringir sistemáticamente su influencia. El primer ataque fue dirigido contra su cargo militar. Dada la arremetida de diciembre de 1930 de los primeros intentos coordinados del gobierno central para echar fuera de su base de Kiangsi a los comunistas, los cargos militares de los dirigentes comunistas se hicieron más importantes que su gobierno y aun que sus puestos en el Partido.

En 1932, durante la pausa de quince meses entre la tercera y la cuarta campañas de aislamiento contra el Área Soviética Central, se suscitó una disputa entre Mao Tse-tung y Chou En-lai acerca de la estrategia defensiva conveniente. Mao era partidario de operaciones militares a base de guerrillas móviles, mediante las cuales podía engañar al enemigo y atraerlo dentro del territorio comunista, donde las tropas comunistas eran numéricamente muy superiores y podían aislar y atacar a pequeños contingentes de las tropas del gobierno. Esta estrategia había sido usada contra las tres primeras campañas de aislamiento, pero Chou En-lai, en su calidad de secretario del Buró Político dominado por los bolcheviques, ordenó que se suspendiera. Una de las probables razones para hacerlo pudo ser el creciente descontento entre la población civil del Área Soviética

[24] Hsiao, I, 173. Existían los siguientes nueve comisariados:
Relaciones exteriores: Wang Chia-hsiang
Trabajo: Hsiang Ying
Tierras: Chang Ting-ch'eng
Interior: Chou I-li
Ejército: Chu Te
Finanzas: Teng Tse-hui
Educación: Chü Ch'iu-pai
Judicial: Chang Kuo-t'ao
Investigación Obrero-campesina: Ho Shu-heng
Ver Wang, II, 286.

Central. El combate basado en guerrillas móviles exponía a los civiles no sólo a la destrucción de su propiedad, sino también a las represalias de las tropas gubernamentales. El sentimiento de inseguridad, así como el descontento con otras medidas comunistas, dieron como resultado una disminución en la cooperación y una mayor dificultad para efectuar reclutamientos. Chou En-lai, posiblemente para rehacer la moral de los civiles, pugnó por una guerra de posiciones ("mantener al enemigo más allá de las puertas") y por una estrategia de llevar a cabo la lucha dentro de territorio enemigo. A su modo de ver, la guerra de guerrillas aún podía ser útil pero sólo debía librarse tras las líneas enemigas.

El choque entre estas dos estrategias alcanzó su culminación en agosto de 1932, cuando la Central del Partido convocó a la Conferencia de Ningtu, que era una reunión ampliada del Buró Central para las áreas soviéticas. La estrategia de Chou En-lai, apoyada por los bolcheviques, triunfó y Mao fue destituido del Comité de Asuntos Militares. Después de la Conferencia la influencia de Mao empezó a decrecer rápidamente. Tanto Hsiao como Ch'en citan fuentes que dicen que Mao estuvo inactivo debido a una enfermedad, verdadera o en sentido político, y que Chou En-lai se convirtió *de facto* en el dirigente político de las fuerzas armadas.[25] El nuevo cargo de Chou fue confirmado el 8 de mayo de 1933, en que fue formalmente designado para los dos puestos de Mao, como comisario político general de todas las fuerzas armadas y como comisario político del Primer Ejército del Frente.[26] La estrategia guerrillera de Mao y, en consecuencia, Mao mismo,

[25] Ch'ihfei fantung wenchien huipien [Colección de Documentos Reaccionarios Comunistas], II, pp. 449-50, en Hsiao, I, pp. 210-11, y Ku Kuan-chiao, *Sanshih-nien lai ti Chungkung* [Treinta años de los comunistas chinos], 76, en Jerome Ch'en, *Mao and the Chinese Revolution* (Nueva York 1967), p. 176. Ch'en cita también las páginas 220-21 en Hsiao, pero esto es incorrecto. Podía haberse referido a las páginas 210-11 (*vid. supra*) en cuyo caso hubiese sido más fácil citar, tal como lo hace Hsiao, a la fuente original. Sin embargo, deberá advertirse que durante la quinta campaña de aislamiento, en 1934, la dirección abrigó reservas sobre la estrategia de la guerra de posiciones. Pero ya era demasiado tarde, puesto que la iniciativa estaba ya en manos de las tropas del gobierno central.

[26] Hsiao, 1, p. 220; Hatano Ken'ichi, *Chūgoku kyōsantō* [Historia del Partido Comunista Chino] (Tokyo 1961), IV, p. 271 y el cuadro al fin del volumen.

fueron atacados aún más en febrero de 1933, cuando Lo Ming, secretario interino del Comité Provincial del Partido en Fukien, fue severamente criticado por Ch'in Pang-hsien, nuevo secretario general del Partido, por aplicar la estrategia maoísta. Luego Mao fue atacado indirectamente, de una manera que le llegaba más de cerca, cuando la campaña contra la llamada línea de Lo Ming fue dirigida contra su hermano Mao Tse-t'an y Teng Hsiao-p'ing, secretario del Comité del Partido en Kiangsi.[27]

Cuando el Decimonoveno Ejército del gobierno central, bajo los órdenes de Ch'en Ming-shu, se preparó para rebelarse en Fukien, los comunistas de Kiangsi llegaron a un acuerdo con Ch'en el 26 de octubre de 1933. Sin embargo, el 5 de diciembre, el Comité Central del Partido, dominado por los bolcheviques, denunció a los rebeldes de Fukien.[28] Aun cuando Mao Tse-tung y Chu Te deseaban supuestamente mantener relaciones con los rebeldes, la influencia de Mao en el Partido había ya alcanzado un nivel tan bajo que su defensa fue desoída.[29]

[27] "*Mao Tse-t'an t'ungshih ti San-kuo chihje*" [El entusiasmo del camarada Mao Tse-t'an por el *Romance de los tres reinos*], *Hung-se Chunghua*, núm. 92 (julio 8 de 1933) y Ch'en Shou-ch'ang, "Wei chiach'iang tang tui koming chancheng ti lingtao erh toucheng" [Lucha por reforzar la dirección del Partido en la guerra revolucionaria, *Toucheng*, núm. 16 (julio 15 de 1933), citado por Kuo en *FCYP*, abril 1967, pp. 98-99, e *IS*, julio 1967, pp. 48-49.

[28] "Chungkuo kungch'antang chungyang weiyüanhui wei Fuchien shihpien kao ch'üan-kuo minchung" [Declaración del Comité Central del Partido Comunista chino a los habitantes de todo el país sobre el incidente de Fukien], citado por Hsiao, I, p. 249 y II, p. 676. En Hsiao, II, p. 676 viene una fotocopia del acuerdo de once puntos titulado "Fan-Jih fan-Chiang ti ch'upu hsiehting" [Acuerdo preliminar contra Japón y Chiang]. En un artículo reciente, Jerome Ch'en da erróneamente el 26 de noviembre como fecha del acuerdo. Véase Jerome Ch'en, "Resolutions of the Tsunyi Conference", *The China Quarterly*, núm. 40 (octubre-diciembre de 1969), p. 28. Recibí este artículo dos días antes de mandar mi manuscrito a la imprenta, por lo que no dispuse de suficiente tiempo para comentar más extensamente el artículo de Ch'en. Bastará con unas cuantas observaciones aquí y en otras notas.

[29] Muchos años después, Mao culpó a los bolcheviques de haber roto las relaciones con los rebeldes de Fukien. Culpó explícitamente a este hecho el colapso del Área Soviética Central en una entrevista con Edgar Snow en 1936 (Véase Edgar Snow, *Red Star over China*, Nueva York [1938], p. 186). Lo mismo aparece de manera implícita en "Kuanyü

La influencia de Mao también decreció en el Partido después de la Conferencia de Ningtu. Habiendo sido hasta noviembre de 1927 miembro suplente del Buró Político y, más tarde, nombrado secretario del Comité General del Frente (*vid. supra*), Mao se vio incapacitado para encontrar un sitio en la Secretaría formada por nueve hombres, elegidos en el Quinto Pleno del Comité Central en Juichin en enero de 1934. Los bolcheviques continuaron dominando la Secretaría, cuyos miembros eran Chang Wen-t'ien, Ch'en Shao-yü, Ch'in Pang-hsien, Chou En-lai, Hsiang Ying, Liang Pai-t'ai, Liu Shao-ch'i, Chia-hsiang y Wu Liang-p'ing. Ch'in Pang-hsien siguió siendo secretario general del Partido.[30]

Lo que es aún más importante, Mao fue excluido del Buró Político y, por ende, de la dirección del Partido. tal como la hemos definido en este estudio. Se dice que el Buró Político, en la forma en que fue elegido en el Quinto Pleno, estaba constituido por catorce miembros y suplentes: Chang Kuo-t'ao, Chang Wen-t'ien, Ch'en Saho-yü, Ch'en Yün, Ch'in Pang-hsien, Chou En-lai, Shu Te, Ho K'o-ch'üan, Hsiang Ying, Jen Pi-shih, K'ang Sheng, Ku Tso-lin, Kuan Hsiang-ying y Wang Chia-hsiang.[31]

Mao perdió influencia aun dentro del gobierno, la menos importante de las tres jerarquías. El 3 de febrero de 1934, durante el Segundo Congreso Soviético de Toda China.[32] que tuvo lugar en Juichin, fue reelegido presidente del Comité Eje-

Jokan lishih went'i ti chüehi" [Resoluciones sobre algunos problemas históricos] en *Mao Tse-tung hsüanchi* (Pekín 1964), II, pp. 955-1002 y en *Selected Works of Mao Tse-tung* (Pekín 1965), III pp. 177-225. [Hay traducción española].

[30] Wang, II, p. 520, Brandt, Schwartz y Fairbank (p. 38), y Robert North (p. 164) al citar a Chang Kuo t'ao, dicen que Chang Wen-t-ien reemplazó a Ch'in Pang-hsien en este Pleno (Ver Brandt, Schwartz y Fairbank, A Documentay History of Chinese Communism, *Historia documental del Comunismo chino*. (Cambridge, Mass. 1952) y Robert North. *Moscow and Chinese Communists* (Stanford, segunda edición 1963). Las pruebas de que dispongo me han convencido de que esto no ocurrió sino hasta la Conferencia de Tsunyi, un año más tarde.

[31] Kuo, en *FCYP*, julio 1967, 106, y *IS*, octubre 1967, 38. El Comité Permanente del Buró Político estaba compuesto por Chang Wen-t'ien, Ch'en Yün, Ch'in Pang-hsien, Chou En-lai y Hsiang Ying (Kuo, *ibid.*)

[32] "Chung-hua suweiai kunghokuo chungyang chihhsing weiyüanhui pukao, ti-i-hao" [Proclama del Comité Ejecutivo Central de la República soviética china, núm. I], citado en Hsiao, I, pp. 280-I y II, p. 762.

cutivo Central del Primer Congreso Soviético de Toda China, cuando tenía que compartir sus poderes de gobierno sólo con sus dos vicepresidentes, Chang Kuo-t'ao y Hsiang Ying. Ahora, además de estos dos hombres, otros catorce, que constituían el llamado Presidium (chuhsi-t'uan), fueron elegidos como "órgano supremo del poder político".[33]

Durante los funestos meses del verano y principios del otoño de 1934, cuando la quinta campaña de aislamiento del gobierno central estrechaba inexorablemente el lazo alrededor del Área Soviética Central, parece ser que Mao fue destituido de los cargos donde debía ser tomada la decisión para tratar de escapar de la trampa que los iba cercando cada vez más. Según Kung Ch'u, jefe del Estado Mayor del Distrito Militar Central y Chang Kuo-t'ao, Mao fue puesto a prueba como miembro del Partido por orden de Moscú a consecuencia de la supuesta oposición de Mao a la denuncia que hizo el Partido sobre la rebelión de Fukien. Kung dice que a Mao le fue negado el acceso a todas las reuniones del Partido y que no tomó parte en la decisión del 2 de octubre de abandonar el Área Soviética Central y empezar lo que ahora se conoce como la Larga Marcha. Cheng cree que Mao había sido virtualmente privado de toda autoridad la víspera de la Larga Marcha.[34]

No tenemos una prueba concluyente de que las afirmaciones de Kung y de Chang sean correctas, pero existen testimonios indirectos de que pueden serlo. Se sabe que en alguna época del verano, Mao ni siquiera estuvo en Juichin, donde estaban localizadas todas las organizaciones importantes y donde se tomaban todas las grandes decisiones. En cambio, estaba en Yütu, una ciudad a unos ochenta kilómetros al oeste de Juichin, más o menos entre agosto y septiembre. Ch'uan Lienchang dice en su artículo "Mao Chuhsi Tsai Yütu (El presidente Mao en Yütu) que Mao enfermó de malaria y pasó parte de septiembre en Yütu.[35] Otra fuente comunista dice que Mao estaba en Yütu durante el verano de 1934, que partió para Kaopinao, cerca de Juichin, "donde estuvo muy ocupado, convocando juntas de los cuatro responsables en las localidades

[33] *Hung-se Chunghua*, núm. 148 (12 de febrero de 1934), citado por Kuo en *FCYP*, julio 1967, p. 114, y *IS*, octubre 1967, p. 52.

[34] Hsiao, I, pp. 296-7.

[35] Hung-ch'i p'iao [Flamea la Bandera Roja] (Pekín, 1959) x, p. 3.

que visitaba o haciendo investigaciones en las aldeas", que retornó a Yütu hacia fines de septiembre y que partió de ahí en la Larga Marcha el 10 de octubre.[36]

Hsü Meng-ch'iu dio una versión diferente a Nym Wales en 1937. Afirmaba que Mao fue a Juichin por poco tiempo, quizá a finales de septiembre, donde participó en la decisión de evacuar el Área Soviética Central. Según Hsü, la decisión fue tomada por un consejo militar compuesto por Chou En-lai, Chu-Te, Liu Po-ch'eng, Mao Tse-tung, Wang Chia-hsiang y Li Te, asesor militar del Comintern.[37] Dicho consejo, constituido probablemente *ad hoc*, no era el mismo que el del Comité Militar Revolucionario del Partido, que algunas veces se ha traducido como Consejo.

Dado que dos de las publicaciones que alaban sin reservas a Mao omiten mencionar su supuesto papel en la toma de decisión del 2 de octubre de 1934, creo que la afirmación de Hsü es poco convincente.[38] De cualquier forma, aun si suponemos que Mao haya participado en la reunión, su influencia dentro de la dirección debió ser escasa. En caso de que en verdad se le hubiese permitido a Mao que asistiera a la reunión, habría sido solamente en virtud de su presidencia titular del Comité Ejecutivo Central de la República Soviética China. Todos los puestos decisivos, tanto políticos como militares, estaban ocupados por otros líderes en la víspera de la Larga Marcha. Ellos eran: presidente del Comité de Asuntos Militares del Partido, Chou En-lai; director de la Oficina Nacional de Protección Política, Teng Fa. Primer Ejército del Frente: comandante, Chu Te; comisario político, Chou En-lai; jefe del Estado Mayor, Liu Po-ch'eng (antes Yeh Chien-ying); director del Departamento Político, Wang Chia-hsiang. Distrito Militar Central: comandante, Hsiang Ying; comisario político, Hsiang Ying; jefe del Estado Mayor, Kung Ch'u; director del Departamento Político, Ch'en I; director de la

[36] Ch'en Chang-feng. *On the Long March with Chairman Mao.* (Pekín, 1959), p. 19.

[37] Nym Wales, *Red Dust: Autobiographies of Chinese Communists.* (Stanford 1952), p. 67.

[38] Hsü Meng-ch'iu era uno de los bolcheviques que para 1937 habían perdido gran parte de su antigua influencia. Es posible que al contarle su confiado entrevistador que Mao tomó parte en la decisión, haya tratado de congraciarse con Mao.

Seccional de la Oficina Nacional de Protección Política, T'an Chen-lin.[39]

En suma, en la víspera de la Larga Marcha, Mao no era miembro de la dirección política, que estaba en manos de los bolcheviques, como tampoco lo era de la dirección militar. Más aún, si bien Mao retenía nominalmente la presidencia del Comité Ejecutivo Central de la República soviética china, en realidad dicho puesto dejó de existir cuando los comunistas abandonaron el Área Soviética Central. Hasta donde podemos saber, no se produjo ningún cambio en la dirección política ni en la militar hasta la Conferencia de Tsunyi en enero de 1935.

Las Largas Marchas

Después de que el Primer Ejército del Frente ocupara Tsunyi el 5 de enero de 1935, el Comité Central convocó a una conferencia ampliada del Buró Político del 6 al 8 de enero. La interpretación que habitualmente dan los comunistas después de 1949 sobre la conferencia de Tsunyi, expresada también por Ho Kan-chih, consiste en que los "oportunistas de izquierda fueron destituidos de sus posiciones de mando y que se estableció una nueva dirección del Partido encabezada por el camarada Mao". Al igual que muchos especialistas en asuntos chinos, los comunistas consideran la conferencia de Tsunyi como el punto decisivo en la historia del Partido Comunista, o como lo dice Ho, "el principio de una nueva dirección en el Comité Central encabezada por el camarada Mao fue un cambio de gran importancia histórica dentro del Partido".[40]

Los hechos conocidos no avalan una afirmación tan absoluta. Deben ser tomados en consideración dos puntos cardinales: los participantes a la conferencia y las decisiones que se tomaron. Quizá participaran veinte dirigentes, diecisiete de los cuales han sido identificados por Kuo Hua-lun. Se dice que fueron: Chang Wen-tien (Lo Fu), Ch'en Yün, el secretario

[39] Wang, II, 622; Htsüeh Yüeh, *Chiao-fei chishih* [Historia del Cerco contra los comunistas] (Taipei 1962), cuadro entre las páginas 14 y 15; Kung Ch'u, Wo yü Hung-chün [El Ejército Rojo y Yo] (Hong Kong, 1954), pp. 405-6.

[40] Ho Kan-chih, *A History of the Modern Chinese Revolution* (Pekín 1959), p. 265.

general Ch'in Pang-hsien (Po Ku), Chou En-lai, Chu Te, Ho K'o-ch'üan (K'ai Feng), Li Fu-ch'un, Li Wei-han (Lo Mai), Lin Piao, Liu Po-ch'eng, Liu Shao-ch'i, Mao Tse-tung, Nieh Jung-chen, P'eng Te-huai, Teng, Fa, Wang Shou-tao y Yang Shang-k'un.[41] Aunque ésta es la más larga lista de que disponemos sobre los participantes a la Conferencia de Tsunyi, se sabe que no está completa y que posiblemente contiene errores. Existe otra dificultad debido a la ausencia de una lista completa de los miembros del Buró Político.[42] Hasta donde he podido averiguar, eran cerca de trece miembros.

Entre los que Kuo identifica como participantes en Tsunyi, probablemente siete eran miembros del Buró Político: Chang Wen-tien, Ch'en Yün, Ch'in Pang-hsien, Chou En-lai, Li Wei-han, Liu Shao-ch'i y Li Fu-ch'un.[43] Nueve de los otros diez identificados eran líderes importantes dentro del Partido y el ejército. Probablemente Chu Te era miembro suplente

[41] Kuo, en *FCYP*, septiembre 1967, p. 99, y en *IS*, enero 1968, p. 44. En la conferencia también estaba presente el consejero del Comintern Li Te. (Otto Braum, alias Albert y Wagner) y Wu Hsiu-ch'üan, su intérprete. Véase "Prueba irrefutable del crimen de la traición de Wu Hsiu-ch'üan al Partido y al país". *Hung-wei Chan-pao*, 13 de abril de 1967; traducida por el Consulado General de los Estados Unidos. Hong Kong, *Survey of China Mainland Press*, No. 4007 (23 de agosto de 1967), p. 4.

[42] Aunque Hatano enumera once miembros en uno de sus cuadros, me inclino a pensar que no se sabe con precisión quiénes eran miembros del Buró Político en esa época. Véase Hatano, V, cuadro al final del volumen.

[43] Kuo puede estar en un error al enumerar a los últimos tres hombres como miembros o miembros suplentes del Comité Central. Kuo, *Ibid.* Ch'en, en su artículo en *China Quarterly* (p. 19) afirma que "Liu Shao-ch'i, *según la opinión general*, no tomó parte en la Larga Marcha". (Las cursivas son mías.) Se podría mencionar una fuente que afirma que Liu sí tomó parte (Chingkangshan: Cuerpo de Combate del Cuarto Hospital, Pekín, "*A Chronicle of Events in the Life of Liu Shao-ch'i*" (mayo 1967), traducido en el Consulado General de los Estados Unidos, Hong Kong, *Current Background*, núm. 834 (agosto 17, 1967, p. 3.) Sin embargo, a falta de pruebas incontrovertibles, debemos suponer que esta fuente es tan digna de confianza como cualquier otra. El meollo de mi razonamiento es la situación tan inestable que prevalecía en Tsunyi. Los dirigentes iban y venían en el curso de su estancia en el área de Tsunyi; por ello resulta probable que las diferentes listas de participantes puedan ser parcialmente correctas, lo que depende de la época en que los varios testigos oculares estuviesen en el lugar de la conferencia o en los alrededores.

del Buró Político y comandante en jefe del Ejército Rojo de Trabajadores y Campesinos. Liu Po-ch'eng era su jefe de Estado Mayor. Ho K'o-ch'üan, otro posible miembro suplente del Buró Político, era el comisario político del Octavo Cuerpo del Ejército. P'eng Te-huai y Yang Shang-k'un eran comandante y comisario político del Tercer Cuerpo del Ejército, respectivamente. Lin Piao y Nieh Jung-chen eran, por su parte, comandante y comisario político del Primer Cuerpo del Ejército. Wang Shou-t'ao era director del departamento político del Noveno Cuerpo del Ejército. Li Wei-ham era comisario político de la columna central de las fuerzas militares combinadas que desalojaron el Área Soviética Central en octubre de 1934. Teng Fa era jefe del Buró de protección política de la columna central. El único participante que no tenía un puesto de mando dentro del Partido o en el ejército era Mao. Como hemos visto anteriormente, Mao había perdido todos sus cargos al empezar la Larga Marcha. Por lo tanto, se puede especular que su inclusión en las deliberaciones de Tsunyi estaban basadas en su presidencia puramente nominal de la difunta República Soviética China y, posiblemente, en la invitación que le dirigieran uno o más de los miembros del Buró Político. En resumen, por lo menos diecisiete de los dirigentes, incluyendo a siete miembros del Buró Político, participaron en las deliberaciones de la importante Conferencia de Tsunyi.

Sin embargo, resulta de igual significación el hecho que otros catorce dirigentes de igual importancia que los arriba citados, incluyendo a los cinco probables miembros del Buró Político, no hayan participado en la Conferencia. Los miembros del Buró Político eran Ch'en Shao-Yü (Wang Ming), que estaba en Moscú; Chang Kuo-t'ao, que estaba con el Cuarto Ejército del Frente; Jen Pi-shih, comisario político del Distrito Militar Central y, como tal, uno de los varios dirigentes que habían sido dejados atrás en la abandonada Área Soviética Central y Wang Chia-hsiang, que no pudo asistir a la conferencia debido a las heridas sufridas durante la Larga Marcha.[44] Otros tres importantes dirigentes que estaban con el Primer Ejército del frente pero de los que no se sabe que hayan asistido a la Conferencia de Tsunyi fueron Yeh Chien-ying, jefe del Estado Mayor del Primer Ejército del frente;

[44] Su lugar en la conferencia fue ocupado por Li Fu-ch'un (*vid. supra.*)

Tung Cheng-t'ang, comandante del Quinto Cuerpo del Ejército y Lo P'ing-hui, comandante del Noveno Cuerpo del Ejército. Seis dirigentes no estaban con el Primer Ejército del Frente y, por lo tanto, es indudable que no participaron en esa conferencia. Estos eran Ho Lung, comandante del Segundo Ejército del Frente; Hsü Hsiang-ch'ien, comandante del Cuarto Ejército del Frente; Hsiao K'o y Wang Chen, respectivamente comandante y director del departamento político de la Decimoséptima División Independiente (antes del Sexto Ejército), y Ch'en I y Kung Ch'u, director del departamento político y jefe del Estado Mayor del Distrito Central Militar, respectivamente, quienes, junto con Hsiang Ying, habían sido dejados atrás en Kiangsi.

El propósito de la Conferencia era discutir la estrategia y otros temas militares. No existen pruebas que señalen que la línea política general tuviese un lugar en la agenda. Ch'in Pang-hsien presidió la conferencia. Presentaron informes Chou En-lai, P'eng Te-huai, Mao Tse-tung y Liu Shao-ch'i, y quizá otros dirigentes. Chou, en su calidad de presidente del Comité de Asuntos Militares, leyó el informe militar. Los otros tres oradores criticaron varios aspectos de la estrategia militar anterior. P'eng, comandante del Tercer Cuerpo del Ejército, denunció la evacuación total, la deserción y la lentitud de movimientos, a los que se debían las grandes bajas sufridas por los comunistas a partir de su éxodo del Área Soviética Central en octubre de 1934. Mao criticó la estrategia defensiva durante la quinta campaña de aislamiento contra el Área Soviética Central. Liu, director del departamento sindical del Partido, se quejó del "aventurerismo de izquierda" que, según él, había surgido después del Cuarto Pleno del Buró Político en enero de 1930 y que causó la desintegración total de las organizaciones del Partido en las áreas "blancas", es decir, en todas partes a excepción de unas cuantas áreas de base comunistas.[45] Es importante señalar que Liu Shao-ch'i no apoyó el argumento de Mao, sino que más bien parece ser que expuso su manera de pensar como dirigente individual sobre lo que él consideraba habían sido serios errores en la política del Partido.

[45] Wei K'o-wei (Carl Wei), *"Tsunyi huiyi chih lishih chenhsiang (hsia)"* [La verdad sobre la Conferencia de Tsunyi (Segunda Parte)], en *FCYP*, noviembre 1968, p. 113 y *IS*, febrero 1969, p. 24.

En el siguiente debate, aparentemente la línea política del Partido también se vio atacada. Sin embargo, fue hábilmente defendida por el secretario general Ch'in Pang-hsien y reafirmada por la conferencia en sus resoluciones (véase más adelante). No hay suficientes testimonios de que existiera una facción bien definida y coherente comandada por Mao, y por tanto resulta engañoso hablar, tal como lo hace el Profesor Rue, de un grupo maoísta. Los dirigentes individuales parecían estar tratando de inducir a sus iguales entre los camaradas a que los apoyaran en la votación formal al final de la conferencia. No tuvieron éxito, como lo demuestra la transacción ofrecida por Chang Wen-t'ien. Éste apoyaba al secretario general Ch'in al aprobar la línea política general del Partido; pero lo acusaban a él Chou En-lai y Li Te por la estrategia defensiva durante la quinta campaña de aislamiento, con lo que se mostraba implícitamente de acuerdo con las críticas expuestas por P'eng y Mao.

La posición intermedia de Chang Wen-t'ien triunfó. La conferencia adoptó un documento titulado "Chungyang chengchih chü K'uota huiyi chüeyi: chient'ao Po Ku, Chou En-lai, Li Te t'ungchih chünshih luhsien ti ts'owu" (Resoluciones de la conferencia ampliada del Buró Político Central: Una revisión de los errores en la línea militar de los camaradas Po Ku, Chou En-lai y Li Te). Resumo las principales resoluciones, sirviéndome de la versión de uno de los conferencistas.[46]

El peligro que corría China de convertirse en una colonia japonesa era creciente, ya que el Kuomintang prohibió a los comunistas que se movilizaran hacia el norte a luchar contra los japoneses. Prueba de ello es la quinta campaña de aislamiento y la expulsión de los comunistas del Área Soviética Central. Desde el Cuarto Pleno del Buró Político en enero de 1931, el Partido siguió, con la ayuda del Comintern, el camino correcto y había evitado divisiones faccionales dentro de sus filas. Por otra parte, la línea militar durante la quinta campaña de aislamiento contenía serios errores. El principio de no ceder territorio colocó a las tropas comunistas en una actitud con-

[46] Kuo, en *FCYP*, septiembre 1967, pp. 100-1, y *IS*, enero 1968, pp. 45-47. Ch'en Jan, informante de Kuo, era director del Cuerpo central de personal para el trabajo local en el Tercer Cuerpo de Te-huai durante la Conferencia de Tsunyi. Usaba el seudónimo de Kuo Chien.

servadora y pasiva. Dicha actitud se expresaba en la renuencia a abandonar ciertos reductos soviéticos y a atraer a las tropas del gobierno central bastante adentro de los territorios soviéticos y lanzar contraataques dentro de los territorios ocupados por el gobierno central. Los comunistas sufrieron severas bajas debido a esta estrategia militar errónea. Durante la evacuación del Área Soviética Central se abandonó la movilización política bajo el pretexto de preservar secretos militares. Esto bajó la moral de las tropas. Además, el transporte del equipo pesado, imprentas, etc., retrasaron a las tropas, lo que ocasionó otras fuertes pérdidas a manos de las tropas del gobierno central que los seguían. Después de revisar y corregir la línea militar errónea de la "simple defensa y deserción", el Partido debería ser capaz de desplegar su excelente tradición en la guerra móvil para luchar por llevar a cabo las tareas que a la sazón les salían al paso.

La conferencia decidió continuar la marcha hacia el norte a través del río Yangtze a fin de reunirse con el Cuarto Ejército del Frente, comandado por Chang Kuo-t'ao. Se suprimieron las divisiones y los oficiales fueron mandados a los regimientos y compañías para reforzar su eficiencia en el combate.

La conferencia también decidió reorganizar el Comité Central del Partido y el Comité de Asuntos Militares. Chang Wen-t'ien, quien había inducido a los conferencistas a adoptar sus resoluciones de transacción, surgió como el líder del Partido al reemplazar a Ch'in Pang-hsien como secretario general. Ch'in fue nombrado director del Departamento Político General del Ejército Rojo, teniendo a Li Wei-han (Lo Mai) como director de su sección de organización y a Ho K'-chüan como director de su sección de propaganda. A Ch'en Yün, director del Comité de trabajo de las Áreas Blancas, quien había defendido a Li Te, se le ordenó que fuese a Moscú a informar al Comintern sobre la Conferencia de Tsunyi y para obtener la aprobación sobre las resoluciones. Su lugar fue tomado por P'an-nien, a quien se le dieron órdenes de establecer centros de enlace en Hong Kong y Shanghai.

Para los fines que persigue este estudio, es sumamente importante el que Mao haya reemplazado a Chou En-lai como presidente del Comité de Asuntos Militares del Partido. Mao también se convirtió en miembro del Buró Político y de su

Comité Permanente, en donde tomó el lugar de Hsiang Ying, quien fue dejado atrás en la abandonada Área Soviética Central.[47] Estos dos nombramientos constituyeron dos conquistas primordiales para Mao y fueron las únicas conquistas que podemos decir con seguridad que obtuvo en Tsunyi. La información está basada en apuntes de Ch'en Jan, uno de los participantes de la conferencia. A mi juicio, la información de Ch'en es más de confiar que las interpretaciones dadas por muchos de los especialistas en asuntos chinos, ya que, como se demuestra más abajo, o bien no se basan en ninguna fuente o se apoyan en fuentes extremadamente vagas. Por supuesto, es posible que los recuerdos de Ch'eng contengan errores o que la información que se le dio y que fue presentada por Kuo Hua-lun sea falsa en ciertos puntos. Pero sólo en caso de una total falsificación, lo que en mi opinión es improbable, los datos de Ch'en serían menos útiles y dignos de confianza que las fuentes con que cuentan algunos especialistas en asuntos chinos.

Debemos conformarnos con unos cuantos ejemplos representativos de las interpretaciones de la Conferencia de Tsunyi. John Rue y Stuart Schram afirman, sin ofrecer prueba alguna, que Mao se convirtió en presidente del Buró Político. Schram añade que este puesto fue creado de nuevo en la Conferencia de Tsunyi.[48] Brandt, Schwartz y Fairbank van todavía más lejos al sostener que "Mao asumió formalmente la dirección del Partido como presidente del [Comité Central y el] Politburó".[49] Al igual que Rue y Schram, no ofrecen ninguna prueba que respalde sus interpretaciones. Hsiao, Lewis y Swarup sólo hacen algunas observaciones vagas y no confirmadas, tales como que "Mao le sacó ventaja a Ch'in [Pang-hsien] y se hizo del control del Partido" (Hsiao), "Mao se convirtió en líder del Partido" (Lewis), "la decisión de la Conferencia de Tsunti [elevó] a Mao a la cima de la dirección" (Swarup).[50] Como se señaló anteriormente, John Lindbeck dice que Mao se convirtió en el "líder indiscutido" y Samuel Griffith dice

[47] Kuo, en *FCYP*, septiembre 1967, p. 101, y *IS*, enero 1968, pp. 47-48

[48] Rue, 270: Stuart Schram, *Mao Tse-tung* (Baltimore 1966), p. 182.

[49] Brandt, Schwartz y Fairbank, p. 38.

[50] Hsiao, 159; Shanti Swarup, *A Study of the Chinese Communist Movement*, 1927-1934 (Oxford 1966), p. 257; Lewis, p. 22.

que obtuvo una "posición indiscutible".[51] Griffith también demuestra de una manera concluyente que la imagen de una dirección cuasi colectiva no se debilita por la ausencia de testimonios que la respalden, ya que señala en la siguiente oración que" hasta ahora, nadie fuera del estrecho círculo en la cima del Partido sabe precisamente lo que pasó a puerta cerrada en Tsunyi".[52]

El único especialista en asuntos chinos que hace un esfuerzo por fundamentar su afirmación de que Mao se convirtió en presidente del Buró Político es Jerome Ch'en.[53] Cita cinco fuentes como pruebas. Desgraciadamente una de sus fuentes no está por el momento a mi alcance, pero las otras cuatro no avalan su afirmación. Una de las fuentes es la Sra. Helen Foster Snow, quien señala *en passant* que "Mao llegó al poder".[54] Una segunda fuente en la que Ch'en confía mucho para su trabajo es la polémica de Ku Kuan-chiao contra los comunistas chinos, en la cual Ku señala que Mao hizo de Chang Wen-t'ien su títere (k'uei-lei).[55] Estas dos fuentes no requieren un examen más profundo. Una tercera fuente, Ho Kan-chih, únicamente dice que la conferencia "estableció la posición del camarada Mao Tse-tung como líder de todo el Partido".[56] La cuarta fuente, Liu Po-ch'eng, declara que "esta conferencia ... inició una nueva dirección con el camarada Mao Tse-tung a la cabeza del [Comité] Central [del Partido]"[57] Tal como sucediera con la decisión de evacuar el Área Soviética Central (*vid. supra*), las fuentes disponibles no dan crédito

[51] Treadgold, p. 78; Griffith, p. 51.

[52] Griffith, p. 51.

[53] Ch'en, p. 189.

[54] Nym Wales, p. 14.

[55] Ku Kuan-chiao, *San shih nien lai ti Chungkung* [Treinta años de los comunistas chinos] (Hong Kong 1955), pp. 77-8. En su reciente artículo en el *China Quarterly* (p. 20), Ch'en repudia la observación de Ku pero no menciona su antigua gran confianza en Ku. Pero aun cuando Ch'en rechaza a Ku como prueba de apoyo, no se siente inclinado a reconsiderar su afirmación de base, ya que en la p. 36 se refiere de una manera muy segura a "La elección de Mao a la presidencia del Politburó" en Tsunyi.

[56] Ho Kan-chih, *A History of the Modern Chinese Revolution* (Pekín 1960), p. 265. Ch'en cita incorrectamente las pp. 260-70.

[57] Liu Po-ch'eng, "Huiku ch'ang cheng" [Rememorando la Larga Marcha] *Hsing-huo liao-yuan* (Pekín 1960), p. 5.

a la opinión —presentada como si fuese un hecho establecido— de que Mao se convirtió en presidente del Buró Político. El libro de Ho Kan-chih y las reminiscencias de Liu Po-ch'eng reflejan fielmente la intensa exaltación de Mao, característica del período en que fueron publicados. Por lo tanto, podría esperarse que mencionara el ascenso de Mao a la presidencia del Buró Político, si es que en realidad había sido ascendido en Tsunti. Pero no es así: en vez de mencionarlo, se complacen en lo que parece ser un lenguaje deliberadamente vago, acudiendo a expresiones como "el líder de todo el Partido" y "cabeza del Comité Central", ninguna de las cuales, huelga decirlo, hace referencia a una posición verdadera dentro del Partido.

En suma, está claro que dos hombres salieron claramente fortalecidos durante la conferencia de Tsunyi: Chang Wen-t'ien y Mao Tse-tung. Ambos consiguieron que sus iguales adoptaran sus puntos de vista y ambos fueron ascendidos dentro del Partido. Para Chang, fue el puesto más alto del Partido; para Mao, un regreso al Buró Político, del que había sido destituido en 1927. Entre los dos cargos para los que Mao fue elegido, quizá el más importante, mientras se prolongó la Larga Marcha, fue la presidencia del Comité de Asuntos Militares. Dio a Mao una posición ventajosa desde la cual podía tener una influencia determinante en las decisiones estratégicas y tácticas de por lo menos uno de los cuerpos que constituían las tropas comunistas: el Primer Ejército del Frente.

En el más amplio de los sentidos, puede decirse que el resultado principal de la Conferencia de Tsunyi no parece haber sido la victoria personal de Mao sobre sus rivales. Más bien, la significación mayor de dicha conferencia fue el influjo de un estado de ánimo militar dentro de la dirección del Partido. Las grandes privaciones de la Larga Marcha requerían de los comunistas chinos un alto grado de atención a los asuntos militares, cosa a la que no se había visto obligada la antigua dirección, escondida en las ciudades de China hasta 1931, Mao siempre tuvo inclinación por los asuntos militares. El hombre cuyo lema de toda la vida ha sido "El poder se origina en el cañón de un fusil" era en muchos aspectos el agente más apropiado para la victoria del punto de vista militar en Tsunyi. Este modo de ver no implica, por supuesto, que

Mao haya sido de alguna manera un instrumento pasivo de fuerzas históricas impersonales. Después de todo, había hecho pacientes y persistentes preparativos para su regreso a los más altos niveles de la dirección del Partido. Sin embargo, dicho modo de ver subraya la conjunción, durante la época de la conferencia de Tsunyi, de los propios esfuerzos de Mao con las fuerzas ambientales que chocaban con un Partido que luchaba por sobrevivir.

Si las exigencias militares de la Larga Marcha permitieron a Mao Tse-tung elevarse de nuevo a los más altos niveles de la dirección del Partido, también pusieron agudas limitaciones a su habilidad para obtener una posición indiscutible e indiscutida dentro de todo el Partido. Las pretensiones posteriores a este respecto parecen pasar por alto a Chang Wen-t'ien, nuevo secretario general del Partido, quien estaba con el Primer Ejército del Frente. Aun cuando, gracias a su posición de presidente del Comité de Asuntos Militares y a la naturaleza militar de la Larga Marcha, Mao fuera capaz de afirmar su autoridad en cuestiones militares, no era posible que la influencia de Chang en asuntos políticos se hubiese desvanecido de la noche a la mañana.[58]

Por otra parte, Mao no podía haber adquirido el supremo poder político sobre todo el Partido por la elemental razón de que muchos de los que esgrimían el poder político militar en el Partido no estaban en el Primer Ejército del Frente sino en otra parte. El gobierno central había obligado al Primer Ejército del Frente, al mando de Chu, Mao y Chou, a abandonar el Área Soviética Central que era una de alrededor de quince extensas regiones comunistas. Dos de ellas, la de Hunan-Hupei Occidental (Hsiang-O-Hsi) y Hupei-Hunan-Anhui (O-Yü-Wan), eran especialmente importantes. Sus grandes fuerzas militares seguían en importancia a las del Área Soviética Central.

El área de base de Hunan-Hupei Occidental estaba controlada por el Segundo Ejército del Frente bajo el mando de

[58] En sus esfuerzos por disminuir la importancia de Chang Wen-t'ien, algunos especialistas en asuntos chinos recurren a un lenguaje poco preciso. Stuart Schram, por ejemplo, dice que aun cuando Chang se convirtió en el nuevo secretario general del Partido, "en lo sucesivo *el verdadero poder* perteneció a Mao." (Schram, 182, se añadieron las cursivas.)

Ho Lung. Empezó su propia Larga Marcha el 19 de noviembre de 1935, más de un año después que el Primer Ejército del Frente, con el que no se encontró sino hasta que la mayor parte de las tropas comunistas se concentraron al norte de Shensi a principios de 1937. El Segundo Ejército del Frente, compuesto de cinco divisiones, comprendía unos 20 000 hombres en noviembre de 1935. Tras muchos y arduos combates, el Segundo Ejército del Frente se reunió con el Cuarto Ejército del Frente cerca de Kantze en Sikang en junio de 1936.[59]

El Cuarto Ejército del Frente, bajo las órdenes de Chang Kuo-t'ao, era extremadamente importante, tanto por su tamaño mucho mayor como por la oposición de su dirigente a Mao Tse-tung. Estacionado originalmente en el área de base de Hupei-Hunan-Anhui, donde se decía que contaba con una fuerza de 20 000 hombres,[60] inició su Larga Marcha en diciembre de 1932. Se dirigió hacia el límite entre Szechuan y Shensi, en donde descansó y aumentó en gran medida sus tropas. Ya para principios de la primavera de 1934, el Cuarto Ejército del Frente de Chang Kuo-t'ao tenía firme control sobre una zona lo suficientemente grande —cuya población se calculaba en nueve millones— para establecer el "área soviética de Szechuan–Shensi", con Chang Kuo-t'ao como presidente. También presidía un Comité Militar Revolucionario del Noroeste creado recientemente (Hsipei koming chünshih weiyüanhui). A fin de facilitar la marcha hacia el norte del Primer Ejército del frente de Tsunyi, el Cuarto Ejército del Frente dejó su base de Szechuan-Shensi en marzo de 1935 y se dirigió hacia el oeste. Se dice que para ese entonces contaba con 80 000 hombres.[61]

Reducido a 70 000 hombres a causa de lo duro de la lucha,

[59] *Chungkuo kung-nung hung-chün ti-i fangmien chün ch'ang-cheng chi* [Un informe sobre la Larga Marcha del Primer Ejército del Frente del Ejército Rojo de los Obreros y Campesinos Chinos] (Pekín 1958), pp. 464-5 (de aquí en adelante se cita como Chungkuo-nung). La afirmación no comprobada de Ch'en referente a que los dos ejércitos se encontraron en mayo probablemente es incorrecta (p. 386).

[60] 'Ch'uan-Shen Su-ch'ü yü hung-ssu fangmien chün ti chingjen sheng-li". [El área soviética de Szechuan-Shensi y las aplastantes victorias del Cuarto Ejército del Frente], *Toucheng*, núm. 64 (21 de febrero 1934), citado por Kuo en *FCYP*, noviembre 1967, p. 108 y en *IS*, marzo 1968, p. 38.

[61] *Chungkuo kung-nung*, p. 461.

pero habiendo descansado nuevamente y contando con buen armamento, el Cuarto Ejército del Frente se reunió con el Primer Ejército del Frente en Moukung, localidad del norte de Szechuan, el 16 de junio de 1935.[62] El Primer Ejército del Frente había perdido gran parte de sus fuerzas, ya que su número original de 90 000 hombres había sido reducido a 35 000 hombres exhaustos, hambrientos, mal vestidos y mal armados.

Los dirigentes de los dos ejércitos convocaron a una conferencia del Buró Político en la cercana localidad de Luanghok'ou el 25 de junio. Mao y otros proponían que se runieran en una "Larga Marcha" hacia el norte de Shensi septentrional donde Hsü Hai-tung y Kao Kang habían establecido una área de base con el propósito aparente de pelear contra los japoneses. Por otra parte, Chang Kuo-t'ao pensó que esta estrategia era poco realista en vista del gran debilitamiento militar de los comunistas. En vez de ello, propuso que los comunistas permanecieran en Sikang y Szechuan y establecieran contacto más tarde con la Unión Soviética a través de Sinkiang en caso de necesitar ayuda. Quizá Chang pensaba que cualquiera que fuese la influencia alcanzada por Mao en el Primer Ejército del Frente, como resultado de la Conferencia de Tsunyi, ella no debería alcanzar su propio ejército. Después de todo, Chang había sido más importante que Mao en el Partido antes de la Conferencia de Tsunyi, a la que Chang no había asistido y, lo que es más importante, sus 70 000 hombres eran superiores a los de Mao numéricamente como en condiciones físicas. Ni Chang, ni, con toda seguridad, ninguno de los participantes con excepción de Mao, pensaban que Mao era, como dice Jerome Ch'en, el líder del Partido a quien Chang tenía que obedecer".[63]

La conferencia terminó en un callejón sin salida y, aceptando la propuesta de Chu Te, que ofició de mediador, los dos ejércitos decidieron quedarse. Se movilizaron hacia Maoerhkai en donde estuvieron descansando del 10 hasta el 29 de julio.[64] Durante este tiempo, la dirección del Partido sostuvo otra conferencia para resolver el estancamiento producido antes

[62] *Ibid.*, 435. Ch'en, citando a Agnes Smedley y a Edgar Snow, dice que el Cuarto Ejército del Frente tenía sólo 50 000 hombres en el momento del encuentro (Ch'en, 193).

[63] Ch'en, 193.

[64] *Chungkuo kung-nung*, 436.

en Lianghok'ou. Resulta difícil saber con detalle la fecha de esta conferencia. El Primer Ejército del Frente estuvo en Maoerhkai en tres ocasiones diferentes. Como acabo de decir, descansó ahí del 10 al 29 de julio. Partió ese día, regresó al siguiente y volvió a partir el primero de agosto. Regresó a Maoerhkai el 20 de agosto, antes de dejarlo definitivamente tres días más tarde.[65] Kuo asegura que la conferencia duró sólo un día, el 5 de agosto.[66] Esta fecha parece estar equivocada, ya que de acuerdo con el itinerario de la Larga Marcha en *Chungkuo kung-nung* (*vid. supra*), el primer Ejército del Frente no estaba en Maoerhkai ese día. Por otra parte, varios especialistas en asuntos chinos emplean el método de la escopeta, es decir, amplían la duración de la conferencia y, sin tomar en cuenta las entradas y salidas del Primer Ejército del Frente a Maoerhkai despues del 29 de julio, asignan dos meses completos, julio y agosto, como época en que se desarrolló la conferencia.[67] Siempre existe la posibilidad de que una u otra de las interpretaciones sea la correcta, pero ello no es verosímil. Dada la extrema brevedad de las estadías en las dos últimas ocasiones, es más probable que la conferencia haya tenido lugar durante el prolongado período de descanso en el mes de julio.

De nuevo los conferencistas de Maoerhkai no pudieron ponerse de acuerdo sobre una estrategia común, pero llegaron a una especie de transacción. Los dos ejércitos del Frente fueron divididos de modo que dos columnas, la del este y la del oeste, estuvieran formadas por elementos de ambos ejércitos, Mao Tse-tung debía estar al mando de la columna este, compuesta de sus propios cuerpos del Primer y Tercer Ejércitos y el Cuarto y Trigésimo Ejércitos del Cuarto Ejército del Frente. Chang Kuo-t'ao debía dirigir la columna oeste, compuesta por sus ejércitos Trigésimo Primero y Trigésimo Segundo y por los cuerpos quinto y noveno del Primer Ejército del Frente. Las dos columnas tenían una fuerza numérica más o menos parecida, pero Chang llevaba una clara ventaja sobre Mao. En primer lugar, casi todos los cuarteles generales del Ejército Rojo, incluyendo al comandante en Jefe Chun Te, estaban

[65] *Ibid.*
[66] Kuo, en *FCYP*, noviembre 1967, p. 112, y en *IS*, marzo 1968, p. 46.
[67] Ver Brandt Schwartz y Fairbank, p. 38 y Wang II, p. 648.

adscritos a su columna. En segundo lugar, poco después de que la columna de Mao reinició su marcha hacia el norte, una de sus unidades, el Trigésimo Ejército, bajo las órdenes de Hsü Hsiang-ch'ien, se perdió y se vio obligada a regresar a Maoerhkai donde se unió a las fuerzas de la columna de Chang Kuo-t'ao. El hecho de que Chang creara un Comité Central rival, con él a la cabeza, demostraba cuán profunda se había vuelto la división entre Chang y Mao.[68]

Por tanto, resulta incontrovertible que mientras Mao Tse-tung participó en la Larga Marcha, no le fue posible asumir la posición de líder supremo dentro del Partido, a diferencia de lo que han sostenido después los intérpretes chinos y occidentales. Sin embargo, también es cierto que Chang Kuo-t'ao, su más serio rival, pronto iba a ver diezmado su poderío militar por las tropas del gobierno central. Después de dirigirse al sur de Maoerhkai, la columna de Chang Kuo-t'ao sufrió fuertes bajas en su intento de establecer una base viable en Sikang. Una vez que se reunieron en Kantze (*vid. supra*), el Segundo y el Cuarto Ejército del Frente decidieron proseguir hacia el norte en dirección de Shensi, a donde había llegado el Primer Ejército del Frente de Mao en noviembre de 1935. Pero cuando se encontraron con elementos de dicho ejército en Huining en octubre de 1936, Chang Kuo-t'ao decidió no continuar hacia Shensi septentrional, sino trasladarse hacia el oeste en dirección del Corredor de Kansu y Sinkiang.[69] Para lograrlo, reagrupó a la mayor parte de sus tropas en la llamada Ruta Oeste del Ejército (*Hsi-lu chün*), que comprendía aproximadamente 22 500 hombres.[70] En realidad sólo 700 sobrevivientes llegaron a Urumchi.[71] Acompañado de un puñado de sobrevivientes, se dirigió al área de base del norte de Shensi. Habiendo perdido así su poder de negociación, Chang fue juzgado en enero de 1937, ordenándosele que "estudiara" hasta que se hubiese librado de sus ideas "incorrectas". Traducido el hecho a simples términos operacionales, el juicio significó el fin de Chang Kuo-T'ao como miembro activo de la

[68] Liu Po-ch'eng, *"Huiku ch'ang-cheng"* [Rememorando la Larga Marcha], *Hsing-huo liao-yüan*, III, p. 12.

[69] *Chungkuo kung-nung*, p. 466.

[70] Kuo, en *FCYP*, marzo 1968, p. 115, y en *IS*, julio 1968, p. 46.

[71] Véase Li T'ien-huan, "Tsou-ch'u Ch'ilien shan" [Saliendo de las montañas de Ch'ikien], *Hsing-huo liao-yüan*, III, p. 442.

dirección del Partido. Poco tiempo después, el 4 de abril de 1938, dejó Yenan y, mientras estaba en Wuhan, se pasó al Koumintang el 17 de abril. En ese momento fue despojado formalmente de sus cargos en el Partido y de su calidad de miembro.[72] Merece ser mencionada una pequeña consecuencia del proceso a Chang. A principios de abril de 1937, se afirmó que cerca de cien de los oficiales de Chang que habían asistido al K'ang Ta (K'ang Jih chün-cheng tahsüeh, Academia Político-Militar Antijaponesa) en Yenan, habían intentado sublevarse. Fueron arrestados pero se les dejó en libertad poco después de que se inició la guerra contra Japón.[73] Aunque resulta difícil de verificar, el informe parece cierto y se asemeja a otros incidentes verificables que demuestran que la lealtad personal al propio comandante es a veces más fuerte que la lealtad a los superiores más alejados. Hace muy poco, en 1967, durante la Revolución Cultural, aún podía observarse este rasgo característico de una sociedad tradicional.

Respiro en el norte de Shensi

Poco después de que Mao había eliminado a Chang Kuo-t'ao, otro rival potencial regresaba a China en un avión soviético proveniente de Moscú. Ch'en Shao-yü, uno de los bolcheviques, había permanecido en Moscú desde principios de la década del treinta como representante del Partido Comunista Chino y, además, como miembro del Comité Ejecutivo del Comintern.[74] Dada su alta posición y sus obviamente íntimas relaciones con los líderes del Partido Comunista Soviético, Ch'en podría haber sido capaz de arrebatar la dirección suprema del Partido en la zona norte de Shensi de las manos de Mao Tse-tung. Pero no lo hizo.

El Buró Político sostuvo una conferencia del 9 al 13 de diciembre de 1937, considerada la más grande desde el Quinto Pleno de enero de 1934, a fin de elaborar una estrategia contra los japoneses y de hacer preparativos para el Séptimo Congreso

[72] *Hsin-Hua Jihpao*, abril 20, 1938; citado por Kuo en *FCYP*, noviembre 1968, p. 101. y en *IS*, febrero 1969, p. 32.

[73] Kuo, en *FCYP*, abril 1968, p. 108, y en *IS*, noviembre 1968, pp. 46-7.

[74] Kuo, en *FCYP*, agosto 1968, 86, y en *IS*, noviembre 1968, p. 35. Ch'en llegó a Yenan en los últimos días de octubre de 1937.

del Partido.[75] La conferencia eligió también una nueva dirección. Era notoria la creciente influencia de Mao. Como fue suprimido del cargo de secretario general, Chang Wen-T'ien se vio reducido a ser uno de los nueve miembros de la Secretaría Central de reciente creación. Los otros ocho miembros fueron Chang Kuo-t'ao, Chang Wen-t'ien, Ch'en Saho-yü, Ch'en Yün, Ch'in Pang-hsien, Chu Te, K'ang Sheng y Mao Tse-tung.

En julio de 1938, el gobierno central patrocinó un Consejo Político Popular en Hankow, al cual fueron invitados los comunistas para que enviaran sus delegados. Ch'en Shao-yü fue uno de los siete líderes que asistieron a Hankow.[76] Los otros seis líderes eran Ch'in Pang-hsien, Tung Pi-wu, Chou-En-lai, Lin Po-ch'ü, Tang Ying-ch'ao (La esposa de Chou En-lai), y Wu Yü-chang. Los seis eran al mismo tiempo dirigentes del Buró de Yangtze, establecido recientemente por el Partido.[77] Ch'en regresó más tarde a Yenan cuando Hankao fue abandonado por los japoneses.

Así, durante varios meses cruciales, el intento de Mao de acrecentar su propia influencia dentro de la dirección del Partido se vio favorecido por la ausencia temporal de Ch'en Shao-yü, quien era potencialmente su rival más peligroso, además de otros dos, Chou En-lai y Ch'in Pang-hsien, de la Secretaría Central. En cuanto a los cinco miembros restantes, Chang Wen-t'ien acababa de bajar de categoría y Chang Kuo-t'ao había sido censurado (*vid. supra*).

El accidente histórico debido al cual Mao fue el primero de los que efectuaron las Largas Marchas en llegar al área de base al norte de Shensi y el hecho de que los ejércitos de Chang Kuo-t'ao hubieran sido diezmados, también ayudaron a reforzar el prestigio de Mao en el norte de Shensi. Ahora

[75] El Congreso no habría de realizarse sino hasta más de siete años después.

[76] Who's who, p. 79.

[77] *The China Weekly Review*, vol. 75, núm. 7 (julio 16, 1938), p. 238. Donald Klein fue quien me llamó la atención sobre esta fuente. Véase también *Who's who*, pp. 139, 553-4, 587 y 653. A diferencia de los otros seis delegados. Chou En-lai estaba ya en Hankow como representante del CCP ante el gobierno central. Kuo parece estar en un error cuando, en *FCYP*, septiembre de 1968, p. 119, y en *IS*, diciembre 1968, pp. 40-1, incluye en la lista a Ch'en Saho-yü, Ch'in Pang-hsien, Ho K'o-ch'üan, Chou En-lai, Yeh Chien ying, Teng Ying Ch'ao, y Li K'o-hung.

también llevaba la ventaja de tener el mayor número de tropas bajo sus órdenes. Quizá lo que más ayudó a Mao fue la naturaleza relativamente pacífica y pequeña del área de base del norte de Shensi. Poco tiempo después del incidente de Sian acaecido en diciembre 1936, el gobierno central dio fin a las campañas de hostigamiento contra los comunistas. Una de las consecuencias de este cambio de política fue que los asuntos militares perdieron importancia y, en consecuencia, también los oficiales militares, y que las cuestiones fundamentalmente políticas aumentaron en importancia como correspondía; en otros términos, dentro del movimiento comunista, el Partido y los asuntos del Partido volvían a ser de primera importancia. Esto permitió a Mao aplicar sus muy considerables poderes de persuasión a otros miembros de la dirección del Partido sin tener que acatar los deseos de los jefes militares. El reducido tamaño del área de base del norte de Shensi también ayudó a Mao, posibilitando frecuentes encuentros cara a cara entre los dirigentes, oportunidad que no se había dado, por lo menos desde los días de Kiangsi.

Las informaciones demuestran que gracias a una astuta diplomacia personal y un agudo sentido de lo políticamente viable, Mao se las arregló para lograr que sus ideas se vieran traducidas en medidas políticas. El problema crucial para los comunistas durante este período relativamente pacífico eran sus relaciones con el Kuomintang. Aun antes del incidente de Sian, que otorgó a los comunistas la tan ansiada atención nacional y, aparentemente, una promesa del secuestrado Chiang Kai-shek de cooperar contra los japoneses, Mao Tse-tung empezó a aconsejar que se formara un Segundo Frente Unido con el Kuomintang. Tomando en consideración la desgarradora prueba por la que acababan de pasar los veteranos de la Larga Marcha, resulta notable que Mao fuese capaz de conseguir el apoyo de la mayor parte de los dirigentes del Partido para la política que había sugerido. Aquellos que no estuvieron de acuerdo, principalmente Ch'en Shao-yü, sostenían que la política de "bloque desde dentro" del Primer Frente Unido debería ser adoptada dado que el Kuomintang era incomparablemente más fuerte que los comunistas y que por tanto debería dársele el mando supremo sobre todas las fuerzas que estaban luchando contra los japoneses. Prevaleció la política propuesta

por Mao de un "bloque desde fuera". La mayor parte de la dirección del Partido estuvo de acuerdo con Mao en que los comunistas deberían retener el control único sobre sus tropas en tanto se cooperaba con el Kuomintang en una alianza libre. Ch'en Shao-yü fue censurado y aparentemente perdió todo tipo de esperanzas que pudiera haber tenido de desalojar a Mao de la posición suprema dentro del área de base del norte de Shensi.

El último factor que es necesario mencionar en el surgimiento de Mao es su creciente reputación como escritor de ensayos de acción política. Durante el mismo mes en el que surgió el incidente de Sian, Mao escribió la obra "Problemas estratégicos de la guerra revolucionaria de China", que fue el primer programa de amplio enfoque para resistir las usurpaciones japonesas al norte de China. Cuando en julio de 1937 se iniciaron abiertamente las hostilidades, Mao redobló sus esfuerzos literarios, dedicó gran parte de su tiempo a escribir durante los ocho años de guerra escondido y a salvo en su departamento cueva de Yenan. Gran parte de las obras publicadas proporcionaban a los comunistas una perspectiva más amplia en la cual sus esfuerzos aparecían relacionados de manera convincente con el marco total de la guerra contra Japón. Esta gran contribución al esfuerzo de la guerra fue valorado, sin lugar a dudas, por muchos comunistas y contribuyó a que surgiera la influencia de Mao dentro de la dirección del Partido.

Por tanto, podría sostenerse que la influencia de Mao, quien como hemos visto se había elevado considerablemente durante el interludio entre la Larga Marcha y la guerra contra Japón, continuó elevándose durante la guerra hasta un grado comparable a la influencia que gozó Stalin dentro del Partido Comunista Soviético. Las pruebas disponibles no avalan esta suposición: por el contrario, dan pábulo a la tesis opuesta.

La guerra contra Japón

La renovada *entente* con el gobierno central y la guerra contra el Japón ayudó al Partido a recuperar un relieve nacional y también pudo haber impedido, tal como lo aseguran ciertos especialistas en asuntos chinos, la destrucción del área

de base al norte de Shensi por las tropas del gobierno. Pero la guerra también impuso tremendos esfuerzos a la unidad del Partido y, lo que es más importante para este estudio, moldeó las relaciones dentro de la dirección que permanecieron básicamente intactas hasta la Gran Revolución Cultural Proletaria al final de los años sesenta.

Ambas condiciones se deben a la decisión de la dirección comunista de mandar la mayoría de sus tropas tras las líneas japonesas para establecer áreas de base, para comprometer al pueblo en la guerra y para conducir operaciones de guerrilla. Hacia el final de la guerra, había catorce áreas de base principales, además del área de base del norte de Shensi donde Mao Tse-tung y la Central del Partido permanecieron durante la guerra. Las áreas de base eran Shansi-Chahar-Hopei, Shansi Suiyüan, Shansi-Hopei-Honan-Shantung, Shantung, el norte de Kiangsi, Kiangsi Central, el sur de Kiangsi, el norte de Huai, el sur de Huai, Anhui Central, Chekiang oriental, Hupei-Honan-Anhui, Tung Chian (el Río Este de Kwangtung) y Ch'iung Yai (el área montañosa en la isla de Hainan).[78]

La rápida proliferación de estas áreas de base, cada una de ellas con su propio gobierno y organizaciones de masas, requerían un aumento igualmente rápido de la cantidad de miembros del Partido, que había sido totalmente insuficiente para la tarea de supervisar las muy ampliadas actividades del Partido. Esta necesidad, así como la demanda para ingresar al Partido por parte de gente de toda clase en estas áreas de base dieron como resultado el relajamiento de las normas de admisión. Concordando con el análisis marxista de clases, el Partido decretó que el período de prueba para obreros y jornaleros fuera completamente eliminado; un mes de prueba para los campesinos pobres y artesanos; tres meses para los estudiantes revolucionarios, intelectuales, funcionarios menores, oficinistas, campesinos medios y soldados revolucionarios; y seis meses para todos los demás.[79] Como resultado de esto, el Partido creció de unos 40 000 miembros al principio de la gue-

[78] Jenmin ch'upunshe, *K'ang-Jih chancheng chihch'i chiehfang ch'ü kaik'uang* [Esquema de las Areas Liberadas durante la Guerra contra Japón] (Pekín 1953), Mapa 1.

[79] Ch'en Yün. "How to be a good Communist-Party member" (mayo 30, 1939), en Boyd Compton, *Mao's China*: Party Reform *Documents*. 1942-44 (Seattle 1952), pp. 96-97.

rra, a varios cientos de miles en los primeros años de la década de cuarenta y continuó elevándose hasta un millón doscientos mil al finalizar la guerra. Debido a la falta de suficiente disciplina, muchos de los nuevos miembros del Partido se mezclaron en actividades que amenazaron con destruirlo. Liu Shao-ch'i, en su ensayo *Lun tang-nei toucheng* (*Sobre la lucha interna del Partido*) de 1941, se quejaba de que los miembros del Partido tendieran a

> ...mezclarse en una lucha interna del partido inescrupulosamente o sin tener en cuenta los procedimientos de organización, favorecer o atacar sin conciencia a los camaradas, provocando disensión, traicionando o tramando en secreto contra los camaradas o no hablando cara a cara, sino hablando mal a su espalda, criticando irresponsablemente al Partido, difundiendo opiniones infundadas, haciendo circular rumores, diciendo mentiras y columniando a otros.[80]

El problema se multiplicó con el creciente aislamiento entre las áreas de base. Aun cuando los individuos podían ir y venir de una área de base a otra, los bloques japoneses se hacían cada vez más efectivos.

El peligro de que los miembros indisciplinados minaran la cohesión del Partido era visto con alarma por todos los miembros de la dirección. A lo largo de los dos años de la campaña "cheng-feng", que se iniciara formalmente en febrero de 1942, se introdujo un entrenamiento intensivo en todas las áreas de base y se expulsó a los miembros indeseables. En el cuartel general del área de base de Shensi septentrional, Mao Tse-tung y la Central del Partido establecieron varias escuelas creadas con el fin de inculcar una visión común y la disciplina entre los miembros del Partido y otros cuadros.[81]

La campaña "cheng-feng", tal como la llevara a cabo el mismo Mao Tse-tung en el cuartel general del Partido en el área de base al norte de Shensi, perseguía un segundo propósito. Mao quería, como dice Stuart Schram, "dar a la conciencia ideológica de los miembros del Partido una cualidad

[80] Brandt, Schwartz y Fairbank, p. 367.

[81] Dichas escuelas eran: la Escuela de la Central del Partido, la Universidad de Yenan, K'ang Ta, la Academia de Lu Hsün, la Academia de Ciencias Naturales y el Instituto Central de Investigación.

especial y característica inspirada directamente por el mismo Mao Tse-tung".[82] Uno de sus resultados fue el inició de la veneración a Mao en el área de base del norte de Shensi. No creo que en esto haya estado de por medio la vanidad personal, como creen algunos especialistas, pero aun si así fuera, probablemente era secundario a la preocupación de Mao sobre el problema de la descentralización del poder de decisión dentro de la dirección del Partido.

A medida de que varias áreas de base se empezaron a quedar cada vez más aisladas entre sí, la mayor parte del poder de decisión tenían que ejercerlo sus dirigentes político militares. Aun cuando se mantenía el contacto por radio y, en menor proporción, el contacto por correo con la Central del Partido en el norte de Shensi, estos dirigentes regionales del Partido habían asumido necesariamente amplios poderes de discreción. Una de las consecuencias de esto fue el desplazamiento de la iniciativa del norte de Shensi a las áreas de base periféricas. Forzados por una grave situación que no permitía a los dirigentes de estas áreas de base esperar a que llegaran instrucciones detalladas desde la Central del Partido, experimentaban continuamente con nuevas instituciones y funciones de control político y social en las áreas de base periféricas. Estos nuevos programas determinaron instrucciones generales para la actividad política dictadas por la Central del Partido y no a la inversa. Una y otra vez, los dirigentes de las áreas de base periféricas tomaron la iniciativa y Mao Tse-tung y la Central del Partido no tenían otra alternativa que sancionar los hechos consumados. Por ejemplo, ya en marzo de 1938, Liu Shao-ch'i informó que en el área de base de Shensi-Chahar-Hopei se había formado un comité directivo de coalición, compuesto por comandantes del ejército, funcionarios del Partido Comunista y otros partidos y agrupaciones políticas. También informó que varios meses antes se habían constituido "sociedades de salvación nacional" por ocupaciones para hombres de negocios, obreros, agricultores y estudiantes.[83] Después, Mao Tse-tung y la Central del Partido, así como el Comité de Asuntos Militares de Chiang Kai Shek aprobaron dichos comités directivos unificados.

[82] Schram, p. 220.
[83] En mi *Liu Shao-chi* y *"People's War"* (Lawrence, Kansas, 1970).

En el mismo mes, al Buró Político sostuvo una conferencia de tres días en Yenan, donde se trató la situación de la guerra y las posibles medidas para mejorar las oportunidades de los comunistas para comprometer al pueblo a la guerra contra el Japón. Una de las medidas "sugeridas" por el Buró Político fue precisamente la creación de tales federaciones ocupacionales.[84] De la misma manera, el "Programa para la resistencia a la guerra y el desarrollo nacional" del Kuomintang, adoptado en su congreso nacional extraordinario, celebrado en Wuch'ang del 29 de marzo al primero de abril de 1938, hizo casi idénticas "sugerencias".[85]

El grado considerable de autonomía en el poder de toma de decisiones de los dirigentes del Partido en las áreas de base de la periferia fue reforzado, en su totalidad, por el rápido aumento de los miembros del Partido. La naturaleza alborotadora e indisciplinada de muchos novatos, que menciona Liu Shao-ch'i, constituía una amenaza a los intereses de todos los dirigentes, sea en Yenan o en las áreas de base periféricas. Fue por esto que, como hemos visto, todos los dirigentes trataron de inculcarles disciplina por medio de la campaña "cheng-feng". Pero el proceso mismo de "cheng-feng" traía consigo la inevitable consecuencia de reforzar la autoridad de los dirigentes del Partido en las áreas de base periféricas, tal como fortaleciera la autoridad de Mao en el área de base del norte de Shensi. La rápida expansión y el vuelco en el curso de la guerra dio como resultado que el Partido estuviese compuesto principalmente por nuevos miembros. Muchos de ellos no ingresaron hasta después del inicio de la guerra. Así, sus compromisos personales de lealtad, amistad y confianza a otros miembros del Partido y, lo que es más importante, a los dirigentes del Partido estaban condicionados completamente por las experiencias vitales de las áreas de base de la periferia.

El carácter predominante de la vida en las áreas de base periféricas era militar y fue el principal modelador no sólo de las relaciones de los miembros del Partido con sus líderes, sino también de la naturaleza misma del liderazgo. Debido a

[84] Ch'en Shao-yü, "San-yueh chengchih chü huiyi ti tsungchieh" [Resumen de la conferencia del Buró Político en marzo], citada por Kuo en *FCYP*, octubre 1968, p. 97, y en *IS*, enero 1969, p. 41.

[85] Kuo, en *FCYP*, octubre 1968, p. 100, y en *IS*, enero 1969, p. 45.

que la mayor parte de las áreas de base periféricas eran menos seguras que las áreas de base del cuartel general del Partido en el norte de Shensi y a que se veían constantemente obligados a detener a las tropas japonesas y títeres que los cercaban, sus dirigentes se preocupaban de asuntos militares. Si se pudiera interpretar esta preocupación como un peligro para la unidad del Partido, dicho peligro seguramente no surgía de algún desafío potencial a la supremacía del Partido dentro del movimiento comunista provocado por un mando militar unido, ni por una versión comunista de los señores de la guerra. A lo largo de la guerra, las fuerzas comunistas fueron ampliamente dispersadas. En China oriental el Nuevo Cuarto Ejército era dirigido por Yeh T'ing y, después del incidente del sur de Anhui, de enero de 1941, estuvo al mando de Ch'en I, quien había sido dejado atrás en 1934 cuando el Primer Ejército del Frente fue separado en tres divisiones, cada una de las cuales tenía un teatro de operaciones independiente: el 115o. bajo Lin Piao, el 120o. bajo Liu Po-ch'eng y Hsü Hsiang-ch'ien.[86]

Mayor importancia reviste el que los líderes político militares de las áreas de base periféricas, como miembros antiguos del Partido, estaban comprometidos muy firmemente con la idea de la supremacía del Partido. Tampoco eran, con muy pocas excepciones menores, el producto de academias militares, y por tanto no estaban imbuidos del *esprit de corps* característico de los oficiales profesionales. Eran lo suficientemente realistas como para saber que aun si hubiesen planeado labrar su dominio personal de señores de la guerra después de la contienda (contingencia sumamente improbable, a mi juicio) a su enemigo fundamental, el gobierno central, no le habría sido muy difícil derrotarlos uno a uno.

El obstáculo potencial surgido en el camino hacia la unidad completa dentro de la dirección del Partido bajo el control indiscutible de Mao después de la guerra era menos dramático y menos tangible. Durante la guerra contra Japón, los dirigentes de cada una de las áreas de base formaron pequeños grupos cohesivos, cuyos miembros cambiaron poco durante un

[86] Durante la mayor parte de la guerra Lin Piao no estuvo realmente al mando de la 115a. División; como había sido herido al principiar la guerra, estuvo algún tiempo en la Unión Soviética para recibir tratamiento y parece ser que vivió con Mao en Yenan hasta fines de la guerra.

largo período (ocho años) y compartieron extraordinarias penalidades, no tenían precedentes en la historia del comunismo chino. Eran los ingredientes de núcleos de amistades, confianza y lealtad que habría de persistir mucho tiempo después de acabada la guerra.

Fue posible advertir los efectos de la guerra no solamente en la naturaleza de la dirección, sino también en su composición. El Buró Político probablemente constaba de quince hombres en 1937. Estos eran: Chang Kuo-t'ao, Chang Wen-T'Ien, Ch'en Shao-yü, Ch'en Yün, Ch'in Panghsien, Chou En-lai, Hsiang Ying, Jen Pi-shih. Li Fu-ch'un, Li Wei-han, Liu Shao-ch'i, Mao Tse-tung, y Wang Chia-hsiang. Todos, menos Hsiang Ying, estaban reunidos en el área de base del norte de Shensi a fines de 1937.[87] Cuando los comunistas convocaron su Séptimo Congreso del Partido en Yenan, entre el 23 de abril y el 11 de junio de 1945 y eligieron a trece de sus miembros para el nuevo Buró Político, ocho de sus anteriores trece miembros no lograron ser reelegidos. Hsiang Ying había resultado muerto en el incidente del sur de Anhui en enero de 1941 y Chang Kuo-t'ao fue expulsado del Partido en 1938. Pero otros seis miembros del Buró que aún estaban vivos y eran miembros que gozaban de una buena reputación en el Partido, tampoco lograron ser incluidos en el nuevo Buró Político por una u otra razón. Ch'en Saho-yü y Ch'in Pang-hsien habían sido rivales de Mao y, en algunas ocasiones, sus adversarios, como ya se ha demostrado en este estudio. Pasaron la mayor parte de la guerra bajo la dominación de Mao en el área de base del norte de Shensi. En la época de las elecciones en el curso del Séptimo Congreso del Partido, no sólo no pudieron permanecer en el Buró Político, sino que apenas si pudieron arreglárselas para ingresar al Comité Central. Consiguieron el último y penúltimo lugar entre los cuarenta y cuatro miembros. A otro bolchevique, Wang Chia-hsiang, le fue aún peor: sólo fue elegido como miembro suplente del Comité Central.[88] Jen Pi-chih y Li Fu-ch'un fueron elegidos como los miembros número cinco y catorce, respectivamente, del Comité Central. El último hombre de este grupo, Li Wei-han, no consi-

[87] Hsiang Ying había sido dejado atrás de la antigua Área Soviética Central de Kiangsi (ver más arriba).

[88] Se convirtió un miembro titular del mismo en marzo de 1949.

guió ser elegido como miembro, ni miembro suplente del Comité Central.[89]

Los ocho hombres que se sumaron al Buró Político en el Séptimo Congreso del Partido fueron Chu Te, K'ang Sheng, Lin Po-ch'ü, Lin Piao, P'eng Chen, P'eng Te-huai, Teng Hsiao-p'ing y Tung Pi-Wu. Si rastreamos sus paraderos durante la guerra, descubrimos que los cuatro primeros pasaron la mayor parte del tiempo con Mao en el área de base del norte de Shensi, y los otros cuatro lo pasaron en sitios diferentes. Casi todos ellos viajaron por cortos períodos lejos de los lugares que les habían asignado, pero esto no disminuye seriamente el notable equilibrio entre los dirigentes de Yenan y, por decirlo así, los de no-Yenan. No puede descartarse fácilmente este equilibrio como accidental, ya que todo el nuevo Buró Político estaba igualmente dividido en dirigentes de Yenan y dirigentes que no estaban en Yenan, de la manera siguiente (los números indican el rango):[90]

YENAN	NO-YENAN
1. Mao Tse-tung	2. Liu Shao-ch'i
4. Chu Te	3. Chou En-lai
5. Ch'en Yün	9. Tung Pi-wu
6. Chang Wen-t'ien	11. P'eng Te-huai
7. K'ang Sheng	12. P'eng Chen
8. Lin Po-ch'ü	13. Teng Hsiao-p'ing
10. Lin Piao	

Además, un equilibrio similar se dio en la Secretaría General formada por cinco hombres, cuyos rangos eran los cinco más altos en el Buró Político.

Estos dos grupos numéricamnete equilibrados de dirigentes del Partido estaban encabezados por Mao Tse-tung y Liu Shao-ch'i, tal como lo indican la lista y los rangos arriba mencionados. El ascenso de Liu a este alto rango fue excepcional-

[89] No puedo ofrecer una explicación adecuada en cuanto al sensacional y aparatoso descenso de rango de Li.

[90] Who's who, p. 705. La inclusión de Lin Piao y Teng-Hsiao-p'ing puede ser errónea, debido a que por regla general se cree que no fueron elegidos para el Buró Político sino hasta el Quinto Pleno de abril de 1955. Sin embargo, este posible error no altera el equilibrio entre los líderes de "Yenan" y los del "no-Yenan".

mente rápido y particularmente significativo. Como hemos visto, Liu había sido miembro del Buró Político desde antes de la Larga Marcha, pero su influencia dentro de la dirección del Partido en la víspera de la guerra contra Japón era menor sin duda que la de Mao Tse-tung, Chou En-lai y aun que la de Chu Te. Liu habría pasado la mayor parte de la guerra detrás de las líneas enemigas en su condición de dirigente de todos los comunistas en las áreas "blancas". Por ello, podría considerársele como contrapartida de Mao, por estar Mao a cargo de la Central del Partido y Liu a cargo de las zonas ocupadas por los japoneses. Debido a que la mayoría de las áreas de base periféricas estaban rodeadas de zonas ocupadas por los japoneses, mantenían un estrecho contacto con las organizaciones clandestinas comunistas de las segundas. Liu Shao-ch'i era quien supervisaba cientos de este tipo de organizaciones y quien designaba a sus dirigentes, muchos de los cuales habrían de obtener altas posiciones dentro del Partido. A causa de las relaciones entre las áreas de base periféricas y las zonas ocupadas por los japoneses y la labor de Liu, probablemente tenía también considerable influencia en las áreas de base periféricas. Es por esto que Liu se había convertido en el más alto portavoz de las áreas de base de la periferia, así como de las organizaciones clandestinas comunistas en las áreas ocupadas por los japoneses cuando tuvo lugar el Séptimo Congreso del Partido.

La composición de la nueva dirección, tal como se ve en el equilibrio entre el Buró Político y la Secretaría General, estaba dirigida a las importantes tareas del Partido en el período de posguerra, conforme las percibía la dirección misma. La Constitución del Partido, adoptada en el Séptimo Congreso del Partido, anunciaba el principio de una "revolución antiimperialista, antifeudal y neodemocrática de las masas bajo la dirección del proletariado", en la cual la tarea más urgente del Partido consistía en "organizar y unificar, atrayéndolos a su causa, a los obreros, campesinos, la pequeña burguesía, la intelectualidad, todos los elementos antiimperialistas y antifeudales chinos y a todas las minorías nacionales". Éste era un propósito exhorbitante. Aun cuando el Partido se había fortalecido durante la guerra y tenía bajo su control un número de personas calculado en noventa millones en sus múltiples áreas de base,

su enemigo fundamental, el gobierno Central, parecía incomparablemente más fuerte. La Constitución del Partido advertía que eran escasas las esperanzas de regresar pronto a las ciudades y que "será primordialmente importante consolidar como bases revolucionarias a las aldeas y será también necesario para el Partido arrostrar un largo período de paciente labor entre las masas populares".[91] En otros términos, los preparativos para la lucha final con el gobierno central deberían realizarse precisamente en dichas áreas y con las técnicas sobre las que los dirigentes de las áreas de base periféricas, y de modo especial, Liu Shao-ch'i habían acumulado un profundo conocimiento Liu Shao-ch'i y otros dirigentes del "No-Yenan" gozaban también de la lealtad de miles de cuadros comunistas clandestinos de tales áreas. El Partido necesitaba con urgencia contar con estas ventajas si esperaba vencer al gobierno central.

Por otra parte, Mao carecía tanto del conocimiento de las condiciones que imperaban en la China septentrional y oriental, como de los lazos personales con los cuadros comunistas de dichas zonas. Pero ofrecía otro ingrediente sumamente importante para la victoria, es decir, aparecía como símbolo de un Partido unido, invencible y con un fin determinado. Al llamarlo símbolo. no pretendo decir que Mao carecía de influencia. No poseía unidades militares propias, a diferencia de los dirigentes de las áreas de base periféricas; pero gozaba de un prestigo sin igual en la zona del cuartel general del norte de Shensi. Su contribución como símbolo residía en el hecho de que en la relativa tranquilidad de su cueva-departamento de Yenan, Mao había escrito varios ensayos de importancia, como *Maotun lun* (*Sobre la Contradicción*) en 1937, *Chungkuo koming ho Chungkuo kungch'antang* (*La Revolución china y el Partido Comunista chino.*), en 1939 y *Hsin minchu-chuyi lun* (*Sobre la nueva democracia*) en 1940.[92]

Estos escritos contribuyeron a fundamentar la afirmación contenida en la Constitución del Partido, adoptada por el Séptimo Congreso del Partido, en el sentido de que, "el Par-

[91] Brandt, Schwartz y Fairbank, pp. 422-3.

[92] Mao fue un escritor muy prolífico durante la guerra. Dos volúmenes enteros de los cuatro de las *Mao Tse-tung hsüanchi* [Obras completas de Mao Tse-tung] (Pekín 1964) contienen sesenta y seis selecciones que se dice fueron escritas entre junio de 1937 y el Séptimo Congreso del Partido en abril de 1945.

tido comunista chino considera como guía de todas sus acciones las teorías del marxismo leninismo y el pensamiento unificado de la práctica de la Revolución china, el pensamiento de Mao".[93] Esta audaz declaración que ponía a Mao al mismo nivel que a Marx y a Lenin no surgió del hecho de que los dirigentes reconocieran a Mao como gran teórico o como líder indiscutible del Partido, sino de su creencia de que el elevar así a Mao sería una ayuda para la causa comunista en la inminente lucha contra el gobierno central.

El propósito fundamental que se perseguía con la exaltación de Mao en esta coyuntura crítica de la historia del comunismo chino era el de convencer al pueblo chino de que en la disputa entre comunistas y nacionalistas, Mao era un dirigente más meritorio que Chiang Kai-shek. Ante las pequeñas élites urbanas intelectuales, políticas y comerciales que sin embargo eran sumamente importantes desde el punto de vista político se representaba a Mao como el plasmador de una ideología ya para entonces cabalmente china y que prometía a la vez las comodidades de una sociedad ordenada y la esperanza de un futuro dinámico. Ante el pueblo, en especial la gente mayor, más apegada a la tradición, se representaba a Mao como hombre digno de convertirse en el nuevo "emperador" capaz de crear la armonía entre el cielo y la tierra.

En suma, lo más importante del Séptimo Congreso del Partido fue la naturaleza del liderazgo, producto de una coalición. Se trataba de una alianza entre Mao, símbolo de la "ola del futuro" y los dirigentes de las áreas de base periféricas, especialmente Liu Saho-ch'i, quien con sus tropas y sus habilidades políticas y de organización habría de hacer realidad esta "ola".

Conclusiones

Este estudio ha intentado demostrar que la característica principal del movimiento comunista chino entre 1930 y 1945 era la falta de control centralizado en el Partido y en el Ejército; sólo desde finales de 1936 hasta septiembre de 1937 hubo un control unificado indiscutible sobre estas dos organizaciones. Antes de 1936, los dirigentes del Partido comandaban sus propias tropas y sus propias áreas de base.

[93] Brandt, Schwartz y Fairbank, p. 422.

Las tropas fueron incorporadas al llamado Ejército Rojo de los obreros y campesinos chinos, en tanto que las áreas de base estaban mandadas en teoría por el Buró Central para las áreas soviéticas. Sin embargo, las dos organizaciones eran en gran medida ilusorias en el sentido de que carecían de control real sobre la totalidad de las tropas y las áreas de base. Como hemos visto, el Buró Central para las áreas soviéticas ejercía suficiente control sobre el Área Soviética Central del sur de Kiangsi, como para expulsar del Partido a los dirigentes de la rebelión de Fukien. No existen pruebas, sin embargo, de que el Buró influyera en otras áreas de base más allá de los que los dirigentes de ellas estimaran apropiado. Análogamente, el cuartel general del Ejército Rojo de los obreros y campesinos chinos comandaba efectivamente dicho ejército derivado por completo del hecho de que su comandante y su comisario político ocupaban concomitantemente los mismos cargos en el Primer Ejército del Frente. La esfera de la autoridad real del cuartel general no se extendía a los otros dos ejércitos del frente ni, quizá, tampoco a las unidades militares menores esparcidas por todo el sur de China. Cuando después de la conferencia de Maoerhkai fue trasladado el cuartel general al Cuarto Ejército del Frente, es probable que su influencia cesara por completo debido a que Chang Kuo-t'ao, en su calidad de dirigente de la Unidad militar más alta, no estaría dispuesto a aceptar órdenes de nadie.

Dos factores inmediatos de importancia explican probablemente la falta de control centralizado tanto en el Partido como en el Ejército. Uno de ellos es la dispersión geográfica de los dirigentes y el otro, la falta de consenso entre ellos acerca de varios problemas políticos y militares. Otro factor, aún más fundamental, que refuerza los efectos de la dispersión geográfica y que agudiza las divergencias de opinión es lo que llamo el "síndrome tradicionalista".

Sus componentes principales eran una visión particularista del mundo, operaciones organizativas personalizadas y criterios de selección de personal basados en la pertenencia a un grupo. Al igual que en otras sociedades tradicionales, en la China rural de la cuarta y quinta décadas de este siglo, la visión que un hombre tenía del mundo se veía reducida a una esfera geográfica relativamente pequeña en que con frecuencia establecía

contactos directos con quienes estaba ligado por lazos de amistad, lealtad, responsabilidad, agradecimiento, amor u otro tipo de relación; tales relaciones dependían de organizaciones como la aldea, el distrito local, la familia (conyugal o ampliada), la escuela o alguna sociedad local de campesinos y artesanos.

Esta visión particularista del mundo se había visto sumamente debilitada en las ciudades; pero incluso en ellas siguió siendo lo suficientemente viable como para influir en las operaciones de organización. Cuanto más personalizada era una organización, tanto más eficientes eran sus actividades. Para decirlo de manera concreta: en organizaciones nacionales como el gobierno central, los partidos políticos, los sindicatos, etc., lo que determinaba el grado de cohesión de las mismas eran más bien las relaciones de tipo particularista que los códigos impersonales de la jerarquía burocrática o una lealtad común a ciertos principios abstractos.

El Kuomintang, su gobierno y fuerzas armadas, así como otras organizaciones nacionales, constituían un ejemplo de este fenómeno. Durante el período analizado operaron las facciones determinadas por factores particularistas dentro de las organizaciones nacionales impersonales y más extensas. La llamada camarilla C.C., los generales de Kwangsi y los graduados de Whampoa son sólo tres dentro de innumerables ejemplos. Asimismo, se contrataba, despedía, ascendía y rebajaba de rango a las personas no tanto conforme a los criterios formales del mérito sino sobre la base de su pertenencia a uno o varios grupos particularistas. La presencia e influencia del síndrome tradicionalista en las décadas de los treinta y de los cuarenta son demasiado conocidas para que se las pueda poner con seriedad en tela de juicio.

La cuestión decisiva reside en saber si los dirigentes del Partido Comunista Chino, nacidos, criados y actuando en la misma sociedad que acabamos de describir, habrían podido sustraerse a las influencias del síndrome tradicionalista. La respuesta debe ser, creo, absolutamente negativa. Los comunistas chinos no podían haber querido un divorcio total de las influencias con que la sociedad había estado continuamente conformando sus pensamientos y acciones. Tampoco habría deseado cortar sus lazos con estas influencias porque la probabilidad de que tuvieran éxito y de que lograran la victoria

definitiva dependía de una relación simbiótica con la sociedad entera. En otros términos, el principio guerrillero del "pez en el agua" no era una mera táctica militar sino una estrategia sociopolítica.

Con todo, la imagen de una dirección cuasi colectiva, que abrazan muchos especialistas en cuestiones chinas, niega en sustancia dicha relación natural y necesaria. Postula que, mientras el síndrome tradicionalista siguió influyendo en todas las otras organizaciones políticas del país, no desempeñó ningún papel de importancia en la dirección del Partido. Por el contrario, la imagen presenta una dirección notablemente semejante a la dirección de países muy burocratizados. Tenemos aquí la jerarquía perfectamente piramidal —que no es tan familiar en Norteamérica, Japón y Europa y que constituye la delicia de todo estudioso de la administración pública— rigiendo a un Partido que lucha por sobrevivir en los densos bosques de China. Se nos cuenta, sin aportar pruebas fehacientes, que en algún punto entre 1930 y 1945 un hombre, Mao Tse-tung, fue el líder único e indiscutible del Partido Comunista en su totalidad. Se supone que la palabra de este líder del Partido era aceptada por todos desde la conferencia de Tsunyi, de la misma manera en que en ambientes más conocidos acepta un edicto un administrador de correos de Seattle o un "apparatchik" de Semipalatinsk. Las pruebas fehacientes y las sugerencias posiblemente correctas en contrario no han alterado esta imagen. Para citar sólo dos ejemplos, la incapacidad que demostró Mao en Maoerhkai de superar a Chang Kuo-t'ao y el hecho de que ratificara medidas políticas importantes durante la guerra en lugar de originarlas no han surtido un efecto terapéutico en una imagen que decreta que Mao ha sido el líder desde la conferencia de Tsunyi.

Espero que este breve estudio haya demostrado que la imagen de una dirección cuasi colectiva contiene serias fallas. En primer lugar, la imagen se basa sustancialmente en una interpretación de la Conferencia de Tsunyi que las pruebas no respaldan. Como lo he demostrado, el examen de las fuentes de que se sirve Jerome Ch'en, el único que ha intentado justificar su interpretación de dicha conferencia, no revela nada de peso. En segundo lugar, la imagen se muestra influida por nuestro conocimiento de la naturaleza del liderazgo en contex-

tos sociales sumamente diferentes de los que rodeaban a los comunistas chinos entre 1930 y 1945. En tercer lugar, la imagen no toma en cuenta la elevada probabilidad de que los dirigentes estuvieran influidos de manera significativa por el síndrome tradicionalista de la sociedad en que operaban. Por supuesto, nadie es capaz de sostener en serio que los dirigentes del Partido estaban tan influidos por este síndrome como los rústicos habitantes del sur de Kiangsi o de Shensi septentrional. Los dirigentes manifestaban su hostilidad hacia la tradición y se veían a sí mismos como la élite política más modernizada de China. Es posible que hayan estado en lo cierto, pero ello no es lo mismo que decir que en realidad habían escapado por completo de sus antecedentes y de su medio tradicionales.

Este estudio ha considerado a la dirección del Partido como auténticamente colectiva en el sentido de que varios de sus miembros poseían una influencia aproximadamente igual en todo el Partido. Esta imagen de una dirección colectiva se basa en la convicción de que el síndrome tradicionalista había constituido un factor importante de la naturaleza de la dirección del Partido entre 1930 y 1945. Creo que una breve recapitulación del material presentado en este estudio confirmará esta interpretación.

Los bolcheviques habían establecido estrechos lazos como compañeros de escuela cuando estuvieron en Moscú. Este vínculo particularista se vio reforzado por sus lazos personales con Pavel Mif, su mentor en Moscú, que se convirtió en tutor de los bolcheviques cuando regresaron a China. Dicho vínculo fue afianzado también por el mandato que les había encomendado el Comintern para que se apoderaran del control del Partido. La dificilísima tarea tuvo que emprenderse poco a poco debido a la dispersión geográfica del Partido. En consecuencia los bolcheviques empezaron por concentrarse en el toma de las organizaciones centrales, como el Comité Central, el Buró Político y la Secretaría, todas las cuales se encontraban por ese entonces en Shanghai. Para 1931 ya habían llevado a cabo en sustancia esta tarea. Los bolcheviques habrían sido capaces de capturar *de facto* el control del Partido por la misma época siempre que el Partido hubiera sido una organización moderna. La dirección de una organización moderna generalmente puede esperar que sus medidas y órdenes sean aceptadas y ejecutadas de forma

rutinaria por todos los miembros a pesar de la dispersión geográfica. Debido a que el Partido Comunista Chino no era una organización moderna, la dispersión geográfica impidió efectivamente que los bolcheviques extendieran automáticamente su autoridad desde el Partido Central a las diversas áreas de base.

El incremento de las relaciones de tipo particularista en las propias áreas de base representó un segundo obstáculo. Los dirigentes del Área Soviética Central y las áreas de base de Hunan Hupec occidental y Hupei-Hunan-Anhui habían formado sus propios grupos particularistas. Todos ellos, fuesen bolcheviques o dirigentes de áreas de base, compartían una ideología común y un compromiso común con su revolución. En otros términos, su visión del mundo contenía un compromiso con abstracciones que superaba las distancias geográficas. Pero todos ellos seguían siendo en grados diversos producto de una sociedad tradicional. Sus lazos particularistas de lealtad, confianza y amistad, forjados en condiciones de peligro y privaciones extremos dentro de grupos de líderes que mantenían contactos directos entre sí en cada área de base, resultaron demasiado fuertes como para permitir que el compromiso común se extendiera desde las abstracciones a un control centralizado. Como hemos visto, la esfera del control real de las organizaciones menores, como el cuartel general del Ejército Rojo de Obreros y Campesinos chinos y el Buró Central para las áreas soviéticas, tampoco pudieron extenderse más allá de los grupos de contacto directo a los que estaban vinculados.

Si, como creo, el síndrome tradicionalista era responsable de la ausencia de un control central durante el período de Kiangsi, lo fue en mayor grado durante las Largas Marchas porque entonces más que nunca los diversos grupos comunistas estaban aislados entre sí y cada uno hacía frente a la gravedad de sus propios peligros y privaciones. Como lo demuestra la agenda de la Conferencia de Tsunyi, los dirigentes del Primer Ejército del Frente no discutieron ideales abstractos ni problemas que afectaran a todo el Partido, sino que se limitaron a problemas políticos y militares concretos que les atañían exclusivamente.

En las conferencias de Lianghok'ou y Maoerhkai se produjo la manifestación más clara del poder del síndrome tradicionalista. Si el Partido hubiera sido una organización en que

entre otras cosas un hombre poseía un control indiscutido e indiscutible, en virtud de su rango, los dos ejércitos del frente habrían marchado bajo Mao hacia el norte de Shensi. No sucedió así porque se enfrentaron dos grupos cuyos vínculos particularistas internos resultaron ser más fuertes que el compromiso común con ideales abstractos.

El breve respiro entre las Largas Marchas y la guerra contra el Japón constituyó la única época entre los años 1930 y 1945 en que la mayoría de los dirigentes del Partido estuvieron reunidos en un mismo lugar en condiciones relativamente pacíficas. Durante esta época podemos hablar por primera vez con confianza de la supremacía de Mao en el área de base de Shensi septentrional. Varias versiones periodísticas contemporáneas entre las cuales el libro de Edgar Snow, *Red Star Over China* (Estrella Roja sobre China) que ha sido el más influyente de todos, proyectaron la imagen de una dirección cuasi colectiva. Creo que, en términos generales, dicha imagen representa una descripción exacta de lo que era el liderazgo en 1936 y 1937.

Sin embargo, con el comienzo de la guerra la dirección volvió a ser colectiva. Conforme a lo demostrado por este estudio, surgió lentamente una tosca división del trabajo dentro de la sumamente dispersa dirección colectiva. A medida que la guerra se acercaba a su fin, dicha división del trabajo se dirigía cada vez con más miras al período de posguerra y a la lucha final contra el gobierno central. En el cuartel general del Partido de Shensi septentrional, Mao Tse-tung redactaba una serie de artículos políticos y ensayos teóricos. Dichos artículos y ensayos constituyeron la base de la afirmación que hicieran todos los dirigentes del Partido durante el Séptimo Congreso de 1945, en el sentido de que los comunistas estaban en mejores condiciones que los nacionalistas para conducir a China hacia la unidad interna y la soberanía externa. Ello no significa, sin embargo, que Mao hubiera en realidad llegado a ser líder único e indiscutible del Partido. Los líderes de las áreas de base periféricas y Liu Saho-ch'i, que había estado a cargo de la creación de una infraestructura clandestina del Partido en las áreas "blancas", poseían a la vez el poder militar y los conocimientos político y de organización en la China septentrional y oriental sin los cuales el Partido no podía tener la esperanza de reemplazar al gobierno central como supremo rector de

China. No es probable que Mao haya ascendido a una posición preeminente de influencia en el Partido durante la guerra debido a la interdependencia esencial de Mao, Liu y los líderes de las áreas periféricas de base. Tampoco es probable porque, como lo ha señalado este estudio, Liu y los dirigentes de las áreas periféricas se habían convertido en núcleos de fuertes vínculos particularistas. Resultado de ello fue un bonito equilibrio, firmemente sustentado en una ideología común y dirigido contra un enemigo común, entre Mao Tse-tung y su grupo de Yenan, por una parte Liu Shao-ch'i y los dirigentes de las áreas periféricas de base y de otras partes, por otro lado.

A algunos estudiosos occidentales, acostumbrados a tratar con jerarquías perfectamente piramidales les podrá parecer poco natural o incómoda la naturaleza indefinida de una dirección verdaderamente colectiva. Pero si este estudio ha logrado su propósito, habrá demostrado que durante el período formativo que va de 1930 a 1945, la dirección del Partido fue en efecto colectiva.

Traducción del inglés
RUBÉN Y CARMEN CHUAQUI

TAIWAN Y EL IMPERIO CHINO*

ROMER CORNEJO BUSTAMANTE
El Colegio de México

La historia de las relaciones entre Taiwan y el resto del imperio chino se ha convertido recientemente en motivo de disputa ideológica entre diversos grupos en la isla. La discusión más reciente se planteó a mediados de 1997 en relación con los libros de historia para la educación básica en Taiwan. Durante la Ley Marcial, decretada en 1987, el solo cuestionamiento del contenido de estos libros, centrados en la historia del continente, era un delito. Ya desde 1996 las dos mil escuelas primarias de Taiwan comenzaron a dejar de usar los libros de texto únicos. Se empezaron a usar más de diez textos diferentes, editados por el sector privado y aprobados por el Instituto Nacional de Compilación y Traducción. Como producto de esta reforma, en la enseñanza de la historia se dio un vuelco importante y surgieron diversas tendencias que expresan las divisiones sociales que se han configurado a lo largo de la historia de Taiwan. En la actualidad, diversos grupos separatistas están construyendo un discurso histórico que pretende crear una ideología nacionalista taiwanesa propiamente dicha, con énfasis en las características específicas de la isla. Para ello han echado mano de la reivindicación de los olvidados grupos aborígenes —reducidos hasta la fecha a una curiosidad folclórica— parte de los cuales se mezcló con los migrantes continentales. Asimismo, se esgrimen las diferencias originadas por el establecimiento en la isla de grupos lingüísticos del sur de China.

* Agradezco a la Fundación Ch'iang Ching-kuo su apoyo para la realización de este trabajo, que es parte de un proyecto más amplio sobre historia contemporánea de Taiwan. Aunque uso *pinyin* para la mayor parte de los nombres en chino, los nombres de lugares de Taiwan contemporáneo los dejé en la transcripción que se usa en la isla con el fin de no confundir a los lectores no especializados.

Esta disputa no es más que la expresión de una vieja división social entre los habitantes chinos de la isla que fueron llegando a lo largo de la historia, y el grupo de nacionalistas chinos que se instaló a partir de 1945 y se superpuso como élite política. De una manera esquemática podríamos decir que la sociedad taiwanesa presenta las siguientes divisiones: históricamente la isla estuvo habitada por una población aborigen de probable origen malayo-polinesio, pero no homogénea; posteriormente, en diversos momentos históricos, inmigraron pobladores continentales fundamentalmente del sur de China que también traían sus propias diferencias lingüísticas y culturales, hakka, hokien, cantoneses, etc. Parte de esta población necesariamente se mezcló con la población aborigen dado que en su mayoría era masculina. De igual manera, los comerciantes europeos que se establecieron en la isla dejaron su impronta cultural. Sobre este contexto heterogéneo se impusieron durante el siglo XIX las estructuras políticas, sociales y culturales del imperio chino, lo que vinculó a la élite de la isla con los patrones de la élite imperial china. La colonización japonesa de la primera mitad del siglo XX complicó aún más este contexto. A partir de 1945 llegó el grupo masivo de nacionalistas chinos y se sobrepuso como élite política. En todo este contexto hay que tener claro que los aborígenes como grupo siempre fueron relegados, y en algunos casos exterminados, por lo que en las mezclas resultantes de matrimonios perdían sus patrones culturales dominantes.

El grupo hegemónico nacionalista, que dominó mediante la Ley Marcial, construyó un discurso histórico que se basaba en los esplendores del imperio chino, para legitimar sus fines de reintegración nacional bajo su liderazgo. La apertura democrática y el envejecimiento de esta élite han permitido el ascenso político de otros grupos sociales, e incluso el propio presidente electo no proviene de los continentales que llegaron después de 1945, de ahí que se haya fortalecido la posición de quienes quieren cambiar el discurso histórico acentuando la especificidad social de la isla. Desde el punto de vista de los orígenes sociales, la situación de Taiwan puede resultar un tanto confusa ya que quienes más defienden su autenticidad taiwanesa son descendientes de migrantes chinos que lle-

garon antes que los refugiados nacionalistas. Es cierto que muchos de ellos se mezclaron con la población aborigen, pero no se asimilaron culturalmente a ella.

Esta discusión ha permeado también la producción académica de quienes se dedican al estudio de Taiwan o han realizado investigaciones allí. Un ejemplo interesante es la crítica a los investigadores sociales que realizaron trabajo de campo en Taiwan e hicieron luego generalizaciones sobre toda China. A éstos se les ha acusado de fomentar la creación de un discurso nacionalista chino en detrimento de la especificidad taiwanesa.[1] En este trabajo pretendemos exponer algunos hechos históricos sobre la relación entre Taiwan y el continente, al margen de la mencionada disputa.

De la historia temprana

La historia de las relaciones entre Taiwan y el resto del imperio chino difiere en cierta medida de la que se produjo entre otras provincias y regiones alejadas del centro económico y político del imperio. A lo largo de su historia el imperio chino le dio un tratamiento específico a sus fronteras, que se concebían en términos de la amenaza que podría representar para el imperio la incursión de otros pueblos a través de ellas o de su probable utilidad como medio para ampliar sus recursos. En el caso de Taiwan, encontramos una primera etapa de contactos eventuales con el imperio, después se produjo la inserción de la isla en el marco de la estructura administrativa del imperio en el siglo XVII, y posteriormente se le prestó mayor atención debido al peligro potencial que representaba, a fines del siglo XIX, la pérdida del territorio ante la amenaza extranjera.

Las referencias a Taiwan en los registros históricos previos a la dinastía Ming no sólo son escasos sino también confusos. Algunos historiadores, en su afán por demostrar que la incorporación de la isla se encontraba consignada en los pri-

[1] Véase Stephen O. Murray y Hong Keelung, *Taiwanese Culture, Taiwanese Society. A Critical Review of Social Science Research Done on Taiwan*, Lanham, University Press of America, 1994.

meros registros históricos, han interpretado las referencias a las islas en el sur, hechas entre el siglo III y la dinastía Tang, como si fueran a Taiwan. Probablemente los primeros registros confiables de contactos con la isla son los de la dinastía Song, ya que fue durante el periodo Song del sur (1127-1279) cuando la región de Fujian, la parte del continente más cercana a la isla, fue incorporada totalmente al imperio. Además, durante este periodo se realizaron viajes marítimos importantes, se hicieron campañas contra la piratería y se mejoraron sustancialmente las técnicas de navegación. De esa época datan referencias confiables sobre Penghu (Pescadores), islas cercanas a Taiwan. La emigración a estas islas continuó durante la dinastía Yuan (1280-1367), y esta población ha debido tener cierta importancia, ya que el gobierno Yuan nombró un subprefecto en Penghu durante el periodo Zhiyuan del emperador Shizi (1264-1294), lo que representa un hito que constituye la primera muestra de incorporación oficial de esas islas al imperio.[2]

Durante la dinastía Ming el subprefecto de Penghu fue retirado; en 1372, ante la amenaza de los piratas japoneses, se ordenó que los colonos salieran de las islas, y un año después se prohibieron los viajes. Esto no significó que se suspendieran los contactos con la población, pues durante el siglo XVI los comerciantes y piratas del sur de China llegaron hasta el sudeste de Asia y, probablemente, pasaban por Taiwan para evadir a las autoridades. Según Hsu Wen-hsiung, los chinos se referían a Taiwan como a "una pequeña isla oriental", ya que estaba directamente al este de Penghu. Algunos autores atribuyen el origen del nombre de Taiwan a una corrupción de *tayouan*,[3] nombre del grupo aborigen al que los chinos creían que pertenecía la isla, y que viviría en una isleta cerca del actual Tainan.

Además de la lejanía geográfica de esta región respecto del centro de poder del imperio chino, hay que considerar los

[2] Véase Hsu Wen-hsiung, "From Aboriginal Island to Chinese Frontier: The Development of Taiwan before 1863", en Ronald G. Knapp (comp.), *China's Island Frontier. Studies in the Historical Geography of Taiwan*, Honolulu, The University Press of Hawaii, 1980, pp. 3-29.

[3] *Ibidem*, p. 9.

obstáculos que enfrentaban los navegantes debido a las condiciones climáticas de la zona y a las características del mar, de tal manera que muchos de los barcos que arribaban a Taiwan lo hacían por necesidad o porque habían naufragado. Fue así como llegaron a Taiwan muchos pescadores, comerciantes y piratas; sin embargo, la mayoría de los habitantes llegó en pequeñas embarcaciones. Los registros de estos navegantes dan cuenta de las dificultades que enfrentaban para cruzar el estrecho de Taiwan.[4]

Las fuentes portuguesas confirman que eventualmente los barcos de Portugal tocaron la isla a fines del siglo XVI, y le dieron el nombre de Formosa. Los japoneses mostraron un interés más específico durante la misma época, pero este interés temprano se terminó al implantarse la política de aislamiento nacional, en 1635. En ambos casos parece que sus primeros contactos con la isla fueron producto de las dificultades enfrentadas por sus barcos en las aguas cercanas.

Taiwan y las potencias europeas en el siglo XVII

El poco interés del gobierno Ming por establecer sus bases de poder en Taiwan creó el vacío necesario para atraer a las potencias europeas, que en el siglo XVII estaban en plena expansión comercial en Asia.

Los holandeses llegaron a Penghu arrastrados por el viento en agosto de 1604, cinco años depués de haber fundado la Compañía Unida de las Indias Orientales. Poco después de que en 1618 se estableciera la Compañía en Batavia, Java, los holandeses emprendieron la exploración de Taiwan a partir de Penghu en 1622. Cuando fueron expulsados de Penghu por las tropas Ming, se establecieron en la costa del sudeste donde construyeron un fuerte para asentar la Compañía, que fue denominado posteriormente Zelandia. El primer asentamiento propiamente holandés en Taiwan se logró en 1625, intercambiando con los aborígenes telas por las tierras de lo que poste-

[4] Véase Laurence G. Thomson, "The junk passage across the Taiwan strait: Two early Chinese accounts", *Harvard Journal of Asiatic Studies*, 28, 1968, pp. 170-194.

riormente sería Tainan. A partir de esta primera factoría, la Compañía holandesa controló gran parte del comercio de la zona, particularmente después de que los portugueses fueron expulsados de Japón, en donde los holandeses mantuvieron dos enclaves.

La presencia de los holandeses en Taiwan no se redujo sólo a la ocupación mediante la fuerza militar y a la explotación mercantil, pues ellos también realizaron tareas de evangelización desde muy temprano, como medio para someter a los aborígenes que se resistieron. La población china que se había establecido en la isla por diversas razones resintió la explotación holandesa y en septiembre de 1652 se organizó una rebelión que involucró a la mayoría de la población china de la isla. Para controlar el levantamiento, los holandeses utilizaron a la población nativa, aprovechando las rivalidades entre grupos o simplemente cooptándola a cambio de bienes que los nativos apreciaban. Después de este levantamiento, el flujo de población china a la isla disminuyó.

Una de las acciones más importantes de los holandeses en Taiwan que tuvo consecuencias fue la introducción de población china para que realizara el trabajo agrícola. Parte de esta población provenía del sudeste de Asia, pero la mayoría fue llevada desde Fujian, aprovechando los problemas económicos del sur de China. Es muy difícil precisar las cifras de población china en la isla al final del periodo de la dominación holandesa, pero se calcula en alrededor de cincuenta mil personas, el doble de la población a la llegada de los holandeses. Los chinos eran principalmente agricultores, comerciantes, pescadores y culíes; ante el carácter generalmente temporal del traslado, eran pocas las mujeres chinas en la comunidad.

Si bien la compañía holandesa no estimuló comercialmente la agricultura, sí permitió que algunos chinos se dedicaran a ella con fines de autoconsumo, a los que trataba como arrendatarios de la Corona holandesa. Los cultivos que más prosperaron fueron la caña y el arroz, además se introdujeron muchos productos como el tabaco, el tomate y el mango. Se logró exportar un modesto excedente de azúcar y arroz, y la explotación de los cueros de venado fue una actividad importante hasta la extinción de los animales a fines del siglo XVII.

Bajo la administración de la compañía holandesa, Taiwan se convirtió en un punto de encuentro de chinos, japoneses y holandeses, ya que estos últimos también tenían enclaves en Japón. Los asentamientos de la colonia holandesa estaban concentrados en el suroeste, en la región de Tainan —donde se estableció el fuerte de Zelandia— y al norte de Kaohsiung. Aunque los holandeses hicieron varias incursiones hacia otras regiones, no lograron establecer más asentamientos, dada la hostilidad de los nativos y la ausencia de recursos que motivaran un empeño mayor.

Podríamos concluir en 1662 cuando la compañía holandesa fue expulsada por el rebelde ming Zheng Chenggong y ésta dejó en Taiwan una población china incrementada, algunos asentamientos agrícolas y un pequeño grupo de cristianos, algunos de los cuales fueron alfabetizados.[5]

La presencia de los holandeses en Taiwan atrajo la atención de los españoles, que ya estaban establecidos en Filipinas. En mayo de 1626 zarpó de Cagayan una flota de 14 barcos españoles con trescientos soldados al mando de Antonio Carrendo de Valdés. La flota arribó a Keelung el 12 de mayo; los españoles llamaron el lugar San Salvador y el 16 de mayo declararon esa parte de Taiwan propiedad del rey de España. Los españoles no lograron trasladar muchos colonos a la isla, los cuales difícilmente superaban el medio millar; si bien lograron pactar con algunos de los grupos indígenas, otros les fueron muy hostiles. En su corta estancia en Taiwan los españoles no desarrollaron una colonia muy significativa, probablemente lo más relevante haya sido la conversión al catolicismo de unos cuatro mil indígenas por unas tres decenas de religiosos dominicos y franciscanos, y la construcción de algunos fuertes e iglesias.[6] Los holandeses expulsaron a los españoles de la isla en agosto de 1642.[7]

[5] La colonización holandesa de Taiwan está muy bien documentada en Rev. WM. F.R.G.S. Campbell, *Formosa under the Dutch. Described from Contemporary Records*, Londres, Kegan Paul, Trench, Tubner & Co. Ltd., 1903.

[6] J. Dehergne S.J., "L'île Formose au XVIIe Siècle. Essais éphèmères d'expansion Européenne", *Monumenta Nipponica*, vol. IV, núm. 1, 1941, pp. 270-277.

[7] Rev. F.R.G.S. Campbell, *op. cit.*, pp. 495-498.

Taiwan durante la dinastía Qing

Podríamos afirmar que Taiwan participó de los eventos más relevantes de la dinastía Qing, pues desde sus inicios fue el reducto de los rebeldes de la dinastía Ming, con la que se terminó el dominio de los gobernantes propiamente chinos. Como producto de los intentos finales por fortalecer a la dinastía en su decadencia, se aplicaron en la isla políticas reformistas; sin embargo, a raíz de los tratados desiguales, Taiwan fue cedida como colonia a Japón.

Al producirse la invasión de China por parte de los manchúes, Zheng Chenggong[8] —uno de los rebeldes más poderosos— se refugió en la isla de Taiwan. Zheng nació en 1624, y era hijo de madre japonesa y de un comerciante chino cuyas redes mercantiles llegaban hasta Nagasaki. Su resistencia a los Qing comenzó durante la década de los cincuenta del siglo XVII, pero ante las continuas derrotas sufridas, en 1662 se retiró a Taiwan donde expulsó a los holandeses y se quedó con los bienes de la Compañía. Zheng Chenggong murió poco después, pero sus descendientes continuaron con el emporio comercial hasta la ocupación manchú de la isla en 1683. Zheng llegó a la isla con un ejército de 25 000 hombres, muchos de los cuales se convirtieron en agricultores para poder asegurar el abasto de alimentos. Durante el dominio de los Zheng, los establecimientos chinos de la isla se ampliaron y al parecer aumentó el número de habitantes por inmigración.

El estado Qing en Taiwan

Después de la derrota de los rebeldes Ming en 1683, finalmente las autoridades del imperio chino comenzaron a prestarle atención a Taiwan y a incorporarla a su sistema administrativo. De esa manera, la isla se convirtió en prefectura (*fu*) de la provincia de Fujian, y comenzó a ser administrada desde

[8] Este personaje detentaba un apellido imperial dado por la dinastía Ming que en el dialecto de Fujian se pronunciaba 'koksengia'. La pronunciación se ha corrompido por lo que es conocido en la literatura como Koxinga.

Fuzhou. A partir de ese momento los flujos de población se hicieron más regulares, intensificándose durante los periodos de crisis económica en las provincias del sur de China. A medida que la población de la isla crecía y las potencias occidentales amenazaban la región, la administración de Taiwan fue ascendiendo en la estructura del imperio hasta que, en 1885, se le otorgó el estatus de provincia. La isla fue entonces reorganizada en tres prefecturas, diez distritos, dos subprefecturas y un departamento independiente en la costa este con fines militares.

El distrito, que constituía el escalón más bajo de la administración imperial formal, tenía a su cargo la recolección de los impuestos, la administración de justicia, el mantenimiento de los graneros y la asignación de fondos para proyectos locales de construcción. Cada distrito estaba formado por pueblos comerciales con aldeas satélites gobernadas por un grupo de personas mayores que rendía cuentas a un funcionario (*liangbao*), el cual servía de enlace entre las autoridades del distrito y los grupos de aldeas. Cada pueblo estaba dividido en barrios encabezados por un funcionario menor (*zungqian shou*) quien se asesoraba con los letrados locales. El *dibao*, el funcionario de enlace entre los pequeños pueblos y las autoridades del distrito, tenía como responsabilidad recaudar impuestos, aprehender a los criminales y transmitir las órdenes e informaciones de sus superiores. La eficacia de esta red de control formal dependía de variados elementos informales de carácter social que reforzaban la estructura de autoridad.[9]

Durante el siglo XVIII se produjeron dos rebeliones importantes en Taiwan. En 1721, el rebelde Zhu Yigui se proclamó descendiente de los Ming y tomó la capital de la isla. Para someterlo, el gobierno tuvo que recurrir a las organizaciones informales de los hakkas, trabajadores migrantes que fueron transformados en milicia. Posteriormente, en la década de los ochenta del siglo XVIII, Lin Shuangwen, líder de la Tríada del Cielo y la Tierra —una sociedad secreta del norte de Taiwan—

[9] Ramon H. Myers, "Taiwan under Ch'ing Imperial Rule, 1684-1985: The Traditional Order", *The Journal of the Institute of Chinese Studies of The Chinese University of Hong Kong*, vol. IV, núm. 2, 1971, p. 503.

se levantó en armas para protestar contra la ejecución de un jugador y asesino proveniente de su mismo pueblo, por lo que el gobierno tuvo que recurrir de nuevo a las milicias. Ambas rebeliones contribuyeron a que la administración de la isla adquiriera, durante el siglo XVIII, un carácter militarista.

En 1733 el sistema *baojia* se puso en práctica en los distritos y se extendió hacia las aldeas y pueblos. Como sucedía en el resto de China, cada diez familias eran agrupadas en un *pai*, con un jefe y cada diez *pai* conformaban a su vez un *jia*, también con un jefe; con esta base se formaron los *bao*, constituidos por diez *jia* cuyos jefes eran responsables ante la oficina del magistrado de distrito. A través de este sistema se registraba a la población de acuerdo con su lugar de residencia. Sobre esta base también se crearon cuerpos de autodefensa, sujetos a las órdenes del ejército. Este sistema defensivo permitió controlar las rebeliones del siglo XIX.

Con el fin de reclutar funcionarios para la administración, desde 1684 se establecieron dos academias de estudio y ya para 1890 el número de éstas ascendía a 14, pero los exámenes se hacían siempre en Fuzhou; no fue sino hasta 1727 cuando el virrey de Zhejiang y Fujian dio el permiso para que se realizaran en Tainan los exámenes para obtener los títulos de *gongsheng* o de *jüren*. Los oficiales del ejército que obtenían el título de *jüren* excedían al número de civiles con el estatus de *shengyuan*. En Taiwan el número de funcionarios letrados excedía al de otras regiones fronterizas, pero estos funcionarios no pasaban de ser 0.5% de la población, pues ésta crecía rápidamente por causa de la inmigración.[10]

La administración de la justicia siguió las mismas líneas de operación que en el resto de China, para garantizar que se acataran las normas consuetudinarias en las cuales estaban insertados los complejos códigos civiles y penales. Por el registro de casos penales y civiles se puede deducir que el derecho civil tenía gran relevancia y estaba administrado por procedimientos racionales dentro de su contexto.[11]

[10] Ramon H. Myers, *op. cit.*

[11] Véase David C. Buxbaum, "Some Aspects of Civil Procedure and Practice at the Trial Level in Tanshui and Hsinchu from 1789 to 1895", *Journal of Asian Studies*, núm. 30, vol. 2, 1971, pp. 255-279.

La situación económica

Una parte importante de los suelos de la isla de Taiwan es favorable para el desarrollo de la agricultura. Inicialmente los principales cultivos fueron el arroz y la caña de azúcar, pero luego se introdujeron otros productos como el índigo y las frutas que los campesinos usaban para intercambiar por sal, azúcar, té, textiles y herramientas. La mayoría de los inmigrantes que se establecía en la isla tenía experiencia en el trabajo agrícola. La llegada progresiva de estos inmigrantes hizo que se intensificara el reclamo de tierras. Si bien Taiwan estaba dentro del marco de las relaciones de producción agraria prevalecientes en el sur de China, en la isla se presentaron rasgos específicos, como la existencia de propiedades mayores de tierra. Además de la propiedad privada, existían grandes extensiones de tierra que se consideraban propiedad estatal y se rentaban a particulares. Cuando la tierra era producto de reclamación, durante un periodo corto —frecuentemente de tres años— el colono no pagaba impuestos. De esta manera se fue consolidando el sistema de los *dazihu*, que eran los grandes terratenientes que a su vez arrendaban la tierra. El *dazihu* no tenía el derecho de propiedad total, sino que recibía la tierra en una especie de concesión de explotación con la obligación de subarrendarla, pero no podía usarla directamente y debía pagar renta al Estado; asimismo, tenía la obligación de construir obras de irrigación y otros servicios necesarios. Sus arrendatarios, los *xiaozihu*, eran los que realmente administraban la tierra a cambio de pagarle una renta anual al *dazihu*. Los *xiaozihu* le rentaban la tierra a los agricultores subarrendatarios a cambio de una renta en especie. Las relaciones entre los *dazihu* y los *xiaozihu* consistían, por lo general, en arreglos a largo plazo con rentas fijas, mientras que las relaciones entre los *xiaozihu* y los agricultores eran más variadas, cambiantes y flexibles y dependían de muchos factores ambientales y del mercado; en este nivel, la renta variaba entre 40 y 60% de la cosecha. Estos derechos de *dazihu* y *xiaoxihu* podían heredarse o venderse y para fines del siglo XIX —cuando la tierra se había hecho más escasa— existía todo un enorme tráfico de ellos, de manera que adquirían varias veces su valor original.

Este complicado sistema de tres niveles resultaba adecuado frente a la continua reclamación de tierras y a la constante incorporación de pobladores recién llegados, que solían comenzar como cultivadores directos, pero que en muchos casos se convertían en pequeños arrendadores. El sistema, sin embargo, no resultaba muy eficaz para que el Estado recolectara las rentas y en muchos casos no se registraba la reclamación de nuevas tierras. Además, todas estas relaciones se realizaban dentro de un marco informal, un arreglo de palabra que ocasionaba disputas por la propiedad. En el contexto general de este sistema, los arreglos fueron variando de acuerdo con el tiempo, las regiones y el tipo de cultivo.[12]

El producto agrícola más importante era el arroz y los inmigrantes aportaron diversas variedades de este cereal así como de caña de azúcar. Sin embargo, las variedades no se seleccionaban sobre la base del rendimiento y sólo se aplicaban algunos fertilizantes de origen natural, por lo cual podríamos decir que el excedente de arroz se fundaba más en la relación favorable tierra-habitante que en la tecnificación de la producción. En términos de exportación, el azúcar tenía preeminencia sobre el arroz y se exportaba al norte de China y a Japón; sin embargo, a fines del siglo XIX las maquinarias para procesar la caña eran muy rudimentarias. En la década de 1870, el té pasó a detentar el puesto de liderazgo en la exportación, y ocupó entre 50 y 60% del valor de las exportaciones de la isla.

A diferencia de lo sucedido con el arroz y el azúcar, la producción de té se desarrolló como una consecuencia directa de la apertura del comercio con Occidente. En 1866, el comerciante británico John Dodd importó a Taiwan retoños de plantas de Fujian e invirtió capital para obtener una producción de té *oolong* que fuera comercialmente competitiva. Al año siguiente se llevaron a Taiwan trabajadores de Fujian para

[12] La tenencia de la tierra y la agricultura en general en Taiwan para la época del imperio están poco estudiadas. Las fuentes originales son escasas y confusas debido a la presencia laxa del Estado y a que los agricultores distorsionaban la información para evadir impuestos. Véase Edgar B. Wickberg, "Late Nineteenth Century Land Tenure in North Taiwan", en Leonard H.D. Gordon (comp.), *Taiwan: Studies in Local History*, Nueva York, Columbia University Press, 1970.

que procesaran el té de la misma manera que se hacía en Amoy y, en 1881, un comerciante chino introdujo el método de fabricación del té *pouchong*, un tipo de té aromático muy consumido entre los chinos del sudeste de Asia. De inmediato se aumentó el área de los terrenos dedicados al cultivo de este producto, y la industria del té, que al principio estaba controlada por extranjeros, contó luego con muchos empresarios chinos. Sin embargo, la competitividad del té de Taiwan pronto decayó debido a las prácticas fraudulentas y al bajo control de calidad en la recolección, clasificación y embalaje del producto. Todo ello a pesar de que la cámara de comercio de Amoy emitió una serie de regulaciones para evitar estas prácticas.

Para la producción a gran escala y su comercio con países lejanos, se crearon en Taiwan diversas instituciones de las cuales las más comunes eran las *hogu*, firmas conjuntas que movilizaban capital, cuya forma de organización era muy variada y que no sólo manejaban capital sino también información valiosa para sus negocios. Las *hogu* eran muy activas en la comercialización del arroz, el pescado, la madera, en el procesamiento del cacahuate, en la distribución de té, y en la industria del papel y el tabaco, entre otros. Su estructura interna era jerárquica y las decisiones importantes las tomaba el conjunto de los accionistas.

En la estructura comercial se distinguen dos tipos de mercado, los pequeños mercados que operaban diariamente durante un tiempo limitado, por lo general cerca de los templos, y que eran los mercados locales, y las tiendas especializadas en comercializar bienes en las ciudades y pueblos más grandes. Además existían las asociaciones o guildas comerciales (*chiao*), para asistir a los comerciantes y protegerlos de la competencia foránea. Estas asociaciones mediaban en los casos de disputas con clientes, ayudaban a las empresas con problemas y se encargaban del mantenimiento y buen funcionamiento de las estructuras de comunicación. Durante todo el periodo Qing el comercio se desarrolló lentamente sobre la base de la expansión de la agricultura y la incorporación de bienes escasos como el alcanfor, las nueces y las piedras preciosas. Las exportaciones de granos, azúcar y otros bienes sostenían la importación de textiles y otros bienes de consumo.

Las unidades de organización de la producción y el comercio tenían a su cargo el financiamiento. Una manera muy extendida de obtener crédito era el *dign*, por medio del cual un individuo podía obtener dinero cediéndole al prestamista sus derechos sobre una tierra durante el tiempo en que se mantenía la deuda. Se trataba de acuerdos verbales. En las zonas urbanas las casas de empeño, que existían en diversas categorías, eran una opción generalizada.[13]

El proyecto modernizador de Liu Mingchuan

La llegada de Liu Mingchuan a Taiwan hay que situarla en un contexto histórico en el que la isla ocupaba en cierto sentido un lugar periférico, lo que a fines del siglo XIX comenzó a afectarla significativamente. Las potencias occidentales, que desde la década de los cuarenta del siglo XIX se habían establecido en China mediante guerras y tratados desiguales, al principio no manifestaron demasiadas ambiciones respecto de la isla. En muchos casos su interés inicial por ésta obedecía a los naufragios que eran tan frecuentes en los mares aledaños. Después del Tratado de Nanjing, Inglaterra hizo un fuerte reclamo, que no tuvo mayores consecuencias, debido a que en Taiwan decapitaron a los sobrevivientes de dos barcos británicos.

Ya desde mediados del siglo XIX Taiwan había llamado la atención de algunos sectores en Estados Unidos debido a la potencial riqueza carbonífera de la isla; por esta razón el comodoro Matthew C. Perry promovió la creación de un protectorado estadunidense. Él justificaba su posición argumentando que Taiwan tenía una situación estratégica en la región, además del obvio temor de que alguna potencia europea se quedara con la isla.

En 1858, como consecuencia del Tratado de Tianjin, Taiwan se abrió legalmente al comercio extranjero sin grandes

[13] Para un buen recuento del funcionamiento de la economía de Taiwan durante Qing, véase Ramon H. Myers, "Taiwan under Ch'ing Imperial Rule, 1684-1895: The Traditional Economy", *The Journal of the Institute of Chinese Studies of the Chinese University of Hong Kong*, vol. V, núm. 2, 1971.

consecuencias inmediatas. Posteriormente hubo incidentes que, por razones diversas, provocaron la incursión de estadunidenses e ingleses en la isla; sin embargo, la amenaza más importante la representó Japón, cuando en la primavera de 1874 envió una expedición militar con fines colonizadores al sur de Taiwan. Después de álgidas negociaciones y gracias a la intervención inglesa los japoneses consintieron en retirarse.[14]

Taiwan fue posteriormente una pieza importante en el conflicto entre Francia y China, ocurrido en 1884-1885. La confrontación estalló debido a la negativa de China a retirar sus tropas de la frontera Yunnan-Indochina. Francia se apoderó de las islas Pescadores y sitió los puertos taiwaneses de Keelung y Tamsui, que resistieron el asedio; por su parte, Inglaterra y Alemania impidieron que las pretensiones territoriales francesas fueran más allá de sus propios intereses. Fue en medio de este conflicto que en 1884 se llamó a Liu Mingchuan para que defendiera Taiwan.

Liu Mingchuan, nacido en Hefei, Anhui, en 1836, era un soldado profesional que durante la época del gran levantamiento Taiping organizó un ejército privado para combatirlo. Sus dotes militares llamaron la atención de Li Hungzhang, poderoso señor de la guerra nacido en el mismo lugar que Liu, cuyas capacidades militares también eran reconocidas en la corte. Entre 1865 y 1869 combatió también a los rebeldes nien, después de lo cual se retiró por motivos de salud; pero en 1880 lo llamaron de nuevo ante la inminencia de un enfrentamiento con Rusia, que no se produjo. La mayor parte de los proyectos que Liu cristalizó en Taiwan ya habían sido planteados por sus antecesores; lo que él pudo llevar a la práctica no sólo fue producto de su capacidad personal sino también de sus conexiones políticas con el poderoso Li Hungzhang y funcionarios de la corte, lo cual revela el funcionamiento político de China en esa época.

Liu llegó a Keelung en julio de 1884 para organizar la defensa de Taiwan y en octubre de ese mismo año fue nombra-

[14] Para un detallado recuento de estas incursiones extranjeras en Taiwan, véase Leonard H.D. Gordon, "Taiwan and Powers, 1840-1895", en Leonard H.D. Gordon (comp.), *Taiwan. Studies in Chinese local History*, Nueva York, Columbia University Press, 1970.

do gobernador de Fujian, provincia bajo cuya jurisdicción estaba Taiwan. Después de la guerra, en julio de 1885, Liu obtuvo permiso para dejar la gubernatura de Fujian y dedicarse por entero a la administración de la isla. En octubre de ese mismo año, la corte decidió establecer en Taiwan una oficina de la gubernatura dirigida por Liu Mingchuan, aunque aún mantenida bajo la dirección de Fujian. Liu propuso que se sostuviera esta situación durante cinco años, con un subsidio de 440 000 taels anuales. Aunque en 1887 la corte decidió transformar Taiwan en una provincia totalmente separada, el acuerdo del subsidio se mantuvo y con ello se financió parte de los ambiciosos planes modernizadores de Liu.

Liu Mingchuan formaba parte de ese grupo de la élite china que, ante el deterioro del sistema imperial, el caos que producían las continuas rebeliones campesinas y la humillación que significaban las derrotas ante las potencias y los tratados desiguales, repensaron al país en la búsqueda del autofortalecimiento. Ellos fueron los primeros en plantear proyectos de desarrollo mediante los cuales se combinaban los recursos de China con las tecnologías occidentales.

Dados sus antecedentes militares, casi todo el proyecto modernizador de Liu estuvo centrado en su concepción de la defensa, con lo cual justificó su interés por la minería. Cuando Liu llegó a Taiwan, ya las minas de carbón de Keelung habían llamado la atención de funcionarios locales y de extranjeros. Durante su defensa de Keelung, Liu ordenó la destrucción de las minas de carbón y cuando terminaron las hostilidades trató de reiniciar la producción de éstas primero con inversionistas locales —lo cual no funcionó— y luego con el apoyo del gobierno. A principios de 1888 las minas ya producían 100 toneladas diarias, pero se presentaban dificultades en cuanto al transporte. La operación de las minas presentaba dificultades y si bien Liu contrató a un experto inglés, H.C. Matheson, para que las hiciera funcionar, éste tenía que trabajar conjuntamente con un funcionario chino que no tenía conocimiento del negocio. Esas y otras dificultades hacían que las minas operaran con pérdidas. En julio de 1889, Liu llegó a un acuerdo —que incluía además un tratado paralelo sobre el queroseno— con un inversionista inglés llamado Hankard,

quien recibió una concesión de veinte años para la explotación de dos minas de carbón y dos de producción de querosene. El gobierno se comprometía a construir infraestructuras de comunicación y a mantener la estabilidad, pero este acuerdo no fue aprobado por las autoridades imperiales. Otro intento de Liu por atraer la inversión extranjera a la isla en ese mismo sector también fue rechazado por la corte.

En la primavera de 1886, Liu envió a dos de sus hombres al sudeste de Asia para que buscaran inversionistas entre la comunidad china de la región, y con este propósito establecieron una oficina en Singapur y, a su regreso otra en Taiwan. Esta oficina, comúnmente conocida como Formosan Trading Company (FTC), contaba con una inversión de 500 000 yuanes (350 000 taels), 20% de ella era del gobierno y el resto de fuentes privadas. Poco después se produjo el hundimiento de uno de los dos barcos de la Compañía, lo cual significó un duro golpe económico; el barco fue embestido por otro británico y los ingleses no pagaron por ello. Posteriormente y por iniciativa de Liu, la FTC consiguió financiamiento de la China Merchants Steam Navigation Company (CMSNC), dirigida por Sheng Xuanhuai y bajo el patronazgo de Li Hungzhang. Sin embargo, el poderoso monopolio de la CMSNC impidió la expansión de la FTC hacia el sudeste de Asia, que era el objetivo de Liu. Esta situación y otros incidentes condujeron a que fracasaran los intentos de Liu de crear en Taiwan una buena flota.

La visión estratégica que tenía Liu de darle importancia a las comunicaciones no se redujo sólo a la flota naviera sino que comprendió el proyecto de la comunicación cablegráfica que unió a Tamsui con el continente y que, a su vez, se ligó con una línea que unió a la isla de norte a sur, lo cual se completó para 1888. El funcionamiento de la línea no fue muy satisfactorio, pues se presentaron muchas interrupciones debidas a fallas técnicas, causas naturales y sabotaje.[15]

[15] La gestión de Liu Mingchuan en Taiwan puede consultarse en detalle en Samuel C. Chu, "Liu Ming-ch'uan and Modernization of Taiwan", *Journal of Asian Studies*, vol. 23, 1963.

El ferrocarril fue otro de los proyectos retomados por Liu Mingchuan. Éste ya tenía antecedentes al respecto pues había propuesto activamente la construcción del ferrocarril en el continente por razones militares, para lo cual pensaba que debían usarse la inversión y la asesoría extranjeras. En su propuesta a la corte de 1887, además de aducir las razones de defensa y económicas, Liu proponía que la empresa ferrocarrilera fuera operada bajo el sistema *guandushangban*, es decir, "administrada por los comerciantes y supervisada por los funcionarios del Estado".[16] El financiamiento sería completamente privado y el Estado contribuiría con los derechos de vía, con soldados que harían las veces de obreros, los salarios del personal administrativo y otros gastos suplementarios. La corte aprobó el proyecto con rapidez y se inició la construcción de la sección Keelung-Taipei del ferrocarril. Pronto surgieron muchas dificultades técnicas, y además sólo se obtuvo 30% del financiamiento privado que se pretendía y hubo que recurrir entonces al financiamiento estatal, que no era suficiente para los ambiciosos planes de Liu cuyo costo se había elevado debido a dichas dificultades.

Mientras Liu luchaba por el proyecto del ferrocarril local, paralelamente en la corte Li Hungzhang defendía la ampliación de la única línea de ferrocarril existente en China en ese momento, el corto trecho que unía Tianjin y Kaiping. Es interesante reseñar lo que, en apoyo a este proyecto, Liu Mingchuan argumentaba en 1889:

> Me parece de lo mas extraño que algunos argumenten que nuestros antepasados no habían oído hablar de ferrocarriles ni se habían comprometido en la construcción de ellos. Aparentemente esas personas no saben que los asuntos humanos siguen los cambios de las condiciones naturales ni que las políticas nacionales van según los cambiantes deseos humanos. Si las personas de hoy no son las de antes, ¿cómo pueden las políticas de hoy ser las de antaño?... La tecnología occidental se hace cada vez más excelente. Aun si China la adoptara inmediatamente, ya estaría atrasada ... Otros dicen que los países extranjeros

[16] Para conocer el funcionamiento de este tipo de empresas, véase Albert Feuerwerker, *China's Early Industrialization: Sheng Hsüan-huai 1844-1916 and Mandarin Enterprise*, Cambridge, Harvard University Press, 1958.

> sólo le dan valor a los comerciantes y que su fortaleza se debe a las actividades comerciales, mientras que China se preocupa por las personas, basando su política en el interés de todos. Ellos no parecen darse cuenta de que los comerciantes son personas, que las actividades comerciales son el modo de vida de personas, y que estimular el comercio es precisamente una manera de mostrar preocupación por las personas. ... La población de China crece día con día, mientras la tierra disponible se hace insuficiente. Tener una vida decente es cada vez más difícil. Por lo tanto, si China desea fortalecerse tiene que aumentar su riqueza, y para hacerlo tiene que fomentar el comercio...[17]

Liu también mostró interés por otros proyectos, como la transformación urbanística de Taipei y el sistema educativo. Además de las escuelas que respondían al sistema de exámenes tradicionales, en 1887 Liu introdujo escuelas con un currículum al estilo occidental. En principio se proponía la enseñanza de lenguas extranjeras, pero el currículum era amplio, y junto con los clásicos chinos se incluía el inglés, el francés, la geografía, la historia, las matemáticas y las ciencias. En 1891, el siguiente gobernador ordenó el cierre de estas escuelas.

Podríamos concluir que durante el periodo precolonial la economía de Taiwan no tuvo un desarrollo significativo; hubo diversas ventajas y recursos que se hubieran podido explotar, pero la poca atención del gobierno central y la incipiente formación de un empresariado local no fueron propicios. La activa administración de Liu Mingchuan y sus frustrados proyectos son un ejemplo de esto. La administración subsiguiente a lo sumo intentó continuar con sus proyectos, mientras desmantelaba otros.

La sociedad taiwanesa

Uno de los elementos distintivos en la conformación de la sociedad taiwanesa inicial fue el fenómeno de una inmigración predominantemente masculina, lo cual le dio a esa sociedad rasgos muy particulares. A medida que estos migrantes fueron consolidando su situación económica, comenzó a lle-

[17] Citado en Samuel C. Chu, *op. cit.*

gar un mayor número de mujeres y una cantidad significativa de familias empezó a formarse. Es muy difícil reconstruir la historia social de Taiwan durante este periodo dada la fragmentación de las fuentes —a lo sumo hay datos sobre aldeas aisladas— por lo que no tiene caso intentar una reseña dada la dificultad de la generalización.[18] Lo único que podemos hacer es basarnos en datos fragmentarios así como en las descripciones de los viajeros. Para fines del siglo XIX, cuando la sociedad se había hecho más compleja por el aumento de la población y la creciente llegada de mujeres, las aldeas tenían una población de entre 50 y 100 núcleos familiares. Un número importante de estos núcleos estaba compuesto por personas que no tenían ningún lazo formal entre sí o bien el núcleo no respondía al patrón tradicional. También hay evidencias de que existían grandes familias con un jefe y varios hijos casados que formaban subdivisiones, *fang* y que vivían en secciones separadas de la misma casa. En su mayoría, sin embargo, las familias eran pequeñas y estaban formadas por los padres y los hijos aunque eventualmente podían convivir algún hijo casado, los abuelos o tíos. Por supuesto que los inmigrantes trataron de reproducir en Taiwan la estructura familiar de la que procedían y los ideales de la familia que les habían inculcado.[19] Siguiendo la costumbre, en Taiwan la familia fue un importante elemento para la redistribución de la riqueza. Las herencias se solían repartir entre todos los hijos varones y eran comunes los arreglos en los que se preveía que una parte de las propiedades era para el mantenimiento de los ancianos, otra para el culto a los antepasados y el resto —frecuentemente 60%— para dividirlo entre los herederos. Todo esto hacía difícil y largo el proceso de acumulación de riqueza por parte de una sola familia; en caso de que se produjera tal acumulación,

[18] Uno de los pocos estudios sobre la sociedad de Taiwan en el periodo precolonial es el de Myers y está basado fundamentalmente en fuentes japonesas. Ramon H. Myers, "Taiwan under Ch'ing Imperial Rule, 1684-1895: The Traditional Society", en *The Journal of the Institute of Chinese Studies of the Chinese University of Hong Kong*, vol. V, núm. 2.

[19] Para tener mayor información acerca de la estructura de la familia tradicional china, véase Flora Botton y Romer Cornejo, *Bajo un mismo techo. La familia tradicional china y su crisis*, México, El Colegio de México, 1993.

era muy clara la dependencia de los lazos familiares y el uso específico de estos últimos para ese fin.

A medida que la migración fue en aumento, que la administración imperial se hizo más precisa y que la economía se volvió más compleja con la intensificación del comercio, el acceso a la riqueza en la sociedad de Taiwan se tornó enormemente diferenciado. Como en otras partes del imperio, la clase adinerada de Taiwan puso gran énfasis en que sus miembros se incorporaran al grupo de los funcionarios letrados, ya fuera por los medios regulares del estudio y los exámenes imperiales o mediante la compra del estatus de funcionario —procedimiento frecuente a fines del siglo XIX— así la isla detentaba un número considerablemente alto de letrados. Además, la posición fronteriza de Taiwan determinó que la carrera militar constituyera una manera por medio de la cual los individuos de los estratos económicamente inferiores pudieran adquirir poder y notoriedad. Tal es el caso de la familia Lin, de Wufeng —estudiada por Meskill— que llegó a ser la más prominente del centro de Taiwan. A partir del ascenso militar de sus miembros, comenzó a adquirir tierras y cuando el comercio se hizo importante diversificó sus actividades. A fines del siglo XIX, los enlaces matrimoniales de los Lin con familias menos ricas pero más prestigiosas los convirtió en una de las familias más prominentes de toda la isla.[20]

Consideraciones finales

Como se puede ver a través de este somero recorrido histórico, fue quizás la condición insular de Taiwan la que hizo que su relación con el imperio chino fuera más laxa y lejana que la de otras regiones consideradas fronterizas, tal vez porque estas últimas podían ser presa de las incursiones de pueblos que representaban una amenaza para la estabilidad del imperio. No fue sino hasta fines del siglo XIX cuando, ante el peligro de

[20] Véase Johanna M. Meskill, "The Lins of Wufeng: The rise of a Taiwanese gentry family", en Leonard H.D. Gordon (comp.), *Taiwan: Studies in Chinese Local History*, Nueva York, Columbia University Press, 1970.

perder esta área por el embate de las potencias, que la dinastía Qing decidió prestarle mayor atención a la isla. La circunstancia fortuita de que la isla hubiera tenido un gobernador como Liu Mingchuan —que tenía un proyecto modernizador— permitió consolidar las estructuras políticas y sociales del imperio en la isla, por lo menos en lo que concernía a las élites. Paralelamente se fue conformando una sociedad con características propias, que se vio afectada por las incursiones de europeos, japoneses y chinos y, hasta cierto punto, por el mestizaje de los aborígenes con estos últimos.

Sobre la base de los hechos históricos descritos, no es difícil construir un discurso histórico que legitime la unión o la separación de la isla respecto del continente. Los hechos históricos están allí para ser iluminados como convenga a los intereses de una u otra posición. Más allá de los hechos pasados, el destino de Taiwan será producto de una decisión de carácter económico y geopolítico.

EL PARTIDO COMUNISTA CHINO EN EL PODER

CHINA, PASADO Y PRESENTE

W. A. C. H. DOBSON
Universidad de Toronto

DURANTE LA primera mitad del siglo XX, el centro de interés de la gran estrategia de la política mundial dejó de concentrarse en el epicentro —Europa Occidental, sede de los Poderes Imperiales— para pasar a la periferia —los Estados Unidos y la URSS. Al empezar el siglo, el escenario mundial estaba dominado por un pequeño grupo de potencias de la Europa Occidental, y casi todo el resto del mundo no europeo estaba repartido entre ellas. Pero los Poderes Imperiales envolvieron al mundo no europeo en dos "guerras mundiales", muy a su pesar. Uno de los resultados de eso fue que África y Asia, inactivas durante el siglo XIX, aprovecharon la oportunidad para hacer reclamaciones —que hasta entonces casi no habían sido expresadas— por su independencia. Los Poderes Imperiales perdieron sus imperios. Otro resultado fue que, en gran parte como resultado del envolvimiento en esas guerras, se manifestó una especie de movimiento centrífugo, y el foco del poder mundial pasó del centro a la periferia, es decir, a los Estados Unidos en el Occidente y a la Unión Soviética en el Oriente. Las antiguas políticas de poderes nacionales cedieron el puesto a nuevos poderes de tipo ideológico. El resultado fue la guerra fría, la confrontación de democracia y comunismo. Otra vez más, no sólo estaban envueltos en ella los principales contrincantes occidentales —la Unión Soviética y sus satélites, los Estados Unidos y sus satélites— sino que, debido a la presión de las fuerzas económicas que estaban a la disposición de esos dos gigantes, también implicaron al resto del mundo, África y Asia.

En 1950 la mayoría de los observadores pensaba que el escenario ya estaba preparado para el resto del siglo —una confrontación global, de tipo ideológico, entre los dos gigantes del mundo occidental, la Unión Soviética y los Estados Unidos— y que el problema para los decenios futuros, sin llegar a la guerra, sería alcanzar algún acomodo o "coexistencia" entre los países comunistas y los democráticos.

Pero en esos cálculos no se han tomado suficientemente en cuenta los antiguos peones de la política del poder occidental: las nuevas repúblicas de África, las antiguas civilizaciones del Islam, el mundo hindú, el Lejano Oriente y, sobre todo, China. En 1950 resultaba difícil imaginar que este olvido tuviera significación. La India, con todos sus problemas, acababa de alcanzar la independencia, y tenía que afrontar una espantosa guerra intestina. El Japón parecía estar conforme con la tutela norteamericana. Las nuevas repúblicas de África todavía no eran más que una promesa. El Medio Oriente estaba terriblemente dividido entre las facciones. China, con gran sorpresa y perplejidad de la mayoría se había hecho comunista; muchos dudaban de que el comunismo pudiera sobrevivir ahí.

El factor que no se tenía en cuenta en aquel entonces, pero que había sido elocuentemente expuesto por Jawaharlal Nehru, apoyado en distintos tonos por el resto del mundo asiático y africano, era la opinión de que la guerra fría era un problema occidental, la confrontación de comunismo y capitalismo —una neurosis europea— y que el mundo no occidental optaba por no tomar partido. No querían tener nada que ver con la confrontación occidental. Debajo de esta decisión (cosa que fue mal entendida por el mundo occidental) estaba el hecho desagradable de que el tomar partido era volver al estado de cosas de antes de 1950, es decir, un reconocimiento tácito del predominio de Occidente, en una forma u otra, en los problemas mundiales.

En 1950 Occidente, demasiado preocupado consigo mismo, no tomó nota suficiente del nuevo orgullo de Asia y África y concibió el mundo dividido en dos campos, ambos dominados por Occidente, y empezó a luchar por medio de ofertas de ayuda. Todavía parecía que lo que ocurriría durante el resto del siglo sería una larga batalla para lograr la lealtad de Asia y África y hacerlas tomar parte, de un lado o de otro, en la lucha ideológica que se estaba iniciando. Sin embargo, para el que tuviera conciencia de lo que sucedía en Asia, había otra posibilidad. Era otro cambio en el alineamiento de poderes. El foco pasaría a Asia. El ambicioso joven diplomático de los 1900 tenía puestos los ojos en las embajadas de Londres, París, Roma, Madrid y Berlín. En el decenio de los años cincuenta, un joven igualmente ambicioso miraba hacia Moscú y

Washington. ¿No estaría mirando hacia Pekín, Nueva Delhi o Tokio antes de que acabara el siglo? En 1950, un hecho que parecía estar en contra de esto era que China acababa de volverse comunista. En aquel entonces, se pensaba que esto no era más que una victoria para Moscú y para el comunismo, y un atraso táctico de la guerra fría. Dieciséis años más tarde, los Estados Unidos apenas se están recobrando del error fatal de imaginar que los chinos eran títeres de Moscú, o satélites de los rusos, en la batalla ideológica contra Occidente.

Incluso en 1950, todo indicaba lo contrario. Nehru advertía a Occidente que la India no se volvería el satélite de la democracia occidental en Asia. Para los chinos, ni siquiera valía la pena decir que no eran el títere de Rusia. Pero debido a la preocupación occidental por los problemas y luchas propios mucha de la política estaba, y todavía está, basada e inspirada en los problemas de la guerra fría. Para aquellos que sabían algo de las profundidades y la orientación no occidental de las civilizaciones orientales, parecía más probable que en el mundo no occidental se fuera cerrando cada vez más la brecha entre esas antiguas civilizaciones y la tecnología moderna. El problema inmediato, que los japoneses habían visto muy pronto y los chinos más tarde, era que el atraso en la ciencia y la tecnología había llevado a la dominación de Asia por Europa, y que la liberación estaba en la ciencia y en la tecnología, en la "modernización", pero no en la "occidentalización". Una vez cerrada la brecha podría reafirmarse el orgullo nacional, hondamente enraizado en antiguas memorias y vieja historia. Asia no tiene problema de "identidad". Su problema es establecer las condiciones en que esa identidad pueda afirmarse.

Apenas dieciséis años después de la mitad del siglo ya estamos empezando a ver este cambio en el enfoque. China no se ha desarrollado como un satélite leal del Comintern en Moscú, sino como una potencia mundial, que no se distingue tanto por su hostilidad al mundo democrático —que ya es bastante temible— como por su hostilidad e irreconciliabilidad frente al mundo comunista europeo. Los chinos ya están acusando a los rusos de aliarse con los norteamericanos. No es difícil ver por qué lo piensan. Recientes maniobras diplomáticas rusas en Mongolia Exterior, Hanoi y Tashkent, y la pre-

sencia de los Estados Unidos en Corea, Taiwan y Vietnam, son vistas por los chinos como parte de un complot organizado para controlarlos.

Empieza a ser evidente que, a la larga, la mayor preocupación no es la rivalidad imperialista, ni las divisiones ideológicas, sino la distancia, cada vez más grande, entre la riqueza económica del Occidente y la pobreza del resto del mundo. Sin embargo, cuando se haya cerrado esta brecha, la mayor amenaza será el predominio ideológico y filosófico de Occidente. En todo esto, China es la que abre el nuevo camino del mundo no occidental. Tal vez un ejemplo de lo que sucederá a la larga lo constituya para nosotros la historia actual de China, no por lo que sucederá en la lucha entre comunismo y democracia (estas dos ideologías están cambiando y van en camino a la reconciliación, como lo podemos ver en Europa hoy en día); no en el resultado de la lucha entre riqueza y pobreza (China está demostrando al mundo que un país pobre puede, prácticamente sin ayuda, elevarse con sus propios recursos económicos); sino como un reto al predominio mundial de la civilización occidental tal y como la conocemos, porque, una vez que sean fuertes y seguras, las civilizaciones de Asia insistirán en ocupar el lugar que les corresponde.

No se puede discutir la importancia del papel de China en el plano mundial, tanto hoy como en el futuro. Se dice frecuentemente, aunque el hecho sea difícil de asimilar, que China tiene una quinta parte de la población mundial. Su política es, por el momento, la preocupación principal de la URSS y de los Estados Unidos. A pesar de esto, es el país acerca del cual los occidentales sabemos menos.

La China moderna se ve más claramente a la luz de su pasado. Esto puede sorprender a algunos lectores, pero una de las consecuencias de nuestra ignorancia respecto a China es que se están convirtiendo en dogmas algunas creencias basadas en la observación superficial. Una de ellas, firmemente anclada en las ideas actuales, es que en 1949 de la noche a la mañana los chinos repudiaron totalmente su pasado, que dejaron de ser chinos para volverse comunistas sin raíces. Y nuestra política se está basando en tales dogmas. Se piensa más o menos de la siguiente manera: los marxistas no toman en cuenta el pasado; los chinos son marxistas; luego los chinos no toman

en cuenta el pasado. En cualquiera de sus etapas, este razonamiento falla. Todo pueblo, sea o no marxista, es producto consciente o inconsciente de su pasado, y no hay pueblo más homogéneo, más apegado a sus lazos culturales, más unido por el sentimiento de su singularidad esencial, que el pueblo chino. Y esto vale hoy en día tanto como en la época clásica, hace dos mil años. Además, es fácilmente demostrable la falsedad de la aseveración según la cual la China moderna ha intentado repudiar su pasado. En ninguna época histórica de China han sido tan florecientes como ahora los estudios históricos de todas clases. La literatura y la cultura chinas se cultivan actualmente con mayor asiduidad que en cualquier otra época. Pensar que esto no es así significaría no tomar en cuenta las energías y el dinamismo del nacionalismo chino, que lleva a los chinos a grandes hazañas de resistencia física en la construcción de una nueva nación. Las teorías marxistas distinguen entre el comunismo chino y el de la Unión Soviética. Cada día se ve con más claridad que la insistencia está más en lo *chino* que en lo *comunista.*

Una buena parte de las realidades contemporáneas en Pekín son tan difíciles de entender para un experto en marxismo, que discute con argumentos teóricos marxistas, como lo sería para un tibetano con conocimientos teóricos de teología cristiana explicar las realidades actuales en Canadá. Es del conocimiento general que periodistas comunistas polacos y húngaros que se encuentran en Pekín, buscan a sus colegas democráticos para tener el apoyo de ideales occidentales comunes al enfrentarse a algunas de las manifestaciones más sorprendentes de la mentalidad china.

Con esto no se niega que el régimen actual de China sea comunista y marxista. Los dirigentes chinos serían los primeros en insistir en que sí lo es. Pero un dogma político y económico como el marxismo, fabricado con base en ciertos hechos sociológicos y económicos occidentales, puede producir extrañas mezclas al ser injertado en una sociedad tan distinta como la china, que se expresa en un idioma tan diferente de las lenguas occidentales.

Al hablar de la falta de conocimientos acerca de China, no nos referimos primordialmente a la pobreza de nuestra información sobre la China comunista, puesto que la prensa mun-

dial y algunos visitantes entusiastas nos cuentan una sorprendente cantidad de cosas. Mucho más significativo es el fracaso casi total de nuestras universidades occidentales al emprender los profundos estudios académicos que son necesarios para la comprensión, y que son lo que llama la atención sobre lo que sabemos de China. Muchos de los hechos no se discuten; donde surgen errores peligrosos es en la interpretación de esos hechos, en la perspectiva con que los vemos.

Para un estudioso de la historia china, los acontecimientos desde 1949 no aparecen como una innovación sobrecogedora ni como un cambio de postura total; tampoco parecen sorprendentes, ni necesariamente atípicos. Desde luego que hubo un cambio, pero ningún estudioso del pensamiento chino podría dejar de reconocer en el maoísmo algunos de los temas repetidos y familiares de la filosofía china. (Una de las excentricidades más curiosas de los estudiosos chinos es encontrar reflejos o justificaciones del marxismo en los filósofos clásicos chinos, en una especie de repudio xenófobo a las pretensiones rusas de prioridad en la invención.)

Uno de los errores más peligrosos es pensar que nosotros en Occidente, con nuestras ideas de individualidad, del valor supremo del alma humana, de la justicia, de la virtud de la ley, somos en algún modo la proyección universal de las esperanzas y aspiraciones de toda la humanidad y que, si las condiciones fueran propicias, todos los hombres escogerían abrazar nuestros ideales y valores. Esto es una locura, una arrogante locura. Pero también es peligroso. El marxismo ataca una cantidad tan grande de nuestras más nobles aspiraciones que ha sido repudiado por la mayoría del Occidente civilizado y, en sus formas más toscas, ha sido modificado dentro del mundo comunista europeo. Pero, en la interpretación de Mao Tsetung, el marxismo no ofende necesariamente los valores chinos tradicionales, como se creyó en 1949, y desde entonces no ha despertado hostilidad. La opinión casi unánime de los observadores es que el maoísmo es casi totalmente aceptado en China. En resumen, la respuesta china al marxismo no fue necesariamente igual a la europea, por una importante razón.

Cuando se habla del Occidente como una especie de todo homogéneo, aquellos que tienen conciencia de las diferencias entre europeos y americanos, franceses y rusos, pueden pre-

guntarse en qué sentido es posible pensar tal cosa. La respuesta tiene raíces profundas en la historia. Si podemos hablar del Occidente en un sentido unificado, si tenemos alguna conciencia de ser occidentales, es porque, a pesar de nuestras diferencias, tenemos una herencia común y, en lo más profundo de nuestro ser, compartimos algunos valores y modos de pensar, y el lenguaje mismo, con los griegos y romanos. En un sentido profundo, somos hijos de Sócrates, Platón y Aristóteles, continuadores instintivos de los ideales romanos de ley y justicia, de los ideales griegos de verdad y belleza. Nuestras formas de pensar, de las que estamos plenamente convencidos, son las de los griegos. Nuestras raíces están en el antiguo mundo del Mediterráneo. Las semillas así sembradas han crecido, han sufrido injertos, cambios y ampliaciones, pero el proceso final de ese condicionamiento cultural es lo que nos hace ser occidentales, lo que da a americanos, franceses, rusos y británicos algunos valores en común. Para la mayoría de la gente estas cosas son instintivas, no conscientes. Pero nuestros lazos comunes son reconocibles cuando nos enfrentamos a pueblos que están fuera de la órbita occidental.

Quizá la primera cosa que descubre el estudioso sobre China sea que al aprender el chino —condición *sine qua non* para todo estudio serio— debe cruzar no sólo la frontera de una sintaxis extraña, una escritura peculiar y un vocabulario exótico, sino también de formas de pensamiento y concepto de las que no existe paralelo en su conocimiento de los idiomas occidentales. En esto está la raíz de uno de los problemas de comunicación que existen entre China y el resto del mundo.

En primer lugar, este idioma pertenece a un grupo —en el que también están el tibeto-birmano, el vietnamés y el tai —que casi no tiene rasgos comunes con ningún otro grupo lingüístico. Sus peculiaridades —que merecen la atención— no constituyen en sí barreras para la intercomunicación, pero una de ellas —la naturaleza de la escritura china— tiene profundas consecuencias políticas.

El sistema chino de escritura no simboliza sonidos, como nuestros sistemas alfabéticos, sino ideas. En el lenguaje de la teoría lingüística moderna, es un sistema que no está basado en fonemas, sino en morfemas. Esto significa fundamentalmente que el chino escrito puede ser leído por todos los chi-

nos, cualquiera que sea el dialecto o la época en que fue escrito, puesto que la escritura no toma en cuenta los cambios fonéticos, históricos o regionales. Así, el imperio Han, cuya época de apogeo es más o menos contemporánea del imperio romano, no necesitó *lingua franca* para la comunicación. Ya existía, debido a la naturaleza peculiar de la escritura. Este curioso hecho lingüístico ha sido, y todavía es, un elemento importante para la unificación de la vasta raza china, y para facilitar la administración a gran escala. Una de las mayores hazañas de la civilización china es haber conservado intactos su enorme imperio y su cultura, durante dos mil años. Esta posibilidad se debe en cierta medida al idioma y a su escritura. Por lo tanto, el idioma no sólo aísla a China de influencias extranjeras, sino que actúa como una fuerza unificadora y una comodidad administrativa a través de su escritura, inventada hace aproximadamente unos tres mil quinientos años.

Pero el lenguaje tiene otra influencia más en la formación del *ethos* chino: su escritura especial hace que sean legibles en la actualidad las obras de historia y filosofía de hace dos mil años. El vocabulario del chino moderno está impregnado de su pasado. En el uso moderno, casi cualquier palabra tiene su historia, así como asociaciones literarias con la antigüedad. El idioma, y la escritura en particular, conserva en sí tanto que está culturalmente condicionado por el pasado, que incluso el vocabulario del marxismo adquiere un sabor irresistiblemente chino. En esto está una clave importante para la comprensión de la China moderna. Si nosotros somos hijos de Sócrates, Platón y Aristóteles, los chinos son hijos de Confucio, Chuang Tzu y Mo Tzu. Sus escritos han sido la base de toda la educación china desde que se tiene memoria. La génesis del pensamiento chino está en su período clásico, de los siglos VI a III antes de Cristo, la era de Pericles de China. Aunque pocos chinos de hoy en día conozcan a fondo a sus pensadores clásicos, el vocabulario del pensamiento filosófico y político moderno viene directamente de antecedentes clásicos. Así como nuestras premisas básicas están profundamente enraizadas en nuestra historia, las de los chinos están en la suya, y los períodos clásico y formativo son tan distintos entre sí como la tiza y el queso.

En China y en la Grecia antigua nos enfrentamos simul-

táneamente con un florecimiento repentino, y aparentemente inexplicable, de la mente humana. Entre los siglos VI y III a. C., por una razón sobre la cual sólo podemos hacer suposiciones, surgió en la historia del género humano una serie de maestros del pensamiento que, cada uno a su manera, hicieron los moldes de pensamiento de grandes civilizaciones. Conocemos los nombres de nuestros grandes pensadores, Sócrates, Platón y Aristóteles; pero quizá no estemos tan familiarizados con los de Mencio, Micio y Chuang Tzu, los pensadores que formaron la civilización china. Sin embargo, es indispensable leer a todos estos autores para poder llegar a cualquier clase de comprensión de las costumbres y modos de pensar chinos. Los filósofos chinos no suscitaron el mismo tipo de problemática que los griegos, y no hay pruebas históricas que permitan suponer que existiera cualquier clase de comunicación entre el mundo mediterráneo y las ciudades-estado de las llanuras del Norte de China. Con la asombrosa versatilidad de la mente humana, los griegos siguieron un camino, y los chinos otro muy distinto. Si nuestra historia, como lo cree Croce, es la historia de la evolución de la libertad individual, es porque los griegos nos iniciaron en esa dirección. Una sociedad así condicionada a las virtudes de la libertad humana responde en una forma al marxismo-leninismo. Por otra parte, la historia de los chinos es la de la búsqueda de una sociedad perfectamente ordenada y, en cierto sentido, el maoísmo es un resultado perfectamente lógico de esa búsqueda. A' eso se debe que el maoísmo sea tan aceptable entre los chinos.

Pero el pensamiento crece en un ambiente. El ambiente en que nació la filosofía china se parece bastante, en algunos aspectos, al de la antigua Grecia.

Los primeros reyes de China fueron sacerdotes cautivos, diputados del cielo en la tierra y, desde fechas tan alejadas como el siglo X a. C., fueron llamados Hijos del Cielo. El cielo, pensaban los antiguos chinos, confería su mandato para gobernar el mundo a un hombre que designaba como su Hijo, quien a su vez delegaba este mandato a feudatarios, que lo delegaban a sub-feudatarios, y establecían así una cadena feudal, desde el rey al gobernador de la guarnición local. Los señores feudales debían a su señor, por deber feudal, el reclutamiento de tropas, el proporcionar carruajes bélicos en tiempos de gue-

rra, y mandar un tributo de sumisión en tiempos de paz. El rey se mantenía del fruto de sus tierras, y los señores feudales tenían dominio absoluto en las suyas. La clase feudal constituía una aristocracia. La gente del pueblo (el chino tiene dos palabras para "gente": *ren*, usado exclusivamente para los aristócratas, y *min*, para los siervos) cultivaba en común la tierra del señor, y disfrutaba como recompensa del usufructo de los campos que se le destinaban. La pirámide feudal se derrumbó en el siglo VIII a. C. Los antiguos feudatarios proclamaron su independencia, y las ciudades de guarnición se convirtieron en ciudades-estado autónomas. En el siglo VII a. C. ocurrieron profundos cambios. Se generalizó el uso del hierro; empezó a circular moneda. La aristocracia, que hasta entonces sólo se había ocupado de la guerra y del sacerdocio, empezó a ocuparse del comercio y de enseñar el arte de la vida de la ciudad-estado. En esos profundos cambios sociales y económicos, la organización política de las ciudades-estado dio lugar a grandes problemas. Había estados gobernados por príncipes, por oligarcas, y por dictadores de origen humilde. Se hicieron intentos para formar coaliciones de las ciudades-estado —una especie de Liga de Naciones— y una vez en el siglo VII, las ciudades-estado soberanas intentaron comprometerse mediante un convenio a la abolición de la guerra y al desarme. Ésta es la primera noticia histórica que se tiene de una conferencia de desarme.

Las ciudades-estado se convirtieron así en grandes foros de discusión, en lugares de experimentación política. En ese hervidero de teorías y especulaciones fue donde nació la filosofía china. Su problema central era el del orden social y político, su pregunta fundamental: "¿Cómo podemos gobernar bien el Estado?" Los problemas centrales de la filosofía china son el orden y la unidad. Algunos de los príncipes de las ciudades-estado fundaron academias, a las que invitaban a los filósofos que estaban de paso para que expusieran sus teorías y promovieran el progreso. Estas academias son los antecedentes directos de la Universidad china moderna. Mencio describe "caballeros con docenas de carruajes en su séquito, y cientos de seguidores que iban de corte en corte". Los historiadores de ese período, más o menos en la época de Cristo, se refieren a él como la Era de las Cien Escuelas de Filosofía. Mao Tse-tung

se refirió a este hecho en 1957, cuando dijo: "Que florezcan cien flores, que discutan cien escuelas", en el ya famoso movimiento de las "Cien Flores".

Sería imposible dar en un artículo de esta clase una descripción adecuada de este florecimiento de la especulación política. Baste decir que en 1949, frente a la desintegración que siguió a la guerra sino-japonesa y la debilidad interior de China bajo los ataques de las potencias imperiales en el siglo XIX, una China débil y dividida se enfrentaba a los problemas de unidad y orden con un largo pasado de especulación política y reflexión acerca de sus dificultades. De ninguna manera era algo nuevo para ellos la idea de la especulación y de la solución política.

Después del período de los Cien Filósofos, China se unificó en el imperio Han (siglo II a. C. —siglo II d. C.); una filosofía, el confucianismo, que en la era filosófica no había sido más que una entre muchas, se volvió dominante, ortodoxa y todopoderosa, pero en este proceso —tal es el eclecticismo del pensamiento chino— tomó características de muchas otras filosofías.

En el siglo IV a. C., competían tres filosofías rivales por el favor de los gobernantes de las ciudades-estado. La primera era el confucianismo, representado por Mencio; la segunda, el utilitarismo, representado por Micio; y la tercera, el trascendentalismo, representado por Chuang Tzu.

Cada una de estas tres escuelas, muy diferentes entre sí, se ocupaba de la misma pregunta: "¿Cómo se puede gobernar bien el Estado, cómo puede ser ordenada la sociedad?" Difieren tanto en su acercamiento como en sus soluciones al problema. A la pregunta: "¿Cómo sabemos?", Mencio respondía que todo conocimiento, toda verdad, se encontraban en los clásicos de la antigüedad. Su epistemología era escriptural. En el siglo IV a. C. había una antología de poemas, himnos dinásticos y canciones populares, escritos del siglo X al siglo VII a. C., conocida como los *Cantares*, y una colección de documentos de Estado recopilados hacia los siglos XI y X a. C., conocida simplemente como los *Libros*. Decían los confucianistas que esos documentos presentaban una imagen de la utopía de la antigüedad, los tiempos de los reyes Wen y Wu. Por medio de la interpretación de esos clásicos, en una forma conocida por

los estudiosos del Antiguo Testamento, sacaban, con una autoridad posiblemente escriptural, una imagen del Estado en que el Rey Ideal gobernaba el mundo natural por la sola influencia de su virtud —y así guardaba el orden de las estaciones, de las épocas de siembra y labranza, de nacimiento, muerte y renovación y de toda la familia humana. En los textos originales, "virtud" era una palabra que los antropólogos conocen como "mana", el poder mágico que los sacerdotes y chamanes manejan para controlar a las fuerzas hostiles. Pero en el vocabulario confucianista, "mana" se elevó a "virtud", de lo cual se desarrolló un sistema ético del comportamiento caballeroso ideal. Este código ético, este código del hombre, se convirtió en el ideal del administrador confucianista para todo el resto de la historia. El orden contemplado se organizó en una serie de deberes y obligaciones, empezando con la familia común, en la cual cada miembro tenía un orden ascendente de importancia a medida que se acercaba a la vejez, y un conjunto rígido de deberes y obligaciones. La armonía familiar, el cumplimiento fiel de los cinco grados de parentesco, los deberes del hijo hacia el padre, todas esas cosas se convirtieron en lugares comunes de la enseñanza confucianista, y son una de las características de la vida familiar china hasta la fecha. Estos parentescos entrelazados se extendieron de la familia al Estado, en tal forma que el deber del hijo hacia el padre se convirtió en el deber del ministro hacia el príncipe, y todo el Estado se concibió como una enorme familia armoniosa, con un gobernante virtuoso, "padre y madre de su pueblo". La palabra moderna para "nación" o "estado" es *Kuo-jia*, "ciudad-estado y familia". Dentro de este ideal se incluía la oposición al abuso, el derecho del pueblo a destituir a un gobernante que perdiera la virtud, puesto que el cielo retira su mandato de gobierno a los que no son dignos de él. La corrupción del Kuomintang y el comportamiento atribuido a Chiang Kai-shek y su familia fueron interpretados por los chinos como una pérdida del mandato de gobierno. Esta teoría del mandato celeste fue muy importante en la historia china posterior. Es la justificación para un cambio de régimen; al tomar el poder los comunistas, la propaganda más importante contra el régimen anterior fue la historia de su corrupción. Éste era un mensaje que el más simple campesino podía comprender e interpretar.

El segundo de los pensadores del siglo IV es Micio. Decía que el pasado no tiene importancia para el presente, y que la respuesta al problema del orden en la sociedad y en el Estado era volver a empezar, a la luz pura de la razón. Sostenía que la suma de la experiencia humana prueba la existencia de una Divinidad. La Divinidad tiene un propósito, una voluntad. Esa voluntad y ese propósito se conciben en el amor y la compasión. Debemos investigar la causa del desorden, porque sólo así podremos curar sus males. Puesto que todos los hombres tienen la atención del cielo, se deduce que todos los hombres son iguales a los ojos del cielo. El cielo llueve por igual sobre el justo y sobre el injusto. El cielo manifiesta también su amor en todos, sin importar las distinciones de persona. Así pues, la consecuencia lógica de esto es que todos los hombres deben amarse sin distinción y con igual intensidad.

La idea del amor universal en una sociedad de clases, basada en la familia, fue interpretada por sus oyentes como algo en contra del orden natural de la vida humana. "Ultraja todos los sentimientos humanos", protestó Mencio. Los confucianistas tenían cánones codificados con mucha precisión, que se referían a los deberes y afectos que deberían gobernar a los miembros respectivos de la familia y los órdenes de la sociedad. Sin embargo, decía Micio, el amor universal es el consenso común del bien común. Esto lleva a Micio a sus dos axiomas políticos: el criterio del bienestar común (el mayor beneficio para el mayor número) y la aceptación del común acuerdo (la teoría según la cual el sistema que produce los mayores beneficios para todos debe ser aceptado por todos). De ello se deduce, decía Micio, que sólo los más competentes, sin importar la clase o la familia, eran sirvientes adecuados de la comunidad, y que a ellos deberían estar dirigidas sus mayores recompensas.

La filosofía de Micio falló en la solución final en el imperio Han y ha llamado poco la atención desde entonces, hasta fecha reciente. En 1882 un erudito alemán describió a Micio como "un abogado del socialismo y el comunismo"; los escritores nacionalistas de los años treinta trataron de revivir el micianismo como "amor universal", una especie de cristianismo nacional. Pero bajo el régimen comunista Micio ha sido

considerado en una nueva categoría, como el primer Marx que, a diferencia de Marx (claro está), era chino.

El tercero de los pensadores del siglo IV, Chuang Tzu, enseñaba que el único acceso al conocimiento era la experiencia mística. El verdadero conocimiento sólo es asequible al adepto en estado de trance. En los trances uno ve al universo entero, la creación como Una, la unidad natural y el orden natural, que el adepto, al "navegar con el Infinito", puede inducir en el mundo real, negándose a intervenir y entregándose a la "mismidad" —es decir al Tao. En algunos de sus aspectos, esta filosofía ha estado de moda en el Zen "Beatnik". Como los adeptos al taoísmo, en su búsqueda de la droga de la inmortalidad, fueron los primeros alquimistas, a los que se debe en gran parte la recopilación de la farmacopea china en el siglo VIII de nuestra era, sus sucesores gozan de popularidad en la China actual como los primeros tecnólogos del pueblo, y los creadores de su ciencia.

En una forma más bien impresionista, lo anterior muestra lo profundamente enraizado que está el pensamiento político en China, lo amplios que han sido sus intereses, y la influencia que ha tenido en la formación del *ethos* chino. El marxismo teórico tiene puntos evidentes en común con la tradición china: el Estado monolítico; el criterio de la virtud y de la incorruptibilidad; la obediencia a severas reglas éticas y morales; la elevación al máximo de los ideales de orden y acuerdo; y la prioridad de la sociedad y el Estado sobre el individuo. El individualismo —la idea del valor supremo del alma individual— no tiene lugar en el pensamiento o en la organización social china. Al contrario, el individuo no encuentra protección y seguridad al afirmar su individualidad, sino al subordinarse al bienestar común. La discusión —que es un elemento esencial en el proceso democrático— es lo contrario al orden en la tradición china; es un horrible *luan* (desorden) y, por lo tanto, reprensible. Una idea común al confucianismo y al micianismo es que los más competentes deben gobernar por el bien de la comunidad. A través de la historia imperial china, la *élite* confucianista, reclutada por medio de un examen de competencia, ha gobernado el país. La idea de una *élite* ética y abnegada, ya sea de eruditos confucianistas o de los cuadros del Partido Comunista, no es contraria a la tradición nacional. Finalmente,

una parte del folklore común del campo, resultado de siglos de condicionamiento al pensamiento tradicional, ha metido firmemente en la mentalidad china la idea que la suerte de la gente del pueblo —el bienestar común— es el criterio definitivo para juzgar si un gobierno es bueno, y que cuando la gente sufre sin razón el cielo ordena que se retire su mandato a la causa de ese sufrimiento.

Se dijo recientemente, frente al Comité de Relaciones exteriores del Senado, del senador Fulbright, que en chino no hay palabra para expresar "libertad" en el sentido democrático. Hay una palabra, pero no tiene la connotación con que la usaba el presidente Kennedy. Significa "actuar por sí mismo", actuar en forma independiente del grupo y, por lo tanto, actuar en forma opuesta al bienestar común.

China, sea comunista o no, es un mundo cultural aparte —aparte del Occidente. Parte de esa "separatidad" está en el idioma y en el pensamiento mismo de los chinos. Para entender la China moderna es fundamental comprender la naturaleza de esa "separatidad".

La "separatidad" del pueblo chino no es sólo geográfica, sino lingüística y de formas de pensamiento. Los orígenes históricos del pensamiento chino, y el larguísimo período de acostumbramiento a pensar que ha tenido el pueblo chino son profundos. El idioma protege ese pensamiento como algo sagrado y lo mantiene vivo, y sus peculiaridades son una influencia unificadora. La naturaleza de la escritura y del idioma en que se conserva su esencia constituye una explicación de la viabilidad de la civilización china. Pero el idioma crea problemas de comunicación y comprensión con el resto del mundo. La respuesta china al marxismo-leninismo es muy distinta a la del Occidente individualista y con ideales de libertad. La teoría marxista sufre ciertos cambios al ser expresada en un idioma que está tan lejos del pensamiento occidental. La clave para entender el presente, en China, está en el pasado siempre presente.

Una de las ideas más extrañas que circulan en Occidente es que los chinos han repudiado su antigua cultura, que han cambiado su ropa china por el traje rojo del comunismo, y han dado la espalda a su pasado. Claro que no es así. La posición maoísta es que la literatura, la historia y el arte de China

son herencia de todo el pueblo, y que deben ser fácilmente disponibles, no estar reservados a una *élite* erudita. China ha sido gobernada durante dos mil años por una burocracia elegida entre la *intelligentsia*. Dinastía por dinastía, los chinos han competido en los exámenes provinciales e imperiales, han ascendido gradualmente en la jerarquía hasta llegar a los puestos más altos del gobierno. Este gobierno por reyes filósofos hace pensar en los ideales de los guardias de Platón, y en cierto sentido eso ha sido. Pero esto ha segmentado la sociedad china y ha creado un orden social muy diferente de cualquiera que hayamos tenido en el Occidente. Después de la destrucción intencional de la aristocracia hereditaria basada en la posesión de la tierra, en el siglo III a. c., la sociedad se dividió en cuatro clases tradicionales: eruditos, campesinos, artesanos y soldados, en ese orden. Hasta hace relativamente poco, los eruditos usaban ropa diferente, exhibían los grados obtenidos en los exámenes por medio de borlas distintivas y botones en los sombreros, y cuando caminaban por la calle, la gente de condición más baja se hacía a un lado para dejarlos pasar. El sistema de exámenes tuvo períodos de auge y depresión a través de los siglos. Fue profanado: en las épocas malas, se vendieron diplomas y se compraron preguntas de exámenes. En su mejor época, el sistema produjo eruditos-estadistas —administradores de los que han tenido que depender todos los conquistadores de China para resolver el problema de la administración a gran escala. No sorprende saber hoy en día que los decretos de Pekín llegan a todo el país, hasta al pueblo más pequeño. Esta tradición de administración a gran escala, llevada a cabo por eruditos-estadistas, tiene una historia de dos mil años, y en un estudio reciente quedó demostrado que la totalidad de la *élite* del Partido Comunista viene de la clase de los mandarines. Se pensó en cierta época que el acceso a los libros y la facilidad con que los ricos y poderosos podían educar a sus hijos significaba que existía, de hecho, una clase gobernante. Cierto es que algunas familias reaparecen una y otra vez en la historia china; pero estudios más recientes han mostrado el grado tan notable de movilidad social que permitía el sistema de exámenes. De todos modos, las clases sociales más altas siempre han sido las más educadas, y la diferencia y el respeto a los eruditos ha creado de hecho una *élite*, que se refugió cada vez más en la conserva-

ción de sus misterios —el conocimiento de los clásicos— haciendo que el idioma escrito se volviera cada vez más lapidario, más y más alejado del lenguaje común. En la Revolución de 1911 fue cuando los revolucionarios hicieron el primer intento de democratizar la lengua escrita, de alejarse de las formas clásicas y aproximarse más a la lengua hablada. Pero aun así, la capacidad de leer y escribir y la educación clásica trazaron profundas líneas divisorias entre letrados y analfabetos, haciendo que la cultura china fuese el placer de una clase letrada y acomodada, y estuviera fuera del alcance de los campesinos ignorantes y esclavizados. La posición comunista es que la cultura china es patrimonio de todos los hombres, y desde 1949 se han invertido muchísimas energías para eliminar el analfabetismo y para hacer accesible a todos el patrimonio cultural común. Por lo tanto, en vez de repudiar la herencia del pasado, los dirigentes de Pekín están decididos a hacerla accesible para todos. Claro que esto no se deriva en especial del dogma marxista, sino más bien del nacionalismo y la autoestimación chinos. A través de toda su historia, los chinos siempre han sido xenófobos, y han despreciado a los bárbaros (es decir, a los no chinos). Lo que ellos ven como una invasión de China por los extranjeros, desde mediados del siglo XIX, no ha hecho otra cosa que estimular su orgullo por las antiguas realizaciones chinas. Esto constituye el meollo de un sentido de nacionalidad e identidad, y es la causa de muchos de los sacrificios que los chinos están dispuestos a hacer para reconstruir y modernizar su país.

La palabra china para "civilización" es *wen-hua*, que quiere decir aproximadamente "el proceso de cambio que trae la literatura". El centralismo del esfuerzo erudito y literario, el prestigio de los eruditos y escritores, y la pasión casi morbosa por el conocimiento, son parte del patrimonio chino, y pocas veces ha sido tan evidente en tiempos recientes este rasgo del *ethos* chino. Los occidentales han hecho notar con frecuencia la sorprendente avidez de conocimiento, la intensidad y seriedad de los estudiantes chinos. Esto viene del adiestramiento de siglos que han tenido todos los chinos en su respeto por el conocimiento y las recompensas que ganan todos los buenos eruditos.

Para un sinólogo, una de las consecuencias de la llegada del régimen comunista es que los libros, que antes eran pocos, caros y difíciles de obtener, de pronto son accesibles en ediciones bara-

tas, cuidadosamente hechas, con paginación correcta y buenos índices. Una edición de una novela clásica del siglo XII, por ejemplo, se lanza al mercado hoy en día con una impresión inicial de seis millones de ejemplares. La producción de publicaciones de Pekín ha sido tan abundante que en ciertos períodos ha habido falta de papel. Otra consecuencia ha sido un enorme aumento de las publicaciones periódicas de tipo erudito. En sólo un campo, el de la lingüística, han aparecido tres nuevas publicaciones periódicas desde 1949.

En el arte chino, los efectos han sido totalmente contrarios. Antes de 1949 no era difícil comprar porcelanas y pinturas chinas de buena calidad, pero desde entonces se ejerce un control riguroso sobre la exportación de los "tesoros nacionales", lo cual ha ocasionado una enorme alza en el precio de las buenas piezas, que están ahora fuera del alcance de los coleccionistas modestos. Dentro de China, cada provincia tiene su museo, y los museos de Pekín tienen fama de ser excelentes, no sólo por la calidad de su contenido, sino también por las técnicas de presentación y exposición empleadas.

Otra consecuencia de la subida al poder del régimen de Mao es el extraordinario impulso que se ha dado a la arqueología. Se conocía la existencia de ricas zonas arqueológicas sin excavar, pero en un período de gran descuido en la década de los veintes, las más accesibles fueron saqueadas y explotadas; lo mejor de las colecciones que se encuentran en los museos occidentales viene de esa época de depredación. El Kuomintang, bajo la Academia Sínica, trató de ejercer algún control, pero con gran descuido, y las excavaciones nunca se hicieron en gran escala. Desde 1949 han trabajado en las zonas unos cincuenta grupos arqueológicos importantes, y se han hecho enormes adelantos en el estudio de la China prehistórica. Las piezas, como es natural, van a los museos provinciales y nacionales, y gran parte de ellas todavía no han sido exhibidas fuera de China. No sólo ha habido gran progreso en las normas de excavación y documentación científica, sino también en informes y publicaciones, por lo que los eruditos occidentales pueden mantenerse al día. Bajo el régimen comunista, China, en vez de repudiar su pasado, lo está reviviendo como en ninguna otra época.

Uno de los mayores tesoros culturales de China está en sus historias dinásticas. Durante veinticinco dinastías, la costumbre

fue escribir la historia de la dinastía anterior, y esas *Veinticinco historias dinásticas* han sobrevivido hasta la actualidad. Constituyen un relato detallado de los últimos dos mil años. Una edición en microtipo, que está en posesión del autor, impresa sobre papel biblia y sólo legible con la ayuda de una lente de aumento, ocupa el doble de espacio que la *Encyclopedia Britannica*. La composición de textos históricos chinos empezó con los anales de las ciudades-estado. Poseemos uno de estos anales (721-479 a. c.), que registra brevemente un catálogo de los tratados que se llevaron a cabo, hechos importantes y las idas y venidas de la corte. Todos los estados tenían anales de este tipo. Sólo poseemos uno completo y de otros únicamente se conservan fragmentos o citas. También tenemos dos historias narrativas de alrededor del siglo III a. c., que son fuentes muy ricas para la historia social de ese período. Pero no fue sino en el siglo I a. c. cuando un oficial de la Corte Imperial y su hijo, comenzaron a escribir las *Historias dinásticas oficiales*, que se continuaron, dinastía por dinastía, como parte esencial del gobierno estatal, hasta 1927. El primer historiador, Szu Ma-ch'ien (*ca.* 145-90 a. c.), merece cuidadosa atención, y un lugar de honor en cualquier panteón de los grandes estudiosos del mundo. Su visión de la historia consistía en creer que la estabilidad social y los ideales éticos sólo podían mantenerse si los sucesos cotidianos se documentaban meticulosamente y si este registro inédito se utilizaba como un espejo para los príncipes. También era interesante su estructuración de la historia, que sirvió de modelo para todas las demás dinastías por venir. La historia se escribió en cinco partes. A la primera la llamó "hilo principal", nombre que tomó de la imagen de coser en un telar partiendo de la urdimbre. Este hilo principal era la sucesión imperial, la trasmisión del Mandato Divino de un soberano a otro. Aquí se encuentran las vidas y actividades de reyes y reinas y la conducta de la corte. La segunda, que después abandonó, registra la historia de las "casas hereditarias" —modo cortés de registrar las historias de las ciudades-estados, que funcionaban independientemente de los Hijos del Cielo. La tercera parte es una cronología tabulada, que consiste en tablas genealógicas y cuadros. La cuarta es una serie de monólogos sobre múltiples y diversos temas: el sistema monetario, observaciones astronómicas que se realizaron durante la dinastía, reglamentos comerciales y mer-

cantiles, reglamentos para el modo de vestir cortesano y civil; en síntesis, una especie de historia socio-económica, tratada localmente. La quinta, que incluye las biografías de unos cien o doscientos hombres prominentes de la dinastía, es un reconocimiento de que la historia es la suma total de las biografías y constituye una especie de diccionario biográfico nacional. Esta obra monumental, comenzada por el padre y concluida por deber filial por su hijo, fue la primera y última historia auspiciada semi-privadamente. En las dinastías subsiguientes, el trabajo se escribió como un documento de Estado, y se compiló partiendo de los expedientes oficiales diarios.

Es difícil describir la riqueza de materiales de estas historias, ninguna de las cuales ha sido traducida totalmente a otra lengua. Otras historias diferentes se han escrito y se han conservado, sobre todo a partir del siglo XII. Existen, por ejemplo, unas cinco mil historias locales de ciudades, distritos, a veces de templos, otras, de familias. Desconocerlas —y pocos estudiosos fuera de China las conocen— equivale a no entender una de las batallas más interesantes y reveladoras que se llevan a cabo actualmente en Pekín. A medida que uno lee las actas históricas, se aclara el dilema del historiador marxista ortodoxo que tiene que enfrentarse a una documentación tan minuciosa, y precisar los períodos marxistas familiares, para justificar las etapas históricas marxistas, y aun para decidir cuándo ocurrieron estas etapas —si fuese útil determinarlo. Esto es lo que divide hoy en día a los historiadores chinos escrupulosos. Por otra parte, desde los tempranos veintes, los historiadores chinos con influencia occidental, habían retado la visión tradicionalista de estas historias. Una consecuencia interesante de toda la controversia es que este rico material histórico se está reexplorando con nuevas perspectivas mentales. Una de éstas es la historia de la ciencia. Los lectores de los volúmenes introductorios de Needham saben que, en la medida en que la ciencia y la tecnología se desarrollan en China y se acumula evidencia de las ricas fuentes que han sobrevivido, se ha hecho más claro que China tiene detrás una historia impresionante de inventos tecnológicos, que sirve de base histórica para lo que construyen los nuevos científicos chinos. Dos miembros de la Academia de Medicina de Pekín, en visita reciente a Canadá, hablaban de la coexistencia paralela de la medicina tradicional y de la occidental, en las es-

cuelas médicas chinas. Fue en la *Pharmacopoeia* china del siglo XVIII donde se describieron por primera vez las propiedades terapéuticas del efedrín, y es mucho lo que probablemente pueda encontrarse entre los resultados del descubrimiento empírico chino, que pruebe ser de utilidad. En todos los hechos, no hay otras personas tan minuciosas para registrar su historia, ni que estén tan conscientes de ella, y hasta la generación actual de estudiosos pocas veces había sido tan vivo y productivo el interés en la historia china, como lo es hoy día.

Los visitantes a la China Comunista traen consigo una sensación de que todo es nuevo; impresión que los propagandistas tratan de destacar y documentar en seguida. En algunos aspectos sí hay novedades, pero el Partido Comunista tiene verdadero interés en dar la impresión de que todo es nuevo y atribuible a las virtudes del comunismo. Sin embargo, para cualquier conocedor de la historia china, hay también mucho que parece familiar.

Entre los aspectos más ilustrativos de la historia china, que colocan a la China moderna en una perspectiva más clara, el primero, ya mencionado, es la larga historia de destrezas burocráticas que han adquirido y han desarrollado los chinos. Las historias dinásticas fueron escritas por sirvientes civiles y le han servido siempre como guía a los administradores, pues los burócratas siempre se han encargado del gobierno en China. La "Política", las luchas por el poder, no han sido entre clase y clase, entre un interés económico y otro, sino entre grupos rivales de burócratas que conocen los gajes del oficio. Estas destrezas burocráticas intuitivas son, en sí mismas e independientes de cualquier dogma, uno de los recursos de primera importancia al gobernar un país tan grande y tan populoso como China. Y como la tradición histórica ha sido que los burócratas se suscriban a la ortodoxia —lo mismo en el pasado, al entrenamiento confucianista con su código ético, que en el presente, a la disciplina del Partido— no es histórico suponer, como suele decirse, que China está unida y bien gobernada por primera vez en la historia. Esto, evidentemente, no es así. Si se le compara con los años decadentes del Manchú o los años difíciles del Kuomintang, el régimen comunista es, claro está, por marcado contraste, un gobierno honrado cuyo poder se extiende por todo el territorio. Pero éste es un tema recurrente en la historia china.

No sólo ha habido uno, sino tres períodos de regímenes draconianos, períodos de un totalitarismo atemorizador bajo el dominio de una fuerte figura patriarcal, que van seguidos de la decadencia y de la disolución. El primero, en el siglo III a. c., fue el de Chin Shi Huang-ti, primer unificador de China. Una vez execrado por historiadores ortodoxos y citado por historiadores occidentales como ejemplo horrendo de totalitarismo, Chin Shi Huang-ti ha sido revaluado por los historiadores comunistas como uno de los arquitectos de la grandeza china. A él se le acredita la quema de libros y la inmolación de doscientos estudiosos para borrar la memoria del pasado, hecho por el cual los confucianistas lo han maldecido desde entonces. Pero Chin también construyó una enorme red de carreteras a través de China, estandarizó pesas y medidas, nacionalizó la moneda y erigió la Gran Muralla. Por estos trabajos prodigiosos, hechos a un costo terrible de vidas humanas, se le acredita en el presente régimen. No se trata de algo nuevo cuando se oye hablar hoy de las grandes obras públicas, de la fabricación de presas y depósitos, realizadas por miles y miles de trabajadores; ya ocurrió durante el reino del Primer Emperador. Volvió a ocurrir bajo la dinastía Sui (590-618) —otro período de horrible represión y de métodos totalitarios en el que también se hicieron cosas necesarias, pues los Sui erigieron el gran sistema de canales que hizo más expedito el movimiento de granos a través de todo el Imperio, y aumentó considerablemente la movilización de las fuerzas imperiales. No se puede sugerir, como han intentado descubrir numerosos historiadores chinos del siglo XII, que exista un patrón cíclico y recurrente en la historia china. Pero los trabajos públicos a gran escala y los métodos draconianos, no son novedosos en China y tampoco una innovación de inspiración marxista. En el pasado, estos regímenes duraron unos veinticinco años.

Otro tema recurrente de la historia china, que es parte esencial del folklore de su pensamiento, es el mecanismo mediante el cual puede quitarse y cambiarse un régimen que fracasa. Se ha dicho que en el África moderna uno de los problemas de los nuevos regímenes es que no existe ningún mecanismo político que se aproxime a un golpe de Estado, para cambiar un régimen que haya perdido contacto con la realidad. Este mecanismo ha existido siempre en la historia de China y está envuelto

en la teoría de la "virtud" del líder y el cese del Mandato del Cielo. Cuando el líder pierde "virtud", así dice la teoría, el "gran acuerdo" se rompe, la gente sufre y el descontento popular es señal del celeste y una justificación para quitarle el mandato y cambiar el régimen. Una de las nuevas fases de interpretación de la historia china que compromete la atención de los historiadores en el Pekín actual, es el estudio del proceso mediante el cual surge el descontento popular, de cómo ocurren las rebeliones campesinas y de cómo se cambian los regímenes. Se han publicado una gran cantidad de escritos sobre este tema. Esta teoría no supone, y ni siquiera considera, que la gente común tenga alguna alternativa en la selección de sus gobernantes. Supone que la condición de la gente es un indicio de la "virtud" o efectividad del gobernante, que es cosa muy distinta. La satisfacción popular con un régimen no se deriva de saber que éste ha sido electo por ellos mismos. Se deriva del bienestar de la gente. Es fácil ver cómo Chiang Kai-shek y su partido, en términos tradicionales, han "perdido su mandato". Es también fácil observar que el mejoramiento de muchos de los campesinos es, en sí mismo (en los mismos términos tradicionales), una justificación, y de hecho, un voto de confianza al régimen que eligieron.

Otro tema recurrente de la historia china, muy importante en el presente, tiene relación con las nociones chinas acerca del imperio. El Primer Imperio, el de Han, fue realmente una consolidación de las ganancias territoriales logradas por el emperador Chin en el siglo III a. C. Éste se basaba en algunas ideas chinas acerca del mundo y del lugar de los chinos en él. Dentro del pensamiento chino, el "mundo" es Tien hsia "todo bajo el Cielo", y la soberanía es el derecho del Hijo del Sol para gobernar "todo bajo el Cielo". En las cosmogonías más tempranas, se pensaba que el mundo era cuadrado, con los "cuatro mares" en sus cuatro orillas. El mundo se convertía en "todo entre los cuatro mares" y "todo bajo el Cielo", los dos clichés más comunes entre los clásicos. Las ciudades-estado eran los "Estados-centro" y, después de la unificación de China bajo el Chin, China (el nombre deriva de Chin) se convirtió en el Estado Central, el centro del Universo, y el lugar del virrey del Cielo en la tierra. El Hijo del Cielo quedaba precisamente en el medio. Este egocentrismo de los chinos ha influido poderosamente

en sus puntos de vista sobre el mundo, tanto en la antigüedad como en el presente. Una historia de las dinastías Chin y Han, que fue publicada hace unos quince años, disfrutó de la inusitada distinción de ser editada tanto en Pekín como en Taiwan. El autor empezó describiendo el estado territorial de China durante el siglo I a. C. —un Imperio que se extendía hasta el Tibet y Asia Central, el Gobi, Mongolia, Manchuria y Corea, y hacia el sur, hasta lo que es hoy Vietnam. Desde el punto de vista chino, esto es el mundo: el del Reino Central y los reinos de los cuatro bárbaros. El historiador declaraba entonces que todos los chinos leales (queriendo decir Pekín y Formosa), tenían el deber sagrado de mantener intactos los confines del otrora Imperio como chinos, histórica e irrevocablemente. En la dinastía Han había debates interminables acerca de las "regiones occidentales" y los estados periféricos —sobre si gobernarlos directamente o mantener sobre ellos una especie de soberanía liberal, que se simbolizara con un tributo nominal que los bárbaros llevarían a la corte. Estas dos escuelas de pensamiento han chocado históricamente una y otra vez. La política de ocupación fue avocada por los grupos militares y la de "gobernar por virtud" por los confucianistas. En el siglo XVIII la disputa se resolvió a favor del gobierno por virtud y todos estos países —Tibet, Corea y Vietnam— tenían cortes, costumbres, rituales y procedimientos casi chinos, pero rara vez fueron ocupados o administrados directamente por China. En la historia del Imperio Chino, una de las medidas de la "virtud" del régimen ha sido que los bárbaros de los cuatro cuarteles reconozcan la soberanía china y presten tributo, atestiguando así la superioridad de la cultura china y su deuda para con ella. Todo esto es muy distinto, en forma y como concepción, de las prácticas imperialistas occidentales. Pero es muy chino. Cualquier régimen en China, sea el Kuomintang o el comunista, tendrá que asegurar que sus estados periféricos, por lo menos en cuanto al tributo nominal, reconozcan la soberanía china, aunque esto no signifique el uso de administradores chinos o la ocupación militar. Es una concepción del mundo, que desde el punto de vista chino promete seguridad. Actualmente este modo de pensar gana terreno en Pekín. China no ha sido nunca un poder mercantil o naval, no se ha comprometido en empresas ultramarinas, ni tiene ambiciones que la lleven a conquistar el mun-

do o a romper los estados del sureste asiático mediante ocupaciones sucesivas. Sin embargo, le importa vitalmente que los estados periféricos sean pro-chinos. La presencia de extranjeros en cualquiera de estas áreas afecta las sensibilidades chinas, y una presencia que pueda constituir una amenaza al territorio chino mismo provocaría, según creencia de este autor, una guerra defensiva por parte de China. En el actual dilema en Vietnam, así como en Corea y Taiwan, es importante entender lo que sienten los chinos respecto a estas áreas, y saber que cualquier régimen, comunista o no, sentiría lo mismo. Esto explica, quizás, la renuencia china para enviar tropas de combate a Vietnam del Norte, pero también explica su empeño vital en que Vietnam del Norte sobreviva. Personalmente, el autor simpatiza con la advertencia de los Sinólogos Americanos al Comité de Relaciones Extranjeras del Senado de que es conveniente detener la expansión china, pero que fallar en el reconocimiento de las urgencias emocionales que siente China de mantener un *status* especial en estas áreas sensitivas, es algo sumamente peligroso y puede, más bien, iniciar lo que todos quieren evitar: una guerra entre China y los Estados Unidos.

Por lo tanto, en resumen, la importancia de China en los problemas mundiales, tanto hoy como en el futuro, parece segura. Sin embargo, el aislamiento chino presenta problemas muy grandes de comunicación y comprensión. La China Comunista no está funcionando, como un teórico político de orientación occidental estaría tentado a creer, desde premisas teóricas marxistas solamente. La clave para entender la China Comunista, y por lo tanto, para llevar a cabo una política inteligente respecto a ella, estriba en un conocimiento mucho más profundo de China y de su gente, tanto del pasado como del presente, que el que prevalece hoy en Occidente.

Para Occidente, el problema chino y de todo lo que no es occidental, como los nuevos estados que surgen en África y Asia, consiste en la necesidad de un conocimiento mejor y de una comprensión más inteligente de ellos. El deber preeminente de las universidades es comprometerse al estudio académico serio y por separado, de los mundos desconocidos del Islam, el sur hindú de Asia, China y Japón, sobre los cuales puedan basarse políticas inteligentes. Las estrellas de estos países están en

ascensión. El interés y la importancia de ellos crecerá para nosotros en el futuro. Un estratega clásico chino del siglo III a. C., muy citado por Mao Tse-tung, ha dicho: "Conócete a ti mismo y conoce a tu adversario, y así, aunque luches con él cien veces, saldrás victorioso invariablemente."

Traducción: F. BOTTON

LAS RELACIONES DE LA REPÚBLICA POPULAR CHINA CON AMÉRICA LATINA*

JORGE ALBERTO LOZOYA
El Colegio de México

DURANTE EL XII CONGRESO DEL Partido Comunista Chino, el 6 de septiembre de 1982 fue aprobada una nueva constitución de ese importante órgano político. Días antes, el secretario general del Partido, Hu Yaobang, se había referido a la posibilidad de una "normalización" en las relaciones de la República Popular China (RPCH) con la Unión Soviética, hecho sin duda vinculado al reforzamiento de la actual distensión entre China y Estados Unidos, después de que el gobierno norteamericano declarara su intención de reducir a mediano plazo la venta de armamentos a Taiwán.

Durante el Congreso se afirmó la intención china de aplicar una política económica de "puertas abiertas" al exterior y fortalecer la cooperación en los intercambios económicos y técnicos con otros países. El gobierno chino expresó también su deseo de que exista una mejor coordinación entre los principios de su política exterior y el comercio internacional. Además subrayó su intención de promover la cooperación económica y técnica con los países del Tercer Mundo, haciendo uso activo de inversiones extranjeras e introduciendo tecnologías avanzadas también foráneas, con el propósito fundamental de acrecentar los fondos disponibles para el desarrollo de las fuentes energéticas y otras industrias. Al finalizar el Congreso, un vocero declaró que el futuro de China depende, en buena medida, de que avance con la ayuda de los países industrializados no comunistas, con base en la orientación y las tareas necesarias para la creación del "nuevo curso de la modernización socialista".[1]

* En su versión preliminar este artículo fue presentado como ponencia ante la 34 Reunión Anual de la Association for Asian Studies, Chicago, abril 2, 1982.

[1] *Excélsior*, sept. 12, 82.

En vista de lo anterior, puede afirmarse que el porvenir de las relaciones de la RPCH con América Latina se inscribe en un contexto aperturista en el que los contactos de Estado a Estado y por los conductos diplomáticos adquirirán ímpetu, acrecentando la tendencia manifiesta a lo largo del último lustro.

China ha recorrido un largo trecho en su política hacia Latinoamérica. De 1949 a 1952 la agresiva actitud del gobierno de Estados Unidos respecto a Beijing, así como la necesidad que el nuevo régimen chino sentía de obtener una amplia legitimidad en el ámbito mundial, fenómeno éste vinculado a la exclusión de la RPCH del sistema de las Naciones Unidas en el que Estados Unidos ejercía una influencia sumamente poderosa, condujeron a que la alianza política, ideológica y militar con la Unión Soviética se robusteciera.

Por otra parte, la guerra fría y la bipolaridad habrían convertido cualquier intento de neutralidad por parte de la RPCH en una muy ardua tarea. Mao Zedong se manifestó repetidamente por el "frente unido" del bloque socialista e instó a "las grandes masas revolucionarias de otros países" a promover la lucha revolucionaria a nivel mundial.[2] Sin embargo, y a pesar del tono incendiario de estas proclamas, durante el lapso en cuestión el régimen de Beijing dedicó muy limitada atención a América Latina, probablemente porque la consideraba todavía demasiado lejana, a la vez que peligrosamente próxima a Estados Unidos.

Después de la guerra de Corea, y tras la consolidación de la RPCH manifiesta en el lanzamiento del primer plan quinquenal de desarrollo y en la promulgación de una nueva constitución política, se inició una etapa más flexible y conciliatoria de la política exterior china. De 1953 a 1956 el llamado "espíritu de Bandung" prevaleció como principio normativo de la relación de China con los países en desarrollo.[3] En esencia, el

[2] Mao Tsetung, "On the People's Democratic Dictatorships", *Selected Works*, Peking, Foreigh Languages Press, 1973, v. 4, p. 415.

[3] En 1955 tuvo lugar en Bandung, Indonesia, una conferencia afroasiática que constituiría el origen del movimiento no alineado. Shou Enlai, como premier chino, desempeñó un papel protagónico en la celebración del evento.

compromiso con el no alineamiento implicaba desde el punto de vista chino el reconocimiento de la necesidad de propiciar la coexistencia pacífica de diferentes sistemas sociopolíticos, con el propósito prioritario de promover la paz internacional. Como resultado de ello, disminuyó el énfasis puesto por la RPCH en el principio ideológico de la promoción de la lucha armada en los países en desarrollo y se buscó obtener un acercamiento diplomático con los países no alineados de Asia y África. En ese entonces los chinos, al igual que otros asiáticos y los africanos, no parecían tener del todo claro si América Latina debía incluirse en la incipiente formulación del llamado Tercer Mundo. La mayoría de los latinoamericanos, entonces todavía muy acriollados, habría compartido esa duda.

La revolución cubana vino a cambiar las cosas. Este acontecimiento fue saludado por la RPCH como modelo a seguir por otros países en desarrollo y sus "puntos de coincidencia" con la revolución china eran mencionados frecuentemente en la literatura de Beijing. La revista en español *Pequín Informa* empezó a aparecer en ese entonces. Además se organizó la Asociación de Amistad Sino-Latinoamericana y algunas transmisiones radiofónicas en español fueron expresamente dirigidas al hemisferio occidental.

Durante la década de los años sesenta, la disputa sino-soviética dividió a los partidos comunistas latinoamericanos. Algunos grupos de la izquierda consideraron que la posición soviética de propiciar la distensión internacional era errónea y que la tendencia paralela de los partidos comunistas latinoamericanos a abandonar la lucha armada era poco convincente y peligrosa. Aparecieron entonces partidos comunistas prochinos en Brasil, Perú, Bolivia, Colombia, Ecuador, República Dominicana, Argentina y Chile. Sin embargo, debe señalarse que no existe evidencia de que el gobierno de la RPCH se haya involucrado directamente en ese proceso. Puede por otra parte afirmarse que en esencia la división de los partidos latinoamericanos fue el resultado de tensiones internas. No está demás tampoco subrayar que el conocimiento de las tesis ideológicas y de la experiencia histórica concreta de la RPCH que los grupos llamados "maoístas" sustentaban era casi siempre superfi-

cial y limitado. Había mucho de emotividad y coyuntura en la admiración que esos grupos sentían por China y poco estudio sistemático del proceso supuestamente admirado. Prueba de ello fue la facilidad del posterior desmembramiento de los mismos.[4]

Las autonominadas facciones prochinas eran en América Latina coaliciones laxas que con frecuencia comprendían a veteranos comunistas ortodoxos, anarquistas e incluso trotskistas. El reconocimiento por parte de Beijing no era un hecho automático a partir de la postulación fraccionaria. En el caso de Brasil y Bolivia tomó un año; en el de Perú un mes y en el de Chile los elementos prochinos fueron reconocidos incluso con antelación a la integración formal de su partido.[5] Los dirigentes eran invitados a visitar China y su fotografía a veces publicada, pero casi siempre con poca difusión pública. En todo caso, la mayoría de los partidos comunistas latinoamericanos eran, y siguen siendo, más simpatizantes de la Unión Soviética que de la RPCH.

Se ha afirmado que la experiencia revolucionaria china atraía al Che Guevara.[6] Sin embargo, la conexión poco eficaz de este personaje con la guerrilla latinoamericana nunca recibió el apoyo abierto de China. Además los partidos pro Beijing tuvieron una participación mínima tanto en los movimientos rurales como en la guerrilla urbana latinoamericana del período, hecho tal vez relacionado de alguna manera con su casi total carencia de apoyo popular, en agudo contraste con una marcada tendencia hacia el abuso de las proclamas verbales.

[4] *Véase* Anguiano, Eugenio, "The People's Republic of China and the NIEO: Relations with the Third World" en Jorge A. Lozoya y A. K. Bhattacharya, (eds), *Asia and the New International Economic Order*, New York, Pergamon Press, 1981, pp. 53-89. Además estoy en deuda con Anguiano por varias comunicaciones personales.

Véase también el excelente trabajo Garza, Humberto, *China y el Tercer Mundo*, México, El Colegio de México, 1975, pp. 145-201.

Además, Van Ness, Peter, *Revolution and Chinese Foreign Policy*, Berkeley, University of California Press. 1970;, Johnson, Cecil, *Communist Chines and Latin America, 1959-67* New York, Columbia University Press, 1970.

[5] Garza, *op. cit.*, p. 149.

[6] *Véase* Franqui, Carlos, *Retrato de Familia con Fidel*, Barcelona. Seix Barral, 1981, pp. 452-463, 536.

La crisis en la relación entre Beijing y La Habana debilitó, aún más, a los partidos afiliados con la RPCH. En 1966, los cubanos no invitaron a los grupos prochinos a la Conferencia Tricontinental. Si bien las resoluciones de la Conferencia representaron un intento de acuerdo entre los simpatizantes de la lucha armada y los que defendían la coexistencia pacífica, Cuba mostró desde entonces signos de preferencia por la Unión Soviética. A partir de ese momento, los chinos abrirían un debate ideológico indirecto con el "castrismo", a través de una serie de artículos publicados por los partidos prochinos tanto en América Latina como en Europa.[7] Hoy el distanciamiento entre los dos regímenes sigue siendo profundo y no parece haber signos de cambio positivo a corto plazo.

La Revolución Cultural aisló a la RPCH de la comunidad mundial a tal punto que por un corto período Beijing tuvo un solo embajador en el extranjero, acreditado ante el Cairo.[8] La atención prestada a América Latina durante ese complejo proceso fue mínima. En 1971, con el acceso de la RPCH a las Naciones Unidas, tuvo lugar un importante cambio en la percepción china de quiénes eran sus enemigos y quiénes sus amigos potenciales. Así, y siempre desde la óptica de la RPCH, la Unión Soviética se convirtió en el principal antagonista y en la más grave amenaza no sólo a la estabilidad interna de China, sino a la paz mundial. Inspirada por el Primer Ministro Zhou Enlai, la política exterior de Beijing trataría entonces por todos los medios a su alcance de oponerse a lo que fue caracterizado como "las ambiciones hegemónicas de las dos superpotencias". Paralelamente, el Tercer Mundo fue percibido como la fuente principal de combate contra el colonialismo, el imperialismo y el hegemonismo.

A partir de entonces, las relaciones de gobierno a gobierno fueron consideradas estratégicamente prioritarias, por encima de los vínculos de partido a partido y "de pueblo a pueblo". En el caso de América Latina, la desafortunada experiencia de los partidos prochinos facilitó el giro hacia la diplomacia. Por su

[7] Garza, *op. cit.*, p. 153.
[8] Anguiano, *op. cit.*, p. 85, n. 11.

parte, los gobiernos de la región que luchaban por eliminar a la guerrilla, que era más afín con los partidos prosoviéticos, reconocieron a la RPCH como potencia mundial emergente y, uno a uno, le dieron la bienvenida en los cuerpos diplomáticos acreditados en las capitales latinoamericanas.

A fines de 1981, la RPCH mantenía relaciones diplomáticas con los principales países de América Latina, excepción hecha de Panamá. Si bien la RPCH tiene vínculos comerciales con ese país, es factible que el amplio volumen de las transacciones con Asia, relacionadas con el tráfico por el Canal de Panamá y con la flota mercantil que enarbola la bandera panameña, haya retrasado el reconocimiento diplomático a Beijing, en beneficio de Taipei.

Los lazos chinos más cercanos son probablemente con México, Venezuela, Brasil, Colombia y Guyana.[9] El comercio con la región ascendió en 1980 a 1 320 millones de dólares, de los cuales 804 se referían a importaciones chinas.[10] El comercio con México alcanzó la cifra de 100 millones de dólares.[11] Si bien el volumen de estas transacciones es muy pequeño en el contexto del comercio exterior chino, el valor de cuyas exportaciones de mercancías en 1979 se calcula en 13 987 millones

[9] Cuba, Chile, Perú, México, Argentina, Guyana, Jamaica, Trinidad-Tobago, Venezuela, Brasil, Surinam, Barbados, Ecuador, Colombia, Antigua y Barbados, en orden cronológico.

[10] *Beijing Informa*, 41, oct. 14,81 pp. 19-20 China importa de América Latina: trigo, maíz, soya, azúcar, algodón, lana, cobre, plomo, salitre, acero laminado, pulpa de papel, madera, pieles y productos químicos.

Los principales países exportadores son Argentina, Brasil, Cuba, México, Chile y Perú. China exporta a América Latina: aceites, arroz, parafina, textiles de algodón, productos químicos e industriales, alimentos enlatados y maquinaria. Los principales compradores son Brasil, Cuba, Argentina, México, Panamá, Chile, Venezuela y Trinidad-Tobago. De acuerdo con los chinos los principales obstáculos para la expansión de este comercio son el conocimiento rudimentario de los mercados, las normas de empaque y el transporte. La RPCH se interesa en el mercado latinoamericano para sus manufacturas de bajo costo y consumo popular; también pretende acrecentar su exportación de maquinaria hacia la región.

[11] Cabe indicar que existe también un interesante intercambio científico y tecnológico entre los dos países en los campos de la agricultura, la pesca y forestal. Se habla también de cooperación futura en la industria petrolera. Declaración a la prensa de Eugenio Anguiano, al partir hacia la RPCH en su segunda misión como embajador de México ante ese país, *Excélsior*, marzo 12, 82.

de dólares y el de las importaciones en 17 266 millones,[12] significa con todo un cambio sustancial respecto al pasado y un prospecto interesante para la expansión a futuro.

En octubre de 1981, Zhao Ziyang se convirtió en el primer jefe de gobierno chino que visitó América Latina, cuando viajara a México para asistir a la Reunión Norte-Sur de Cancún y permaneciera unos días más después de la Cumbre, en visita oficial al país. El mismo mes el presidente de Venezuela, Luis Herrera Campins, estuvo en China para firmar acuerdos bilaterales de cooperación cultural y científico-tecnológica. Su visita se vio precedida por el viaje a Caracas del ministro chino de relaciones exteriores, Huang Hua, acaecida en agosto, travesía que dio oportunidad también para una visita del dignatario chino a Bogotá. Esta fue la primera vez que un canciller chino estuvo en Latinoamérica. El ministro colombiano de relaciones exteriores, Carlos Lemos Simmons, firmó en octubre un convenio cultural en Beijing. El canciller venezolano, José A. Zambrano, visitó China en febrero. En esa ocasión, dijo al Vicepresidente Deng Xiaoping: "Cerca de nosotros, allá en Venezuela, existe un Vietnam latinoamericano", a lo que Deng respondió: "Y cerca de nosotros, aquí, una Cuba".[13] En la misma oportunidad, el primer ministro Zhao Ziyang expresó que China respalda "las justas luchas" de los países y pueblos latinoamericanos, "se opone a toda intervención extranjera y aboga porque los asuntos de Latinoamérica sean resueltos por los propios pueblos latinoamericanos".[14]

Entre febrero y marzo de 1981 una delegación de alto nivel de la Asamblea Popular Nacional de China viajó a Colombia, Guyana, Barbados y Trinidad-Tobago. En todos los casos recibió la bienvenida de las más altas autoridades del poder ejecutivo y de las legislaturas nacionales. En reciprocidad, una delegación parlamentaria de Colombia estuvo en China durante el mes de mayo, así como B. Ramsaroop, Presidente del Congreso Nacional Popular y vicepresidente de Guyana.

[12] *World Development Report. 1981*, Washington D.C., The World Bank, 1981, p. 148.

[13] *Beijing Informa*, 10, marzo 11, 81, p. 8.

[14] *Beijing Informa*, 4, marzo 27, 82, p. 12.

En junio, una delegación del Partido Revolucionario Institucional (PRI) de México llegó a China, seguida pronto por un grupo del Movimiento al Socialismo (MAS) venezolano. En septiembre, el dirigente del Partido Demócrata-cristiano de Venezuela y ex presidente de la República, Rafael Caldera, estuvo en la RPCH. En diciembre fue el turno del político peruano Alfonso Barrantes, de Izquierda Unida, así como de una delegación de la CLAT (Central Latinoamericana de Trabajadores), movimiento con sede en Venezuela.

En ocasión de la muerte accidental del presidente ecuatoriano Jaime Roldós y del dirigente panameño Omar Torrijos el primer ministro Zhao Ziyang mandó sus condolencias en tono altamente laudatorio. En octubre de 1981, la RPCH estableció relaciones diplomáticas con Antigua y Barbados.

Las conversaciones entre Perú y Ecuador orientadas a encontrar una solución pacífica de su conflicto fronterizo, fueron vistas positivamente por la RPCH, que hizo un llamado a Venezuela y Guyana para que siguieran un procedimiento similar, recordándoles el embarazoso antecedente de la guerra Irán-Irak.[15] Durante el mismo año dos grupos organizados por la Asociación sino-mexicana de Amistad fueron bienvenidos oficialmente en China y hasta el cuarteto de música renacentista de la Universidad Católica de Chile se las arregló para dar un concierto en Beijing.

En la primera parte de 1982, cabe destacar en marzo la presencia en Beijing de Ramiro Saraiva Guerreiro, ministro de relaciones exteriores de Brasil. El brasileño afirmó ante las más altas autoridades chinas que "como país en desarrollo, Brasil se siente hermanado con la RPCH y se enfrenta al mismo desafío histórico". Añadió estar "profundamente convencido de que el vigor, sabiduría y laboriosidad del pueblo chino son garantía para la victoria en su lucha por el progreso". Además apreció el futuro de las relaciones sino-brasileñas "con confianza y optimismo", expresión avalada con la firma de un acuerdo bilateral de cooperación científico-técnica.[16]

[15] *Beijing Informa*, 19, mayo 13, 81, p. 12.
[16] *Beijing Informa*, 14, abril 7, 82, p. 6.

El interés de la RPCH por fortalecer vínculos diplomáticos con América Latina debe entenderse en el contexto de la visión de la realidad internacional sostenida por Beijing. De acuerdo con ella, las dos superpotencias (Estados Unidos y la Unión Soviética) compiten por obtener la hegemonía total sobre el planeta. De las dos, probablemente porque en términos económicos es menos vigorosa, la Unión Soviética se ha convertido en la más agresiva y, por tanto, peligrosa para la paz mundial. Los chinos afirman que si bien Europa Occidental sigue siendo el principal blanco soviético en caso de una conflagración generalizada dadas sus características geo-políticas y culturales, la URSS avanza también hacia los puertos de aguas templadas del sudeste asiático, el Estrecho de Malaca y el Golfo Pérsico. La situación en Vietnam, Kampuchea y Afganistán, así como la guerra Irán-Irak, confirman para ellos esta aseveración. El control sobre las rutas petroleras del Océano Índico y del Golfo Pérsico pondría en manos de los soviéticos el suministro de energía para Europa Occidental y Japón, por lo menos. El avance soviético con tales propósitos es relacionado en la perspectiva china con el reforzamiento militar de la frontera sino-soviética por parte de Moscú, la otra pierna de la tenaza para paralizar a China.

En cuanto al hemisferio occidental, China parece convencida de que Cuba se encuentra bajo estricto control soviético y que desempeña un papel significativo como amenaza a la seguridad de Estados Unidos, dada su importancia estratégica y la complejidad de la situación centroamericana. La RPCH insiste en hacer una diferencia esencial, aunque difícil, entre la oposición eruooccidental al holocausto nuclear y el apoyo al "expansionismo soviético" disfrazado de "política de distensión". En el mismo sentido, la RPCH argumenta que el apoyo a "los movimientos de liberación nacional" no debe convertirse en vehículo para la penetración soviética o de sus "agentes". El reciente cambio de gobierno en Jamaica, que ha resultado en una actitud anticubana del nuevo régimen, y la presencia de expertos cubanos y de armamentos del mismo origen en Nicaragua son hechos evaluados por Beijing desde la misma referencia. Parece ser una convicción de los dirigentes chinos

que "en este mundo lleno de crisis, algunas medidas que parecerían aceptables desde puntos de vista parciales y temporales, pueden carecer de sentido en el largo plazo, si se las percibe desde el ángulo estratégico".[17]

La RPCH afirma que Estados Unidos ha considerado siempre a América Latina como su "esfera de influencia" y "retaguardia estratégica". China condena esta percepción hegemónica[18] y será "por siempre parte del Tercer Mundo", a pesar del reciente florecimiento de sus relaciones con Estados Unidos, hecho que no debe interpretarse como un apoyo a "algunas de las políticas erróneas de Estados Unidos hacia el Tercer Mundo".[19]

Dado que América Latina, y en especial el Caribe y Centroamérica, son objetivos importantes de la estrategia soviética de dominación mundial, Estados Unidos trata, siempre según Beijing, de reforzar la "estabilidad regional", a través de la asistencia para el desarrollo, la ayuda militar y la "eliminación de las fuentes de conmoción". Además, y con igual propósito, Washington refuerza su presencia militar en el Caribe. Mientras tanto, la Unión Soviética se infiltra en la región, tanto política como económicamente. La lucha de las dos superpotencias, dicen los chinos, hará de América Latina una zona inestable del planeta por largo tiempo.[20]

De acuerdo con la RPCH las condiciones del Tercer Mundo no son uniformes. Algunos países "sufren con el expansionismo hegemónico soviético, otros ven en Estados Unidos, o en otros países, la mayor amenaza, y otros más luchan todavía contra la dominación racista, el expansionismo israelí y por la liberación e independencia nacionales". Internamente, las condiciones también son diversas. Dado que los chinos profesan hoy la convicción de que el comunismo chino es una cuestión nacional y que su revolución no es exportable, como no fue importada, el camino que cada país escoja para su

[17] *Beijing Informa*, 1, enero, 7, 81, pp. 10-12.

[18] *Beijing Informa*, 2, enero 14, 81, pp. 9-10.

[19] "Policy Towards Third World said to be Unchanged", Beijing, *Liaowang*, 8, ago, 20, 81, p. 37, en *China Report*, JPRS 79420, Nov. 12, 81, pp. 1-3.

[20] *Beijing Informa*, 2, enero 14, 81, p. 10.

desarrollo social, económico y político "es asunto de ese país, en el que China nada tiene que ver".[21]

Según lo anterior, ¿cómo evalúa Beijing el desarrollo social de América Latina? Los chinos arguyen que durante las décadas de los años sesenta y setenta América Latina obtuvo un rápido desarollo económico. Dado que a partir de las dos guerras mundiales se realizó la transición de las sociedades de la región de semifeudales y semicoloniales, al modo de producción capitalista, éste ocupa ahora una posición predominante en los principales países latinoamericanos. Toda la región está siendo incorporada a una nueva división internacional del trabajo, en calidad de zona periférica del mundo capitalista.[22]

Para Beijing, el capitalismo latinoamericano se caracteriza por el papel protagónico que desempeña el Estado en el desarrollo económico, fenómeno que lo diferencia de Estados Unidos, Europa Occidental y Canadá. En este capitalismo "atípico" existe una contradicción fundamental entre el gobierno y el pueblo de un lado, y el imperialismo, del otro. A esto los chinos han denominado "la contradicción nacional". Una segunda contradicción aparece entre la burguesía nacionalista en el poder, los trabajadores, campesinos y clases medias, enfrentados a la gran burguesía y los remanentes de las clases feudales-terratenientes. Ambos fenómenos constituyen el trasfondo social de las luchas políticas.

Significativamente, la RPCH arguye que el desarrollo industrial y el crecimiento urbano han fortalecido a las clases medias latinoamericanas, las que son de dimensión muy importante, si se las compara con las de otras regiones del Tercer Mundo. Según ello, la clase media latinoamericana estaría constituida por 30% de la población clasificada como pequeña burguesía, aunada a más del 50% de los trabajadores que son

[21]"Policy Towards Third World. . .", op. cit., p. 1-2.

[22]Zheng Ting y Shang Wen, "Sobre la naturaleza de la sociedad en los países latinoamericanos", *Beijing Informa*, 45, nov. 11, 81, pp. 15-19.

Véase también *Beijing Informa*, 9, marzo 3, 82, p. 11; "Resumen de la discusión sobre la naturaleza social de América Latina", *Beijing Informa*, 8, feb. 24, 82, pp. 15-18; Xu Shicheng, "Naturaleza de la sociedad de cinco países andinos", *Beijing Informa*, 4, enero 27, 82, pp. 12-15; 23.

ya "calificados". Tales cifras corresponderían a "los principales países". Argentina, Brasil, México, Chile, Venezuela y Uruguay podrían ser considerados como una "clase media internacional", mientras Honduras, Salvador y Haití "han sufrido pocos cambios en sus estructuras semifeudales y semicoloniales". Los otros países latinoamericanos formarían un abanico de desarrollo entre estos dos polos.[23]

Las clases medias, los trabajadores y campesinos "vehementemente desean modificar la injusta realidad social" (desempleo, pobreza, distribución extrema del ingreso, inflación). Para ello realizan constantes esfuerzos en la promoción del desarrollo democrático de la región. En la tarea encuentran con frecuencia la ayuda de la "burguesía nacional", de tendencia "nacionalista y antiimperialista."

La RPCH considera que bajo el control y la explotación ejercidos por el imperialismo, América Latina sufre tanto los males que se originan en el desarrollo capitalista, como los provenientes de relaciones pro capitalistas generadas por el mismo desarrollo disparejo e insuficiente. Esta es la causa principal de la inestabilidad de las sociedades latinoamericanas, la inacabable lucha de las masas y la profundidad de la batalla contra el imperialismo y el hegemonismo.

La inestabilidad de las sociedades latinoamericanas ha resultado en la proliferación de dictaduras militares reaccionarias. Sin embargo, hacia fines de los años setenta, los chinos ven acontecer un cambio significativo: la aparición de ciertas tendencias hacia la "modernización". Mientras que los regímenes de Guatemala, El Salvador, Honduras y Paraguay conservan, para la RPCH su naturaleza autocrática y semifeudal, los otros gobiernos militares son de naturaleza diferente a "la dictadura militar de viejo corte".[24]

Los nuevos regímenes a veces permiten la sobrevivencia de los partidos políticos, aunque el motivo central de esa tolerancia sea la manipulación de elecciones. Con frecuencia muestran

[23] Zheng Ting y Shang Wen. "Sobre la naturaleza. . .", *Beijing Informa*, 45, nov. 11, 81, pp. 15-19.

[24] "América Latina. Regímenes militares y democratización", *Beijing Informa*, 28, julio 15, 81, pp. 28-30.

"tendencias nacionalistas" y "prestan cierta atención al desarrollo económico". Algunos promueven la economía de mercado libre; otros se lanzan a transformaciones socioeconómicas de "carácter reformista" y tratan de preservar los recursos naturales, obteniendo con ello "el debilitamiento de las fuerzas del capital monopolista extranjero" y "la promoción del progreso de la economía nacional".[25]

Siguiendo con la argumentación, en la mayor parte de los casos la RPCH considera que la política exterior de los nuevos regímenes militares subraya la independencia nacional y la soberanía estatal, se opone al control e intervención de los intereses extranjeros y proclama la necesidad de un nuevo orden económico internacional. Algunos de ellos trabajan también activamente por la cooperación económica regional. "Entre ellos y Estados Unidos hay algunas contradicciones; los primeros mostrando una tendencia centrífuga en relación al último país, pero manteniéndose también alertas contra el hegemonismo soviético".[26]

A pesar de la "modernización", los regímenes militares latinoamericanos aplican una política de "alta presión" para reprimir a la oposición. En Brasil, Argentina y Chile el régimen se encuentra preso de múltiples contradicciones sociales y es "bombardeado" por crisis políticas y económicas. Todo ello hace difícil predecir su sobrevivencia. "Uno tras otro" aparecen movimientos de masas que luchan contra las dictaduras militares y en pro de los derechos democráticos fundamentales. La victoria contra Somoza en Nicaragua y la lucha en otros países contra el imperialismo "han tenido serias repercusiones en varios países". Al mismo tiempo, el capital nacional está a favor del desarrollo del capitalismo privado, fenómeno que requiere la sustitución de los regímenes militares por otros de corte representativo y democrático.

Dado que existe hoy un desarrollo "amplio y profundo" del movimiento nacionalista democrático a nivel planetario, la democratización de América Latina se apresura. Los Estados

[25] *Ibid.*
[26] *Ibid.*

Unidos ejercen presión sobre los regímenes militares para que "alivien las contradicciones de clase en los países, se adapten a las demandas de las relaciones internacionales y mejoren su imagen", todo ello orientado a prevenir la infiltración soviética y cubana. Sin embargo, y dado que los gobiernos carecen de una base fuerte entre las masas populares, las medidas democratizantes son "limitadas, parciales e incompletas". Además, están expuestas siempre a los sabotajes de la derecha reaccionaria. A pesar de los "zigzags y retrocesos", los chinos consideran finalmente que el movimiento democrático latinoamericano no puede ser detenido y merece "la simpatía de los pueblos por su tendencia general".[27]

Hoy por hoy, y siempre según los análisis realizados en las publicaciones oficiales de la RPCH, "la mayoría de la gente" en América Latina demanda el retorno a los procesos democráticos. En los países bajo régimen militar "mucha gente está extremadamente insatisfecha con la dominación castrense y exige el retorno del poder a los civiles". La tendencia en ese sentido es tan poderosa "que las juntas gobernantes en muchos países han tenido que anunciar una agenda de procedimientos para formar gobiernos constitucionales mediante elecciones".[28]

Por su parte, Estados Unidos ha declarado su apoyo a las elecciones y "al proceso de democratización" de América Latina, acto motivado por su deseo de estabilizar la situación y mantener sus intereses en la región. Mediante las elecciones, Estados Unidos espera que la URSS no se valga del caos actual como vehículo para la creación permanente de problemas que minen la posición estadounidense. Las dos superpotencias complican el proceso electoral y "están exacerbando los problemas responsables de la mayoría de la destrucción y el sufrimiento humano en la región".[29]

Para quien esté familiarizado con el proceso histórico contemporáneo de China y su interpretación "maoísta", es obvio que el análisis que la RPCH hace hoy de las sociedades latinoa-

[27] *Ibid.*
[28] *Beijing Informa*, 9, marzo 3, 82, p. 11.
[29] *Ibid.*

mericanas tiene como antecedente inmediato la visión oficial de su propia experiencia nacional. A lo largo del siglo XX los comunistas chinos han tenido que adaptar las categorías eurocentristas del marxismo a la complejísima trayectoria de la República Nacionalista y, después, del régimen socialista. Lo que se inició como un asunto teórico —la existencia real o ficticia del modo asiático de producción— se convirtió en asunto vital para los comunistas chinos a partir del derrocamiento del imperio, el surgimiento de la República, la difícil alianza con el Kuomintang, la batalla contra los nacionalistas y el triunfo final de los comunistas. Los chinos tuvieron entonces que adaptar el canon marxista a su experiencia concreta. De ahí la maleabilidad que caracteriza a los análisis "maoístas".

El trasplante a América Latina de las categorías sociales chinas anteriores a 1949 es en extremo simplista. Sin embargo, China no es la única potencia que con propósitos ideológicos reduce la realidad internacional a su conveniencia. Por otra parte, desde un punto de vista pragmático, y los chinos siempre lo han sido, esta caracterización tiene facetas interesantes. En primer término, es pluralista, en el sentido que admite las diferencias sociopolíticas en Asia, África y América Latina con mayor facilidad que otras interpretaciones marxistas. Así, puede afirmarse que para la RPCH América Latina es algo claramente diferente al Medio Oriente o África y que debe percibirse desde una perspectiva autónoma dentro del Tercer Mundo.

La concepción china del Tercer Mundo se vincula a su definición del primero, constituido para Beijing exclusivamente por las dos superpotencias, mientras que el segundo correspondería al resto de los países industrializados, independientemente de su régimen interno. Desde un punto de vista estratégico, este esquema tiene connotaciones importantes que algunos eventos recientes (Polonia, la oposición a las armas nucleares en Europa Occidental, las tensas relaciones europeas con los Estados Unidos, etc.) parecen corroborar.

Otro rasgo fundamental de esta visión radica en su declarada vocación antiintervencionista. En un mundo pletórico de ten-

siones, con la conflagración nuclear siempre amenazante y a punto de ser provocada en uno u otro rincón del planeta (situación totalmente desconocida para Marx, Lenin o Trotsky) es laudatorio que una potencia mundial condene la intervención extranjera justificada en nombre de cruzadas morales o de credos ideológicos.

En cuanto a la veracidad de la imagen china de América Latina, y sin entrar en controversias prototeológicas reservadas a los marxistas, es un hecho que el crecimiento económico de la región a partir de 1945 ha sido espectacular. Brasil, México y Argentina son considerados por muchos en la escena mundial, como "nuevos países industrializados". Además, las peculiaridades del capitalismo latinoamericano fueron primeramente enunciadas por los economistas criollos de la "dependencia". Es también evidente que algunos de los regímenes militares están reaccionando en formas novedosas a la nueva problemática socioeconómica del subcontinente; el hecho es reconocido incluso por quienes son víctimas de la opresión política que ha acompañado a esos cambios. Por lo demás, los chinos no ocultan su desaprobación del carácter represivo de los regímenes militares latinoamericanos y al subrayar sus buenas relaciones con México, Venezuela o Colombia obviamente tratan de demostrar en donde están sus simpatías políticas.

A manera de ejemplo valga señalar la diferente interpretación dada a los recientes procesos electorales en México y en Centroamérica. En el caso de México saludaron el triunfo de Miguel de la Madrid, aunándolo a un retrato muy laudatorio del PRI, al que consideraron un partido democrático que cuenta "con una base de masas comparativamente amplia". Según Beijing el PRI ha sido reformado y "perfeccionado continuamente" en sus sistemas de organización. Su apoyo popular lo convierte en el más grande partido latinoamericano "por el número de militantes y el porcentaje de miembros en relación con la población nacional".

"Se cree que el programa, la institución, la orientación y la política elaborados por el partido corresponden a la realidad del país. El PRI aboga por la democracia representativa en el

país, permite a los partidos de oposición tomar parte en los asuntos estatales y trata de que el Estado desempeñe el papel dirigente en la construcción económica; y en su política exterior observa una política de paz internacional, se opone al imperialismo y el hegemonismo, está por un desarme completo y cabal y la eliminación del peligro de guerra y participa en la lucha por el establecimiento de un nuevo orden internacional razonable. A esto se debe su gran popularidad".[30]

En América Central, la RPCH ha sido cautelosa. La revolución sandinista es reconocida como movimiento de origen popular, pero el régimen no recibe demasiada atención en los medios de difusión chinos. Beijing se opone a la intervención extranjera en Centroamérica, "venga de donde venga".[31]

Las malas condiciones de las economías centroamericanas "han agudizado las contradicciones sociales e inestabilidad política. La acelerada infiltración soviético-cubana que desafía la dominación estadounidense ha convertido esta región en otra área de intensa confrontación de las superpotencias".[32] En El Salvador, los chinos ven a Estados Unidos defendiendo sus intereses creados, "so pretexto de la ayuda en armamentos proporcionada por la URSS, Cuba, Vietnam y otros países. Se trata de una guerrilla abierta entre las superpotencias".[33] Para la RPCH la reforma agraria "promovida por Estados Unidos" en ese país" fue planeada para beneficio de la clase en el poder y del capital extranjero monopolista", pero dado que "en cierta forma afecta los intereses de los grandes terratenientes, se enfrenta a la oposición de la derecha, además de tampoco ser aceptable para las guerrillas".[34] La RPCH enérgicamente niega

[30] *Beijing Informa*, 29, julio 21, 82, p. 10 donde además se cita a De la Madrid diciendo: "Creo que México debe seguir buscando aumentar sus contactos con China en todos los órdenes, en el orden diplomático, en el orden cultural y en el orden económico con la seguridad de que encontraremos acuerdos mutuamente benéficos". *Ibid.* (entrevista de De la Madrid concedida a Guillermo Nasser director de la nueva revista *Nao de China* editada para promover el comercio bilateral entre México y China).

[31] *Beijing Informa*, 10, marzo 11, 81, p. 3.

[32] *Beijing Informa*, 9, marzo 3, 82, p. 11.

[33] *Beijing Informa*, 10, marzo 11, 81, p. 3.

[34] *Beijing Informa*, 4, enero 28, 81, pp. 11-12.

el haber proporcionado armas a los revolucionarios salvadoreños. "A principios de los años sesenta, China ayudó a la defensa de Cuba con algunas armas ligeras. El gobierno cubano, movido por propósitos ocultos, las ha enviado ahora a las guerrillas salvadoreñas", en un momento en el que la URSS "introduce sus tentáculos en los asuntos políticos de El Salvador, en su lucha hegemónica con Estados Unidos, lo que complica aún más la situación".[35]

Los chinos están convencidos de la presencia cubana en América Central, como instrumento de Moscú. Por ello subrayan su condena al papel que en la subregión desempeñan los cubanos y paralelamente apoyan las declaraciones de México, Venezuela, Brasil y Perú que exigen la no intervención de las superpotencias en la zona.[36] La RPCH considera que tanto los americanos como los soviéticos en su política centroamericana están diciéndose entre sí "que cada quien debe respetar la esfera de influencia del otro". Beijing señala que Gran Bretaña, Francia, Alemania Occidental "y otros aliados europeos, aunque concuerdan con la preocupación americana ante el expansionismo soviético" en América Central, "apoyan algunas de las medidas del gobierno americano" en la zona "pero no darán su consentimiento a acciones que podrían ir demasiado lejos". El gobierno de El Salvador "dice que sus elecciones traerán la paz y la democracia al país, pero los políticos de izquierda arguyen que [las elecciones] son en realidad un truco para perpetuar el control militar".[37]

En relación al golpe de Estado que en marzo de 1982 derrocó al presidente de Guatemala, Fernando Romeo Lucas García, y llevó al poder a Efraín Ríos Montt, Beijing opinó que "el caos originó el golpe. El que éste vaya a poner fin al desorden es algo que aún está por verse".[38]

[35] *Beijing Informa*, 10, marzo 11, 81, p. 3.

[36] *Beijing Informa*, 14, abril 8, 81, p. 9.

La oposición de la RPCH a la intervención extranjera en Centroamérica fue hecha explícita por Zhang Wenjin, viceministro de Relaciones Exteriores, durante el 36 período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas (1981).

[37] *Beijing Review*, 9, marzo 1, 81, pp. 13-14.

[38] *Beijing Informa*, 14, abril 7, 82, p. 15.

La RPCH asegura a los gobiernos latinoamericanos no estar comprometida con ninguna actividad subversiva en la región. Dado que incluso en el pasado cuando las prioridades ideológicas de China eran otras, la participación directa de la RPCH en los movimientos guerrilleros de Latinoamérica no fue nunca probada, las declaraciones de Beijing en los casos recientes de las guerrillas autonominadas maoístas de Perú y Bolivia parecen legítimas. Además los peruanos de la guerrilla "Sendero Luminoso" han hecho público su rechazo a la actual ortodoxia china.[39]

Durante el conflicto de las islas Malvinas entre Argentina y la Gran Bretaña, la RPCH se abstuvo de votar el 3 de abril de 1982 cuando las Naciones Unidas pidieron a ambos gobiernos que buscaran una solución diplomática a la disputa. El representante chino Ling Qing argumentó que dado que la resolución fue presentada por Gran Bretaña no "consideraba la posición de los países no alineados en cuanto a la soberanía sobre las islas" favorable a Argentina.[40] En el mismo contexto, voceros oficiales de Beijing afirmaron que "el gobierno chino se opone siempre y firmemente al colonialismo y apoya la justa posición de todos los países en salvaguarda de su soberanía e integridad territorial. China sigue de cerca la situación [en las Malvinas]. . . y espera que ambos países resuelvan pacífica y razonablemente mediante negociaciones este problema legado por la historia".[41]

En mayo, la RPCH declaró que "son comprensibles los sentimientos. . . del pueblo argentino por la salvaguarda de su soberanía". Según ello, el Consejo de Seguridad debería además respetar la resolución del Buró de Coordinación de los Países No Alineados y la de la reunión de Consulta a nivel de ministros de Relaciones Exteriores de la OEA otorgando "su apoyo a la demanda argentina por la soberanía sobre las Malvinas".[42]

[39] *Excélsior*, sept. 26, 82.
[40] *Beijing Informa*, 15, abril 14, 82, p. 13.
[41] *Beijing Informa*, 16, abril 21, 82, p. 12.
[42] *Beijing Informa*, 22, junio 2, 82, p. 9.

Beijing consideró también que las dos superpotencias explotaban el conflicto en beneficio propio. Para los chinos, Estados Unidos trató primero de mediar "y luego apoyaron abiertamente al Reino Unido y aplicaron sanciones" contra Argentina. Por su parte, la URSS "trató de aparecer imparcial y objetiva, pero más tarde dio su apoyo a Argentina y criticó enérgicamente a Estados Unidos y Gran Bretaña. El cambio de actitudes norteamericana y soviética es una sombra de la disputa de las superpotencias sobre el conflicto de las Malvinas". Además la URSS "propaga enérgicamente las divergencias entre los países eurooccidentales y Estados Unidos respecto al conflicto, tratando de agravar las contradicciones entre ellos".[43]

La RPCH consideró que "la brecha abierta por el conflicto de las Malvinas entre los países de América Latina por una parte, y Europa y la Comunidad Económica Europea (CEE) debidas al apoyo político dado a Gran Bretaña así como a las sanciones económicas aplicadas contra Argentina producirán una influencia de largo alcance que va más allá del conflicto mismo". Según ello, la abierta simpatía de Washington por Inglaterra "ha provocado el resentimiento de los países latinoamericanos y perjudicado sus relaciones con ellos, lo cual constituye un movimiento imprudente, según algunas personalidades políticas de Estados Unidos".[44] En cuanto a la CEE, la prensa china citó al primer ministro peruano Manuel Ulloa que consideró que las sanciones que aplicó contra Buenos Aires provocaron "una alianza de los países industrializados contra un Estado latinoamericano, en particular, y contra los países del Tercer Mundo, en general".[45] Como no hay mal que por bien no venga, la RPCH apuntó que un resultado positivo para Argentina, dentro de lo doloroso de la situación, fue que ese país ahora "conoce mejor a América Latina, porque la mayoría de los países del continente han apoyado sus demandas".[46]

[43] *Ibid.*
[44] *Beijing Informa*, 24, junio 16, 82, pp. 11-12.
[45] *Ibid.*
[46] *Beijing Informa*, 28, julio 14, 82, p. 12.

Beijing apoyó en su momento la creación del llamado "Grupo Nassau", formado por Estados Unidos, México, Venezuela, Canadá y Colombia para proporcionar asistencia financiera a los países centroamericanos. En ese sentido, la RPCH parece identificarse con la interpretación mexicana de la crisis en América Central: "El gobierno mexicano está convencido de que si las causas socioeconómicas de los problemas en Centroamérica no son eliminadas, no podrá haber estabilidad, democracia ni alivio de las tensiones en la región". Al mismo tiempo, "la inquietud política, resultado de los problemas socioeconómicos, proporciona oportunidades para la intervención e infiltración en Centroamérica de fuerzas externas".[47]

En el mismo espíritu, la RPCH saludó la iniciativa mexicovenezolana de proporcionar petróleo y préstamos a bajas tasas de interés a los países centroamericanos bajo el llamado Acuerdo de San José.[48]

La cooperación regional latinoamericana es vista por Beijing como una empresa muy positiva. El reciente establecimiento de la ALADI (Asociación Latinoamericana de Integración), el Pacto Andino, el Tratado de Cooperación Amazónica y el SELA (Sistema Económico Latinoamericano) son saludados como "reflejo de la determinación y voluntad de los países latinoamericanos de defender sus derechos e intereses nacionales".[49] La Organización de Estados Americanos (OEA) recibió recientemente una evaluación positiva de la RPCH dado que "en vista de la decadencia de la potencia hegemónica de Estados Unidos en el mundo y particularmente ante el impacto de las corrientes nacionalistas en América Latina, la Organización de Estados Americanos ha experimentado cambios

[47] *Beijing Review*, 40, oct. 5, 81, p. 27.

[48] *Beijing Informa*, 13, abril 1, 81, p. 12.

Según el Acuerdo de San José de agosto de 1980, los dos países proveen 160 000 barriles de petróleo diarios a nueve países de Centroamérica y el Caribe, además de préstamos a largo plazo y a su interés reducido para uxiliarles en el pago del 30% de ese energético. De esta manera los países más pequeños se benefician de aproximadamente 700 millones de dólares en asistencia en forma anual. Los presidentes López Portillo y Herrera Campins refrendaron en agosto de 1982 el compromiso que finca al Acuerdo.

[49] *Beijing Informa*, 2, enero 4, 81, pp. 9-10.

positivos favorables a la lucha antiimperialista y antihegemónica".[50]

Como toda la cooperación Sur-Sur, la integración regional latinoamericana es concebida por la RPCH dentro del marco de las relaciones Norte-Sur y en el contexto del establecimiento de un nuevo orden económico internacional. El récord de apoyo de la RPCH a las negociaciones del NOEI es sobresaliente. "La escala de sus propias necesidades y problemas probablemente provocará limitaciones a la capacidad de la RPCH para incrementar la ayuda directa a otros países en desarrollo por algunos años venideros. Sin embargo, ha endosado y suscrito el Fondo Común. Ha dado su firme apoyo al Programa de Arusha para los Productos Básicos, al Programa Integrado de Productos Básicos, el propuesto Código Internacional de Conducta para la Transferencia de Tecnología y otras posiciones y proyectos del NOEI. . . La RPCH ve como muy promisoria la formación de sistemas regionales de cooperación económica".[51]

En la Reunión Cumbre Norte-Sur de Cancún, Zhao Ziyang vinculó siempre la promoción del desarrollo económico con el mantenimiento de la paz mundial y apoyó decididamente las negociaciones globales en el marco de las Naciones Unidas. La RPCH consideró la celebración de la Cumbre de Cancún como una tendencia histórica positiva, dado que la reunión revirtió la tendencia en el pasado de los países industrializados de descuidar la consideración global de los complejos problemas del desarrollo económico del Tercer Mundo.[52] En febrero de 1982, en la Conferencia Sur-Sur sobre Unidad y Cooperación celebrada en Nueva Delhi, la RPCH declaró una vez más su entendimiento de las negociaciones Sur-Sur y las Norte-Sur como dos factores interrelacionados y necesarios para el pro-

[50] Sha Ding y Yang Dianiu, "La evolución histórica de la OEA y el papel que desempeña", *Beijing Informes*, 44, nov. 4, 81, p. 27.

[51] Lin, Paul T.K., "The People's Republic of China and the NIEO: The Strategy of Domestic Development" en Jorge A. Lozoya y A.K. Bhattacharya, *Asia and The New International Economic Order*, New York, Pergamon Press, 1981, pp. 39-52. La cita es de la p. 51.

[52] *Beijing Review*, 44, nov. 2, 81, pp. 13-16.

ceso del establecimiento del NOEI.[53] Durante la Conferencia Mundial sobre Políticas Culturales de la UNESCO, celebrada en la ciudad de México en julio y agosto de 1982, la RPCH reiteró también su voluntad de fomentar el intercambio cultural y científico con el Tercer Mundo.[54] Puede, en suma, decirse que, en lo que atañe a los foros del sistema de Naciones Unidas, el diálogo entre la RPCH y el llamado bloque de países latinoamericanos ha sido fructífero. La activa participación de la RPCH en las negociaciones multilaterales vinculadas al NOEI, así como la reciente elección del peruano Javier Pérez de Cuéllar al cargo de Secretario General de la ONU, victoria latinoamericana en la que el voto de China fue esencial, seguramente redundarán en una creciente apreciación por parte de los chinos del papel de América Latina en la escena mundial. China ha avanzado de prisa en sus vínculos latinoamericanos. Esperemos que, según una expresión recientemente utilizada en una publicación oficial de Beijing y en un contexto similar, "con la benevolencia del cielo y la diligencia de los pueblos, las relaciones entre nosotros sean más frecuentes, animadas y extensas".[55]

[53] *Beijing Review*, 10, marzo 8, 82, p. 12.

[54] *China's General Cultural Policy and The Present State of her Cultural Exchange with Foreign Countries and its Present State*, Government Cultural Delegation of the People's Republic of China, World Conference on Cultural Policies, Mexico City, July-August 1982, pp. 9-12.

[55] El voto optimista se refirió originalmente a las posibilidades futuras de la relación entre Taiwan y la RPCH. *China*, 1, 1981, p. 21.

CHINA: DE LA DIPLOMACIA REVOLUCIONARIA A LA DIPLOMACIA DE PAZ Y DESARROLLO

MARISELA CONNELLY
El Colegio de México

DESDE LA FUNDACIÓN DEL ESTADO SOCIALISTA la política exterior de China se ha basado en la concepción maoísta del mundo, la cual fue experimentando cambios y adaptándose a las condiciones que rodeaban al país en diferentes periodos. Durante la década de los cincuenta, la línea política china ponía énfasis en las contradicciones existentes en el mundo y en los campos antagónicos en los que éste se dividía. Se exaltaban los ideales de la revolución mundial y la lucha contra las fuerzas imperialistas, y se le daba apoyo verbal a los movimientos populares; asimismo, las relaciones de partido a partido fueron las prevalecientes. Esta línea política corresponde históricamente con el momento en que China se alinea con la Unión Soviética, lanza sus ataques en contra de Estados Unidos y pugna por lograr la aceptación de los nacientes países de Asia y África. También corresponde a la década de los sesenta, cuando por un lado China intenta tener un mayor acercamiento con los países capitalistas de Europa occidental y con los países del llamado Tercer Mundo, y, por el otro, ataca a la Unión Soviética después de su rompimiento, calificándola de "social-imperialista". Asimismo, se hace énfasis en la línea de apoyo a los movimientos revolucionarios de diversos países y se alienta la formación de partidos comunistas pro chinos.

En la década de los setenta, cuando se inicia el proceso de acercamiento a Estados Unidos, China logra entrar a la

Organización de Naciones Unidas desplazando a Taiwan, la política exterior se orienta hacia las relaciones de estado-estado. En 1974 se proclama la Teoría de los tres mundos dentro de la cual se enmarca esta política. Después de la muerte de Mao Zedong, en 1976, y especialmente durante la siguiente década de 1980, el liderazgo pragmático dio prioridad a las relaciones económicas con los países industrializados capitalistas, que podían proporcionarle a China los medios necesarios para llevar a cabo su modernización económica. Esto condujo a delinear nuevos principios a seguir en la política exterior. Así, se proclamó primero el principio de la política exterior independiente y más tarde éste fue complementado por el binomio paz y desarrollo.

En este artículo se discuten las ideas maoístas que sirvieron de esquema a la política exterior china, lo mismo que el desarrollo posterior de los principios guías del actual liderazgo encabezado por Deng Xiaoping.

Diplomacia revolucionaria

Mao Zedong vinculó estrechamente su experiencia revolucionaria con la teoría marxista-leninista, en su intento por darle una explicación tanto al proceso revolucionario interno como a la situación que imperaba en el resto del mundo.

Una de las ideas centrales dentro del pensamiento de Mao fue la Ley de la contradicción. Para Mao esta ley era inherente a la vida misma, a la sociedad y al mundo entero; el método dialéctico era el método analítico adecuado para entenderla y la lucha era el único proceso mediante el cual podía resolverse dicha contradicción. De acuerdo con esto, Mao afirmaba que el mundo estaba dividido en dos grandes fuerzas antagónicas y que las contradicciones mayores y menores debían identificarse dentro de ellas.

Cada una de las contradicciones tenía aspectos duales: podía ser cooperativa y conflictiva, universal y particular, principal y secundaria. A pesar de esta diversidad, Mao afirmaba que una contradicción podía ser caracterizada sin dificultad dado que "lo que es correcto invariablemente se desarrolla en

la lucha sobre lo que es correcto".[1] En este universo la situación nunca es estática, pues los aspectos principal y secundario dentro de la contradicción están en constante transformación recíproca, de ahí que la naturaleza de las cosas cambie también.

Por otro lado, Mao sostenía que dentro de un grupo de contradicciones había que determinar cuál era la contradicción principal, ya que las demás quedarían subordinadas a ella. Por eso, tanto a nivel interno como externo, primero había que identificar cuál era el principal enemigo y combatirlo de inmediato. Una vez resuelto ese problema, los secundarios podrían resolverse con facilidad.

El método utilizado para resolver una contradicción varía de acuerdo con las características específicas de dicha contradicción. Si ésta es antagónica, debe resolverse por medio de la lucha armada, en la que forzosamente debe haber un ganador. Si la contradicción no es antagónica, puede resolverse por medio de la crítica y de la autocrítica. De acuerdo con Mao, la forma de distinguir cuándo una contradicción era antagónica y cuándo no consistía en observar si la contradicción se daba entre ellos y el enemigo; en ese caso, era antagónica. Si se trataba de una contradicción entre ellos mismos, entonces no era antagónica. Las primeras eran absolutas en tanto que las segundas eran relativas y condicionales.[2]

Mao analizaba la situación internacional desde este punto de vista. A este nivel los problemas se percibían como un reajuste de la lucha, la cual variaba con el tiempo, el lugar y el actor. La competencia y el conflicto, así como la coexistencia y la cooperación significaban una forma de lucha.

Este método de interpretar la propia experiencia china y el medio ambiente internacional que la rodeaba, conduciría a Mao a ampliar su conocimiento sobre los países a los que en un momento dado consideraba como los representantes de la contradicción principal y que serían, en primer término, Estados Unidos, en segundo, el conflicto sino-soviético,

[1] Mao Tse-tung, *On the correct handling of contradictions among the people*, Beijing, Foreign Languages Press, 1966, p. 37.
[2] *Ibidem*, pp. 1 y 2.

la Unión Soviética y, en tercero, los países no desarrollados.[3]

Esta ley de la contradicción le sirvió a Mao para identificar dentro de la escena internacional a los amigos y a los enemigos de China. Una vez identificados los enemigos, éstos se podrían combatir de uno en uno, ya que Mao siempre se mostró renuente a luchar en varios campos a la vez.

Si se sitúa esta teoría dentro de un contexto histórico puede observarse claramente que durante el periodo de la guerra sino-japonesa (1937-1945), Mao consideró que la contradicción entre China y el imperialismo se manifestaba específicamente entre ella y el imperialismo japonés.[4] Las contradicciones con otras potencias imperialistas quedaron relegadas a un segundo plano, lo mismo que las contradicciones internas en China.

En el periodo de la posguerra, iniciado en 1946, Mao afirmaba que la situación en esos momentos era favorable para los movimientos revolucionarios. A mediados de 1949 Mao desarrolló su Teoría de la división del mundo en dos campos. En su obra "Sobre la dictadura democrática del pueblo" Mao explicó lo que constituía la contradicción principal en el mundo de la posguerra: "Todos los chinos, sin excepción, deben alinearse del lado del Imperialismo o del lado del Socialismo. Es imposible no decidirse, no existe un tercer camino."[5]

Sin embargo, una vez que China tuvo que enfrentarse a toda la problemática que implicaba constituirse en un nuevo país socialista e irse relacionando como tal con otros países no alineados, la Teoría de los dos campos fue sufriendo algunas modificaciones. Así pues, no fue sino hasta 1957 cuando Mao delineó su Teoría de la zona intermedia. El imperialismo americano estaba interviniendo en los asuntos internos de todas las naciones, especialmente en las naciones que cons-

[3] En la entrevista que Mao Zedong sostuvo con el Sr. M.M. Ali de Zanzíbar, el 18 de junio de 1964, admitió que tenía un conocimiento superficial sobre los asuntos de los países africanos. En *Miscellany of Mao Tse-tung Thought, 1949-1968*, Springfield, Joint Publications Research Service, 1974, 498 pp. (mimeografiado), p. 367.

[4] Mao Tse-tung, "On Policy", 25 de diciembre de 1940, en *Selected works of Mao Tse-tung*, Beijing, Foreign Languages Press, 1965, vol. II.

[5] Mao Tse-tung, "On the People's Democratic Dictatorship", 30 de junio de 1949, en K. Fan, *Mao Tse-tung and Lin Piao post revolutionary writings*, Nueva York, Anchor Books, 1972, 536 pp., p. 10.

tituían la zona intermedia entre los bloques norteamericano y soviético.[6]

En 1958, Mao explicó en varios de sus discursos lo que entendía por zona intermedia y su significado para el mundo socialista. En un discurso en la Segunda Sección del Octavo Congreso del Partido dijo lo siguiente:

> China es un componente importante de la comunidad internacional. Cuando hablamos de la situación internacional tenemos que hablar también de China. China es la prueba de que la gente trabajadora, los oprimidos, tienen vigor. Ahora el socialismo tiene muchos aliados. Los países que llevan a cabo movimientos de liberación nacional son nuestros aliados [. . .].[7]

Al iniciarse la década de 1960, y a consecuencia del cambio sufrido en las relaciones con la Unión Soviética, Mao empezó a revelar ciertos conflictos para adecuar su Teoría de las contradicciones a la situación prevaleciente en esa época a nivel internacional. Mao no definía con precisión cuál era el representante de la contradicción principal; sin embargo, continuo definiendo su Teoría de la zona intermedia.

En su discurso en el Décimo Pleno del Octavo Comité Central del Partido Comunista del 24 de septiembre de 1962, Mao señaló que existían tres grandes fuerzas en la escena internacional: el imperialismo, el nacionalismo y el revisionismo. Al mismo tiempo dejó ver, aunque veladamente, que la contradicción principal en aquellos momentos era entre los pueblos del mundo entero y el imperialismo.[8]

Posteriormente, en 1964, Mao Zedong realizó una redefinición del concepto de zona intermedia en su entrevista con M.M. Ali de Zanzíbar y luego en la entrevista con los socialistas japoneses. Mao argumentó en esa ocasión que existían dos zonas intermedias entre los dos campos: la primera zona intermedia estaba formada por Asia, África y América Lati-

[6] *Renmin Shouze*, 1958, p. 295.

[7] Mao Tse-tung, "Speeches at the Second Session of the Eighth Party Congress", del 8 al 23 de mayo de 1958, en *Miscellany*. . ., pp. 100-101.

[8] *Mao Zedong Sixiang Wansui* (Larga vida al pensamiento de Mao Zedong), n.p., agosto de 1969, p. 433.

na; la segunda, por Europa occidental, Canadá y Oceanía.[9] Es interesante observar que China no está incluida en ninguna de estas zonas, lo que refleja la ambivalencia de Mao y su tentativa de realizar un análisis de la situación internacional que se modificaba con el tiempo.

Mao empezó a aplicar en el ambiente internacional la táctica que empleó durante la lucha revolucionaria comunista para la toma del poder. Así como ellos habían organizado al campesinado en las zonas rurales para luego atacar las ciudades, a nivel mundial, África, Asia y América Latina formaban el área rural y Europa y Norteamérica constituían las ciudades. Las primeras debían organizarse para cercar a las representantes del área urbana.[10] Es notorio el contraste existente entre esta tipología del área urbana y rural, y la de las cuatro zonas dentro del sistema internacional.

En lo que respecta a la identificación de la contradicción principal, Lin Biao dio la siguiente explicación en su ensayo sobre la guerra popular: "La contradicción entre los pueblos revolucionarios de Asia, África y América Latina, y los imperialistas encabezados por los Estados Unidos, es la contradicción principal del mundo contemporáneo."[11]

Durante los años de la Revolución Cultural, específicamente entre 1966 y 1968, Mao puso énfasis en el desarrollo de la guerra popular como medio para combatir al imperialismo a nivel internacional.[12]

Después de la Revolución Cultural, en el Primer Pleno del IX Congreso del Partido Comunista Chino, en abril de 1969, Mao hizo una nueva interpretación de la situación internacional, analizando nuevamente las contradicciones exis-

[9] Mao Tse-tung, "Entrevista con los socialistas japoneses", en Franz Schurmann, *China Comunista*, México, F.C.E., 1971, 879 pp., p. 513, y "Conversation with Zanzibar expert. . .", en *Miscellany. . .*, p. 371.

[10] *Peking Review*, núm. 13, 27 de marzo de 1964, p. 17. Lin Piao, "Teoría maoísta de la guerra del pueblo", en Schurmann, *op. cit.*, p. 483.

[11] Lin Piao, *op. cit.*, p. 484.

[12] En términos generales, la esencia de la Teoría de la guerra popular es la siguiente: los comunistas en su lucha contra el imperialismo deben promover la movilización del campesinado, dirigiéndolo primero hacia la guerra de guerrillas y más tarde hacia la guerra regular. Esta lucha está basada, fundamentalmente, en la fuerza del pueblo y no en la fuerza de las armas.

tentes en el mundo. La primera contradicción se daba entre los pueblos oprimidos, el imperialismo y el social-imperialismo representado este último por la Unión Soviética; la segunda, entre el proletariado y la burguesía en los países capitalistas y revisionistas; la tercera, entre los países imperialistas y social-imperialistas y, a su vez, en las contradicciones entre los mismos países imperialistas, y la cuarta, entre los países socialistas y el imperialismo y el social-imperialismo.[13]

Mao realizó los cambios en la Teoría de la zona intermedia con el fin de ajustarla a la cambiante situación internacional. En 1972, Mao hizo una nueva revisión de la teoría. Distinguía así cuatro zonas: la primera representaba la zona de las superpotencias, compuesta por Estados Unidos y la Unión Soviética; la segunda, era la zona socialista, formada obviamente por los países socialistas; la tercera era la zona intermedia, representada por Asia, África y América Latina; y la cuarta representaba la segunda zona intermedia que comprendía los países capitalistas de Oriente y Occidente, con excepción de las dos superpotencias.[14] En vista de que las dos superpotencias se encontraban luchando por lograr mayor influencia en las zonas intermedias, éstas podían unirse constituyendo un frente unido. No obstante, la más peligrosa de las dos superpotencias y, por tanto, el principal enemigo de China, era la Unión Soviética.[15]

De su análisis de la situación internacional Mao derivó finalmente una nueva teoría para interpretar el mundo. Ésta fue la Teoría de los tres mundos, que dio a conocer en febrero de 1974 en una entrevista con un líder de un país africano:

> A mi juicio los Estados Unidos y la Unión Soviética constituyen el primer mundo; fuerzas intermedias como Japón, Europa, Canadá, integran el segundo, y nosotros formamos parte del tercero. El Tercer Mundo comprende una gran población. Toda Asia, excepto Japón,

[13] *Peking Review*, edición especial, 28 de abril de 1969, p. 26.

[14] Hua Zhihai, "Aprendiendo geografía", en *Honggi*, núm. 11, 1972, pp. 74-78.

[15] Esto fue afirmado en un documento secreto del Ejército de Liberación Popular en 1973: "The propaganda division of the political department of the Kunming Military Region", núm. 41-43, 30 de marzo de 1973, traducidos y publicados en *Issues and Studies*, Taibei, 10 de junio de 1974, 94-108.

> pertenece al Tercer Mundo; África entera pertenece también e igualmente América Latina.[16]

Posteriormente, Deng Xiaoping expuso esta teoría ante la Sexta Sesión Especial de la Organización de Naciones Unidas el 10 de abril de 1974. Después de explicar las condiciones a nivel internacional y, sobre todo, el desmembramiento de ambos bloques: del socialista debido al surgimiento del "social imperialismo" y del imperialista debido al desarrollo desigual del capitalismo y a la creciente importancia de los países de Asia, África y América Latina, Deng afirmó:

> Juzgando los cambios en las relaciones internacionales, el mundo actualmetne está formado por tres partes, por tres mundos que están al mismo tiempo interconectados y en contradicción uno con otro. Los Estados Unidos y la Unión Soviética constituyen el primer mundo. Los países subdesarrollados de Asia, África, Latinoamérica y otras regiones, constituyen el tercer mundo. Y los países desarrollados (exceptuando los ya mencionados) constituyen el segundo.[17]

Diplomacia de paz y desarrollo

Después de la muerte de Mao Zedong y de Zhou Enlai en 1976 y cuando dos años después se da la preponderancia de los llamados pragmáticos encabezados por Deng Xiaoping, los cambios en la política exterior se percibieron más claramente. Tales cambios estuvieron vinculados con el proyecto de modernización económica del grupo de los pragmáticos, que deseaba utilizar la tecnología y las inversiones de los países capitalistas desarrollados. Por tanto, se dio prioridad a las relaciones económicas con estos países.

En el discurso político, se siguió afirmando la posición de China como contraria al hegemonismo y defensora de los derechos de los países del tercer mundo. Los ataques verbales

[16] "La teoría del presidente Mao sobre los tres mundos constituye una gran contribución al marxismo-leninismo", en *Pekin Informa*, núm. 45, 4 de noviembre de 1977, p. 2.

[17] *Pekin Informa*, Suplemento, núm. 15, 12 de abril de 1974, p. 1.

contra la Unión Soviética continuaron hasta 1981, año en que se iniciaron las conversaciones orientadas a la normalización de las relaciones.

En 1982 se efectuó un cambio relevante dentro de los lineamientos de la política exterior china: la proclamación del Principio de la política exterior independiente. En su informe ante el XII Congreso Nacional del Partido Comunista el 1 de septiembre, Hu Yaobang, secretario general del Partido, afirmó que China no se vincularía en su política exterior a ninguna potencia ni intervendría en ningún país, y que las relaciones con otros países, incluyendo los socialistas, debían basarse en los Cinco principios de coexistencia pacífica: *1*) Respeto mutuo a la soberanía e integridad territorial; *2*) no agresión; *3*) no intervención de un país en los asuntos internos de otro; *4*) igualdad y beneficio recíproco, y *5*) coexistencia pacífica. Hu puso énfasis en los intereses de China como nación:

> Como patriotas que somos, jamás toleraremos ningún acto atentatorio contra la dignidad y los intereses nacionales de China. Como internacionalistas que somos, tenemos clara conciencia de que la realización completa de los intereses nacionales de China es imposible al margen de los intereses globales de toda la humanidad [. . .][18]

Más tarde, el primer ministro Zhao Ziyang puso énfasis en estos principios en su "Informe sobre la labor del gobierno" rendido el 6 de junio de 1983 ante la Primera Sesión de la VI Asamblea Popular Nacional.[19]

Otro cambio importante que se observa es el de la posición de China respecto de la guerra y la paz. Todavía en la década de los setenta los líderes chinos insistían en lo inevitable de la guerra mundial; tarde o temprano, ésta estallaría y tan sólo podía ser diferida.[20] En la década de los ochenta, se puso el énfasis en la paz. "El sistema social y los intereses fundamentales de China determinan que apliquemos necesa-

[18] Hu Yaobang, "Informe ante el XII Congreso Nacional del Partido Comunista de China", 1 de septiembre de 1982, *Beijing Informa*, núm. 37, 1982, p. 26.
[19] *Ibidem*, núm. 27, 1983.
[20] *Pekin Informa*, núm. 50, 1977, p. 25.

riamente una política de paz. No queremos la guerra y nos oponemos firmemente a una nueva guerra mundial [. . .]"[21]

Los vecinos asiáticos de China han visto con recelo tanto su política de modernización interna como su política exterior, que se basa en la coexistencia pacífica. Aquéllos opinan que una vez que China se convierta en un país fuerte y desarrollado competirá por mercados e intentará intervenir en sus asuntos internos. Los líderes chinos han tratado de desvanecer estos temores declarando que la modernización de China sería beneficiosa para todos, pues así serían mayores las aportaciones de ésta para establecer la paz en Asia.[22]

Desde mediados de 1984 esta política exterior independiente, abierta y pacífica, sufrió algunos cambios. La visión de un frente unido contra la hegemonía de las superpotencias se dejó a un lado para dar paso a una más positiva, basada en la cooperación dentro de un mundo interdependiente. El binomio paz-desarrollo empezó a leerse con frecuencia en los discursos y ensayos de los líderes e intelectuales chinos.

Li Peng en su "Informe sobre la labor del gobierno" dice lo siguiente:

> Toda nuestra labor en los asuntos exteriores está al servicio de dos grandes objetivos: la paz y el desarrollo. China, por actuar activamente en la palestra internacional como una importante fuerza opuesta al hegemonismo, defensora de la paz mundial y promotora del desarrollo conjunto, ha llamado cada vez más la atención de los otros países y se ha granjeado elogios universales [. . .].[23]

Otro cambio importante fue el relativo a la concepción del mundo. Éste ya no era bipolar ni estaba dividido en tres, como postulaba Mao, sino que era multipolar. Según los líderes chinos, el desarrollo de un mundo multipolar era positivo ya que en él todos los países tendrían participación y los con-

[21] "Discurso de Huang Hua en la LL Sesión Extraordinaria de la Asamblea General de la ONU sobre el Desarme", 11 de junio de 1982 (Extractos), *Beijing Informa*, núm. 25, 1982, p. 13.

[22] Pei Monong, "Futura posición de China en Asia", *Beijing Informa*, núm. 16, 1983, p. 20.

[23] Li Peng, "Informe sobre la labor del gobierno", 25 de marzo de 1988, *Beijing Informa*, Suplemento, núm. 17, 1988, p. xxix.

flictos se solucionarían mediante la consulta, con respeto de las opiniones de los países medianos y pequeños. En este mundo multipolar ya no debe prevalecer la opinión de las superpotencias, la influencia de éstas disminuye cada vez más y el resto de los países se fortalece. Las dos superpotencias han visto reducida su capacidad para dominar los asuntos mundiales. La democratización de las relaciones internacionales se hace necesaria.[24]

Según los líderes chinos, la multipolarización se da a nivel político. A nivel económico existen tres polos: Estados Unidos, Japón y la Comunidad Europea. En cuanto a fuerzas militares existen dos: Estados Unidos y la Unión Soviética.[25]

Esta situación le ofrece a China la oportunidad de interactuar y de obtener beneficios como ayuda e inversión extranjeras, aumento de su comercio exterior, exportación de mano de obra, y al mismo tiempo, pone de relieve el papel que China puede desempeñar, dadas sus características, en este mundo multipolar. China ocupa una posición geográfica de importancia estratégica; tiene la población más grande del mundo; posee poderes industrial y militar; además, tiene cierta fuerza política a nivel internacional ya que es miembro permanente del Consejo de Seguridad de la ONU. Por todo ello, debe ser tomada en cuenta en cualquier cambio de estrategia de las superpotencias que conlleve a un nuevo equilibrio en el mundo.

Esta posición de China como un país que finalmente había logrado colocarse en el lugar que le correspondía en el ámbito internacional y que había logrado institucionalizar su vida política internamente, sufrió un descalabro después de los sucesos del 4 de junio de 1989 en la plaza Tiananmen.

Los líderes conservadores de la vieja guardia china, que supuestamente ya habían sido desplazados a un segundo término, lograron hacerse oír y se aplicaron medidas basadas más en la ideología que en el pragmatismo. En política exte-

[24] "Discurso de Qian Qichen, ministro de Relaciones Exteriores ante la Comisión de Relaciones Exteriores de Estados Unidos", 31 de mayo de 1988, en *Ibidem*, núm. 23, 1988, pp. 16-17.

[25] Ding Xinghao, "Política de China sobre un mundo multipolar", en *ibidem*, núm. 14, 1989, p. 11.

rior se trató de aplicar los mismos principios ideológicos, y responder con ellos a las sanciones impuestas por Estados Unidos y el resto de los países industrializados.

El 30 de junio de 1989, en una reunión del Comité Permanente de la Asamblea Popular Nacional, Deng Xiaoping explicó que lo ocurrido en Tiananmen se había debido a la conjugación de factores externos e internos. Empezó a hablar de la llamada *heping yanbian* o "evolución pacífica" de los países socialistas hacia el capitalismo. Los países capitalistas, sobre todo Estados Unidos, tratan de atraer a su esfera a los países socialistas mediante concesiones económicas y transferencia de tecnología; asimismo, los medios de comunicación les han servido de instrumento para introducir los valores burgueses y minar los socialistas.[26] La doctrina de los derechos humanos y la lucha por la democracia son elementos que sirven para intervenir en los asuntos internos de otros países.

China se convirtió en la defensora del sistema socialista y del principio de no intervención. Al mismo tiempo que sus líderes declaraban que mantendrían su política de puertas abiertas y de reforma económica, también afirmaban que China seguiría siendo un país socialista basado en los cuatro principios cardinales: 1) continuar en el camino socialista; 2) dar apoyo a la dictadura del proletariado; 3) dar apoyo al liderazgo del Partido Comunista, y 4) dar apoyo al marxismo-leninismo-pensamiento Mao Zedong, y que la modernización económica no guiaría al país hacia el capitalismo sino, por el contrario, hacia el fortalecimiento del socialismo.

Durante el mismo periodo en que en China ocurrieron estos violentos cambios internos, en el resto de los países socialistas, sobre todo de Europa oriental, diversas convulsiones políticas derribaron a los regímenes autoritarios. En lo político se empezaron a poner en práctica métodos democráticos y en lo económico, elementos de la economía de mercado. La misma Unión Soviética estaba efectuando reformas políticas y económicas que dejaron abierta la caja de Pandora, poniendo en libertad elementos de épocas prerrevolucio-

[26] Wang Ling, "La década de 1980 en retrospectiva", *Guoji Wenti Yanjiu* (Estudios Internacionales), núm. 4, 1989, pp. 1-5.

narias con consecuencias difíciles de predecir.

Todo esto hizo que los líderes chinos se afianzaran en su posición conservadora y que volvieran a hablar sobre la lucha entre los diferentes sistemas sociales y las distintas ideologías, a pesar de la tendencia a la distensión en la situación internacional.[27] Posteriormente suavizaron su posición y ya no mencionaron más la lucha entre los sistemas sociales sino la coexistencia de países con diferentes sistemas sociales. Continuaron, sin embargo, defendiendo al sistema socialista frente a las opiniones prevalecientes respecto de la destrucción del socialismo. Los países socialistas, afirman los líderes chinos, han enfrentado problemas económicos y desaciertos en sus decisiones políticas que han impedido mostrar la superioridad del sistema socialista. "En realidad, el socialismo nunca ha fracasado, y tampoco vale la pena mencionar algún éxito del capitalismo [. . .]."[28]

El mundo, por tanto, debe acomodarse a las nuevas condiciones y buscar un nuevo orden político internacional, en donde los cinco principios de coexistencia pacífica sean las normas que rijan para resolver los problemas políticos internacionales.[29]

Los líderes chinos están tratando de lograr un reacomodo a nivel internacional, al mismo tiempo que luchan internamente porque prevalezca la autoridad del Partido Comunista. Desean realizar su sueño de convertir a China en un país fuerte y moderno y para lograrlo necesitan continuar con la reforma económica apoyándose en la obtención de financiamiento y tecnología foráneas. Por ello, a pesar de quejarse de la injerencia extranjera en sus asuntos internos y hablar de contaminación de las ideas burguesas, no cierran las puertas pues saben que no pueden hacerlo: China ya no puede estar

[27] Véase la entrevista que concedió Qian Qichen, ministro de Relaciones Exteriores a la revista *Shijie Zhishi* (Conocimientos Mundiales), en *Beijing Informa*, núm. 37, 1989, p. 11.

[28] "Quian Qichen habla de la situación internacional", en *ibidem*, núm. 3, 1990, p. 10.

[29] Declaraciones de Deng Xiaoping en su entrevista con Masoyoshi Ito, presidente de la liga de miembros de la Dieta por la amistad nipo-china el 19 de septiembre de 1989, en *ibidem*, núm. 40, 1989.

fuera del contexto internacional. Además, saben que necesitan el intercambio económico para poder resolver los agudos problemas internos. La actitud ortodoxa y conservadora de los líderes chinos ha prevalecido porque temen que en China ocurra lo mismo que en Europa oriental. Sin embargo, han hecho concesiones y han manejado su diplomacia con la suficiente pericia como para que el mundo olvide los hechos del 4 de junio de 1989, y para que poco a poco se anulen las sanciones impuestas. Como el mismo Qian Qichen ha dicho:

> La política exterior china es la extensión de su política interna. En los próximos dos o tres años, China continuará saneando y rectificando su economía y profundizando su reforma para lograr un desarrollo económico sostenido, estable y armonioso. Su primera tarea en el sector diplomático es velar por un ambiente internacional estable, pacífico y favorable con el fin de salvaguardar los intereses nacionales y la seguridad estatal.[30]

Dentro de este contexto, las relaciones de China con el Tercer Mundo también han sufrido cambios. Los líderes chinos continúan ubicando a su país dentro de este grupo de países pues China, al igual que aquellos, es un país en desarrollo que ha tenido experiencias similares y que enfrenta problemas comunes. Este Tercer Mundo no es, sin embargo, el mismo que se ubicaba dentro de la teoría de los tres mundos, sino otro compuesto por países en vías de desarrollo, pero en el que también existen diferencias, por lo que no constituye un todo compacto y homogéneo. Debe ser considerado entonces como "una asociación más en el mundo multipolar".[31]

En los últimos años de la década de los ochenta se observó una polarización entre los países del Tercer Mundo. Los países asiáticos sobre todo Taiwan, Corea del Sur y Hong Kong, se han desarrollado más rápido. Malasia y Tailandia también han experimentado un desarrollo notable. Algunos países latinoamericanos, como Brasil y México, han logrado

[30] "Quian Qichen habla de la situación internacional", *ibidem*, núm. 3, 1990, p. 12.

[31] "Declaraciones de Huan Xiang, jefe del centro de investigación de problemas internacionales", *Ibidem*, núm. 2, 1985, p. 30.

avances en su industrialización pero padecen la pesada carga de la deuda externa. Los países africanos enfrentan una profunda crisis y están sumidos en la pobreza. China, según este análisis, se situaría entre los dos polos de desarrollo del Tercer Mundo.[32]

El establecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI) se hace imperativo. China siempre ha criticado el orden económico prevaleciente que divide al mundo en países ricos y pobres. En los foros internacionales ha participado en las discusiones sobre el NOEI y lo ha apoyado. Los países del Tercer Mundo necesitan salvaguardar sus derechos económicos y tener una mayor injerencia en las organizaciones económicas internacionales.[33]

Los líderes chinos saben que su país no tiene peso suficiente como para influir en las corrientes mundiales de transferencia financiera y tecnológica; sin embargo, su participación en las negociaciones del NOEI es importante. China tiene una interpretación propia de cómo los países poco desarrollados pueden lograr el avance y luchar por la mejora del nivel de vida de sus pueblos. El concepto de autosostenimiento es un componente indispensable de esto. *Zili Gengsheng*, que literalmente podría traducirse como "regeneración a través de los propios esfuerzos", significa para los chinos que un país tiene que basar su desarrollo en sus propios esfuerzos y recursos, pero sin desechar las ayudas bilateral y multilateral extranjeras.[34]

En 1981, Zhao Ziyang explicó cuáles eran los puntos que debían tomarse en cuenta para constituir el NOEI: 1) dar apoyo a los países subdesarrollados en sus esfuerzos por desarrollar sus economías nacionales; 2) restructurar el orden económico internacional existente sobre la base de principios

[32] *Ibidem*, núm. 1, 1989; núm. 7, 1990.

[33] Zhang Shie, "Puntos de vista sobre un Nuevo Orden Económico Mundial", *Ibidem*, núm. 13, 1984, pp. 28-32.

[34] Samuel Kim en su libro *The United Nations and the World Order* (Princeton, Princeton University Press, 1979) analiza en detalle la participación y posición de China respecto al NOEI. Véase también Eugenio Anguiano Roch, "China: la política de cooperación con el tercer mundo", *Estudios de Asia y África*, núm. 45, vol. XIV, 1980, pp. 515-570.

justos y razonables, de igualdad y beneficio mutuo; 3) integrar el establecimiento de un orden económico internacional con la solución de los problemas urgentes de los países subdesarrollados; 4) la aceptación, por parte de los países subdesarrollados, de estrategias idóneas para sus condiciones específicas y, 5) promover las negociaciones norte-sur encaminadas a mejorar el estatus de los países subdesarrollados.[35]

En el contexto de las relaciones norte-sur, China ha redefinido su apoyo al NOEI en términos de la cooperación sur-sur. Ésta y el diálogo norte-sur son aspectos interrelacionados del mismo proceso de transformación del viejo orden económico internacional. La cooperación sur-sur no es una alternativa al NOEI sino una forma más realista de encarar el problema del desarrollo económico y sirve, a la vez, para fortalecer la solidaridad de los países del Tercer Mundo. Es cierto que para que se dé esta cooperación existen obstáculos como la dependencia económica respecto de los países desarrollados; el desarrollo económico desigual de los países en vías de desarrollo, y los obstáculos que las corporaciones transnacionales ponen a la cooperación técnica; sin embargo, la cooperación sur-sur puede desarrollarse y constituir un elemento importante para el fortalecimiento de las economías de estos países.[36]

Dentro de este esquema de paz y desarrollo seguido por los líderes chinos se observa la inserción del concepto de interdependencia global, según el cual todos los países del norte y del sur, del este y de oeste están interrelacionados en un solo mercado mundial. Por tanto, los países desarrollados no pueden seguir ignorando las necesidades de los países en desarrollo. Tanto Estados Unidos como los países de Europa occidental y Japón dependen del mercado del Tercer Mundo y están interesados en realizar inversiones en esos países.[37] Pero al mismo tiempo, la situación se ha hecho mucho más compleja porque los países tercermundistas y los países de Europa del este, que desean desarrollar su economía, se en-

[35] "Chinese Premier Zhao Ziyang's statement delivered at the Cancun meeting on october 22, 1981", *Beijing Review*, núm. 44, 1981, pp. 14-15.

[36] Xu Mei, "Cooperación Sur-Sur", *Beijing Informa*, núm. 26, 1982, pp. 14-15, núm. 47, 1986.

[37] *Ibidem*, núm. 7, 1984, pp. 16-17.

cuentran en una competencia por ganar el financiamiento y las inversiones de los países desarrollados. China misma se sitúa en este contexto. En los últimos años, China ha absorbido capital de las organizaciones internacionales y de los países desarrollados, para su modernización económica.[38]

Es precisamente por este reacomodo del mundo, tanto a nivel político como económico, por lo que China ha asumido una actitud más realista en cuanto a su posición en él y a su relación con el Tercer Mundo. La política china hacia estos países es de apoyo verbal a sus demandas por establecer el NOEI y realiza también algunos esfuerzos por intervenir en la cooperación sur-sur, pero su prioridad sigue siendo su propio desarrollo económico y el papel que pueda desempeñar en el futuro una China fuerte y modernizada. Por eso este país ha puesto límites a la ayuda que puede prestar. Con los principios de "igualdad y beneficio mutuo, énfasis en resultados prácticos, formas diversificadas y logro de un progreso común",[39] ha advertido a estos países que no esperen mucha ayuda de China. Posteriormente Li Peng volvió a hacer énfasis sobre este asunto:

> Es nuestro deseo intercambiar experiencias con los países del Tercer Mundo y aprender unos de otros respecto al desarrollo económico y a la construcción nacional. China, como integrante del Tercer Mundo comprende las dificultades de los países en vías de desarrollo, se solidariza con ellos y ha ofrecido, hasta donde sus posibilidades lo permiten, su ayuda a algunos de éstos. Sin embargo, como nuestro país cuenta con una base económica débil y una población numerosa, su capacidad de ayuda es limitada. . .[40]

Por otro lado, China ha puesto énfasis en su participación activa dentro del grupo de países que comprenden el Tercer Mundo. En todos los discursos sobre política exterior, los líderes chinos insisten en que su política hacia el Ter-

[38] *Renmin Ribao*, 5 de enero de 1991, p. 6 en FBIS/CHI-91-010, 1 de enero de 1991, p. 10.

[39] "Discurso del Primer Ministro Zhao Ziyang en la Conferencia Sur-Sur de Beijing", 4 de abril de 1983, *Beijing Informa*, núm. 16, 1983, suplemento, p. 111.

[40] Li Peng, "Informe sobre la Labor del Gobierno", 25 de marzo de 1988, *ibidem*, núm. 17, suplemento, 1988, p. xxix.

cer Mundo es un punto clave de su política exterior, y lo colocan como la fuerza de la paz. Según esto, cualquier progreso significa un paso más a favor de la fuerza de la paz.[41]

China ha logrado, además, mejorar sus relaciones a nivel político con varios países del Tercer Mundo dado que ya no apoya, ni siquiera en forma verbal, a los grupos disidentes en estos países. En 1990 estableció relaciones diplomáticas con Indonesia y Singapur, la Federación de estados de Micronesia y con Arabia Saudita. Los líderes chinos han declarado que "la revolución de ninguna manera puede ser exportada, ella sólo puede ser el resultado de la opción por parte de los pueblos de los diversos países del mundo."[42]

Los líderes chinos han sabido manejar esta relación con los países del Tercer Mundo de tal modo que éstos siempre están dispuestos a ayudar a China en momentos difíciles. En 1989, después del aislamiento que los países industrializados le impusieron a China, ésta inmediatamente inició una ofensiva diplomática con los países del Tercer Mundo. El ministro de Relaciones Exteriores, Qian Qichen, visitó seis países africanos: Botswana, Lesotho, Zimbabwe, Angola, Zambia y Mozambique, durante julio y agosto de ese año y cinco países de Asia occidental y norte de África en septiembre. El primer ministro Li Peng viajó a Asia del sur: Pakistán, Nepal y Bangladesh en noviembre. El presidente Yang Shangkun viajó al Medio Oriente en noviembre y finalmente realizó su pospuesto viaje a América Latina en mayo de 1990.

Pero China también ha sufrido reveses con estos países. Algunos de ellos no han resistido la tentación de aceptar la ayuda económica de Taiwan a cambio de darle reconocimiento diplomático. Los gobiernos de Liberia y Belice, en 1989, y los de Lesotho, Guinea Bissau y Nicaragua, en 1990, aceptaron establecer relaciones con Taiwan. La República Popular China inmediatamente reaccionó rompiendo relaciones con estos países.

La relación de China con los países del Tercer Mundo le

[41] *Ibidem*, núm. 21, 1988, p. 7.

[42] Xie Yixian, "Importantes reajustes de la política exterior china", *Ibidem*, núm. 7 y 8, 1989, p. 20.

ha servido también para bloquear resoluciones que la afectan en los organismos internacionales como la ONU. En la Sesión 46 del Comité de Derechos Humanos de la ONU del 6 de marzo de 1990, por ejemplo, Pakistán dirigió el grupo que rechazó poner en la agenda la situación de los derechos humanos en China.

En general, puede afirmarse lo mismo que decía Immanuel Hsü[43] respecto de China a fines del siglo XIX: que ésta finalmente ha logrado entrar a formar parte de la familia de naciones, pero esta vez no en forma desigual, sino como un país que no acepta imposiciones, que sabe el lugar que ocupa y puede llegar a ocupar dentro de la comunidad internacional, que destaca como prioridad su desarrollo económico y su interés como nación que persigue la unificación total de su territorio. A pesar del regreso de los conservadores en 1989, la retórica revolucionaria ha quedado atrás. Las relaciones estado-estado y las negociaciones orientadas a lograr una mayor participación de China en los asuntos internacionales constituyen las bases de la política exterior china.

[43] Immanuel C.Y. Hsü, *China's Entrance into the Family of Nations*, Cambridge, Harvard University Press 1960, 255 pp.

ASIA Y ÁFRICA ACTUALES

LA REPÚBLICA POPULAR CHINA COMO POTENCIA NUCLEAR

EUGENIO ANGUIANO
El Colegio de México

Introducción

El 6 de agosto de 1945, un avión de la fuerza aérea estadounidense arrojó sobre la ciudad japonesa de Hiroshima la primera bomba atómica de la historia, provocando la muerte inmediata de unas 75 000 personas; tres días después, una segunda bomba de este mismo tipo fue soltada contra la ciudad de Nagasaki, matando alrededor de 40 000 civiles más. Así comenzó la era nuclear, que en más de 56 años ha mostrado un notable desarrollo en cuanto a la calidad, cantidad, potencia y proliferación de armas de destrucción masiva, tanto de fisión como termonucleares (la llamada bomba H). Lo que parecía un monopolio de una sola nación —Estados Unidos— pronto se rompió y hoy día existen cinco países que desde los años sesenta son abiertamente reconocidos y "aceptados" como potencias nucleares, y a ellos se han sumado recientemente otros tres estados que tienen la posibilidad de armar artefactos nucleares en "cualquier momento": Israel, India y Pakistán (estos últimos dos efectuaron explosiones experimentales en 1998).

En una fecha tan temprana como noviembre de 1945, cuando ya había acabado la Segunda Guerra Mundial y se mantenía una incierta alianza entre los países victoriosos, el presidente de Estados Unidos y los primeros ministros de Gran Bretaña y Canadá suscribieron una declaración conjunta en la que advertían que el conocimiento teórico para fabricar ar-

mas atómicas lo poseían varios países y que en el futuro ninguno de ellos podría tener el monopolio de las mismas. No obstante esta previsión, esos tres gobiernos no ocultaron un sentimiento de pesadumbre cuando en septiembre de 1949, ya iniciada la ruptura ideológica y política con su otrora aliado, anunciaron a la opinión pública internacional que tenían claros indicios de que la Unión Soviética había detonado una poderosa bomba atómica; la agencia TASS confirmó a las 48 horas que efectivamente, los soviéticos habían realizado tal experimento, y que los conocimientos para hacerlo los poseían desde 1947.

A partir de ese hecho, comenzó una verdadera carrera entre estadounidenses y soviéticos por perfeccionar sus armas de destrucción masiva, apoyándose en ensayos en la atmósfera —los cuales ambas potencias después acordaron prohibir para dar paso a los experimentos subterráneos— y por hacerse de arsenales nucleares y de los medios adecuados para transportarlos: aviones bombarderos estratégicos, proyectiles dirigidos y submarinos atómicos. Por otro lado, las otras tres naciones que, coincidentemente, habían sido parte sustantiva en la victoria lograda contra el nazifascismo y el militarismo japonés, o en construir el nuevo orden político mundial, gradualmente fueron fabricando su propias armas nucleares; así, Gran Bretaña en 1952, Francia en 1960 y China en 1964 efectuaron sus primeras pruebas, con lo que se unieron al club atómico.

El caso del ascenso de China como potencia nuclear es muy especial, porque a diferencia de Gran Bretaña y Francia, países donde se logró este avance bélico dentro de un mismo sistema político y social, en el "país del centro" ocurrió una revolución que llevó al partido comunista chino al poder en octubre de 1949. Esto no estaba, de ninguna manera, previsto cuando se negoció entre los llamados "cinco grandes" —Estados Unidos, Unión Soviética, Gran Bretaña, China y Francia— el orden institucional de la posguerra: momento a partir del cual esos países asumirían el papel de guardianes de la paz internacional, desde su posición como miembros permanentes de un Consejo de Seguridad diseñado por esas potencias para que fuera el corazón político de la ONU, formalizada en 1945.

La explosión atómica experimental de la URSS y el triunfo de los comunistas en China fueron dos graves reveses para Estados Unidos y sus aliados, entre los que estaban Gran Bretaña y Francia. Por eso, a pesar de que Washington logró un rápido entendimiento con Moscú, su adversario sistémico, en el sentido de buscar acuerdos políticos para evitar la proliferación de armas nucleares, no dejó de apoyar técnica y militarmente a los británicos, y, en un principio, a los franceses, a fin de que tuvieran el *know how* necesario para el desarrollo de esas armas. En cambio la República Popular, establecida por lo comunistas chinos, tardó casi una década en formalizar acuerdos de cooperación con la Unión Soviética, su aliado y líder moral, que les permitieran construir su bomba atómica; cuando esa cooperación comenzó, afloraban ya diferencias entre Beijing y Moscú en cuanto a qué camino debería seguir el movimiento comunista internacional y cuál tipo de coexistencia con los enemigos de sistema habría que adoptar. Esas diferencias llevarían a una ruptura abierta a principios de los sesenta, y desde entonces China desarrolló, por su propia cuenta, sus armas nucleares.

La evolución de la capacidad bélica nuclear china se ha logrado, junto con la francesa, a contracorriente de los acuerdos de prohibición parcial de ensayos nucleares y de no proliferación de armas nucleares que los otros tres países poseedores de este tipo de armas impulsaron desde fines de la década de los sesenta. A medida que tanto chinos como franceses desarrollaron una capacidad de disuasión nuclear limitada, desde luego no comparable con la de Estados Unidos y la ex Unión Soviética, fueron gradualmente adhiriéndose a los diferentes acuerdos internacionales para el control de armas nucleares, y otras de destrucción masiva. No obstante, en el caso de China, siguen existiendo fricciones importantes con Estados Unidos, a pesar de que desde principios de los setenta se terminó el estado de confrontación abierta entre ambos estados y de que establecieron relaciones diplomáticas desde 1979.

Esas fricciones se manifiestan en materia de derechos humanos, en diferencias comerciales y, desde luego, en materia de política nuclear. Para China resulta actualmente una preocupación constante las decisiones que adopte Estados Unidos en

lo relativo a sistemas de proyectiles o misiles defensivos, porque si tales sistemas se llegan a desplegar y a perfeccionar, el limitado poder de disuasión nuclear chino quedaría totalmente neutralizado. Por el contrario, si los tratados internacionales para el control de armamentos nucleares funcionan bien, Beijing tendrá menos interés en utilizar recursos económicos y técnicos para seguir desarrollando su poderío nuclear, en vez de destinarlos al bienestar de su población.

En las siguientes páginas se hace una descripción del origen y desarrollo de la capacidad nuclear china, el grado relativo de avance que ha logrado y su futuro. Las fuentes de información consultadas para este ensayo son indirectas, aunque varias de ellas se basan en informes y documentos chinos, así como en estudios de personas e instituciones especializadas en asuntos estratégicos y de armamentos, y en la prensa internacional. No se pretende aquí agotar, ni mucho menos, un tema tan complejo como es el relativo al estado que guarda el poderío nuclear chino, pero me parece que, por lo menos, se aportan elementos informativos y analíticos que pueden servir de orientación a otros trabajos de mayor envergadura que se hagan sobre tan importante asunto.

Inicio del programa nuclear chino

El 15 de enero de 1955, el Buró Político del Partido Comunista de China (PCC) tomó la decisión, ante la insistencia de Mao Zedong, de desarrollar y fabricar una bomba atómica. La República Popular China tenía poco más de cinco años de haberse establecido, y su primera Constitución política menos de un año de haberse proclamado, lo mismo que los órganos del Estado, derivados de dicha Constitución. Beijing había suscrito un tratado de amistad con la Unión Soviética, todavía en vida de José Stalin, que no incluía medidas relacionadas con una eventual ayuda de Moscú para un programa nuclear chino. La terrible experiencia de la Guerra de Corea (mediados de 1950 a mediados de 1953) estaba aún muy cercana, y el régimen comunista chino sufría el cerco político que Estados Unidos le había tendido, mismo que intentaba romper acer-

cándose a la India, su vecino más importante; no siendo correligionarios políticos, el *pundit* Nehru y Zhou Enlai habían suscrito en 1954 un acuerdo de convivencia basado en los llamados "cinco principios de coexistencia pacífica".[1]

Es decir, en el horizonte internacional no había razón aparente para que China Popular se embarcara en la costosa y entonces aparentemente inalcanzable tarea de adquirir su propia fuerza nuclear. El tratado de asistencia mutua con la URSS ponía al gobierno de Beijing bajo el paraguas protector de su amigo y mentor ideológico, y el PCC postulaba una doctrina internacional opuesta al militarismo, el armamentismo y la hegemonía. En tal entorno, no tenía razón de ser la decisión del liderazgo chino, a la que se dio mínima divulgación, de establecer un programa destinado a colocar a China comunista en el mismo nivel de armamento no convencional de las dos potencias que contendían por el dominio internacional, y que en esos años eran, además de Gran Bretaña,[2] las únicas poseedoras de armas nucleares.

El hecho es que los líderes chinos tomaron la decisión de fabricar una bomba atómica, sin haber antes desarrollado en el país la investigación conceptual básica en los campos de física e ingeniería que les diera un sustento para la producción de armas estratégicas. Entre 1955 y 1958, el Estado chino impulsó la búsqueda y el desarrollo del uranio necesario para su ambicioso plan, y puso en marcha la investigación fundamental y la estructura administrativa para llevar a cabo su proyecto. En el siguiente bienio, 1958-1960, ya con sustancial ayuda soviética, se desarrolló en China la infraestructura minera e industrial necesaria para procesar y enriquecer el uranio que serviría de combustible para los venideros artefactos nucleares (Lewis y Xue, 1987, p. 540).

[1] No agresión, respeto a la integridad territorial de otros estados, no intervención en los asuntos internos de otros países, beneficio mutuo en la cooperación y coexistencia pacífica.

[2] El desarrollo nuclear de los británicos se dio como subproducto de la temprana alianza habida entre Londres y Washington para enfrentar la amenaza del nazifascismo en Europa. Desde que comenzó en gran secreto el proyecto "Manhattan", para la fabricación de la bomba atómica estadounidense, el gobierno de Roosevelt decidió que científicos británicos participaran en todos los trabajos correlativos. Así, Gran Bretaña hizo su primera prueba atómica el 3 de octubre de 1952, sobre una fragata que estaba anclada en la isla de Monte Bello, perteneciente a Australia.

La colaboración nuclear sino-soviética del periodo 1956-1957 se produjo en un contexto de coincidencia de intereses entre los liderazgos chino y soviético, que se manifestó en un claro apoyo del primero a Nikita Khrushchev, durante la pugna de éste por ganarse a la mayoría del presidium del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), e impedir que lo removieran del cargo de primer secretario del partido, como lo habían intentado sus adversarios políticos en junio de 1956. El respaldo de Beijing a Khrushchev se dio a pesar de las diferencias teóricas entre chinos y soviéticos; Mao había justificado el aplastamiento de la rebelión húngara por parte de Moscú, pero meses después (en febrero de 1957), publicaba su ensayo "Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo", en el que señalaba la existencia de conflictos "no antagónicos" de intereses sociales dentro del socialismo, que no deberían solucionarse mediante supresiones autoritarias (Whiting, 1987, pp.481-482).

También existían diferencias tácticas, consistentes en que, mientras Moscú consideraba necesaria una distensión en la rivalidad con Estados Unidos y el bloque capitalista, a fin de evitar un posible enfrentamiento nuclear, Mao sostenía la tesis de que los logros técnicomilitares de la URSS confirmaban la superioridad sistémica del socialismo, lo que debería traducirse en una posición dura de la URSS frente a los enemigos "de clase", en vez de la adoptada, mediante la cual se trataba de apaciguarlos, por el temor a una guerra en la que se utilizaran bombas atómicas. Con motivo del 40 aniversario de la revolución bolchevique, Khrushchev convocó a una conferencia de partidos comunistas en el poder, en noviembre de 1957 y, no obstante las diferencias ya mencionadas, el 15 de octubre, la víspera de esa reunión cumbre, la URSS y China concluyeron un "acuerdo sobre nuevas tecnologías para la defensa nacional", mediante el cual Moscú se comprometía a entregar a sus camaradas chinos un modelo de bomba atómica (Whiting, 1987, p. 483).

A pesar de que al poco tiempo Moscú incumpliría el compromiso citado, su ayuda al programa nuclear bélico de la República Popular fue una realidad inobjetable: el 11 de diciembre de 1957 ambos países suscribieron en Moscú un acuer-

do de cooperación científica por cinco años, seguido de un protocolo de operación para el bienio 1958-1960, cuyo principal componente era el desarrollo de armas nucleares chinas. La cooperación soviética se materializó en la exploración geológica y construcción de una planta en Lanzhou, capital de la provincia de Gansu, en el norte-oeste de China, destinada a la obtención y enriquecimiento de uranio. En junio de 1959, los soviéticos comenzaron a frenar la transferencia de tecnología nuclear y su colaboración con China, hasta suspenderla totalmente a mediados del siguiente año.

Antes de que se interrumpiera esa colaboración sino-soviética, se realizaron conjuntamente cuidadosas exploraciones geográficas en el vasto territorio chino, hasta que se localizó el área apropiada para el desarrollo del proyecto nuclear; como base para los venideros experimentos nucleares, los asesores soviéticos sugirieron un lugar ubicado al noroeste del Lago Lop Nur, en una extensa zona desértica de la Región Autónoma de Xinjiang, al suroeste de la capital provincial (Urumchi). El 16 de octubre de 1959 se aprobó oficialmente el establecimiento de dicha base, y su construcción comenzó el primero de abril de 1960.

A los largo de los siguientes cuatro años, decenas de millares de trabajadores, muchos de ellos prisioneros, laboraron bajo condiciones difíciles para construir las carreteras, aeropuerto, barracas, plantas de electricidad y otras obras necesarias para contar con una verdadera base de experimentación y desarrollo nuclear con fines bélicos (Norris, 1996, p. 48). Esta fase del programa —1960-1964— se puso en marcha con recursos humanos, tecnológicos e industriales estrictamente chinos, y concluyó satisfactoriamente con la detonación de la primera bomba de fisión, en una torre de ensayos de 102 metros de altura, en Lop Nur, el 16 de octubre de 1964. El artefacto pesó 1 550 kilogramos y fue identificado con el nombre en clave de "596", equivalente al año y al mes (junio de 1959) en que Khrushchev decidió no entregar un prototipo de bomba a sus aliados chinos. La bomba de implosión utilizó uranio-235, lo cual resultó mucho más sofisticado que el diseño original de "cañón ensamblado", y requirió de un combustible más enriquecido. Según las autoridades chinas, la energía liberada por

la explosión fue de 22 kilotones (Enciclopedia, 1990, pp. 157-159). Treinta y dos meses más tarde, el 7 de junio de 1967, se lograba el primer ensayo de una bomba de hidrógeno que se arrojó desde un avión bombardero de fabricación china, a una altura de casi 3 000 metros, con una fuerza estimada en 3.3 megatones.

Lop Nur

El campo de pruebas de Lop Nur comprende más de 100 mil kilómetros cuadrados y cuenta con unos 2 000 kilómetros de carreteras,[3] lo que hace de esa base la más extensa área de experimentación nuclear del mundo. Pero a diferencia de otras potencias nucleares, como Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia, que han utilizado diversos espacios tanto en sus respectivos territorios nacionales como en posesiones de ultramar (particularmente en el Océano Pacífico), o de la ex Unión Soviética que contaba con bases experimentales en Siberia y en Asia Central, el de China es el único campo existente, y allí se han efectuado todas las detonaciones experimentales realizadas por este país.

De acuerdo con diversas informaciones, en la base de Lop Nur existen cuatro unidades experimentales diferentes para ensayos nucleares: tres subterráneas y una atmosférica. En la actualidad sólo dos de esas unidades o zonas, que comprenden alrededor de 200 kilómetros cuadrados, están en uso. Una se sitúa en la región de Qinggir (41°57' Norte y 88°68' Este) donde se ha efectuado la mayoría de la pruebas nucleares en galeras verticales; la primera de ellas se llevó a cabo el 14 de octubre de 1978, y en los años subsiguientes se hicieron 12 pruebas adicionales de galera, de las 13 verticales que ha practicado la República Popular (de un total de 20 ensayos subterráneos). Las pruebas de galera tienen generalmente una mayor fuerza equivalente de TNT que las experimentadas en túneles

[3] Guo Cheng, "Una visita al campo de pruebas nucleares de Lop Nur", *Zhongguo Xinwen She*, traducción en JPRS TND-84-027, 2 de noviembre de 1984, pp. 4-5. (Citado por Robert S. Norris).

horizontales o inclinados; la mayor detonación hecha fue de 600 kilotones, y ocurrió el 21 de mayo de 1992.

Otras dos zonas, llamadas Nanshan y Beishan (montes sur y norte), se localizan al noroeste y al suroeste de la región de Qinggir; en Beishan se detonan artefactos nucleares en túneles y ha sido utilizada solamente para dos pruebas subterráneas, en 1969 y 1980. Siete de las pruebas nucleares subterráneas han sido de túnel, con un poder explosivo de un rango de 1 a 3 kilotones. El área destinada a pruebas atmosféricas, y que se localiza a unos 115 kilómetros al sureste de la región de Qinggir, la última vez que se utilizó para efectuar en ella un ensayó nuclear fue el 16 de octubre de 1980, y desde entonces ha estado inutilizada para fines de experimentación. Eso debido a que el gobierno chino se plegó al Tratado de Prohibición Parcial de Ensayos Nucleares (PTBT), en cuanto a evitar las explosiones experimentales nucleares en la atmósfera, que fueron duramente criticadas por la opinión pública internacional, dada la alta contaminación radiactiva que provocan.

Como se desprende de la descripción anterior, la base de experimentación nuclear de Lop Nur es de una gran extensión, casi del tamaño de países como Guatemala o Grecia, y su "cuartel general" es Malan, un asentamiento que no figura en los mapas, ni en los índices de población de China. En todo caso, se trata de una extensión territorial prácticamente deshabitada, y con muy escasos condados (*xian*) y aldeas (*xiang*).

Historia de los ensayos nucleares chinos

Hasta diciembre de 1995, se sabía que China había realizado un total de 43 ensayos nucleares, con una potencia que había variado desde un rendimiento de 1 kilotón a 3.3 megatones; 23 de las explosiones nucleares habían sido en la atmósfera y 20 subterráneas. Se estima que la fuerza total de esos 43 ensayos es de 23.4 megatones, con 21.9 obtenidos en explosiones en la atmósfera y 1.5 en el subsuelo. El programa chino representa sólo 2% de las 2 044 explosiones nucleares que se efectuaron en el mundo entre 1945 y enero de 1996 (Norris, 1996, p. 49).

De enero de 1996 a la fecha (octubre de 2000) se han registrado en el mundo tres experimentos nucleares más, dos de ellos múltiples: una prueba nuclear subterránea de China, en Lop Nur, que los sismólogos australianos estimaron tuvo una fuerza de 1 a 5 kilotones (Keesing's, 1996, p. 41189); tres ensayos subterráneos en la India, el 11 de mayo de 1998, con una fuerza acumulada de 55 kilotones, equivalente a cuatro de las bombas arrojadas contra Hiroshima en 1945, y más de 10 veces la fuerza del último experimento chino; y cinco explosiones subterráneas experimentales en Pakistán, en el desierto de Baluchistán, el 28 del mismo mes y año, de una potencia tan reducida que al principio los analistas militares estadounidenses dudaban de la veracidad del anuncio de Islamabad, ya que sólo se registró una débil señal sísmica (*Keesing's*, 1998, pp. 42267-9).

En todo caso, lo que importa destacar es que en la historia de las detonaciones nucleares, que comenzó en 1945 con dos bombas atómicas arrojadas sobre Hiroshima y Nagasaki, y las únicas trágicamente de carácter no experimental, y hasta fines del año 2000, se han registrado en el mundo 2 047 experimentos con fuerza explosiva de diversos tamaños, y con bombas tanto de fisión como termonucleares. De esos ensayos, a China le corresponden 44, mientras que una potencia militar comparable, como Francia, ha efectuado 210 pruebas, 50 atmosféricas y 160 subterráneas, todas en territorios de ultramar (Argelia, la Polinesia francesa, Muroroa y Fangataufa).[4] Los experimentos franceses representan apenas una quinta parte de los hechos por Estados Unidos, y los chinos una veinticincoava parte de los estadounidenses (Norris, 1996, p. 51).

La opinión de expertos en armamento nuclear, como Robert Norris, del *Natural Resources Defense Council*, de Washington D. C., es que China ha logrado resultados técnicos notables, con un número de pruebas nucleares relativamente pequeño, lo cual ha sido posible gracias a un diseño de uso genérico con una amplia capacidad de adaptabilidad a diferen-

[4] El primer ensayo nuclear francés, cuyo nombre en clave era *Gerboise Bleue*, ocurrió el 13 de febrero de 1960, más de tres años y medio antes que la primera bomba atómica china.

tes formas de detonación y para equipar tanto armas estratégicas (las de destrucción masiva), como armas tácticas (destrucción limitada). Según este mismo experto (*op. cit.*, p. 50), los chinos han desarrollado seis distintos tipos de ojivas nucleares y de bombas:

- Tipo fisión, de bajo rendimiento explosivo y de aplicaciones tácticas (artillería, municiones atómicas de demolición, bombas tácticas o misiles de corto alcance);
- Bombas de fisión, que se lanzan por gravedad con potencia de 20 a 30 kilotones;
- Ojivas atómicas para misiles balísticos de diferente alcance, con potencia de 20 a 40 kilotones;
- Ojivas termonucleares de 3 o más megatones de potencia, para misiles de alcance intercontinental;
- Bombas termonucleares de 3 o más megatones de lanzamiento por gravedad, y,
- Ojivas atómicas de entre 200 y 300 kilotones, para misiles lanzados desde submarinos.[5]

Doctrina nuclear

La determinación de fabricar bombas atómicas, tomada a mediados de la década de los cincuenta, fue seguida por la decisión de convertir a la República Popular en una potencia nuclear, no como mero acto de desafío a Estados Unidos y otros adversarios extranjeros, sino como "un corolario lógico en el esfuerzo por desarrollar el necesario músculo económico y militar, como única forma de ganarse el respeto" de tales enemigos (Gittings, 1974, p. 758). Tal decisión se adoptó en la Comisión Militar Central del partido comunista chino, ambos órganos presididos por Mao Zedong, en junio de 1958, un mes antes de que se efectuara un encuentro secreto en Beijing entre Mao y Khrushchev para discutir varios sucesos internacionales, particularmente en Yugoslavia y otros relativos a la crisis del Medio Oriente, la cual había conducido al desembar-

[5] Submarinos (SLBM), tipo JL-1.

co de marinos estadounidenses en el Líbano. Lo extraño fue que en ese encuentro el máximo dirigente chino no informara a su colega soviético del inminente bombardeo que, pocos días después, China comunista lanzaría contra la isla nacionalista de Quemoy, el cual provocaría una movilización militar masiva, naval y aérea de Estados Unidos en el Golfo de Taiwan, y una crisis política que enfrentaría a Beijing y a Moscú con Washington.

Ese incidente vino a confirmar las suspicacias de Khrushchev sobre la proclividad de sus aliados chinos a desplegar acciones internacionales independientes, e incluso contrarias a la línea estratégica que Moscú estableciera en un momento dado en sus relaciones con Estados Unidos y con el bloque militar capitalista. A partir de entonces, el liderazgo soviético llegaría a la conclusión de que el "aventurerismo" de Mao y del PCC no permitía que se proporcionaran al gobierno chino los conocimientos necesarios para producir su propia capacidad nuclear bélica. Como reacción a la limitante impuesta por los soviéticos, Mao ratificó su intención de seguir un camino socialista propio, por el que el desarrollo económico y militar de China estaría fincado en una política de autosuficiencia, en la que la búsqueda de ayuda externa pasaba a ser un objetivo secundario (Schram, 1974, p. 178).

En su programa de desarrollo de armas atómicas y de hidrógeno, que como se explicó en párrafos anteriores resultó sumamente exitoso, los chinos aplicaron su política de autosuficiencia, pero al hacerlo mantuvieron una retórica en la que las armas nucleares eran consideradas como subsidiarias de la doctrina de defensa nacional de China. Dicha retórica pasó por etapas aparentemente paradójicas: en noviembre de 1957, Mao postulaba que las armas nucleares eran meros "tigres de papel" del imperialismo, que no amedrentaban a los pueblos ni a los movimientos revolucionarios y de liberación nacional del mundo. En mayo de 1958, en una reunión del Comité Central del PCC, Mao reiteraba su argumento de que la humanidad sobreviviría cualquier guerra nuclear, diciendo que a lo largo de la historia, la mitad de la población de China había sido destruida un "buen número de veces", y que se había recuperado otras tantas, y lo mismo haría en caso de una

guerra nuclear que, en cambio, "dejaría al mundo limpio del capitalismo", y entonces "nosotros lo reconstruiremos de nuevo" (Gittings, 1974, p. 759).

Para principios de 1965, cuando la disputa política e ideológica con la URSS ya era abierta, a la vez que China continuaba marginada de la ONU, y bloqueada por Estados Unidos, Mao cambiaría su opinión sobre las armas nucleares, y lanzaría la directiva de que China necesitaba tales armas, a fin de superar a otras naciones que las poseyeran, se tratara de bombas atómicas o de hidrógeno. Para entonces, China ya había detonado experimentalmente sus primeras bombas atómicas y avanzaba en el dominio de la tecnología termonuclear. Dos años antes, las tres potencias nucleares de la época —Estados Unidos, Gran Bretaña y la Unión Soviética— habían negociado y concluido en Moscú un Tratado de Prohibición Parcial de Pruebas Nucleares (PTBT), que fue ratificado y entró en vigor en agosto de 1963. A fines de julio de ese mismo año, el gobierno chino emitió un comunicado al respecto, denunciando que dicho Tratado era un "sucio fraude" mediante el cual las tres potencias impulsoras pretendían "preservar su monopolio nuclear", y acusando al gobierno soviético de haber permitido "gustosamente" al imperialismo estadounidense lograr la superioridad militar, y con ello traicionado a los pueblos del campo socialista, incluido el pueblo soviético (*Keesing's*, 1963/1964, p. 19827).

Por medio de su primer ministro Zhou Enlai, China intentó infructuosamente convocar a una conferencia mundial para la negociación de un desarme nuclear total. En realidad, se trataba de un gesto propagandístico ante la reacción de repudio que tuvo entre la mayoría de la opinión internacional la actitud de Beijing de denunciar el PTBT, al cual se adhirieron en octubre de 1963 otros 105 países, incluidos siete que todavía no ingresaban a la ONU, como las dos repúblicas alemanas y Corea del Sur; casi toda América Latina, con la notoria ausencia de Cuba; China nacionalista (República de China), y los tres países que se oponían a los esfuerzos de las potencias nucleares a favor de la no proliferación. Estos eran, y siguen siendo en 2000, India, Israel y Pakistán, que sí suscribieron el acuerdo de prohibición de todos los ensayos nucleares, excepto los subterráneos.

Durante el resto de la década de los sesenta y los primeros años de los setenta, China Popular continuó con su programa de ensayos nucleares, negándose a aceptar tanto el Tratado de Moscú, de prohibición parcial de tales ensayos, como el tratado también impulsado por Washington, Londres y Moscú, de no proliferación de armas nucleares, que entró en vigor en 1970, por un periodo de 25 años. La justificación de esa política armamentista de Beijing no seguía los mismos razonamientos de la tradicional doctrina de la disuasión nuclear, que habían utilizado Estados Unidos y la Unión Soviética (Gran Bretaña simplemente se alineaba al Pacto del Atlántico con Washington), para formar su arsenal atómico. Aunque el gobierno comunista chino estaba desarrollando una capacidad de respuesta nuclear en contra de un posible ataque, no de su enemigo tradicional que había sido Estados Unidos, sino de su ex aliada, la Unión Soviética, posibilidad que en 1969 estuvo a punto de hacerse realidad, y con ello abrió el camino para un acercamiento táctico a los estadounidenses; la intención era que China ingresara en el club de los países nucleares (PN) tolerados por los tratados internacionales, que por otra parte eran el instrumento utilizado por dichos países para detener la proliferación de estas armas de destrucción masiva (ADM) en otras naciones.

La formulación política que la Republica Popular hacía sobre el problema del peligro de una guerra nuclear, y que prevaleció hasta 1975, se puede resumir de la siguiente manera. China está en contra de las armas nucleares y de cualquier tipo de guerra, incluida la nuclear, pero no le teme a la amenaza del uso de armas nucleares que esgrimen las "superpotencias" (manera que tenían los chinos para referirse a Estados Unidos y la URSS sin nombrarlos) cuando quieren imponer su voluntad política sobre otras naciones, en especial las no nucleares; como paso previo a la implantación de tratados internacionales de prohibición de ensayos y de no proliferación de armas nucleares, China propugnaba por la eliminación de todos los arsenales nucleares, y unilateralmente anunciaba el compromiso de nunca ser los primeros en utilizar tales armas. Luego, se desafiaba a las demás potencias nucleares a asumir un compromiso similar, con lo cual no estallaría una guerra atómica.

Un planteamiento de ese tipo —que se resume arriba tomando elementos de varias declaraciones hechas por autoridades y dirigentes chinos de esos años (*Keesing's*, varios volúmenes)—, obviamente no resolvía el problema internacional de cómo minimizar los riesgos de la proliferación y de la guerra nucleares. Lo segundo se evitó durante los aproximadamente 45 años que en efecto duró la era de la Guerra Fría, simplemente por el llamado "equilibrio del terror", que hacía demasiado costosa, casi suicida, la posibilidad de iniciar una confrontación bélica entre países nucleares. En la era actual, en la que ya no hay bloque socialista ni bipolarismo de poder mundial, la disuasión nuclear tiene un significado diferente; con la aparición de nuevos países nucleares y, en general, con la proliferación de la tecnología de armas nucleares y la posesión de las mismas, el papel de los tratados internacionales y de los acuerdos para el desarme entran a una problemática muy diferente. Sin intentar abordar el aspecto global de la proliferación nuclear y el papel de los tratados internacionales para reducirla o eliminarla, en la última parte de este ensayo se presenta un panorama de la posición de China como potencia nuclear, en el que se refleja parte de la situación actual.

Posición y política nucleares de China

En octubre de 1971, la República Popular logró los suficientes apoyos internacionales, incluido el indirecto de Estados Unidos,[6] para ingresar a la ONU como el representante único del estado nación llamado China. Con esto, el régimen comunista chino rompía con los 22 años de aislamiento a los que había sido sometido por Washington, y se incorporaba al orden institucional del mundo. Esta incorporación significaba, en-

[6] El presidente Nixon había anunciado poco antes su decisión de aceptar la invitación para visitar China que Mao Zedong le había hecho, lo cual facilitó a muchos países votar en la ONU por el ingreso de la RPC. Más difícil fue la expulsión de Taiwan, caso único en la historia de la ONU, que Washington trató de evitar y por eso, al final, votó en contra de la resolución que aprobó la entrada de la República Popular y la consecuente salida de la llamada República de China, dado que la Organización reconoce la existencia de una sola e indivisible China.

tre otras cosas, que al ganar legitimidad y reconocimiento internacionales, los dirigentes chinos aceptaban las reglas de coexistencia establecidas en la Carta de las Naciones Unidas, en sus diferentes acuerdos y en los tratados internacionales vigentes. Entre estos últimos están los instrumentos que se han adoptado para acotar la proliferación de armas de destrucción masiva, principalmente las nucleares, y caminar, a partir de allí, a un hipotético desarme mundial; pero tales instrumentos no son de validez universal, aunque tienden a ello.

China Popular se adecuó muy rápido al sistema institucional, comenzando con el órgano político de mayor importancia, el Consejo de Seguridad de la ONU. Como resultado de los acuerdos alcanzados entre las potencias victoriosas de la Segunda Guerra Mundial, los llamados "tres grandes" —Estados Unidos, Unión Soviética y Gran Bretaña— China es uno de los cinco miembros permanentes de dicho Consejo. Algo que no se proponían esas potencias en 1944, y que con la recuperación del asiento de China en la ONU por parte de la República Popular simplemente ocurrió, fue que desde fines de 1971 los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad (CS) son también las naciones poseedoras de armas nucleares. Es decir, a la tríada original —Estados Unidos, Unión Soviética y Gran Bretaña— se agregarían por decisión nacional propia, y a contrapelo de los deseos de no proliferación,[7] Francia y luego China comunista. Mientras esta última no pudo acceder a la ONU, se daba el caso de que cuatro de cinco miembros permanentes del CS eran también potencias nucleares, en tanto que el quinto, la República de China en Taiwan, no lo era, ni su protector político y militar, Estados Unidos, hubiera permitido que llegara a serlo.

La incorporación al sistema establecido puso en manos del gobierno de Beijing una doble responsabilidad: la de cumplir con su papel de policía político, junto con los otros cuatro países con derecho de veto a las resoluciones del Consejo de

[7] El problema de la proliferación adquirió relevancia política en el momento mismo en que la URSS detonó su primera bomba experimental, en 1949, rompiendo el monopolio estadounidense al que sólo tenía acceso Gran Bretaña, un aliado incondicional de Estados Unidos.

Seguridad de la ONU que tienen que ver con el mantenimiento de la paz y la estabilidad internacionales; y la de asumir su papel de potencia nuclear, a la que no le conviene el surgimiento de otros países poseedores de tales medios de destrucción. En los 20 años siguientes, la República Popular desempeñaría con bastante responsabilidad su papel político en la preservación del *statu quo* internacional, pero resistiéndose a adoptar los tratados relacionados con la prohibición de ensayos nucleares, la no proliferación y otros similares.

La razón de esa actitud se fundamentaba, al igual que en el caso de Francia, el otro socio tardío del club nuclear de los cinco, en la determinación nacionalista de China de instalarse como reconocida potencia militar de alcance internacional. En el ánimo de dirigentes y estrategas chinos también pesaba el deseo de contar con una fuerza de disuasión nuclear frente a la Unión Soviética, que por lo menos de 1969 a 1985, fue su principal amenaza externa potencial y, aunque parezca descabellado, como disuasión también a Estados Unidos, por la asimetría habida frente a esta otra superpotencia en cuanto al arsenal nuclear disponible y a los medios para lanzarlo. De esta manera, la República Popular continuó con su programa de experimentos nucleares, y con el de desarrollo de aviones, misiles de mediano y largo alcance, bombas, ojivas nucleares, submarinos y toda la parafernalia requerida para darle credibilidad militar a la capacidad de respuesta o represalia a cualquier ataque externo del mismo tipo.

En la década de los noventa, China comenzó a modificar su actitud ante los acuerdos de desarme y de no proliferación. Al igual que Francia, suscribió el Tratado de No Proliferación (TNP), y participó en la quinta conferencia revisora (1995), en la que se determinó prolongar por tiempo indefinido ese Tratado; China y Francia suscribieron también el Tratado de Prohibición Total de Pruebas Nucleares (CTBT), cuya entrada en vigor será cuando todos los países nucleares (los cinco originales, que ya firmaron, aunque el Senado de Estados Unidos rechazó en octubre de 1999 su ratificación), y los 44 que se identifican como "países en el umbral" (los que poseen capacidad técnica e industrial para fabricar estas armas), lo suscriban y ratifiquen. Por cierto, entre 1995 y 1996, antes de adoptar una

moratoria unilateral a fin de estimular la ratificación y entrada en vigor del CTBT, tanto franceses como chinos se apresuraron a realizar varios ensayos nucleares.

No es éste el espacio para presentar un inventario de la capacidad bélica nuclear de China, y el lugar que ella ocupa en relación con los otros países nucleares (PN). Bástenos con mostrar las cifras estimadas de arsenales nucleares estratégicos para el año 2000:

OJIVAS ESTRATÉGICAS

Gran Bretaña	256 para lanzarse desde SLBM
China	72 ojivas para misiles balísticos, más un número desconocido de ojivas transportable en bombarderos estratégicos de modelo antiguo.
Francia	402, de los cuales 384 instalables en SLBM y 18 transportables en ICBM
EUA y Rusia	START II limita a 3500 ojivas por país. La mayoría de ellas para lanzarse desde misiles balísticos transportables por 3 medios (aire, tierra y mar)

FUENTE: Robert S. Norris, Andrew S. Burrows & Richard W. Fieldhouse, *Nuclear Weapons Data Book V: British, French and Chinese Nuclear Weapons* (reproducido en: Ruina, 1995, 273).

China no sólo tiene menos artefactos nucleares que los otros cuatro PN, sino también un radio de alcance de sus misiles más limitado que otras potencias. Solamente alrededor de 20 de los proyectiles nucleares chinos tienen alcance intercontinental, y como la mayoría de ellos son propulsados con combustibles líquidos, son más vulnerables a misiles defensivos interceptores, además de que se hallan instalados en lo que la jerga militar llama "bajo estado de alerta", con el combustible, las ojivas o cargas nucleares y el proyectil almacenados en sitios diferentes. Se cree que actualmente China no tiene la capacidad para lanzar un represalia "bajo advertencia", es decir, tan pronto exista el aviso de que se ha iniciado un ataque de proyectiles balísticos desde el exterior. Tampoco tiene China una capacidad ofensiva estratégica triple —desde aire, tierra y mar— com-

parable a la de Estados Unidos o Rusia, ni menos la denominada habilidad C^3I (capacidades de control, de comunicación y de inteligencia), crucial para garantizar la rapidez, precisión y amplitud de una acción de guerra nuclear moderna.

A pesar de esa disparidad en cuanto a poder bélico estratégico, existe entre los medios de comunicación y los analistas estadounidenses y occidentales una tendencia a exagerar la amenaza potencial que representa la disponibilidad nuclear china (véase, por ejemplo, a Brad *et al.*, 2000). Lo más grave es que una parte de los estrategas militares y civiles del gobierno de Estados Unidos parecen compartir esa percepción, y por ello han desarrollado una serie de esquemas defensivos, apoyados en misiles equipados con explosivos convencionales y nucleares de alcance limitado, para interceptar y contrarrestar posibles ataques nucleares, también de alcance limitado, que puedan lanzar sorpresivamente contra bases militares estadounidenses en el exterior, o contra países aliados de Washington, países considerados por este último como "truhanes"[8] (Irak, Corea del Norte, Libia, etc.) o grupos terroristas. Así, han surgido los llamados sistemas de misiles defensivos de teatro —áreas o regiones—, como los que Estados Unidos se propone instalar en el archipiélago japonés para escudar esa zona ("teatro") de los eventuales ataques de Corea del Norte, y al mismo tiempo extender un manto protector virtual sobre Taiwan, que disuada a China de cualquier intento de recuperar por la fuerza a la "provincia rebelde", como llama Beijing a la isla.

El futuro

Parece claro que la República Popular China llega al siglo XXI como una potencia nuclear de segundo orden, en comparación con Estados Unidos y la Unión Soviética, e incluso con menor capacidad logística y tecnológica que su pares relativos: Gran Bretaña y Francia. Según algunos especialistas (por

[8] La palabra en inglés es *rogue*, cuya traducción al español se hace frecuentemente como "bribón; granuja; truhán". En los medios de comunicación se usa "malhechor", como equivalente a *rogue*.

ejemplo, Johnston, 1996), China cuenta con la capacidad técnica para incrementar en los años venideros sus fuerzas nucleares en dos o tres veces su tamaño actual, y mejorar su flexibilidad operativa. En cuanto al arsenal, las cifras que aportan los centros de inteligencia extranjeros sobre el inventario chino de ojivas nucleares varía mucho, y su margen de error es muy amplio; por ejemplo, según los cálculos de Norris y otros, hechos en 1995, en la actualidad China dispondría de 72 ojivas estratégicas (véase cuadro anterior), artefactos termonucleares con potencia por ojiva superior a 1 megatón, mientras que Johnston (*ibidem*) sitúa el número de ojivas en alrededor de 300.

En todo caso, hay coincidencia en que la flexibilidad de operación de China es limitada, debido a que la mayor parte de sus fuerzas de misiles (transportadores de las ojivas nucleares) está constituida por proyectiles tierra-tierra, propulsados principalmente por combustibles líquidos; a que sólo cuenta con un submarino nuclear en operación (SSBN), el cual se pasa casi todo el tiempo anclado en las bases navales, y en que la fuerza de los bombarderos estratégicos es "extremadamente anacrónica" (Johnston, 1996, p. 558).

En realidad, la fuerza nuclear de China le sirve sobre todo para aplicar una estrategia de "disuasión limitada", a partir de la cual puede definir áreas regionales de influencia y defender sus intereses básicos, que en materia geopolítica se identifican con dos elementos que han estado presentes en la preocupación de los dirigentes comunistas desde octubre de 1949: salvaguardar sus fronteras y evitar hechos consumados en aquellos tramos de la misma que están sujetos a controversia con sus diferentes vecinos (por ejemplo, la zona del río Amur y Usuri con la Unión Soviética; la línea fronteriza de los Himalayas con la India, o la línea divisoria con Vietnam); así como consolidar el dominio soberano sobre extensiones de adquisición relativamente reciente, como Xinjiang y Tibet (siglos XVIII y XIX), habitadas predominantemente por minorías no chinas; y rescatar los territorios costeros (Hong Kong, Macao y Taiwan), que le fueron arrebatados a China en los siglos XIX y XX, por las potencias extranjeras.

La habilidad de China Popular —y el estímulo político— para mejorar cualitativamente y aumentar cuantitativamente

su capacidad militar nuclear depende de restricciones y condiciones como las siguientes:

- El ritmo de crecimiento económico que pueda mantener en el futuro y la fuerza de las demandas internas para asignar recursos a fines civiles y no militares.
- La participación de China en el Tratado de Prohibición Total de Ensayos Nucleares (CTBT).
- La posibilidad de avance de un régimen internacional de control de materiales fisibles que llegue a incluir un sistema confiable de regulación y limitación de inventarios de combustibles nucleares.
- Un sistema internacional que limite severamente los ensayos sobre nuevos sistemas balísticos internacionales, y la suerte que corra en el futuro el Tratado de Misiles Antibalísticos (ABM).
- La determinación de Estados Unidos de efectivamente desplegar de 2005 en adelante el sistema de defensa nacional antimisiles (MSD), al que en su diseño para áreas geográficas no estadounidenses, como Asia, denominan sistema de defensa antimisiles por teatros (TMD).

Las condiciones anteriores pueden resumirse en tres elementos. Uno es el futuro desarrollo económico de China, que si logra mantener la tendencia del periodo 1980-2000 le permitiría a ese país contar con los recursos necesarios para continuar con el programa nuclear que comenzó en los años sesenta. El estímulo para avanzar en esa carrera armamentista dependerá de la percepción que los dirigentes chinos tengan sobre las amenazas del exterior. Esto, a su vez, está relacionado con dos factores claves: el avance que tengan los numerosos acuerdos multilaterales de control de armamentos, y la evolución de los esquemas estadounidenses de misiles defensivos.

Los últimos dos elementos, tratados multilaterales de control de armas nucleares y la política estadounidense de misiles defensivos estratégicos, son determinantes para la estrategia nuclear que en un momento dado siga el gobierno chino. Si los tratados se consolidan en cuanto a seguridad de conductas y cumplimientos por parte de otras potencias nucleares, y de

países que estén en el umbral nuclear, China relajaría sus preocupaciones tácticas y estratégicas en lo referente a contar con una capacidad de disuasión nuclear limitada (que en capacidad de respuesta nuclear masiva no pretende competir con Estados Unidos o Rusia). Si tales tratados se hacen vulnerables a conductas individuales de otras potencias nucleares, en particular de Estados Unidos, los dirigente chinos se volverán cada vez más proclives a continuar su desarrollo nuclear militar, independientemente de sus necesidades nacionales de desarrollo económico civil.

La conducta que siga Estados Unidos con respecto a los sistemas de misiles defensivos será, por tanto, crucial para el comportamiento chino en materia de armamentos estratégicos. Aquí el problema estriba en que los políticos estadounidenses se inclinan, cada vez más, en favor del perfeccionamiento e implantación de los sistemas de misiles defensivos, tanto regionales como nacionales, que constituyen una violación al tratado de misiles antibalísticos (ABM), y son una invitación a una nueva escalada en el armamentismo de tipo nuclear. En suma, el mundo se halla ante la encrucijada de que en el siglo XXI la doctrina de disuasión típica de la Guerra Fría (que en gran medida correspondía a la obsesión estadounidense por contener al comunismo), sea sustituida por el terror a la proliferación tecnológica y real en la posesión y producción de armas nucleares en manos de muchas naciones, y eso lleve a una nueva competencia por desarrollar y perfeccionar sistemas nucleares defensivos, lo que a su vez conduciría a una nueva escalada, definida por el ministro de Relaciones Exteriores de la India como el "paradigma nuclear", consistente en emular a las potencias que ya poseen estas armas (Schell, 2000, p. 31).❖

Glosario de términos técnicos

Bulletin of the Atomic Scientists (October 1999). Los países que tenían más plutonio en grado de combustible para armas eran: Rusia, 140 toneladas de material; Estados Unidos, 85 toneladas; Gran Bretaña, 7.6 toneladas; Francia, entre 6 y 7 toneladas; China, entre 1.7 y 2.8 toneladas; Israel, 300 a 400 kilogramos (suficiente para producir al menos 250 ojivas nucleares); India, 150 a 250 kilogramos; Corea del Norte, entre 25 y 35 kilogramos (*Keesing's*, 1999, 43233).

Combustible nuclear. Elementos con más de 92 protones en su núcleo, que sólo se encuentran en radioelementos artificiales (enriquecidos). Los más usuales para armas nucleares son uranio-235 y plutonio, que deben formar parte de una masa de combustible natural radiactivo, en más de 25%. La bomba atómica arrojada sobre Hiroshima ("Little Boy") se ensambló con uranio-235, y la lanzada contra Nagasaki ("Fat Man"), con plutonio.

CTBT. (*Comprehensive Nuclear Test Ban Treaty*). Tratado de Prohibición Total de Ensayos Nucleares, suscrito en 1995, pendiente de ser ratificado para que entre en vigor. En octubre de 1999, el Senado de Estados Unidos rechazó la ratificación; Rusia lo ratificó en abril de 2000.

Explosión. (Física y química). Salida brusca de un gas de un recipiente que lo contiene, por aumento muy rápido de su presión.

Explosión nuclear. (Física atómica). Liberación violenta de la energía nuclear en las reacciones de fisión y de fusión, acompañada de fenómenos derivados de la propagación de las radiaciones y de las ondas choque originadas por dichas radiaciones.

Fisión nuclear. (Fisión atómica). Reacción nuclear en la que tiene lugar la rotura de un núcleo pesado, generalmente en dos fragmentos cuyos tamaños son del mismo orden de magnitud. Va acompañada de emisión de neutrones y radiaciones, con liberación de gran cantidad de energía.

Fusión. (Física). Tránsito del estado sólido al estado líquido de una sustancia.

Fusión nuclear. (Física atómica). Reacción entre núcleos ligeros, que produce un núcleo más pesado y libera partículas y energía.

Fusión termonuclear. (Física atómica). Fusión de dos átomos, provocada por agitación térmica a temperatura elevada, con desprendimiento de energía.

ICBM. *Intercontinental ballistic missiles* (misiles balísticos intercontinentales).

Implosión. (Física y química). Reducción brusca de la presión en un recipiente, debida a una reacción química o bien a un cambio de estado, que causa una irrupción del fluido de los alrededores.

Kilotón. (Metrología). Unidad empírica para medir la potencia de una bomba nuclear, comparando la energía desprendida con la que produce una carga de 1 000 toneladas de TNT.

MDS/TND. (Missile Defense System/Theatre Defense System). El primero se refiere a un sistema nacional estadounidense, y el segundo a un sistema que Estados Unidos pondría en operación, en colaboración con otros gobiernos, como el de Japón y Taiwan, para proteger regiones no estadounidenses ("teatros") de eventuales amenazas de ataques externos de misiles equipados con ojivas nucleares o con otras armas de destrucción masiva.

Mega. (Metrología). Prefijo que en el sistema internacional de unidades se utiliza para expresar el múltiplo 10^6 de una unidad. Un **megatón** es igual a un millón de kilotones; equivale a un mil millones de toneladas de TNT.

Misil. Cualquier objeto (vehículo, proyectil, etc.) susceptible de ser lanzado con cualquier tipo de propulsión hacia un blanco determinado. Proyectil autopropulsado a lo largo de su trayectoria o de una parte de ella (misil balístico). Acostumbran clasificarse en función del medio del cual parten (suelo, mar y aire) y de aquél en el que se encuentra su blanco (suelo, mar y aire).

Misil antimisil. Misil suelo-aire destinado a destruir los grandes misiles suelo-suelo en la zona espacio extraterrestre (a 200-300 km de altura).

Misil crucero. Misil constituido por un pequeño avión de reacción impulsado por un turborreactor a velocidades de 600 a 800 km/hora, y portador de una computadora en cuya memoria han sido registrados los principales accidentes del relieve que han de sobrevolar. Puede alcanzar con precisión blancos situados a más de 2 000 km.

Nuclear Warheads. Ojivas o cabezas nucleares.

SLBM. *Submarine-launched ballistic missiles* (misiles balísticos lanzados desde submarino).

START I. Tratado de restricción de armas estratégicas, firmado en Moscú el 31 de julio de 1991, entre EUA y la URSS, para reducir en 30% las armas estratégicas ofensivas, en tres fases y a los largo de 7 años.

START II. Firmado en Moscú el 3 de enero de 1993, entre Estados Unidos y Rusia, para desmantelar los arsenales nucleares y dejar a fines de 2007 un máximo de entre 3 000-3 500 ojivas nucleares por país.

START III. Negociaciones preliminares para esta fase, que comenzaría luego de cumplirse START II, se efectuaron en agosto de 1997, entre los presidentes Clinton y Yeltsin, y continuaron en abril de 2000, entre Clinton y Putin; el objetivo es limitar las ojivas nucleares a un máximo de 1 500 a 2 000 por país.

TNT. Trinitrotolueno; explosivo.

Bibliografía

AHRARI, M. Ehsan (1999), "Growing Strong: The Nuclear Genie in South Asia", *Security Dialogue* 30(4), diciembre.

BRACKEN, Paul (2000), "The Second Nuclear Age", *Foreign Affairs* 79(1), enero-febrero.

BRAD, Roberts, Robert A. MANNING y Ronald N. MONTAPERTO (2000), "China: The Forgotten Nuclear Power", *Foreign Affairs* 79(4), julio-agosto.

Enciclopedia Militar China (*Zhongguo Junshi Baike Quanshu*) (1990), Comisión Nacional de Ciencia, Tecnología e Industria para la Defensa, Departamento de Ciencia y Tecnología.

Keesing's: records of world events (varios años).

GITTINGS, John (1974), "New Light on Mao", *The China Quarterly* 60, diciembre.

JOHNSTON, Alaistair, Iain (1996), "Prospects for Chinese Nuclear Force Modernization: Limited Deterrence Versus Multilateral Arms Control", *The China Quarterly* 146, junio.

NORRIS, Robert S. (1996), "French and Chinese Nuclear Weapon Testing", *Security Dialague* 27(1), marzo.

RUINA, Jack (1995), ""Threats to the AMB Treaty", *Security Dialogue* 26(3), septiembre.

SCHELL, Jonathan (2000), "The Folly of Arms Control", *Foreign Affairs* 79(5), septiembre-octubre.

SCHRAM, Stuart (1974), *Mao Tse-tung unrehearsed: Talks and letters, 1956-71,* Penguin Books.

THAKUR, Ramesh (1974), "Envisioning Nuclear Futures", *Security Dialague* 31(1), marzo.

REFORMAS ECONÓMICAS EN CHINA. DE UNA ECONOMÍA SOCIALISTA A UNA ECONOMÍA DE MERCADO

MARÍA TERESA RODRÍGUEZ

Introducción

LAS IMPORTANTES reformas económicas que se han llevado a cabo en la República Popular China desde 1979 hasta la fecha solamente se pueden comprender en su perspectiva histórica y sistémica si se hace una descripción, aunque sea breve de los elementos que configuran el sistema económico y político de esa nación y de los acontecimientos políticos más significativos, anteriores al cambio de estrategia.

La economía de China corresponde a la de un sistema socialista de inspiración marxista-leninista —con importantes elementos de interpretación autóctona de tal ideología— con una planificación centralizada y compulsiva que en los últimos años se ha abierto considerablemente a la economía internacional. Su actual doctrina reformista consiste explícitamente en modernizar el proceso de producción sin abandonar en lo esencial la propiedad colectiva sobre los medios de producción, pero aceptando con restricciones la propiedad privada de algunas empresas y de algunas formas de patrimonio personal y familiar, así como el hecho de que los inversionistas extranjeros tengan usufructo de recursos y derechos en territorio chino.

De acuerdo con definiciones estrictas, las reformas que se practican en China llevarían a la creación de un híbrido semejante a un modelo de economía capitalista mixta. No

obstante, esta apreciación puede resultar incompleta o apresurada; debe considerarse el enorme peso que tiene el sector colectivo —los chinos clasifican a las entidades productivas en estatales, colectivas, mixtas, privadas y extranjeras— sobre el conjunto de la economía de China. La "economía socialista mercantilista", como los economistas de ese país denominan a la etapa actual del modelo chino, pretende incorporar el juego de ofertas y demandas, intermedias y finales, al proceso de fijación de precios y de asignación de recursos productivos de una economía socialista.

Se afirma que no es el carácter predominantemente colectivo de los medios de producción lo que inhibe la productividad y competitividad de la economía socialista, sino que más bien la planificación centralizada y la asignación de "precios sombra" (de acuerdo con la terminología del análisis de insumo-producto) son incapaces de emitir las señales apropiadas sobre preferencias económicas y sobre escaseces o abundancias relativas. Lejos de suponer que las reformas en boga sean la aceptación implícita del fracaso del socialismo, los ideólogos argumentan que ahora se vive un estadio del prolongado proceso evolutivo hacia el comunismo pleno.

Retorno a la racionalidad económica

Se han sucedido consignas de modernización, unas a otras, en la República Popular China desde su fundación: cambios institucionales y organizativos referentes a la reforma de la tierra en 1951-1952; un movimiento de colectivización acelerada y la campaña del Gran Salto Adelante a fines de los años cincuenta; la ruralización cuasiforzada de millones de jóvenes egresados de las escuelas secundarias y el exilio de intelectuales en el campo durante la Gran Revolución Cultural Proletaria, por ejemplo, fueron intentos más o menos fallidos por modificar las instituciones y las estructuras económicas y sociales. Sólo en momentos en los que el sistema procuraba corregir los daños causados por la "ultra izquierda", cobraban importancia propuestas más ponderadas.

En 1975 existían diferencias sustantivas entre grupos que se formaron alrededor de dos corrientes encontradas, que pretendían analizar el papel de la Revolución Cultural desde ángulos completamente opuestos. Algunos cuadros a los que este movimiento había ayudado a subir escaños en la estructura de poder continuaban defendiendo los experimentos políticos y sociales derivados de ese periodo; frente a éstos se encontraban quienes buscaban un esquema institucional menos cargado de ideología, que a la vez representara un retorno a la congruencia político-económica. En realidad, lo más importante en aquellos momentos era tratar de reconstruir y poner nuevamente en marcha las instituciones y organismos públicos desmantelados durante los años más caóticos del movimiento, a fin de que el país pudiera avanzar por la vía del desarrollo económico.

A fines de 1976, algunos síntomas de cambio hacia un esquema más racional favorecen el regreso de Deng Xiaoping —político reformista— de su segundo exilio político ocurrido en abril de ese año (el primero fue un verdadero destierro que duró desde fines de 1967 hasta abril de 1973). Poco después, como resultado de su gradual fortalecimiento en la coalición de fuerzas dentro del Comité Central del Partido, Deng logró ocupar, en julio de 1977, una de las vicepresidencias del Comité Central, aunque la presidencia y la jefatura del gobierno siguieron en manos de Hua Guofeng, jefe del gobierno de transición constituido a la muerte de Mao Zedong.

A principios de 1978 Hua Guofeng presentó una alternativa de crecimiento que no prosperó y que terminó por desacreditarlo: se trataba de un plan decenal compuesto de 120 proyectos industriales de gran magnitud, que significaban la importación de plantas industriales completas con financiamiento proveniente de las potencias capitalistas, principalmente de Japón. Hua Guofeng no tomó en cuenta las deficiencias locales en lo referente a planta industrial, a infraestructura de transportes y a personal científico y técnico capacitado para absorber la tecnología moderna inherente a los proyectos. El énfasis en proyectos con tecnologías altamente intensivas en capital no era consecuente con las dis-

ponibilidades relativas de mano de obra y de capital predominantes en China.

Entretanto, Deng Xiaoping seguía buscando el apoyo político necesario para la introducción de sus reformas —o "cuatro modernizaciones", como se las llamaba—, las cuales consistían en avances simultáneos en la agricultura, en la industria, en la defensa nacional y en ciencia y tecnología, con el fin de que China se convirtiera en una nación desarrollada para el año 2000.

La propuesta de reforma de Deng Xiaoping

En diciembre de 1978, durante la Tercera Sesión del Undécimo Comité Central del Partido Comunista de China, finalmente se presentaron los lineamientos generales de una nueva estrategia de desarrollo. Ésta tenía como contenido básico los elementos que se presentan a continuación.

—Cambios institucionales y legales para flexibilizar el sistema económico. Dentro de este renglón entraría la sustitución de algunos mecanismos administrativos de control por mecanismos macroeconómicos de regulación de la economía, a saber, políticas de precios y salarios, política fiscal y mecanismos monetarios.
—Siguiendo la pauta acostumbrada en los países socialistas, se le dio una importancia exagerada al logro de altos niveles de producción material determinados sobre la base de cuotas; desafortunadamente, en la presentación del esquema no se incluyeron los cálculos de costos o los niveles mínimos de eficiencia, ni se insistió en la necesidad de desarrollar la infraestructura y los servicios de apoyo a la industria.
—En cuanto a la construcción de capital (inversión), únicamente se indicó que había que restringirla a los proyectos indispensables para que la economía funcionara normalmente; o sea, reducir al mínimo las presiones inflacionarias. Como prioritarios se señalaron

el desarrollo de la infraestructura de transportes y los energéticos.

—Se modificaron las prioridades tradicionales entre acumulación y consumo: en vez de propugnar una alta tasa de ahorro y de inversión con una restricción del consumo, se legitimizó la aspiración de la población a mejorar sus niveles de vida. Más aún, se estableció un compromiso con esa población: asociar la efectividad de las políticas que se proponían con un aumento del ingreso real.

Lo anterior implicaría cambios sustanciales de la estructura económica para hacerla más equilibrada; es decir, se pretendió corregir el desequilibrio existente entre los sectores económicos, según el cual la industria, particularmente la de bienes de capital, tiene una importancia relativa dentro del Producto Nacional Bruto (PNB) muy por encima de la de los otros sectores. Se trató de encontrar un balance para continuar después con un crecimiento equilibrado de los sectores económicos.

Las directivas reformistas colocaron el desarrollo de la agricultura en primer lugar, colocando a la industria ligera en segundo lugar y a la industria pesada en último término, porque se consideró que ese ordenamiento estaba más de acuerdo con los cambios en la escala de prioridades entre acumulación y consumo y que las proporciones intersectoriales que resultarían corresponderían mejor a los requerimientos de la demanda.

La absorción de tecnologías más avanzadas se planteó como un proceso gradual, derivado de la apertura al exterior, la cual era parte integral de las reformas. La política de "puertas abiertas", introducida en 1979, contrasta con la de la "alianza hacia un solo lado" que prevaleció entre 1949 y 1960, como consecuencia obligada del bloqueo de los países capitalistas en contra de China; posteriormente, a raíz de la suspensión de la cooperación económica con la entonces Unión Soviética y de la rivalidad ideológica y geopolítica de China con esa nación, estuvo vigente una política de autosuficiencia en un marco de aislamiento.

Metas y requerimientos específicos

En la República Popular China continúa prevaleciendo la vieja costumbre de formular planes con metas de crecimiento extremadamente ambiciosas, aun en aquellos casos —o quizá por eso— en los que se trata de lineamientos de política económica para el mediano y largo plazos. Las reformas económicas impulsadas por Deng Xiaoping no fueron una excepción a esa regla, como puede observarse en las metas y requerimientos específicos por cumplir entre 1980 y el año 2000, así como en la enunciación de objetivos a largo plazo, a los que nos referiremos a continuación.

Metas

—Cuadruplicar el valor de la producción agrícola e industrial.
—Incrementar el ingreso nacional per cápita de aproximadamente 300 a 800 dólares estadunidenses, a precios de 1980.
—Alcanzar una tasa media de crecimiento en la producción de cereales de 2% anual, que tendría que darse con aumentos de productividad y tomando en cuenta una cierta reducción del área bajo cultivo. La tasa media de crecimiento para el conjunto de los cultivos tendría que ser de 3.6% anual, a fin de que se cumpliera la meta de cuadruplicar la producción agrícola para el año 2000.
—En lo que respecta a la agricultura que dentro de la acepción muy amplia del término que utilizan los dirigentes chinos incluye la ganadería, la caza, la pesca, los bosques, etc. la ganadería tendría un fuerte incremento.
—Una balanza comercial más o menos equilibrada en el año 2000.

Objetivo para el año 2050

Equipararse con los países occidentales más avanzados a mediados del siglo XXI.

Requerimientos para alcanzar lo anterior

—Un máximo de 1 200 millones de personas para el año 2000.
—Cuadruplicar la generación de energía eléctrica.
—Producción de petróleo crudo de 200 millones de toneladas para el año 2000 (poco más de cuatro millones de barriles diarios).
—Producción de carbón de 1 400 a 1 600 millones de toneladas, esto es, más que duplicar su producción en relación con 1980.
—La tasa de acumulación necesaria para lograr el incremento esperado en el ingreso nacional a los niveles de eficiencia anteriores a 1980 sería de 30%, pero con un mejoramiento de la productividad la tasa de acumulación requerida se reduciría.

Situación de la economía después de un decenio de reformas

El año de 1988 fue un parteaguas en el proceso de reformas iniciado un decenio antes, pues se hizo necesario detenerse a fin de analizar lo logrado y reconsiderar objetivos y prioridades sobre la base de su viabilidad. Por lo pronto, puede decirse que, aun en momentos de presiones inflacionarias y de otros desajustes en la disponibilidad de insumos clave durante el lapso 1979-1987, se mantuvo la confianza en alcanzar las metas específicas de crecimiento fijadas para el año 2000, ya mencionadas. No sucede lo mismo cuando se piensa en el objetivo estratégico de igualarse a las naciones más avanzadas para el año 2050, pues para lograr eso se requieren cambios cualitativos que estaban previstos pero que hasta entonces todavía no se habían producido.

Los efectos positivos más importantes —resultado de la introducción de las reformas— han sido, por ejemplo, una tasa media anual de crecimiento del ingreso nacional de 8.5% para el periodo 1978-1987, que se compara muy favorablemente con la tasa alcanzada durante el periodo de 1953 a 1977, que fue de alrededor de 5% anual; un incremento de la producción bruta agrícola y de la producción bruta industrial, ambas a precios corrientes, de 12.3% y 14.5%, respectivamente, para el periodo de 1978-1987, en vez de 4.3% y 9%, respectivamente, para el periodo entre 1953 y 1977. La tasa de acumulación que se requirió para los años de aplicación de la reforma anteriores a 1987 fue de 32.3%, mientras que la misma tasa para los años de 1953 a 1977 fue de 27.7 por ciento.[1]

Pero el rápido crecimiento de la economía china se redujo marcadamente después de haber mostrado aparentes signos de sobrecalentamiento en 1988. Una disminución de la producción de granos en ese año provocó escasez de insumos agrícolas para la industria y presión sobre los precios en momentos en que la tasa de incremento de la producción industrial total era de 20.7%.[2] Aunque se superaron las metas generales del 7º plan quinquenal (1986-1990), afloraron desbalances macroeconómicos durante ese año y el siguiente.

Inestabilidad macroeconómica

Como factores muy importantes del sobrecalentamiento de la economía china —que aparecieron por primera vez en 1988 pero que volvieron a presentarse en 1993 y en la primera mitad de 1994— se han podido identificar, entre otros, los siguientes: un monto excesivo de inversión en bienes de capital; una situación deficitaria crónica de las empresas propiedad del Estado, lo que ha conducido al otorgamiento sostenido de

[1] Elaboración de cifras oficiales chinas, tomado de Teresa Rodríguez de Anguiano, *Reforma económica en China*, Sudamericana, Buenos Aires, 1989, p. 116.

[2] "Can the Economic Order Be Rectified?", *China News Analysis* (CNA), núm. 1385, 15 de mayo de 1989, p. 3.

créditos de alto riesgo y de subsidios gubernamentales; y altas tasas de crecimiento industrial no acompañadas por un desarrollo sostenido de la producción agrícola. El desarrollo desequilibrado de los diferentes sectores de la economía, pero quizá todavía más el desigual desarrollo regional —que tampoco ha podido ser corregido, sino que más bien se ha acentuado— también han provocado inestabilidad macroeconómica con inflación.

Entre los causantes de la rigidez de la estructura productiva en 1988 —que se reflejaron por el lado de la oferta— se encuentran la poca movilidad de los factores de la producción, particularmente del trabajo; la escasez de insumos industriales, entre ellos energía, cuyos precios no correspondían a su disponibilidad relativa; una tecnología obsoleta en plantas industriales viejas a las que se les habían añadido pequeñas dosis de maquinaria moderna, y, como resultado de lo anterior, cambios no apreciables en la productividad.

Frente a las altas tasas de inflación que amenazaban con destruir lo alcanzado durante diez años de reformas, la dirigencia respondió con actitudes ambivalentes. Por un lado se veía la necesidad inaplazable de recurrir a correctivos de emergencia que actuaran sobre la inflación, enemigo número uno de la estabilidad; por otra parte, se sabía que era insoslayable la introducción de palancas macroeconómicas a mediano y largo plazos, si se pretendía continuar con altas tasas de crecimiento y una relativa estabilidad de los precios.

En primera instancia se optó por aplicar medidas correctivas de emergencia, entre las que se cuentan la cancelación total de proyectos industriales; ciertos ajustes necesarios para mejorar la administración de las empresas propiedad del Estado; fuertes controles a la importación, y una reducción forzada de las tasas de crecimiento de la producción industrial.

La política de austeridad, consistente en la suspensión temporal de las reformas que se habían ido introduciendo y en medidas estabilizadoras y de contracción de la actividad económica, entró en vigor de manera oficial después de aprobarse en septiembre de 1988, durante el Tercer Pleno del Décimo Tercer Comité Central del Partido Comunista. En

aquellos momentos se calculó un periodo tentativo de tres años para que dicha política alcanzara el efecto deseado. La aplicación inmediata de medidas restrictivas permitió que China entrara a su Octavo Plan Quinquenal (1990-1995) en situación de estabilidad macroeconómica, después de haber superado momentáneamente las presiones inflacionarias y de balanza comercial con el exterior de los dos años inmediatamente anteriores.

Hubo que dejar temporalmente de lado las aspiraciones a largo plazo respecto a metas de crecimiento y, sobre todo, respecto a la necesidad de continuar con las reformas, a fin de que se dieran los cambios cualitativos indispensables para alcanzar los objetivos de modernización y desarrollo tecnológico.

De cualquier manera, el enfoque conservador que se eligió a finales de 1988 fue varias veces modificado, o por lo menos matizado, según los lineamientos políticos y las condiciones también cambiantes, hasta quedar en un enfoque que podríamos llamar gradualista. Es decir, poco a poco se han introducido las mencionadas palancas macroeconómicas, específicamente las referentes a la reforma de precios y a una fiscal. De manera complementaria, se han adoptado algunos ajustes institucionales y legales que se han traducido en modificaciones del sistema de participación en la propiedad de las empresas estatales y de los sistemas bancario y financiero del país. Una medida que podría calificarse de política, por estar ineludiblemente ligada a la pugna por la sucesión, es la lucha contra la corrupción y los crímenes económicos, emprendida en la segunda mitad de 1993.

Algunos obstáculos al desarrollo

La restructuración de las instituciones y la creación de diversos mecanismos de apoyo a la producción eran absolutamente necesarios para fundamentar un desarrollo más equilibrado, pero aún son insuficientes. Algunos de sus efectos sólo se producen una vez o en ocasiones los efectos positivos en un

sector se ven anulados por distorsiones en otro sector de la economía; éste quizá sea el caso de los estímulos materiales —en forma de subsidios a la producción y al consumo— que no han correspondido a incrementos de productividad y que sí se han convertido en una carga excesiva para el presupuesto gubernamental. En realidad, la única reforma en operación hasta 1988 era el sistema de responsabilidad para la producción en el medio rural, por el que se otorgaba tierra para el cultivo a la unidad económica familiar durante un periodo de quince años y a ésta se la exhortaba a invertir en el mejoramiento de la tierra.

Desde su introducción, el sistema de responsabilidad para la producción significó un estímulo para el agricultor, a quien se le permitía vender en el mercado libre cualquier cantidad producida por encima de la cuota fijada por el gobierno. Esa garantía se amplió en 1993 como resultado de la desaparición del monopolio estatal sobre los mercados de granos y de otros productos alimenticios. Actualmente, el agricultor está en libertad de vender la totalidad de su producto directamente en el mercado.

En el sistema socialista chino sigue existiendo una estructura de propiedad de las empresas del Estado que, hasta muy recientemente, no admitía modificaciones y que daba lugar a una contradicción todavía no resuelta: la decisión de conservar dicha estructura y el propósito de que estas empresas se manejen sobre la base de incentivos de mercado. Como agravante de lo anterior, el sector de empresas estatales es, hasta la fecha, el principal receptor de los subsidios gubernamentales directos y es al que se le asignan los insumos más escasos a precios también subsidiados; ello resulta en un doble peso sobre la tesorería nacional, la que, además de no recibir utilidades, carga con el costo de los subsidios.

Es cierto que a partir de 1979 se ha registrado un crecimiento muy rápido de todos los sectores, que al inicio de las reformas se caracterizó por su tendencia hacia un mejor balance intersectorial, consecuente con la intención declarada de los planificadores por modificar el equilibrio existente. En algún momento del proceso de reformas debió de haberse

revertido la tendencia, pues en 1990 la distribución intersectorial era apenas un poco más equilibrada que en 1978. De ello se deriva que la tasa incremental capital-producto sea creciente y además más alta en China que en otros países en un estadio de desarrollo semejante, y mucho más alta que la que se tendría con una participación mayor del sector servicios, y aun de la agricultura, dentro del total. Es decir, la participación de la industria en el PNB fue de aproximadamente 43% en 1990, pero proporcionó únicamente 21.4% del total de empleos, mientras que la agricultura, que contribuyó con 29% del PNB, absorbió 60% de la fuerza de trabajo.[3]

Dado que una de las causas de inestabilidad macroeconómica es el monto excesivo de inversiones fuera del plan central, podría pensarse que la creciente importancia de las industrias rurales obstaculiza el desarrollo porque afecta la estabilidad. El hecho es que el sector de la industria rural tiene una alta capacidad de absorción de mano de obra (en 1992 esas empresas empleaban más de 100 millones de obreros, en su mayoría provenientes del medio rural), además de que responden a incentivos de mercado y generalmente utilizan recursos disponibles localmente o producen para la exportación y obtienen su financiamiento directamente del exterior. En realidad, este sector contribuye a un desarrollo más equilibrado en tanto su demanda por financiamiento e insumos industriales no produzca cuellos de botella que agudicen la tendencia inflacionaria.

Introducción de palancas macroeconómicas

La falta de mecanismos macroeconómicos de regulación de la economía ya se habían traducido en irracionalidad en el uso de los recursos, en un aumento mínimo de la productividad en la industria y la agricultura y en un peso excesivo sobre el

[3] United Nations Industrial Development Organization, "China. Towards Sustainable Industrial Growth", *Industrial Development Review Series*, Alden Press, Oxford, U.K., 1992, pp. 3 y 6.

presupuesto gubernamental; es decir, el Estado otorgaba subsidios en forma indiscriminada y, al hacerlo, ocultaba las ineficiencias en los diferentes sectores de la economía.

Reforma de precios

La creación de un sistema de precios relativos más cercanos a los del mercado comenzó a configurarse en 1990; para 1991 se calcula que se habían liberalizado los precios de alrededor de 65% de las materias primas y de cerca de 75% de los bienes de consumo.[4] La continuidad de la reforma de precios se hizo patente en 1992 y 1993, con la liberalización de los precios de los cereales y de otros alimentos básicos y con la desregulación del mercado nacional de compra-venta de granos, medida que pone fin a un monopolio estatal de más de 35 años y reduce parte importante de los subsidios otorgados por el gobierno. Entre las materias primas industriales cuyos precios se liberalizaron están el acero y el cemento.

No fue posible introducir las liberalizaciones de precios y la desregulación del mercado de bienes sin afectar el nivel general de precios. En 1991, más todavía a fines de 1993 y durante la primera mitad de 1994, hubo connatos de inflación y hasta escasez de bienes en los mercados desregulados, particularmente en el de granos, por lo que fue necesario llevar al mercado reservas de cereales aún en poder del Estado. Finalmente, se optó por mantener la desregulación de los mercados de cereales y de aceite vegetal, por ejemplo, pero con salvaguardas para alimentos básicos, a fin de evitar el pánico en momentos de escasez.

No obstante, no todas las alzas de precios han resultado de la introducción de las reformas —como quieren hacer creer los políticos más conservadores—; una buena parte de esos aumentos se ha debido a la expansión monetaria en forma de créditos otorgados a empresas estatales en mala situación

[4] *Far Eastern Economic Review*, "Asia 1992 Yearbook", en la parte correspondiente a China, Economy/Infrastructure, p. 103.

financiera. Actualmente se dice que la inflación es un factor con el que se tendrá que vivir por mucho tiempo en China.

Sistema de asignación de impuestos

En marzo de 1994 se implantó en todo el territorio nacional un Sistema de Asignación de Impuestos en sustitución del Sistema de Responsabilidad Contractual Fiscal que operaba desde 1978. Con este nuevo sistema de asignación se buscó el retorno a una distribución más racional de los ingresos fiscales entre las tres instancias de gobierno —la central, la provincial y la local—, acorde con las responsabilidades de cada nivel, y en la que los ajustes al patrón de distribución y a la estructura regional quedaban a cargo del gobierno central.

El sistema anterior de responsabilidad fiscal se había pensado como un mecanismo para transferir recursos de las regiones de mayor desarrollo hacia otras partes del país, pero debido a algunas indefiniciones en su elaboración y aplicación, dio lugar a confusiones que fueron aprovechadas por las autoridades locales, que tenían autonomía para la utilización de los ingresos fiscales. Un indicador del deterioro de las finanzas gubernamentales del gobierno central entre 1978 y 1993 es que los ingresos fiscales, de representar 35% del PNB, pasaron a significar alrededor de un 20 por ciento.[5]

El Sistema de Asignaciones actualmente en vigor tampoco ha ayudado a mejorar la participación del gobierno central en los ingresos fiscales totales (de un incremento de los ingresos fiscales totales de 22.5% durante los meses de julio y agosto de 1994, el ingreso fiscal del gobierno central aumentó 11.5%, contra 39% de aumento para las provincias)[6] porque persisten las indefiniciones en los reglamentos, pero, sobre todo, porque falta el acuerdo entre las diferentes instancias afectadas, es decir, entre el gobierno central y las autoridades locales. En

[5] Zhang Jialin, "Guiding China's Market Economy", *Current History*, septiembre de 1994, p. 278.

[6] "Taxation Reform: Success or Failure?", *CNA*, núm. 1519, 1 de octubre de 1994, p. 4.

todo caso, se requiere un tiempo más largo de aplicación del sistema para determinar si éste redundará en patrones de distribución más favorables al gobierno central. Adicionalmente, se buscan nuevas fuentes de ingreso y mayor eficiencia en la recaudación, que permitan incrementar el ingreso fiscal como proporción del PNB.

La ley corporativa. Participación en la propiedad de las empresas del Estado

Un intento por limitar el papel del gobierno respecto de la administración de las empresas de su propiedad —lo que a la vez propicia la movilidad de los activos al promover fusiones de empresas y otras agrupaciones de éstas a través de líneas ministeriales y locales— se vio reflejado en la Ley Corporativa (o de Compañías) que entró en vigor el 1 de julio de 1994, y cuya aplicación está todavía sujeta a experimentación.

En otros sistemas económicos, la emisión de acciones o de certificados de participación es un método de financiamiento que se utiliza frecuentemente con fines de expansión y/o modernización de la empresa emisora. En China, el hecho de abrir el sector de la industria estatal a la participación de inversionistas individuales o de personas legales es la expresión de una decisión política que pretende convertir a las empresas que lo forman en compañías de diversas características. Los cambios en la estructura de la propiedad de las empresas del Estado que resultarían de la aplicación plena de la Ley Corporativa son un paso más hacia una economía de mercado.

Hasta el momento en China se han mencionado por lo menos diez opciones posibles de participación en la propiedad de las empresas estatales. Una de las más comunes es la Compañía de Responsabilidad Limitada, cuyo capital puede provenir de dos o más inversionistas fundadores, por lo que las acciones emitidas no necesariamente serán de igual valor. Otra modalidad de participación, comprendida en la mencionada ley, conduce a la creación de la llamada Compañía Limitada, la cual resulta de la emisión de acciones de igual valor suscep-

tibles de ser adquiridas por el Estado mismo o por personas legales o físicas.

La intención reflejada en la Ley Corporativa no parece corresponder a la decisión, declarada repetidas veces, de introducir elementos de mercado en la economía siempre dentro de un esquema esencialmente socialista; más bien, el espíritu de la nueva ley se acerca demasiado a una economía mixta sobre bases capitalistas. Habrá que esperar resultados; podría ser que la complejidad de la transición de un tipo de propiedad a otro, o la necesidad de modificar consecuentemente la administración de las nacientes compañías, rebasaran la capacidad de adaptabilidad del gobierno y de las empresas de su propiedad. Ni qué decir de un posible cambio de orientación ideológica que vería a esta ley incompatible con los objetivos de una economía socialista.

Restructuración del sistema bancario

A fines de 1993 se planteó en varios aspectos la restructuración del sistema bancario con el objetivo de hacerlo más acorde con los requerimientos de una economía de la que se espera responda a los incentivos de mercado. Además de la transformación del Banco Popular, a fin de responsabilizarlo de la fijación de una política monetaria unificada —como corresponde a un verdadero banco central—, se decidió la creación de tres bancos de apoyo al desarrollo. Un tercer aspecto de lo que podría llamarse una reforma del sistema bancario consistió en convertir los bancos especializados en comerciales.

No ha habido retrasos en lo referente a la creación de dos de los bancos estatales de apoyo al desarrollo considerados en el esquema de reforma: en abril de 1994 comenzó a operar el Banco Estatal de Desarrollo, del que se espera garantice la disponibilidad de fondos para importantes proyectos estatales de inversión y, paralelamente, asegure la racionalidad y el control macroeconómico de dichas inversiones. En el mismo mes de abril se creó el Banco de Importaciones y Exportaciones con la idea de que promueva el crecimiento sostenido del sector

externo de la economía. La conversión del Banco Popular en un verdadero banco central y la creación del Banco Agrícola se enfrentan todavía con dificultades derivadas de fallas en la regulación de los sectores respectivos.

La conversión de los bancos especializados en comerciales es la parte más problemática de la restructuración del sistema bancario. El tradicional apoyo de los bancos especializados al sector de la industria estatal en la forma de créditos difícilmente recuperables impide en estos momentos su conversión a bancos comerciales. Según declaró Dong Fureng, vicepresidente del Comité Financiero y Económico del Congreso Nacional del Pueblo, en mayo de 1994 en Hong Kong, no hay esperanza para el éxito de la reforma del sistema bancario. Simplemente, dijo, el capital de trabajo agregado de dichos bancos es de 150 000 millones de yuanes, mientras que las pérdidas de las empresas propiedad del Estado alcanzan la suma de 450 000 millones de yuanes.[7]

Nuevas directivas

En octubre de 1992, durante la celebración del Décimo Cuarto Congreso del Partido Comunista —pero prácticamente desde febrero de ese año—, Deng Xiaoping dio oficialmente por terminado el periodo de ajuste y estabilización decretado más de tres años antes, y señaló un nuevo giro hacia la expansión económica, el cual inmediatamente respaldó con una ampliación del crédito a la industria. La ola de optimismo que se desató en todos los frentes, como consecuencia de la iniciativa de Deng Xiaoping, condujo a un nuevo sobrecalentamiento de la economía con tasas de inflación mayores a 20%, tendencia que trataron de contener en forma decidida apenas 16 meses después.

En julio de 1993, Zhu Rongji, viceprimer ministro y al mismo tiempo director del Banco Popular (*People's Bank*), quedó a cargo del aparato económico y de su regulación, tarea

[7] "Bank Reform Delayed", *CNA*, núm. 1512, 15 de junio de 1994, p. 4.

que supuestamente tenía que llevar a cabo con ayuda únicamente de mecanismos macroeconómicos, pues los administrativos de control se consideran demasiado ligados al viejo sistema de planeación central. La idea general era coordinar la economía de manera comprensiva, para lo cual había que encontrar una relación adecuada entre el control macroeconómico y la planeación. El hecho de que Zhu Rongji también estuviera a cargo del Banco Popular y de que continúe siendo su director significa que se ha aceptado como impostergable la necesidad de unificar y regular las políticas monetaria, bancaria y crediticia, como parte integral de cualquier política que tienda a la estabilidad macroeconómica y al desarrollo equilibrado.

A pesar de que en julio de 1993 parecía existir consenso en cuanto a la necesidad de regular la economía y a controlar la inflación, fue necesario reiterar tal propósito en varias ocasiones posteriores. A fines de enero de 1994, el Consejo de Estado emitió una circular cuyo propósito era enumerar detalladamente las formas en que se controlarían las inversiones en bienes de capital. Dicha circular fue la respuesta a una solicitud de apoyo de Zhu Rongji en su lucha contra la inflación.

Posteriormente, en una reunión del Consejo de Estado realizada en agosto de 1994, Li Peng insistió en la importancia del control de la inflación por considerarlo el mecanismo más idóneo para vincular las reformas y el desarrollo con la estabilidad: como apoyo a las palabras del dirigente, se emitió y distribuyó una nueva circular del mencionado Consejo de Estado en la que se proponían diversos correctivos contra la inflación.

Por su parte, Jiang Zemin, actualmente secretario general del Partido y presidente de la República Popular China, a principios de 1994 definió una nueva política que sustituyó a la emitida por Deng en 1992. Se trata ahora de continuar con las reformas como motor de crecimiento, teniendo como objetivo al desarrollo económico pero con la estabilidad como prerrequisito ineludible. Una combinación perfecta que para ser alcanzada necesita de un nuevo contrato social, en el

que el gobierno central y las autoridades locales tengan una unidad de propósitos.

La realidad es que los mecanismos de control por parte del Estado se han atrofiado considerablemente como resultado del retroceso político ocurrido en 1989. Un creciente cinismo y diversas formas de corrupción han sustituido a los ideales de los periodos más sacrificados. El crecimiento económico está definitivamente causando deterioro social y político, una de cuyas manifestaciones es la poca colaboración de las autoridades provinciales y locales con el desarrollo conjunto del país.

La decisión explícita de luchar contra la corrupción, expresada por las autoridades chinas en la segunda mitad en 1993, fue el inicio de una campaña en gran escala contra las diversas formas usuales de este mal en China. El fenómeno había ganado terreno poco a poco, de tal manera que amenazaba el éxito mismo de las reformas por ser un factor de desconfianza y de pérdida de credibilidad de la población hacia sus representantes. La campaña también ha operado como mecanismo del gobierno central para recuperar el control del país. Se está dando gran publicidad a las sentencias emitidas, lo cual es una advertencia velada a los funcionarios locales que pudieran verse tentados a practicar el nepotismo, el soborno o el contrabando.

Otro problema que muchos estudiosos vislumbran es la creciente polarización entre áreas de rápido crecimiento económico y regiones enteras que se debaten en el subdesarrollo. El peligro de una brecha entre las provincias costeras de Guangdong y Zhejiang, el municipio de Shanghai, etc., donde están registrándose las tasas de crecimiento, ahorro-inversión y empleo más altas del mundo, y el resto del país, es una realidad. La inevitable transición de poder a la muerte de Deng Xiaoping es otro factor de riesgo que hay que considerar. Lo más probable es que surja otra lucha faccional que, por lo menos temporalmente, produzca confusión.

Bibliografía

China 1994. Annual Report on Government, Economy, the Business Environment and Industry, with Forecasts through end-1995, publicado por China & North Asia Monitor, junio de 1994.

China News Analysis, publicado por China News Analysis, 1993 y 1994.

Far Eastern Economic Review, "Asia Yearbook", 1990 a 1994.

RODRÍGUEZ DE ANGUIANO, Teresa, *Reforma económica en China*, Sudamericana, Buenos Aires, Argentina, 1989.

United Nations Industrial Development Organization, "China. Towards Sustainable Industrial Growth", *Industrial Development Review Series*, Alden Press, Oxford, U.K., 1992.

ZHANG, Jialin, "Guiding China's Market Economy", *Current History*, septiembre de 1994.

Algunos indicadores económicos recientes

	1991	*1992*	*1993e*			*1994*	*1994p* *1995p*
PBI per cápita	320	370	450			400	460
PBI real, crec. (%)	8.2	13.0	13.8	(enero-sept.)	11.4	11.5	7.4
Inversión, crec. (%)	13.9	24.5	50.6	(enero-sept.)	43.9	45.0	13.0
Prod. Ind. crec. (%)	11.4	20.8	21.1	(enero-oct.)	26.4	17.0	10.0
Precios al menudo crec. prom. (%)	3.0	6.2	13.0			21.0	14.0
Precios al menudo crec. fin periodo (%)	5.5	9.8	17.6	(sept.)	25.7	23.0	13.0
Inflación urbana crec. prom. (%)	6.0	9.0	19.0			24.3	19.0
Inflación urbana crec. fin periodo (%)	8.0	10.9	23.9	(sept.)	27.5	26.0	18.0
Yuan/dólar EE.UU. (tasa Zwap final del periodo)	5.58	7.25	8.70	(nov.)	8.52	8.60	9.70
Exportaciones (FOB miles de mill. dólares)	70.45	80.52	91.76	(enero-oct.)	89.84	116.80	128.50
Importaciones (CIF miles de mill. dólares)	62.57	76.35	103.95	(enero-oct.)	87.44	118.80	133.90
Balanza comercial (FOB CIF miles de mill. dólares)	7.88	4.17	12.19	(enero-oct.)	2.40	2.00	5.40
Balanza cta. corriente (miles mill. dólares)	13.27	6.40	11.90			3.00	7.40
como % del PBI	3.5	1.5	2.2			0.6	1.3
Reservas en divisas (miles mill. dólares)	43-67	20.62	21.20	(jun.)	33.10	31.00	32.00
Deuda externa (miles de mill. dólares)	60.85	69.32	83.53			100.00	104.00
como % del PBI	16.0	15.9	15.3			20.4	

Fuente: *China and North Asia Monitor*, vol. 1, núm. 10, diciembre de 1994. (e), estimado; (p), proyectado.

LA CULTURA EN EL SOCIALISMO Y SUS CAMBIOS

MAO TSE-TUNG Y LA LITERATURA: TEORÍA Y PRÁCTICA *

MA SEN

El Colegio de México

De la teoría a la práctica

MAO TSE-TUNG es un político, un estratega y un teórico del arte y de la literatura, y muchos lo consideran un poeta al mismo tiempo. No cabe duda que su teoría literaria, como su teoría política y militar, es extraordinaria. No sólo se convirtió en doctrina desde mucho tiempo atrás, propagada por el mundo entero, sino también se convirtió en la base fundamental de la política literaria en China y en el criterio supremo para todos los literatos de la China entera. Por lo general, un teórico literario no es necesariamente un escritor. Pero Mao Tse-tung es un poeta, y como poeta, produjo obras; por eso debemos de reconocer en forma provisional que Mao Tse-tung es un escritor, teórico y práctico al mismo tiempo. En su famoso ensayo *Sobre la práctica,* Mao dijo:

> . . . tenemos una teoría justa, pero nos contentamos con hacer de ella un tema de conversación y la dejamos archivada en lugar de ponerla en práctica; semejante teoría, por buena que sea, carecerá de significación.[1]

Según estas palabras, su teoría literaria tiene que manifestarse en la práctica. Dijo también: "El conocimiento comienza por la práctica, y todo conocimiento teórico, adquirido a través de la práctica, debe volver a ella." [2]

Entonces, parece que al menos una parte de su teoría literaria debe proceder de sus creaciones poéticas. Naturalmente,

* El presente artículo es la traducción de la ponencia presentada en la quinta conferencia anual de ASPAC, realizada en Oaxtepec en junio de 1970.

[1] "Sobre la práctica", *Obras escogidas de Mao Tse-tung,* Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1968, tomo I, p. 327.

[2] *Ibid.*

es difícil averiguarlo; sin embargo, al menos podemos advertir cuánto conocimiento teórico ha vuelto a la práctica.

La esencia de la teoría literaria de Mao se encuentra principalmente en su *Intervenciones en el foro de Yan-an sobre arte y literatura* (mayo 1942). Vamos a comparar el contenido esencial de estas intervenciones con su obra poética, para ver cuanto conocimiento teórico aplicó en la práctica.

Dijo en ellas

> ¿Cuáles son pues, nuestros problemas esenciales? A mi ver, son fundamentalmente el de servir a las masas y el de cómo servir a las masas.[3]

Vamos a tomar estos dos puntos como base de nuestra comparación.

Primero, Mao considera teóricamente que el arte y la literatura deben ponerse al servicio de las masas. Así debemos preguntarnos quiénes integran las masas. Según él, en primer lugar, los obreros, en segundo, los campesinos, en tercero, los soldados del ejército de liberación del pueblo, en cuarto, la clase trabajadora de la pequeña burguesía urbana y los intelectuales.[4] En realidad, la cuarta categoría fue sin duda añadida por Mao cuando pronunció su discurso para ganarla a su favor ya que, luego de haber enumerado las cuatro categorías, dijo: "Para servirlas tenemos que tomar la posición del proletariado y no la de la pequeña burguesía." [5] Es lógico que para servir al proletariado de los obreros, campesinos y soldados, haga falta tomar la misma posición que ellos. De eso podemos deducir que si la "pequeña burguesía" y los intelectuales pueden ser considerados también como un grupo a quien hay que servir ¿por qué no se podría tomar la posición de la clase de los pequeños burgueses? Dijo también:

> Hoy los escritores que se aferran a la posición pequeño-burguesa individualista, no pueden servir verdaderamente a las masas de obreros, campesinos y soldados revolucionarios; su

[3] "Intervenciones en el foro de Yan-an sobre arte y literatura", *Obras escogidas de Mao Tse-tung*, tomo III, p. 73.

[4] *Ibid.*, p. 75.

[5] *Ibid.*

> interés se concentra principalmente en el reducido número de intelectuales pequeñoburgueses.[6]

Claro que el fin de estas palabras es suprimir a la cuarta categoría. De hecho, después habla solamente de los obreros, de los campesinos y de los soldados, y ya no menciona más la cuarta categoría.

Es por eso que en la actualidad la política literaria del partido comunista chino declara que la literatura sirve solamente a los obreros, a los campesinos y a los soldados. En cuanto a la cuarta categoría, es decir las masas trabajadoras de la pequeña burguesía urbana y los intelectuales, hace mucho que han desaparecido del grupo a los que hay que servir. Por consiguiente, según la teoría literaria de Mao, las tres categorías, es decir, obreros, campesinos y soldados, son las únicas a las cuales la literatura debe servir. Entre estas tres categorías, hay seguramente muchos analfabetos, no sólo en el tiempo de Yan-an sino aún hoy. No cabe duda que la mayoría de ellos no alcanza un nivel de cultura que les permita apreciar las obras literarias escritas. Entonces, podemos temer que esta teoría literaria fundamental se vuelva una teoría vacía. Admitamos que las masas de los obreros, de los campesinos y de los soldados puedan apreciar las obras literarias fáciles, pero según la teoría de Mao, todos los escritores tienen que adoptar el nivel cultural de aquéllos como criterio para escribir. Es precisamente el fin que los escritores chinos de hoy se esfuerzan por alcanzar. ¿Y en cuanto a Mao Tse-tung? Sus propios poemas están todos escritos siguiendo formas usadas hace unos mil años.

No solamente hoy en día, sino también en el tiempo de las dinastías Tang y Sung cuando aquellas formas poéticas florecían, se trataba de una literatura aristocrática que circulaba entre las clases adineradas, por lo tanto no se pueden por ninguna razón considerar como "literaturas de masas" ni "literatura proletaria". Esta clase de literatura puede servir solamente a la gente letrada, y ningún obrero, ningún campesino, ningún soldado la puede entender. Es por esta razón que los poemas de Mao Tse-tung necesitan los comentarios y las explicaciones

[6] *Ibid.*, pp. 75-76.

de intelectuales de *élite* tales como Guo Mo-ruo,[7] Zang Ke-jia.[8] Sin hablar de las masas de los obreros, de los campesinos y de los soldados, el mismo Guo Mo-ruo, presidente de la Academia de las Ciencias, reconoció que las obras de Mao eran demasiado profundas y de un nivel demasiado alto para que el mismo Guo Mo-ruo las entendiera completamente. Ni siquiera se atrevió a afirmar que lo que había comentado era correcto.[9] Las personas a quienes Mao Tse-tung había dedicado sus poemas eran todas intelectuales como Guo Mo-ruo y Liu Ya-zi [10] y nunca dedicó un poema a ningún obrero, campesino o soldado. Según esto, ¿cómo se podría decir que Mao Tse-tung puso en práctica su propia teoría a fin de servir a las masas por medio de la literatura?

Sobre la cuestión "¿Cómo servir a las masas?", Mao dijo:

> A muchos camaradas les gusta hablar de "estilo de masas" pero ¿qué significa realmente "estilo de masas"? Significa que las ideas y sentimientos de nuestros artistas y escritores deben fundirse con los de las grandes masas de obreros, campesinos y soldados. Y para realizar esta fusión tendrán que aprender concienzudamente el lenguaje de las masas. ¿Cómo puede uno hablar de creación artística y literaria si le resulta ininteligible gran parte del lenguaje de las masas? [11]

Al compararlos con los poemas de las dinastías Tang y Sung, los poemas de Mao, aunque contengan buena cantidad de frases modernizadas, todavía están a diez mil leguas del lenguaje de las masas. Cabe preguntar, según su propia teoría, si sus poemas constituyen una creación literaria.

[7] Guo Mo-ruo (1892-), poeta, escritor, arqueólogo, actualmente presidente de la Academia de las Ciencias en China.

[8] Zang Ke-jia, poeta contemporáneo especialmente conocido por sus obras sobre los campesinos.

[9] Ver "Respuesta a las preguntas principales sobre la poesía actual dirigidas por el redactor de la *Sociedad de la Revista de Poesía*" y "Las palabras *zuo-di, xun-tian*, y otras" en la *Colección de Ensayos Literarios e Históricos* de Guo Mo-ruo, Pekín, Prensa del Pueblo, 1961.

[10] Liu Ya-zi, conocido por sus poemas de estilo antiguo. Dos poemas de Mao Tse-tung han sido dedicados a Guo Mo-ruo, otros dos a Liu Ya-zi; un poema contesta a Li Shu-yi, profesora de Literatura en el Décimo Liceo de Changsha, en la provincia de Hunan. Todos son intelectuales.

[11] "Intervenciones en el foro de Yan-an sobre arte y literatura", *Obras escogidas de Mao Tse-tung*, tomo III, p. 71.

A propósito de la cuestión "¿Cómo servir a las masas?", Mao Tse-tung discutió sobre todo los problemas de elevar el nivel de la literatura o popularizarla. Dijo:

> Puesto que nuestro arte y nuestra literatura son, en lo fundamental, para los obreros, campesinos y soldados, popularización significa popularizar entre ellos y elevación significa elevar partiendo de su nivel. ¿Qué debemos popularizar entre ellos? ¿Lo que necesita y acepta con facilidad la clase terrateniente feudal? ¿Lo que necesita y acepta con facilidad la burguesía? ¿Lo que necesita y aceptan fácilmente los intelectuales pequeñoburgueses? No, nada de eso; sólo lo que necesitan y aceptan con facilidad los propios obreros, campesinos y soldados.[12]

Nos parece que los poemas de Mao no son los que los obreros, campesinos y soldados necesiten ni los que éstos acepten fácilmente. Al contrario, son probablemente los que la clase terrateniente feudal, la burguesía y los intelectuales pequeñoburgueses necesitan y aceptan fácilmente.

Dijo también:

> ¿A partir de qué base, pues, debemos elevar el arte y la literatura? ¿De la base de la clase feudal? ¿De la base de la burguesa? ¿De la base de los intelectuales pequeñoburgueses? No, de ninguna de ellas; sólo de la base de las masas de obreros, campesinos y soldados. Y esto no significa elevar a los obreros, campesinos y soldados hasta la "altura" de la clase feudal, de la burguesía o de la intelectualidad pequeñoburguesa, sino elevar el arte y la literatura en la dirección en que avanzan los propios obreros, campesinos y soldados, en la dirección en que avanza el proletariado.[13]

Aunque no se puede afirmar con certeza que los poemas de Mao se basan en la ideología de la clase feudal, de la burguesía o de los intelectuales pequeñoburgueses, es cierto también que no se basan sobre la de las masas de obreros, campesinos y soldados, ni siguen la dirección de su marcha. Es difícil imaginar cómo se puede elevar su nivel hasta el de los poemas de formas tan antiguas de Mao Tse-tung.

Dijo además:

[12] *Ibid.*, p. 79.
[13] *Ibid.*

> Tomar o imitar a los antiguos y a los extranjeros sin espíritu crítico constituye en arte y literatura el dogmatismo más estéril y pernicioso. Los artistas y escritores revolucionarios de China, los artistas y escritores promisorios, tienen que ir a las masas, tienen que ir durante largos períodos sin reserva alguna y de todo corazón, a las masas de obreros, campesinos y soldados, al fragor de la lucha y a la única fuente, la más caudalosa y rica para observar, experimentar, estudiar y analizar todos los tipos de gente, todas las clases, todas las masas, todas las formas vivas de existencia y de lucha, y toda la materia prima artística y literaria; entonces podrán comprender su trabajo creador.[14]

El movimiento de la reforma literaria en la época del 4 de mayo de 1919 se oponía categóricamente a las creaciones literarias de forma antigua. Mao Tse-tung, contemporáneo de esta época, aunque no fuera uno de los promotores de este movimiento literario, simpatizaba con él, mencionando más de una vez la contribución que éste hizo a la revolución.[15] Por eso, cuando hablaba de la imitación de los antiguos y de los extranjeros y de las copias de estilo hechas sin espíritu crítico en el campo del arte y de la literatura, no excluía a los hombres modernos que usan las formas antiguas para escribir una obra literaria. No sabemos si, cuando formuló su teoría literaria, pensaba que sus propios poemas podían ser considerados, según su propia teoría, como una clase de dogmatismo más estéril y pernicioso. En el proceso de su creación literaria, es poco probable que primero haya observado, experimentado, estudiado y analizado todos los tipos de gente, todas las clases, todas las masas, todas las formas vivas de existencia y de lucha, y toda la materia prima artística y literaria, antes de empezar a escribir. Podemos afirmar al menos que ninguno de los procedimientos que había formulado aparece en sus propias obras.

Quizás se pueda decir que Mao Tse-tung no es un escritor

[14] *Ibid.*, p. 80.

[15] Se refiere principalmente a los ensayos de Mao Tse-tung titulados "El movimiento del 4 de Mayo" (*Obras escogidas de Mao Tse-tung*, tomo II, pp. 243-245), "La Orientación del Movimiento Juvenil" (*Obras escogidas de Mao Tse-tung*, tomo II, pp. 247-255), al capítulo titulado "Características históricas de la revolución cultural de China" de "Sobre la nueva democracia" (*Obras escogidas de Mao Tse-tung*, tomo II, pp. 386-388).

profesional y que su teoría concierne solamente a los escritores profesionales. Sin embargo, la política literaria del partido comunista chino se opone a la tendencia de crear escritores profesionales. Aunque en su "Intervenciones sobre arte y literatura en el foro de Yan-an" Mao no haya declarado públicamente que era necesario suprimir a los escritores profesionales, el movimiento de *xia-fang*,[16] el de aprendizaje para los intelectuales, especialmente los escritores, en las fábricas y en el campo; el de formación de los escritores y de los artistas entre los obreros, los campesinos y los soldados; el que suprimía la diferencia entre el trabajo manual y el trabajo intelectual, ¿todos ellos no tienen como finalidad negar la especialización profesional de los escritores? Si el trabajo literario no debe de ser profesional no hay ninguna razón para que Mao Tse-tung no escriba según su propia teoría literaria.

A propósito del problema de saber qué es lo más importante entre la popularización de la literatura y la elevación de su nivel, Mao dijo:

> El problema que hoy enfrentan los obreros, campesinos y soldados es el siguiente: Sostienen una lucha despiadada y sangrienta contra el enemigo, pero son analfabetos e incultos como resultado del largo dominio de la clase feudal y de la burguesía; por lo tanto, piden ansiosamente una campaña general de ilustración, reclaman insistentemente educación y obras artísticas y literarias que satisfagan sus necesidades inmediatas y que sean fáciles de asimilar, a fin de acrecentar su entusiasmo en la lucha y su confianza en la victoria y fortalecer su unidad en interés de la lucha unánime contra el enemigo. Para ellos, la necesidad primordial no es de "más flores en el brocado", sino de "leña en medio de la nevada". Así, en las condiciones presentes, la popularización es la tarea más apremiante. Es un error menospreciarla o descuidarla.[17]

No cabe duda que los poemas de Mao no se pueden poner de ninguna manera en la categoría de "leña en medio de la nevada". Pedir a los obreros, a los campesinos y a los soldados que son analfabetos y sin cultura que aprecien los poemas de

[16] Es un movimiento organizado por el gobierno para enviar a los intelectuales a trabajar al campo provisionalmente o para siempre.

[17] "Intervenciones en el foro de Yan-an sobre arte y literatura", *Obras escogidas de Mao Tse-tung*, tomo III, p. 81.

Mao, que hasta el presidente de la Academia de las Ciencias no entiende enteramente, ¿no es tan difícil como levantar montañas? ¿Cómo se puede decir que Mao se ha esforzado en la tarea de popularización considerándola de primera urgencia? ¿Su actitud de desprecio y descuido de esta tarea no es errónea?

Quizás hay personas que consideran que los poemas de Mao Tse-tung, cuyo fin es expresar sentimientos personales, no están escritos para las grandes masas, y que así no hay una preocupación por el problema urgente de la popularización. Si los poemas de Mao nunca se hubieran publicado se podría hablar así, pero en realidad todos ellos lo estuvieron desde mucho tiempo antes. En 1957, cuando se publicaron por primera vez, Mao Tse-tung escribió una carta a Zang Ke-jia, el editor de la *Revista de Poesía*, diciéndole:

> ...nunca quise publicar estas cosas porque están escritas en una forma antigua. Temo que estas malas semillas se propaguen y perjudiquen a la juventud.

Estas palabras no impidieron la conclusión siguiente:

> Ya que ustedes piensan que pueden publicarse, esto podría ayudar a corregir las faltas de ortografía de las numerosas copias. Entonces, hagan como quieran.[18]

Por lo tanto, ¿no es cierto que aceptó finalmente publicar sus poemas? Si éstos hubieran estado publicados solamente en la *Revista de Poesía*, se podría decir que sus lectores fueron escasos, pero durante la revolución cultural, todos los poemas de Mao volvieron a publicarse diariamente en caracteres muy grandes en la primera página del *Cotidiano del Pueblo*. De modo que no se puede decir que ellos no estén dirigidos a las grandes masas.

Si analizamos frase por frase las intervenciones de Mao Tse-tung en el foro de Yan-an sobre arte y literatura, encontramos que casi todas sus palabras están en completa contradicción con sus obras poéticas. No es necesario dar más ejemplos. Según lo que acabamos de analizar y comparar, podemos ver no sólo que existe una gran contradicción entre la teoría

[18] Ver la carta de Mao Tse-tung a Zang Ke-jia, fotocopiada en *Mao Tse-tung Nineteen Poems*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1958.

literaria de Mao y su práctica, sino además que son completamente opuestas. Si decimos que esa contradicción entre su teoría y su práctica es inconsciente, ¿cómo hubiera podido decir en su carta a Zang Ke-jia que teme "que estas malas semillas se propaguen y perjudiquen a la juventud"? ¿Cómo hubiera podido decir:

> En poesía, la forma nueva es lo más importante. Sin embargo, uno puede permitirse escribir algunos poemas de forma antigua, pero no hay que preconizarlos entre la juventud porque esta clase de estilo restringe demasiado el pensamiento y al mismo tiempo es muy difícil de aprender? [19]

Según estas palabras, es muy evidente que estaba completamente consciente que lo que había escrito eran malas semillas que podían perjudicar a la juventud. Entonces, podemos hacer dos preguntas: Primero: ¿por qué Mao Tse-tung no adoptó, según su propia teoría, la forma de literatura vulgar que gustaba más a los obreros, a los campesinos y a los soldados, tal como "las canciones acompañadas por los tambores", "las canciones campesinas", "las canciones de los arrozales", "las canciones de la calle", "*shu-lai bao*"? [20] ¿Por qué no adoptó por lo menos formas prácticas nuevas y fáciles, sino justamente la forma antigua, diversión de los literatos de la clase burguesa? Segundo: ¿Por qué dejó propagar a propósito sus poemas ya que sabía que eran no más que malas semillas que podían perjudicar a la juventud?

¿Por qué existe una separación entre la teoría y la práctica literaria de Mao?

Vamos primero a estudiar la primera pregunta antes formulada. El hecho que Mao no escriba según su teoría literaria siendo una realidad, ¿cómo se puede explicar esta separación entre sus conocimientos teóricos y su práctica? Supongamos que su teoría literaria procede verdaderamente de la práctica y que obtenga sus conocimientos teóricos a través de la práctica, entonces, según su propia lógica, esta teoría debería volver a la práctica. Ya que ahora sus conocimientos teóricos no están

[19] *Ibid.*

[20] Clase de canción cantada por los mendigos.

utilizados prácticamente, es problemático que ellos se obtengan a través de la práctica.

Aunque no sepamos cuántos chinos y extranjeros consideran a Mao Tse-tung como un poeta, al leer sus obras podemos dudar que sea un poeta. Pensamos que todo el mundo debe de reconocer que hay criterios fijos para ser un poeta o un escritor. No se puede decir sin embargo que todos los que escribieron algunos poemas o ensayos sean poetas o escritores. Considerar o no a alguien como poeta o escritor depende de la calidad y de la cantidad de sus obras. La razón por la cual Li Bai [21] y Du Fu [22] se consideraron los más grandes poetas de la dinastía Tang, fue el haber dedicado toda su vida a la creación poética, y la calidad y cantidad de sus obras que sobresalían de la norma general. Aunque Wang Zhi-huan [23] haya dejado pocos poemas, lo podemos también considerar como un buen poeta porque la calidad de sus poemas alcanzó un alto nivel. Esta escasez de sus poemas se debe probablemente a pérdidas o a una selección natural. Es difícil imaginar que durante toda su vida haya escrito solamente algunos poemas y que todos alcancen un nivel tan excelente. No cabe duda que su creación poética debió ser muy abundante. En la literatura, como en otras formas artísticas, aunque haya genios, es imposible encontrar una calidad que no esté basada en la cantidad. Examinaremos ahora las obras poéticas de Mao desde el punto de vista cuantitativo. Todo lo que escribió se reduce a algunas decenas de poemas. En lo relativo a la calidad, ¿cuántos poemas se puede decir que han alcanzado cierto nivel? Ninguno. Seguramente es difícil pedir calidad si se basa en una cantidad tan reducida. Si queremos insistir diciendo que Mao Tse-tung es un poeta, haría falta decir que todos los literatos y los intelectuales chinos acostumbrados a escribir poemas son poetas. En tal caso, el término "poeta" ya no tiene ningún sentido. La creación literaria es seguramente una ardua labor y por ello se puede hablar de su práctica propiamente dicha. El ardor con que los poetas de las dinastías Tang y Sung se dedicaron al trabajo, se refleja en el poema de Jia Dao:[24] "Encuentro dos

[21] Li Bai (701-762), poeta ilustrísimo de la dinastía Tang.
[22] Du Fu (712-770), poeta ilustrísimo de la dinastía Tang.
[23] Wang Zhi-huan, poeta de la dinastía Tang.
[24] Jia Dao (788-843), poeta de la dinastía Tang.

frases en tres años; al cantarlas, torrentes de lágrimas brotan al mismo tiempo." Es solamente a través de la práctica de esta labor que pueden nacer obras maestras y grandes poetas. En cuanto a las imitaciones de los literatos de la época siguiente, ya no eran más que juegos de vocablos que de ninguna manera pueden considerarse creaciones literarias, y no se puede hablar de su práctica. Los poemas de Mao pertenecen a esta categoría. No tenemos ninguna intención de subestimar el talento de Mao, pero pensemos solamente que una persona no puede ser competente en todo. El talento de Mao reside en otros campos, pero no en el campo literario. En realidad, es cierto que durante la guerra revolucionaria dedicó todo su tiempo a la estrategia política y militar, y llevó una vida sumamente ocupada, ¿cómo hubiera podido dedicarse a la creación literaria? Sus decenas de poemas no fueron más que una diversión dentro de una vida muy densa. Es difícil de imaginar que haya tomado en serio sus poemas cuando los escribió. En aquellas condiciones, no es posible que haya practicado la creación literaria. Tampoco podía obtener conocimientos teóricos por medio de la práctica. Ya que sus conocimientos teóricos no proceden de la práctica, ¿son de su propia invención? Claro que no. Su teoría literaria no es más que un resumen de las teorías literarias de sus predecesores. ¿Por qué? En 1905 ¿no había dicho Lenin que la literatura debe de servir al pueblo que trabaja? En China, en 1926, *La Sociedad de la Creación* [25] había ya lanzado la propaganda en favor de una literatura revolucionaria. Guo Mo-ruo escribió:

> ¡Jóvenes! ¡jóvenes!... Tienen que llenar su vida, tienen que conocer la corriente principal de la literatura, tienen que ir entre los soldados, los campesinos y a las fábricas, en el remolino de la revolución.[26]

Cheng Fang-wu [27] dijo en su ensayo *De la revolución literaria a la literatura revolucionaria*:

[25] Sociedad literaria fundada por Guo Mo-ruo, Yu Da-fu y Cheng Fang-wu en 1921.

[26] Ver el ensayo "Revolución y Literatura" de Guo Mo-ruo en *Materiales de referencia de la historia de la literatura china moderna*, Pekín, Prensa de la Educación Superior, 1959, vol. I, p. 219.

[27] Cheng Fang-wu, crítico literario a la época del Movimiento del 4 de Mayo de 1919.

> Tenemos que esforzarnos por lograr la noción de clase. Tenemos que acercar nuestros modos de expresión al lenguaje de las masas. Tenemos que tomar las masas de los campesinos y de los obreros como el objeto de nuestros escritos.[28]

Jiang Guang-ci[29] dijo en su ensayo *Sobre la literatura revolucionaria*:

> La literatura revolucionaria se debe de oponer a la literatura individualista. Los héroes de la literatura revolucionaria deben de ser las masas y no los individuos.[30]

Después de la creación de "La alianza de los escritores del ala izquierda"[31] en marzo de 1930, éstos consideraron a la literatura de las masas como una tarea esencial del movimiento literario de la época.[32] Qu Qiu-bai[33] dijo en *Los problemas reales de la literatura de las masas*:

> Hasta hay gente que dijo: No se puede bajar el nivel del arte para que convenga al nivel de las masas. Solamente hace falta elevar el nivel de las masas para que convenga al nivel del arte. En vista de la situación actual en China estos propósitos son absolutamente absurdos. El problema actual es que los escritores revolucionarios deben aprender de las masas.[34]

Y también:

> En las obras escritas con el fin de organizar la lucha, es decir, la lucha de clases en general, la lucha de clases en los problemas diarios, se tiene que describir en primer lugar la vida

[28] Ver "De la revolución literaria a la literatura revolucionaria" en *Materiales de referencia de la historia de la literatura china moderna*, vol. I, p. 224.

[29] Jiang Guang-ci (1901-1931), novelista revolucionario.

[30] Ver "A propósito de la literatura revolucionaria" en *Materiales de referencia de la historia de la literatura china moderna*, vol. I, p. 230.

[31] Es un reagrupamiento de los escritores de tendencia revolucionaria bajo la dirección de Lu Xun.

[32] Ver el capítulo "Los diez años de asociación de los escritores del ala izquierda" en *Esbozo de la historia de la literatura china moderna* de Wang Yao, Shanghai, Prensa de la Literatura Moderna, 1953.

[33] Qu Qiu-bai (1899-1935), líder importante del partido comunista. Fue secretario general de este partido en 1927.

[34] Ver el ensayo "Los problemas actuales de la literatura de las masas" de Qu Qiu-hai en *Materiales de referencia de la historia de la literatura china moderna*, vol. I, p. 307.

de la clase obrera, la vida de los soldados, de los campesinos y de los pobres, y describir sus luchas.[35]

La teoría literaria de Mao Tse-tung con el fin de servir a los obreros, a los campesinos y a los soldados, era justamente la continuación de la teoría de "la literatura de las masas" y de "la literatura revolucionaria" mencionadas anteriormente. Los puntos esenciales de las intervenciones de Mao Tse-tung sobre arte y literatura en el foro de Yan-an, tuvieron fundamento en la política literaria soviética después de Lenin, y en los movimientos de "la literatura de las masas" y de la "literatura revolucionaria" en China. Por eso podemos decir que la teoría literaria de Mao Tse-tung no es más que un resumen de las opiniones de sus predecesores y que no contiene ninguna idea personal o invención particular. Es preferible decir que es una "teoría literaria de partido", de los partidos comunistas chino y ruso, más que una teoría literaria del mismo Mao Tse-tung. La revolución se parece a una enorme máquina: sus participantes no pueden dejar de seguir el ritmo de la máquina. Mao Tse-tung no podía ser la excepción. Desde el punto de vista teórico, no pudo más que cantar la misma canción que los otros revolucionarios. Sin embargo, desde el punto de vista práctico, no había impedimento para que manifestara su propia personalidad y sus propios gustos. Por consiguiente, su teoría literaria y su práctica literaria se volvieron dos cosas distintas, sin relación, y no es raro que exista contradicción entre ellas.

Ahora entendemos poco más o menos que esta contradicción entre la teoría y la práctica literaria de Mao no es en realidad la contradicción entre el conocimiento teórico y la práctica de una sola persona, sino entre su ideología y su situación concreta. La situación en la cual se encontraba Mao Tse-tung era una revolución campesina, mientras que su ideología se quedaba al nivel de los intelectuales pequeñoburgueses, lo cual se puede comprobar en el contenido de sus poemas. Por ejemplo, Mao se comparaba con los emperadores Wu de Han y Gao de Tang, y Gengis-Kan.[36] Esta jactancia no sólo no tiene nada que ver con la actitud que se espera de un revolucionario que debe de ser altruísta y dar todo su corazón al pueblo y al par-

[35] *Ibid.*, p. 313.
[36] Ver el poema de Mao Tse-tung titulado "Nieve".

tido, sino la imagen del pensamiento feudal de los literatos chinos en la sociedad antigua. Esto puede explicar también que, en el momento de su creatividad poética no haya escogido las formas de las canciones populares que estaban de acuerdo, sin duda, con el gusto de los obreros, de los campesinos y de los soldados, y que la clase letrada despreciaba, sino que haya escogido justamente las formas antiguas de la poesía codificada que tanto gozaba la clase ilustrada y que no tiene ningún punto de contacto con las grandes masas.

¿Por qué Mao dejó propagar sus poemas ya que él mismo los consideraba como malas semillas?

Al respecto, pensemos que el culto extremo a la personalidad de Mao durante la revolución cultural ya nos ha proporcionado una respuesta objetiva. El mismo Mao Tse-tung había dicho claramente que sus poemas eran malas semillas que no podían más que perjudicar a la juventud revolucionaria, pero eso no le impidió propagarlos ampliamente entre el pueblo. Seguramente había una fuerza muy poderosa que lo empujaba a obrar así. ¿Cuál fue esta fuerza? El deseo de poder y la vanidad: El deseo de poder lo hizo usar cualquier medio para conservar su posición. Ser venerado por todo el mundo lo llenaba de satisfacción. Aun pensando que sus poemas podían perjudicar a la juventud, los dio a conocer con el fin de ser admirado como poeta además de serlo como genio político y militar. No tenemos ninguna intención de reprobar a Mao, todos los hombres pueden sentir vanidad y deseos de poder. No puede haber excepción con Mao Tse-tung. Posee las cualidades humanas y también los defectos. Mao Tse-tung es un hombre entre los hombres, no un superhombre y menos aún un dios. Otra razón que lo ha llevado a propagar sus obras poéticas reside sin duda en su propia personalidad. Stuart Schram dijo en su libro "Mao Tse-tung":

> (Mao) no sólo considera la guerra como la aventura y la prueba suprema del espíritu y de la voluntad humanas, sino que también el talento guerrero de su temperamento y su imaginación son tales que tiene la tendencia de poner los problemas económicos, y hasta científicos y filosóficos en estos términos.[37]

[37] *Mao Tse-tung*, Simon and Schuster, Nueva York, 1966, p. 271.

Se puede notar que Schram comprendió ciertos aspectos característicos del pensamiento de Mao pero éstos no corresponden a los fundamentales de su personalidad. Sus cualidades y su imaginación estratégicas no son más que una manifestación de su talento táctico. De acuerdo con todo lo que ha hecho y dicho, podemos ver que Mao Tse-tung es un verdadero táctico, pero no un filósofo ni un pensador ni tampoco un político teórico. Todo lo que ha dicho o escrito tenía como fin confrontar situaciones determinadas. Hasta sus dos ensayos "Sobre la práctica" y "Sobre la contradicción", que son aparentemente análisis teóricos, se escribieron en realidad para evitar el peligro de la desviación dogmática en el seno del partido.[38] Por ello, muchas veces, hay contradicciones en las palabras de Mao pronunciadas en diferentes momentos. Todas las teorías de Mao corresponden a un momento determinado y como las situaciones cambian constantemente, ninguna de sus teorías puede ser duradera. Parece que Mao ha sido absolutamente consciente de ello, ya que nunca dio importancia a sus propias teorías, que los demás consideran como reglas supremas. Es por esto que no consideró algo grave propagar sus obras poéticas, las cuales contradicen por completo su teoría literaria.

Conclusión

Las teorías literarias no son escasas en este mundo pero, por lo regular, una teoría no representa más que la opinión de una persona o de una escuela y no impide la existencia de otras teorías de opinión diferente. Sin embargo, lo que se llama una política literaria es una novedad desde la revolución proletaria rusa. La base teórica sobre la cual creen necesario establecer una política literaria consiste en la idea de que la literatura es un instrumento de lucha política. Sobre el plano táctico, la idea de considerar la literatura como un instrumento de lucha política no se rechaza completamente; sólo en estas condiciones, la política literaria tiene que ser establecida según una situación determinada. Las circunstancias concretas, como decía Mao Tse-tung, están siempre cambiando.[39] Por eso, la política

[38] Ver las notas del editor del ensayo "Sobre la contradicción", *Obras escogidas de Mao Tse-tung*, tomo I, p. 333.

[39] Ver su ensayo "Sobre la contradicción".

literaria debe revisarse constantemente según el cambio de las situaciones. Si no, si se practica por ejemplo una política literaria prevista para un tiempo de guerra revolucionaria, durante la reconstrucción del país no sólo no servirá para nadie en la lucha política, sino que además la perjudicará. No es difícil encontrar ejemplos concretos en Rusia y en China. Al comparar la literatura china moderna antes y después de 1949, podemos muy bien darnos cuenta que antes que existiera una política literaria revolucionaria, China producía muchas obras literarias revolucionarias, mientras que después del establecimiento de una política literaria revolucionaria ya casi no se encuentran obras literarias revolucionarias. Suponiendo que Lu Xun haya escrito bajo el yugo de una política literaria como la de hoy, es dudoso que haya podido escribir una nueva página en la literatura china moderna.[40]

Mao Tse-tung dijo en *Sobre la práctica*:

> El problema de saber si una teoría corresponde a la verdad objetiva no se resuelve ni puede resolverse completamente en el movimiento arriba descrito del conocimiento desde lo sensorial a lo racional. El único medio para resolver completamente este problema es dirigir nuevamente el conocimiento racional a la práctica social, aplicar la teoría a la práctica y ver si conduce a los objetivos planteados.[41]

Según eso, Mao Tse-tung y los otros dirigentes chinos debían lógicamente haber entendido desde hacía mucho tiempo que su teoría literaria ya no convenía a la realidad y no podía alcanzar el fin previsto. Después de haber comprobado que su teoría literaria había fallado al aplicarla a la práctica, tendrían que

[40] Lu Xun dijo en su ensayo "La vulgarización de la literatura": "Sin embargo, los lectores necesitan un cierto nivel cultural; en primer lugar, deben de saber leer, en segundo, deben de tener conocimientos generales y además su pensamiento y sus sentimientos deben de alcanzar cierto nivel. Si no, no pueden acceder a la literatura. Si la literatura trata de descender, caerá fácilmente al nivel de las masas. Si desciende al nivel de las masas, no les traerá ningún provecho." (Ver "Suplemento a la Colección fuera de las Colecciones", Hong Kong, Prensa del Arte Nuevo, 1967, p. 230.) Estos propósitos de Lu Xun contradicen evidentemente la teoría literaria de Mao Tse-tung.

[41] Ver "Sobre la práctica", *Obras escogidas de Mao Tse-tung*, tomo I, p. 327.

haber buscado el modo de cambiarla. Sin embargo, no se nota actualmente ningún signo de cambio en la política literaria de China. ¿No es eso también algo contradictorio? De hecho, no es la única contradicción que existe entre la teoría y la práctica del partido comunista chino. No podemos más que llamar a este fenómeno un desarrollo anormal. Pero esta anomalía no está privada de fundamento. Es justamente el resultado inevitable de las invasiones que China ha sufrido desde hace mucho tiempo por parte de los países imperialistas y de la opresión de las fuerzas conservadoras feudales; también refleja una psicología contradictoria y vacilante del pueblo chino bajo el peso de la civilización y de la historia tradicionales y bajo el impacto del pensamiento occidental.

En ciertas circunstancias especiales, no nos opondremos a que la literatura y el arte sean utilizados como instrumentos de lucha política, de igual modo que en el momento de un incendio todo se debe de poner al servicio de un solo fin, apagar el fuego. El problema es que la literatura y el arte no pueden quedar siempre en la etapa de ser instrumentos de lucha política. No podemos negar que la literatura y el arte poseen una función más fundamental, es decir, la comunicación de los sentimientos y de las ideas entre los individuos. Si los escritores escriben y publican sus obras lo hacen con este fin. Es por eso que Mao Tse-tung, a pesar de todo lo que dijo de su teoría literaria, cuando escribe no puede evitar hacer a un lado su teoría y seguir el fin más general y más fundamental, la comunicación entre los individuos.

Traducción del chino de ANNICK MA

Agradezco la colaboración de la Srta. Susana Devalle en la revisión de la versión española.

Anexo

En las notas señaladas a la izquierda, las transcripciones de los nombres chinos corresponden a las siguientes grafías originales:

7. 郭沫若 Guo Mo-ruo.

8. 臧克家 Zang Ke-jia.

9. 坐地 zuo-di, 巡天 xun-tian.

10. 柳亞子 Liu Ya-zi.

21. 李白 Li Bai.

22. 杜甫 Du Fu.

23. 王之渙 Wang Zhi-huan.

24. 賈島 Jia Dao.

27. 成仿吾 Cheng Fang-wu.

29. 蔣光慈 Jiang Guang-ci.

33. 瞿秋白 Qu Qiu-bai.

LA DESAPARICIÓN DEL ESCRITOR PROFESIONAL EN CHINA

JOHN PAGE
El Colegio de México

DESDE 1917, año en que Hu Shih y Ch'en Tuhsiu dieron el llamado a abandonar el *wen-yen,* la lengua hablada, las letras chinas han seguido un desarrollo diferente al de su pasado literario tradicionalmente erudito. Paso por paso, parece que el escritor chino se ha ido alejando también de su tradicional papel erudito burocrático hasta que la Revolución Cultural le quitó lo que le quedaba de la "torre de marfil".

En noviembre de 1965, en vísperas de la Revolución Cultural, Chou Yang, uno de sus destituidos más visibles, vicepresidente de la Federación de Escritores y Artistas Chinos y de la Unión de Escritores Chinos y portavoz de la línea del partido en las letras desde los años treinta dijo:

> Nuestros escritores que escriben en su tiempo libre no deben por ningún motivo tratar de convertirse en escritores profesionales. Nuestras filas literarias consisten en dos contingentes, el profesional y el aficionado. La mayoría son escritores en su tiempo libre; sólo una minoría puede ser profesional. En el futuro habrá más y más escritores de tiempo libre. Marx dijo: "En la sociedad comunista no habrá artistas de tiempo completo, sólo gente que, entre sus muchas actividades, se dedique a la pintura. Para entonces todos se dedicarán tanto al trabajo manual como al trabajo mental." [1]

Es evidente la implicación de que sólo una pequeña élite pueda tener el privilegio de dedicar su tiempo completo a las letras. Fue precisamente el elitismo, los intereses crea-

[1] *Chinese Literature,* 1966, núm. 3, p. 124.

dos, las camarillas, los privilegios de la condición de especialista y de autoridad, y la repugnancia al trabajo manual, los que fueron atacados por la Revolución Cultural como capitalismo en la superestructura. "La línea revisionista moderna hace que los escritores y artistas corten con la revolución y las masas y lleven una vida regalada de élite privilegiada, hasta que por fin se vuelven hostiles a la revolución y al pueblo, y queda listo el camino para la restauración del capitalismo." [2]

Tal vez la primera voz china a la que hacen eco las palabras de Chou Yang fue la de Kuo Mo-jo, novelista, poeta y actualmente presidente de la Academia de Ciencias. En un cuento publicado en agosto de 1923 escribió: "En vez de hablar del Tao y de la moral, y recorrer el desierto de Gobi se debe ir al pueblo y trabajar como campesino." [3] Y en 1932, recordando su aceptación del marxismo seis años antes: "Pensaba ir a las masas; e ir a los soldados." [4]

En el mismo año de 1932, Ch'ü Ch'iu-pai crítico literario y prominente miembro del Partido Comunista Chino escribió a propósito de una literatura de masas: "...el movimiento literario proletario todavía no ha podido salir de la etapa de 'investigación' [5] de los intelectuales. Todavía está limitado a los intelectuales; aún no es un movimiento de masas. Estos intelectuales revolucionarios, miembros de la pequeña burguesía, aún no han entrado de todo corazón al ejército de la clase obrera, sino que siguen creyéndose maestros de las masas. Fundamentalmente se les escapa que ellos

[2] *Ibid.*, p. 122.

[3] Kuo, Mo-jo, *Antología,* Imprenta Wan Hsiang, Shanghai, 1936, p. 71 (traducción alemana citada en Schickel, Joachim. China: *Revolución en la Literatura,* Barral, Barcelona, 1970, p. 43).

[4] Roy, David Tod, *Kuo Mo-jo, The Early Years,* Harvard, Cambridge, 1921, p. 157.

[5] Referencia a la Sociedad de Investigación Literaria (1920-1932), primera asociación literaria organizada después del movimiento del 4 de mayo de 1919 dedicada a la nueva literatura coloquial, a "el arte por la vida", y a la publicación de traducciones de obras europeas sobre todo de países pequeños y oprimidos. Representaba desde su inicio la izquierda literaria, desapareciendo poco después de la fundación de la Liga de Escritores de Izquierda (febrero de 1930).

son los que tienen que ir a las masas para aprender",[6] y Cheng Po-Chi: "...debería ser una literatura que las masas mismas puedan crear. Por consiguiente, el problema es: ¿cómo pueden las masas obtener una literatura totalmente suya?" [7] Sin embargo, aunque la situación del escritor estaba latente en todos los grandes debates de los 30, estos debates fueron precisamente entre escritores profesionales preocupados por problemas inherentes a la profesión frente a los movimientos socio-políticos. Puesto que la mayoría de los escritores eran de origen burgués, los de izquierda tuvieron que resolver el problema adoptando una "postura" o "conciencia proletaria" que resultara aceptable a la Liga de Escritores de Izquierda, aunque la definición no fuera nunca muy precisa.

Menudearon los lemas: literatura realista, materialista, proletaria, revolucionaria, para las masas, para la lucha revolucionaria nacional y de defensa nacional.[8] Durante casi veinte años cada uno ocupó sucesivamente la atención y las energías de los hombres de letras de izquierda y derecha. El gobierno del Kuomintang combatía no sólo contra el Partido Comunista Chino, sino con la represión y la muerte contra las actividades de los escritores de izquierda.

En 1942 en Yenan, Mao Tse-tung se ocupó en sus charlas no sólo de la literatura y del arte, sino también del escritor y del intelectual. Primero sobre su propia experiencia, dijo: "Empecé como estudiante, y en la escuela adquirí las costumbres del estudiante; entonces me parecía indigno de mí hacer así fuera hasta un poco de trabajo manual, como por ejemplo cargar mi propio equipaje en presencia de mis compañeros, quienes eran incapaces de cargar cualquier cosa, bien en los hombros o en la mano. En esa época pensaba que los intelectuales eran la única gente limpia en el mundo, mientras, comparados con ellos, los obreros y

[6] Tagore, Amitendranath, *Literary Debates in Modern China 1918-1937*, Centre for East Asian Cultural Studies, Tokyo, 1967, p. 143.

[7] *Ibid.*, p. 142.

[8] *Ibid.* Los capítulos 3 a 6 presentan un examen general de todos los debates literarios de la época y sus principales protagonistas.

los campesinos eran gente sucia." [9] De ahí pasó a los dos conceptos ya canonizados en esta materia: "Si nuestros escritores y artistas, que vienen de la *intelligentsia,* quieren que sus obras sean bien recibidas por las masas, tienen que cambiar y reformar su manera de pensar y sus sentimientos... [10] tienen que ir a mezclarse con las masas de obreros, campesinos y soldados al corazón de la lucha,[11] ...deben aprender de estos camaradas y, por medio de ellos, nutrirse de las masas para renovarse y enriquecerse, para que sus especialidades no se vuelvan "torres de marfil", desconectadas de las masas y de la realidad y desprovistas de contenido o vida.[12] ... los escritores y artistas revolucionarios... deben integrarse completamente con las masas populares".[13]

En Yenan, Mao hablaba precisamente a los escritores profesionales, en su mayoría de procedencia burguesa. En 1960, en Pekín, Chou Yang ya podía decir: "Una fuerza artística y literaria grande y nueva ha surgido de entre los obreros, campesinos y cuadros... Una fuerza potente de literatura y arte revolucionarios, con escritores y artistas de la clase obrera como su espina dorsal.[14] No han ido en calidad especial de escritores y artistas para recoger la 'experiencia de la vida' sino como obreros ordinarios que viven y trabajan entre el pueblo y participan de sus labores." [15]

Se trata, pues, de auténticos obreros industriales, campesinos de las comunas, soldados, marineros y oficiales que entre sus otras actividades se dedican a escribir. Las revistas literarias los buscan en los pueblos y las fábricas, los alientan, los critican y los publican. Hay una revista *Meng Ya* (Capullos) dedicada exclusivamente a sus obras.

[9] Mao Tse-tung, *Obras escogidas de,* Vol. III, ediciones en lenguas extranjeras, Pekín, 1968, p. 71.
[10] *Idem.*
[11] *Ibid.,* p. 80.
[12] *Ibid.,* p. 83.
[13] *Ibid.,* p. 68.
[14] *Chinese Literature,* 1960, núm. 10, p. 31.
[15] *Ibid.,* p. 25.

> Nuestra nueva generación de escritores ya no se vale para ganar fama de una o dos obras, después de las cuales se apartan del trabajo y las masas para escribir en casa, volviéndose una élite incapaz de reflejar correctamente el pensamiento y las aspiraciones de los obreros. Al contrario, estos escritores de tiempo libre que vienen de la masa obrera, permanecen en sus puestos... aún después de haber logrado el éxito permanecen en sus puestos haciendo buena labor en sus trabajos cotidianos a la vez que escriben creativamente a lo largo de sendas nunca desandadas en el pasado.[16]

¿Cómo impedir la vuelta del escritor intelectual, desligado de las masas e instalado en su torre de marfil? Chou Yang contesta: "La manera fundamental de asegurar que nuestros trabajadores de la literatura y del arte no cambien de carácter, es no cortando nuestro vínculo con los obreros, los campesinos y los soldados, no cortando nuestro vínculo con el trabajo... El propósito de nuestra revolución cultural socialista es hacer obreros de los intelectuales e intelectuales de los obreros y campesinos, crear las condiciones para la disminución paulatina de la diferencia entre el trabajo manual y el trabajo mental, hasta que por fin desaparezca completamente..." [17]

La trayectoria tiene tres etapas, la primera, 1919-1942: Aprovechar un movimiento literario de liberalización agrupando a los escritores intelectuales burgueses, dispuestos a apoyar la revolución socialista por convicción; la segunda, 1942-1954: Invitar y, después, obligar a esos escritores intelectuales burgueses a trabajar como obreros, campesinos y soldados mientras se crea un movimiento literario nuevo de escritores aficionados de tiempo parcial. Finalmente, desde 1966, impedir que la nueva generación de escritores aficionados se convierta en profesionales y a la vez destruir la burocracia literaria y sus privilegios de poder dictatorial. El último paso hace caso omiso de tres postulados seculares en occidente y también en China hasta la Revolución Cultural: El trabajo físico impide el creativo, un hombre can-

[16] *Op. cit.*, 1966, Núm. 2, p. 93.
[17] *Op. cit.*, 1966, Núm. 3, p. 124.

sado no tiene tranquilidad y ánimo de leer y escribir; para ser intelectual y escritor hay que dedicar el mayor tiempo posible, hasta el cien por ciento, a leer y escribir; es atributo de la mente privilegiada apartarse y gozar de la tranquilidad y la introspección. En China el trabajo socialista no embrutece, al contrario, puesto que es de todos y para todos, alienta y alegra. Máxime que desde la Revolución Cultural el gerente tiene que dedicarse a desempeñar todas las tareas de los trabajadores que dirige. De no hacerlo o de tratar de evitarse los más molestos, esos mismos trabajadores lo destituirán y eligirán a otro (u otra) en su lugar. Igual acontece en el campo y las fuerzas armadas.[18] Hemos visto arriba que Marx ya había refutado que el esfuerzo creativo tuviera que ser de tiempo completo. Y, desde 1966 en China la "torre de marfil" es, por definición, incubadora del capitalismo.

La repugnancia al trabajo manual fue durante siglos costumbre de la clase erudita terrateniente, la clase educada que gobernaba según los libros clásicos. Ser estudiante significaba estudiar para pasar los exámenes imperiales, entrar a la gran burocracia, manejar el poder desde los apartados y tranquilos recintos de la mansión del magistrado: poder que degeneró en poder de vida o muerte. Según la tradición el magistrado era benévolo y estudioso, estricto y lleno de la sabiduría de los cánones clásicos. En la realidad, sobre todo en los últimos siglos del imperio, era arbitrario, cuando no cruel y corrupto, y los clásicos no le impedían abusar del poder y de los seres humanos dentro de su jurisdicción.

Si Mao recordaba en 1942 sus propios instintos como estudiante, desde 1966 la Revolución Cultural se ocupó de derribar el sistema que se prestaba todavía a cobijar esos instintos. Se cerraron las escuelas y las universidades y, cuando volvieron a abrir, se había reducido drásticamente la duración de las carreras, los maestros aprendían de los alum-

[18] Robinson, Joan, *The Cultural Revolution in China.* Penguin. Harmondsworth, 1970, para una exposición general de los resultados de la Revolución Cultural.

nos a la vez que les enseñaban y los centros docentes se habían vuelto centros de producción integrados a la economía. El estudiante era mitad obrero y mitad estudiante. Los centros de enseñanza ya no eran semilleros de intelectuales sin contacto con las masas, candidatos a la "torre de marfil".

¿Es reversible la Revolución Cultural? Cuando Mao, en su propio cartel de grandes caracteres, ordenó "bombardear la jefatura" ¿era bombardeable la jefatura máxima? Si el sucesor de Mao quiere reinstalar los privilegios de posición, de autoridad y de especialización, y que el partido vuelva a ser la armadura indestructible del burócrata, ¿tornará el escritor intelectual a su "torre de marfil"?

Yü Ta-fu fue muerto por la gendarmería japonesa en Sumatra el 17 de septiembre de 1945. Había sido junto con Kuo Mo-jo en los 20, creador y miembro activo de la Sociedad de Creación, asociación literaria portavoz en su primera etapa de "el arte por el arte". Cuando, primero Kuo Mo-jo y después la Sociedad, se convirtieron al marxismo militante, Yü Ta-fu empezó a estar cada día más en desacuerdo con sus colegas. Una declaración suya, diez años antes de las charlas de Mao en Yenan, lo ubican en el panorama político literario de su tiempo.

> Ahora la gente está teniendo una idea más clara sobre la Liga de Escritores de Izquierda. Al principio, pensaban que los términos "un escritor de izquierda" y un "miembro del partido comunista" son sinónimos. Los que todavía lo piensan se equivocan. Debemos darnos cuenta de que los escritores de izquierda son escritores de izquierda y los miembros del partido comunista son miembros del partido comunista, si bien algunos de los escritores de izquierda sí ingresaron al partido comunista.
>
> Efectivamente, yo fui uno de los iniciadores de la Liga de Escritores de Izquierda. Pero la jefatura comunista no estuvo satisfecha conmigo, diciendo que mis escritos eran individualistas. Reconozco esta acusación, soy de ascendencia pequeño-burguesa, cosa que no puedo remediar. Pero, esta cosa que se llama la sociedad, ¿no está compuesta de innumerables "individuos"? Si así es, entonces creo que revelar la vida de ciertos

> individuos es revelar la vida de ciertas clases dentro de la sociedad...
>
> Más tarde la jefatura comunista me destacó para hacer trabajo de agitación. Les dije que distribuir folletos y dedicarme a quehaceres de índole similar, estaba tal vez fuera de mi capacidad; entonces se tornaron aún más descontentos de mí. Recientemente taché el nombre de Yü Ta-fu de la Liga de Escritores de Izquierda.
>
> Es muy difícil para una persona de ascendencia pequeñoburguesa hacer trabajo de agitación. Si contra su renuencia se le obliga a hacerlo, sólo puede dañar la causa de las masas. Como afirma el dicho: "es incompetente para ayudar a realizar algo, pero más que capaz de destruirlo". Parece que hay sólo un camino abierto a la pequeña burguesía: Ser maestros y burócratas.[19]

La Revolución Cultural le hubiera demostrado a Yü Ta-fu que ni ese camino le quedaba.

Noches embriagantes de primavera[20] destaca tres pecados del escritor de los '30: El individualismo, el distanciamiento de la clase obrera, y el resultado de este último, la ausencia de romanticismo revolucionario.

El protagonista de *Noches embriagantes de primavera,* autobiográfico en muchos aspectos, ha llegado a ese grado de agotamiento emocional y físico en el que el mundo parece circunscribirse a la penuria, aislamiento, hambre y estupefacción propios. Rechaza el sentimiento protector que le inspira la joven vecina indefensa. Lo que le preocupa es su propia subsistencia; la vecina, obrera, tiene empleo. Insomne y desnutrido, agotadas las últimas fuentes de trabajo, no sale de día para no presentar el aspecto lamentable que le daría la única prenda andrajosa que le queda. Rechaza el trabajo manual por debilidad física, y cavila sobre el suicidio. Con lo que aún le queda de ánimo, traduce. Con el producto de la primera traducción compra un saco nuevo y se baña, sin olvidar corresponder a la bondad de su ve-

[19] Hsia, C. T., *A History of Modern Chinese Fiction.* Yale, New Haven, 1961, p. 617.

[20] Yü, Ta-fu, *Ch'un feng shen tsui te wan shang,* Chuang Zao Ji Kan, Vol. II, Núm. 2, julio 1923. Reimpreso en Liu Wu-Chi y Li T'ien-yi. *Readings in Contemporary Chinese Literature,* Yale, New Haven, p. 61.

cina con una generosa selección de dulces. Pero el cielo nocturno sigue reflejando su propia tristeza.

Hay un abismo entre los personajes. Las salidas nocturnas del enfermizo intelectual, inmóvil durante el día, lo delatan a la obrera por lo menos como un malviviente, si no como un malhechor. La obrera es huérfana, trabaja sin descanso, obligada a excesivas horas de trabajo, ganando un mísero sueldo que no alcanza ni a sus mínimas necesidades y está a merced de las insinuaciones del lascivo capataz. La reacción del escritor a la situación de su vecina es de reprimir generosamente el deseo que le inspira, de consolarla con la seguridad de que ya se acostumbrará a las horas extras y corresponder el obsequio de alimento cuando tiene posibilidad de hacerlo.

La única disyuntiva implícita para la obrera, Er-mei, es la de aguantarse o salir del trabajo exponiéndose al hambre o a la prostitución. No hay asomo de ideas de resistencia, mucho menos de rebeldía. No hay sindicato ni partido, ni derechos humanos ni de la mujer. No hay lucha revolucionaria ni futuro glorioso... Para el intelectual vislumbramos el restablecimiento paulatino, la publicación de más traducciones, en fin, la rehabilitación literaria y social. Para la obrera, nada.

La Revolución Cultural hubiera requerido a Yü Ta-fu, bajo la consigna de romanticismo revolucionario, la canalización del odio de Er-mei por los cigarros que produce, hacia los capitalistas dueños de la fábrica y hacia el capataz, lacayo de éstos y traidor a su clase. Er-mei organizaría a sus compañeras de trabajo y se enfrentarían primero al capataz y después a los dueños, resistiendo con coraje las vejaciones consecuentes. Su preocupación por la manera de vivir del intelectual se trocaría por una intensa labor de convencimiento para que abandonara las tinieblas y la autocondolencia y dedicara su pluma a la agitación, la propaganda y la lucha de clases. Juntos perecerían gloriosamente a manos de los esbirros del Kuomintang, o bien juntos llegarían al amanecer de la República Popular, o bien juntos destituirían a los capitalistas de la superestructura, los administradores

revisionistas de la fábrica y el capataz, privilegiado cuadro de la célula del partido.

Noches embriagantes de primavera es un ejemplo temprano de los primeros pasos de la literatura china para alejarse de su pasado erudito tradicional, de sus personajes burgueses, letrados e imperiales, y del lenguaje milenario de los clásicos y los cánones confucianos. Al emprender este camino, el escritor chino parece haberse lanzado también a la transformación no sólo de su oficio sino de su propia relación con el oficio y del lugar de ese oficio en la actividad social en general.

WANG MENG Y LA NUEVA NARRATIVA CHINA

FLORA BOTTON BEJA
El Colegio de México

EL 30 DE OCTUBRE DE 1979 se reunieron en Beijing 4 000 personas para asistir al 4o. Congreso Nacional de Escritores y Artistas. Después de las vicisitudes de la Revolución Cultural, se fijarían allí las normas de la creación artística en una China librada ya de la opresión del "ultraizquierdismo" representado por la tristemente famosa "banda de los cuatro". El evento atrajo a viejos y jóvenes y la lista de asistentes es un directorio de lo más selecto en el mundo de la literatura, el arte, la música, el teatro y el cine en China. En esta lista también aparecieron fantasmas vueltos a la vida después de largos períodos de persecución y de olvido.[1] Algunos, habían esperado más de veinte años para ser reivindicados, otros habían sido purgados en inquisiciones más recientes.

Entre el grupo de "viejos perseguidos" se encontraba un escritor aún joven, quien en 1957 a los veintidós años de edad, fue protagonista de una controversia que pondría en duda la política de apertura del período de las "cien flores" y culminaría con la campaña "antiderechista" cuando fueron perseguidos varios intelectuales entre los cuales se encontraba el joven escritor, llamado Wang Meng.[2]

Wang Meng escribió un cuento largo *Un joven recién llegado al departamento de organización* en el cual describía con cierto escepticismo y cinismo algunos "cuadros" del partido y que por mucha gente fue considerado un ataque frontal en

[1] Para detalles sobre este Congreso, *véase*: Flora Botton Beja: *4o. Congreso Nacional de Escritores y Artistas*, "Estudios de Asia y África", No. 48, Vol. XVI, Abril-junio 1981.

[2] *Véase* descipción detallada en Merle Goldman: *Literary Dissent in Communist China*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 1967.

contra del mismo partido.[3] El cuento, publicado en septiembre de 1956 en el *Renmin Wenxue* (Literatura Popular), una de las revistas más importantes de literatura, iba acompañado de un artículo del editor Qin Zhaoyang sobre lo que es el verdadero realismo, y provocó una avalancha de reacciones. La revista *Wenyi Xuexi* (Estudios Literarios) que había iniciado un debate en diciembre de 1956, dijo en marzo de 1957 haber recibido unas 1 300 opiniones sobre el cuento. Muy pronto la discusión rebasó el círculo literario y se volvió puramente política. Wang Meng a quien poco se le permitió decir fue enviado al campo para ser "reeducado entre las masas" y pasó largos años en la lejana provincia del noroeste, en Xinjiang; Qin Zhaoyang el editor fue destituido; personas como Liu Shaotang que lo habían defendido fueron castigadas.

En el Congreso de 1979, a pesar de tensiones y contradicciones entre burócratas de la cultura y creadores verdaderos, se respiraba un aire de esperanza y de optimismo. Es cierto que se rumoraba que entre los dirigentes del partido había aún los de línea dura pero también es cierto que se dijo, aun por boca de oficiales, que es necesario liberar la creación artística y tener algún contacto con el mundo exterior. En esta misma ocasión el escritor Bai Hua, contemporáneo de Wang Meng y perseguido en el pasado, lanza preguntas que estremecen los principios mismos de las consignas literarias de la Revolución Cultural: "¿Debemos acaso ocultar las contradicciones sociales que no pueden ser disimuladas? ¿Debemos acaso cantar loas a la ignorancia que tanto le ha costado a nuestro país?". Refiriéndose a lo que una gran cantidad de asistentes ha sufrido en carne propia dice: "mucha gente honrada perdió su puesto, su libertad, su pan de todos los días y hasta su vida, mientras que muchos hipócritas ganaron

[3] *Véase* David Arkush: *One of the Hundred Flowers: Wang Meng's "Young Newcomer"*. Papers on China", Vol. 18, Harvard University, 1964.

Existe una traducción del cuento al inglés en Nieh Hualing: *Literature of the Hundred Flowers*. New York, Columbia University Press, 1981, y una inédita en español, *Un joven recién llegado al departamento de organización* por Duan Ruochan, Xu Heling y Guillermo Quartucci.

fama, dinero y puestos oficiales, no por su trabajo, sino por su habilidad de atemorizar a los demás".[4]

Wang Meng, en octubre de 1979 hacía dos años que había regresado a la ciudad de Beijing y ya había escrito y publicado cuentos y ensayos. El joven, cuyo primer intento en la literatura había sido más un éxito por el escándalo que un éxito literario, en sí, era ya un escritor maduro y seguro de sí mismo. Sin embargo, en algunos aspectos había una continuidad entre el que apuntó un dedo acusador en contra de la burocracia corrupta o indiferente y el que una vez más salpicaba sus cuentos con notas amargas sobre una realidad que debiera ser mejor y sobre seres humanos que más que buenos o malos son débiles o fuertes, víctimas o forjadores de su propio destino. Los cuentos de Wang Meng no pasan desapercibidos y con el mismo afán de participación que caracteriza los movimientos de masas en China, muy pronto se vuelve a iniciar la polémica en torno de este escritor y se alaban, se critican y se ponen en cuestión su temática y su estilo. En varios foros, en cartas, en artículos, Wang Meng entabla un diálogo con sus lectores e intenta explicarse mientras que sus amigos dan su opinión en artículos que publican diarios y revistas. De fines de 1979 a 1982 es el escritor con mayor éxito pero también con mayores presiones.

¿Cuál es la temática de Wang Meng? En casi todos sus cuentos se combinan lo cotidiano, lo más trivial y lo más banal, con referencias al pasado para algunos cruel, para otros humillante, para algunos lleno de sueños quebrados, para todos doloroso. El dolor de los que fueron perseguidos o humillados durante la Revolución Cultural, es mayor que el de los que fueron torturados por el Guomindang puesto que es una persecusión sin ideal al cual aferrarse. Otro de los temas persistentes y congruentes con *Un joven recién llegado...* es el de los cuadros que no son ni héroes ni villanos, cuya responsabilidad a veces abrumadora les quita un lado humano tan necesario, cuya proyección hacia afuera los hace ciegos con sus seres más cercanos, cuyos privilegios se vuelven rutinarios y

[4] Flora Botton, *op. cit.* p. 371.

que se dejan arrastrar por una corrupción banal y a veces inconsciente. En *El ojo de la noche*, un intelectual desterrado en la provincia en donde cría carneros, viene a la ciudad y en la noche se dirige a la casa de un influyente para que le ayude a conseguir unos repuestos de auto para su unidad de trabajo. Lo único que logra es una breve y frustrante entrevista con el hijo del influyente quien le pide alguna gratificación. *El pequeño corazón del peluquero*, nos cuenta la odisea de un alto dirigente caído en desgracia pero quien al volver al poder no ha aprendido nada. *La cola de la cometa* es una historia de amor banal tal vez pero, patética; es la historia de miles de parejas de jóvenes chinos que no tienen privacía y tampoco tienen esperanzas de conseguir alojamiento para casarse. "Buscando y buscando llegaba la noche. ¡Ay, nuestro cielo y nuestra tierra tan anchos, nuestro enorme vacío tridimensional! ¿En qué rincón van a enamorarse, abrazarse y besarse nuestros jóvenes? Sólo necesitan un lugar muy, pero muy pequeño. En el mundo caben tantos héroes intrépidos, insurgentes que estremecen el cielo y la tierra; caben los gusanos malévolos e idiotas que han dañado a la humanidad; caben campos de batalla, explosiones, plazas, sitios de reunión, lugares de ejecución. . . y no puede caber el amor apasionado de Susu, con su metro sesenta y sus 48 kilos, y Jiayuan, con casi un metro setenta y 54 kilos". *La mariposa* abarca treinta años de la vida de un dirigente con sus altas y bajas y los desastres en su vida personal, *El lago profundo* describe la visita al museo de un joven con sus amigos y a través de un pequeño incidente nos percatamos de una tragedia familiar, de la destrucción moral del padre del protagonista. *Voces de primavera*[5] es el viaje de dos horas en un furgón, de un científico que regresa de Alemania y va a ver a su padre en su pueblo natal. Nos dice Wang Meng: "En un espacio limitado y en un tiempo corto, en una circunstancia apurada el protagonista ve la esperanza y el porvenir, el viraje de nuestra vida.

[5] Los cuentos mencionados aún no han sido publicados en español excepto "Voces de primavera" que apareció en *Estudios de Asia y África*, No. 55, Vol. XVIII, Enero-marzo 1983, y "Un sinfín de visitantes" que apareció en *Diálogos*, núm. 113, sept.-oct., 1983, pero existen traducciones inéditas hechas por estudiantes y profesores de El Colegio de México.

Su estado de ánimo cambia de la depresión a la euforia''.[6] Un cuento excepcional es *Un sinfín de visitantes* que como el mismo Wang Meng afirma si bien se inspira en la vida cotidiana ''en ciertos aspectos se aproxima al absurdo''.[7] El nuevo director de una fábrica de pegamento corre a un empleado haragán. Este es pariente del secretario del partido del distrito y una enorme cantidad de gente, 199.5 para ser exactos, desfilan por la casa del director de la fábrica para persuadirlo que no se deshaga del sujeto indeseable. En este cuento, la comicidad, que en otras obras es a veces demasiado patética para hacer reír, tiene rienda suelta.

La temática no es siempre del agrado del público ni de las autoridades y se alzan voces críticas; ''para curar las heridas causadas por «la banda de los cuatro», miles y miles de ciudadanos están haciendo esfuerzos por superarse. Sin embargo, hay quienes están rumiando sus pequenas tristezas y derraman unas cuantas lágrimas de lástima por sí mismos''[8] dice Ji Yunyon en una crítica a *La cola de la cometa.* A los que se escandalizan por la irreverente presentación de cuadros, contesta Chen Zhuntao: ''los cuadros son servidores del pueblo. Solo el pueblo debe ser dueño de la sociedad. Un partido en el poder, un cuadro dirigente, si no son capaces de compartir su alegría y su tristeza. . . no pueden lograr la confianza del pueblo y por consiguiente no pueden mantener y consolidar el poder''.[9] Y también su antiguo defensor y amigo, el escritor Liu Shaotang explica por qué asombran los personajes tan humanos de Wang Meng: ''En años pasados nos acostumbra-

[6] *Wo tansuode daolushan* (Por el camino de la exploración), discurso de Wang Meng en el ''Foro de discusión sobre obras de Wang Meng'', 20 de agosto, 1980. Reproducido en Wang Meng, *Yedeyan ji qita* (El ojo de la noche y otros), Huacheng chubanshe, Guangdong, 1981, p. 228.

[7] *Ibid.*, 225

[8] Ji Yunyon: ''Huanmiezhede weimode beiliang'' (La tristeza nimia de los desesperados —comentario sobre ''La cola de la cometa''). *Beijing Ribao* (Diario de Beijing) 7 de agosto, 1980. Reproducido en *Yedeyan op. cit.* p. 356.

[9] Chen Zhuntao: ''Fajue renwude neixinshijie'' (Explorar el mundo interior de los personajes. Impresiones de la lectura de ''La mariposa'') *Wenhuibao* (Información) Shanghai, 27 de agosto, 1982. Reproducido en *Yedeyan*, op. cit., p. 337.

mos a un solo carácter, un solo tipo, en algo colectivo, por eso en miles de obras aparece un rostro igual y todos tienen la misma fisonomía".[10]

Los críticos literarios en China reconocen que Wang Meng es el creador de un estilo nuevo, original. Tal vez para el lector occidental resulte algo menos insólito y más conocido. Wang Meng no cuenta una historia con un principio, un medio y un fin sino que a través de *flash-back* y de reflexiones provocadas por impresiones fugaces juega con el tiempo y el espacio de una manera que agrada a los más modernos pero desconcierta a muchos. El autor se ve en ocasiones obligado a explicar su extraña técnica que no sigue un tiempo linear y que juega con varias dimensiones del espacio. Es absurdo, según Wang Meng, seguir las mismas reglas del mundo "objetivo", exterior para el mundo "subjetivo" interior. "El mundo objetivo se desarrolla según un orden temporal que viene desde el pasado hasta ahora, en una dirección fija. Es imposible que se traslade de repente de 1980 a 1956. . . El movimiento en el espacio también va de lo cercano a lo más lejano. Los movimientos internos no siempre son así".[11] Ahora bien, eso de subjetivo, es algo que se debe de explicar y justificar. ¿No es el marxismo la filosofía de lo objetivo? ¿No es la literatura socialista un reflejo de la realidad objetiva?

Wang Meng hace un gran esfuerzo para convencer a su público de que en primer lugar el mundo subjetivo es válido y real y que en última instancia es más real que el otro, el supuestamente objetivo. Un poco impaciente con un crítico, le dice que su malestar proviene "porque tú estás acostumbrado a leer cuentos con argumento"[12] en donde toda descripción era como enumerar elementos en una escenografía. Sin embargo, después de la caída de "la banda de los cuatro", se han roto tabúes sobre una exploración interna sobre lo que

[10] Liu Shaotang: "Wo Kande Wang Mengde xiaoshuo" (Los cuentos de Wang Meng que he leído) *Wenxue Pinglun* (Comentarios Literarios) No. 3, 1982, p. 61.

[11] *Wo tansuode. . . op. cit.* p. 218.

[12] Wang Meng: "Guanyu «Qunzhishen» de tongxin" (Correspondencia sobre "Voces de primavera"). *Xiaoshuo Yuebao* (Revista de cuentos escogidos) No. 1, 1980. Reproducido en *Yedeyan op. cit.*, p. 236.

acontece en la mente de cada individuo sin que por eso uno sea acusado de ser traidor a la causa del proletariado.

El revelar la psicología de los personajes es esencial para ser objetivo. La psicología no es necesariamente patológica y "la gente sana, activa y progresista también tiene actividad psicológica".[13] El mundo objetivo es tal vez igual a sí mismo pero no es igual para cada persona a cada una de las cuales produce sensaciones muy diferentes. A través de las sensaciones se pueden conocer muchas cosas del personaje y por eso hay que describirlas. Sensaciones no equivalen a pensamiento o reflexión puesto que "en ellas están contenidos los pensamientos pero no son descritos de una manera directa. En estas sensaciones están contenidos profundos significados y profundas reflexiones de nuestra vida pero son reflexiones aún sin conclusión". [14] Para Wang Meng este juego de mundo objetivo y subjetivo, esta transformación de lo externo por el juego interno es a veces descrito como escenas subjetivas de cine o exploraciones de radar que en un segundo revelan muchas escenas. Otros apoyan a Wang Meng y He Xin dice que al preguntar a jóvenes lectores qué les parecía el cuento *El ojo de la noche* todos estuvieron de acuerdo en decir que "la originalidad de este cuento es lo real, lo asombrosamente real. Serenamente el autor diseca la vida nocturna de esta ciudad y al hacerlo muestra un corte transversal de la vida de toda una época. Se ven no sólo las venas y los nervios sino también los huesos".[15]

La exploración psicológica, el tiempo y espacio internos, la asociación de sensaciones y reflexiones, los *flash-back*, hicieron decir a críticos occidentales que Wang Meng usa el método, puesto de moda a principios de este siglo en occidente, del "fluir de la conciencia" (*stream of consciousness*). Aquí tanto Wang Meng como los críticos chinos tienen sentimientos ambiguos sobre si es cierto eso y si es algo bueno o no.

[13] *Ibid.*

[14] *Wo tansuode. . . op. cit.* p. 222.

[15] He Xin "Duyun jiangxinde jiazuo" (una obra maestra original. Comentario sobre "El ojo de la noche" de Wang Meng. *Dushu.* (Revista de lecturas), No. 10, 1980. Reproducido en *Yedeyan. op. cit.* 373.

Chen Zhuntao dice que si bien los cuentos de Wang Meng no siguen un patrón tradicional, sí tienen argumento aunque no se cuente paso a paso y "además en las novelas tipo «fluir de la conciencia» de Occidente, el fluir de la conciencia de los personajes se refiere a actividad mental subconsciente, o actividad psicológica mezquina, absurda y decadente. Pero en los cuentos de Wang Meng no existen estos defectos. Casi no describe la actividad subconsciente del personaje y nunca se refiere a la actividad mental decadente con implicaciones sexuales como vemos que sucede con frecuencia en las novelas occidentales".[16] El "casto" Wang Meng, agradece esta clase de defensa pero no siente que "el fluir de la conciencia" sea algo tan malo y admite que sí ha usado esta técnica. Sin embargo, no puede escapar de la crítica de que es un estilo literario occidental y se justifica diciendo que la descripción psicológica está presente en la literatura tradicional china, como *El sueño del pabellón rojo*, aseveración en la cual lo apoya Feng Jicai, quien afirma que "muchos estilos en la literatura y el arte contemporáneos en su esencia tienen similitudes con los de la literatura y el arte clásico chinos y no son tan novedosos".[17] También, según Wang Meng, aunque esté influido por la literatura extranjera, lo que expresa es puramente chino y de China pero de una China actual, dinámica abierta hacia el exterior, salpicada de palabras extranjeras, viva y cambiante pero esencialmente ella misma a pesar de todo.

A partir de 1982, se percibe un cambio en las declaraciones de Wang Meng sobre su creación artística. Ya se notaba en 1981 una mayor discreción en cuanto a la crítica social tan evidente en los cuentos de 1979-1980 y una mayor tendencia a expresarse con corrección ideológica. No se pueden revisar en pocas páginas los ataques y las críticas que se le hicieron, algunas entre ellas reflejando un descontento oficial. Ya no habla de realismo psicológico, ni de fluir de la conciencia, ni del derecho de expresarse literariamente de manera novedosa. El to-

[16] Chen Zhuntao, *Ibid.*

[17] Feng Yicai: "Wang Meng zhaodaole ziji" (Wang Meng se ha encontrado a sí mismo), *Wenxue Pinglun* (Comentario Literario), No. 3, 1982.

no es más grave, menos humorístico con frases hechas que recuerdan propaganda oficial. Como lo que declara en el *Diario de la Juventud* el 20 de mayo de 1982: "Mi patria es grande, atractiva, pobre, bella, con una población numerosa, firme, laboriosa, llena de esperanza. Todas las ruinas esperan la reconstrucción y todas las empresas esperan una recuperación". Afirma que su experiencia en el exilio fue saludable y le enseño a desembarazarse de la soberbia y aprender a "tener los pies sobre la tierra y reflexionar y decidir según la condición, la voluntad y la necesidad del pueblo". Sigue diciendo que solamente el pueblo es la inspiración y el deber ser del escritor. Este tipo de afirmaciones fueron repetidas en México, cuando Wang Meng participó en una mesa redonda con escritores latinoamericanos.

¿Que ha pasado? ¿Cómo es posible que un escritor con el talento y la originalidad de Wang Meng se pierda en lugares comunes que huelen a propaganda? No podemos estar seguros si es una verdadera conversión nacida de la convicción o es presión sobre un ser humano, un artista a quien durante veinte años no se le permitió expresarse. De cualquier manera es importante recordar las palabras que Hu Yaobang Secretario General del Partido Comunista pronunció recientemente sobre "Algunos problemas en el frente ideológico que merecen atención" y dijo refiriéndose a la literatura y el arte: "Los que difundan intencionalmente ideas venenosas y contradigan a nuestro sistema socialista, los que estimulen el culto y la adulación a lo extranjero. . . serán reprendidos por la opinión pública, y aquéllos cuyas acciones tengan serias consecuencias serán perseguidos por la ley".[18]

[18] *Renmin Ribao* (Diario del Pueblo) 2 de enero, 1983.

XU BING Y EL PLACER BANAL DEL NACIONALISMO*

YAO SOUCHOU
Universidad de Sydney

LA PRIMERA VEZ que me topé con el trabajo del artista chino Xu Bing fue en 1994, cuando me encontraba viviendo en Singapur. Al poseer una población en su mayoría china, Singapur siempre se ha visto a sí misma como una "ciudad china" en medio de Asia suroriental. Debido a que el cambiante clima político —por no mencionar la fortaleza de su dólar— lleva a muchos chinos de vuelta a Singapur, su "hogar ancestral", con la consecuente promoción del confucianismo,[1] éste es un lugar interesante desde el cual reflexionar acerca de los complejos significados de lo chino. Al igual que la sinidad en Singapur es una densa y multiestratificada entidad de inferencias culturales, políticas y económicas erróneas, la validación cultural que encontramos en el *Tian Shu* de Xu Bing cambia de manera similar mis propios sentimientos de ser e identidad. Sin embargo, un océano de diferencia divide las dos empresas. Entre la "sinidad" promovida como una falsificación ideológica por el Estado de Singapur y aquella que emerge de la implacable deconstrucción hecha por Xu Bing subyace cierto

* La idea del placer del nacionalismo fue explorada por primera vez en el artículo "Books from Heaven: literary pleasure, Chinese cultural text and the 'struggle against forgetting'" (Yao, 1997). Agradezco a Simryn Gill, Philip Mar y Ashley Carruther por su estímulo y ayuda en la preparación de este artículo.

[1] En la década de los ochenta, el confucianismo se ofreció como una de las materias del Conocimiento Religioso a los estudiantes chinos que no profesaban ninguna de las religiones universales. En 1988-1989, estudios gubernamentales oficiales mostraron que los cursos de Conocimiento Religioso estaban intensificando el fervor religioso y las diferencias entre los estudiantes. Estos cursos, con su ética confuciana, fueron reformulados en los noventa; véase Chua (1995, pp. 27-31).

descubrimiento personal para mí. Entrar en ese espacio es entrar en la amarga contemplación de un sentido de incertidumbre, dislocación cultural e, irónicamente, el placer de pertenecerse a sí mismo.

Tian Shu normalmente se traduce en Occidente como "Libro del cielo" (*A Book from the Sky*). Puesto que la palabra *tian* no sólo tiene la connotación de "cielo" sino también la más espiritual o trascendental de "paraíso", el título de la obra de Xu Bing podría ser renombrado más apropiadamente como "Libro del paraíso" (*A Book from Heaven*). Me parece que esta mezcla de connotaciones seculares y espirituales ofrece una lectura mucho más rica, y abre otras posibilidades narrativas; por lo tanto, me disculpo a mí mismo por tomarme esta libertad semántica. El *Tian Shu* es probablemente la obra más famosa del arte chino contemporáneo en Occidente en la actualidad.[2] Después de su primera exposición en Beijing en octubre de 1988, el *Tian Shu* ha viajado a Estados Unidos, Japón, Taiwan, Hong Kong, el Reino Unido, Alemania, Australia e Italia, donde sobresalió en la Bienal de Venecia de 1993. Xu Bing es un antiguo catedrático de grabado de la Academia Central de Bellas Artes de Beijing, dejó China en 1990, un año después de Tiananmen, y desde entonces vive y trabaja en Estados Unidos, actualmente en Nueva York. En los años ochenta dedicó tres años a tallar en bloques de madera más de cuatrocientos caracteres. A partir de ellos produjo con una prensa tradicional una serie de pergaminos y libros que después fueron encuadernados y montados de diversas maneras. Éstos son pegados en tableros como los "carteles de grandes caracteres" (*da zi bao*) de China (figura 1), colgados del techo como los pergaminos antiguos de los escritos budistas (figura 2), o simplemente encuadernados como libros a la manera tradicional[3] (figura 3).

[2] La exposición del *Tian Shu* de Xu Bing se encuentra en diferentes artículos de *Public Culture* 5(2), 1993. Otros trabajos acerca de la obra de Xu Bing son los de Stone (1993), Wu (1993), Hamish (1993) y Taylor (1993), que aparecieron en *Public Culture* 6(2), 1993. Véase también Roberts (1992) y Davidson (1994).

[3] En el *Tian Shu* se incluyen un índice y un glosario, y tendrá un número ISBN cuando sea publicado como libro (Lee, 1993, p. 165).



FIGURA 1. Pergamino de caracteres sin significado, Xu Bing.

Pero lo que destaca de los caracteres de estas elaboradas obras artesanales es que en realidad no tienen significado, son escritura sin sentido, no existen entre los cientos de caracteres chinos en uso. Las "palabras" del *Tian Shu* están hechas a partir de radicales reconocibles o partes de palabras chinas, que "arbitrariamente" son armados por el artista para crear algo que tiene toda la apariencia de caracteres chinos comunes. Por lo tanto, la obra es un elaborado capricho. Para todo aquel que lea chino o conozca algo de la forma caligráfica china, el *Tian Shu* es una frustrante y sin embargo intrigante obra de arte. A título personal, lo que encuentro fascinante en *El Libro del paraíso* es el inmenso placer estético que ofrece, y este placer inevitablemente da a estas palabras sin sentido un "significado" específico. Desde sus inmaculados caracteres tallados hasta su encuadernación tradicional y el comentario del coleccionista,

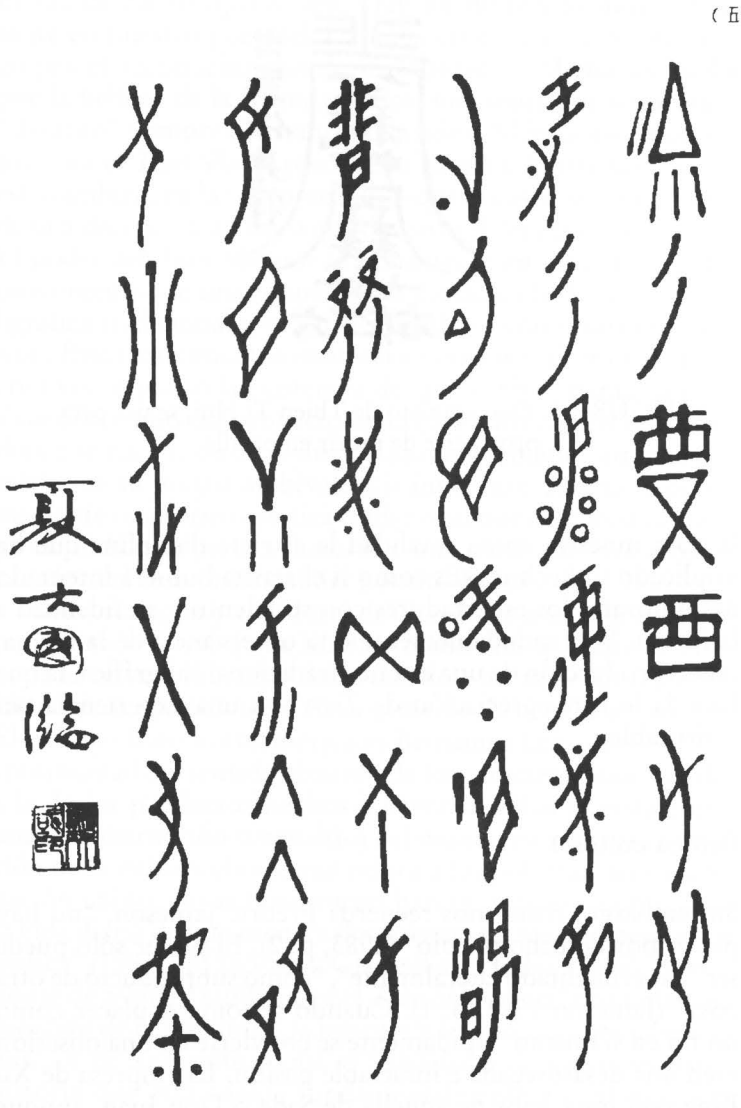


FIGURA 2. Caligrafía de *Nu Shu*, al sur de Hunan, China.



FIGURA 3. *Fu* o amuleto de Thien Ti Hui, se usa para protegerse de morir en batalla.

la obra muestra en su totalidad la estricta disciplina que ha implicado su hechura. Es como si el artista hubiera intentado deslumbrar a los espectadores con su talento y su fidelidad a la forma. Y es indudablemente esta observancia de la forma, esta reproducción de una estética tradicional caligráfica, la que hace la lectura-apreciación de *Tian Shu* una experiencia tan disfrutable.

Crítica cultural

Sin embargo, como nos recuerda Fredric Jameson, "no hay placer por derecho propio" (1983, p. 2). El placer sólo puede ser "experimentado lateralmente", "como subproducto de otra cosa" (Jameson 1983, p. 1). Cuando se toma el placer como un fin en sí mismo, rápidamente se convierte en una obsesión —en una desasosegada e insaciable pasión. La empresa de Xu Bing está muy lejos de aquella de Sade o Don Juan, aunque comparten una inestabilidad similar, la misma rápida astucia se convierte en pasión en el placer de *Tian Shu*. Y esta transformación potencial del placer a la pasión está imbuida en el mismo trabajo, cuyo entrelazamiento se lleva adelante por

medio de cierto tipo de ley. Hay un momento muy interesante en nuestro goce del *Tian Shu* en el cual de pronto nos golpea el reconocimento de su "absurdo". Medio ahogados por la belleza de la forma estética, nos toma por sorpresa el "absurdo" siempre constante en la obra. Al inmenso goce que provoca el *Tian Shu* lo precede su engaño. Existe un goce en esto también, en la comprensión —que es casi como un *shock*— de una decepción artística que desgarra el "encanto de lo real". El poder del *Tian Shu* por lo tanto recae en un crucial doble movimiento, de una resurrección inmaculada de la forma caligráfica tradicional a su gentil abandono como una pura ilusión. Estos movimentos están relacionados dialécticamente y, creo yo, implican la existencia de una sombría paradoja en el *Tian Shu* como un proyecto de crítica cultural. Es una paradoja que nace lejos de la discontinuidad temática atrapada en medio de su propia ambivalencia inherente: ¿cómo negociar mediante una forma estética tradicional que es al mismo tiempo un índice de proeza literaria y una señal que evoca los recuerdos del horror feudal del pasado chino?

Los escritores y curadores de Occidente generalmente han interpretado el trabajo de Xu Bing como una invalidación crítica de la cultura literaria China debido a los poderosos efectos ideológicos que ésta tiene en su gente, incluso en la actualidad. El crítico chino-norteamericano Benjamin Lee comenta: "La continuidad del sentido-absurdo de los caracteres individuales a la de los productos hechos a partir de ellos es vista como una deconstrucción sistemática del mundo escrito y una negación de la cultura china, una crítica a las políticas del Estado-nación chino, cuyas burocracias han inundado y controlado la vida diaria de una manera desprovista de sentido pero sistemática" (1993, pp. 165-166). Claire Roberts del Museo Powerhouse de Sydney también ve el *Tian Shu* como "una poderosa *negación* de la literatura, la historia y los círculos oficiales chinos... y de una cultura que se vanagloria de tener una larga historia que está basada fundamentalmente en información que ha sido transmitida por medio de textos escritos" (1992, p. 125, las cursivas son mías). Sin duda, estos autores están en lo cierto, pero sólo si se toma la obra literalmente. Desde mi punto de vista, existe una incertidumbre significativa, una

poderosa articulación del deseo en el *Tian Shu,* que dificulta que sea leído únicamente como un trabajo de "negación cultural". Cualquiera que sea la intención crítica, el exquisito vaciado caligráfico del *Tian Shu* merece un reconocimiento por mérito propio.

Walter Benjamin fue quien nos recordó que existe una integridad en la forma estética, pues lo que dijo acerca de la "trascendencia formal" de la tragedia barroca alemana también es cierto para el *Tian Shu.* Al conferir una atención inmaculada a los detalles y a las convenciones caligráficas, la deslumbrante estética del *Tian Shu* tiene que tomarse "no meramente como un signo de lo que existe para ser conocido, sino [como] un objeto que es digno de conocerse por sí mismo" (Benjamin, 1977, p. 184). Al igual que el *Trauerspiel* del siglo XVII, el *Tian Shu* reclama una identidad limpia diferente a la función que tiene como la encarnación del significado, que logra la "trascendencia" a través del "mundo del lenguaje escrito [que permanece] autosuficiente y dedicado al desarrollo de su propia sustancia" (Benjamin, 1977, p. 201).

Este sentido de "trascendencia formal" hace imposible leer la obra de Xu Bing de manera directa. Mediante la creación de las "palabras celestiales", el "absurdo" es inyectado en un producto cultural que es el orgullo de una antigua civilización. Como nos podemos percatar, la forma caligráfica es en el mejor de los casos una elaborada prestidigitación que demuestra, quizás, la absoluta viabilidad de una simple noción: de que algo tan efímero como lo es un artista contemporáneo, puede manipular a su voluntad un texto clásico y un léxico que, por un momento, parecen reales. Que una ilusión como ésa pueda ser tan fácilmente inventada, que el pasado de una civilización pueda traerse a la superficie de una manera tan casual por medio del arte y sus obras, constituyen una poderosa denuncia para una cultura y su discurso dominante.

Sin embargo, como una crítica cultural, el *Tian Shu* no hubiera podido funcionar sin la observancia del protocolo de la forma. Ésta es la profunda ironía del trabajo de Xu Bing. ¿Cómo vamos a leer una crítica cultural que insiste en la inmaculada conservación de la forma tradicional, y en dar placer mediante la satisfacción del cultivado talento del espectador

para el examen literario? Porque en el tránsito del sentido al absurdo, de la familiaridad a la traición, de la identificación literaria al *shock* de lo exótico, el *Tian Shu* le resta importancia a su propia criticidad. Es casi como si Xu Bing necesitara regresar, después de que la crítica cultural ha sido hecha, al placer y a la poderosa validación de la contemplación del ser y del destino de una nación que todavía le concierne.

Goce cultural

Para una persona como yo, educada en una escuela china en Malasia, y que ahora trabaja en Occidente, el *Tian Shu* habla poderosamente acerca de la ambivalencia que siempre he sentido frente a la cultura china. Cada vez que pienso en la parodia ideológica de los textos tradicionales como aquellos del confucianismo que incentivaron la represión feudal en el pasado de China, recuerdo otros textos filosóficos que han traído la luz a la carga existencial del vivir. Para el chino, y sospecho que para otra gente también, es sobre todo el goce lo que lo liga a su cultura —a pesar de la tarea ideológica que ésta desempeña. El goce cultural no sólo es un paliativo contra la mala tarea que uno le reconoce, sino que también nos incita a tomar los productos culturales en su integridad: como un repertorio de textos sustentados por las promesas del placer.

En lo personal, lo que me parece fascinante de las "palabras celestiales" del *Tian Shu* es la manera en la que representa esta dialéctica del deseo. Al delinear el intrincado contorno de su dialéctica, la realización del *Tian Shu* recoge la memoria cultural de un pasado chino constituido por una cambiante historia dinástica y por conquistas civilizadoras. En esta evocación de la memoria, la "lógica" específica del *Tian Shu* sólo puede discernirse leyéndolo fuera de él mismo. Sin importar lo que el postestructuralismo diga, en un caso como éste, es sólo al leerlo "más allá del texto", en la mediación de la historia en la cual reclama un lugar, que el "sentido" de las "palabras absurdas" puede ser descubierto. No es sólo que la forma estética que da cuerpo al "absurdo" de las "palabras celestiales" de todas formas ocupe un lugar en el orden cultural de las

cosas, sino que también trabaja "lateralmente" al recordar el repertorio de otras "caligrafías absurdas" de la sociedad china. Éste es un momento reivindicativo de la obra de Xu Bing. Al moverse rápidamente más allá de su postura crítica, el *Tian Shu* lucha por llegar a una nueva meta: aquélla en la que se encuentran otros escritos absurdos. Uno piensa en los *Nu Shu*, que son escritos esotéricos usados por las mujeres para expresar el mundo íntimo de la amistad femenina, la represión patriarcal y los quehaceres domésticos (Silber, 1994, y Zhao, 1990). En un libro de *Nu Shu* del distrito de Kan Yan en Hunan meridional, las mujeres usan una escritura codificada para registrar representaciones rituales, celebrar la "hermandad entre mujeres" formada fuera de la familia y, sobre todo, para *she ku* "narrar la amargura" de "mujeres ancianas, particularmente viudas, quienes después de [haber pasado por] algunas calamidades, o en un estado de insoportable soledad, tratan de sacudirse su dolor y sus recuerdos" (Zhao, 1990, p. 19).

También existen "palabras celestiales" inventadas por una sociedad secreta china como la *Tian Ti Hui* (la Logia del Cielo y la Tierra) para encarnar su mundo intangible de rituales arcanos y hermandades violentas (Schlegal, 1991, Ward y Stirling 1993 y Davis, 1977); *fu* o escritos mágicos llenos de caracteres absurdos codificados por medio de principios astrológicos chinos que fueron repartidos por los líderes a los creyentes para conferirles poderes mágicos y protección.

Para quienes han visitado un templo chino en China o en el sureste asiático, hay ejemplos más familiares de *fu*. Éstas son "inscripciones celestiales" ofrecidas por los sacerdotes del templo, frecuentemente escritas con la sangre de algún acto de automutilación —cortarse la lengua o rajarse la espalda con una espada— hecho en estado de trance. Otras caligrafías de este tipo se encuentran en papeles rituales que se queman para apaciguar a los muertos (Elliot, 1995).

En todas estas formas, el *fu* se caracteriza por su elaboración estilística y su licencia formalista. Dichas formas están basadas —mas nunca las borran— en las palabras familiares del mundo secular. Enredados en un mundo de rituales esotéricos y flebotomías, los caracteres *fu* integran lo que Bakhtin (1981) llama un "lenguaje absoluto": semánticamente limita-

do y autorreferente, un lenguaje que sólo se habla a sí mismo o a otro lenguaje absoluto. Los caracteres *fu* así como las palabras absurdas del *Nu Shu* son signos lingüísticos codificados que tienen en común el estar velados para la sociedad y el que se les da un uso ritual. Por esotéricas que sean, estas escrituras absurdas exigen ocupar un lugar en el orden social de las cosas. De la misma manera en la que *fu* hace un ademán de súplica a los espíritus por un mundo mortal ansioso, el *Tian Shu* debe evocar el repertorio estético de una cultura a fin de interrogar a sus demonios y sus logros, y de la misma manera en la que los caracteres *fu* son signos para el reino celestial e incluso para este mundo, las palabras imaginarias de Xu Bing deben alcanzar el pasado cultural chino, y lidiar con él, para así poder examinar el presente.

En este sentido, el *Tian Shu* mantiene una gentil complicidad con un proyecto cultural que trata de desestabilizar. Al dar el placer del examen literario a aquéllos para quienes el "absurdo" de *Tian Shu* finalmente "significa algo", el trabajo de Xu Bing es autoafirmativo. Este placer ofrece, mediante los mimos sensoriales del deseo, una poderosa afirmación de una habilidad literaria tradicional así como del estatus social de aquellos que la han adquirido. Para ellos, el fin del *Tian Shu* es evocar a través de su imaginería cultural una "comunidad cultural"; una "comunidad" basada en una experiencia pedagógica común, un conocimiento-poder que proviene de la habilidad de reconocer y entender la forma literaria china como un tropo cultural. El sentimiento de "pertenencia" entonces podría ser sólo un vago sentido de una identidad y un conocimento (chinos) compartidos. Pero éste no es menos efectivo en el momento de abarcarlos en el discernimiento, y al dejar a otros fuera de los lazos del conocimiento discursivo y de la experiencia social.

Modernidad china

Lejos de la negación cultural, yo sugiero que el *Tian Shu* puede ser más apropiadamente leído como una sofisticada promulgación que tanto valora como deconstruye la goria del texto

clásico chino. Para un intelectual chino ni la glorificación ni el ansioso borrar serán la manera de responder a una forma tradicional estética. Ésta es sólo una actitud autorreflexiva de alguien que está profundamente consciente del horror represivo así como del placer y del valor filosófico implícitos en los textos clásicos y en sus ideas, misma que es una ambivalencia que por mucho tiempo ha plagado la sensibilidad china moderna, pues al tiempo que censuramos la farsa ideológica cultural china también anhelamos sus posibilidades de redención en el mundo moderno. Por lo tanto, considero que es necesario observar la postura crítica de Xu Bing ubicándola en este proyecto de modernidad china, es decir, como una representación de la conciencia china moderna.

Comprometido con la liberalización intelectual de la era posmaoísta y viviendo entonces en Beijing, Xu Bing empeñó en gran medida su crítica "desde dentro" de China. De su elección de 4 000 palabras en el *Tian Shu*, él dijo en una entrevista que le concedió a Christina Davidson, en Sydney en junio de 1993: "Tú te refieres a esto (el *Tian Shu*) como una crítica. Creo que lo es. Yo creé cerca de 4 000 palabras. ¿Por qué 4 000 palabras? Porque las publicaciones del gobierno chino generalmente usan cerca de 4 000 palabras. Éste es el número de las palabras comúnmente usadas en los periódicos chinos y en los textos oficiales... Al gobierno chino no le gusta demasiado mi obra ahora, porque al gobierno no le gusta que la gente piense demasiado" (1994, p. 520).

Por lo tanto, las 4 000 palabras del *Tian Shu* intentan reproducir el "peso numérico" de los caracteres chinos de uso cotidiano. Xu Bing está recordando aquí la crítica familiar de la "tiranía estructural" de los pictogramas chinos que tienen un "efecto inmovilizador" en el pensamiento chino (Zhang, 1985).[4] Xu Bing quiere que su arte haga cosas de una manera que él no espera del arte occidental, como lo explica a un entrevistador norteamericano: "En China, debido a [la existencia de] un muy

[4] Más exactamente, las percepciones occidentales oscilan entre la adoración cultural y la condena. Por ejemplo, Ezra Pound exalta el potencial poético de los caracteres chinos como una representación pictórica perfecta de acciones e ideas. Véase E. Fenollosa (1951).

particular trasfondo cultural y político, debido a sus experiencias particulares, los artistas sienten que hay cosas que tienen que hacer... la rebelión debe tener un blanco... Como resultado, los artistas chinos piensan en preguntas más amplias, ellos tratan de hacer más con su arte" (Taylor, 1993, pp. 324-325.)

"La rebelión debe tener un blanco" es sin duda una frase evocativa. Suena casi pintoresca en esta era posmoderna de nihilismo político y moral, nos regresa al incierto momento del *Tian Shu* en el cual tanto la negación cultural como la afirmación de la forma literaria reclaman un lugar. La distintiva "dirección china" —si se me permitiera usar una frase tan desatinada— del *Tian Shu* está precisamente en su negación a renunciar a la instantaneidad y exuberancia de la "impotencia figurativa" de la vida contemporánea que también marca la empresa artística occidental. En cambio la obra insiste al mismo tiempo, en relación con la cultura china, tanto en la necesidad de la crítica como en la de la afirmación de su valor y su placer. Es esta insistencia la que confiere al *Tian Shu* su especificidad, misma que sólo podemos descubrir "más allá del texto", en las condiciones históricas y sociales en las cuales Xu Bing ha hecho su obra.

Lo que el proyecto de Xu Bing generalmente subraya es el drástico cambio político e ideológico de la China posmaoísta. Desde su primera exhibición en la Galería de Arte de China en Beijing, en octubre de 1988, el *Tian Shu*, con su amarga e irónica intromisión en la cultura y la política chinas, ha ayudado a reflejar la alienación que existe entre aquellos estudiantes e intelectuales cuyas demandas de cambio culminaron en la manifestación de Tiananmen de junio de 1989.[5] De lo que se hablaba tan apasionadamente en aquel verano en Beijing era de algo intensamente nacional, es decir, así como ellos clamaban por libertad y reforma política, el "manifestante" quería, por encima de todo, democracia *para* y *desde dentro* de China.

[5] Para una excelente revisión del trasfondo de la politización del arte en la China posmaoísta, véase G. Barme y L. Jaivin (1992); véase especialmente, en el mismo volumen, "An Exhibition of Anarchy: Postmodern Art in Peking", pp. 279-283.

Este interés nacionalista reaviva sueños y deseos que regresan a la tumultuosa historia de la lucha por la China moderna —desde la reforma de Kang Youwei al final de la dinastía Qing hasta el movimiento del 4 de mayo de 1919. La "revolución cultural" del 4 de mayo tuvo una influencia increíble en las agendas intelectuales de la crítica cultural china moderna. Enfrentados a la ambición imperial japonesa en el noreste, una ambición condonada por los poderes occidentales, y la propia inmovilidad de China bajo un gobierno corrupto y sin experiencia, era necesario para los brillantes hombres y mujeres de la época buscar la desaparición radical de todo lo que ellos percibían como las raíces de los problemas de China. Querían la reforma o, más frecuentemente, el rechazo absoluto de las instituciones del pasado feudal —control paterno, matrimonios arreglados, concubinato, los pies vendados de la mujeres— y de manera significativa, apoyaban el remplazo de la forma literaria clásica por el chino vernáculo (*bai hua* o "habla vulgar") como la herramienta para expresar los pensamientos y sentimientos modernos (Schwarcz, 1986). Pero la preocupación por la renovación cultural y la autoliberación conducida desde el Movimiento de la Nueva Cultura de 1917 fue ensombrecida por un asunto todavía más urgente: "salvar a la nación" (*jiu guo*). *Jiu guo* politizó la búsqueda de la modernidad y la occidentalización, una búsqueda que se resume en el eslogan "La esencia de Occidente con la aplicación china", o la siembra en tierra china de las ideas occidentales para que China las usara. A ellos les preocupaba retrabajar el pasado de China —abrumado por formas culturales turbias y líderes y burocracias corruptos— a fin de conducir a la nación hacia un futuro político moderno.

Podría alegarse que el trabajo de Xu Bing se hace eco sutilmente de este proyecto histórico. Al igual que los escritores chinos de las décadas de los veinte y los treinta, escritores como Lu Xun, Lao She, Xu Zhimo y muchos otros que se inspiraron en Dickens, Gorki y Turguéniev para abordar las trágicas realidades de la época (Spence, 1982, capítulos 2-4), el anhelo nacionalista es central en la obra de Xu Bing.

Y es precisamente este anhelo nacionalista el que crea un rasgo distintivo en la actitud crítica del *Tian Shu* hacia la cultura

literaria china. Es también este anhelo el que ayuda a darle sentido a la palpable complicidad de Xu Bing con una cultura de efectos ideológicos, mismos que él también desprecia. Es interesante observar que los curadores y los críticos de Occidente han ignorado largamente este elemento en la obra de Xu Bing. Es como si, oculto en la soberbia reflexión acerca del destino cultural y la forma estética, en la contemplación autoritaria del placer y la tiranía de los textos literarios chinos, subyaciera un secreto vergonzoso del cual la comunidad de admiradores tiene que proteger al artista. ¿Y cuál es este secreto, esta señal de una "carencia" en el *Tian Shu*, salvo el nacionalismo cultural? Con respecto a las artes o a cualquier tentativa figurativa, estamos entrando en un terreno evocativo y que nos deja perplejos.

Nacionalismo malo

En la recta final rumbo al nuevo milenio, el fin de la Guerra Fría parecía ser una promesa de una era de paz mundial e incluso de mayor prosperidad económica. El colapso del Muro de Berlín en 1989 marca la nueva reconfiguración institucional e ideológica del mundo que muchos habían predicho con anterioridad. Lo que el funeral de la Europa oriental comunista anuncia es no sólo el golpe de gracia de un sistema político arcaico, sino también el triunfo envanescente del capitalismo global y su "libertad". En Malasia, donde crecí, la batalla contra el comunismo había sido ganada desde hacía mucho, y la paz eterna al final de la Guerra Fría era una oportunidad santificada para llevar adelante un modelo (asiático) de capitalismo más eficiente, más extractivo, menos cargado con políticas redistributivas de corte social que en Occidente nunca se hubieran podido inventar. En esta atmósfera espaciosa de capitalismo triunfalista, en este panorama social de paz global y movilidad posmoderna, existe sólo una nube ominosa en el cielo de la eterna claridad: el espectro del etnonacionalismo, que ensombrece el optimismo engañoso del amanecer de un nuevo milenio.

El nacionalismo no es una buena nueva en el actual estado de las cosas. Sin embargo, no es el nacionalismo como tal,

sino la ambición étnica que pelea por su "tierra natal" en varias partes del mundo, lo que nos parece tan horrorizante. De Bosnia a Ruanda, de Chechenia a Irlanda del Norte la lucha nacionalista siempre evoca una mezcla fatal de violencia y fanatismo étnico. Al estar representándose el drama mortal de la exclusión racial y la limpieza étnica, el nacionalismo se ha convertido en una aberración en el mundo contemporáneo. ¿No es el regreso a lo "local", el recobrado grito sobre la descendencia consanguínea, una anomalía en un mundo en el que cada vez con mayor frecuencia no existen fronteras debido a las interconexiones globales? Incapaces de penetrar en la profundidad y el encanto de estas aspiraciones étnicas, desde Washington, París, Londres y Ginebra se les da un sesgo orientalista. Lo que compele a los proyectos nacionalistas en Sri Lanka, Palestina y en otros lugares, se discute generalmente, es la "pasión irracional" de los Otros que todavía anhelan la comunidad primordial eterna de la era premoderna. Encendidos por un anhelo tan arcaico, en estos proyectos nacionalistas trabajan separatistas, guerrillas y terroristas, haciendo el peor de los males en la Periferia del Centro Civilizado (Billig, 1995). Como Michael Ignatief describe dramáticamente al inicio de su muy popular *Blood and Belonging*, "El reprimido ha regresado, y se llama nacionalismo" (1993, p. 2).

La visión de Ignatieff es aquélla del colapso apocalíptico de Europa.[6] Al examinar las formas de nacionalismo extremista en Croacia-Serbia, Alemania, Ucrania, Quebec, Kurdistán e Irlanda del Norte, él describe la manera en la que las fuerzas irracionales del etnonacionalismo están amenazando con hacer erupción en el mundo contemporáneo. La advertencia hecha por Ignatieff del peligroso e irracional regreso del nacionalismo encuentra paralelo con las enormemente influyentes obras de Ben Anderson (1983) y Ernest Gellner (1983). Para Anderson, la nación tiene la cualidad fantasmal de una

[6] Ignatieff claramente desea distanciarse de esta visión cuando se autonombra "nacionalista cívico" antes que "etnonacionalista" y repudia la lealtad personal a una única nación-Estado (1993, p. 6). Pero como Billig lo comenta: "El no describe cómo el 'nacionalismo cívico' crea una nación-Estado con su propio mito; ...cómo demarcan a los 'otros' más allá de las fronteras (nacionales)..." (1995, p. 47).

"comunidad imaginada" (1983), mientras que Gellner (1983, 1997) ve el nacionalismo como una nueva pero finalmente restrictiva "naturaleza de aquello con lo que los hombres se identifican" en la sociedad postagraria (Gellner 1997, p. 87). Situado frente a estos trabajos, el nacionalismo y su magia posee todas las marcas del trabajo del diablo.

Pero, con todo, una pregunta puede suscitarse: ¿Es Bosnia o Irlanda del Norte el único destino del nacionalismo? ¿Es el goce de la propia nación indistinguible de la "pasión irracional" que trágicamente prepara el camino a la limpieza étnica? Está todo arreglado para que Zizek ligue los placeres banales del asunto nacional con sus excesivas y violentas articulaciones, alegando que cada una está fundamentada por la misma estructura de *jouissance* (Zizek, 1997, p. 38). Pero el reduccionismo psicoanalítico de Zizek sólo puede llevarnos más lejos: es como si los placeres étnicos-culturales cayeran sobre nosotros como un pecado original, del cual sólo podemos redimirnos por medio de desangramientos y furias genocidas. Por el gusto de decirlo, la música folclórica —la cual incluso a Gellner (1997, p. 83), según lo confiesa, le provoca que se le humedezcan los ojos, con la ayuda de un poco de alcohol— está, social, ética y fenomenológicamente muy lejos, por un largo trecho, del horror sádico de la limpieza étnica. Nos olvidamos muy fácilmente de todo esto. En nuestro ansioso borrar el horrorizante espectro del etnonacionalismo, no debemos hacer desaparecer también otras cosas nacionales, que aunque banales e inocuas, son cruciales en nuestra negociación con las "oportunidades de ser" de la vida diaria. El encanto de las cosas nacionales es también el encanto de su posibilidad existencial en la construcción de nosotros mismos. El nacionalismo no es sólo aquello que los Otros hacen "por allá"; nosotros lo anhelamos patética y apasionadamente en el patio de nuestra casa. Así como gritamos para apoyar a nuestra selección nacional de futbol, así como en Australia imaginamos un nuevo sentido de identidad en la reforma constitucional de la cabeza del Estado, nosotros también, de muy buena gana, sucumbimos a la magia del encantamiento nacionalista.

Las artes, el posmodernismo y el milenio

Lo que aquí se discute, disfrazado de un debate acerca de la "lectura errónea" del *Tian Shu*, es la relación dialéctica de la práctica artística con las reconfiguraciones globales en el advenimiento de un nuevo siglo. Porque lo que de manera tan apremiante enfrentan las artes actualmente no es sólo el asunto inmediato de las bases de un nuevo régimen conservador, aunque esto sin duda es importante. Tampoco se refiere fundamentalmente a la vuelta teórica hacia "los superficiales, sosos, y sin historia, espacios de la cultura posmoderna", y el abandono del "sueño secreto de la autenticidad" (Eagleton, 1985, p. 61). Los complejos e ingobernables cambios institucionales y realineaciones ideológicas están especialmente involucrados aquí. Pero si Eagleton está en lo cierto, entonces tanto la contracción actual de los fundamentos del arte como el vacío del intento irónico y de la memoria histórica de las prácticas artísticas contemporáneas llevan el mismo impulso de una economía política globalizada/globalizante. Ambas se representan a sí mismas mediante la misma temporalidad cultural y política. De la misma manera en la que el presupuesto gubernamental constriñe el cambio de la atención de la apropiación normal del capital a una "nueva realidad" de déficit financiero enfrentada por el gobierno, la celebración de la movilidad y la hiperrealidad del posmodernismo encuentra su paralelo en la naturaleza trasnacional del capital, que es "inherentemente indiferente a los lazos de nación-Estado" (Zizek, 1997, p. 43). Que todos estos procesos sean la obra del movimiento expansivo del capital a algunos les parecerá discutible. Pero pocos, creo yo, estarían en desacuerdo con lo siguiente: que la reconfiguración ideológica y estructural al final del siglo XX no es meramente un telón de fondo para los "cambios institucionales" que enfrentan los profesionales del arte hoy día, esto estorba y da nueva forma a la verdadera premisa de sus empresas. La llegada del nuevo milenio propicia no sólo nuevas esperanzas y nuevas posibilidades figurativas, sino también un futurismo ambivalente. En el "valiente nuevo mundo" de innovaciones técnico-científicas cada vez más deslumbrantes, de promesas cada vez más voluptuosas de consu-

mo y libertad global, habrá sitios discursivos en los cuales inscribir, consciente o neuróticamente, el manto deformado del humanismo normativo. La gastada narrativa posmodernista del presente eterno, desprovista de memoria histórica y profundidad irónica, no será capaz de enfrentarse con todo lo que pasará en el nuevo milenio, ahora a escasamente dos años de distancia.

¿Qué significa el compromiso discursivo de las artes en este terreno de temporalidad turbulenta y orden espacial cambiante? Me gustaría abordar la pregunta una vez más en un lienzo más estrecho que me concierne cercanamente. Si aparentemente sugiero un reapropiamiento de la "realidad social", no me refiero a la materialidad cruda y brutal de la "concesión" del mundo que tengo en mente. Más bien, el regreso a lo "social" es el regreso a la estructuralización social y cultural en la cual la memoria histórica encuentra un lugar débil, negociando como siempre entre su construcción estratégica y su desaparición. Los proyectos figurativos también tienen que librar esta batalla contra las violentas políticas del olvido (Kundera, 1983).

Memoria, resistencia y representación

Es en esta vena en la que he tratado de leer la obra de Xu Bing, extrayendo su tan importante sentido de anhelo de historia y nacionalidad. La contemplación magnífica que hace el *Tian Shu* del destino de la cultura china ensaya precisamente esta "batalla contra el olvido", para usar la frase de Milan Kundera (1983, p. 5). Al moverse de manera incierta entre la afirmación cultural y la crítica ideológica, la ironía del "sentido" específico del "libro celestial" lleva el pulcro binario del placer de la cultura y su negación a un desorden inminente. Lo que Xu Bing ha ofrecido no es una narrativa totalizante del Reino Central como la meta principal de la comunidad nacional, sino un "culturalismo" melancólico. Nutrido por la convicción del valor de la cultura china, mas negando su respaldo chovinista, este "culturalismo" marca la ansiedad disociante del *Tian Shu*. La universalidad de la cultura china imperial siempre ha

sido retórica: fue una "estrategia defensiva" contra la realidad de los Otros poderosos extranjeros que se encontraban en la frontera —desde los invasores Jin y mongoles en el siglo XII hasta los británicos y los japoneses en los siglos XIX y XX. La universalidad china fue principalmente una doctrina ideológica del Estado; si no nos dejamos engañar por sus pretensiones, entonces la universalidad china se presenta ante nosotros como una "forma escondida de relativismo" (Prasenjit Duara, 1996. p. 33). Al enfrentarse a estos poderosos extranjeros, y a sus percepciones alternativas del orden del mundo, el imperio estatal fue incapaz de construir de manera convincente una "nación china" puramente circunscrita por la noción de "patria" (*guo*) y comunidad étnica homogénea (*han*). El compromiso de guardar las apariencias fue una "carta de pertenencia" basada en la "realización cultural". La "carta de pertenencia" a esta comunidad se definía por una participación en un orden ritual basado en los "principios culturales confucianos" de manera que incluyeran "gente que étnicamente no fuera *han* —como los manchurianos— siempre y cuando ellos aceptaran el fundamento cultural común" (Prasenjit Duara, 1996, p. 34). Por lo menos teóricamente esta realización cultural daba, a cualquiera que estuviera preparado para aceptar la legitimidad cultural china, derecho a ser "chino". En realidad, el proceso era todavía exclusivo y no siempre factible en la práctica. Pero sí le dio a la noción de nacionalismo chino un carácter significativamente abierto y plural, lo que facilitó la incorporación activa de los Otros en el baluarte de la nación china (*min zu*) como miembros de una comunidad cultural.

Éstos fueron dos momentos importantísimos y paralelos del nacionalismo cultural chino. En Xu Bing, estos momentos se convierten en la contemplación de lo críptico y lo luminoso en el texto clásico chino. Cerrazón y apertura son los destinos ambivalentes de la sensibilidad moderna china, como hemos visto, de la misma forma que "sentido" y "absurdo" son los destinos gemelos de las palabras chinas al desplegarse éstas en los diversos y contrastantes usos sociales de la vida diaria, pasada y presente, en su forma escrita y en la tradición oral, al usarse como herramienta ideológica y también como inscripción de placer estético. El nacionalismo cul-

tural en este sentido se realiza por medio de una relación que cambia constantemente entre el Yo y el Otro, memoria histórica y contingencia política. Es éste el vector dinámico de lo "real social" que confiere al nacionalismo chino su redención. La clase de nacionalismo que secretamente Xu Bing certifica no es aquella basada en una prístina condición de ser sujeto constituida por la ficción burguesa de la autorrealización. Más bien, su nacionalismo es aquel siempre formado por una sensibilidad moderna alimentada de memoria histórica, placer cultural y sobre todo, por la búsqueda de significado en la batalla por la "supervivencia nacional" (*jiu guo*). En esta batalla, el "absurdo" de los textos clásicos chinos no es el señalamiento vengativo vacío de (algunos) estigmas del posmodernismo. De manera más afirmativa y crítica, el absurdo de la "escritura celestial" es una inyección deliberada en la normalidad del "texto", siempre una verdad que se autovalida en la ideología confuciana. La defensa que hace Terry Eagleton del modernismo posee una relevancia misteriosa en relación con el proyecto de Xu Bing. Escribe:

> El hecho de que el modernismo continúe en la búsqueda del significado es exactamente lo que lo hace tan interesante, ya que esta búsqueda continuamente lo conduce hacia la fabricación de un sentido dentro de los estilos clásicos, lo cual es *inaceptable pero al mismo tiempo inevitable*, éstas son las matrices tradicionales de significado que se han quedado vacías de manera progresiva pero que sin embargo continúan ejerciendo su fuerza inmaculada... Si el socavamiento del modernismo al humanismo tradicional es a la vez angustiante y estimulante, es en parte porque existen pocos problemas intratables en la época moderna que no sean distinguir entre aquellas críticas a la racionalidad clásica que es potencialmente progresiva, y aquellos que son irracionales en el peor sentido. Es una elección, por decirlo de alguna manera, entre feminismo y fascismo... (Eagleton, 1985, p. 70, las cursivas son mías).

También el nacionalismo —ya sea aquel prodigioso fruto de la modernidad occidental o el constituido por múltiples niveles de subjetividades históricas, como en el caso de China— sostiene la promesa de ser "potencialmente progresista". No se trata del nacionalismo de la limpieza étnica, sino aquel del placer banal; no el de la exclusión racial sino aquel que

galvaniza la batalla por la memoria. El nacionalismo cultural como un punto de reunión para el movimiento antioccidental, antimperialista en la China decimonónica, encuentra su contraparte en el sureste asiático, siglo y medio después. Las batallas anticolonialistas en Indochina, Malasia, Indonesia, Birmania, y en muchos otras partes al final de la segunda guerra mundial clamaría de manera similar por un lugar fuera de la teorización ortodoxa del nacionalismo. Sin esta imaginería nacionalista no podríamos tener una visión de un futuro político fuera del colonialismo occidental, de la misma forma en la que no existirían un Mao, un Sukarno o un Ho Chi Min. Si el nacionalismo en Asia fue una fuerza progresista en el pasado, tiene la tarea elegiaca en el presente de resistir el movimiento homogeneizante de la globalización y el capital trasnacional. Políticamente tímido, vigorizado por el debate acerca del orden hegemónico del mundo poscolonial, la ansiosa afirmación de mucho del arte del sureste asiático se refiere a una insistencia ardiente en lo "local". Ésta es una insistencia que rompe el reclamo monopólico de la nación-Estado, pero que sin embargo siempre regresa al geográfico y, a veces, culturalmente sentido específico de "localidad", si no es que en el peor de los casos sólo de memoria. Véase, por ejemplo, la enigmática meditación del artista malayo Simryn Gill sobre una (dis)locación en *Washed Up* (1993) exhibida en la Bienal de Venecia de 1993. Las piezas de vidrio flotantes de las que está hecha la obra *Washed Up* fueron recolectadas en las playas de Singapur y Malasia, cerca del Estrecho Malayo, y son literalmente restos de los viajes atlánticos y del comercio oceánico de antiguos imperios y movimientos errabundos. Contra estos recuerdos, *Washed Up* tiene que enfrentar la frivolidad de la instalación discursiva de su propia ambición figurativa, ya que los desplazamientos de bienes y personas a través de la región no son sólo eventos de los pasados colonial y premoderno, sino acontecimientos que ligan el pasado con el presente. ¿No es éste el significado clásico de la memoria? ¿No es ésta exactamente la melancolía de la nostalgia benjaminesca? Para Simryn Gill, así como en mucho para Xu Bing, insitir en lo —nacional y geográficamente— "local" es insistir en una inmunidad desde el gran apetito de aquel movimiento de globalización escasa-

mente discernible en el cual el capital se esconde a sí mismo. Las "palabras" del *Tian Shu* y aquellas fundidas en las piezas de vidrio en *Washed Up* están preñadas del sentido de su trágica fractura. Aunque es precisamente en esta ruptura en la que los artistas son capaces de esculpir un retorno a una evaluación normal-normativa de las cosas, y a un absolutamente importante "sentido" de su propio "absurdo".

Traducción del inglés:
GABRIELA LARA

Bibliografía

ALTHUSSER, L. (1971), *Lenin and Philosophy and Other Essays*, trad. de B. Brewster, Londres, NLB.

ANDERSON, B. (1983), *Imagined Communities: Reflections on the origin and spread of nationalism*, Londres, Verso.

BAKHTIN, M. (1981), *Dialogic Imagination*, trad. de Caryl Emerson y Michael Holquist, Austin, University of Texas Press.

BARME, G. y L. JAIVIN (eds.) (1992), *New Ghosts, Old Dreams*, Nueva York, Times Books.

BENJAMIN, W. (1977), *The Origin of German Tragic Drama*, trad. de John Osborne, Londres, NLB.

BILLIG, M. (1995), *Banal Nationalism*, Londres, Sage.

CHUA, B.H. (1995), *Communitarian Ideology and Democracy in Singapore*, Londres, Routdledge.

DAVIS, F.L. (1977), *The Primitive Revolutionaries of China: A study of secret societies in the late nineteenth century*, Honolulú, The University Press of Hawaii.

DAVIDSON, C. (1994), "Word from Heaven", *Art and Asia Pacific*, 1(2), pp. 48-55.

EAGLETON, T. (1985), "Capitalism, Modernism, and Postmodernism", *New Left Review* 152 (julio/agosto), pp. 60-73.

ELLIOT, A.J.A. (1955), *Chinese Spirit-Medium Cults in Singapore*, Londres, Athlone Press.

FENOLLOSA, E. (1951), *The Chinese Written Character as a Medium for Poetry*, E. Pound (introd.), Washington, Square Dollar Series.

GELLNER, E. (1983), *Nations and Nationalism*, Ithaca, Cornell University Press.

_____ (1997), "Replies to the Critics", *New Left Review* 221, enero/febrero, pp. 81-118.

HAMISH, T. (1994), "Prestidigitations: A reply to Charles Stone", *Public Culture* 6(2).

IGNATIEF, M. (1993), *Blood and Belonging: Journeys into the new nationalism*, Londres, Chatto & Windus.

JAMESON, F. (1983), "Pleasure: A political issue", en Formations Editorial Collective (ed.), *Formations of Pleasure*, Londres, Routledge y Kegan Paul.

KUNDERA, M. (1983), *The Book of Laughter and Forgetting*, Londres, Penguin Books.

LEE, B. (1992), "Going Public", *Public Culture* 5(2), pp. 165-178.

PYE, L.W. (1990), "Tiananmen and Chinese political culture: The escalation of confrontation", en G. Hicks (ed.), *The Broken Mirror: China after Tiananmen*, Harlow, Longman.

ROBERTS, C. (1992), "Towards Self-Reliance? A selected view of contemporary Chinese Art", en Mabel Lee y A.D. Syrokomla-Stephanowska (eds.), *Modernization of the Chinese Past*, The University of Sydney, School of Asian Studies, serie núm. 1.

SASO, M. (1974), "Orthodoxy and heterodoxy in taoist ritual", en Wolf, A. P. (ed.) *Religion and Ritual in Chinese Society*, Stanford, Stanford University Press.

SCHLEGEL, G. (1991), *Thian ti hwui: the Hung-League, or Heaven-Earth League, a Secret Society with the Chinese in China and India*, Dumfriesshire, Tynron Presss (1a. ed. 1866).

SILBER, C. (1994), "From daughter to daughter-in-law in the Women's Script of Southern Hunan", en C.K. Gilmartin *et al.* (eds.), *Engendering China: Women, Culture and the State*, Cambridge, Harvard University Press.

SPENCE, J. (1982), *The Gate of Heavenly Peace.The Chinese and their Revolution*, 1985-1980, Londres, Faber & Faber.

STONE, C. (1994), "Xu Bing and the Printed Word", *Public Culture* 6(2), pp. 407-410.

SCHWARCZ, V. (1986), *The Chinese Enlightenment*, Berkeley, University of California Press.

TAYLOR, J.S. (1993), "Non-Sense in Context: Xu Bing's Art and its Publics", *Public Culture* 5(2), pp. 324-325.

WARD, J.S.M y W.G. STIRLING (1993), *The Hung Society or The Society of Heaven and Earth*, Nueva York, AMS Press, (1a. ed. 1925).

WU, H. (1994), "A 'Ghost Rebellion': Notes on Xu Bing's Nonsense Writing'and other works", *Public Culture* 6(2), pp. 414-418.

ZHANG, L. (1985), "The Tao and the Logos: Notes on Derrida's Critique of Logocentrism", *Critical Inquiry* 11 (marzo 1985), pp. 385-398.

ZHAO, L.M. (1990), *Nu Shu: yi ge jing ren de fa xian* (Nushu-An Astonishing Discovery), Beijing, Qing hua da xue chu ban she.

ZIZEK, S. (1997), "Multiculturalism, or the cultural logic of multinational capitalism", *New Left Review*, núm. 225 (septiembre-octubre), pp. 28-51.

GAO XINGJIAN, UN ESCRITOR CHINO EN EL EXILIO

FLORA BOTTON BEJA
ROMER ALEJANDRO CORNEJO
El Colegio de México

En el número de marzo-abril del 2000 de la revista bimestral *Xiaoshuo jie* (*Mundo de ficción*), el escritor Wang Meng publicó un artículo en el cual hacía una evaluación del momento actual de la literatura china. En ese artículo se refiere a las críticas que se le han hecho a la creación literaria después de 1949, las cuales, aseveran que la literatura actual no tiene la grandeza que encontramos en los escritores chinos anteriores al triunfo de la revolución. Esta situación, según los detractores de la literatura contemporánea, le había significado a China que ningún escritor de esta nacionalidad hubiera sido merecedor del premio Nobel de Literatura. Wang Meng no compartía dicha visión pesimista y afirmaba que cada autor es producto de su época histórica y que es posible la creación de obras maestras equiparables a las grandes obras de la literatura tradicional siempre que haya un espacio para la actividad del espíritu y la apertura necesaria que le permita crear.

El 12 de octubre de ese mismo año, Gao Xingjian, un escritor chino,[1] recibió el premio Nobel de Literatura. Xingjian nació en China y gran parte de su obra la gestó y la escribió en ese país, aunque tuvo que salir de él para encontrar el espacio necesario para continuar su trabajo creativo. En el mundo hispanohablante se conoce poco la literatura china contemporánea, una razón fundamental de ello es el prejuicio existente respecto a

Este artículo fue recibido por la dirección de la revista el 19 de febrero de 2001 y aceptado para su publicación el 15 de mayo de 2001.

[1] Nació el 4 de enero de 1940, en Ganzhou, provincia de Jiangxi, su familia provenía de Taizhou, en la misma provincia. Se graduó en 1962 en el Instituto de Lenguas Extranjeras de Beijing en Francés. Empezó a publicar en 1979.

que la verdadera creación literaria no es posible por el peso aplastante del Estado, por lo que es escaso el número de investigadores interesados en ella, lo cual a su vez ha impedido una investigación minuciosa que revele los innumerables creadores que han trabajado y siguen trabajando en medio del acoso del Estado. En su momento Gao Xingjian fue un ejemplo de ello.

Si bien la servidumbre de la literatura ante las consignas políticas ha sido una constante en la historia contemporánea de China, a partir de 1978, después de la muerte de Mao Zedong y la caída de la facción "ultra izquierdista" de la llamada "banda de los cuatro", floreció en China una literatura más audaz y menos sujeta a las normas del realismo socialista. En el Cuarto Congreso de Escritores y Artistas, del 30 de octubre de 1979, a pesar de las tensiones y contradicciones entre burócratas de la cultura y creadores verdaderos, se respiraba un aire de optimismo y de esperanza. Se discutieron y fijaron normas y directrices para la creación artística y literaria de China en los próximos años. Los dirigentes prometieron mayor libertad de expresión y de creación, tolerancia para formas literarias y artísticas tradicionales y aún occidentales y la apertura a contactos con el mundo exterior. En esta misma ocasión, el escritor Bai Hua lanzó preguntas que estremecieron los principios mismos de las consignas literarias de la revolución cultural: "¿Debemos acaso ocultar las contradicciones sociales que no pueden ser disimuladas? ¿Debemos acaso cantar loas a la ignorancia que tanto le ha costado a nuestro país?" Refiriéndose a lo que una gran cantidad de asistentes ha sufrido en carne propia dice: "Mucha gente honrada perdió su puesto, su libertad, su pan de todos los días y hasta su vida, mientras que muchos hipócritas ganaron fama, dinero y puestos oficiales, no por su trabajo, sino por su habilidad para atemorizar a los demás".[2] En este clima de creación, muchos escritores y artistas enriquecieron el ambiente cultural de China de una manera que no había sido vista desde las primeras décadas del siglo XX, se experimentó con todo tipo de corrientes propias y extranje-

[2] Flora Botton Beja, "Cuarto Congreso de Escritores y Artistas de la República Popular China: Informe y comentarios, *Estudios de Asia y África*, vol. XVI, núm. 2(48), 1980, pp. 356-357.

ras, fue el momento cuando Gao Xingjian se empezó a conocer en el país.

De sus años de formación

Gao Xingjian es un espíritu cercado por la realidad. Nació y se crió en medio de las guerras de su país, a sus nueve años ya estaba con su familia instalado en Nanjing, esa gran ciudad que había sido escenario del intento fallido de nacimiento de la república china moderna. Allí vivió la educación preuniversitaria en medio del entusiasmo comunista. A los 17 años se dirigió a Beijing a emprender la búsqueda solitaria de la paz interior que impregnaría su obra. Su camino temprano: el francés, la cultura francesa, el otro, una lente diferente, una trinchera aparentemente lejana desde donde dar sentido al caos. Se sumergió con avidez en lo que la cultura francesa podía ofrecerle, allí encontró el existencialismo, que en su obra se funde con la aproximación daoísta de la tradición filosófica propia, encontró el llamado teatro del absurdo, que le daría un sentido a su cotidianidad.

Las vicisitudes de su país le ofrecieron a Gao en un bloque comprimido, durante su juventud, todas las experiencias políticas posibles. Primero observó ese gran movimiento de "las cien flores", que incitaba a la expresión artística, intelectual y científica, que desembocó un año después en una reacción del Estado contra la libre expresión en las ciencias y las artes, lo que obligó a muchos intelectuales a "reeducarse" en el campo durante años. Su propia madre, alguna vez actriz aficionada, se marchó como voluntaria a una granja estatal donde murió ahogada en 1961. A los 18 años el país entero se sumergió en la euforia de políticas comunalistas radicales que supuestamente llevarían a China al desarrollo en poco tiempo, lo que culminó en un estrepitoso fracaso y hasta en hambrunas. Tenía 25 años cuando estalló la gran revolución cultural, un enorme movimiento de masas urbano que a la par que renovaba la dirigencia política, condujo a los jóvenes a una gran rebelión contra la cultura establecida, la impuesta hasta ese momento por el partido y la de las antiguas escuelas de pensamiento y

arte. Gao mismo participó en los inicios de este movimiento, antes de que las luchas faccionalistas predominaran sobre el idealismo inicial.[3] Su esposa lo denunció y el matrimonio terminó en divorcio. En ese marco, a los 29 años, Gao Xingjiang fue enviado a reeducarse a los campos del suroeste de China; corría el año 1969 y Gao ya tenía una sólida cultura, por eso su reeducación sí fue posible, no como el partido hubiera querido, pero sí en las tradiciones literarias orales de las orillas del Yangzi, allí se gestó su obra "Hombre salvaje", estrenada en 1985. Sobre este periodo de su vida Gao dice: "Yo puedo decir que comencé a convertirme en escritor a partir del momento en que fui enviado al campo, para mi pretendida reeducación ideológica: yo tomé conciencia de mi pulsión por la escritura en el momento en que se me prohibió [...]"[4] Ése fue el mundo que nutrió la juventud de Gao Xingjian, pleno de ideales políticos trastocados en miseria humana, el de la búsqueda de la distribución material colectiva y de la castración de la imaginación creativa individual. Su refugio: la compañía de su espíritu inquisitivo en la naturaleza humana, en las expresiones cotidianas de las representaciones del mundo del hombre sencillo y, por supuesto, las lecturas furtivas y los apuntes incansables donde iba construyendo el único mundo posible, el propio. Un largo recorrido para regresar a la búsqueda intimista, individual, solitaria, que durante siglos había sido el camino de los grandes poetas, escritores y artistas de China, igualmente cercados por los tentáculos de un estado autoritario que se alimentaba de hacer del intelectual un funcionario.

Gao Xingjian y la apertura de China

La madurez de Gao coincide con la apertura de China al exterior y con la liberalización económica. En 1978, acompañó al gran escritor Ba Jin a Francia, en 1980 regresó a ese país y pasó por Italia con el poeta Ai Qing. En esta época de efervescen-

[3] Gao Xingjian y Denis Bourgeois, *Au Plus Près du Réel*, París, Ëditions de l'Aube, 1997, p. 19.

[4] Gao Xingjian y Denis Bourgeois, *op. cit.*, p. 11.

cia, en el marco del Cuarto Congreso de Escritores y Artistas, regresaron a Beijing muchísimos escritores que habían sufrido censura y persecución a fines de los años cincuenta, algunos veteranos, como Ding Ling, Ai Qing, otros mas jóvenes como Wang Meng y Bai Hua. También llegaron los "jóvenes instruidos" enviados al campo como consecuencia de la revolución cultural. Todos ellos habían vivido un exilio que, si bien los aislaba del centro, tuvo la virtud de ponerlos en contacto con una periferia que era conocida para la élite intelectual de los centros urbanos sólo como objeto de estudio antropológico, más que como una realidad del mismo país. A mediados de los años ochenta surgió un movimiento literario llamado *shungen*, "buscando las raíces" al cual se adhirieron con entusiasmo escritores jóvenes. Estos escritores, por alguna razón "sentían la necesidad de buscar la fuente de sus propias raíces culturales —y por ende, de su creatividad— en áreas que no fueran el centro político, tal y como estuvo representado por más de cuarenta años por la ideología maoísta y el Partido Comunista Chino".[5] Al mismo tiempo, la apertura a la literatura occidental, les ofrecía formas diversas y novedosas para expresarse. Las obras de escritores como Gabriel García Márquez y Juan Rulfo tuvieron una gran influencia sobre esos jóvenes, quienes se dejaban seducir por el realismo mágico en su afán de sublimación de un localismo no folclórico. Los estrictos controles políticos se relajaron y los intelectuales chinos creyeron que había llegado el momento de la eclosión de su creatividad por tanto tiempo contenida. Era entonces cuando Gao Xingjian regresaba de su exilio en el sur de China empapado de esta cultura local y fantástica y, gracias a su dominio del francés, pronto conoció la creación literaria occidental contemporánea.

En junio de 1981 Gao empezó a trabajar como escritor para el Teatro de las Artes del Pueblo de Beijing. La intelectualidad china vivía una explosión creativa y experimental que atrajo pronto la atención de la élite política que, como vimos,

[5] Leo Ou-fan Lee, "On the Margins of the Chinese Discourse: Some Personal Thoughts on the Cultural Meaning of the Periphery", en Gregory B. Lee (ed.) *Chinese Writing and Exile*, Chicago, The Center for East Asian Studies, The University of Chicago, 1993, p. 1.

desde principios de 1980 venía alertando sobre la necesidad de "unidad y estabilidad" para lograr las Cuatro Modernizaciones.

A fines de 1981 la editorial Huacheng de Guangzhou publicó de Gao el trabajo "Estudio preliminar sobre el arte de la ficción moderna" (*Xiandai xiaoshuo jiqiao chutan*). Sobre dicho trabajo, Gao recibió el apoyo de escritores como Wang Meng, quien en junio de 1982 le escribió una carta abierta publicada en *Xiaoshuo jie* (*Mundo de ficción*), recomendando el libro y estimulando a Gao a continuar en el camino de la experimentación. Otros escritores como Liu Xinwu, Feng Jicai y Li Tuo hicieron lo propio y se abrió un gran debate sobre el modernismo en la literatura, que atrajo también la atención del gobierno sobre el escritor. Inevitablemente, Gao recibió una ola de críticas, por parte del *establishment* que le reprochaba sus referencias "extranjeras" como el existencialismo, el absurdo, el individualismo, etc. En éste y otros ensayos, Gao afirma que es inaceptable querer limitar la obra de ficción a una historia acabada, a un tema definido y con una secuencia lineal. Si se trata de reflejar la realidad en la ficción, es importante considerar que la vida no se comporta de esta manera, sino que es un ir y venir de momentos que deben ser captados, de situaciones que deben ser intuidas y el cine nos puede enseñar mucho para lograr este efecto. Para Gao, las técnicas que pueden ayudar a crear obras de ficción modernas son el fluir de la conciencia, el *flash back*, el juego con el tiempo, los sueños reveladores de la psicología de los personajes. Gao defiende su búsqueda de nuevas formas y afirma que utilizar técnicas diferentes a las tradicionales no le hace perder a la literatura china su carácter nacional. Algo importante es, sin duda, el uso de la lengua:

> La lengua es el medio a través del cual pensamos y transmitimos nuestros pensamientos. Una obra escrita en la lengua de un nación reflejará naturalmente la tradición cultural de esa nación, su modo de vida y su pensamiento. Aunque un escritor chino emplee técnicas extranjeras, si escribe en un chino correcto y típico, su obra definitivamente tendrá un sabor nacional [...]

y más adelante después de dar ejemplos de escritores chinos ilustres quienes escribieron siguiendo patrones y técnicas no chinas y que siguen siendo escritores indudablemente chinos, afirma:

"La técnica artística trasciende las fronteras nacionales y no es el monopolio de una sola nación. El espíritu de una nación tiene su propia historia que es más fuerte y más duradera que la vida relativamente corta de una técnica".[6] Gao no es el único en tomar en cuenta estas técnicas y vemos en escritores como Wang Meng una amplia utilización de estos elementos.[7]

La primera de sus obras que fue puesta en escena fue "Señal de alarma", *Juedui xinhao*. Esta obra, escrita con Lui Huiyan, se basa en los recuentos de este último sobre algunos incidentes en trenes. "Señal de alarma", al principio censurada, se considera como la primera obra de teatro experimental en China. Se montó bajo la dirección de Lin Zhaohua, en octubre de 1982, en un pequeño auditorio en el Teatro de la Capital, *Shoudu Juchang*, en un escenario casi vacío que no se distinguía del resto del teatro, con el público sentado alrededor en el suelo, y con discusiones posteriores a la escenificación entre el público y los actores. El protagonista de la obra es un ladrón cuya convencional novia y un viejo obrero le hacen ver sus errores, y la escena transcurre en el carromato de custodia de un viejo tren de vapor. Independientemente del argumento, de su audaz puesta en escena, del minimalismo de la escenografía, del protagonismo de las luces y el sonido, esta obra marcó un parteaguas en el teatro chino contemporáneo: por primera vez se experimentaba con la ruptura de los patrones textuales y formales de lo que había sido el teatro institucional en China, experimentos ya desde hacía tiempo vistos en otras latitudes, y donde no podemos dejar de percibir algunas formas del teatro popular ambulante de China. "Señal de alarma" fue muy bien acogida por el público, llegó a cien representaciones y fue escenificada por otras compañías en varias partes del país.

La segunda puesta en escena de una obra de Gao fue la de "Una parada de autobús", *Chezhan*, en junio de 1983, a un mes de su publicación, en el mismo espacio y dirigida también por Lin Zhaohua. La obra fue suspendida después de diez funcio-

[6] Gao Xingjian, "Contemporary Technique and National Character in Fiction", *Renditions*, núms. 19-20, 1983.

[7] Véase Flora Botton Beja, "Wang Meng y la nueva narrativa china", *Estudios de Asia y África*, vol. XIX, núm. 2, 1984 y Mabel Lee, "Without Politics: Gao Xingjian on Literary Creation", en *The Stockholm Journal of East Asian Studies*, vol. 6, 1995.

nes. En ella se conjugan muchos elementos, por un lado no deja de recordar el espíritu de "Esperando a Godot" de Beckett, por otro lado utiliza, como lo había hecho Lao She en La casa de té, el lenguaje coloquial de Beijing y recupera en el personaje del "hombre silencioso" al protagonista de "El transeúnte" de Lu Xun.[8] Cuando "Una parada de autobús" se escenificó, estuvo precedida por la puesta en escena del poema en prosa antes mencionado de Lu Xun, escrito en 1925. En esta puesta en escena, el actor que figuraba como "transeúnte" se quedaba en el foro para encarnar al del "hombre silencioso". En la discusión al final de la representación, Gao eludió las referencias que el público hacía a la influencia de Beckett y prefirió referirse a las de Lu Xun, quien habiendo transitado en sus inicios por las corrientes del nihilismo, pasó luego a ser convertido por Mao en icono de la literatura revolucionaria.

En "Una parada de autobús" se narra la historia de un grupo de personas que durante años esperan en una parada de autobús entre un suburbio y una gran ciudad. Muchos autobuses pasan y ninguno para. Un hombre silencioso abandona al grupo, mientras el resto discute entre sí revelando sus sufrimientos e ilusiones. Al final se dan cuenta de su situación y deciden caminar a la ciudad sin lograrlo. Gao retrata la resignación pasiva, la indecisión y la superficialidad de la sociedad beijinesa, a través de sus personajes:

un viejo,

> [...] los que se conforman con mirar el cielo desde el fondo de un charco, tarde o temprano lamentarán su error [...] Todo lo que quiero es que me caven un hoyo y que mi tumba diga: Aquí cayó un loco del ajedrez. No jugaba bien, pero le gustaba jugar. Nunca pudo enfrentar a un campeón [...] Murió como vivió: esperando.

un ama de casa,

> ¿Quién nos habrá hecho mujeres? Nuestro destino es esperar, siempre esperar. Primero que una babieca nos quiera ¡No es fácil lograrlo!

[8] *Selected Works of Lu Hsun*, vol. 1, Foreing Languages Press, Beijing, 1956, pp. 332-338.

> Después los hijos y luego que crezcan. En ese momento ya estamos viejas.[9]

La obra se mantiene con el tono de los diálogos de los personajes y al final, como para acentuar la inutilidad de la conversación, en el intento de los personajes de salir de su soledad, los siete actores que quedan se enfrascan en un monólogo simultáneo de nueve líneas, para finalmente retomar sus papeles y mantenerse en el mismo lugar.

La década de los ochenta fue difícil para los intelectuales. La apertura que permitió introducir a China, literatura, teatro, cine y arte occidental para avivar la creación propia inquietó a las autoridades que volvieron a dictar normas de pensamiento "correcto" para la creación literaria y artística, y esto dio lugar a críticas y censuras que ponían trabas a la libre expresión. En agosto de 1981 había empezado una campaña contra el escritor Bai Hua a quien se le acusó de pesimismo contrarrevolucionario por su obra "Amor amargo" y que continuó hasta el año siguiente. También fueron criticados escritores como Dai Houying, Sun Jingxuan y Yu Luojin. En este marco se inscribe la campaña contra la "contaminación espiritual" (1983-1984), catalogada como la más grande hasta ese momento después de la revolución cultural, que supuestamente fue causada por la "perniciosa" influencia occidental y fue avalada por Deng Xiaoping. El secretario general del Partido Comunista, Hu Yaobang, unió su voz a las críticas y dijo:

> Los que difundan intencionalmente ideas venenosas y contradigan a nuestro sistema socialista, los que estimulen el culto y la adulación a lo extranjero [...] serán reprendidos por la opinión pública, y aquellos cuyas acciones tengan serias consecuencias serán perseguidos por la ley.[10]

Esta campaña, desarrollada al mismo tiempo en que se fomentaba la apertura económica, no puede dejar de recordarnos el movimiento de autofortalecimiento dirigido por intelectuales

[9] Los siguientes extractos fueron tomados de la traducción directa del chino de Jorge Svarzman de 1986.

[10] "Algunos problemas en el frente ideológico que merecen atención", en *Renmin Ribao*, 2 de enero de 1983.

conservadores a fines de la dinastía Qing que pretendían conservar la esencia china a través de los valores confucianos y rechazaban toda influencia occidental salvo para fines prácticos.

Gao no pasó inadvertido para las atentas autoridades chinas, quienes estaban pendientes de las críticas sociales que pudieran colarse entre la parafernalia de las innovaciones formales del teatro de vanguardia. Los críticos del partido catalogaron la obra "Una parada de autobus" como antisocialista, pues vieron en la espera inútil una referencia a la falta de confianza en el socialismo del autor, en cuyas ideas identificaron rápidamente la "contaminación" de las visiones del mundo burguesas, idealistas y egoístas, siempre atribuidas a corrientes extranjeras que se filtraban entre las numerosas importaciones de bienes de producción y de consumo que el país empezaba ávidamente a acoger en su reciente apertura. El crítico oficial He Wen percibe que el enojo, la frustración y la desesperación que sienten los personajes no se dirigen a la compañía de autobús, sino que reflejan

> [...] todo tipo de malas prácticas y tendencias malsanas de nuestra sociedad: transporte desordenado, malos servicios, carencia de ciertos productos, corrupción, cohecho, malos modales, tráfico de influencias para conseguir un trabajo, educación rural pobre, etc. Al ver esta representación, sentimos que nuestras vidas están en un caos completo y que no hay esperanza para el futuro.

Es cierto que hay problemas en el país y en la sociedad, pero a pesar de las dificultades China lucha por salir adelante y

> [...] los escritores y artistas deben reflejar de manera verídica esta lucha y su desarrollo. Es cierto que el arte debe también revelar el lado oscuro de la vida, pero esta revelación debe de hacer algo más que llamar la atención: debería privilegiar la confianza de encontrar un remedio. "Parada de autobús" no ha podido producir este efecto y en realidad ha fomentado la pérdida de la confianza.

En cuanto al hombre silencioso que según lo que insinúa Gao es una extensión del viajero en la obra de Lu Xun "El transeúnte", según He Wen, es una total falacia puesto que el personaje de Lu Xun es un personaje positivo que señala la nueva era por venir y está dispuesto a realizar sus ideales, mientras que el personaje en la obra de Gao, "¿por qué", se pregunta el crítico, "no

le importa el sufrimiento del pueblo, no se une a las masas para cambiar la situación, sino simplemente adopta una actitud indiferente a los que lo rodean y sencillamente se marcha?" La mayoría de los creadores, insiste He, siguen la línea del partido y avanzan con gran confianza, pero después de diez años de turbulencia y de recibir influencias nocivas de una ideología burguesa extranjera, algunos se desquiciaron y han producido obras "que distorsionan la historia, falsean los hechos, propagan todo tipo de ideas pesimistas, corruptas y vulgares, abogan por puntos de vista burgueses, idealistas, egoístas que tienen efectos nocivos sobre los lectores y los espectadores".[11]

Para la crítica occidental, cuando Gao escribió dicha obra el teatro del absurdo ya no era muy actual, además vieron en ella algo de imitación y la consideraron un poco rancia. Sin embargo, dice Geremie Barme que a pesar de que Gao habla de su deuda con Samuel Beckett, Ionesco y Antonin Artaud, no se trata de una versión china del significado de obras de esos autores. Es cierto que en Beckett los personajes esperan a Godot y que los de Gao están también esperando.

> El autobús llega pero no se para, sin embargo, es más su propia culpa que otra cosa. Es cierto que se quedan esperando, pero tienen una aspiración que los dirige hacia algo y eso hace que su dilema no sea de ninguna manera existencial ni absurdo. Se trata mas bien de estrategia y de medios —cuándo y cómo deberían moverse. No existe duda alguna de que pueden y deben moverse hacia la ciudad. La obra de Gao no tiene como meta obligar al espectador a enfrentarse con los miedos semiconscientes y las ansiedades de la mente humana. En realidad, su visión positivista de la sociedad china contemporánea tiene un matiz moral: uníos y trabajen juntos, pero no deben descuidar el valor importante del individuo. Gao posiblemente se inspiró en Beckett e Ionesco, pero sus temas se mantienen dentro de la tradición didáctica de Ibsen y de Stanislavsky.[12]

[11] Véase "Postscript: On Seeing the Play *The Bus-stop* He Wen's Critique in *Literary Gazette*", en Stephen C. Soong y John Minford (eds.), *Trees on the Mountain. An Anthology of New Chinese Writing*, The Chinese University Press, Hong Kong, 1984, pp. 387-392.

[12] Geremie Barmé, "A Touch of the Absurd -introducing Gao Xingjian, and his play *The Bus-stop*", en Stephen C. Soong y John Minford (eds.), *Trees on the Mountain. An Anthology of New Chinese Writing*, The Chinese University Press, Hong Kong, 1984, pp. 375-376.

La apertura económica que promovió Deg Xiaoping finalmente tuvo consecuencias en la actitud hacia la cultura. Ya en octubre de 1983, Deng hizo un llamado para poner fin a la campaña de "contaminación espiritual" y a fines de diciembre de 1984, en un Congreso de la Asociación de Escritores chinos, los dirigentes del partido aseguraron que ya no habría censura ni represión y que la apertura hacia el exterior incluiría la literatura. Una semana más tarde, el 5 de enero de 1985, en una declaración oficial del partido, se prometió a los escritores otorgarles el derecho a "la democracia y a la libertad" y podían una vez más "florecer cien flores y competir las cien escuelas". Al mismo tiempo, para prevenir excesos, se les aconsejó aceptar el liderazgo del partido y las directrices del marxismo-leninismo. Sin embargo, sorprendentemente, en un discurso ese mismo mes, Hu Yaobang instó a jóvenes cuadros a no aceptar nunca más "estupideces radicales ultraizquierdistas" y se apoyó en los escritores Liu Binyan y Wang Meng quienes eran vicepresidentes de la Asociación de Escritores.[13] Esta situación permitió a Wang Meng en 1986 describir lo que consideraba ser el Estado ideal. Éste sería realista, constructivo y racional y a la vez respetuoso, flexible y reformista, un Estado en el cual "un escritor conserva el derecho a su propia imaginación y voluntad, sin doblegarse a la opresión política ni a la coerción administrativa ni tampoco a las recompensas monetarias" y agrega: "La libertad intelectual es un deber y a la vez un derecho".[14] En este contexto se encontraba Gao Xingjian y muchos de sus colegas contemporáneos, quienes "lanzaron ataques conscientemente 'apolíticos' contra el autoritarismo del partido y a la vez trataban de forjar nuevos espacios para su creatividad artística".[15]

Este ambiente de enrarecimiento político pasó por la mirada hueca que Gao le dirigía a la política sin lograr que se mostrara aludido. En esos momentos, Gao fue erróneamente diag-

[13] Wang Meng fue ministro de cultura, pero cayó en desgracia después de 1989 y aún radica en China. Liu Binyan emigró a Estados Unidos y se convirtió en uno de los críticos más feroces del gobierno chino.

[14] Wang Meng, "The Imagination of the State", *Chinese Literature*, invierno, 1986, p. 188.

[15] Leo Ou-fan Lee, *op. cit.*, p. 5.

nosticado de cáncer de pulmón,[16] enfermedad de la que había muerto su padre dos años antes, y mientras se aclaraba el diagnóstico se fue algunas semanas a Nanjing con su hermano.[17] En medio de su enfrentamiento con la muerte y los rumores de que sería enviado por el gobierno a la lejana provincia de Qinghai, Gao pidió 400 yuanes a la Editorial del Pueblo de Beijing en adelanto por las regalías de su novela *Lingshan* (*La montaña del alma*) y se fue a la provincia de Sichuan. Allí emprendió un largo viaje de varios meses en el que recorrió unos 15 000 km hasta la costa oriental. Éste fue un periodo para Gao de reencuentro con China, no sólo volvió a las aldeas campesinas donde había estado durante la revolución cultural, sino que también visitó los vestigios de los que habían sido grandes centros daoístas, monasterios budistas, las montañas que mil veces y de mil maneras habían filtrado por su alma los grandes pintores de China. Desde hoy podemos ver este viaje como una despedida, una recolección exhaustiva y cuidadosa del equipaje esencial que llevaría a su exilio dos años más tarde. Después de esta experiencia Gao regresó a Beijing y estimulado por Wang Mang publicó algunos cuentos. En octubre de 1984 escribió su obra "Hombre salvaje".

Como la puesta en escena de "Hombre salvaje", *Yeren*, se demoró debido a la campaña contra la contaminación espiritual, la primera presentación de ésta, se hizo en mayo de 1985, en la sala principal del Teatro de la Capital, con escenografía del escultor yunnanés Yin Guangzhong. En esta obra, con claro acento autobiográfico, Gao retrata a un intelectual de edad mediana que vive la ruptura de su matrimonio, el caos político y la desidia del gobierno local urbano. La obra prohibida fue poco después.

A fines de1985 Gao aceptó una invitación a Berlín y de allí realizó dos viajes a Francia. Regresó a Beijing a principios de 1986 y escribió *La otra orilla Bi an*, que fue censurada y únicamente se le permitió representarla sin diálogos. Después se escenificaría con éxito en Taiwan y Hong Kong. Ésta es una

[16] La referencia a este evento está en el capítulo 12 de *Lingshan*, Lianjing, Taipei, 1990, p. 73.

[17] Mabel Lee, "Without Politics: Gao Xingjian on Literary Creation", *The Stockholm Journal of East Asian Studies*, vol. 6, 1995, p. 85.

obra formalmente más audaz que las anteriores, que incursiona de una manera más contundente en el teatro total. En ausencia de una línea argumental previamente estructurada, el desarrollo de la obra descansa en un trabajo intenso de los actores con su relación entre sí, con su propia fantasía y con objetos de la escenografía. La técnica adquiere un papel protagónico a través del canto, la recitación, la mímica y el movimiento, lo que acerca a Gao a la opera tradicional china.

La caída en desgracia de Hu Yaobang, quien había protegido a algunos intelectuales liberales, desencadenó una nueva campaña contra el "liberalismo burgués" en 1987, que le costó a varios intelectuales perder la membresía del Partido Comunista. En 1987 Gao fue invitado a Alemania en donde permaneció varios meses y finalmente se fue a Francia, lugar en el cual radica todavía.

El exilio

Gao Xingjian es muy claro sobre esta condición que ha afectado a tantos intelectuales y artistas en todas las latitudes. "Ir al exilio, por supuesto, no es el propósito de nuestra existencia, es sólo un medio para protegerse uno mismo. Es más importante dirigirse a una forma de exilio espiritual de la opresión de la realidad".[18]

¿Hasta qué punto es Gao un escritor chino a pesar de su exilio en Francia? Gao responde en uno de sus ensayos a esta duda, desde su propia individualidad:

> Yo soy sólo un escritor chino y no tengo manera de representar a los otros. Para mí, China no es la nación colosal y el Estado abstracto, sino el trasfondo cultural que se refleja en mis trabajos y la influencia que esa cultura ha ejercido sobre mí desde que nací, es también el modo de pensar inherente en la lengua china que escribo. Yo he adoptado también la cultura occidental y estoy muy interesado en las culturas de Asia, de África y de otras naciones. Que los escritores y artistas defiendan, en esta era de integración cultural, una cultura nacional

[18] Gao Xingjian, "The Voice of the Individual", en *The Stockholm Journal of East Asian Studies*, vol.4, 1993, p. 78.

pura no es más que un tipo de mitología, si no es que una consigna engañosa.[19]

Tanto él como otros escritores expatriados viven el dilema de escribir en una lengua diferente a la del país en el que viven, el de tener que inventar sus raíces desde el exterior, el de lidiar con influencias que retan su cultura original. Esto hace que se aferren a lo chino mucho más que cuando vivían en China, en donde adoptar ideas y formas extranjeras se hacía dentro de un contexto que al fin y al cabo les era familiar y en donde sus lectores e interlocutores hablaban el mismo idioma y compartían las mismas inquietudes. Un escritor chino en el exilio está impelido a crear obras que por un lado no traicionen estos orígenes tan difícilmente conservados y que a la vez sean comprensibles para un público universal. El estudioso sueco T. Loden habla del dilema al cual se han enfrentado los escritores chinos desde los principios de la era moderna, cuando la modernización del país era el elemento indispensable para resistir la embestida de las fuerzas colonizadoras, pero que al mismo tiempo corrían el peligro de ser despojados de su propia cultura. Pasaron así por épocas contradictorias: desde el movimiento de autofortalecimiento que aspiraba a encontrar la salvación en la tradición a veces reinterpretada, hasta los movimientos de Nueva Cultura y Cuatro de Mayo que rechazaban la tradición y querían un total rompimiento con el pasado confuciano, usaban la lengua vernácula y exaltaban el individualismo, pero la intención obvia era la de salvar a China y el total rechazo de sus tradiciones no era el camino más conveniente. Hasta 1949 los escritores trataron de buscar formas de ser chinos, pero valiéndose de instrumentos que podían provenir de otras partes. Muchos tuvieron que vivir en el exterior por razones políticas o simplemente para completar su educación. Entre los ejemplos más destacados están el escritor Lu Xun, quien radicó en Japón, y el poeta Wen Yido, quien vivió en Estados Unidos. Cuando en 1949 triunfó la Revolución, tanto el modernismo como el individualismo fueron criticados y se enfatizó la creación folclórica y popu-

[19] Gao Xingjian, *op. cit.*, pp. 80-81.

lar. Sin embargo, a pesar del valor que tuvo este rescate, al imbuirlo de un contenido políticamente correcto se "mató una gran parte de la cultura tradicional".[20] A principios de los años ochenta, con la revaloración de aspectos de la cultura tradicional, incluyendo al confucianismo, se inició una vez más la discusión de los límites de lo que es chino propiamente dicho y una renovación cultural que adoptara formas occidentales.

Como consecuencia de la historia contemporánea de China y las exigencias de un nacionalismo omnipresente y compartido, un fenómeno peculiar de la literatura china es que se dan varios niveles de exilio, por un lado los escritores radicados en Taiwan y Hong Kong y por el otro los que viven en diferentes países occidentales, y todos convergen en la búsqueda de una identidad "china" que si bien puede tener variaciones tiene sus raíces en el reconocimiento de la misma cultura. Lo que C. T. Hsia (A *History of Modern Chinese Literature*) llama "la obsesión por China" compartida por varios escritores chinos en el exilio "es una obsesión que señala a los problemas de China como específicamente chinos y que exige la lealtad de los chinos en todas las partes del mundo".[21] Gao ha tratado de zafarse, de alguna manera, de estas ataduras:

> Yo considero un tanto cuestionable utilizar un nombre colectivo cuando se habla, y temo más ser sofocado por ese nombre colectivo sin articular una palabra. "Intelectuales chinos" es un nombre colectivo, el cual yo soy obviamente incapaz de representar y también temo que él me vaya a representar a mí de manera tal que yo desaparezca de la vista.

Para Gao,

> estudiar la historia y la realidad de China es en cierta forma ubicarse uno mismo, pero no podemos cambiar la historia, ni cambiar al gigantesco país que es China, por lo tanto, más vale tratar de salvarnos primero nosotros mismos [...] La independencia y la soberanía del espíritu individual fue fácilmente devorada por la conciencia colectiva de la nación y de las clases sociales.[22]

[20] Torbjörn Lodén, "World Literature with Chinese Characteristics: On a Novel by Gao Xingjian", en *The Stockolm Journal of East Asian Studies*, vol. 4, 1993, p. 25.
[21] Leo Ou-fan Lee, *op. cit.*, p. 11.
[22] Gao Xingjian, *op. cit.*, pp. 71-73.

Lejos de los barullos políticos, Gao ha continuado escribiendo con gran impulso en el exilio, en 1990 publicó en Taiwan su novela *La montaña del alma*, iniciada en 1982. Con una obvia referencia autobiográfica, *Lingshan* cuenta la historia de un escritor quien después de ser diagnosticado de cáncer terminal en los pulmones decide hacer un viaje por el sur de China y adentrarse en las culturas de las diversas nacionalidades de la región. El cáncer desaparece y el escritor continúa su plan de viaje por las provincias de Sichuan, Qinghai, y a lo largo del río Yangzi por las provincias de Jiangsu y Jiangxi. La obra es un recorrido complejo por la intimidad y la mirada de diversos narradores en la búsqueda del refugio interior en la montaña del alma, es un recorrido por los recovecos de los sentimientos y sensaciones de los personajes, que se entrelaza con las observaciones minuciosas a un mundo exterior habitado por la exuberancia de los paisajes, morada de diversos pueblos que son retratados en sus formas únicas de vida.

La situación que se suscitó después de los acontecimientos de Tiananmen en 1989 obligó a varios intelectuales a dejar China de modo voluntario o involuntario y comenzar una nueva vida en el exilio, esta vez un exilio fuera de las fronteras del país. Gao renunció al partido después de los acontecimientos violentos de junio de 1989 en Tiananmen y fue invitado a escribir una obra sobre ellos,[23] el resultado fue "Los fugitivos", *Taowang*. Por encima de cualquier ente social, Gao fue fiel al individuo y mantuvo su mirada intimista. Si bien la obra tiene como marco los tanques y disparos de Tiananmen, se centra en tres personajes desconocidos entre sí quienes, ante la llegada de los tanques a la plaza, se refugian en la oscuridad de un almacén abandonado y con un diálogo que recuerda "A puerta cerrada" de Sartre confrontan sus ideas, sus vivencias y las razones que los han hecho encontrarse en esta situación precaria. Uno de los personajes, "el hombre maduro" se enfrenta con "el joven" quien le reprocha su falta de compromiso y entusiasmo por "la causa": "No quiero ser una baraja en manos de alguien, manipulado por otros; quiero tener mi libre albedrío, independiente y sólido" y más adelante, cuando

[23] Mabel Lee, *op. cit.*, p. 89.

el joven lo reta para que declare qué es: "¿Un individualista, un nihilista? Más vale que le diga que no soy ningún 'ista', no necesito adorar ningún **'ismo'**. Soy simplemente un ser humano que no puede soportar **la idea** de ser masacrado ni orillado al suicidio".[24] Esta obra no satisfizo a los militantes disidentes ni al gobierno de China que declaró al autor *persona non grata*.

Gao ha continuado escribiendo obras de teatro, cuentos y novela. La más reciente, *Yigeren de shengjing*,[25] o "La vida de un hombre solo", tiene como marco la revolución cultural y, como en *La montaña del alma*, hay una mezcla magistral de todo tipo de técnica literaria con referencias autobiográficas y disquisiciones filosóficas que lo revelan como un existencialista posmoderno.

> Tú no eres un dragón, no eres un insecto, no eres ni lo uno ni lo otro, ese no ser, eso eres tú, ese no ser no es una negación, mejor dicho es una realización, una impronta, un gasto, un resultado, antes de un agotamiento total, es decir la muerte; tú no eres más que un mensaje de la vida, una expresión, una palabra dicha al no ser.
>
> Tú has escrito este libro para ti, un libro sobre la huida, el Libro de un hombre solo, tú eres a la vez tu señor y tu apóstol, tú no te sacrificas por los demás ni pides que se sacrifiquen por ti, así es, no puede ser más justo [...][26]

Gao Xingjian no se caracteriza por ser precisamente un disidente político: "No me opongo a que los intelectuales se comprometan con la política. Pero personalmente no pretendo hacerlo, aunque no me niego a expresar opiniones políticas."[27] Su cuestionamiento del sistema político en China lo ha hecho no tanto con declaraciones o panfletos si no con obras en donde los personajes a través de vivencias cotidianas reflejan su desazón, su inconformidad con el sistema. Su decisión de emigrar se debió más a un afán por conseguir un espacio de

[24] Gao Xingjian, "Fugitives, a Modern Tragedy in two Acts", en Gregory Lee (ed.), *Chinese Writing and Exile*, Chicago, The Center for East Asian Studies, The University of Chicago, 1993.

[25] *Yigeren de shengjing*, Lianjing, Taipei, 1999, al año siguiente fue publicado en francés.

[26] Gao Xingjian, *Le livre d'un homme seul*, Éditions L'Aude, París, 2000, pp. 220-221.

[27] Gao Xingjian, "The Voice of the Individual", en *op. cit.*, p. 77.

creación sin trabas y sin condicionamientos, que a una necesidad de militancia política. Para mantener la libertad de su pluma, el escritor ha declarado que prefiere vivir de su obra pictórica, antes que de sus trabajos escritos.

El mismo escritor ha expresado directamente su posición sobre las pertenencias a alguna corriente política:

> En esta época de colapso ideológico y de explosión teórica, con nuevas tendencias que se reemplazan unas a otras cada vez más rápido, ya no hay una corriente principal a la cual nos podamos acoger. Yo pienso que podríamos también llamar a esta época una "era sin ismos", debido a que las construcciones ideológicas ya han sido reemplazadas por métodos en continuo cambio. Si un individuo desea buscar un asidero en este mundo, me temo que lo único que le queda es la duda. Lo que quiero expresar con "duda" es un tipo de actitud, no un "ismo". Cuando un individuo está construyendo su propio mundo espiritual, la duda también es en cierta medida un punto de vista. Usar el lenguaje para llegar a la lógica no es muy confiable, ya que lo que las expresiones del lenguaje ofrecen es sólo una gama de posibilidades; el "yo" sólo existe en el entramado de las percepciones y es dependiente del lenguaje para existir. En otras palabras, la existencia del yo no es más que una expresión del lenguaje, y el yo sólo puede encontrar confirmación a través de la expresión de lo que hace único al lenguaje de uno, lo cual no necesita y no puede ser probado. Es a través del lenguaje que el individuo se mueve del campo obscuro del yo hacia el mundo y es capaz de comunicarse con otras personas; así, gracias a la ayuda de la razón, basada en la duda, evita la muerte inexplicable, el suicidio y la locura.[28]

Desde 1986 ninguna de sus obras ha sido puesta en escena de manera directa en China, lo que no significó que no fuera conocido en los círculos literarios donde la huella de su obra sigue estimulando la creación literaria. El poeta Yu Jian, basándose en *Bi an,* escribió en 1992 el texto *Una discusión gramatical sobre "El otro lado"*, en la que se subvertía el texto de Gao, vaciándolo de su contenido dramático original.[29] Esta obra

[28] Gao Xingjian, *op. cit.*, p. 80.

[29] Claire Huot, "Here, There, Anywhere", en Michel Hockx (ed.), *The Literary Field of Twentieth-Century China*, University of Hawaii Press, Honolulú, 1999, pp. 211-215.

[30] Yu Jian, poeta, nació en 1954, vive en Kunming, es miembro de la Asociación de Escritores de Yunnan, trabaja como editor de la revista *Yunnan wenyi pinglun*. Ha publicado varios libros de poemas. Mou Sen es uno de los más importantes hombres del teatro experimental de China hoy, trabaja sus obras con Yu Jian.

de Yu Jian fue puesta en escena por Mou Sen[30] como obra poética en un acto durante una semana en febrero de 1993 en un aula del Instituto de Cinematografía de Beijing con gran éxito entre un público de artistas y escritores de vanguardia, después de lo cual se realizó un simposio. Éste fue un acontecimiento importante como el primer montaje en deconstrucción teatral en China. Jiang Yue filmó un documental, titulado *El otro lado* y Cui Jian, la super estrella del rock, escribió una canción con el mismo nombre.

Gao Xingjian se nutrió y creó gran parte de su obra entre los intersticios de un Estado interventor, y su huella sigue acompañando a muchos espíritus libres que moran en esas rendijas, mientras el aparato estatal se distrae aplacando manifestaciones y asegurando su permanencia con elevadísimas cifras macroeconómicas. Este cerco no es lejano al que muchos espíritus creativos viven en otros lados del mundo, donde el fantasma del Estado interventor se transmuta en las múltiples expectativas sociales hacia el intelectual y su sentimiento de obligación con ellas. En este sentido Gao responde desde la experiencia propia y la de la historia de sus ancestros, el resultado es que su reacción es rabiosamente individual, existencial, situando al intelectual en un estado permanente de alerta ante la alienación de las entelequias colectivas.❖

Dirección institucional de los autores:
Centro de Estudios de Asia y África
El Colegio de México, A.C.
Camino al Ajusco 20
Pedregal de Santa Teresa
10740 México, D.F.

CRONOLOGÍA BÁSICA

1644-1912 Dinastía Qing.

1796-1804 Rebelión del Loto Blanco, de inspiración budista.

1800-1830s Aumento del comercio ilegal de opio, usado por los europeos para balancear su comercio con China.

1839-1842 Guerra del opio. China es obligada a abrir cinco puertos y a ceder Hong Kong. En 1842 Gran Bretaña fuerza a China a firmar el Tratado de Nanjing, el primero de una larga serie de tratados desiguales.

1850-1864 Rebelión Taiping. Producto de la desintegración social y política. Los rebeldes tenían, además, ideas cristianas y de igualitarismo.

1860 Gran Bretaña y Francia ocupan Beijing.

1861-1895 Movimiento de autofortalecimiento: adopción selectiva de tecnología y ciencia occidental para fortalecer al Estado confuciano.

1895 Tratado de Shimonoseki. Después de una corta Guerra, Japón logra que China le ceda Taiwàn, entre otros privilegios.

1898 Reforma de los Cien Días. Intento del emperador de modernizar el régimen, fracasa y asciende al trono la emperatriz viuda Cixi.

1900 Rebelión de los Boxer. Japón y varias potencias occidentales invaden el norte de China y ocupan Beijing.

1901-1908 Reformas en el Estado, se eliminan los exámenes imperiales en 1905.

457

1911 10 de octubre, rebelión en Wuchang conducida por el líder nacionalista Sun Yatsen (1866-1925) que conduce a la caída de la Dinastía Qing.

1912 12 de febrero, la Dinastía Qing abdica y se establece formalmente la República.

1912-1916 Asume la presidencia el caudillo militar Yuan Shikai quien se convierte en dictador.

1914 Japón ocupa la provincia de Shandong, que antes estaba bajo control alemán.

1915 Japón hace 21 demandas de más concesiones en China.

1919 Ante la frustración porque el Tratado de Versalles no restaura los territorios perdidos por el país, el 4 de mayo se desatan una serie de levantamientos estudiantiles. Este movimiento es parte de un proceso más amplio de reacción de los intelectuales ante las condiciones de China, centrado en el nacionalismo y en los cambios de patrones autoritarios tradicionales.

1921 Se funda el Partido Comunista de China, Mao Zedong (1893-1976) es uno de los fundadores.

1923 Miembros individuales del Partido Comunista (PC) se unen al Guomindang (GMD), Partido Nacionalista, para formar el Primer Frente Unido.

1924 Primer Congreso del GMD con la ayuda de asesores soviéticos. En la academia militar de Whampoa se entrenan líderes del GMD y del PC para iniciar una campaña de reunificación nacional al mando de Chiang Kai-shek (1886-1975).

1925 Muerte de Sun Yatsen y ascenso de Chiang Kai-shek a la dirección del Movimiento Nacionalista.

1926 La alianza GMD/PC lleva a cabo la expedición al norte en contra de los caudillos locales.

1927 Chiang Kai-shek desata el llamado terror blanco en contra de los comunistas quienes se refugian en el campo.

1927-1937 El decenio de Nanjing, el GMD gobierna China.

1931 Incidente de Mukden, se inicia la penetración de Japón en Manchuria.

1932 Japón ataca Shanghai.

1934-1935 Las bases revolucionarias del PC establecidas en Jiangxi son cercadas por las tropas del GMD. Se lleva a cabo la huida de los comunistas al norte, Mao Zedong establece su liderazgo en el partido, y junto a Zhou Enlai (1898-1976), Zhu De (1886-1976), Peng Dehuai (1898-1974), Lin Biao (1907-1971) y otros crea las bases revolucionarias en Yenan (1935-1947).

1937-1945 Japón invade China. El asalto a Nanjing en 1937 obliga al gobierno del GMD a establecerse en Chongqing. Se forma el segundo frente unido entre el GMD y el PC contra Japón.

1946-1949 Guerra civil entre el GMD y el PC. Después del triunfo del PC, Chiang Kai-shek se refugia en Taiwan.

1949 El 1 de octubre se proclama la República Popular China en Beijing, como una dictadura democrática basada en la alianza de cuatro clases democráticas: obreros, campesinos, intelectuales y burguesía nacionalista. En diciembre Mao visita la Unión Soviética. China inicia este periodo con el bloqueo de Estados Unidos y sus aliados y expulsada de la ONU, donde el puesto de China lo ocupa Taiwan.

1950 Rehabilitación de la economía. Se inicia el proceso de construir una nueva estructura legal. En octubre tropas chinas entran a Corea en apoyo a la resistencia contra la presencia de Estados Unidos.

1951 Campaña de supresión de los contrarrevolucionarios. Campaña de los Tres Anti: corrupción, dispendio y burocratismo.

1952 Campaña de los Cinco Anti: gratificaciones a los funcionarios, fraudes, evasión fiscal, malversación de bienes del Estado y obtención ilegal de secretos del Estado.

1953 Se inicia el Primer Plan Quinquenal, con asistencia de la Unión Soviética. En diciembre se lleva a cabo la primera gran purga política, Gao Gang y Rao Shushi son expulsados del Partido. Primer censo moderno, la población era de 582.6 millones.

1954 Se promulga la primera Constitución de la RPC y Mao Zedong se convierte en el primer presidente de la República.

1955 Campaña de colectivización de la agricultura. El primer ministro Zhou Enlai tiene un papel protagónico en la Conferencia de Estados Afro-Asiáticos en Bandung.

1956 Campaña de las Cien Flores y Campaña anti derechista. XX Congreso del PC de la URSS e inicio de las contradicciones con el PC chino.

1957 Mao hace un segundo viaje a la Unión Soviética. Moscú lanza el Sputnik.

1958 Segundo plan quinquenal, sigue las líneas del primero. Políticas económicas radicales del Gran Salto Adelante y las Comunas Populares.

1959 Comienzan a sentirse las graves consecuencias de las políticas económicas radicales, unidas a problemas atmosféricos. Hay hambrunas en algunas partes del campo. El Dalai Lama se exilia en India. Graves diferencias dentro del PC chino, el ministro de defensa Peng Dehui es expulsado de su cargo y criticado. Lin Biao se convierte en Ministro de Defensa. Mao renuncia a la presidencia de la República y se mantiene en la presidencia del Partido.

1960 China mantiene una posición crítica hacia la Unión Soviética, ésta retira sus técnicos del país.

1962 Se inician una serie de políticas económicas tendientes a recuperar la maltrecha situación del país como producto del radicalismo de 1958. Se inicia el Movimiento de Educación Socialista. Cesan los esporádicos encuentros militares en la frontera de China e India.

1963 Mao pone en práctica el Movimiento de Educación Socialista en el campo. Se inicia la reforma en el teatro tradicional.

1964 China protesta por las incursiones de Estados Unidos en Vietnam del Norte. En octubre explota su primera bomba atómica. Se hace un censo de población, ésta asciende a 694.6 millones.

1965 En septiembre Mao convoca a la crítica a los intelectuales. En noviembre se muda a Shanghai. Inicio de la Revolución Cultural.

1966 Gran crítica a líderes del gobierno y del partido. Aparecen los Guardias Rojos con el apoyo de Mao. Población aproximada: 750 millones.

1967 Grandes movilizaciones de población por la Revolución Cultural. En junio China explota su primera bomba de hidrógeno.

1968 Mao comienza a frenar el radicalismo de la Revolución Cultural.

1969 Enfrentamientos fronterizos con la Unión Soviética. Se inicia el acercamiento con Estados Unidos.

1970 China pone en órbita su primer satélite. Continúan las muestras de acercamiento con Estados Unidos.

1971 En julio Henry Kissinger y Zhou Enlai sostienen conversaciones privadas. En septiembre muere Lin Biao en un acci-

dente de aviación. En octubre Beijing recupera la representación de China en la ONU.

1972 En febrero, el presidente Richard Nixon de Estados Unidos visita China, se firma el Comunicado de Shanghai, donde Estados Unidos reconoce que Taiwan es parte de China. México y Beijing establecen relaciones diplomáticas el 14 de febrero.

1973 Reaparece Deng Xiaoping, protegido de Zhou Enlai, después de haber sido duramente criticado.

1975 En abril muere en Taiwan Chiang Kai-shek. El presidente Gerald Ford visita China.

1976 El 8 de enero muere el primer ministro Zhou Enlai. Gran campaña contra Deng Xiaoping, nombrado como "seguidor del camino capitalista". El 5 de abril, los opositores a los radicales organizan en Tiananmen una gran ceremonia en conmemoración a Zhou Enlai y son reprimidos. El 7 de abril Hua Guofeng ocupa el puesto de primer ministro y Deng Xiaoping es removido de todos sus cargos. 28 de julio, gran terremoto en Tangshan, entre 300 y 600 mil muertos. El 9 de septiembre muere el presidente Mao. El 6 de octubre su esposa y sus aliados son apresados y criticados como la "Banda de los Cuatro". La población de China era de 925 millones.

1977 Deng Xiaoping regresa a algunos puestos secundarios.

1978 Noviembre, carteles en el muro de la democracia en Xidan, Beijing, acusan a Mao de haber apoyado a la Banda de los Cuatro. En diciembre la Tercera Sesión Plenaria del XI Congreso del Partido anuncia las Cuatro Modernizaciones y el inicio de un gran proceso de reformas, que implicarán inversiones extranjeras y liberalización económica interna.

1979 El primero de enero China y Estados Unidos reestablecen relaciones diplomáticas formales. El 7 de enero China denuncia la invasión de Vietnam a Camboya. Entre enero y febrero

Deng Xiaoping visita Estados Unidos. Entre febrero y marzo China invade parte de Vietnam. En abril el Congreso de Estados Unidos aprueba el Acta de Relaciones con Taiwan, donde se compromete a defender la isla en caso de un ataque. En diciembre se prohíben los periódicos murales políticos y finaliza el movimiento prodemocracia iniciado el año anterior. Se inicia el Sistema de Responsabilidad Familiar en la agricultura y las comunas empiezan a ser sustituidas.

1980 China es admitida en el FMI y el Banco Mundial. El 10 de septiembre, Zhao Ziyang remplaza a Hua Guofeng como primer ministro. Se revisa la Ley de Matrimonio.

1982 En julio se realiza el tercer censo de población de China, ésta supera los mil millones de personas. Se aprueba una nueva Constitución.

1983 Campaña contra la contaminación espiritual y los efectos de la influencia occidental.

1984 El 19 de diciembre se firma la declaración conjunta con Gran Bretaña sobre el regreso de Hong Kong a la soberanía china.

1985 En marzo, Deng propone el esquema de "socialismo con características chinas". Se inicia una renovación en el liderazgo, ascienden líderes más jóvenes.

1986 Noviembre-diciembre, manifestaciones de estudiantes por la democracia en Beijing, Hefei y otras ciudades.

1987 Hu Yaobang renuncia a la secretaría general del PC y es reemplazado por Zhao Ziyang. En marzo se firma el acuerdo entre China y Portugal para el regreso de Macao a la soberanía de China. En septiembre y octubre tienen lugar manifestaciones en Lhasa y éstas son reprimidas. En noviembre Li Peng es nombrado primer ministro.

1988 Se reforma la Constitución para permitir legalmente la existencia de la propiedad privada.

1989 En marzo tienen lugar manifestaciones antichinas en Lhasa y se decreta la Ley Marcial. El 15 de abril muere Hu Yaobang. En mayo, Gorbachev visita China y se anuncia la normalización de las relaciones chino-soviéticas. La muerte de Hu Yaobang desencadena manifestaciones estudiantiles en las que se pide su rehabilitación política y se reclama democracia. Dichas manifestaciones continúan en varias ciudades, se decretó la ley marcial en Beijing y a principios de junio se desató una gran represión en Tiananmen. El 24 de junio Zhao Ziyang es relevado de todos sus cargos acusado de apoyar al movimiento estudiantil, Jiang Zemin lo reemplazó en la secretaría general del Partido.

1990 En enero se levanta la Ley Marcial en Beijing. En mayo se levanta la Ley Marcial en Lhasa.

1992 En enero, Deng Xiaoping viaja al sur, lo que marca la intención del gobierno de seguir con la política de apertura comercial y el fin de las restricciones impuestas al comercio con China por muchos países después de la represión de Tiananmen de 1989. El PIB crece al 12% anual.

1996 Elecciones democráticas en Taiwan y ejercicios militares amenazantes de China.

1997 En febrero muere Deng Xiaoping, en julio Hong Kong regresa a la soberanía de China.

1998 En marzo Zhu Rongji sustituye a Li Peng como primer ministro. El presidente William Clinton visita China. China tiene una función estabilizadora en la crisis económica de Asia. La población sobrepasa los 1 200 millones de personas. Se aprueba la versión definitiva de la Ley de Elecciones de Aldeas, que regula las elecciones directas locales.

1999 Macao regresa a la soberanía de China.

2001 Beijing es electa como sede de los Juegos Olímpicos de 2008. China ingresa a la Organización Mundial de Comercio.

2002 En el XVI Congreso del Partido se inicia un cambio generacional en el liderazgo, el cual es asumido por la llamada cuarta generación, donde predominan ingenieros. Hu Jintao es nombrado secretario general del Partido en sustitución de Jiang Zemin. China se convierte en el segundo receptor mundial de inversión extranjera, después de Estados Unidos.

2003 En la reunión de la X Asamblea Popular Nacional se avanza en el relevo de los puestos de dirección en el Estado. Hu Jintao es nombrado presidente de la república en sustitución de Jiang Zemin y Wen Jiabao primer ministro. El gobierno logra controlar la epidemia del SARS. China envía con éxito su primera misión tripulada al espacio. China se convierte en el primer receptor mundial de divisas extranjeras.

OBRAS DE CONSULTA PUBLICADAS POR EL COLEGIO DE MÉXICO

Anguiano, Eugenio (coordinador), *China contemporánea. La construcción de un país (desde 1949)*, 1ª ed., 2001, 453 p.

Evans, Harniet, *Historia de China desde 1800,* 1ª ed., 1989, 383 p.

466

China: perspectivas sobre su cultura e historia II
se terminó de imprimir en octubre de 2006 en los talleres
de Reproducciones y Materiales, S.A. de C.V.
Presidentes 189-A, Col. Portales, 03300 México, D.F.
Digitalización y formación: Literal, S. de R.L. MI.
Portada de Irma Eugenia Alva Valencia
Cuidó la edición Gabriela Lara
y la Dirección de Publicaciones de
El Colegio de México.

CENTRO DE ESTUDIOS DE ASIA Y ÁFRICA

El cumplimiento de cuarenta años de docencia e investigación sobre China en El Colegio de México en el año 2004 y del mismo número de años de publicación continua de la revista *Estudios de Asia y África*, antes *Estudios Orientales*, en el 2005, es una ocasión propicia para la selección y publicación de algunos artículos sobre ese país aparecidos en la mencionada revista. Una enorme variedad de temas sobre China ha sido objeto de análisis en *Estudios de Asia y África*, algunos escritos por profesores de otras instituciones nacionales y extranjeras, otros por profesores que han sido invitados temporalmente por la institución y la mayoría de ellos por académicos adscritos de manera regular al Centro de Estudios de Asia y África. Por lo tanto, en ellos se expresa no sólo la línea editorial de la revista sino también, en forma muy acentuada, los diversos proyectos de investigación sobre China –en historia, literatura, filosofía, sociología, economía y política– que a lo largo del tiempo han desarrollado los profesores en el Centro de Estudios de Asia y África. Este segundo volumen de la serie contiene artículos referentes a la historia de China durante los siglos XIX y XX.

ISBN 968-12-1250-9



EL COLEGIO DE MÉXICO